

NBc. 1
NBc. 2/C98C)

U635 767

①

TESIS/04

TD

595

Tesis Doctoral

**“Significados y orígenes del interés por la política en dos
nuevas democracias: España y Grecia”**

Irene Martín Cortés

Abril, 2004

Director de tesis: José Ramón Montero Gibert

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Universidad Autónoma de Madrid

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA MADRID REGISTRO GENERAL
Entrada 01 Nº. 200400007178 13/04/04 10:21:17

RD 133.6 23

30 cm

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID F. DE DERECHO BIBLIOTECA

Para Paco

HISTORIA

“Contra lo que se daba por seguro,
contra las predicciones infalibles
de los doctos calígrafos del tiempo,
hoy sangran las estatuas mutiladas.”

Enrique Badosa “Mapa de Grecia”

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que quiero expresar mi agradecimiento en estas líneas y no quiero escatimar espacio para ello. ¡Qué son tres páginas en comparación con el tiempo y el esfuerzo que me ha llevado elaborar las trescientas y muchas siguientes y con el profundo alivio que en los peores momentos me ha proporcionado la compañía, la ayuda, los consejos, y los ánimos de tanta gente!

En primer lugar, quiero dar las gracias al director de esta tesis, el profesor José Ramón Montero, por su dedicación en la lectura y corrección de las diferentes versiones por las que esta tesis ha pasado, con el reconocimiento por mi parte de que algunas de ellas han sido difíciles de digerir. Sus ánimos hasta el último momento han sido cruciales para mantener el ritmo de trabajo aún cuando esto se hacía cada vez más cuesta arriba.

Quiero también dejar constancia de que sin la financiación de la Fundación Juan March esta tesis quizá no habría existido y, lo que es aún más cierto, no se habría beneficiado del lujo que ha sido para mí cursar el Máster de su Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y tener allí un lugar de trabajo durante todos estos años. Al director de este centro, el profesor José María Maravall, le estoy inmensamente agradecida por haberme dado esta oportunidad. Ni el CEACS, ni esta tesis serían lo que son sin la eficiencia y la amabilidad de Martha Peach, directora y alma de una de las mejores bibliotecas especializadas en Ciencias Sociales que conozco. Y tampoco serían lo mismo sin la profesionalidad y simpatía de Jacqueline de la Fuente y Magdalena Nebreda, de Jesús Cuellar, Paz Fernández, Almudena Knecht, y Gema Sánchez.

En realidad, es al Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales del Universidad Autónoma de Madrid, en el cual estudié el segundo ciclo de Ciencias Políticas, al cual debo haber llegado a este punto. Fue en aquellos años donde empezó todo. Donde descubrí que estudiar estas cosas me gustaba todavía más de lo que ya intuía que me iba a gustar, que pasar horas leyendo y trabajando podía ser un placer y más aún poder compartir horas de clase, o simplemente de cafetería, tanto con los compañeros como con algunos profesores, en las que el trabajo no dejaba de ser un disfrute. Donde me encontré con la rara sorpresa de unos profesores no sólo exigentes sino también motivados por que los alumnos aprendieran. Las condiciones en las que yo estudié aquellos dos años son difíciles de mantener pero, en la medida en que este

trabajo valga la pena, también seguirá mereciendo la pena que en la universidad pública se haga un esfuerzo por impartir una educación de calidad como la que yo tuve en muchas de aquellas clases. En especial, quiero agradecerles aquellos años a quienes fueron directores del Departamento entre 1994 y 1996, Fernando Vallespín y Rafael del Águila. A sus profesores, y muy en especial a Paco Peñas, al que siempre consideraré el modelo de profesor que querría ser y tener. A él tengo que agradecer que me contagiara el gusto por estudiar, por discutir, por ponerlo todo patas arriba, por mantener siempre un sano "escepticismo activo" y, por supuesto, los ánimos y consejos tan fundamentales que me ha estado dando durante todos estos años. A mis compañeros entre los años 1994 y 1996 y, muy en especial, a Ana. Y, por supuesto, a Alicia Campos e Itziar Ruiz-Giménez, a las que nunca les podré agradecer bastante lo que he aprendido de ellas y los ánimos que me han dado durante todo este tiempo.

A Mariano Torcal, cuyo trabajo se ve reflejado a lo largo de toda esta tesis, le quiero agradecer tanto su labor como profesor, como el que me haya dado la oportunidad de trabajar con él en varias ocasiones y de discutir sobre muchas de las cuestiones que aquí aparecen. Tanto a él como a José Ramón Montero tengo que agradecer muy sinceramente que contaran conmigo en sus proyectos de investigación, los cuales me han permitido no sólo seguir aprendiendo sino también subsistir en los últimos tiempos.

Mis estancias de investigación en Grecia también fueron posibles gracias a la ayuda de varias personas e instituciones. En primer lugar, quiero agradecer a la Fundación Onassis la beca que me permitió pasar nueve meses en Atenas. Al profesor Nikiforos Diamandouros, a quien tuve el honor de tener como profesor en el Máster de la FJM, le estoy muy agradecida por su apoyo tanto en Madrid como en Atenas. Al profesor Ilías Nicolacopoulos por su inestimable ayuda durante mi estancia en Atenas, por ponerme en contacto con quienes me podían facilitar materiales que necesitaba, por animarme a presentar en el seminario las ideas de tesis que entonces me rondaban, y por facilitarme muchos de los datos de encuestas que en esta tesis se analizan. A todos los integrantes del seminario de doctorado al que asistí durante el curso 2000-2001 y, en especial, a sus coordinadores, Christos Lyrantzis y Michalis Spourdalakis. También quiero agradecer su tiempo y ayuda a Takis Kafetzís. Al Centro Nacional de Investigaciones Sociales (EKKE), que me permitió trabajar en su biblioteca durante varios meses, y a su directora, Anna Kotsi, que siempre se mostró dispuesta a ayudarme. Y, por supuesto, a Manina Kakepaki, que me ha guiado en el mundo de la

Ciencia Política en Atenas, que en tantas ocasiones me ha ayudado a conseguir parte del material de esta tesis, y con la que espero seguir trabajando, esta vez sin el peso de nuestras respectivas tesis.

Son varios los profesores que se leyeron mis primeros proyectos de tesis y que me ayudaron a replantearme muchos puntos. Al profesor Jan van Deth, que se leyó con detenimiento el primer proyecto de tesis que escribí, que desde el principio me animó a seguir con este tema, y con quien también he tenido la suerte de trabajar años después. Los comentarios y conversaciones con Stathis Kalyvas y con Dimitris Sotiropoulos también me han resultado muy productivos. También ha sido inestimable la ayuda que Modesto Escobar me ha prestado en varias ocasiones con cuestiones estadísticas. Algunos de los primeros análisis exploratorios también fueron facilitados por las estancias en el *European Centre for Analysis in the Social Sciences* (ECASS) de la Universidad de Essex y en el *ZA-Eurolab* del Archivo Central de Colonia dentro del programa "*Training and Mobility of Researchers*" (TMR) de la Comisión Europea.

Quiero expresar también mis agradecimientos más sinceros y cariñosos para las personas que más me han ayudado con la versión final de esta tesis. A Eduard Bonet, Santiago Pérez-Nievas, y Jesús Nieto les debo las horas que se han pasado leyendo con esmero partes de esta tesis y dándome los más sensatos y sabios de los consejos. Ellos han sido un espejo fundamental en el que mirar mi trabajo cuando el cansancio ya no me permitía verlo, y con ellos ha sido un verdadero placer hablar de estas y otras cosas. A mis padres y a mi hermana Blanca no les puedo estar más agradecida por mil cosas y, entre ellas, que me corrigieran a contrarreloj la última versión de esta tesis. Espero que ellos disfruten casi tanto como yo de que este trabajo esté, por fin, terminado.

A Kerman Calvo le quiero dedicar un agradecimiento muy especial porque sin su compañía, su humor y su amistad, esta travesía habría sido infinitamente más dura.

Son muchas más las personas a las que quiero expresar mi agradecimiento y espero que todas ellas sepan por qué: Paloma Aguilar, Amaia Cabranes, Emma Cerviño, Myriam Dorado, María Fernández, Gissèle Falcón, Verónica Fontela, Covadonga Meseguer, Diego Martín, Teo Martín, Laura Morales, Nikos Nanos, Cristos Ploumidis, Andrés de la Quadra, Begoña Ruiz, Toñi Ruiz, Antonio Santamaría, Ángel G. Sigler y Juan Valbuena.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1	Objeto, casos de estudio y preguntas de investigación	1
1.1	Objeto de estudio	1
1.2	Casos de estudio	3
1.3	Preguntas de investigación	7
2	Relevancia del objeto de estudio	7
3	Fuentes y metodología	11
4	Objetivos y resultados	16

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO Y LITERATURA

1	Marco teórico	19
1.1	El interés por la política como actitud política	19
1.2	Distintas explicaciones sobre la formación de actitudes	21
1.2.1	<i>Enfoques culturalistas</i>	22
1.2.2	<i>Enfoques centrados en las coyunturas críticas</i>	25
1.2.3	<i>Enfoques racionalistas</i>	28
1.3	Estructura de la tesis de acuerdo con el marco teórico	29
2	Revisión de la literatura española y griega acerca del interés por la política	32
2.1	La indiferencia hacia la política de los españoles	32
2.2	El interés por la política de los griegos	34
2.3	En conclusión...	40
3	Hipótesis de trabajo	42
4	Estrategia de análisis y estructura de la tesis	42

CAPÍTULO 2: EL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN PERSPECTIVA COMPARADA: DEFINICIÓN, NIVELES Y EVOLUCIÓN

1	Objetivos del capítulo	47
2	Definición de la variable dependiente: el interés por la política	47
3	Operacionalización de la variable dependiente	49
4	Niveles y evolución del interés por la política	55
4.1	Evolución comparada de Grecia y España	55
4.2	Evolución comparada en el contexto europeo	57
5	Efectos composicionales del interés por la política: género, educación y edad	60
6	Conclusión	70

CAPÍTULO 3: ¿QUÉ SIGNIFICA “POLÍTICA”? CLARIFICACIÓN DEL CONCEPTO Y DISTINCIÓN DE CONCEPTOS AFINES

1	Objetivos del capítulo	73
2	¿Interés por la política institucional o interés por la política de actores políticos alternativos?	74
3	El interés por la política de los distintos niveles territoriales	81
4	¿Se debe el escaso interés por la política a los instrumentos de medida?	87
5	Las dimensiones “pública” y “privada” del interés por la política	88
6	¿Con qué otras actitudes políticas está relacionado el interés por la política?	95
7	Conclusiones	98

CAPÍTULO 4: ¿QUÉ SIGNIFICA “INTERESARSE” POR LA POLÍTICA? LAS DIMENSIONES COGNITIVA, AFECTIVA Y COMPORTAMENTAL DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA

1	Objetivos del capítulo	101
2	¿Es el interés por la política una actitud cognitiva o afectiva?	102
2.1	La naturaleza cognitiva del interés por la política	102
2.2	El interés por la política y los aspectos afectivos	115
3	¿Se traduce el interés por la política en participación efectiva?	122
3.1	Interés y participación: una relación compleja y poco explorada	123
3.1.1	<i>La intervención de las instituciones</i>	124
3.1.2	<i>El problema de la causalidad</i>	125
3.1.3	<i>Los tipos de participación</i>	126
3.2	¿Influye más el interés en unos tipos de participación que en otros?	128
3.3	¿Cómo ha evolucionado la relación entre el interés por la política y la participación política en España y Grecia?	132
3.4	Tipos de implicación política: participantes interesados y participantes indiferentes frente a la política.	137
4	Conclusiones	143

CAPÍTULO 5: LOS LEGADOS HISTÓRICOS COMO ORIGEN DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN ESPAÑA Y GRECIA

1	Objetivos del capítulo	147
2	Marco teórico e hipótesis de trabajo sobre los legados históricos	148
3	Problemas metodológicos del análisis de cohortes	153
3.1	¿A través de qué mecanismos se produce la socialización política en cada época?	153
3.2	¿Basta con identificar los valores que propugna el régimen político del momento?	154

3.3	La pluralidad interna de las cohortes	155
3.4	¿A qué edad tiene lugar la socialización política?	155
3.5	Problemas relacionados con el análisis de cohortes con datos de encuesta	157
4	Las actitudes políticas de las diferentes cohortes en España y Grecia	159
5	El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis de porcentajes	160
6	El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis multivariable	170
7	Historia de la democracia y de la movilización política en España: 1909-1977	178
7.1	Las cohortes previas al final de la guerra civil (hasta 1939)	178
7.2	La cohorte de la posguerra (1939-1954)	181
7.3	La cohorte de la "apertura del Franquismo" (1955-1976)	182
8	Historia de la democracia y de la movilización política en Grecia: 1909-1974	185
8.1	Las cohortes previas a la ocupación alemana: los primeros intentos de democratización frustrados (1909-1936) y la dictadura de Metaxás (1936-1941).	185
8.2	La cohorte de "la guerra" (1941-1949)	189
8.3	La cohorte de "la posguerra" (1949-1967)	191
8.4	La cohorte de "los Coroneles": (1967-1974)	200
9	Conclusión: ¿Qué explican los legados históricos?	202

CAPÍTULO 6: COYUNTURAS CRÍTICAS E INTERÉS POR LA POLÍTICA: LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA Y GRECIA

1	Objetivos del capítulo	205
2	Hipótesis de trabajo sobre las coyunturas críticas de los procesos de transición y consolidación de la democracia	206
3	La labor movilizadora de las élites durante los procesos de transición y consolidación	208
3.1	Pacto versus Confrontación: la relación entre las élites políticas	209
3.1.1	<i>¿En qué consistió el "desencanto" de los españoles con la política?</i>	214
3.2	Moderación vs. Radicalidad: el discurso político	218
3.3	Movilización vs. Desmovilización: partidos políticos y movimientos sociales	221
3.3.1	<i>La intensidad de la movilización partidista</i>	232
3.3.2	<i>La calidad de la movilización partidista</i>	234
3.3.3	<i>Las movilizaciones sociales</i>	236
4	El margen de actuación de las élites para movilizar durante la transición. Constricciones y opciones.	239
4.1	El riesgo de involución	240
4.1.1	<i>Una ruptura relativa con el pasado</i>	241
4.1.2	<i>Estrategias de legitimación opuestas: elecciones vs. pactos</i>	243

4.1.3	<i>Los militares</i>	243
4.1.4	<i>Clases capitalistas</i>	250
4.2	Otros factores que pueden facilitar las estrategias de movilización política	251
4.2.1	Una sociedad más o menos radicalizada	252
4.2.2	Los antecedentes históricos de los partidos políticos susceptibles de movilizar	256
5	Conclusiones del capítulo	259

CAPÍTULO 7: LA DINÁMICA DE LA POLÍTICA COMO CAUSA DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA

1	Objetivos del capítulo	263
2	El aprendizaje político permanente y el cambio de actitudes políticas	264
3	La movilización partidista como potenciador del interés por la política. Hipótesis de trabajo	267
3.1	<i>Mecanismos por los que se fomenta el interés por la política</i>	267
3.2	<i>Los partidos políticos como agentes de socialización</i>	268
3.3	<i>Operacionalización de los mecanismos partidistas que fomentan el interés por la política</i>	273
4	¿Han influido factores políticos en el interés por la política?	276
5	La dinámica de la política	283
5.1	<i>Interés por la política e ideología</i>	284
5.2	<i>Interés por la política y preferencias partidistas</i>	289
5.3	<i>Interés por la política y polarización política</i>	294
6	La dinámica de la política en España y Grecia, 1982-2000	298
6.1	<i>El acercamiento entre las propuestas políticas de los partidos políticos</i>	298
6.1.1	<i>La convergencia entre las políticas económicas</i>	299
6.1.2	<i>La política exterior</i>	309
6.1.3	<i>Los ataques a la reputación ética del contrario</i>	312
6.2	<i>La movilización "organizativa"</i>	317
6.3	<i>Efectos periodo</i>	327
7	Comentarios tentativos acerca del efecto de los beneficios materiales sobre el interés por la política	328
8	Conclusiones	334

CONCLUSIONES

1	Recapitulación	337
2	Conclusiones para la práctica	342
3	Lagunas y problemas	344
4	Posibles líneas de investigación para el futuro	347

APÉNDICE METODOLÓGICO

1	Listado de encuestas y descripción del trabajo de campo:	349
1.1	Encuestas nacionales españolas donde aparece la pregunta de interés por la política en general	349
1.1.1	Muestreo:	354
1.2	Encuestas nacionales griegas disponibles donde aparece la pregunta de interés por la política en general	354
1.2.1	Muestreo:	355
1.3	Archivo conjunto	356
1.4	Eurobarómetros	358
1.4.1	Muestreo:	361
1.5	Otras encuestas comparadas donde aparece la pregunta de interés por la política:	361
2	Significatividad estadística	362
3	Análisis estadísticos multivariantes	362
3.1	Coefficientes de correlación bivariada	362
3.2	Modelos multivariantes: regresión logística binaria	362
3.2.1	Variables independientes categóricas	364
3.2.2	Interpretación de los resultados de una regresión logística binaria	364
4	Análisis de cohortes	366
4.1	Versión de las cohortes	366
	BIBLIOGRAFÍA	371

INTRODUCCIÓN

1 Objeto, casos de estudio y preguntas de investigación

1.1 Objeto de estudio

El objeto de estudio de este trabajo es analizar el porqué del elevado interés por la política que decían tener los ciudadanos griegos durante los años ochenta y parte de los noventa, en contraste con la indiferencia que los españoles han sentido hacia la política desde los comienzos del actual régimen democrático. Mi curiosidad por este tema tiene dos puntos de referencia. El primero fue la impresión que me causó el ambiente de ebullición que se vivía en las calles de Atenas en Septiembre de 1993, coincidiendo con mi llegada a esa ciudad dos semanas antes de que tuvieran lugar las elecciones el 10 de octubre de ese mismo año. Un paseo por la Plaza de *Omonia*¹ aquella misma noche de mi llegada era suficiente para que cualquier observador ajeno a la vida política griega supiera que se acercaban unas elecciones y, en segundo lugar, que se trataba de un acontecimiento que era vivido por los ciudadanos con una intensidad inusual, al menos si uno la comparaba con el escaso entusiasmo que una situación equivalente produciría en Madrid. Aquella primera impresión se vio corroborada el mismo día de las elecciones cuando regresaba a Atenas en coche procedente del Peloponeso, acompañando a unos amigos que habían tenido que interrumpir sus vacaciones para cumplir con el deber obligatorio de votar. La cantidad de banderas de los distintos partidos que vi a lo largo de aquel viaje, ya fuera saliendo de las ventanillas de otros coches, ya fuera ondeando en manos de gente – incluida una gran cantidad de

¹ La transcripción de palabras griegas se hará siguiendo los criterios establecidos por Bádenas (1984) y que permiten a un castellano-parlante pronunciar el griego sin cometer apenas ningún error de pronunciación. Tan sólo haré dos pequeñas excepciones que considero se ajustan más a la pronunciación en castellano: la “τσ” se transcribirá como “ts”, en lugar de “ch”, y la “vv” se transcribirá como “n” en lugar de “nn”. Para las citas a obras de autores griegos no se seguirá este criterio sino que seré fiel a la forma en que aparezca el apellido escrito en la literatura anglosajona o francesa para facilitar la búsqueda de bibliografía por parte del lector interesado.

niños - que jalonaban las carreteras, me hizo constatar una vez más que en Grecia la política se vivía de forma muy diferente a como se vivía - o más bien a cómo "no" se vivía - en España.

Éste era un tema que no había dejado de rondarme la cabeza y cuando un año más tarde decidí comenzar la carrera de Ciencias Políticas no tardé mucho en encontrar datos de encuestas de opinión que confirmaban lo que yo había visto. El interés por la política de los griegos era inusitadamente alto, no sólo en comparación con el de los españoles sino también con el de muchos países de Europa occidental. Esto planteaba una triple paradoja. Por un lado, rompía con la pauta de las otras dos nuevas democracias, la portuguesa y la española, que habían surgido en Europa a mediados de los años setenta. Por el contrario, los españoles - y los portugueses - se mostraban mucho más indiferentes hacia la política que los ciudadanos del resto de las democracias europeas. En segundo lugar, tampoco parecía ajustarse a la llamada "paradoja de la política de masas" según la cual las democracias funcionan aún cuando los ciudadanos parecen no interesarse demasiado por el buen funcionamiento de las mismas. Como ha señalado Sartori, entre otros, "no resulta aventurada la vaga generalización de que la apatía y la despolitización están muy extendidas, de que el ciudadano común no tiene mucho interés por la política, de que su participación es mínima, si no por debajo del mínimo, y de que en muchos temas y en muchas ocasiones, el público no tiene una opinión sino, más bien, sentimientos poco articulados y que tienen más que ver con estados de ánimo y con sensaciones pasajeras" (Sartori, 1987:103). ¿Por qué entonces los griegos sí se interesaban? En tercer lugar, el interés que los griegos sentían por la política no iba acompañado de una mayor confianza en los políticos o las instituciones políticas y tampoco se sentían más eficaces en política que el resto de ciudadanos europeos. Por el contrario, en este aspecto sí seguían la pauta de las otras dos nuevas democracias del sur de Europa.

De todos los aspectos y formas de abordar este tema el objetivo que me he propuesto en esta tesis es doble. Por un lado, he pretendido desentrañar el significado de lo que los ciudadanos españoles y griegos entienden por estar interesados por la política. En segundo lugar he tratado de dilucidar cuáles son los factores que se hallan detrás de los distintos niveles de interés por la política en estas dos sociedades, así como de la distinta evolución de los mismos.

Aunque las formas de abordar este tema son múltiples y complementarias entre sí, en esta tesis me he basado, fundamentalmente, en el análisis de datos procedentes de

encuestas de opinión y, concretamente, en las respuestas a la siguiente pregunta: "Por lo general, ¿diría usted que la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?".

1.2 Casos de estudio

Las transiciones a la democracia en España y Grecia, así como la cultura política de estos dos países, han sido a menudo analizadas como parte de un conjunto de países denominado como "nuevas democracias del sur de Europa"². Es innegable que existen aspectos de la historia de los siglos XIX y XX que son comunes a España, Grecia, Italia y Portugal (Malefakis, 1995)³. Pero, la heterogeneidad que caracteriza a los tres - o seis - países que formarían parte de este grupo hace que este argumento resulte insuficiente⁴. Ni siquiera el hecho de que sean "nuevas democracias del sur de Europa" resulta una justificación adecuada como se han encargado de poner de manifiesto varios autores (Lijphart et al, 1988). Una de las razones por las que se ha cuestionado que se pueda hablar de una cultura política de las "nuevas democracias del sur de Europa" es, precisamente, la diferencia entre el interés por la política de los griegos, por un lado, y de los españoles y los portugueses, por otro. La primera constatación de las diferentes culturas políticas que se incluían en este grupo de países llegó en 1985 a partir del análisis de una encuesta diseñada expresamente para el estudio de la cultura política del sur de Europa (*Estudio de Cuatro Países*). Dichas diferencias se han ido confirmando en otras encuestas comparadas realizadas desde entonces como los Eurobarómetros o las encuestas panel realizadas dentro del marco del proyecto *Comparative National Elections Project*.

Aún así, considero que España y Grecia comparten una serie de aspectos que los diferencian de Portugal y que justifican el análisis de las actitudes hacia la política de sus ciudadanos a través de un estudio que incluya sólo estos dos casos⁵. Creo que los

² El único trabajo que conozco en el que se comparan solamente los casos de España y Grecia es el estudio comparado de los dos procesos constitucionales llevado a cabo por Kaminis (1993).

³ Ver también Sapelli (1995).

⁴ El número de países que integran el "sur de Europa" dependerá de que se consideren como tales sólo las tres nuevas democracias del sur de Europa (Portugal, Grecia y España), que se considere también como tal la "no tan reciente" democracia italiana, que se incorpore por motivos casi estrictamente geográficos y aplicables tan sólo a la mitad del país, el caso de Francia, o que, como también se ha hecho en ocasiones, se considere a Turquía parte de este grupo de países.

⁵ La similitud entre las actitudes hacia la política de españoles y portugueses no puede sino suscitar una gran curiosidad acerca de cuáles son aquéllos factores que tienen que ver con dicho parecido. El argumento más obvio es el de la larga duración de sus dictaduras, lo que las diferencia del caso de Grecia. No obstante, las diferencias entre las dictaduras de Franco, por un lado, y las de Salazar y Caetano, por

casos de España y Grecia pueden ser considerados “casos más similares”, según la terminología utilizada por Przeworski y Teune (1970:32-34), con todas las cautelas necesarias y si es que en el mundo existen dos países que puedan serlo⁶. Para ello me baso fundamentalmente en un aspecto de la historia política reciente que sólo España y Grecia comparten y que ha sido considerado como muy relevante para la formación de las actitudes políticas de los ciudadanos. Se trata de que ambas estuvieran divididas por una guerra civil durante la primera mitad del siglo XX. Este argumento ha sido utilizado muy a menudo para entender las pautas de la cultura política tanto de las élites como de la sociedad españolas. Por lo tanto, añade un elemento más en común a la historia política de estos dos países que nos permite ir aislando – insisto, en la medida en que esto sea posible – aquello en lo que más difieren y que nos puede ayudar a explicar las diferencias observadas en el interés por la política de ambas sociedades. En segundo lugar, desde las primeras elecciones generales democráticas de los años setenta España y Grecia comparten una evolución similar en lo que al sistema de partidos y la alternancia entre los dos partidos principales se refiere. En ambos casos los procesos de transición a la democracia fueron protagonizados por fuerzas conservadoras que tenían algún vínculo con regímenes políticos anteriores. En ambos países los partidos comunistas tuvieron un protagonismo considerable en las guerras civiles que dividieron a cada una de estas sociedades, sufrieron la marginación de los regímenes posteriores y, a la vez, siguieron siendo los más activos oponentes de dichos regímenes. Finalmente, aunque no se puede decir que los partidos socialistas tuvieran una historia similar, sí han tenido aspectos en común que resultan relevantes para nuestro objeto de estudio. El carisma de sus líderes, su capacidad para pasar de ser partidos minoritarios a convertirse en partidos de gobierno en un lapso de tiempo relativamente corto, y su carácter de “partido dominante” durante los años ochenta y parte de los noventa constituyen un telón de fondo con similitudes nada despreciables.

Por supuesto, seguirán existiendo argumentos que nos obligan a relativizar la comparabilidad de estos dos casos de estudio. El primero son los aproximadamente cuatro siglos durante los cuales el territorio de lo que hoy en día es Grecia estuvo bajo dominio del Imperio Otomano. La medida en que esta época de la historia pudo marcar

otro y, muy especialmente, las diferencias en el tipo de transición a la democracia hacen dudar de una explicación tan sencilla.

⁶ Lo que en realidad quiere decir “casos más similares” es que, considerando determinadas variables por separado y sacándolas de su contexto, se pueda llegar a la conclusión de que determinados países comparten un número mayor de características que otros.

una brecha entre el sureste europeo y el resto del sur de Europa es un tema complejo y apasionante del que desgraciadamente no me puedo ocupar en este trabajo. Pero baste apuntar aquí algunos comentarios que despejen provisional – y admito que superficialmente – la duda sobre si éste constituye un obstáculo suficiente para impedir que tratemos los casos de España y Grecia como “más similares”. Para empezar, y como se argumentará más tarde, esta tesis descarta de primeras cualquier argumento determinista que se fije en la continuidad o inercia inevitables de la historia entendida ésta de forma inflexible. La historia no sigue una dirección única sino que continuamente se encuentra con cruces de caminos que abren paso a múltiples posibilidades. Las consecuencias de optar por uno u otro camino pueden ser de gran calado haciendo, por tanto, que la historia compartida por dos o más países, diverja a partir de un momento determinado. En segundo lugar, hablar del Imperio Otomano, sin más, no deja de tener reminiscencias de “orientalismo” (Said, 1997). El Imperio Otomano, por su larga duración, pasó por distintas fases siendo claramente distinguible la primera, la de su auge hasta el siglo XVII, de la crisis posterior. Esta distinción afecta también al sistema de organización política. Cuando, como veremos en el capítulo 1, se recurre a las formas de autoridad vigentes bajo el Imperio Otomano para justificar las peculiaridades de la cultura política de los griegos hoy en día se suele aludir a estructuras políticas que fueron propias exclusivamente de la segunda de estas fases, cuando no tan sólo del siglo XIX, cuando Grecia se convirtió en un Estado independiente. Si consideramos que las experiencias históricas que están más recientes en el tiempo son también las que más huella han dejado, frente a épocas anteriores, en las actitudes políticas de hoy en día, quizá podamos decir que las estructuras políticas de la fase de crisis del Imperio Otomano han influido más en las actitudes políticas de los ciudadanos griegos contemporáneos que la fase anterior. No obstante, no debemos olvidar, en primer lugar, el lapso de tiempo transcurrido desde el comienzo de la guerra de independencia de Grecia en 1823 hasta nuestros días durante el cual fueron otras las instituciones políticas que se impusieron y que, concretamente, se trataba de instituciones liberales importadas directamente de occidente por las potencias que habían contribuido a la independencia de Grecia. En segundo lugar, el uso de abundantes clichés cuando en Europa occidental, y más concretamente en Grecia, se hace referencia al Imperio Otomano hace aconsejable evitar generalizaciones históricas

que en raras ocasiones se refieren a la pluralidad y la complejidad de las relaciones de poder en las que a menudo se desenvuelven los individuos⁷.

Sea como sea, cuando se ha hecho referencia a la influencia de las estructuras de poder del Imperio Otomano sobre las actitudes políticas de los griegos y su pervivencia hasta hoy en día ha sido para señalar la relevancia de aspectos como el clientelismo político y la dependencia del Estado. Curiosamente, se trata de dos aspectos que a menudo también han caracterizado a las estructuras y actitudes políticas en España.

Una segunda diferencia entre España y Grecia que, sin duda, entorpece la comparación - como ocurrirá siempre que se compare el caso de España con el de tantos otros países -, tiene que ver con la organización territorial del Estado. Frente a un Estado ampliamente descentralizado y caracterizado por la pluralidad de identidades nacionales, el Estado griego se caracteriza por un alto grado de centralismo y por una mayor -- que no total - homogeneidad cultural. La presencia de sistemas políticos diferenciados dentro de España, así como de culturas también diferenciadas, hace muy cuestionable la generalización de cualquier comentario que asuma un modelo general de cultura política aplicable a todo el país. Inevitablemente, cualquier explicación de carácter general que no tenga en cuenta las subculturas políticas dentro de España siempre tendrá un alcance más limitado que, por ejemplo, en el caso de Grecia. Es cierto que un análisis agregado de los principales indicadores de la cultura política de las distintas Comunidades Autónomas no muestra grandes diferencias entre ellas. Pero, frente a esto hay que señalar, en primer lugar, que un análisis desagregado podría no llevarnos a los mismos resultados y, en segundo lugar, que sí se observa una tendencia a la existencia creciente de diferencias (Bonet et al, 2003). Éste es un problema que merece una tesis en sí misma y del cual no podemos más que ser conscientes en ésta.

La comparación de dos países que llevaremos a cabo no aspira en ningún momento a la generalización de estas conclusiones a un grupo mayor de casos aunque sí espero que algunas de las reflexiones que surjan a lo largo de este trabajo puedan resultar útiles a la hora de abordar un objeto de estudio similar en otro contexto. Un estudio de dos casos tiene sus inconvenientes, al igual que lo tendría un estudio de muchos casos o un estudio en profundidad de uno solo. Pero, lo que nos permite un

⁷ Para una visión más compleja del sistema político del Imperio Otomano véase la ilustradora entrevista con el profesor otomanista A. Rodrigue (<http://www.stanford.edu/group/SHR/5-1/text/rodrigue.html>).

estudio de dos casos es, por un lado, una mayor profundidad que los llamados “estudios de N grande” y, por otra parte, nos permite establecer comparaciones, a diferencia de lo que nos permitiría el estudio de un solo caso. Es lo que Rustow ha llamado la “vía intermedia” que nos permite combinar la teoría con un conocimiento más detallado de los hechos, así como tener en cuenta un número considerable de variables y las relaciones complejas que puedan existir entre ellas (1970:350).

1.3 Preguntas de investigación

Las preguntas a las que esta tesis aspira a contestar son, básicamente estas dos:

- a) ¿Qué quieren decir los ciudadanos cuando declaran estar, o no, interesados en la política?
- b) ¿Qué factores permiten explicar los niveles y evolución del mayor o menor interés por la política de los individuos en las nuevas democracias?

Me centraré, por tanto, en lo que en el título de este trabajo se han llamado “significados y orígenes” del interés por la política. Esto no quita para que en el capítulo 4 se dediquen unas líneas a destacar la relevancia del estudio del interés por la política desde el punto de vista de las “consecuencias” que esta actitud puede tener en los sistemas democráticos.

2 Relevancia del objeto de estudio

La relevancia del tema de esta tesis está tan relacionada con la teoría de la democracia como con su práctica. Comenzando por la primera, unos niveles bajos de interés por la política en una sociedad democrática no dejan de resultar paradójicos ya que “uno de los elementos centrales de la teoría clásica de la democracia es que, para que la soberanía popular tenga significado, los ciudadanos deben estar informados acerca de los problemas a los que se enfrenta la sociedad y debe importarles la resolución de los mismos” (Hahn, 1993:317). Es precisamente a esta idea a la que se refiere la llamada “paradoja de la política de masas” según la cual resulta chocante que las democracias funcionen con normalidad a pesar de la indiferencia, la ignorancia, y la inactividad políticas de los ciudadanos (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954:312; Neumann, 1986). Es cierto que resulta difícil deducir de la teoría de la democracia unos límites claros de cuánto deben interesarse, informarse y participar los ciudadanos en política. Es más, distintas teorías de la democracia han abogado por la bondad de grados de implicación política de los ciudadanos muy diferentes (Martín y van Deth, 2003).

Pero, en cualquier caso, aún cuando las democracias “aparentemente” funcionan, unos niveles tan bajos de interés por la política como los que se observan en ellas – y, especialmente, en algunas de las nuevas democracias – resultan preocupantes (Neumann, 1986:9). Como ha señalado Melville, “su total ausencia (...) parece más compatible con un régimen autoritario que con uno democrático; unos niveles mínimos de interés, información y participación resultan esenciales” (1993:58). También Held ha señalado que el distanciamiento de la política por parte de los ciudadanos es un síntoma de que el modelo liberal de democracia no está “normativamente sancionado por su población” (Held, 1993:287 y ss.). Es decir que los regímenes democráticos pueden contar con una legitimidad negativa basada en el rechazo de cualquier otro régimen alternativo pero esto no implica que cuenten con un apoyo activo por parte de la ciudadanía.

Pero, ¿qué dicen los estudios empíricos acerca de las consecuencias de un mayor o menor interés por la política por parte de los ciudadanos? No parece existir unanimidad en cuanto a la relación que existe entre la indiferencia de los ciudadanos hacia la política y la estabilidad y legitimidad de la democracia (entendida en términos “negativos” según la explicación anterior). Algunos autores han negado rotundamente la relación entre una y otra, señalando que unos niveles altos de indiferencia política resultan perfectamente compatibles con un elevado apoyo al régimen democrático (Montero, Gunther y Torcal, 1997; Torcal, 2003). Durante los años sesenta y setenta se llegó a afirmar incluso que una ciudadanía muy implicada con la política podía ser incluso perjudicial para la estabilidad de la democracia (Almond y Verba, 1967; Crozier, Huntington y Watanabi, 1975). No obstante, algunos de estos mismos autores señalaban que una implicación política “limitada” y “controlada” podía resultar positiva para la estabilidad de la democracia a través de su influencia positiva sobre otras actitudes como la secularización – y la capacidad de neutralidad afectiva que ésta implica –, orientaciones ciudadanas basadas en una multiplicidad de valores, y una mayor tolerancia hacia la ambigüedad (Almond y Verba:1963:208 y ss).

Algunos trabajos empíricos recientes han identificado de forma clara la existencia de una relación positiva entre el apoyo a la democracia y el interés por la política (Morlino y Mattei, 1998:1770). En otras ocasiones se ha señalado cómo la relación que existe entre el interés por la política y el apoyo a la democracia – o, en general, la interiorización de los valores social y políticamente hegemónicos – depende del nivel de interés por la política de los ciudadanos. Por ejemplo, en Brasil se ha visto cómo estar

interesado por la política estaba relacionado con un mayor apoyo al sistema autoritario pero sólo entre quienes tenían un nivel medio de implicación política. Los que estaban más interesados por la política accedían a una pluralidad de fuentes de información, lo que les llevaba a ser más críticos con el sistema y los menos implicados estaban en tal situación de aislamiento que ni siquiera llegaban a ellos los argumentos a favor del sistema (Geddes y Zaller, 1989; Chong, McClosky y Zaller, 1983:406). También se ha recordado que, ante una situación de crisis política y/o económica, una ciudadanía políticamente indiferente podría dar lugar a un cuestionamiento de la democracia (Maravall, 1997:234,242).

Tampoco resulta clara la relación entre el interés por la política y la satisfacción con el funcionamiento efectivo de la democracia (Montero, Gunther y Torcal, 1997; Del Castillo y Crespo, 1997:79; Torcal, 2003). Esta idea, sin embargo, resulta contraria a la que sostienen los defensores de las bondades del capital social según los cuales, la implicación política de los ciudadanos es un síntoma de virtud cívica que contribuirá a la formación de capital social. Éste, a su vez, repercutirá en el buen funcionamiento de las instituciones. Si las instituciones funcionan mejor, los ciudadanos estarán más satisfechos con el funcionamiento de la democracia (Putnam, 1995:87)⁸.

En cuanto a la relación que existe entre el interés por la política y la confianza en los políticos y en los partidos políticos también se ha señalado el papel mediador que tiene la educación. Es más probable que encontremos una actitud de confianza en los políticos y los partidos entre quienes, además de declararse interesados por la política, tienen unos niveles de educación medios. Sin embargo, a medida que el nivel de educación aumenta, el interés por la política fomentará unas actitudes más críticas y exigentes (Inglehart, 1990; Dalton, 1988).

Además de las consecuencias que el interés por la política pueda tener sobre el contenido de otras actitudes políticas, otros autores, fundamentalmente en el ámbito de la psicología política, se han fijado en esta actitud en relación con el proceso de formación de actitudes y opiniones políticas. Concretamente, se ha señalado que el interés por la política facilita el procesamiento de información compleja y, por tanto, la

⁸ Walzer considera que, si bien el interés por la política es poco costoso y su desarrollo no requiere del contacto con otras personas, no debe ser considerado capital social en el sentido estricto, lo cual no quiere decir que no sea relevante para la formación del mismo, dado que el interés en los asuntos públicos es un "síntoma clave de virtud cívica" (1980:64).

toma de decisiones sobre temas políticos, aún cuando los ciudadanos no dispongan de información detallada o no tengan un nivel alto de educación. En este sentido, el interés por la política debe ser entendido como una actitud que puede fomentar la igualdad social ya que supliría, al menos parcialmente, al nivel de educación (Lodge y Taber, 2000; McGraw, 2000; Kuklinski et al, 2001:413). Desde la Ciencia Política también se ha visto una relación entre el interés por la política y una mayor estabilidad y coherencia en las opiniones políticas de los ciudadanos lo que también repercute en la estabilidad y predictibilidad del voto (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944; Niedermayer, 1990)⁹.

Una consecuencia inherente a lo anterior es que el interés por la política aumenta la probabilidad de que los ciudadanos sean capaces de resistirse a la manipulación tanto por parte de los medios de comunicación como por parte de los políticos (Converse, 1962; Zaller, 1992; Krosnick y Brannon, 1993:965, Mutz, Sniderman y Brody, 1996). No obstante, también deberíamos ser conscientes de que, en determinadas circunstancias, los ciudadanos pueden declararse muy interesados en política por motivos de tipo formal o simbólico que no necesariamente llevan aparejadas estas consecuencias (Mouzelis, 1978).

Además de influir sobre el contenido y formación de las opiniones y actitudes políticas, un elevado interés por la política puede, asimismo, tener consecuencias sobre la interacción más directa entre ciudadanos y políticos ya que facilita la expresión y comunicación de las demandas y opiniones de los ciudadanos. En otras palabras, favorece una mayor participación política entendida como cualquier actividad que pretenda influir sobre los resultados políticos (Van Deth, 1990:276; McDonough, Barnes y López Pina, 1998:936-7). De esta forma, permite, por un lado, un mayor control de los políticos en un sistema democrático y, por otro, facilita la labor de los representantes políticos a la hora de identificar cuáles son las demandas de sus representados. Maravall ha sugerido que la indiferencia de los ciudadanos hacia la política podría, paradójicamente, evitar los intentos de manipulación por parte de los políticos y aumentar el control de los ciudadanos sobre los mismos pues si, como ha señalado Ferejohn (1990:11-12), los ciudadanos no prestan atención a lo que ocurre en política, no tendría sentido para los políticos intentar manipular su opinión y se tendrían que atener a lo que ya hayan prometido previamente (1996: n.6). No obstante,

⁹ Randberg y Holmberg han advertido que la relación entre el interés por la política y la estabilidad del comportamiento electoral varía de unos países a otros (1990).

precisamente porque los ciudadanos no están interesados en la política, resulta plausible pensar que, para empezar, no prestarán demasiada atención a los programas electorales y, por tanto, no será éste el factor fundamental a la hora de votar y, en segundo lugar, será más probable que no recuerden las promesas de los políticos en las próximas elecciones. Por tanto, considero que es más probable que unos ciudadanos interesados por la política controlen a sus políticos en mayor medida que unos ciudadanos indiferentes.

Si bien los resultados de los trabajos empíricos en los que se han abordado cuestiones como las anteriores no siempre resultan concluyentes, sí apuntan a la existencia de razones suficientes para analizar en profundidad la dinámica del interés por la política de los ciudadanos, tanto desde el punto de vista de la teoría como del de la práctica democráticas. La relevancia de esta actitud resulta evidente incluso desde el punto de vista de la cruda realidad de la competencia partidista. Los partidos políticos deberían ser los primeros interesados en que existiera un cierto interés por la política entre sus potenciales votantes ya que se trata de uno de los factores fundamentales que influye sobre la estabilidad del comportamiento político. Sin interés por la política es menos probable que un ciudadano vaya a votar. A medida que la abstención aumenta – como, de hecho, está ocurriendo en gran cantidad de democracias occidentales – el sistema de partidos y sus protagonistas se verán progresivamente deslegitimados y, ante esta situación, no se puede descartar una crisis definitiva de los partidos e incluso de la propia democracia. Pero es que, además, cada partido concreto se puede beneficiar de un aumento del interés por la política en la medida en que éste sea una parte de su estrategia de movilización ya que, al reducir los costes que para el ciudadano tiene informarse sobre qué partido votar, sus apoyos aumentarán y serán más estables. Como han señalado Rosenstone y Hansen, “[los líderes políticos] tienen poco interés en el activismo ciudadano per se. Más bien intentan utilizar la implicación del público para lograr otras metas: ganar elecciones, aprobar leyes, modificar las existentes, influir sobre las decisiones políticas” (1993:30). Lo mismo puede decirse del interés por la política.

3 Fuentes y metodología

El tipo de fuentes y datos a los que decidamos recurrir para abordar una investigación determinarán el tipo de metodología a seguir. En este caso me he basado, fundamentalmente, en datos de encuestas representativas de la población de cada uno

de nuestros casos de estudio y en análisis primarios de los mismos. Se trata, pues, de datos cuantitativos de tipo individual que nos permiten manejar una cantidad inmensa de información pero que, por otra parte, tienen el inconveniente de que la simplifican sobremanera. Basarme casi exclusivamente en datos de encuestas fue un reto que me propuse voluntariamente, a pesar de los inconvenientes que planteaba a la hora de obtener datos – especialmente encuestas griegas – y también de interpretarlos. Sin embargo, a menudo tenía la impresión de que Grecia era un país que a menudo resultaba infrarrepresentado en los estudios comparados basados en datos de encuestas a pesar de que, sorprendentemente, las encuestas juegan un papel omnipresente en la vida política griega. El hecho de que los datos sobre las actitudes políticas de los griegos y, muy en especial, su elevado interés por la política, no siguieran las mismas pautas que las actitudes políticas de los ciudadanos de determinados países ha hecho que muchos investigadores sospecharan de la calidad de las encuestas griegas sin aportar razones de peso para ello. Pero, ¿por qué sospechar cuando todas las encuestas, nacionales e internacionales, apuntaban en la misma dirección? ¿por qué eran sospechosos los datos en su conjunto cuando fundamentalmente era un dato, el que se refería al interés por la política, el que no seguía la pauta de otras nuevas democracias? ¿por qué tanto los partidos políticos como las instituciones públicas, ya sea nacionales o europeas, tienen en cuenta estos datos a la hora de elaborar sus informes y previsiones? Una visión más derrotista nos llevaría a preguntarnos ¿es tan alta la calidad de las encuestas en otros países? ¿por qué se cuestiona la calidad de los datos de determinados países y no de otros?

A pesar de haber logrado contrastar las peculiaridades del caso griego con una cantidad, creo que suficiente, de datos de encuesta, debo reconocer una cierta frustración una vez este trabajo está terminado. Mi sensación es que los datos de encuesta – o, al menos, los disponibles – resultan un instrumento bastante burdo para analizar fenómenos políticos mínimamente complejos. Sin duda otras combinaciones metodológicas como, por ejemplo, el análisis cualitativo de los discursos individuales aportaría una información muy valiosa para cubrir las lagunas que, inevitablemente, presenta el presente trabajo. Una forma alternativa de abordar esta labor sería recurriendo a entrevistas en profundidad a un número más reducido de individuos e indagando en los significados que tiene para ellos interesarse por la política y las razones por las cuales se interesan o dejan de hacerlo. De esta forma obtendríamos una

información mucho más rica en contenido pero nos encontraríamos con otro tipo de problemas.

Por un tiempo pensé en recabar mis propios datos a partir de entrevistas en profundidad a distintos colectivos de individuos en cada uno de los países pero, puesto que lo que quería estudiar era la cultura política de la sociedad, y no de las elites, el resultado no habría sido sino una fotografía de una parte muy pequeña de la realidad que me proponía estudiar. Me habría encontrado con dificultades para generalizar – aunque fuera con cautelas – al conjunto de la población. También habría tenido problemas para comparar, ya que a medida que la información sea más detallada, más evidente resulta que nos encontramos ante mundos particulares. Simplificando la información no pretendo ignorar la complejidad y la particularidad de cada uno de estos mundos sino intentar dar una visión que abarque a un conjunto mayor de individuos y poder compararla con otro conjunto de individuos equivalente. El precio a pagar es que la profundidad en la que lleguemos a conocer los significados del interés por la política será relativa.

La primera parte de esta tesis y, en gran medida, también la segunda, está basada, pues, en el análisis de datos de encuestas representativas a nivel nacional que contienen la pregunta sobre cuánto se interesan los ciudadanos por la política. Se ha recopilado una gran cantidad de estudios que cubren el periodo 1979-2002 en España y 1983-2002 en Grecia. Se puede decir que se trata de una serie temporal de datos sobre interés por la política que cubre un periodo de tiempo considerablemente largo y que, especialmente en el caso de Grecia, no ha sido recogida en ninguna investigación comparada anterior. En este país ha proliferado la realización de encuestas de opinión pública desde los años setenta y, de forma más acentuada, y coincidiendo con un cambio en las estrategias de campaña electoral por parte de los partidos, a partir de principios de los años noventa. Las fuentes de datos de encuesta, por tanto, son en principio cuantiosas. Sin embargo, la primera vez que apareció la pregunta sobre interés por la política en una encuesta griega fue en 1985¹⁰. Los datos utilizados en este trabajo, que se refieren a las actitudes políticas de los griegos, provienen, fundamentalmente, de estudios realizados por el Centro Nacional de Estudios Sociales (EKKE - *Eznikó Kendro Kinonición Erefnón*) (1985, 1988, 1989, 1990, 1996). No obstante, también se han utilizado datos de algunos estudios encargados por periódicos

¹⁰ La única excepción es la encuesta comparada del Eurobarómetro 19 de 1983.

a institutos privados de opinión pública como los realizados por *Opinion* para el periódico *Elefcerotipia* (1993, 1999), o de los realizados por MRB para el canal privado de televisión *MEGA* (1995, 2000). También se ha utilizado un estudio de la empresa *V-PRC* (1995)¹¹.

En el caso de España me he basado, fundamentalmente, en la casi totalidad de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en las que aparece la pregunta sobre interés por la política. El estudio exhaustivo de las mismas ha sacado a la luz algunas imprecisiones en estudios anteriores en los que no se tuvieron en cuenta los ligeros cambios que la pregunta sufrió en determinados años y que, sin embargo, tienen consecuencias a la hora de interpretar la evolución de las respuestas a lo largo del tiempo. En algunos casos, especialmente en los capítulos 2, 3 y 4, se han utilizado también encuestas internacionales – realizadas en varios países de acuerdo con unos mismos criterios – que nos permiten comparar el interés por la política en España y Grecia con el de una gran cantidad de casos y, en especial, de la Unión Europea. Un listado completo de estas encuestas aparece en el apéndice.

Lo que queremos a través de esta fuente de información es ver por qué difieren los niveles y evolución del dato agregado del interés por la política entre los españoles y los griegos. Este objeto de estudio puede ser abordado de muy distintas formas. Los datos de las encuestas nos dan información de cada uno de los individuos entrevistados. No obstante, también pueden ser analizados como agregados, es decir, como una información que define una característica de una sociedad en su conjunto y que la asemeja o la distingue de otras. A la hora de entender las diferencias en los niveles agregados del interés por la política en España y Grecia podemos optar por las dos vías: la del análisis agregado o la del análisis individual. En el primer caso buscaríamos explicaciones de tipo contextual que, al influir sobre las actitudes de los individuos en su conjunto (y no en todos y cada uno de ellos por separado) nos permitieran entender las diferencias entre países. Si, por el contrario, analizamos los datos a nivel individual, nos fijaremos en las características de cada uno de los individuos y en la composición de cada uno de estos países según esas características.

¹¹ Quiero agradecer de forma muy especial a Ilias Nicolacopoulos su ayuda al facilitarme muchos de estos datos, así como por ponerme en contacto con Takis Kafetzis y con Ilias Tsaoussakis. También a ellos y a Yannis Mavris quiero agradecer tanto los datos que pusieron a mi disposición como el tiempo que dedicaron a resolver mis dudas y mis peticiones.

En este trabajo me fijaré, fundamentalmente, en factores individuales que nos permitan saber si la diferencia en el nivel agregado de interés por la política entre los españoles y los griegos se debe a la composición de cada una de estas sociedades, es decir, a la distinta distribución de determinadas características entre los individuos. Por ejemplo, analizaré si la explicación puede estar relacionada con que en Grecia, donde el nivel agregado de interés por la política es más alto, haya un porcentaje mayor de individuos con unas características que fomentan el interés por la política. Es decir, que el hecho de que en Grecia haya un porcentaje mayor de individuos que se interesen por la política puede estar relacionado con que haya más ciudadanos que tienen un nivel alto de educación que en España, o que son más los que se han socializado bajo un régimen democrático, o los que tienen una ideología de izquierdas.

Pero también me fijaré en factores contextuales como son el grado de democracia y el grado de movilización política de la época en que se han socializado las distintas cohortes de individuos, así como en las estrategias de movilización por parte de las élites políticas durante los procesos de transición a la democracia y la democracia consolidada. En este caso he utilizado la técnica cualitativa de la narración de los principales acontecimientos para el análisis del contexto político en el que se han socializado los individuos, el contexto de las coyunturas críticas de la transición y consolidación de la democracia en las que las élites optaron, dentro de unos márgenes de actuación determinados, por movilizar o no a la sociedad políticamente, o el contexto político del día a día de las democracias ya consolidadas. Todos estos factores se analizan como posibles explicaciones de los distintos niveles agregados de interés político en España y Grecia. Se trata, pues, de factores contextuales, y no individuales. Sólo serán tratados como factores individuales en la medida en que consideremos que los distintos contextos pueden haber influido en el interés por la política de cada uno de los individuos que se socializaron políticamente durante cada una de estas épocas. Este tipo de análisis se lleva a cabo en la segunda parte de la tesis, concretamente en los capítulos 5, 6 y 7.

No cabe duda de que un análisis de prensa de determinadas épocas, o un análisis del discurso político siguiendo unos mismos criterios que permitieran la comparación posterior, habrían mejorado algunos aspectos de esta tesis. Sin embargo, es preciso elegir y, en este caso, se ha optado por el análisis primario de datos de encuesta y por la recopilación de material secundario sobre los distintos aspectos que pueden afectar a la evolución del interés por la política. Los resultados de los análisis basados en

encuestas se han interpretado a la luz de la literatura que ha tratado, central o tangencialmente, el tema de la cultura política de los ciudadanos. Entre esta literatura se encuentra aquélla que se refiere, fundamentalmente, a la formación de actitudes políticas, al cambio de valores, la que se refiere a la historia de la democracia, las consecuencias de las dictaduras, los condicionantes y resultados de las transiciones a la democracia, la relación entre políticos y ciudadanos en las democracias consolidadas, y la literatura sobre partidos políticos, aunque también en ocasiones la que hace alusión a cuestiones metodológicas y epistemológicas. Mi intención ha sido consultar la literatura griega básica sobre estos temas. Sin embargo, no se trata de una revisión exhaustiva de todo lo que se haya podido escribir en este idioma.

Dado el escaso conocimiento en España de la historia, política y sociedad de la Grecia moderna espero, al menos, que esta tesis sirva para sentar un precedente para futuras investigaciones en este mismo área de conocimiento que aporten un conocimiento más detallado sobre la multitud de aspectos históricos, políticos y sociales que comparten España y Grecia. Espero asimismo que, a partir de este estudio se fomenten otros que aporten datos primarios que maticen, confirmen o, directamente, rechacen las que aquí se apuntan en forma de hipótesis, así como que se extienda el estudio del interés por la política a otros países con un mayor detalle del que hasta ahora ha sido habitual. Es precisamente el deseo de aumentar el conocimiento mutuo entre la realidad política y social de España y Grecia el que me ha llevado a relatar aspectos de la historia más o menos reciente de ambos países que, para algunos lectores resultarán archisabidos y quizá por ello aburridos. No obstante, esta tesis está escrita para que pueda resultar de interés tanto para un lector español, conocedor de la historia y la literatura sobre este país, como para un lector griego al que, muy probablemente, le resulten también muy familiares otras secciones de esta tesis que versan sobre su país. Por este motivo, ruego paciencia a aquellos lectores a quienes “les suenen” demasiado algunos de los acontecimientos e interpretaciones de los mismos que aparecen a lo largo de estas páginas.

4 Objetivos y resultados

Se pretende demostrar que, si bien la historia y las coyunturas políticas de especial relevancia como los procesos de transición y consolidación de la democracia han podido influir en el interés por la política de los ciudadanos, es preciso prestar más atención al efecto que los símbolos – concretamente la ideología - pueden tener

sobre el interés por la política en el día a día. Al igual que, en determinados contextos, puede tener sentido hablar de los costes o beneficios materiales que supone la política para que alguien se interese o participe en ella, también existen costes y beneficios simbólicos que harán que los ciudadanos se interesen más o menos por la política. A medida que la ideología deja de jugar un papel los costes de interesarse por la política aumentan para los ciudadanos. La razón es que los partidos políticos ya no cumplen la función de enviar mensajes que permitan a los ciudadanos identificar las diferencias entre las distintas opciones políticas. Sin estos mensajes a los ciudadanos les resulta más difícil (o costoso) prestar atención a lo que ocurre en el mundo de la política ya que carecen de marcos conceptuales que les faciliten la tarea organizando la ingente cantidad de información que reciben. Por otra parte, también disminuyen los beneficios de interesarse por la política ya que el resultado de prestar atención no se ve recompensado con la identificación de diferencias entre las opciones posibles.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO Y LITERATURA

1 Marco teórico

1.1 *El interés por la política como actitud política*

El interés de los ciudadanos por la política tradicionalmente ha sido considerado una “actitud política” y como tal ha sido estudiado. Esto quiere decir que la literatura que más se ha ocupado de este tema se sitúa dentro de los trabajos sobre “cultura política” entendida ésta como el “conjunto de actitudes hacia el sistema político y sus distintos componentes, así como hacia el papel de uno mismo en el sistema” (Almond y Verba, 1963:12).

¿Qué es una actitud? La definición más generalmente aceptada de “actitud” es la que se refiere a un “*sentimiento positivo o negativo de tipo general y duradero referido a una persona, objeto o asunto*” (Petty y Cacioppo, 1981:7). Definir las actitudes puede resultar superfluo pero no si se tiene en cuenta que nos permite diferenciar una “actitud” de un “comportamiento”, lo que no siempre resulta una tarea sencilla¹. Mientras que las actitudes son los principales determinantes de la respuesta de los individuos frente a un objeto, los comportamientos dependen en mayor medida del contexto, de las presiones externas, y de muchos otros factores individuales (Ajzen y Fishbein, 1980:25).

Pero, la definición anterior de qué es una “actitud”, además de aclararnos su significado, también nos plantea un problema específicamente relacionado con nuestro objeto de estudio. En la medida en que el elemento afectivo positivo o negativo sea una parte imprescindible de la definición de actitud deberemos plantearnos hasta qué punto

¹ Sobre la relación entre actitudes y comportamientos ver Ajzen y Fishbein (1980:17 y ss.) y Brown (1984:3), para un punto de vista desde la psicología y la ciencia política, respectivamente.

podemos seguir considerando el interés por la política como tal. Cuando, intuitivamente, pensamos en que algo suscita interés lo asociamos, en principio, con un sentimiento positivo. Sin embargo, una segunda reflexión sobre el término nos llevará a darnos cuenta de que no es necesariamente así. Por ejemplo, cabe plantearse si no sería conveniente analizar el interés por la política desde el punto de vista de las *motivaciones y objetivos* que buscan los individuos y que se hallan detrás de los procesos cognitivos a través de los cuales los ciudadanos actualizan permanentemente sus evaluaciones del mundo que les rodea (McGraw, 2000; Kuklinski et al., 2001:413, n. 6).

En otras palabras, interesarse por la política no es, de por sí, una indicación de afecto o de rechazo, en términos afectivos, de la política. Simplemente querrá decir que existe una *motivación* que lleva a los ciudadanos a *prestar atención* a lo que ocurre en política. Un alto grado de interés - o de motivación - por un tema lo único que nos dice es que existirá un alto grado de *atención* hacia el mismo que activará el procesamiento de información relacionada con dicho tema de distinta forma que si alguien siente indiferencia hacia el mismo tema (Fiske y Taylor, 1984:184-212). Es en este sentido en el que lo ha entendido van Deth al definir el interés por la política como el "nivel de curiosidad que la política provoca en los ciudadanos" (1990:278). Es relevante hacer esta precisión y llamar la atención sobre la relación del interés con conceptos como la motivación o la atención ya que sólo así se entenderá que, cuando una persona se interesa por la política, el contexto político puede producir cambios en sus actitudes políticas, independientemente de que éstas sean positivas o negativas. Por el contrario, cuando los ciudadanos se muestran indiferentes ante la política, la incomunicación entre las dos esferas - ciudadanos y política - será tal que, por mucho que cambie el contexto político, no se observarán cambios en las actitudes políticas de los ciudadanos.

Las motivaciones pueden ser muy variadas. Por ejemplo, pueden tener que ver con la satisfacción de objetivos estrictamente personales e instrumentales o, por el contrario, pueden estar informadas por fines de tipo colectivo e idealistas. La consideración de estas motivaciones como positivas o negativas tendrá, inevitablemente, un alto componente subjetivo y tendrá que ver con aquello que cada uno conciba como un "buen ciudadano", o como "política" y, por supuesto, con sus actitudes de mayor o menor apoyo a la "democracia", así como del tipo de democracia

que uno tenga como ideal². Por lo tanto, creo conveniente no considerar el interés por la política como una actitud “positiva” hacia la política, al menos por el momento.

De momento no ahondaremos más en esta cuestión y, desde luego, no entraremos a juzgar con detalle si el interés por la política es una actitud propiamente dicha o no sino que simplemente seguiremos la tradición de considerarlo como tal. Pero sí quiero plantear esta duda para destacar lo que considero que es una gran laguna en los estudios sobre las actitudes y los comportamientos políticos que se hacen desde la disciplina de Ciencia Política. En concreto se trata del problema de utilizar conceptos que fueron cogidos prestados de otra disciplina como es la psicología sin profundizar en las implicaciones de los mismos y, en muchas ocasiones, sin seguir el debate que, como en cualquier otro área de conocimiento, ha tenido lugar en aquélla en años posteriores³. Sin duda, una mayor comunicación entre ambas disciplinas aportaría una gran riqueza al estudio de las actitudes y comportamientos políticos en general y algunos trabajos ya lo están haciendo⁴.

1.2 Distintas explicaciones sobre la formación de actitudes

Ha sido precisamente en el ámbito de la psicología política donde más se ha investigado acerca del origen y cambio de las actitudes. En concreto, de ello se han ocupado los trabajos sobre los efectos de la persuasión y comunicación políticas, fundamentalmente a través de la propaganda y la educación (Petty y Cacioppo, 1981; Mutz, Sniderman y Brody, 1996). El enfoque que se ha seguido en el estudio de las actitudes políticas desde la Ciencia Política ha sido tradicionalmente muy distinto al que ha seguido la Psicología Política. En el primer caso las actitudes políticas han sido consideradas a menudo como variables independientes y, con mucha menor frecuencia, como variables dependientes⁵. Se ha seguido, por tanto, la línea trazada inicialmente por los trabajos clásicos de cultura política como “La Cultura Cívica” de Almond y Verba. Esta forma de abordar el estudio de las actitudes políticas ha sido, sin embargo, duramente criticada por sus asunciones funcionalistas – inspiradas en las tesis de T.

² Sobre los distintos conceptos ideales de democracia y su relación con el interés por la política y otros aspectos de la implicación de los ciudadanos con la política ver Martín y van Deth (2004).

³ Sobre esta evolución en el estudio de las actitudes ver Petty y Cacioppo (1981:8)

⁴ A modo de ejemplo véase Lupia, McCubbins y Popkin (2000) o Kuklinski (2001 y 2002).

⁵ Véase la crítica que en sentido realiza Botella a obras como la de Almond y Verba o la de Putnam (1997:20-21).

Parsons - según las cuales la instauración y estabilidad de la democracia, dependen del tipo de actitudes políticas que predominen en la sociedad, sin tener en cuenta de dónde surgen las actitudes en primer lugar, o si es el propio sistema el que fomenta determinadas actitudes⁶.

En las explicaciones que sí abordan el origen y cambio de las actitudes políticas, los problemas que se plantean se pueden resumir, básicamente, en dos: por un lado, los relacionados con los *agentes y los mecanismos* de socialización - ¿quién, qué y cómo puede provocar un cambio en el interés por la política? - y, por otro, la *posibilidad y ritmo de cambio* esperado de las actitudes - ¿en qué medida pueden cambiar las actitudes políticas? ¿a qué ritmo cambian, si es que lo hacen? En cuanto a los agentes y/o niveles de socialización, resulta útil la distinción entre un nivel macro, un nivel meso, y un nivel micro (Eatwell, 1997:8-9). El primero se refiere a la influencia que el contexto, entendido como las instituciones estatales, o la estructura socioeconómica, puede tener sobre las actitudes. El segundo nivel, el meso, se refiere a la influencia de las organizaciones sociales intermedias. El tercero tiene que ver con los factores estrictamente individuales. En cuanto a la posibilidad y ritmo de cambio, un sector de la literatura ha insistido en la resistencia al cambio - o tendencia a la estabilidad - de las actitudes mientras que otros se han fijado en cómo cambian las actitudes como resultado de las evaluaciones que los individuos hacen de lo que ocurre a su alrededor. Cuanto más "culturalistas" sean las explicaciones, menos aceptarán la posibilidad de que las actitudes políticas cambien. En cambio, cuanto más "racionalistas", más admitirán esa posibilidad. Paso a continuación a explicar lo que entiendo por cada una de ellas y cómo se aplican en esta tesis.

1.2.1 Enfoques culturalistas

Las explicaciones culturalistas asumen que "los miembros de sociedades distintas se caracterizan por mostrar diferencias duraderas en lo que respecta a actitudes básicas, valores y habilidades políticas, es decir, por tener diferentes culturas" (Inglehart, 1991:35). Desde el enfoque clásico de la cultura política, que se identifica a menudo con la obra de Almond y Verba "La Cultura Cívica" (1963) y sus seguidores, se intenta explicar la diferente distribución de las actitudes u orientaciones hacia la política en los

⁶ Las críticas a este enfoque han sido recogidas en numerosos trabajos. Véase, por ejemplo, la obra editada por los propios Almond y Verba (1980), Held (1996: 209-214), Eatwell (1997:3-4) o, en castellano, Morán y Benedicto (1995:7), Botella (1997) y Llera (1997).

distintos países insistiendo en el peso de los legados históricos sobre las actitudes, en la importancia de la socialización durante edades tempranas y, en consecuencia, en la resistencia al cambio de las actitudes (Almond y Verba, 1963; Converse, 1969; Inglehart, 1977; Eckstein, 1988)⁷. En cualquier caso, el enfoque clásico se resiste a aceptar que pueda tener lugar una resocialización durante la edad adulta de los individuos que suponga un cambio de actitudes. El problema que a menudo plantea este enfoque para el estudio de las actitudes políticas es que no logra explicar los cambios en las mismas que, en ocasiones, se observan.

Dentro de las explicaciones culturalistas podríamos distinguir tres subgrupos, según el nivel en el que se fijen. En primer lugar, nos encontramos con las explicaciones que podemos llamar “primordialistas” o lo que Laitin ha denominado como “primera cara de la cultura” (1986). Esta es la versión más estática entre las explicaciones culturalistas ya que considera que el origen de las diferencias que se observan en las actitudes políticas de los ciudadanos de los diferentes países está en el nivel “macro” y son el resultado de diferencias inherentes a las diferentes culturas o se remontan siglos atrás en la historia⁸. Entre estas últimas se puede situar la obra de Putnam “Making Democracy Work” (1993) a la que Levi se ha referido como institucionalismo histórico “mal entendido” ya que, a diferencia del institucionalismo histórico, Putnam no contempla la posibilidad de que, junto con la influencia de la historia, puedan tener lugar cambios sociales que rompan con los elementos de continuidad a lo largo de los siglos (1996:46)⁹. Las interpretaciones culturalistas primordialistas, pues, asumen que las diferencias entre las culturas políticas de los diferentes países serán permanentes y tenderán a resistirse fuertemente al cambio.

Otro tipo de explicaciones culturalistas que podríamos ubicar en el nivel “meso”, por fijarse en el papel que cumplen organizaciones intermedias, son las que buscan los orígenes de las actitudes políticas de los individuos en la socialización dentro de la familia durante la infancia¹⁰. En otras palabras, en la transmisión intergeneracional de

⁷ Para otras definiciones recientes de los enfoques culturalistas ver Whitefield y Evans (1999) y Mishler y Rose (2001).

⁸ Laitin se refiere a la literatura que se fija en el carácter inmutable de los conflictos por estar anclados en divisiones sociales “reales” y permanentes como, por ejemplo, las divisiones étnicas (1986).

⁹ Ver la interesante crítica de Sabetti a Putnam sobre las complejidades de la historia de Italia que Putnam no tiene en cuenta (1996).

¹⁰ Véase, a modo de ejemplo, la literatura de los años sesenta y setenta sobre la transmisión de la identificación partidista de padres a hijos (Converse, 1969).

actitudes hacia la política. Tampoco este tipo de explicaciones permiten entender el cambio de actitudes, en caso de que éstas se produzcan.

Por último, podríamos considerar explicaciones culturalistas “micro” las basadas en el “carácter nacional” definido como el modo de distribución de las distintas personalidades en una sociedad (Inkeles, 1997:76-101).

Como resulta evidente, los tres tipos de explicaciones mencionados hasta ahora son los menos idóneos para explicar el cambio de actitudes. En esta tesis se someterán a examen distintos tipos de explicación del cambio de actitudes. Sin embargo no analizaré ninguna de estos tres ya que uno de mis objetivos, como se ha explicado y como se verá con más detalle en el siguiente capítulo, será explicar el cambio observado en el interés por la política de los griegos. Por lo tanto, no nos queda más remedio que descartarlos.

A pesar de que, por lo general, como acabamos de ver, las explicaciones culturalistas tienden a enfatizar más la continuidad de las actitudes políticas que sus cambios, sí hay un tipo de explicación culturalista macro que puede ayudar a explicar el cambio en cierta medida. Se trata de la que acepta el cambio lento por reemplazo generacional. Según este tipo de explicación las actitudes políticas se adquieren durante la edad adulta temprana y estarán influidas por el contexto político en el que se socializa cada cohorte¹¹. El cambio de actitudes en una sociedad se producirá cuando unas cohortes vayan sustituyendo a otras con el paso del tiempo (Inglehart, 1991). El problema que plantean estas teorías, como veremos en su momento, es que no siempre especifican con exactitud cuáles son los distintos aspectos políticos o económicos que caracterizan a una época y que son susceptibles de afectar a los individuos que se socializan durante la misma, como tampoco las razones o los mecanismos por los cuales se produce esa influencia de lo macro a lo micro.

En cuanto a la permanencia en el tiempo de las diferencias entre las culturas políticas de los distintos países, si seguimos la lógica de este tipo de explicación nada impide pensar que el resultado de este reemplazo puede tanto seguir diferenciando a una sociedad del resto como, por el contrario, llevar a una cierta convergencia de actitudes entre distintas sociedades. Esto dependerá de si los acontecimientos históricos que viven las cohortes jóvenes en las distintas sociedades se parecen o no entre sí. De hecho, el

¹¹ Sobre el enfoque de cohortes y su aplicación al estudio de las actitudes políticas ver Converse, 1969; Jennings y Niemi, 1975; Weil, 1987; Inglehart, 1991; Conover, 1991; Torcal, 1995; Litras, 1998.

propio Inglehart se ha referido a acontecimientos mundiales que afectaron de forma similar a muchos países.

Será fundamentalmente en el capítulo 5 – aunque también en el 6 y en el 7 – donde analizaremos la plausibilidad de este tipo de argumentos que buscan el origen de las distintas actitudes en el momento histórico en que las distintas cohortes fueron socializadas.

1.2.2 Enfoques centrados en las coyunturas críticas

Dentro de los enfoques que prestan atención a las implicaciones de la historia para la cultura política de los ciudadanos de un país, algunos insisten en que determinados acontecimientos o determinadas coyunturas tienen más impacto que otros. El enfoque basado en las coyunturas críticas es aquél que, sin dejar de otorgar una gran relevancia a la historia, considera que ésta no sigue una única dirección sino que los procesos históricos llevan a “cruces de caminos” a partir de los cuales diversas trayectorias son posibles. En otras palabras, existen momentos cruciales donde se sitúan las “fuentes de divergencia histórica” entre países (Thelen y Steinmo, 1992:27)¹². A diferencia del enfoque culturalista basado en el reemplazo generacional durante una coyuntura crítica se puede generar un cambio más rápido. Asimismo, el cambio de actitudes se puede producir en todas las cohortes pudiendo llegar a borrar las diferentes actitudes que hasta entonces las caracterizaban.

El camino por el que se opta en una coyuntura crítica puede producir una nueva experiencia y, por tanto, una revisión de las conclusiones de la experiencia anterior que conlleve un cambio en las percepciones de la política y de la relación entre ciudadanos y política. Para que esto ocurra es preciso que surja un discurso “contrahegemónico”¹³. En el caso de las actitudes de los ciudadanos hacia la política será preciso que se produzca un cambio en las formas de entender la identidad política del ciudadano y su papel en las relaciones con las élites y las instituciones políticas.

¹² Sobre el concepto de “coyuntura crítica” ver también Kirchheimer (1965) y Collier y Collier (1991). Se trata de un concepto similar al de “ventana de oportunidad” a menudo utilizado en la literatura sobre movimientos sociales y que no son otra cosa que la combinación simultánea – a menudo casual – de varias condiciones que contribuyen al cambio.

¹³ Para algunos autores el surgimiento de un nuevo discurso o unas nuevas ideas por parte de los llamados “empresarios políticos” es tan importante que puede, por sí mismo, producir un cambio en la coyuntura. Es lo que se han llamado transiciones “endógenas” (Cruz, 2000; Hall, 1993). Para otros, el éxito de que se produzca una resocialización política en la edad adulta depende de que el nuevo discurso tenga un componente afectivo y, además, se vea reafirmado por la práctica de forma continuada (Berger y Luckman, 1991).

Ver las coyunturas críticas como un momento de especial relevancia en la formación de las actitudes también implica asumir que, una vez que éstas sean redefinidas, tenderán a la estabilidad ya que los costes de cualquier cambio serán demasiado altos frente a las ventajas que presenta la inercia. Ésta es la idea denominada como “*path-dependency*”¹⁴. A partir de ese momento, fundacional y crítico, la tendencia volvería a ser la estabilidad y tan sólo una nueva coyuntura crítica podría lograr un cambio en las actitudes de los ciudadanos hacia la política y, por tanto, en su interés por la misma.

La historia acumulada hasta ese momento no determina la trayectoria que finalmente se siga aunque sí jugará un papel en el sentido de ofrecer un determinado repertorio de experiencias políticas y de percepciones subjetivas de la política que se han ido convirtiendo en hegemónicas y constriñe las posibilidades de cambio (Laitin, 1986; Swidler, 1997)¹⁵. Más concretamente, la historia jugará el papel de delimitar los márgenes dentro de los cuales debe mantenerse la nueva cultura que surja de la coyuntura crítica en cuestión para que tenga éxito, logre penetrar en la sociedad, y sea duradera. En otras palabras, que la nueva cultura, aunque suponga un cambio con respecto a la anterior, debe resultar “familiar” para tener éxito (Laitin, 1986; Swidler, 1997)¹⁶. Berger y Luckman han señalado como requisito para que se pueda producir una resocialización en la edad adulta (o secundaria) de carácter duradero – es decir, para que el cambio de actitudes sea estable –, que exista un componente afectivo y, además, que se vea reafirmada de forma continuada (1991)¹⁷. Es decir, que esta versión del cambio

¹⁴ Son varios los mecanismos que se han identificado en la literatura para explicar lo elevado de dichos costes (costes de aprendizaje, costes de coordinación, expectativas adaptativas, beneficios crecientes de forma exponencial (*increasing returns*), procesos de autorrefuerzo) (North, 1990; Pierson, 2000).

¹⁵ En este caso nos referimos a percepciones de la política pero a menudo este enfoque se ha utilizado para estudiar la formación de la identidad nacional (Laitin, 1986; Cruz, 2000).

¹⁶ Según unos autores, el cambio de actitudes puede producirse, simplemente, a partir de la elaboración de un discurso “contrahegemónico” por parte de determinados “empresarios culturales” que redefine la identidad sin que sea necesario un cambio en las circunstancias externas. Es lo que se ha llamado una “transición endógena” (Cruz, 2000). Según otros, en cambio, la elaboración de un discurso o alternativa “contrahegemónica” por parte de las élites o “empresarios culturales” no será suficiente sino que será preciso, además, un cambio en las circunstancias externas (Hall, 1993).

¹⁷ Berger y Luckman, en la distinción que hacen entre socialización primaria y socialización secundaria, señalan que la primera “comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. Existen ciertamente buenos motivos para creer que, sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible” (1991:167). La socialización política, sin embargo, puede ser considerada secundaria ya que está relacionada con las instituciones y con las rutinas que se reafirman continuamente en la interacción con los demás y la confirmación frecuente y “cara a cara”. La socialización secundaria no depende, por tanto, de la afectividad en la misma medida que la primera lo que implica que sus resultados sean más

actitudinal, basada en las coyunturas críticas, admite la revisión de las actitudes pero sin olvidar que la misma tiene lugar en una determinada coyuntura y en un determinado contexto cultural e histórico a cuyas claves debe ajustarse esa revisión. Esto implica que la evaluación de los resultados económicos o políticos de las decisiones políticas, y de la coherencia entre distintas actitudes, no debe hacerse a partir de unos mismos criterios en todas las sociedades sino que deberá interpretarse su significado en el contexto de esa historia pasada. De esta forma, pues, se da importancia a los contextos culturales, institucionales e históricos que dotan de significado a las actitudes políticas y en los cuales tiene lugar la formación colectiva (intersubjetiva) de las mismas¹⁸.

Este enfoque tiene en común con los culturalistas el hecho de que se fijan en la continuidad de las instituciones y su resistencia al cambio con el paso del tiempo. Sin embargo, a diferencia de aquéllos admiten que, en determinadas coyunturas críticas, sí se puede producir un cambio en las instituciones del que se puede derivar, a su vez, un cambio en las actitudes políticas de mayor alcance y rapidez que el que postulan las explicaciones culturalistas. Este cambio en las instituciones dependerá, en gran medida, de la actuación y decisiones de las élites dentro de los márgenes de actuación que les permite la coyuntura en cuestión. El hecho de que se fijen en instituciones concretas y en las decisiones de las élites nos lleva a ubicar estas explicaciones tanto en el nivel meso como en el macro.

Una de las formas de influir sobre las actitudes políticas de las distintas cohortes durante una coyuntura crítica es a través de la reconstrucción de la memoria histórica de un pueblo. Recientemente asistimos en España a un intenso debate acerca de si durante el proceso de transición, a través de la política del consenso, la moderación y la desmovilización por parte de las élites, se perdió la oportunidad de crear un discurso "contrahegemónico" y, en su lugar, se reforzó o, al menos se dio continuidad al estilo político del franquismo. Este debate ha girado fundamentalmente en torno a la historia

maleables y más fugaces (idem:194). Pero, cuando la socialización secundaria lleva a rutinas especialmente resistentes al cambio, sólo se podrán romper si interviene la afectividad. Por ejemplo, será necesario intensificar la carga afectiva cuando se trata de cambiar las definiciones de los legitimadores "oficiales" de la realidad. En estos casos, para que se produzcan un proceso de resocialización, se debe reproducir la carga afectiva de la socialización primaria, además de necesitar de un contexto reafirmatorio (idem: 178 y ss., 196-8).

¹⁸ La asunción de que la cultura política tiene un importante componente intersubjetivo rechaza de forma implícita las tesis elitistas según las cuales la formación de la cultura política hegemónica de una sociedad tiene lugar "de arriba a abajo". Siguiendo a Swidler (1997), las élites podrán, evidentemente, moldear la cultura política a través de los recursos que poseen. Sin embargo, estarán siempre limitados en cierto modo por la cultura política existente así como por la historia y por la memoria colectiva predominante de la misma.

pasada y, concretamente, al recuerdo sobre quiénes fueron las víctimas de la guerra civil y del régimen posterior (Aguilar y Humlebaek, 2002, Juliá, 2003, Tusell, 2003)¹⁹. Pero la continuidad del legado franquista también afectaría a la relación entre los ciudadanos y la política que se habría fomentado durante el régimen autoritario. Es decir, que la despolitización de los españoles durante durante todos los años de régimen democrático y su resistencia al cambio sería parte del legado cultural del franquismo que no se habría visto interrumpido durante una coyuntura crítica como la de la transición y consolidación de la democracia (Montero y Torcal, 2000). Son varios los autores que han buscado la explicación al alto grado de indiferencia de los españoles en las decisiones de las élites políticas durante el proceso de transición y, concretamente, en la desmovilización o, al menos, en la “no movilización” de ese interés, al menos parcialmente (Paramio y Reverte, 1980; Maravall, 1982:30; Del Águila y Montoro, 1984; Edles, 1990; Morán, 1997; Benedicto, 1997).

En el caso de Grecia, en cambio, no se ha recurrido apenas al proceso de transición para explicar los altos niveles de interés por la política, lo cual dota de un mayor interés a la comparación de este tipo de explicación en estos dos casos. Sí existen comentarios que apuntan en esta dirección y, en concreto, a los esfuerzos de movilización política que el PASOK llevó a cabo durante la época de la transición y, fundamentalmente, durante la campaña electoral previa a las elecciones de 1981 (Spourdalakis, 1988:209) pero la mayoría de las explicaciones se han fijado, bien en los legados históricos, bien en la etapa de gobierno del PASOK.

1.2.3 Enfoques racionalistas

Con este nombre he querido denominar a las explicaciones según las cuales el cambio de actitudes se produce de acuerdo con criterios que maximizan la utilidad de los individuos. Hay dos formas posibles de entender este criterio de maximización de la utilidad. Por un lado, cabe pensar que serán los individuos con más recursos aquéllos a los que les “cueste” menos interesarse por la política. Por eso, los ciudadanos con una mejor posición social, con más información, o con más experiencia tenderán a interesarse más por la política que aquellos a los que les resulte más costoso adquirir la

¹⁹ Una idea similar es la que Torcal ha denominado “efecto consolidación”. Éste se produce cuando las principales élites políticas evitan politizar las diferencias del pasado durante el proceso de transición a la democracia. Su éxito consiste en provocar un cambio actitudinal en todas las cohortes que consistirá en un apoyo mayoritario al régimen democrático (2003a).

información que fomente o que alimente su interés, dados sus menores recursos²⁰. ¿Se puede hablar de un cambio social que haya afectado a la distribución de estos recursos e, indirectamente, a la distribución de las actitudes políticas? Esta explicación será analizada en el capítulo 2.

Una segunda forma de entender las explicaciones “racionalistas” no está relacionada con los costes de adquirir la información sino con la evaluación, por parte de los individuos, de los resultados políticos. La evaluación de los resultados afectará también a las instituciones responsables de los mismos, y a su funcionamiento (Rustow, 1970; Barry:1970; Pateman,1980:80; Fiorina;1981; Franklin y Jackson, 1983:958; Di Palma, 1990)²¹. El interés por la política será mayor cuando los individuos consideren que los resultados maximizan su utilidad. A menudo se piensa que las actitudes variarán si las instituciones provocan cambios que afectan a la maximización de la utilidad económica de los individuos (Lipset, 1971; Przeworski, 1991), pero también se han tenido en cuenta las evaluaciones sobre los aspectos más puramente políticos (Weil, 1989; Diamond, 1999), o versiones más flexibles que aceptan también que dicha utilidad se entienda en términos simbólicos, afectivos o identitarios (Eatwell, 1997:8-9)²². Tanto unas como otras asumen que las actitudes se encuentran en un proceso permanente de actualización según los ciudadanos vayan evaluando aquello que ocurre en la política del día a día.

1.3 Estructura de la tesis de acuerdo con el marco teórico

En la primera parte de esta tesis, que abarca los capítulos 2, 3 y 4, se describe la variable dependiente - el interés por la política - desde distintos puntos de vista. Concretamente, se indaga en el significado de “interesarse”, en el significado de “política”, en la relación que existe entre el interés por la política y otras actitudes hacia

²⁰ En realidad, la relación entre recursos y actitudes puede ser interpretada desde distintos puntos de vista. Además del relacionado con los costes, cabe entender que los recursos están asociados a unos determinados “valores”. Éste argumento está basado en la jerarquía de necesidades de Maslow y es en el que se basa Inglehart cuando observa una mayor presencia de valores postmaterialistas en los individuos con niveles más altos de educación (1991).

²¹ Como ha señalado Almond (1980:29), Almond y Verba (1963:33-34) ya habían destacado el impacto de las instituciones por lo que, hasta cierto punto, han sido injustamente criticados por obviarlos. Sin embargo, las críticas al enfoque clásico sí están justificadas en la medida en que han insistido poco en la importancia de los cambios producidos por las instituciones a corto o medio plazo. Para una explicación reciente más detallada del enfoque clásico y sus críticos ver Mishler y Rose quienes, por cierto, se refieren a lo que aquí hemos llamado tesis “racionalistas” como explicaciones “institucionalistas” (2001).

²² Algunos estudios han demostrado que existe una alta correlación entre las evaluaciones entre los acontecimientos políticos y económicos (Whitefield y Evans, 1999).

la política, y en su relación con la participación política. El enfoque de estos capítulos es comparado ya que se trata de averiguar si estamos hablando del mismo fenómeno en todos los países de la Unión Europea o si se trata de una actitud que, en cada país, tiene unas características diferentes. La segunda parte de este trabajo está dedicada a analizar la utilidad de tres tipos de explicaciones sobre la formación y el cambio de las actitudes políticas en el estudio de la formación y el cambio del interés por la política en España y Grecia.

Cada una de las explicaciones que se analizarán de forma comparada se pueden denominar de la siguiente forma: explicaciones basadas en los recursos individuales, explicaciones basadas en los legados históricos, explicaciones basadas en la coyuntura crítica de los procesos de transición y consolidación de la democracia y, por último, explicaciones basadas en la evaluación actualizada de los acontecimientos políticos.

El capítulo 2 nos centraremos en la influencia que algunos recursos individuales como la educación, el género y la edad pueden tener sobre el interés por la política. Esto nos permitirá después ver si la explicación a las diferencias observadas en los niveles agregados de interés por la política en España y Grecia tiene que ver con la distinta composición de la sociedad en lo que a estos factores se refiere. En el capítulo 5 prestaremos especial atención a los efectos que la historia democrática que cada país ha tenido con anterioridad al régimen democrático actual, desde los primeros intentos de democratización que tuvieron lugar a principios del siglo XX, puede haber tenido en los niveles agregados de implicación política durante los últimos años. Concretamente, en el capítulo 5 nos proponemos ver si las distintas experiencias históricas con la democracia y con la movilización política de la sociedad se ven reflejadas en el interés por la política de los ciudadanos de las cohortes socializadas en las distintas épocas. En el capítulo 6, además de fijarnos en si estos procesos influyeron en el grado de interés por la política de los ciudadanos que entonces se hallaban en la edad adulta temprana, queremos ver si, por tratarse de una coyuntura política tan excepcional, afectó al interés por la política de la sociedad en su conjunto. Para ello identificaremos si las estrategias de movilización política de la sociedad que llevaron a cabo las élites durante estos procesos fueron distintas. Analizaremos si el interés por la política estuvo relacionado con estas estrategias. Por último, si llegamos a la conclusión de que sí se daba esta relación, veremos hasta qué puntos las élites tenían libertad y margen de maniobra para optar por una estrategia más movilizadora u otra más desmovilizadora. Sólo así podremos decir que las estrategias de movilización llevadas a cabo por las élites

tuvieron una influencia en las actitudes políticas. Si, por el contrario, el peligro de involución política era alto, ante una estrategia de desmovilización podríamos pensar que la causa de la falta de interés no fue esa estrategia sino la percepción por parte de los ciudadanos de que un clima de implicación y movilización política ponía en peligro el futuro de la democracia. Por último, en el capítulo 7, analizaré la posibilidad de que, detrás de las diferencias que se han venido observando en los niveles agregados de interés por la política en España y Grecia durante la reciente época democrática, no *sólo* esté la historia democrática de cada país, ni las decisiones que las élites tomaron durante la coyuntura crítica de la transición y consolidación de la democracia, sino también la evaluación que los ciudadanos han ido haciendo de los acontecimientos políticos durante la etapa democrática. Es decir, que cabe pensar que, independientemente de la época en que los ciudadanos fuesen socializados y del carácter más o menos democrático e incluyente de la misma, e independientemente también de los márgenes de actuación que las élites tuvieran para tomar decisiones, y de las decisiones que efectivamente tomaron y que pudieran afectar al interés por la política de los ciudadanos, han tenido lugar acontecimientos políticos con posterioridad a la transición que también han influido en sus actitudes hacia la política y, en concreto, en su interés por la misma. Nos fijaremos en particular en cambios en los que hayan podido intervenir los partidos políticos a través de su discurso y de sus estrategias partidistas. Puesto que estos agentes son los principales protagonistas de la política del día a día, su influencia generaría un cambio mucho más fluido en las actitudes políticas de lo que suponen las explicaciones anteriores.

Por último, en el capítulo 7 analizaremos en qué medida los cambios observados en el discurso político de los partidos y en los acontecimientos políticos mundiales han podido afectar a la evolución de la autoubicación ideológica de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha y en qué medida esto ha podido tener alguna influencia sobre la evolución del interés por la política de los ciudadanos. Nos fijaremos también en si, independientemente de la ideología de los individuos, su percepción de los partidos políticos, y de si existen diferencias entre ellos o, por el contrario, les parecen todos iguales, también ha podido influir en el interés por la política de los ciudadanos. En tercer lugar, tendremos en cuenta la posibilidad de que sea la preferencia por un partido concreto la que influya sobre el interés por la política, independientemente de la ideología de los ciudadanos, e independientemente también de si perciben diferencias entre los partidos. A través de la preferencia por un partido concreto, aislándola de

razones ideológicas, y de la opinión que se tenga sobre las diferencias entre partidos, estaremos midiendo el efecto que otras estrategias partidistas – p.ej. organizativas, o de campaña electoral - no relacionadas con su ideología ni con su discurso más o menos diferenciado del del resto de partidos, podrían haber tenido sobre el interés por la política de los ciudadanos. Es decir, que de nuevo nos estaríamos fijando en factores políticos como la estrategia movilizadora de los partidos como posible causa de las diferencias de interés por la política entre España y Grecia. A diferencia del argumento del capítulo 6, sin embargo, estaríamos aceptando que estas estrategias pueden tener efecto más allá de las coyunturas críticas. Estaríamos diciendo que la política del día a día puede producir cambios en las actitudes políticas. Para finalizar, introduciré todas las posibles explicaciones desarrolladas en los capítulos 2, 5 y 7 en un modelo multivariable perfectamente comparable entre los dos países, y que nos permitirá conocer cuáles de ellas constituyen explicaciones plausibles, cuando utilizamos datos de encuestas, de los diferentes niveles y evolución del interés por la política en España y en Grecia.

2 Revisión de la literatura española y griega acerca del interés por la política

Uno de los aspectos que considero más interesantes del planteamiento de esta tesis es la aplicación paralela de tres tipos de explicación a los dos casos de estudio. Esto no ha sido lo habitual sino que muy a menudo se ha recurrido a explicaciones basadas en las peculiaridades de cada caso. Esto es muy propio de los estudios culturalistas de un solo caso y es una estrategia que permite tener en cuenta factores que no tienen por qué ser comparables. Si bien nosotros sí aplicaremos a los dos casos explicaciones basadas en unos mismos factores, a continuación se expone la variedad de factores, algunos generalizables y otros no, que se han manejado en el estudio de cada uno de los casos.

2.1 La indiferencia hacia la política de los españoles

La cultura política de la mayoría de los españoles durante el franquismo ha sido caracterizada como una cultura dominada por la desconfianza y la indiferencia hacia la política. Desde finales de los años sesenta, se empezaron a notar cambios como un mayor interés por la política, un creciente descontento con el régimen y un mayor apoyo a la democracia. Este cambio en las actitudes se siguió observando durante la época de la transición, época en la que también creció de forma muy llamativa la aceptación de los partidos políticos (López Pintor, 1982:78-98). Tras esta etapa de excepcional

intensidad política, los españoles cayeron en una fase de “desencanto” replegándose y alejándose de nuevo de la política. Si bien al poco tiempo, a partir de 1982, empezaron a hacerse visibles síntomas de recuperación y el interés por la política dejó de disminuir, la indiferencia hacia la política, junto con la desconfianza y el sentimiento de impotencia política, se han convertido desde entonces en una de las principales características de la cultura política española en términos comparados.

Estas actitudes políticas negativas de “desafección política” no han sido en ningún momento incompatibles con un claro apoyo al régimen democrático (Montero y Torcal, 1990; Morán y Benedicto, 1995; Orizo, 1996). A esta aparente contradicción hacen referencia expresiones como la de “cinismo democrático”, “democratismo cínico” o “desafección democrática”²³. Esta combinación de indiferencia política y apoyo a la democracia resulta algo peculiar dentro del contexto de las democracias occidentales pero parece ser más afín con el de algunas nuevas democracias (Montero y Torcal, 1990; Montero y Morlino, 1995; Torcal, 1995; Del Castillo y Crespo, 1997; Torcal, 2001).

Las explicaciones sobre la indiferencia hacia la política de los españoles se pueden dividir en tres tipos. Por un lado, hay explicaciones que estarían en la línea de las que antes hemos llamado “primordialistas” ya que, bien hacen alusión al “carácter de los españoles”, o bien se remontan a épocas históricas relativamente lejanas. Entre las primeras se encuentran las que apelan al “individualismo insolidario” y al “fatalismo” que caracterizan a los españoles como explicación de su indiferencia hacia la política (López Pintor, 1982:159, 162). Entre las segundas están las que han buscado la explicación en los acontecimientos políticos de épocas anteriores al franquismo como la Restauración (Monzón, 1988:110 y 1992:447).

En segundo lugar, nos encontramos con explicaciones de la indiferencia política de los españoles que hacen alusión a la historia más reciente. Gran parte de la literatura ha enfatizado el legado del franquismo y su labor de despolitización de los españoles durante los casi cuarenta años que duró su dictadura (Carr y Fusi, 1979; López Pintor, 1982:78; Montero y Torcal, 1990:67; Torcal, 1995; Montero y Torcal, 2000). La pervivencia de la indiferencia política de los españoles después de la transición a la democracia tendría que ver con la resistencia del legado franquista que, más que

²³ Ver Maravall (1982), Botella (1992) y Gunther, Montero y Torcal (1997) respectivamente. La misma idea se halla reflejada en gran cantidad de artículos y publicaciones como, por ejemplo, Benedicto (1997:251 y ss.) y Sanz (2002).

inculcar valores autoritarios, habría dejado como secuela un interés prioritario por lo privado, por el consumo y por el gasto, por los valores materiales frente a los que miran más a la calidad de la vida social y a la participación en tareas colectivas, y una dejación al Estado de todo lo que afecte a los intereses colectivos (Juliá, 1994:188).

Esta última es la postura más próxima al enfoque clásico de cultura política y, en consonancia con ella, considera que es hasta cierto punto normal que tal legado se resista al cambio en un período breve de tiempo. El cambio tendrá que venir fundamentalmente con la sustitución de las generaciones socializadas bajo el franquismo por las generaciones socializadas bajo el régimen democrático. Entre quienes otorgan una cierta importancia a la cultura política heredada del franquismo hay dos visiones opuestas: quienes sostienen que la sociedad española llegó a la democracia totalmente desmovilizada (Sastre, 1997) y quienes, por el contrario, han insistido en la existencia de sectores bastante politizados en la sociedad, especialmente a partir de finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta (Maravall, 1978; Pérez-Díaz, 1987; Álvarez Junco, 1994).

Un tercer tipo de explicaciones ha querido llamar la atención sobre la posibilidad que las élites tuvieron durante la transición a la democracia de romper la inercia del pasado. Según estas explicaciones, tanto el distanciamiento y desconfianza que los españoles sienten hacia la política, como su apoyo masivo a la democracia, se deben en gran medida a la labor desempeñada por las élites durante la transición a ésta y, concretamente, a la combinación de una política basada en el consenso en torno a los valores democráticos y la desmovilización (Paramio y Reverte, 1980; Maravall, 1982; Del Aguila y Montoro, 1984; Edles, 1990; Morán, 1997; Benedicto, 1997). Muchos de los autores no consideran incompatibles los distintos tipos de explicación²⁴.

2.2 *El interés por la política de los griegos*

A diferencia de lo que ocurre con los españoles la literatura sobre el interés por la política de los griegos ha insistido en los niveles tradicionalmente altos que el interés por la política ha alcanzado en esta sociedad. Ya a mediados de los años sesenta Meynaud se refería a la politización de los griegos en términos de "fanatismo" que

²⁴ Ver, por ejemplo, el comentario de Maravall acerca de la compatibilidad entre los dos enfoques (1982:30). También Montero y Torcal matizan de la siguiente forma: "las transiciones políticas y el funcionamiento de las nuevas instituciones democráticas no son así responsables de la alta desafección política generada en el pasado, aunque sí puedan serlo por no romper su ciclo de reproducción" (2000:27; ver también ídem, 1990:40).

impedía el más mínimo compromiso. Pero también se refería a la "superficialidad" de estas actitudes al matizar que "todo ciudadano tiene propensión a discutir sobre cualquier problema del gobierno y a emitir su opinión sobre la cuestión *sin conocer los elementos del dossier*" (1965:40-41)²⁵. Este tipo de comentarios ha seguido presente en la literatura más reciente. Spourdalakis, por ejemplo, se ha referido a la "sobrepolitización apolítica" de los griegos durante la dictadura de los Coroneles y la transición a la democracia (1988: 18, 36, 134). Mouzelis se ha referido a la implicación política de los griegos como "formalista" señalando la distancia entre el discurso (las actitudes en este caso) y la práctica (1978:145). También Pollis ha hecho alusión a la contradicción que existen entre actitudes como la crítica a la autoridad y la facilidad con que los griegos elaboran argumentos al respecto y, por otro lado, el fatalismo, la valoración positiva del orden como particular aprendizaje de una historia de conflictos, y la consecuente inactividad política (1977:6-7).

El elevado interés por la política de los griegos quedó patente en la encuesta comparada que se llevó a cabo en 1985 en cuatro países del sur de Europa. El análisis de los datos de esta encuesta dio pie a que algún autor cuestionara la superficialidad del interés por la política de los griegos. Kafetzis, por ejemplo, señaló que el hecho de que los interesados por la política tuvieran un perfil vinculado con sentirse de izquierda o de centro-izquierda, ser hombre y tener un alto nivel educativo eran signos de que el interés por la política tenía un contenido determinado (1988:43-46; 1996)²⁶.

En cualquier caso, el elevado interés de los griegos que mostraban las encuestas realizadas durante los años ochenta convivía con otras actitudes hacia la política aparentemente inconsistentes con el mismo. El cinismo y el sentimiento de ineficacia (o alienación) política estaban muy extendidos. Ambos grupos de actitudes – implicación psicológica con la política por un lado, y cinismo y alienación por otro – eran relativamente independientes entre sí. De hecho, a finales de los ochenta, el cinismo y la

25

²⁶ Dimitrakos ha puesto en duda los resultados de Kafetzis ya que considera que la relación entre estar interesado por la política y sentirse de izquierdas se debía a que quienes votaban a ND y quienes no declaraban intención de voto (los considera a los dos grupos "conservadores") tenían miedo de responder a una encuesta como ésta en el polarizado ambiente de 1985 por lo que sus respuestas se vieron infrarrepresentadas en la encuesta. Por el contrario, Dimitrakos piensa que las respuestas de los votantes socialistas y comunistas estuvieron influidas por el elemento de la "deseabilidad social" (1990:14-15).

alienación aumentaron considerablemente mientras que el interés por la política se vio mucho menos afectado (Kafetzis, 1988:50-51 y 1996; Demertzis y Kafetzis, 1996).

Por lo general, existe una cierta unanimidad en la literatura griega a la hora de encontrar los orígenes de dicha politización en la peculiar historia de Grecia y, muy especialmente, en el excesivo tamaño que el Estado griego fue adquiriendo desde su nacimiento en el siglo XIX (Spourdalakis, 1988:18). Mouzelis ha tratado extensamente el tema de las peculiaridades que rodearon a la formación del Estado griego tras su independencia en 1830. En concreto, ha llamado la atención sobre la “falta de articulación” entre la estructura típica de un Estado occidental que, en el caso del griego, fue inspirada por fuerzas extranjeras, y las tradiciones heredadas de la época de declive del Imperio Otomano – a partir del siglo XVII – y que seguían vivas en la sociedad (1978:145). Estas tradiciones tenían que ver con un Estado corrupto y autoritario que fomentaba el servilismo al tiempo que hacía de la política un aspecto esencial en las vidas de los ciudadanos, y con el refugio que, frente a él, suponían la familia extensa y las redes clientelistas. Muchos autores han llamado la atención sobre el papel que la iglesia ortodoxa jugó en los orígenes de esta relación entre los griegos y la política. Su autoridad patrimonialista y autoritaria, así como el carácter místico de la religión, habían fomentado el fatalismo entre los griegos puesto que la salvación de los individuos nada tenía que ver con su responsabilidad en la vida pública ni con una ciudadanía libre. La consecuencia fue la percepción de la política en términos privados o particularistas, lo que explicaría la coexistencia entre un elevado interés por la política y altos niveles de cinismo y de ineficacia políticas (Diamandouros, 1983:44-45; Charalambis y Demertzis, 1993; Mouzelis, 1995:31).

A este proceso de formación del Estado se habrían sumado, por un lado, un proceso de industrialización tardía y, por otro, la debilidad del capitalismo posterior que se reflejaba en el reducido tamaño de las empresas. Estos dos factores habrían impedido que, de forma paralela a la incorporación de las masas en política, surgiera una sociedad civil fuerte y autónoma – p. ej. el desarrollo de unos sindicatos fuertes – que se enfrentara al Estado, contribuyendo así a la pervivencia de prácticas políticas particularistas (Diamandouros, 1983:58; Mouzelis, 1986; 1995:32, n.14).

Esta explicación implica que el interés por la política de los griegos es un interés puramente instrumental, que tiene su origen en instituciones del pasado, y que se

resisten a desaparecer²⁷. Rechaza, pues, la idea de que el interés por la política tenga un contenido ideológico o crítico con los resultados políticos y lo desvincula del tipo de régimen político. Es más, para algunos autores la transición a la democracia no habría supuesto un cambio sustancial en las circunstancias - y, por tanto, tampoco en las actitudes - ya que simplemente habría tenido lugar una transformación del clientelismo tradicional a un clientelismo de partido (Charlambis y Demertzis, 1993).

Pero hay otras formas de entender el elevado interés por la política entre los griegos. Pollis, por ejemplo rebate la interpretación puramente instrumentalista y material del interés por la política (1977). Para empezar, según esta autora, el clientelismo debe ser interpretado de forma más compleja en el contexto de los fundamentos filosóficos e ideológicos de la sociedad griega. Pero, además, un excesivo énfasis en el clientelismo impide fijarse en otras esferas de la política donde se refleja el cambio y la modernización. Por ejemplo, el voto a líderes nacionales y partidos ha sustituido al voto a los patronos, la importancia de la nación ha ido cobrando fuerza frente a la comunidad local, y la ideología de izquierdas ha ido ganando terreno con el paso del tiempo. Asimismo, dar una excesiva importancia al clientelismo resta importancia a los grandes acontecimientos políticos como la guerra civil o los golpes de Estado que también han marcado el estilo de la política en Grecia. Según Pollis es preciso, pues, fijarse en la actuación de las élites y en la de los actores externos. El control del Estado por parte de una élite anti-moderna que contaba con el apoyo de intereses extranjeros es lo que ha permitido la persistencia del clientelismo en Grecia (1977:3, 13-14)²⁸.

Diamandouros es el autor de una de las interpretaciones más complejas de la cultura política griega (1994). Según este autor dentro de la cultura política de los griegos conviven, en realidad, dos culturas que no están claramente identificadas con ningún grupo social concreto. Se trata de una "cultura de la inferioridad" y de una "cultura modernizante". La primera es más antigua - tiene su origen en aspectos religiosos, sociales y políticos de los periodos bizantino y otomano -, y se caracteriza por ser estatalista, clientelista, populista, nacionalista, introvertida, antioccidental, y

²⁷ Para interpretaciones similares ver Legg (1969); Herzfeld (1947); Demertzis (1997).

²⁸ Tiene razón Kafetzis cuando señala que Pollis acaba, al igual que tantos otros autores, señalando que los griegos "están muy politizados pero las actividades y las evaluaciones que llevan a cabo están orientadas a la búsqueda de fines particularistas que esperan conseguir "participando" a título individual" (1996:99),

provinciana. Diamandouros señala que ésta cultura es mayoritaria entre los griegos. Junto a ella convive una cultura política modernizadora, radicalmente diferente a la anterior aunque, paradójicamente, no siempre incompatible con la misma. Esta segunda cultura tiene un componente racionalista y liberal, y tiene su origen en el cosmopolitismo propio de la diáspora de la comunidad griega. Para Diamandouros la situación desde 1974 debe ser considerada una situación de transición que no se sabe qué dirección tomará en el futuro (1994). Si bien, bajo mi punto de vista, ésta es una descripción muy acertada y sutil de la cultura política griega, no nos da ninguna clave para saber de dónde procede la llamativa implicación de los griegos con la política.

Partiendo de la idea de Diamandouros, Mouzelis considera que dentro de la cultura de la "inferioridad" están presentes dos subculturas, la clientelista y la populista. Además, señala que la centralidad de "lo político" es común tanto a estas como a la cultura modernizante ya que a ambas afecta la necesidad de la intermediación clientelista para lograr la colaboración del Estado (o la no obstaculización por su parte) en cualquier proyecto de tipo social o económico. El problema radica en que el Estado boicotea sistemáticamente la iniciativa privada por lo que obliga a la intermediación clientelista para lograr su colaboración. Este aspecto de las tres culturas es el que explica que cualquier ciudadano griego, independientemente de su nivel cultural, esté mucho más informado que sus equivalentes en otros países de lo que ocurre en la arena política nacional (1995:21)²⁹. En definitiva, nos volvemos a encontrar con el tipo de explicación basado en el tipo de Estado y con los orígenes históricos del mismo.

Otro grupo de autores ha relacionado la intensa implicación psicológica de los griegos con la política con los aspectos populistas de lo que Diamandouros ha denominado "cultura de inferioridad". En concreto, el interés por la política habría sido el resultado del intenso clima de movilización, ideologización y polarización que caracterizó a la década de los ochenta y que debe ser interpretado como una forma peculiar de integración política y movilización por las que optaron, inicialmente, las fuerzas políticas del centro-izquierda (PASOK) y de la izquierda (KKE) y a las que se unió más tarde ND. Esta situación llevó a un clima de excepcional polarización durante las elecciones europeas de 1984 y también durante las generales de 1985 (Kafetzis,

²⁹ Obsérvese la contradicción entre la percepción que Mouzelis tiene de un interés por la política "informado" y la percepción que Meynaud tenía a mediados de los años sesenta.

1988:46; 1996:262 y ss.; Kalyvas, 1997:89-90)³⁰. Kafetzis ha insistido en que, durante la transición, se logró romper la cultura de alienación política que había caracterizado a la época tanto anterior como posterior a la guerra, dando lugar a una politización positiva, aunque teñida de populismo pero que, en cualquier caso, no era sólo formal. Esto no excluye que también tuviera carácter instrumental en muchos casos pero siempre dentro de la lógica de los bandos históricamente enfrentados y de la polarización (1996:268-269)³¹. En el mismo sentido Kalyvas ha señalado que los beneficios de la polarización se podían medir tanto en términos materiales como en términos simbólicos (1997:98). Las peculiaridades de este proceso de integración política también incluían un modelo de corporativismo partidista que alejaba a los ciudadanos de las élites políticas, y que podría explicar la aparentemente contradictoria combinación de actitudes de implicación política, por un lado, y cinismo y alienación políticos, por otro (Kafetzis, 1988:46).

Según Kafetzis, este modelo de política de masas tenía unos límites tanto éticos como materiales que fueron los que provocaron la crisis durante la segunda mitad de los años ochenta con los escándalos de corrupción y el comienzo de las políticas económicas de modernización. El cinismo y la alienación política enseguida se vieron afectados por los escándalos de corrupción que salieron a la luz en 1988, por los extraños gobiernos de coalición, la inestabilidad política que caracterizaron a la escena política griega en 1989, y por el fracaso del partido conservador en el gobierno durante la legislatura 1990-1993. El interés por la política, en cambio, se mostró más resistente pero después de las elecciones de 1993 también se haría eco de estos acontecimientos. También Lyrantzis considera que los responsables del desencanto de los griegos con la política han sido la corrupción, por un lado, las coaliciones de 1989, y los intentos de modernización (cumplimiento de los criterios de Maastricht), que significaron el abandono del populismo por parte del PASOK a partir de las elecciones de 1993. De hecho, fue en las elecciones de 1993 y 1996 cuando, a pesar del voto obligatorio, se hizo visible el aumento de la abstención (Lyrantzis, 1993 en Clogg, 1997-8).

³⁰ Además de reflejarse en el interés por la política, la polarización también se reflejó en otros aspectos como la identificación partidista, la participación (afiliación), la lectura de periódicos, la identificación política de los periódicos o la proliferación y radicalización de las asociaciones de estudiantes (Kalyvas 1997:89-91).

³¹ Kafetzis considera que la politización - y los beneficios ideológicos y con respecto al pasado - era la única forma de integración de las masas en una sociedad en la que ni existía el concepto del bien público ni las características del mercado permitían la actuación de acuerdo con criterios de elección racional.

Ni Diamandouros (1983:44, 53-54), ni Mouzelis (1995:24 y ss.) niegan que la dinámica del proceso político posterior a 1974 haya sido la responsable del cambio en las actitudes. De esta forma, los citados autores rechazan así toda interpretación determinista con respecto al pasado. Pero lo que también rechazan es una visión evolucionista que haga converger la cultura política de los griegos con la de otras sociedades occidentales. Mouzelis, en concreto, propone tres posibles fuentes de cambio que pueden dar lugar a distintos resultados: la modernización del aparato del Estado impuesta por la UE, la creciente despolitización de los jóvenes en línea con los valores postmodernos – individualistas, hedonistas y antipartidistas – que comparten con los jóvenes de otros países como consecuencia, en gran parte, de la caída del comunismo; y las divisiones que puedan tener lugar dentro de los partidos (1995:26-31). La pauta de la literatura más reciente en Grecia, por tanto, combina las explicaciones históricas con las que se centran en el funcionamiento de las instituciones y está muy presente en ellas la crítica de que muchos de los conceptos aplicables a sociedades liberales no lo son en el caso de las instituciones políticas y la estructura social y económica de Grecia.

2.3 En conclusión...

... los objetivos últimos que persigue esta tesis son, pues, varios. Por un lado, se quiere analizar la validez de tres tipos de explicación del interés o indiferencia por la política, aplicándolas de forma simultánea a dos casos de estudio con numerosos aspectos en común tanto en su historia más lejana como en su historia más reciente.

En segundo lugar, pretendo explorar explicaciones alternativas al enfoque, bajo mi punto de vista excesivamente culturalista, que ha caracterizado a los estudios sobre las actitudes políticas en Grecia y, especialmente, en España. En el caso del interés por la política en España un enfoque culturalista está, en parte, justificado por la estabilidad que ha caracterizado a esta actitud durante casi toda la etapa democrática. No pretendo cuestionar por completo el argumento principal de muchos de estos trabajos que se basa en identificar el origen de esta indiferencia por la política de los españoles en los efectos de los cuarenta años de dictadura “despolitizante”. A lo que sí aspiro es a cuestionar la idea de que, tras un cuarto de siglo de experiencia democrática, ésta siga siendo la única explicación para muchos autores. Que la indiferencia política de los españoles no haya sufrido cambios durante todo este tiempo no quiere decir que las cosas no habrían podido ser de otra forma.

También he querido aprovechar para comparar los condicionantes y el desarrollo de dos procesos de transición a la democracia que, a menudo, se han considerado radicalmente diferentes y a los que, sobre todo en el caso de España, se atribuyen efectos sobre la posterior indiferencia por la política de los españoles. Una vez más, no es mi intención negar las diferencias obvias entre los dos procesos de transición pero sí matizar las diferencias entre los condicionantes de ambas para enfatizar así otro de los aspectos sobre el que a menudo ha insistido la literatura sobre transiciones a la democracia: las decisiones e interacciones de las élites.

Además de revisar estas explicaciones de forma comparada he querido también explorar la validez de las explicaciones más dinámicas basadas en la evaluación de la política del día a día ya que éstas apenas han sido exploradas en la literatura sobre la indiferencia de los españoles por la política. En concreto, en esta tesis se analiza de forma novedosa para el caso de España – ya que en Grecia ha sido explorada en mayor medida - una explicación basada en los vínculos entre partidos y ciudadanos, en los incentivos simbólicos que pueden fomentar el interés por la política, y en la evolución de los mismos durante la época democrática.

En cuanto a lo que esta tesis puede aportar a la literatura griega, advierto desde ya que apenas se analizará lo que ha sido uno de los argumentos centrales a la hora de explicar el elevado interés por la política en Grecia y que consiste en aludir a la pervivencia de prácticas clientelistas de partido. La razón de que este argumento apenas se trate – sí tangencialmente en el capítulo 7 - no reside sino en la naturaleza de los datos que he decidido utilizar en esta tesis. Los datos de encuesta no constituyen una metodología adecuada para este tipo de prácticas “alegales”. Tampoco se tratan temas que a cualquier conocedor de la realidad griega se le vendrán a la mente cuando se hable de la política de este país. Me refiero a sus peculiaridades en cuanto a su posición geopolítica y a su relación con los países de su entorno, así como al papel que la Iglesia Ortodoxa ha jugado en distintos momentos de la historia de Grecia. Tampoco se tratará un aspecto tan presente en la vida política de los dos países, aunque adopte formas muy diferentes, como es el de la identidad nacional. Puesto que se trata de un trabajo comparado entre España y Grecia, he intentado identificar aquellos aspectos que, siendo susceptibles de haber influido sobre el interés por la política, eran comunes a ambos. Soy consciente, sin embargo, de que un estudio de estos otros factores aportaría una información adicional muy valiosa al objeto de estudio de esta tesis.

3 Hipótesis de trabajo

- 1- El interés por la política tiene significados diferentes en las distintas sociedades
- 2- Los niveles y distribución del interés por la política de los ciudadanos españoles y griegos están relacionados tanto con la historia de un país, como con la forma en que tuvieron lugar coyunturas críticas como la transición y consolidación de la democracia, como con la política del día a día.
- 3- La forma en que estos tres factores influyen debe ser reconsiderada:
 - 2.1- La historia de España y Grecia no ha influido en el interés por la política de sus ciudadanos hoy en día a través de los periodos de democracia que ha vivido un país, ni siquiera si tenemos en cuenta el grado de inclusividad o exclusividad de la misma, y tampoco en el grado de movilización política que ha caracterizado a las distintas épocas.
 - 2.2- Las decisiones que adoptaron las élites durante la transición a la democracia en España y en Grecia no atendían únicamente al mayor o menor peso de los constreñimientos a los que estaban sometidas en cada uno de los casos. Dichos constreñimientos no eran tan diferentes en estos dos países por lo que es preciso dar más importancia a las elecciones de las élites a la hora de movilizar o desmovilizar políticamente a la sociedad.
 - 2.3- Al margen de que el interés por la política pueda estar relacionado con los resultados de la evaluación que los ciudadanos lleven a cabo de las políticas en términos materiales, el componente simbólico-ideológico de las mismas tiene una gran relevancia.

4 Estrategia de análisis y estructura de la tesis

Los capítulos que forman el resto de esta tesis pueden ser vistos como integrantes de dos grandes partes en las que se divide esta tesis. La primera se dedica a analizar distintos aspectos de la variable dependiente - el interés por la política según se mide a través de las encuestas de opinión pública - y está formada por los capítulos 2, 3 y 4. En el siguiente capítulo (capítulo 2), tras justificar la operacionalización de la variable que

utilizaré en ulteriores análisis, ofreceré una imagen comparada de los niveles y evolución del interés por la política. Asimismo, aprovecharé para descartar la posibilidad de que los cambios observados en el tiempo se puedan deber a efectos composicionales relacionados con factores individuales de tipo sociodemográfico o con los recursos de que disponen los distintos grupos de ciudadanos.

En el capítulo 3 se profundiza en el significado de la “política” y en el capítulo 4, se indaga en el significado del “interés” por la política. En ambos casos se sigue una estrategia comparada que nos permita conocer hasta qué punto se trata de una actitud que adopta significados diferentes en los distintos países de la Unión Europea.

La segunda parte de la tesis está dedicada a explorar la validez de tres grupos de explicaciones que han sido manejadas por la literatura sobre la cultura política de cada uno de estos países y que son las hipótesis explicativas básicas que se manejan en este trabajo. La novedad, en este caso, reside en su aplicación simultánea a los casos de España y Grecia. De esta forma, el interés de este estudio no radica sólo en su enfoque comparado sino también en la aplicación a los dos países de explicaciones que no siempre han sido exploradas en cada uno de ellos por separado.

Las tres explicaciones cuya validez he decidido explorar siguiendo esta estrategia son las siguientes:

- a) El interés por la política es diferente en cada país debido a la inercia de los distintos legados históricos y experiencias democráticas que caracterizan a cada uno de ellos. Estas diferencias permanecerán en el tiempo puesto que el interés por la política, al igual que las actitudes políticas en general, se resiste al cambio.
- b) El interés por la política es diferente en cada país debido a las estrategias de movilización política de la sociedad durante los procesos de transición y consolidación de la democracia. Estas estrategias fueron diferentes por dos motivos. En primer lugar, los constreñimientos a que estaban sometidas las élites eran diferentes y, por tanto, también lo era su margen de maniobra para la movilización de la sociedad. En segundo lugar, las élites optaron por estrategias políticas diferentes dentro de los márgenes de maniobrabilidad de que disponían. Puesto que las transiciones a la democracia son coyunturas críticas, la influencia de los acontecimientos que tiene lugar durante las mismas sobre las actitudes políticas permanece en el tiempo. Un cambio sólo es previsible cuando tenga

lugar otra coyuntura crítica de dimensiones similares y susceptible de afectar al interés por la política en otra dirección.

- c) El interés por la política es diferente en cada país debido a que los incentivos simbólicos, cognitivos y materiales que la política del día a día implica en cada caso son también diferentes. El interés por la política no se resiste al cambio cuando se produce un cambio en dichos incentivos.

En el capítulo 5, pues, se analizarán las diferencias de interés por la política de las cohortes socializadas durante la edad adulta temprana en las distintas épocas históricas previas a la democracia. De esta forma, pondremos a prueba el argumento según el cual las diferencias en la implicación psicológica con la política de los españoles y de los griegos estarían relacionadas con las diferencias en la historia de la democracia de cada país. Según este argumento, serán aquellos ciudadanos socializados en las épocas más democráticas – y, dentro de éstas, en las más inclusivas – los que tengan más interés por la política. Esto explicaría que los niveles actuales del interés fueran mayores allí donde la historia de la democracia ha sido más larga y estable puesto que la proporción de individuos socializados en un régimen de este tipo sería mayor. Las actitudes adquiridas por estas cohortes podrían encontrar una continuidad más allá de la vida de los individuos que las forman a través de la transmisión intergeneracional del interés de los padres a los hijos. Pero también tendremos en cuenta un argumento alternativo al de la historia de la democracia. Se trata de la importancia del grado de movilización y polarización política que caracterizó a la época en que las distintas cohortes fueron socializadas.

En el capítulo 6 analizaremos las diferencias de interés por la política entre las cohortes socializadas durante la transición y consolidación de la democracia y el resto. Dado el carácter de coyuntura crítica de este tipo de procesos esperaríamos que los individuos que se socializaron durante los mismos tuvieran más interés por la política que el resto e, incluso, que se hubiese producido un cambio en el interés por la política de todas las cohortes haciendo que el grado de interés por la política de todas ellas se pareciera. Pero si, más allá de fijarnos en la excepcionalidad del momento, nos fijamos en las características de cada uno de los procesos de transición y consolidación, una vez más esperaríamos que, allí donde la transición tuvo lugar en un clima de mayor movilización y polarización, el interés por la política, tanto de la cohortes en cuestión,

como de la sociedad en su conjunto, fuesen considerablemente altos con respecto al de otras cohortes o países, según el caso.

En el caso de que, efectivamente, el interés por la política de la cohorte de la transición fuese mayor allí donde el clima político en el que tuvo lugar la transición estuvo más polarizado y donde la movilización fue mayor, cabría preguntarse si estas circunstancias se debieron al mayor margen de actuación con el que contaban las élites de cada país o al uso que éstas hicieron del margen de actuación del que disponían y las decisiones que tomaron con respecto a la movilización política de la sociedad. En otras palabras, ¿por qué razón fueron diferentes los procesos de transición y consolidación a la hora de influir sobre el interés por la política de las cohortes en cuestión o, en su caso, de la sociedad en su conjunto? Aquí nuestra variable dependiente cambia de forma provisional y pasa a ser el margen de actuación de las élites a la hora de movilizar, en lugar del interés por la política de los ciudadanos. Sólo de esta forma podremos conocer si la causa última de la mayor o menor polarización y movilización durante la transición fueron las élites y sus decisiones políticas al respecto o, por el contrario, las constricciones a las que éstas estaban sometidas.

Por último, en el capítulo 7 analizaremos aquéllos factores que puedan haber influido en los niveles y evolución agregados del interés por la política durante la época de la democracia consolidada. Queremos explorar aquí la posibilidad de que sea la política del día a día, actuando a corto plazo, la que haya influido en el interés por la misma. Este argumento implica que el interés por la política de los ciudadanos depende, no de la historia pasada de un país, y tampoco de la excepcionalidad de un momento político determinado, sino de cómo influye lo que ocurre en la política del momento en las actitudes políticas. Son varios los aspectos de la misma que pueden influir sobre el interés de los ciudadanos. La política puede suscitar interés por los beneficios materiales que les reporte. Los beneficios también pueden ser de tipo político como, por ejemplo, el reconocimiento y garantía de determinados derechos, o la disminución de los costes de participar en política. Pero la política también puede que sea juzgada en términos de los beneficios simbólicos que suponga. Con este tipo de beneficios nos referimos a si logra reafirmar una identidad ideológica, o si logra cubrir unas determinadas expectativas éticas.

Estas tres explicaciones no son, ni mucho menos exhaustivas de todos los posibles factores que pueden estar detrás de los diferentes niveles agregados de interés por la política en España y Grecia. Sin embargo, a la luz de la revisión de la literatura que se

ha llevado a cabo más arriba, sí son las que han sido más ampliamente manejadas. Aún así, cuando intentemos elaborar un modelo final lo más completo posible, incluiremos algún factor adicional complementario. Por ejemplo, tendremos en cuenta la explicación que ve en las diferencias agregadas en el interés por la política la consecuencia de la transmisión intergeneracional del interés por la política de los padres a sus hijos. En realidad, no se trata de una explicación radicalmente diferente ya que es simplemente un mecanismo alternativo al de la socialización de las diferentes cohortes que enfatiza la importancia de la historia.

CAPÍTULO 2

EL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN PERSPECTIVA COMPARADA: DEFINICIÓN, NIVELES Y EVOLUCIÓN

1 Objetivos del capítulo

Lo que se pretende en el presente capítulo es, por un lado, definir la variable dependiente de este trabajo y elegir una operacionalización de la misma que será la que utilicemos en futuros análisis. Un segundo objetivo consistirá en analizar la evolución en el tiempo de dicha variable dependiente, es decir, del interés por la política, en nuestros casos de estudio poniéndolos en perspectiva comparada con otros países. Por último, veremos hasta qué punto los niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia se deben simplemente a posibles cambios demográficos que se hayan producido en estas dos sociedades o si, por el contrario, debemos buscar otros factores que nos ayuden a entender la evolución del interés por la política en estos dos países.

2 Definición de la variable dependiente: el interés por la política

El interés por la política ha sido definido como un sentimiento de curiosidad hacia la política (Van Deth, 1990:278; 1991:203; Gabriel y Van Deth, 1995:395), o como el grado de atención que los ciudadanos prestan a lo que ocurre en el ámbito político y en los asuntos públicos (Bennett, 1986:37; Zaller, 1992:18, 43 y 333-6). Otra expresión habitual es la de *implicación psicológica* con la política y los asuntos públicos (Verba, Nie y Kim, 1978:47-48, 70-73; Bennett, 1986:3; Verba, Schlozman y Brady, 1995:345).

Una cierta curiosidad, atención, o implicación psicológica con la política son necesarias para que un sistema democrático, basado en la soberanía popular, pueda ser considerado como tal. Es cierto que unos conceptos normativos de la democracia – es

decir, de cómo debe ser una democracia – son más exigentes que otros en lo que se refiere a la implicación política de los ciudadanos. Sin embargo, un mínimo interés por los asuntos políticos por parte de los ciudadanos parece ser exigible aún cuando la democracia se conciba en sus términos más minimalistas. Según las concepciones más *hobbesianas* o más *schumpeterianas* de la democracia ésta debería cumplir, al menos, la función de proteger a los ciudadanos de un posible dictador (Martín y van Deth, 2004). Por lo tanto, aún cuando la democracia consistiera fundamentalmente en dejar el poder en manos de un/os vigilante/s, no deja de surgir la pregunta “¿quién vigila al vigilante?”. Los ciudadanos deberían mantener en todo momento la capacidad de controlar a sus representantes y, para que dicho control se lleve a cabo, un requisito mínimo imprescindible es que tengan interés en seguir las actividades de aquellos en el ejercicio de sus funciones políticas. Otra cuestión será que las instituciones faciliten que esta labor de control se lleve a cabo pero, en cualquier caso, parece menos probable que la obstaculicen si los ciudadanos están atentos al funcionamiento de las mismas.

No es mi intención negar que “estar interesado en la política” es una expresión ambigua. Por la misma razón lo es la pregunta en la que se basa este estudio y que, con ligeras variaciones se viene formulando de la siguiente forma: “por lo general ¿diría usted que le interesa la política?”, para la cual las respuestas posibles son “mucho”, “bastante”¹, “poco”, o “nada”. Nos hallamos, pues, ante un problema de concreción tanto de lo que significa “interesarse” como de aquello que constituye el objeto del interés, “la política”. Cuando es dudoso que los significados de aquello por lo que se pregunta puedan ser interpretados de forma unívoca en todos los posibles contextos la validez del concepto y su fiabilidad se ven reducidas (Jennings y Niemi, 1981:28). A esta vaguedad en la formulación de la pregunta se une el hecho de que se trata de una declaración o percepción *subjetiva* de dicho “interés” (Van Deth, 1990:283). Es decir, que lo que un individuo puede considerar estar interesado por la política para otro puede no serlo. Incluso se puede dar la situación contraria, que un individuo declare no estar interesado en política cuando otro juzgaría que sí lo está. Esto ocurriría, por ejemplo, si un individuo que, por lo general, está atento a lo que ocurre en política pero, en el momento en que se le hace la pregunta, está muy insatisfecho con el gobierno. En

¹ Ésta es la formulación más habitual pero, en algunas encuestas, la categoría de respuesta “bastante” ha sido sustituida por “regular” o por “algo”. En ocasiones, aunque no siempre, se debe a errores de traducción. En el caso de la encuesta del *International Social Survey Project* (ISSP) la pregunta de interés por la política se ha presentado con cinco categorías posibles de respuesta: “mucho”, “bastante”, “algo”, “no mucho” y “nada”.

contra de lo que muchos pensarían, su respuesta podría ser que no le interesa la política porque, o bien en ese momento asocia la “política” a la política del gobierno en cuestión, o bien interpreta “interesarse” como sinónimo de tener sentimientos positivos. La pregunta en cuestión, pues, nos plantea problemas de validez y de fiabilidad que son comunes a los estudios basados en encuestas y que no nos permiten saber si para la mayoría de los individuos de un país, y ni mucho menos de todos los países, el significado de “interesarse por la política” es siempre el mismo. Por ello, después de analizar en este capítulo los niveles y evolución del interés por la política en los distintos países, en los dos capítulos siguientes llevaremos a cabo un intento de clarificación de los significados del objeto de estudio. Pero antes, es preciso definir la operacionalización de la medida de interés por la política que utilizaremos.

3 Operacionalización de la variable dependiente

A menudo, en la literatura sobre cultura política, se utilizan conceptos similares al de interés por la política como son “implicación política” o, en términos negativos, “apatía” o “desafección” políticas. Muchas veces, sin embargo, estos términos son más amplios y abarcan todo un conjunto de actitudes de los ciudadanos hacia la política – incluido el interés por la política – que están relacionadas entre sí. Con cierta frecuencia se incluyen también comportamientos políticos que van más allá de meras predisposiciones actitudinales y que se materializan en una acción que busca lograr un resultado. Para operacionalizar estos fenómenos que, aunque tengan nombres diferentes, con frecuencia se refieren a actitudes políticas muy similares, en muchas ocasiones se ha recurrido a la creación de escalas sumatorias². El indicador al que con más frecuencia se ha asociado el interés por la política es la frecuencia con que se habla de temas políticos (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954:29-31 y 103-7, Almond y Verba, 1963; Verba, Nie y Kim, 1978; van Deth, 1991:204; Gabriel y van Deth, 1995:395-6; van Deth y Elff, 2000). Pero también se han creado escalas de implicación política en las que, en lugar de esta combinación de indicadores, el interés por la política se ha unido con el interés por las elecciones (Campbell, Gurin y Miller, 1954), o con el nivel educativo de los ciudadanos (Barnes y Kaase, 1979), o con la información que se tiene sobre temas

² Esta práctica consiste en sumar los valores de respuesta de varios indicadores y permite reducir el error de medida (Achen, 1975). Las escalas sumatorias están justificadas siempre y cuando los distintos indicadores estén muy relacionados entre sí ya que esto refleja que miden distintos aspectos de un mismo fenómeno.

políticos y la atención con que se sigue la política en los medios (Verba, Nie y Kim, 1980:72-5, 136). Existen también escalas más complejas que incluyen una variedad mayor de indicadores. Entre ellas figura la que incluye, además del interés por la política, la impresión del entrevistador acerca del interés por la política del entrevistado, varios indicadores de participación política que, supuestamente, no implican un comportamiento instrumental y la identificación partidista (Van Deth, 1990:285)³. Otra de estas medidas complejas agrupa el interés por la política con la preocupación por los resultados electorales, la eficacia política, y el sentimiento de deber cívico (Torcal, 1995). En otros casos se ha unido a los sentimientos de eficacia y de confianza hacia la política para medir lo que se ha denominado desafección política (Montero, Gunther y Torcal, 1997). En combinación con la eficacia política interna el interés por la política ha sido entendido como una medida de la percepción que el ciudadano tiene de sí mismo como actor político, la cual sería una de las dimensiones de la desafección política (Torcal, 2003; Bonet et al, 2003)⁴. También Neumann se ha declarado partidario de buscar una medida compleja que constituya un índice de sofisticación política adecuado a través de la combinación del interés por la política, la sofisticación conceptual, y el nivel de información que los individuos tienen acerca de instituciones, grupos e *issues* (1986:5).

En este trabajo he optado por utilizar el indicador de interés por la política sin vincularlo a ninguna otra actitud política. A pesar del riesgo que esto puede entrañar a la hora de aumentar el error de medida las razones que me han llevado a ello son varias. En primer lugar, esta opción tiene que ver con el hecho de que en distintos contextos culturales las actitudes hacia la política pueden estar relacionadas entre sí de forma distinta y, por tanto, una medida sumatoria de las mismas no es siempre comparable. El mejor ejemplo quizá lo constituya la paradójica convivencia en Grecia, durante los años ochenta, de un alto grado de interés por la política con un alto nivel de desconfianza e ineficacia políticas, lo que no es habitual observar en otros países.

Una segunda razón que me ha llevado a optar por analizar el interés por la política de forma independiente es que considero conveniente mantener actitudes y

³ Van Deth considera un ejemplo de comportamiento instrumental la promoción del prestigio personal ya que, en este caso, se supone que el interés por la política persigue conseguir objetivos ajenos a la esencia de la política. Ejemplos de comportamiento no instrumental serían la lectura de periódicos, hablar con amigos de política, o asistir a mítines políticos (1990:285).

⁴ La otra dimensión de la desafección política sería la que se refiere a las instituciones y a las elites políticas (Torcal, 2003; Pharr y Putnam, 2000: xv, xix; Norris, 1999).

comportamientos claramente diferenciados⁵. Como comentaremos con más detalle cuando nos refiramos a la relación que existe entre interesarse por la política y participar en política, tanto la presión social, como las características de las instituciones, pueden ejercer un efecto más directo sobre los comportamientos que sobre las actitudes haciendo que la correspondencia entre unos y otras no sea ni mucho menos perfecta, al menos a simple vista. Por ejemplo, no es raro pensar que, en comunidades pequeñas que han estado divididas por un conflicto civil armado en un pasado no muy lejano, independientemente de las actitudes u opiniones políticas que mantengan los individuos en su fuero interno o que expresen en la intimidad, no quieran hablar de ellas en público⁶. En otras palabras, que la presión social estaría actuando sobre el comportamiento – hablar de política - pero no necesariamente sobre las actitudes, ya que uno puede, internamente, estar muy interesado por la política. Otro ejemplo de discordancia entre actitudes y comportamientos es el que se da en sociedades no democráticas en las que, en público, uno actúa de acuerdo con lo que el régimen represor espera, independientemente de las actitudes políticas que uno tenga – ya sea manifestarse políticamente a favor de un líder o, por el contrario, aparentar no interesarse en política –, mientras que en privado uno puede tener unos comportamientos que estén más de acuerdo con sus actitudes políticas verdaderas. También aquí las instituciones estarían forzando determinado tipo de comportamiento que, a primera vista, no nos permite conocer las actitudes que están detrás. Un tercer ejemplo tiene que ver con las instituciones no políticas en las sociedades democráticas. Un mayor o menor seguimiento de los medios de comunicación es difícil que constituya un buen indicador del interés por la política en distintos países. La sofisticación del lenguaje y el contenido de los medios de comunicación que informan sobre

⁵ Van Deth, uno de los autores que con frecuencia ha construido escalas aditivas que integran tanto actitudes como comportamientos, en otro lugar (1991:201), ha señalado claramente que “una cierta curiosidad por la política caracteriza a estos individuos [demócratas] independientemente de su participación efectiva en el proceso [político]”. Sin embargo, la distinción entre qué es una actitud política y qué es participación política se confunde a menudo en la literatura. Valga como ejemplo señalar que este mismo autor utiliza unos mismos comportamientos para medir lo que unas veces llama interés por la política (Van Deth, 1990:285) y otras participación política (1986). La cuestión se complica todavía más cuando en otros casos se considera el interés por la política como un indicador de participación política (Di Palma, 1970:229).

⁶ De hecho, Almond y Verba, consideran que el indicador de la frecuencia con la que se habla de política, además de medir el afecto hacia el *input* (la forma en que las demandas políticas pueden ser canalizadas a través de los partidos políticos), también mide la sensación de seguridad para participar en el proceso democrático (1963:63 ss.). Según la historia reciente de un país, esta sensación puede no existir, aún cuando las instituciones democráticas garanticen dicha seguridad.

acontecimientos políticos, e incluso el precio de acceso a los mismos, varía mucho de unos países a otros. Por eso, el interés por la política de un ciudadano cuyo nivel educativo o económico le suponga una barrera para, por ejemplo, comprar y leer el periódico todos los días, no puede ser medido por su seguimiento de las noticias a través de la prensa escrita como en el caso de un ciudadano de un país donde el contenido y el precio de la prensa sean más asequibles. En este caso leer el periódico con regularidad – comportamiento – no reflejará de forma fidedigna el interés por la política de los ciudadanos de distintos países - actitudes. Tampoco es una buena medida del interés por la política preguntar por el seguimiento de programas de contenido político en televisión ya que el contenido político de la programación general de la televisión varía mucho de unos países a otros.

Por eso, hablar de política, intentar convencer a otros de las opiniones políticas propias, o incluso seguir las noticias políticas a través de los medios, serán considerados comportamientos que, aunque a menudo estén relacionados con el interés por la política, no siempre se relacionan con él en la misma medida como para crear escalas aditivas con todos estos indicadores que sean comparables en todos los países⁷. Sirva como ejemplo señalar que la correlación que existe entre el interés por la política y el hablar de política es más débil en Grecia que en el resto de países de la UE (van Deth y Elff, 2000:29).

Por último, puesto que el factor cronológico constituye un aspecto muy importante de este trabajo, añadir complejidad a la medida de nuestra variable dependiente limitaría el número de encuestas que podemos analizar en los dos países simultáneamente puesto que no en todas ellas aparecen todos los indicadores mencionados.

En definitiva, utilizaremos como operacionalización de nuestra variable dependiente el indicador ya mencionado, que es el que habitualmente se utiliza en las encuestas para medir el interés por la política, y en la escala de respuesta de tipo ordinal con cuatro categorías: mucho, bastante, poco y nada interesado en política. Empecemos por analizar la evolución de los porcentajes de respuesta a cada una de

⁷ La mayoría de los comportamientos políticos que se suelen incluir junto con el interés en escalas formadas a partir de varios indicadores no suponen un intento de influir en el proceso político. La "participación política" se define, precisamente, por suponer un intento de lograr un cambio político a través de dicha influencia (Almond y Verba, 1963; Barnes, Kaase et al, 1979; Verba, Schlozman y Brady, 1995). Ésta es la razón por la que los comportamientos que no pueden ser calificados como "participación" a veces han sido denominados "quasi-actitudes".

estas categorías en España y en Grecia durante los últimos veinte años (Gráficos 2.1 y 2.2).

Gráfico 2.1 : Interés por la política en España (1983-2002)
Serie CIS "Bastante"

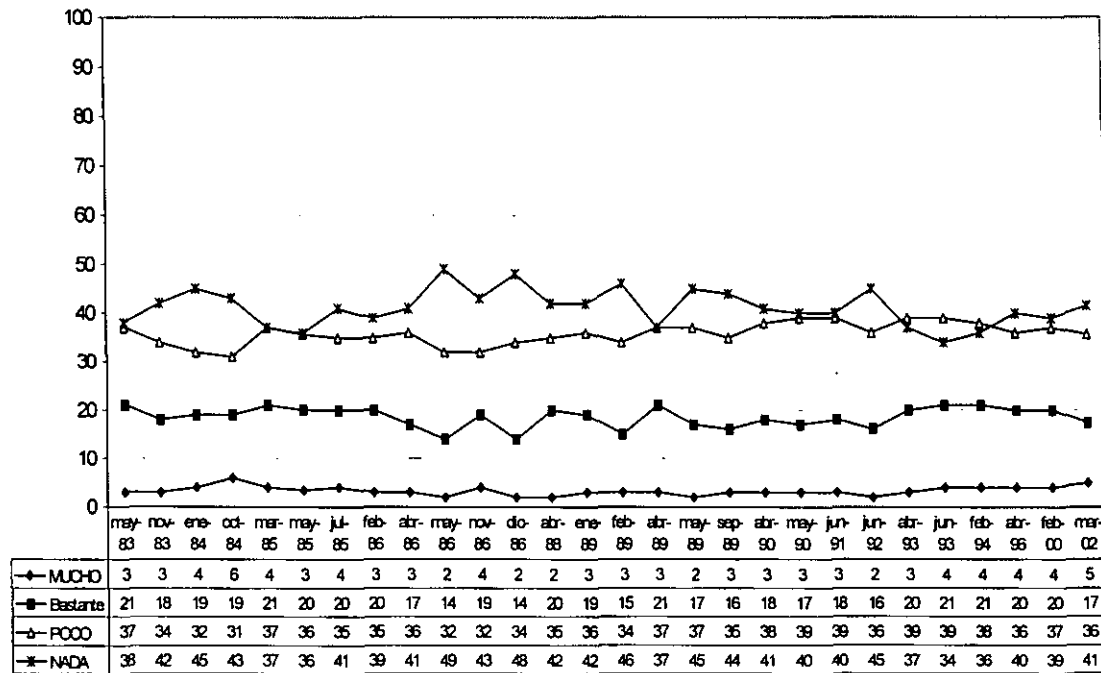
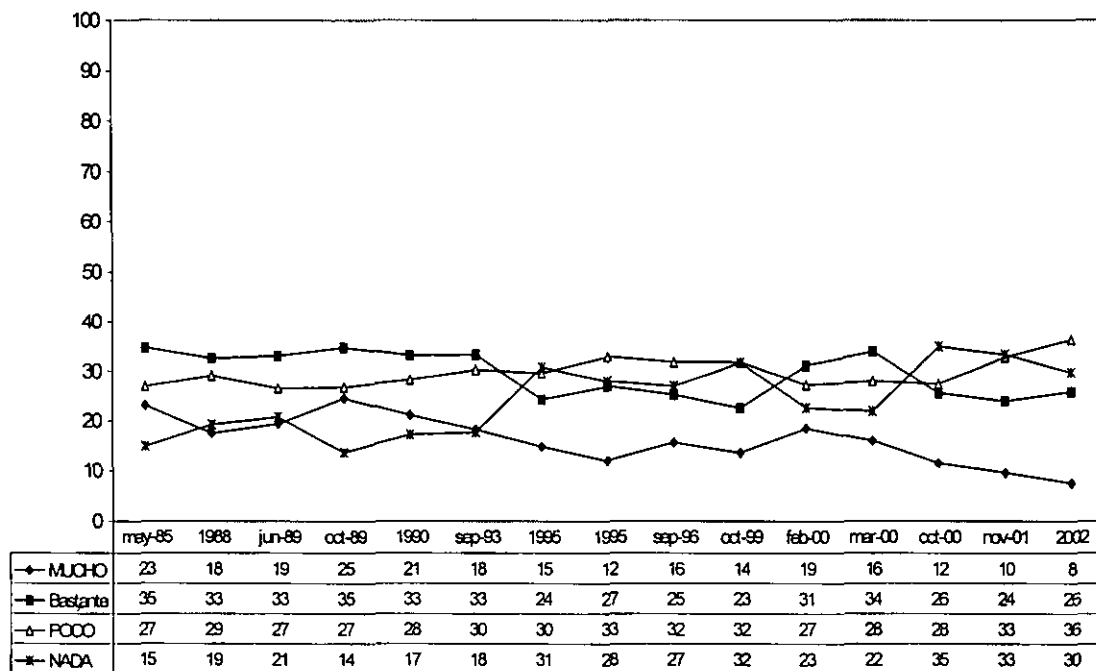


Gráfico 2.2 : Interés por la política en Grecia (1985-2002)
Varias encuestas nacionales



Como se puede observar, la evolución y la relación entre las distintas categorías ha sido distinta en los dos países. Mientras que en España, durante todo el periodo, los grupos que más presencia han tenido en la sociedad son los ciudadanos que se interesan por la política poco o nada (Gráfico 2.1), en Grecia, hasta 1993, los grupos mayoritarios han sido los que se interesaban bastante y los que se interesaban poco por la política (Gráfico 2.2). El grupo de ciudadanos griegos que decía no interesarse nada por la política era relativamente poco importante en comparación con su equivalente español y, en cambio, el de quienes decían interesarse mucho, aunque era el más minoritario en los dos países, tenía una presencia bastante mayor en la sociedad griega que en la española.

A partir de 1995 empezó a observarse una distribución relativa de estos cuatro grupos similar en los dos países como resultado de que la distribución del interés por la política entre los griegos comenzase a parecerse a la de los españoles. El interés por la política de los griegos disminuyó y los grupos con mayor presencia en la sociedad han pasado a ser, igual que en España, los de los ciudadanos que se interesan poco o nada por la política. Concretamente, lo que se ha observado en Grecia es un aumento de quienes declaran que la política no les interesa nada y un descenso de quienes declaran que les interesa mucho. Es decir, de las dos categorías extremas. Esta nueva distribución del interés por la política se vio temporalmente alterada con motivo de las elecciones de abril del 2000 pero desde entonces parece estarse confirmando de forma cada vez más clara. En general, se puede decir que los niveles agregados de cada una de las categorías de interés por la política se han mostrado sorprendentemente estables en España mientras que los de los griegos han sufrido cambios casi constantemente. Aún así, desde las elecciones de septiembre de 1993 se viene perfilando de forma clara una tendencia al aumento de la indiferencia hacia la política entre los griegos.

De cara al resto de análisis que se llevarán a cabo en esta tesis, en lugar de trabajar con las cuatro categorías de la variable he optado por reagruparlas en dos. Las posibilidades de agrupación eran dos. Una opción era crear una categoría que incluyera a aquellos que dicen no estar interesados en absoluto en política y unir al resto de categorías originales ("muy interesado", "bastante interesado" y "no muy interesado") en la otra. Esta forma de agrupar las respuestas para su análisis ha sido utilizada por algunos autores tanto para medir el interés por la política como para medir otros indicadores relacionados con el mismo como es la frecuencia con la que se habla de política (van Deth, 1991:206; van Deth, 2000:251; van Deth y Elff, 2000:2-4). Las

razones que se han alegado son, por un lado, el significado inequívoco de la categoría de respuesta más negativa y, por otro, que en la mayoría de los países de la UE, la categoría claramente negativa - “nada interesado” - era la que más había oscilado en el tiempo mientras que las demás habían permanecido por lo general, relativamente estables.

Esta opción ha sido descartada en esta tesis por varios motivos. En primer lugar, porque si bien este último argumento sería aplicable a España, no lo es en relación a Grecia donde categorías como la de “mucho” o “bastante” interés por la política también han demostrado variar considerablemente a lo largo del tiempo. Un segundo inconveniente sería que, a la hora de analizar qué influye en que los ciudadanos no se interesen nada en política, estaríamos comparando el grupo de los que no se interesan nada con una categoría excesivamente heterogénea formada por los que se interesan poco, bastante o mucho. La comparación entre estos dos grupos dificultaría sobremanera la interpretación de nuestros resultados ya que no es fácil entender qué es aquello que diferencia a alguien que no se interesa “nada” por la política y que, sin embargo, es común tanto a quienes se interesan “poco”, como a quienes se interesan “bastante” o “mucho”. Por eso, me parece más razonable llevar a cabo una agrupación que tenga sentido en términos sustantivos. Así, he creado una categoría de “interesados en la política”, formada por quienes dicen interesarse mucho o bastante, y una categoría de “no interesados por la política” formada por quienes dicen interesarse poco o nada. A partir de ahora, será a estos grupos a los que nos refiramos.

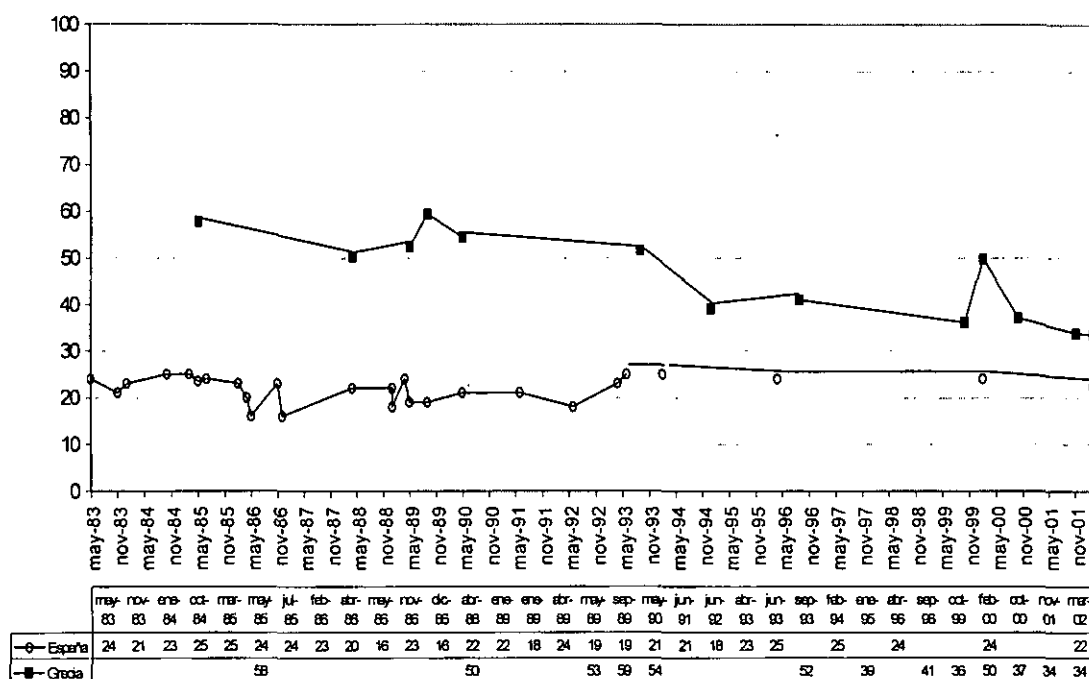
4 Niveles y evolución del interés por la política

4.1 Evolución comparada de Grecia y España

Agrupando al conjunto de individuos de la forma descrita en el epígrafe anterior se puede observar de forma mucho más clara la evolución del interés por la política en cada uno de estos dos países a lo largo del tiempo que en los gráficos donde se representaban las cuatro categorías de respuesta (Gráfico 2.3)⁸.

⁸ Las fechas de los datos griegos no coinciden exactamente con las originales – véase el gráfico 2.2 – sino que han sido adaptadas a las fechas de las encuestas españolas para facilitar la elaboración de este gráfico. Los años coinciden con los originales pero los meses pueden variar ligeramente.

Gráfico 23 : Evolución paralela del interés por la política en España y Grecia 1983-2002
Suma de las categorías "mucho" y "bastante" - Encuestas nacionales



Una vez más comprobamos cómo, al menos desde mediados de los años ochenta, los ciudadanos griegos se han interesado bastante más por la política que los ciudadanos españoles. Observamos también la existencia de dos etapas en la evolución de esta actitud en Grecia: antes y después de las elecciones de octubre de 1993. Desde entonces se observa un declive en el interés por la política de los griegos. Si en 1985 casi un 60% de la población mayor de 18 años decía que la política le interesaba bastante o mucho, en el año 2002 este porcentaje se encuentra cerca del 30%. Aunque haya habido algún momento puntual en que ha vuelto alcanzar unos niveles excepcionalmente altos, como ocurrió con motivo de las elecciones del año 2000, tanto los niveles inmediatamente anteriores a este momento, como los inmediatamente posteriores desvelan que el porcentaje de ciudadanos griegos que se interesa por la política cada vez se parece más al porcentaje de ciudadanos españoles que se interesa por la política.

El dato agregado de interés por la política de los españoles, en cambio, se ha caracterizado por una notable estabilidad ya que se puede decir que durante casi todo el período analizado la proporción de los ciudadanos que dicen interesarse por la política

se ha situado en torno a un cuarto de los españoles mayores de 18 años⁹. De forma algo aventurada – debido al margen de error propio de los datos de encuesta que puede llegar a $\pm 3\%$, aproximadamente - podemos señalar un ligero descenso en la primavera de 1986, y una ligera subida en la primavera de 1993, que se ha mantenido desde entonces. Pero, ¿qué podemos decir del interés por la política en España y Grecia con respecto a otros países?

4.2 Evolución comparada en el contexto europeo

Veamos ahora con más detalle cómo ha evolucionado el interés por la política en los países de la Unión Europea para los que contamos con la serie temporal de datos más completa gracias a las encuestas del Eurobarómetro, lo que nos permitirá situar estos dos países en perspectiva comparada desde principios de la década de los ochenta. A continuación se presentan estas series temporales divididas en dos gráficos. El primero agrupa a los países que durante casi todo el período entre 1983 y 1998 han tenido niveles agregados de interés por la política por encima de la media de la Comunidad / Unión Europea (Gráfico 2.4) y el segundo a aquellos cuyos niveles han estado por debajo de dicha media (Gráfico 2.5)¹⁰.

⁹ En España es justo después de las elecciones de octubre de 1982 cuando cambió la formulación de la pregunta sobre el interés por la política que el CIS venía incluyendo con frecuencia en sus encuestas convirtiendo la segunda categoría de “regular” en “bastante”, y uniformándola así con la mayoría de las encuestas internacionales. Esto hace que no sea recomendable la comparación de los niveles de interés por la política antes y después de dicha fecha, a pesar de los costes que para nuestro análisis esto pueda tener, ya que no es lo mismo sentir “bastante” interés por la política que sentir un interés “regular” por la misma, por mucho que ambas categorías ocupasen la misma posición en la escala de respuesta. No podemos descartar que el descenso de un 33% de interesados en octubre de 1982 a un 24% en mayo de 1983 se deba, en parte, al cambio en la formulación de la pregunta.

¹⁰ Sobre la comparabilidad y fiabilidad de los datos del Eurobarómetro ver el Apéndice Metodológico.

Gráfico 24: Evolución del interés por la política en la UE 1983-1998
Países con niveles por encima de la media
Eurobarómetros

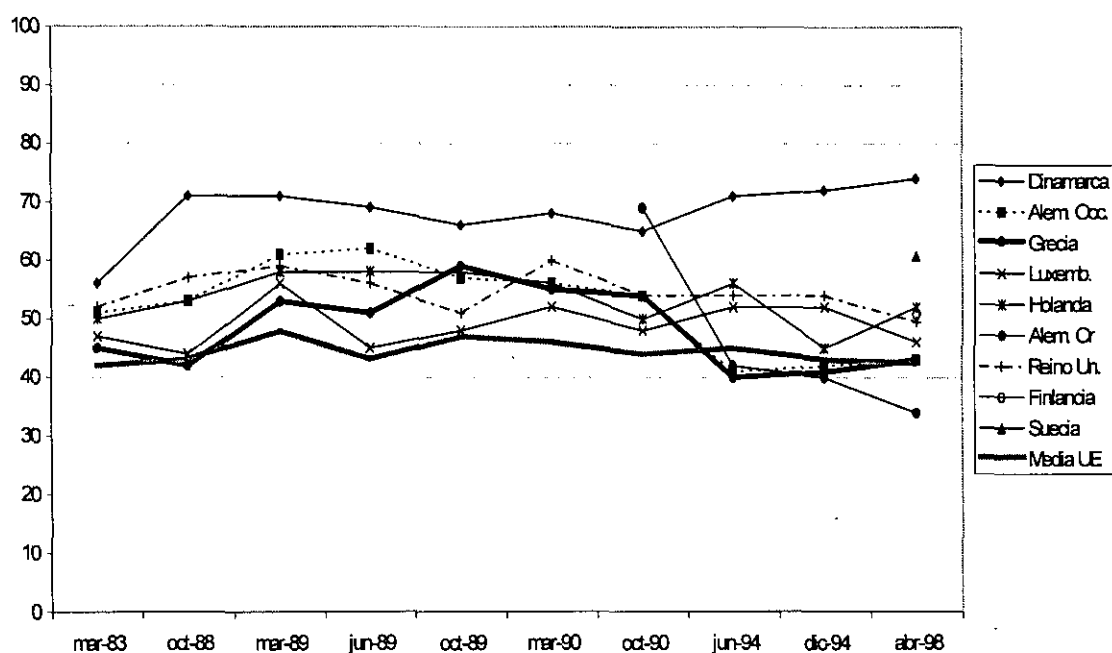
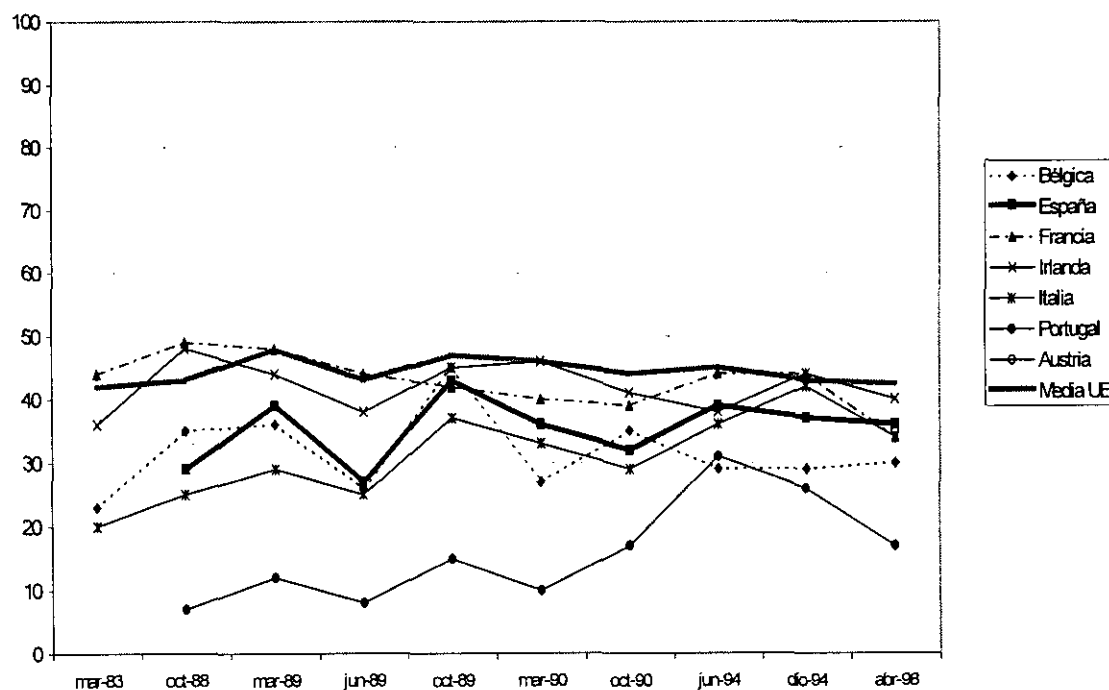


Gráfico 25: Evolución del interés por la política en la UE 1983-1998
Países con niveles por debajo de la media
Eurobarómetros



Los dos países que destacan sobre el resto, aunque por motivos opuestos, son Dinamarca y Portugal. En el primer caso, se trata del país con los niveles más altos de

interés por la política puesto que, desde finales de los años ochenta, aproximadamente un 70% del conjunto de la población declara tener bastante o mucho interés por la política. En el extremo contrario se sitúa Portugal, con los niveles claramente más bajos. Con la excepción del año 1994, menos del 20% de la población mayor de 15 años declara tener interés por la política.

En cuanto a los niveles agregados de interés por la política en España y Grecia, de nuevo constatamos que resulta difícil identificar los mayores niveles de indiferencia política con las democracias más recientes. Por un lado, se observa cómo el porcentaje de griegos que se interesaban por la política durante la década de los ochenta se situó de forma casi sistemática por encima de la media del conjunto de la Unión Europea. A pesar del declive posterior, a finales de los noventa dichos niveles todavía se encontraban muy próximos a la media. En cambio, las otras dos democracias recientes del sur de Europa, España y Portugal, se han situado durante todo el periodo por debajo de la media del conjunto de países. Por otro lado, las notables diferencias entre los niveles agregados de interés por la política en España y Portugal no permiten considerarlas, sin más, como parte de un mismo grupo de “nuevas democracias” caracterizado por sus bajos niveles de interés por la política. Es más, de nuevo comprobamos cómo en democracias con más experiencia como la belga, la italiana o la austriaca así como, en menor medida, la francesa y la irlandesa, menos de la mitad de la población declara interesarse por la política.

Dadas las considerables oscilaciones que se observan en estos gráficos, así como la falta de información para muchos de los años del periodo observado, es difícil hacer una afirmación rotunda acerca de la evolución que han seguido los niveles agregados de interés por la política. Lo que, en cualquier caso, sí nos permiten afirmar estos datos es que no tienen razón quienes han señalado que ha tenido lugar un “inequívoco aumento del interés por la política” (Dalton, 1988:22; Dalton y Wattenberg, 2000:32,57). De hecho, la media del conjunto de países más bien apunta en la dirección contraria. Más concretamente, las series temporales de los Eurobarómetros apuntan a que se ha observado un cierto aumento del interés por la política en Dinamarca, en Portugal, y en Italia, y un descenso en las dos Alemanias y en Grecia. Por lo tanto, la única conclusión a la que nos permiten llegar es que la evolución de este indicador no ha seguido una pauta

clara y uniforme que nos permita hacer una generalización válida para el conjunto de países¹¹.

5 Efectos composicionales del interés por la política: género, educación y edad

Lo que aquí me propongo es descartar la posibilidad de que la evolución del interés por la política en términos agregados en Grecia no se debe a cambios en la composición de la sociedad. Por ejemplo, sabemos que los hombres se interesan más por la política que las mujeres. Cuando observamos una disminución en términos agregados del interés por la política, como es el caso, se puede deber a dos motivos. El primero, que el interés por la política, tanto de hombres como de mujeres, haya disminuido. En este caso deberíamos encontrar la razón por la que el interés por la política ha disminuido en ambos grupos en factores que nada tengan que ver con el género. Pero, un segundo motivo podría ser que la proporción relativa de hombres en la sociedad haya disminuido en relación con la proporción de mujeres. En este caso la disminución del interés se debería a razones puramente demográficas. Por la misma razón, si la pauta agregada que observamos es de estabilidad - como en el caso de España - pero, al mismo tiempo, se ha producido un aumento generalizado del nivel de educación de los individuos, deberíamos interpretar que se ha producido un descenso de los niveles de interés por la política ya que, como veremos, una de las relaciones más ampliamente documentadas es la que existe entre el interés por la política y el nivel educativo.

También es posible que, en lugar de cambiar la composición de la sociedad en términos demográficos, lo haya hecho en términos políticos que también estén relacionados con el interés por la política. Por ejemplo, puede haber cambiado la autoubicación ideológica de los individuos y que sean más los que se sitúen en el centro que antes y menos los que se sitúen en la izquierda. También estos cambios pueden haber afectado a la evolución agregada del interés por la política pero por tratarse de factores políticos relacionados con la política del día a día nos ocuparemos de ellos en el capítulo 7.

Lo primero que haremos será confirmar que el interés por la política está relacionado con el género y la educación ya que se trata de los dos criterios sociodemográficos que, según se ha demostrado en la literatura en repetidas ocasiones,

¹¹ En esta percepción coincido con van Deth (2000:267-268, n.16).

están más claramente relacionados con el interés por la política¹². El género y el nivel educativo pueden ser concebidos también como recursos de los que disponen los individuos. En cuanto al género, van Deth se ha referido a tres tipos de explicaciones de por qué está relacionado con el interés por la política (2000:248). Por un lado, la que se basa en la distinta socialización de hombres y mujeres desde la infancia. En segundo lugar, la explicación "situacional" según la cual las mujeres ejercen un papel como madres, esposas y amas de casa que las aleja de la política. Así, son más los hombres que trabajan fuera de casa que las mujeres, los que tienen más recursos económicos y ocupan puestos con más poder y más responsabilidad. Todos estos aspectos contribuirán a que perciban un mayor impacto de la política en sus vidas y, por tanto, a que se interesen más por ella que las mujeres. Un tercer tipo de explicación, que van Deth denomina "estructural", alude a la discriminación de la mujer por parte de las instituciones. A pesar de esta desigualdad, sería razonable pensar que esta "brecha entre géneros" irá reduciéndose con el tiempo, a medida que la posición social y económica de las mujeres vaya cambiando¹³.

En el caso de los individuos con mayor nivel educativo se puede decir que tienen una ventaja frente al resto a la hora de interesarse por la política en la medida en que les cuesta menos acceder a la información y entender lo que ocurre en política que al resto. También tendrán menos obstáculos para llegar a puestos de trabajo que implican responsabilidad y poder por lo que será más probable que puedan influir en el proceso político que el resto de ciudadanos.

Existe una tercera variable sociodemográfica que también suele estar relacionada con el interés por la política, la edad o "ciclo vital", pero la forma que sigue esta relación no siempre está clara. Por un lado, se ha sostenido que el interés por la política es mayor en las etapas intermedias de la vida que entre los más jóvenes o los más mayores y que, de estos dos, es más alto entre los más mayores que entre los más jóvenes. Esta relación encontraría una explicación en que los jóvenes tienen muchas más distracciones a las que prestar atención que a la política mientras que en los más mayores se produciría una creciente desconexión de los asuntos que son relevantes para

¹² Ver van Deth y Elff para una revisión reciente de la literatura sobre los antecedentes sociodemográficos del interés por la política (2000:7-12). Ver también van Deth (2000) sobre la influencia del género en particular.

¹³ Van Deth se ha referido a este fenómeno como "gender gap" y ha señalado que, en Holanda, no se ha visto reducido salvo temporalmente en los años ochenta (2000).

la sociedad. No obstante, en algunos casos se ha defendido la idea de que el interés por la política crece progresivamente a medida que aumenta la edad (Glenn y Grimes, 1968). Esta última interpretación es coherente con la idea de que una mayor edad implica mayores recursos si consideramos la experiencia como tal. El recurso que supone una mayor experiencia les permitirá interesarse por la política con menores costes que al resto (Rosenstone y Hansen, 1993).

Una de las razones por las que no existe consenso en torno a la pauta que sigue la relación entre la edad y el interés por la política es que los efectos de la edad, entendida ésta como las distintas prioridades de los individuos en distintos momentos del ciclo vital, son difíciles de aislar de los efectos de las cohortes de edad. Estas últimas se definen de acuerdo con el periodo histórico durante el cual se han socializado políticamente. Se trata, pues, de un criterio muy distinto al del ciclo vital que, sin embargo, se mide a través de una misma variable, la edad. Por eso, si el grupo de los más mayores es el que demuestra estar más interesado por la política, no podemos estar seguros de si se debe a su mayor edad o a los efectos que la época histórica en que se socializaron ha tenido en su interés por la política en años posteriores. Éste es un asunto complejo al que dedicaremos el capítulo 5 y parte del 6 y del 7. En el presente capítulo introduciremos la edad únicamente como variable de control para ver el efecto que tienen el género y el nivel educativo.

Veamos, en primer lugar, la distribución del interés por la política entre los dos géneros desde principios de los ochenta en España y en Grecia¹⁴.

¹⁴ Para los análisis que se hagan a partir de ahora se utilizará una encuesta por cada año del que dispongamos información. La selección de las encuestas cuando había más de una por año se ha hecho atendiendo al resto de variables que estaban disponibles en la misma encuesta y que necesitábamos para el conjunto de análisis que se llevarán a cabo a lo largo de esta tesis. La lista exacta de encuestas seleccionadas se puede consultar en el apéndice metodológico.

Gráfico 26 : Género e interés por la política - España 1983-2000

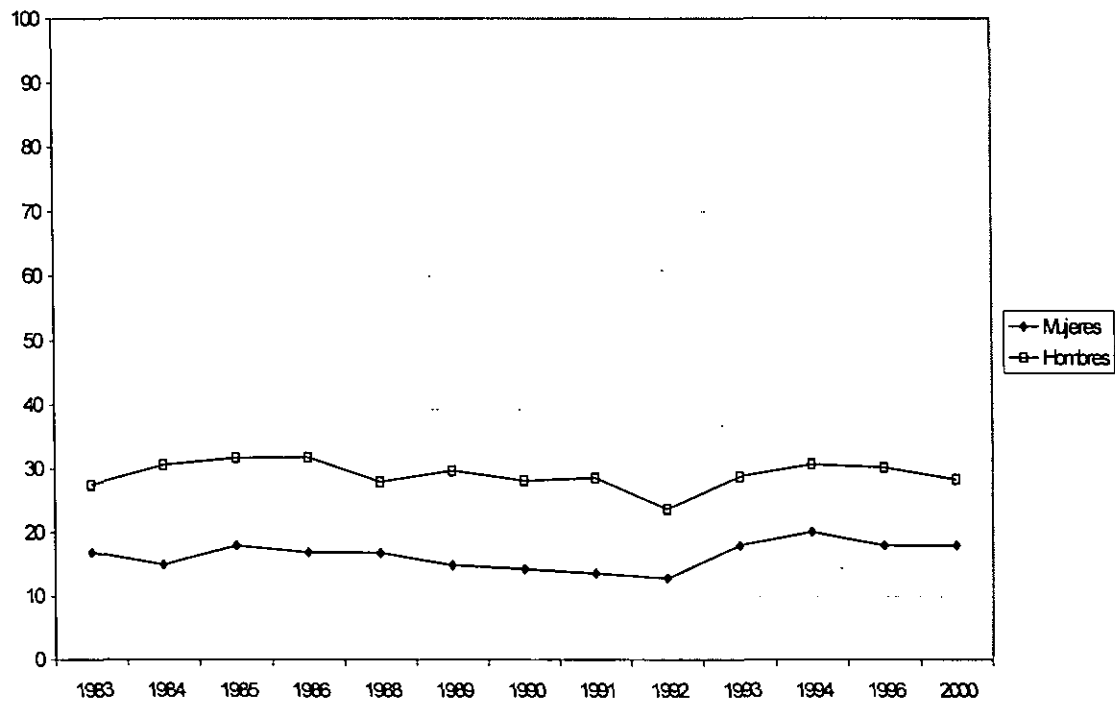
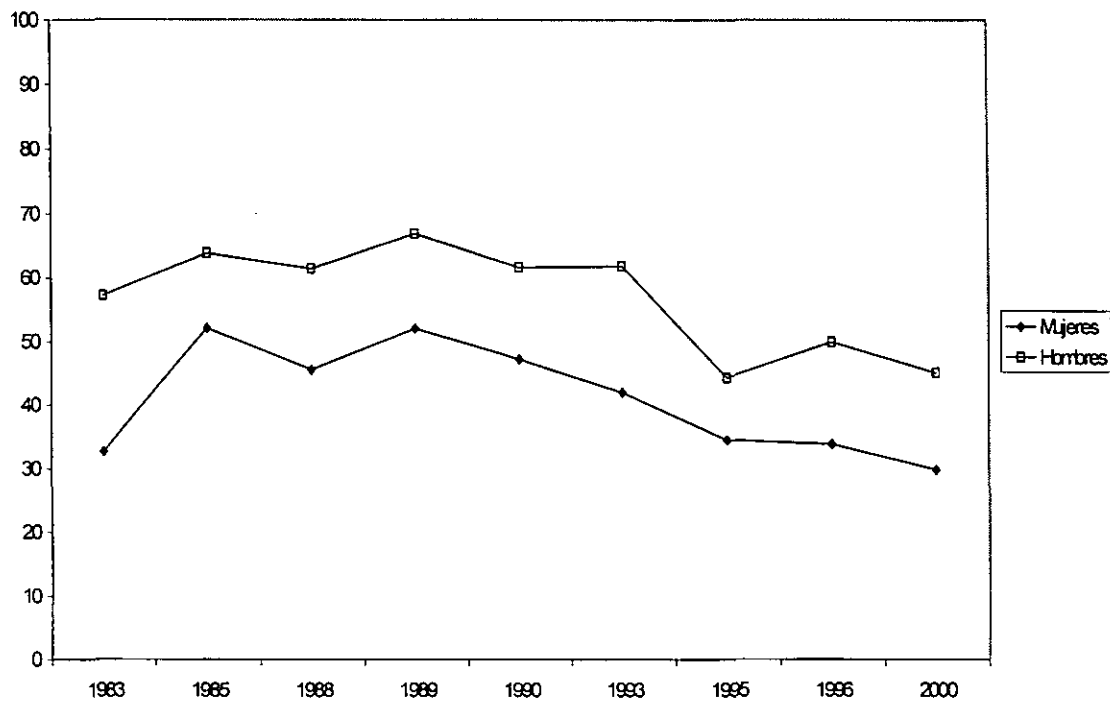


Gráfico 27 : Género e interés por la política - Grecia 1983-2000



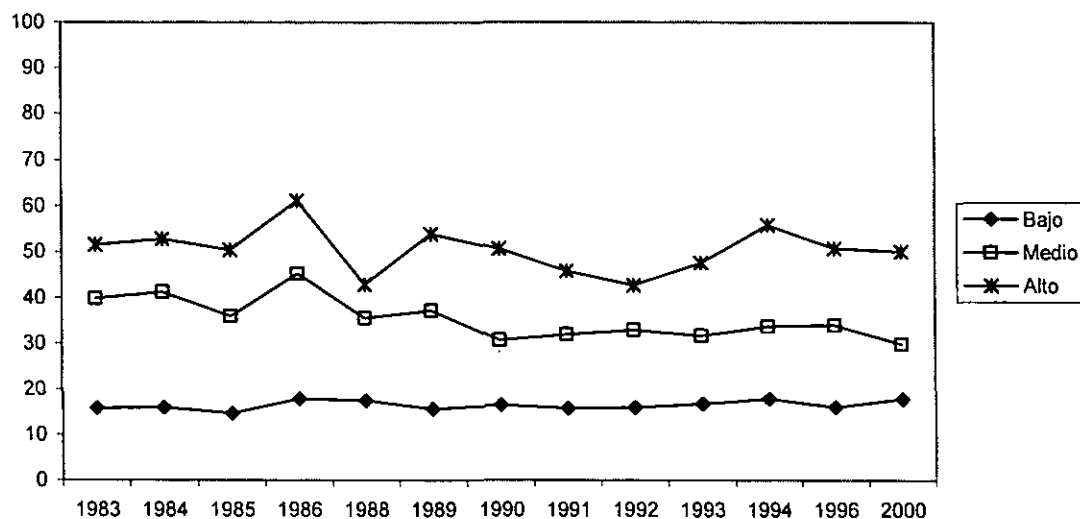
Un simple gráfico en el que se representan los porcentajes de mujeres y de hombres que dicen estar bastante o muy interesados por la política a lo largo de los últimos años nos muestra, en primer lugar, y como era de esperar, que una proporción

mayor de hombres que de mujeres dicen estar interesados por la política. La diferencia entre hombres y mujeres es algo mayor en Grecia que en España ya que, en el primer caso, el porcentaje de hombres que se interesa por la política es, aproximadamente un 15% mayor que el de mujeres mientras que en España está en torno al 10%. El segundo aspecto que llama la atención de los gráficos anteriores es la estabilidad de estas diferencias con el paso del tiempo, la cual ha sido especialmente llamativa en el caso de España. Si es cierto que la posición social de la mujer se ha ido pareciendo cada vez más a la del hombre a través de, por ejemplo, su incorporación al mercado de trabajo, esa equiparación no se ha producido en aquellos factores que repercuten en su interés por la política. La estabilidad de las diferencias también implica que el interés por la política de los dos grupos, tanto de los hombres como de las mujeres, ha evolucionado de la misma forma. En España el interés por la política de los dos grupos se ha mantenido en los mismos niveles durante todo el periodo a excepción de un ligero descenso en 1992 y un ligero aumento a partir de 1993. En Grecia el interés por la política ha disminuido tanto entre los hombres como entre las mujeres. Se observan dos momentos en los que la evolución fue algo distinta para unos y para otras. En 1985 el interés por la política de las mujeres aumentó más que el de los hombres. En cambio, en 1990, el interés por la política de las mujeres sufrió un descenso que sería ya imparable en años sucesivos mientras que entre los hombres esta pauta se resistió algo más.

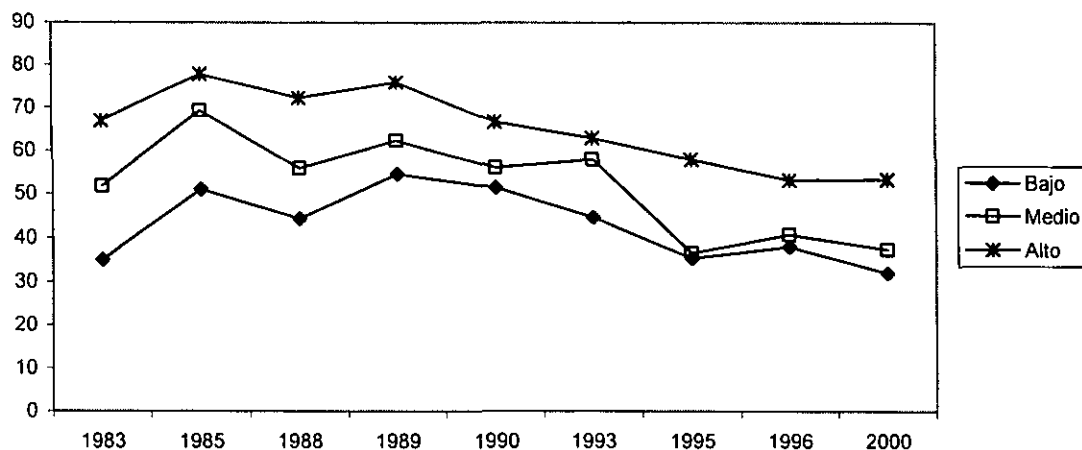
Veamos ahora cómo está relacionado el interés por la política con el nivel educativo y qué cambios se han podido producir en este último que pudieran explicar la evolución del dato agregado de interés por la política¹⁵. Tanto en España como en Grecia el nivel educativo está positivamente relacionado con el interés por la política. Cuanto mayor sea el nivel de estudios realizado mayor será también el interés que uno tiene por la política. Pero, la relación entre el nivel educativo y el interés por la política no ha sido tan estable como la del género.

¹⁵ Los distintos niveles educativos se han recodificado en tres para poder ser comparables. El nivel bajo incluye, en España, a los que sólo han completado sus estudios primarios, o menos y, en Grecia, a los que han completado el *dimotikó* (hasta 12 años) o menos. El nivel medio incluye, en España, a los que han completado estudios de Formación Profesional o el primer ciclo de enseñanza secundaria y en Grecia a los que han completado, al menos, el *gymnasio* (hasta los 15). El nivel más alto comprende a los que han completado estudios universitarios.

Educación e interés por la política - España 1983-2000



Nivel educativo e interés por la política - Grecia 1983-2000



En España, por ejemplo, se observa que entre los ciudadanos con un nivel bajo de educación no se han producido oscilaciones de interés por la política. Nos encontramos con un fenómeno similar al que señalaron Geddes y Zaller (1989) con respecto a la influencia del interés por la política en el apoyo a los regímenes autoritarios. Los ciudadanos españoles que tienen un nivel educativo bajo parecen estar totalmente al margen de lo que ocurre en política y, por eso, los acontecimientos políticos no influyen, ni positiva ni negativamente, en su interés por la política. En cambio, los que tienen un nivel educativo alto, no sólo tienen un mayor interés por la política sino que

éste es más sensible a cambios en el entorno. Es en este grupo en el que se ha observado un aumento del interés por la política en 1986, en 1989 y en 1993, y un descenso en 1988 y en 1992. El grupo de nivel educativo intermedio aumentó su interés por la política en 1986, sufrió un descenso posteriormente, y se ha mantenido relativamente estable desde entonces. En Grecia, en cambio, el grupo más inestable parece ser el de los ciudadanos con un nivel de educación medio.

Queremos ver ahora cuál es el efecto de cada uno de estos factores controlándolo por el de los demás factores. Para esto se ha llevado a cabo un análisis multivariable consistente en una regresión logística binaria (Tablas 2.1 y 2.2). Introduciendo la variable edad como control podremos saber si, por ejemplo, los que tienen un nivel de educación más bajo se interesan menos por la política debido a los efectos que tiene la educación propiamente dicha y no, por ejemplo, al hecho de que entre los que tienen un nivel de educación más bajo se encuentran muchos más individuos mayores que en otras categorías de educación¹⁶. Al incorporar la variable edad al modelo multivariable lo haremos tanto con un término lineal como un término cuadrático. El primero intenta medir una relación lineal entre la edad y el interés por la política, es decir, si cuando aumenta una lo hace el otro. Si el término cuadrático resulta significativo podríamos decir que la relación sigue una forma de U, que será invertida si el signo del coeficiente es positivo y viceversa. Si se trata de una U invertida podríamos hallarnos ante un indicio de que los niveles más altos de interés se alcanzan en las edades intermedias. No obstante, esto es algo que deberemos comprobar más adelante controlando, a la vez, por el efecto cohorte.

Tabla 2.1: Influencia de variables sociodemográficos en España

	1983	1984	1985	1986	1989	1990	1991	1993	1994	1996	2000
Sexo	0,56	0,83	0,67	0,80	0,80	0,83	0,82	0,58	0,49	0,60	0,57
Educación	0,83	0,85	0,95	0,92	0,93	0,85	0,75	0,80	0,93	0,84	1,21
Edad	0,04	0,05	0,05	0,02	0,09	0,08	0,11	0,05	0,14	0,07	0,07
Edad ²	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Constante	-2,33	-2,73	-2,85	-1,79	-3,78	-3,83	-4,15	-2,96	-4,71	-3,45	-3,37
R ² Nagelkerke	0,14	0,17	0,16	0,18	0,17	0,13	0,14	0,11	0,16	0,14	0,10

Fuentes: ver en el apéndice metodológico la lista de encuestas utilizada para la creación del archivo conjunto.

¹⁶ En este caso los individuos más mayores tienen un nivel educativo más bajo no por su edad, obviamente, sino por la época histórica en la que nacieron. En cualquier caso, introducir la variable edad nos sirve para controlar este efecto.

Tabla 2.2: Influencia de variables sociodemográficos en Grecia

	1983	1985	1988	1989	1990	1993	1995	1996	2000
Sexo	0,97	0,43	0,60	0,56	0,53	0,76	0,32	0,61	0,62
Educación	0,52	0,66	0,68	0,54	0,43	0,47	0,54	0,62	0,60
Edad	0,00	0,02	0,10	0,08	0,08	0,07	0,05	0,14	0,10
Edad ²	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Constante	-0,64	-0,50	-2,77	-2,10	-2,42	-2,35	-1,33	-4,77	-3,81
R ² Nagelkerke	0,15	0,09	0,10	0,08	0,08	0,09	0,07	0,14	0,10

Fuentes: ver en el apéndice metodológico la lista de encuestas utilizada para la creación del archivo conjunto.

Si nos fijamos en la R² de Nagelkerke vemos cómo ésta explica más, por lo general, en España que en Grecia. Es decir, que en Grecia el interés por la política depende, en mayor medida que en España, de factores que nada tienen que ver con el género, la educación, o la edad. No obstante, tanto el género como la educación influyen en el interés por la política en los dos países por lo que se confirma que es más probable que los hombres, y que los individuos con niveles de educación altos tengan más interés por la política que el resto de la sociedad. En cuanto a la edad, aún cuando no podamos sacar conclusiones definitivas por las razones ya comentadas, vemos que su relación con el interés por la política tiende más a ser de tipo lineal que curvilíneo dado que el coeficiente de este último término es 0. Es decir, que el interés por la política es probable que aumente a medida que los individuos se van haciendo mayores.

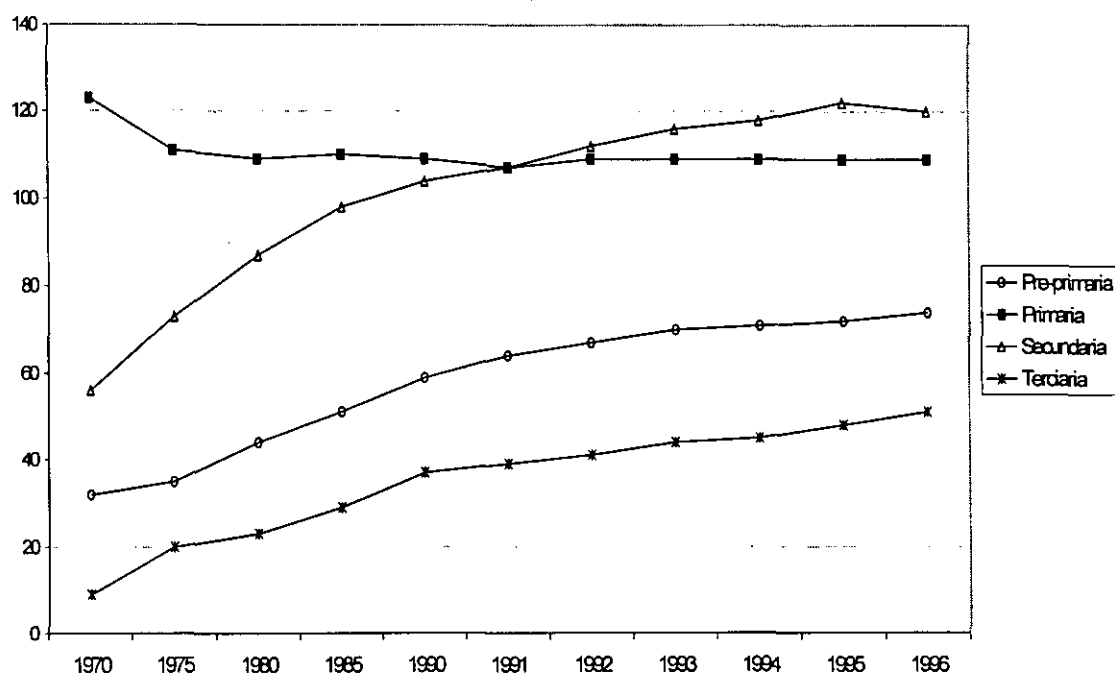
Para saber si la tendencia general de los niveles agregados de interés por la política se debe a efectos composicionales relacionados con las diferencias de género o de nivel educativo tenemos que analizar si la proporción de unos y otros en la sociedad ha ido cambiado durante estos años. En ambos casos la evolución de la composición de la sociedad en términos de género ha sido muy estable. Entre 1960 y 2000 aproximadamente el 51% de los integrantes de cada una de estas dos sociedades han sido mujeres y el 49% hombres¹⁷.

¿Qué sabemos de la evolución de los niveles de educación en España y en Grecia durante estos años? Si el nivel de educación hubiera aumentado esperaríamos que los niveles de interés por la política también lo hubieran hecho. Si, como es nuestro caso, lo que se observa es una estabilidad en los niveles de interés por la política o incluso un descenso, a pesar del aumento en los niveles de educación de la población, entonces debemos buscar las causas en otros factores que no tienen que ver con el efecto

¹⁷ Estos datos no se enseñan (Eurostat).

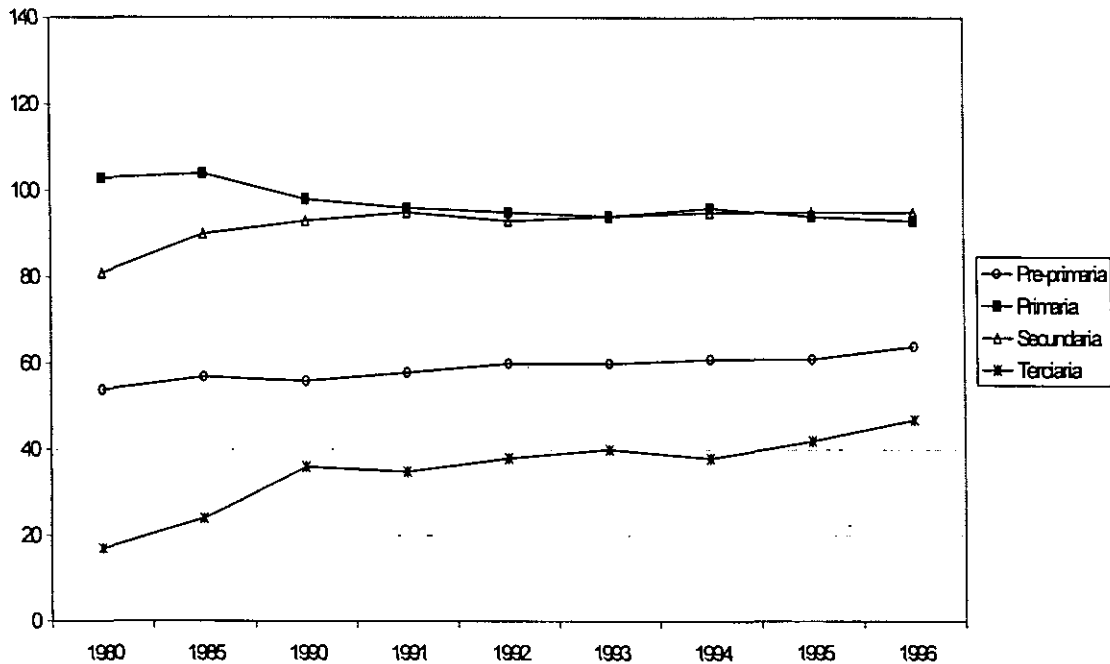
composicional del nivel educativo. Las únicas series temporales de que disponemos y que son comparables entre los dos países se refieren al número de matriculados en los distintos niveles (Gráficos 2.10 y 2.11). No es ésta la forma ideal de medir la evolución de los niveles económicos pero nos sirve para saber si ha habido grandes diferencias entre Grecia y España y en qué dirección ha evolucionado el nivel de educación de los ciudadanos de estas dos sociedades¹⁸.

Gráfico 2.10: Evolución de la tasa bruta de escolarización por nivel de educación - España 1970-1996
UNESCO



¹⁸ Las tasas brutas de escolarización por nivel de enseñanza miden el número de personas matriculadas en cada nivel, independientemente de su edad, expresado como porcentaje de la población del grupo de edad al que, según la normativa de cada país, le corresponde cursar este nivel.

Gráfico 2.11 : Evolución de la tasa bruta de escolarización por nivel de educación - Grecia 1980-1996
UNESCO

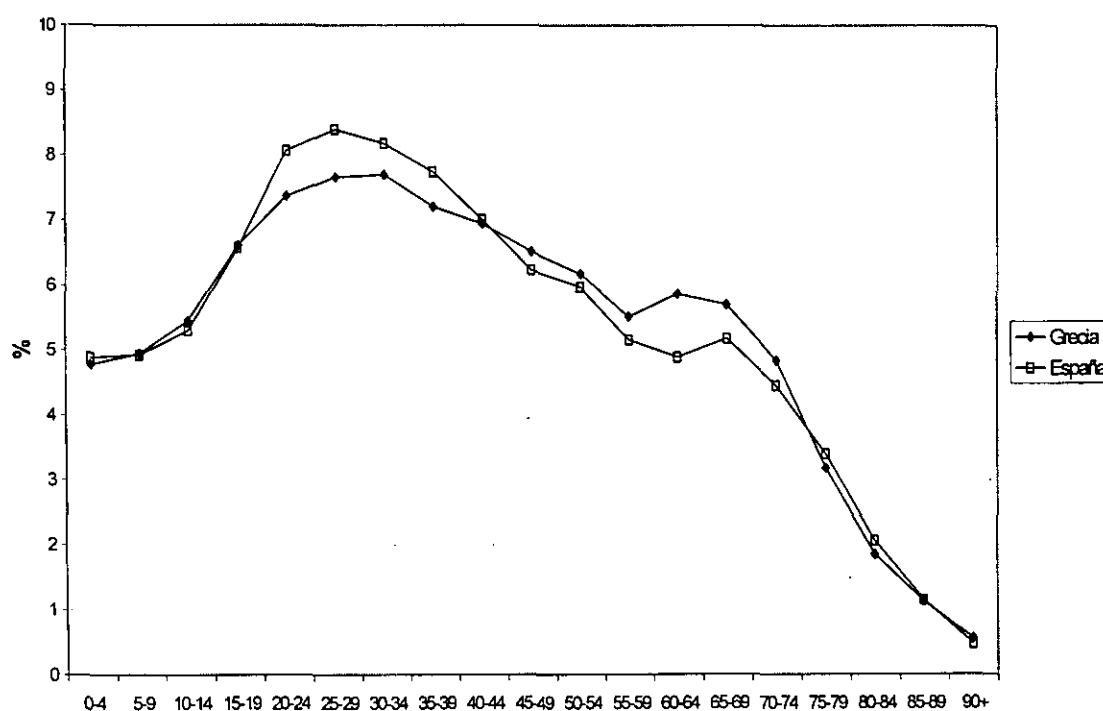


Por lo general, las tasas de escolarización han aumentado tanto en Grecia como en España, y lo han hecho especialmente en el nivel de educación más alto. Esto nos llevaría a esperar un aumento considerable del nivel de interés por la política que no observamos en ninguno de los dos casos. Por lo tanto, si el interés por la política se ha mantenido estable en España y ha disminuido en Grecia, esto no ha tenido que ver con los cambios producidos en la composición de la sociedad en términos de nivel educativo.

Veamos, también, cuál es la composición de cada una de estas sociedades en términos de edad. Aquí se enseña sólo la distribución de los distintos grupos de edad en el año 2000 (Gráfico 2.12). Sin embargo, la evolución de los distintos grupos de edad entre 1960 y 2000 ha sido prácticamente idéntica en los dos países¹⁹.

¹⁹ Estos datos proceden de Eurostat pero no se enseñan aquí.

Gráfico 2.12: Distribución de la población en grupos de edad en España y Grecia - Año 2000
Fuente: Eurostat



Una vez más, al igual que en el caso del género y el de la educación, debemos descartar una explicación de la evolución de los niveles agregados de interés por la política basad en la distinta distribución de los grupos de edad en cada una de estas sociedades.

6 Conclusión

En este capítulo hemos definido el concepto de interés por la política como el grado de atención que los ciudadanos prestan a lo que en ella ocurre y, por tanto, como uno de los aspectos básicos que se tienen que dar en una sociedad democrática para que se pueda considerar como tal. Hemos señalado también que el significado de interesarse por la política es ambiguo. Si a ello añadimos el elemento de subjetividad que implica el medirlo a través de una pregunta en una encuesta representativa, resulta difícil saber, a partir de una formulación tan general, qué quiere decir exactamente alguien cuando declara interesarse por la política. Éste es un problema inherente a los datos provenientes de este tipo de encuestas que, sin embargo, intentaremos aclarar en la medida en que se pueda en los dos capítulos siguientes.

Todos los análisis a partir de ahora utilizarán como sinónimo de individuos interesados por la política aquellos que han respondido en las encuestas tener bastante o

mucho interés y, como su contrario, los que dicen tener poco o nada de interés por la política. Se utilizará una medida sencilla que incluya sólo el indicador actitudinal de interés por la política de forma que podamos aislarlo de comportamientos. Esta decisión también atiende a razones prácticas ya que, fijarnos en un solo indicador nos permite hacer análisis con series temporales largas.

El interés, medido en términos agregados ha disminuido en Grecia y se ha mantenido estable en España. Además, el interés por la política ha sido considerablemente alto en Grecia durante la segunda mitad de los años ochenta y hasta principios de los noventa. Tras disminuir, el interés por la política de Grecia se sitúa en torno a la media de la Unión Europea. En cambio, el interés por la política en España, medido en términos agregados, ha sido de los más bajos de la UE durante todo el periodo. Aún así, el escaso nivel de interés por la política que declaran tener los españoles no tiene parangón con el que dicen tener los portugueses, ya que éste es aún más bajo. No parece, por tanto, que se pueda hablar de un nivel de interés por la política que caracterice a las nuevas democracias como tales.

Por último, la evolución del interés por la política en cada uno de estos países no se justifica por los cambios de composición de sus sociedades en términos de género, nivel educativo y edad. Por eso, en los tres últimos capítulos buscaremos explicaciones para entender la evolución de esta actitud que van más allá de los cambios de composición en la sociedad.

CAPÍTULO 3

¿QUÉ SIGNIFICA "POLÍTICA"? CLARIFICACIÓN DEL CONCEPTO Y DISTINCIÓN DE CONCEPTOS AFINES

1 Objetivos del capítulo

Como ya señalamos en el capítulo anterior, saber que alguien se considera interesado por la política nos da una información un tanto ambigua que nos lleva a plantearnos qué es lo que exactamente quiere decir "interés" y qué entiende uno por "política". Para poder interpretar la relación entre esta actitud política y otras actitudes o comportamientos es preciso saber algo más acerca del significado del interés por la política. En este capítulo analizaremos, en primer lugar, cuál es el significado de "política" y en el siguiente indagaremos acerca del significado de "interés".

Lo ideal, cuando se trata de saber qué es aquello que los ciudadanos vinculan con la política, es dejar que sean ellos mismos quienes dejen salir a la luz los significados que utilizan como referencia. No es esto lo que se consigue con las encuestas sino que, en ellas, a partir de unas preguntas ya dadas, se pide al encuestado que emita su opinión adscribiéndose a una de las categorías predefinidas. El riesgo, a menudo señalado, es que los investigadores, al diseñar las preguntas de una encuesta, no estén dando en el clavo de los referentes reales de los ciudadanos. En las siguientes líneas intentaremos sacar el mayor provecho posible de los instrumentos que ofrecen las encuestas para identificar los distintos significados posibles de la política cuando los ciudadanos dicen estar o no interesados en ella.

A menudo surge la duda de si la "política" a la que se refieren los encuestados es la política institucional o la política no institucional. Es decir, si se refieren a las instituciones gubernamentales y parlamentarias, y los partidos políticos o si, por el contrario, se refieren a movimientos sociales y políticos alternativos a los partidos políticos y a los temas vinculados a los mismos. Tampoco sabemos si la "política" por la que uno se interesa es la que tiene lugar en el entorno más cercano a los ciudadanos, es decir la política local o municipal, si se refieren a la política nacional, o incluso si

pueden referirse a la política europea o internacional. Una tercera dimensión sobre la que se abren preguntas cuando alguien declara tener interés por la política es si la política se concibe en términos privados o públicos. Es decir, si la política interesa sólo en la medida en que a uno le afecte personalmente, o si se tiene una visión más universalista de la política. En las secciones segunda, tercera y cuarta de este capítulo analizaremos los significados del interés por la política a lo largo de estas tres dimensiones: política institucional / política no institucional, política en los distintos niveles territoriales, y política "privada" / política "pública".

En la sección quinta veremos en qué medida el interés por la política está relacionado con otras actitudes políticas con las que a menudo ha sido vinculado. Se trata de las actitudes que reflejan apoyo a la democracia, satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y eficacia política externa. En otras palabras, se trata de ver si los ciudadanos que se interesan por la política son más "demócratas", están más satisfechos con cómo funciona el régimen democrático, y si tienen, en mayor medida que otros ciudadanos, la sensación de que los políticos son sensibles a las necesidades y demandas de los ciudadanos. Aunque, en principio, se puede pensar que todas estas actitudes están muy relacionadas entre sí, también pueden ser vistas como dimensiones diferentes de la cultura política que no tienen por qué seguir la misma pauta de cambio en todas las sociedades.

A lo largo de todo el capítulo nuestro interés se centrará en si la política tiene el mismo significado para los ciudadanos de las distintas sociedades europeas y si, en caso contrario, ésta puede ser la razón de los distintos niveles de interés por la política en España y Grecia.

2 ¿Interés por la política institucional o interés por la política de actores políticos alternativos?

Cabría pensar que "política" es tanto la que se refiere a la política institucional que gira, fundamentalmente, en torno a los partidos políticos, como la política vinculada a temas propios – aunque no exclusivos – de otros grupos políticos alternativos a los partidos políticos como son los nuevos movimientos sociales (NMS) o los sindicatos. Cuando un ciudadano dice interesarse por la política ¿se está refiriendo tan sólo a uno de estos aspectos o a los dos? Si, por lo general, los ciudadanos cuando piensan en "política" se refieren sólo a uno de ellos, ¿es a la política "institucional" o la "alternativa"?

Afortunadamente, disponemos de datos comparados de 1990 para muchos de los países de Europa occidental que nos permitirán profundizar en este tema¹. Como vimos en el capítulo anterior, en 1990 todavía se observaban diferencias en los niveles de interés por la política en España y Grecia por lo que quizá encontremos aquí alguna pista sobre la razón de las mismas. En la encuesta que analizaremos, junto con la pregunta clásica sobre cuánto interesa la política "en general", a los encuestados se les preguntó si "realmente les interesaban mucho en la vida" toda una serie de temas relacionados en mayor o menor medida con la política. En esta última pregunta se les ofrecía una lista de la que podían elegir tantos como se quisieran e incluía temas como la ciencia y la tecnología, la política nacional, los deportes, los principales problemas sociales, el arte y el entretenimiento, las formas de vida de otras gentes en Europa, la vida, lengua y cultura regionales, el medioambiente y la protección de la naturaleza, el Tercer Mundo y el subdesarrollo, la política internacional, y el movimiento pacifista. Como vemos, pues, se incluían tanto temas que podían ser considerados representativos de la "política institucional" como son la "política nacional" o la "política internacional", como temas que, aunque no en exclusiva, son propios de los sindicatos o los NMS. Entre estos últimos cabría considerar "los principales problemas sociales", el "medioambiente y la protección de la naturaleza", el "Tercer Mundo y el subdesarrollo", o el "movimiento pacifista".

A partir de estas dos preguntas hemos querido ver con cuáles de estos temas estaba más relacionado el interés por la política en general en los distintos países (Tabla 3.1).

¹ Se trata de la encuesta del Eurobarómetro 34 realizada en octubre y noviembre de 1990.

Tabla 3.1. Interés por la política institucional e interés por temas propios de los NMS

	Alem. Occ.	Alem. Or.	Bélgica	Dinam.	España	Francia	G.B.	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Luxemb.	Portugal
Política nacional	0,5	0,4	0,5	0,4	0,4	0,5	0,5	0,3	0,5	0,3	0,5	0,4	0,5
Política internacional	0,5	0,4	0,4	0,4	0,3	0,4	0,5	0,2	0,4	0,3	0,4	0,5	0,3
Principales problemas sociales	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	n.s.
Medioambiente y naturaleza	0,3	0,1	n.s.	0,2	0,2	n.s.	0,3	0,1	0,1	n.s.	0,2	n.s.	0,1
Ciencia y tecnología	0,3	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	n.s.	0,3
Cultura regional	0,2	n.s.	0,1	0,1	n.s.	n.s.	0,2	n.s.	0,1	n.s.	0,2	0,2	0,1
Tercer Mundo	0,2	0,2	n.s.	0,1	n.s.	0,1	0,2	0,1	0,2	n.s.	n.s.	n.s.	0,1
Cómo viven otros en Europa	0,2	0,1	0,1	0,2	n.s.	0,1	0,2	n.s.	0,2	n.s.	0,1	0,2	0,2
Movimiento pacifista	0,2	0,2	0,1	n.s.	0,1	0,1	0,1	n.s.	0,1	n.s.	n.s.	n.s.	0,1
Arte y ocio	0,1	n.s.	n.s.	n.s.	0,1	n.s.	0,1	n.s.	0,1	n.s.	0,1	n.s.	0,2
Deportes	0,2	n.s.	0,1	n.s.	0,1	n.s.	0,1	n.s.	n.s.	n.s.	0,1	0,2	0,2
Ninguno	0,4	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,3	0,3	0,1	0,1	0,2	n.s.	0,2

Coeficientes "phi" de correlaciones bivariadas. Los coeficientes que se presentan son significativos para $p < 0,05$ salvo que se especifique lo contrario (n.s.= no significativo). Se ha considerado que una relación empieza a ser relativamente fuerte a partir de un valor del coeficiente de 0,3. Estos coeficientes se presentan en negrita.

Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990).

Lo que se desprende de los resultados es que, por lo general, los ciudadanos que se interesan por la política en general también demuestran en mayor medida que el resto interés por la política nacional y por la política internacional pero apenas se caracterizan por estar más interesados que el resto de la población en temas que también son políticos como son los principales problemas sociales, el medioambiente y la protección de la naturaleza, el Tercer Mundo y el subdesarrollo, o el movimiento pacifista. Tanto a los ciudadanos interesados, como a los no interesados en la política, les interesan estos otros temas prácticamente en la misma medida. En definitiva, lo que diferencia a los que se interesan por la política del resto de ciudadanos es que se interesan más por la política institucional.

En el caso del interés se puede, por tanto, hablar de públicos diferenciados². Por un lado, nos encontramos con los que se interesan tanto por la política "institucional" como por la "no institucional" y que son los que declaran estar interesados por la política en general. Por otro, nos encontramos con los ciudadanos que se interesan sólo por la política "no institucional" – es decir, por temas "políticos" más concretos y propios de los sindicatos o los NMS – y que, sin embargo, declaran no tener interés por la política en general. Tan sólo en Alemania y en Gran Bretaña se observa una mayor relación entre el interés por la política y el interés por el medioambiente y por la ciencia y la tecnología. En el caso de Alemania no es de extrañar que el interés por la política esté relacionado con el interés por el medioambiente, siendo éste un tema que en la mayoría de países no pertenece al ámbito de la política "institucional" ya que estamos ante un tema que define a uno de los partidos políticos más importantes de este país, Los Verdes, por lo que ha dejado de constituir un tema "alternativo".

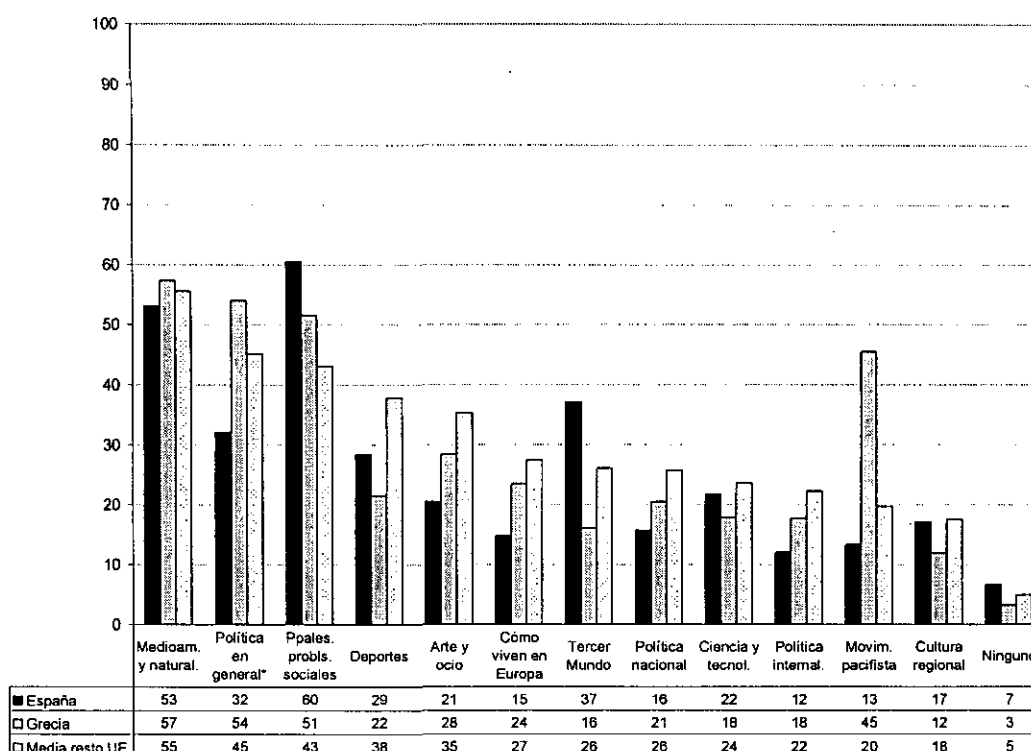
En definitiva, cuando los ciudadanos dicen que no les interesa la política, por "política" *no* están entendiendo los principales problemas sociales, el medioambiente y la protección de la naturaleza, el Tercer Mundo y el subdesarrollo, o el movimiento pacifista y quienes dicen que sí les interesa la política, por "política" entienden *algo más* que los principales problemas sociales, el medioambiente y la protección de la naturaleza, el Tercer Mundo y el subdesarrollo, o el movimiento pacifista.

Esta pauta general es aplicable a España pero no a Grecia. De hecho, Grecia es el único país donde el interés por la política apenas está relacionado con un auténtico interés por la política internacional. Pero, que el interés por la política en general no esté

² Barnes y Kaase, en relación con la participación convencional y la no convencional, llegaban a la conclusión de que era un único público el que recurría a los dos tipos de participación (1979).

relacionado con el interés por temas políticos más concretos puede querer decir dos cosas: que a todos, se interesen o no por la política, les interesan estos temas más concretos, o que ni a unos ni a otros les interesen estos temas. Esto dependerá de los porcentajes agregados de los ciudadanos que están interesados por los distintos temas en cada país. Es decir, de si es una mayoría la que se interesa por estos temas concretos en el conjunto de la sociedad o, por el contrario, son sólo unos pocos (Gráfico 3.1).

Gráfico 3.1 : Interés por la política institucional y "no institucional" en España, Grecia y la UE



Porcentajes de respuesta a la pregunta ¿cuáles de estos temas le interesan realmente mucho en la vida?. Barras ordenadas según la media del resto de países europeos.

* Pregunta clásica de interés por la política: respuestas "mucho" o "bastante".

Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990).

A pesar de que en España son pocos los ciudadanos que dicen interesarse por la política en general (aproximadamente un 30%), el porcentaje de españoles que se interesa por los problemas sociales en general (aproximadamente un 60%), el porcentaje de los ciudadanos que se interesa por el medioambiente (más del 50%), y el de los que se interesa por el Tercer Mundo (37%) son considerablemente más altos. El interés por los temas relacionados con el Tercer Mundo es incluso muy superior al de la media de la UE. También en Grecia un porcentaje elevado de ciudadanos se interesa por estos dos temas, aunque en este caso la diferencia con el porcentaje de ciudadanos que se

interesaba por la política no es tan llamativa como en España, puesto que en Grecia este porcentaje ya era alto.

El interés de los españoles por otros temas relacionados con la política no sólo llama la atención por ser mayor que el interés que sienten por "la política" sino que, además, en algunos casos está muy por encima de la media del resto de países de la UE. Los españoles dicen interesarse por los principales problemas sociales en mayor medida que la media del resto de países europeos y la diferencia es aún mayor en lo que se refiere al interés por el Tercer Mundo. Los griegos llaman especialmente la atención no sólo por su interés por la política sino también, y de forma muy especial, en su interés por el movimiento pacifista³. De estos resultados se deduce que, tanto en el caso de los españoles como en el de los griegos podemos decir que todos los ciudadanos, se interesen o no por la política, tienen un grado de interés muy alto por los problemas sociales y por el medioambiente y, en el caso de Grecia, por el movimiento pacifista.

¿Cómo interpretar la débil relación entre el interés por la política en general y por la política "internacional" en el caso de Grecia?. Cuando analizamos los porcentajes agregados de interés por cada uno de estos aspectos en el gráfico 3.1 vemos que, paradójicamente, lo que esto quiere decir es que ni los que se interesan por la política en general ni los que no se interesan parecen estar especialmente interesados en la política internacional. Mientras que la mitad de la población dice interesarse por la política, tan sólo un 20% muestra interés por la política internacional. Nos hallamos, pues, ante una situación totalmente diferente a la de España. Si bien los españoles parecen interesarse por más temas "políticos" de los que su falta de interés por la política nos llevaría a concluir, los griegos, por su parte, se interesan mucho menos por la internacional de lo que su interés por la política en general nos induce a pensar. Este resultado apoya las tesis de quienes han señalado que el interés por la política en Grecia es de carácter formalista y no siempre va acompañado de un interés "real" por la misma (Meynaud, 1965:41; Mouzelis, 1978: 134 y ss.). El "formalismo" que caracteriza al interés por la política consistiría en la alusión a una "identidad" y una "percepción de uno mismo" más que a una "realidad". Un alto interés por la política formaría parte así de una identidad nacional construida por referencia a la democracia ateniense. Es decir, que la

³ La explicación probablemente tenga que ver con el discurso anti-occidental propio de los primeros años de la transición, y muy especialmente del partido socialista, el PASOK. Parte de este discurso consistía en una dura crítica a la OTAN a la que se culpaba de no haber intervenido para evitar la ocupación del norte de Chipre por parte de Turquía. En 1990 este discurso, y también la práctica política de los gobiernos del PASOK se habían moderado considerablemente en relación a los años setenta y principios de los ochenta.

construcción social de la identidad nacional griega tiene como referente una sociedad esencialmente "política" y/o "politizada"⁴.

También la formulación de las dos preguntas cuya relación estamos analizando puede tener que ver en parte con la paradoja que plantea el caso de Grecia. Mientras que por una parte se preguntaba a los ciudadanos cuánto les interesaba la política "en general", en el otro caso se especificaba que señalaran sólo aquellos temas que les interesaban "realmente mucho en la vida". Sólo así podemos entender por qué tan sólo un porcentaje reducido de quienes, en general, se interesan por la política, dice interesarse realmente mucho en la vida por la política en un ámbito concreto. A modo de ejemplo, y para que se entienda mejor la débil relación en Grecia - y, hasta cierto punto, también en España - entre el interés por la política y por los temas concretos de la lista que consideramos más claramente políticos, a continuación se presentan los porcentajes de ciudadanos que se interesan realmente mucho por los cuatro temas más "políticos" dentro del grupo de interesados y de no interesados en política en Grecia, España y, como caso muy distinto, en Alemania (Tabla 3.2).

Tabla 3.2: Interés por la política en general e interés "real" por distintos temas políticos

	Grecia		España		Alemania Occ.	
			<i>Interés por la política en general</i>			
<i>Realmente interesados en la vida por...</i>	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Política nacional	27	13	34*	7	65*	15
Política internacional	23	12	25*	6	46*	7
Ppales. probls. sociales	57	44	67	58	46	32
Medioambiente	61	52	61	50	73*	43

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990)

Nota: Sólo donde aparece el asterisco existe relación ($\phi > 0,2$) entre estar interesado por la política en general y estar interesado realmente en el tema en cuestión.

Como se puede observar en la tabla 3.2, en los tres países existen diferencias entre los que se interesan por la política y los que no lo hacen pero la magnitud de estas diferencias varía sustancialmente de un país a otro. En Alemania occidental es donde más diferencias encontramos y en Grecia donde menos.

⁴ En la medida en que la democracia ateniense no es un referente exclusivo de la construcción de la identidad nacional griega sino de la construcción de la identidad de Europa y del mundo occidental - ver Bernal (1994) - resulta sugerente pensar que la civilización "occidental" podría tener también una identidad más "politizada" que otras civilizaciones.

3 El interés por la política de los distintos niveles territoriales

Otro aspecto que nos puede ayudar a clarificar el significado del interés por la política es situando esta última en un ámbito territorial concreto. Los posibles ámbitos son varios y que el interés se centre más en unos que en otros puede depender de motivos muy distintos. Por ejemplo, el interés por la política que tiene lugar en los distintos ámbitos territoriales no puede ser el mismo en los Estados descentralizados donde los distintos ámbitos territoriales tienen competencias políticas propias que en los Estados centralizados. Dado el carácter descentralizado del Estado en España, y la existencia de fuertes identidades nacionalistas centrífugas, tiene especial relevancia plantearnos si existen diferencias en el interés por la política de los distintos niveles territoriales de competencia política⁵. En el caso de Grecia esta cuestión no tiene la misma relevancia dado que se trata de un Estado sumamente centralizado. En segundo lugar, el interés por la política internacional, en principio, será distinto dependiendo de cuánto afecten las cuestiones internacionales a la política nacional.

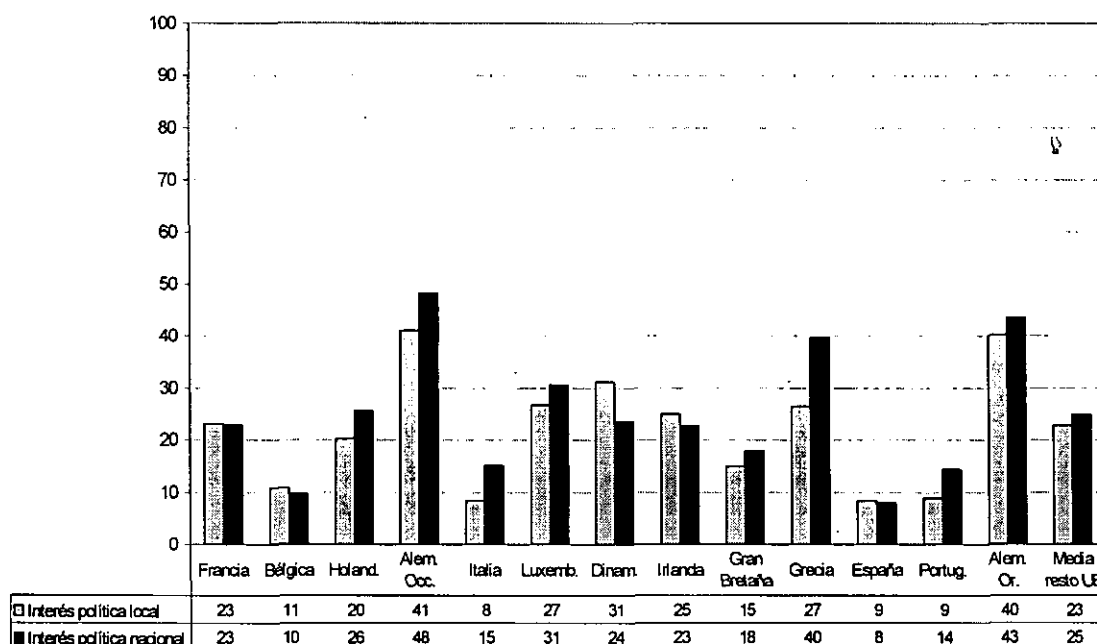
Veamos primero en qué medida los ciudadanos españoles y griegos se interesan por la política en el nivel local en comparación con otros niveles y hasta qué punto se refieren a este nivel en concreto cuando dicen interesarse por la política. ¿Es cierto que, debido a la mayor proximidad de la política local a los temas que afectan al ciudadano en el día a día, el interés por la política local es mucho mayor que cuando se trata de ámbitos que le resultan más ajenos a su cotidianeidad?⁶ Un estudio centrado en el caso de España y tres de sus Comunidades Autónomas, ha señalado que el interés relativo por la política de los distintos ámbitos varía considerablemente según el momento en que se mida, así como según la región, por lo que es muy difícil hacer generalizaciones al respecto (Bonet et al., 2003). Para analizar el interés por la política en este nivel de forma comparada disponemos de datos de 1992 (Gráfico 3.2)⁷.

⁵ Otra cuestión que suscita este punto, pero que aquí no se tratará, es la de si existen diferencias notables en el grado de interés por la política en las diferentes Comunidades Autónomas en España. No es fácil llegar a una conclusión al respecto ya que los porcentajes de interés por la política dentro de cada Comunidad Autónoma oscilan más que analizados en su conjunto para todo el país. Para un análisis más detallado ver Bonet et al (2003).

⁶ Desafortunadamente el nivel local no incluye necesariamente niveles de competencias intermedios como puedan ser las Comunidades Autónomas en España o los Länder en Alemania, y que son más importantes que las entidades locales por el grado de competencias políticas que poseen.

⁷ Esta pregunta era muy similar a la analizada en el apartado anterior acerca del interés por diferentes temas. En este caso, sin embargo, se preguntaba por el interés por la política local y nacional en lugar de por el interés por la política nacional e internacional. Una segunda diferencia consistía en que la

Gráfico 3.2 : Interés por la política local y nacional



Porcentajes de respuesta a dos de las posibles respuestas a la pregunta "¿Qué tipo de cosas le interesan a usted en la vida?".

Fuente: Eurobarómetro 37.2 (Abril-Mayo, 1992)

Como era de esperar, la relación entre el interés por la política nacional y el interés por la política local es muy diferente en España y en Grecia. Mientras que en España el interés por la política local era similar, aunque igual de escaso, que el interés por la política nacional, en Grecia era mucho mayor el interés por la política nacional que por la política local. La relación varía mucho de unos países a otros, lo que muy probablemente está relacionado con la distinta organización territorial y reparto de competencias entre los distintos niveles territoriales en cada país. En cualquier caso, no podemos concluir que la política local, por lo general, suscite mayor interés que la nacional por encontrarse más próxima al día a día de los ciudadanos.

formulación de la pregunta era algo distinta ya que en 1992 no se ponía tanto énfasis en si los distintos temas interesaban a los ciudadanos "*realmente mucho* en la vida". Esto es lo que probablemente explica la diferencia – que de otra forma sería chocante – entre el nivel de interés por la política nacional en 1990 (20%) (gráfico 3.1) y en 1992 (40%) (gráfico 3.2).

Pero ¿son los mismos individuos los que se interesan tanto por la política de un ámbito como por la de otro o, por el contrario, podemos hablar de públicos diferenciados?⁸.

Tabla 3.3: Relación entre el interés por la política nacional y el interés por la política local.

España	0,5
Grecia	0,5
Francia	0,4
Alemania Occ.	0,4
Italia	0,4
Irlanda	0,4
Portugal	0,4
Bélgica	0,4
Gran Bretaña	0,4
Luxemburgo	0,3
Dinamarca	0,3
Alemania Or.	0,3
Holanda	0,3

Coefficientes "phi".

Fuente: Eurobarómetro 37.2 (1992)

La relación entre el interés por la política local y la política nacional es considerable en todos los países pero es precisamente en España y Grecia donde más fuerte es, lo cual constituye un indicio de que se trata de públicos en gran medida coincidentes. Veamos cómo se traduce esta situación en porcentajes de ciudadanos que se interesan por las dos o sólo por la política nacional (Tabla 3.4).

Tabla 3.4: Porcentajes de ciudadanos interesados en la política local según estén o no interesados por la política nacional – Grecia, España y Holanda.

	Grecia		España		Holanda	
	Sí	No	<i>Interés por la política nacional</i>		Sí	No
<i>Interés por la política local</i>	55	7	59	4	40	13

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro 37.2 (1992)

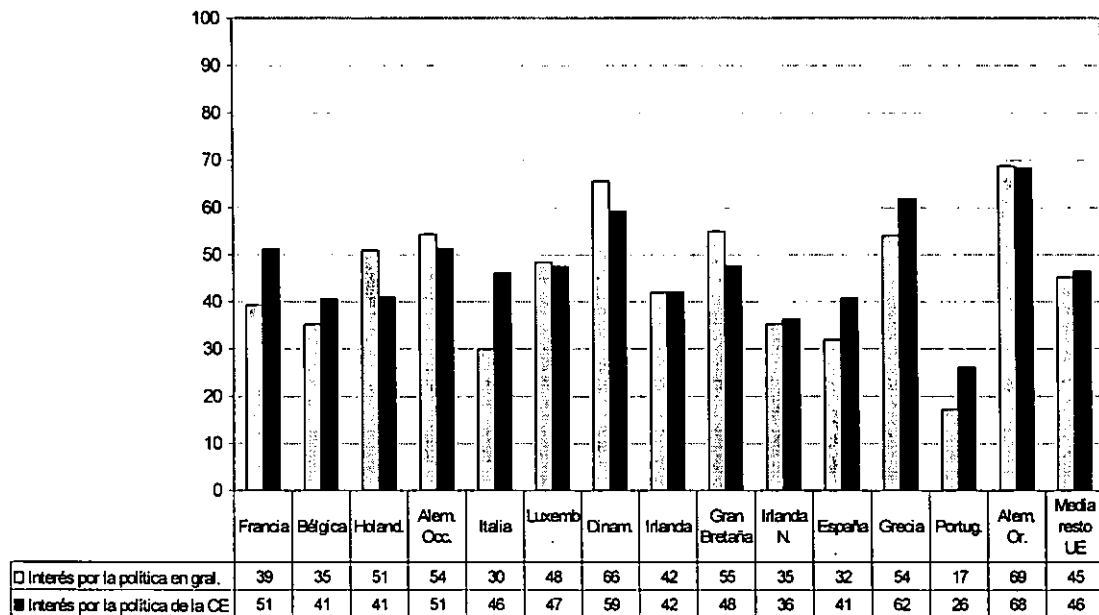
⁸ Nótese que, en este caso, no se analiza la relación entre el interés por la política en general, como venimos haciendo hasta ahora, sino entre el interés por la política nacional y el interés por la política local. La razón es que en esta encuesta no se preguntó por el interés por la política en general.

Pasemos ahora a analizar la relación entre el interés por la política y el interés por la política internacional. Cuando hablamos de política internacional ésta se puede referir a varios ámbitos posibles: los relacionados con la política exterior hacia otros Estados, los relacionados con el proceso de integración europea, o los relacionados con otras instituciones internacionales. En el caso de Grecia tienen especial interés las cuestiones de política internacional en la medida en que éstas hagan referencia a los conflictos entre el gobierno griego y los gobiernos de los países de su entorno. Estos conflictos a menudo salpican la política griega y cabría pensar que el inusitado interés por la política de los griegos se debe a este factor⁹. Ésta sería otra forma de vincular el interés por la política de los griegos con su identidad nacional pero esta vez desde el punto de vista de la creación de la misma frente a un enemigo externo. No obstante, como vimos en la tabla 3.1, en Grecia el interés por la política en general no estaba relacionado con la política internacional. La razón podría estar en que estos temas se perciben como parte de la política nacional y no como política internacional. En este caso, tampoco cabe entender que el interés por la política entre los griegos se debe, fundamentalmente, a la política exterior de Grecia hacia los países de su entorno ya que, como también vimos, tanto el interés por la política nacional como por la internacional son mucho menores que el interés por la política en general.

Otra pregunta de la misma encuesta se refería al interés por la política de la Comunidad Europea (Gráfico 3.2).

⁹ Un alto interés por la política exterior países como Turquía podría relacionarse con las aspiraciones *irredentistas* que se vieron definitivamente frustradas a principios de los años veinte con el intercambio de poblaciones entre Turquía y Grecia. Si así fuera se podrían establecer paralelismos entre Grecia y la situación de Méjico según aparece en el estudio de la "Cultura Cívica" de Almond y Verba. En las actitudes de los mejicanos se observó entonces un cierto elemento *revolucionario* que, según los autores, era el responsable de la, en principio, paradójica presencia de aspiraciones participativas en una cultura política caracterizada por el cinismo y la alienación (1963:38). En Grecia el elemento irredentista podría hacer las veces del elemento revolucionario ya que también allí estaría fomentando una implicación con la política que resulta llamativa en una cultura caracterizada igualmente por el cinismo y la alienación.

Gráfico 3.2 : Interés por la política en general e interés por la política de la Comunidad Europea en los países de la CE



Porcentajes de respuesta "mucho" y "algo" a la pregunta clásica de interés por la política y a la pregunta: "Y en lo que se refiere a la política europea, es decir a los temas relacionados con la Comunidad Europea, en qué medida diría usted que le interesan: mucho, bastante, poco, o nada?"

Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990)

En este caso el interés por la política europea era claramente mayor que el interés por la política en general tanto en Grecia como en España, mientras que la diferencia media en el resto de países europeos era muy reducida. Este mayor interés por la política europea entre los españoles y los griegos, en comparación con el resto de europeos, podría tener que ver con los beneficios que el país obtiene de la Comunidad Europea. De hecho, no parece una casualidad que en los países del sur de Europa, que se encuentran entre la lista de receptores netos de fondos europeos, el interés por la política europea sea claramente mayor al interés por la política en general. Cabría pensar que quienes se interesan por la política europea, y quienes se interesan por la política en general son dos públicos diferentes. No obstante, un análisis de correlación entre las respuestas de las dos preguntas nos indica que el público que se interesan por ambas es prácticamente el mismo (Tabla 3.3).

Tabla 3.3 : Interés por la política en general e interés por la política de la CE

Alemania Occ.	0,7
Luxemburgo	0,7
Alemania Or.	0,6
Bélgica	0,6
Irlanda N.	0,6
Portugal	0,6
España	0,6
Dinamarca	0,5
Francia	0,5
Gran Bretaña	0,5
Irlanda	0,5
Holanda	0,5
Grecia	0,4
Italia	0,4

Coefficientes "phi" ¹⁰. Los coeficientes que se presentan son significativos para $p < 0,05$.
Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990).

La relación es, por lo general, fuerte pero existen diferencias considerables entre los países. Por ejemplo, es especialmente fuerte en Alemania occidental y en Luxemburgo, relativamente fuerte en España, pero considerablemente más débil en Grecia y en Italia. La relación débil entre estos dos tipos de interés informa de que habrá muchos ciudadanos que se interesen por la política europea pero no se interesen por la política en general y viceversa. Veamos, al igual que ya hicimos en relación con el interés por distintos aspectos de la política, en qué porcentajes se traduce esta relación en tres países relativamente diferentes entre sí, Alemania occidental, España y Grecia (Tabla 3.4).

Tabla 3.4: Porcentajes de ciudadanos interesados en la política europea según estén o no interesados por la política en general – Grecia, España y Alemania.

	Grecia		España		Alemania Occ.	
	<i>Interés por la política en general</i>					
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
<i>Interés por la política europea</i>	79	41	84	20	84	12

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990)

¹⁰ Estos coeficientes "phi" no son exactamente comparables a los de la tabla 2.2 ya que la formulación de las preguntas era diferente.

Como adelantábamos, cuanto más débil es la relación (véase el caso de Grecia), mayor será el porcentaje de ciudadanos que, aún no interesándose por la política en general, sí se interesan por la política europea. Vemos, por tanto, que en este caso los públicos que se interesan por la política en general y por la política europea están diferenciados en gran medida. En cambio, tanto en Alemania occidental como en España, ambos tipos de interés tienden a concentrarse en un mismo grupo de ciudadanos.

4 ¿Se debe el escaso interés por la política a los instrumentos de medida?

Dicho de otra forma, ¿aumenta el interés por la política de los ciudadanos cuando va referido a temas o ámbitos concretos? El enfoque clásico de la escuela de Michigan vinculado con las teorías elitistas de la democracia concluía que la mayoría de los ciudadanos no estaban interesados en la política y que sus actitudes hacia la política eran, en realidad, "no actitudes". Puesto que la democracia no se veía afectada por la falta de implicación de sus ciudadanos, concluían también que dicha implicación política, no sólo no era necesaria sino que, además, era beneficiosa (Berelson et al, 1954; Campbell et al, 1960; Converse, 1970)¹¹. Esta contradicción entre la supuesta buena marcha de la democracia y la falta de implicación de los ciudadanos con la política se denominó con el ya conocido término de "paradoja de la política de masas".

Entre las múltiples críticas que recibió este enfoque y que pretendían matizar sus conclusiones, se puso de relieve la necesidad de fijarse en las actitudes hacia temas políticos concretos, en lugar de hacia temas abstractos. Según esta tesis el interés por la política será mayor cuando se pregunte a los ciudadanos por aspectos más concretos, que cuando se les pregunte por la política en términos generales y abstractos. Asimismo, nos podríamos encontrar con que "no todos los ciudadanos están interesados en todos los temas" sino que lo que hay son públicos múltiples basados en diferentes *issues* ya que diferentes tipos de controversias suscitan el interés de distintos tipos de públicos (Neumann, 1986:4, 33; Dalton, 1988:28).

Los resultados de las dos secciones anteriores no nos permiten llegar a esta conclusión en todos los casos. A veces el interés por algunos temas políticos concretos sí es mayor que cuando se pregunta por la política en términos abstractos. Éste es el

¹¹ Ver Neumann (1986), Dalton (1988) y Benedicto (1993) para una revisión más detallada de los presupuestos de esta escuela.

caso del interés que los españoles declaran tener por los principales problemas sociales, el medioambiente y el Tercer Mundo. Grecia, en cambio, no se ajusta a esta pauta. Esto puede ser debido, en parte, a la presencia de un alto grado de “formalismo” en el interés por la política que declaran tener los griegos. Pero Grecia no constituye una excepción al respecto. En el gráfico 3.1 se ve claramente cómo el porcentaje medio de interés por la política “en abstracto” del resto de países europeos es mayor que el porcentaje medio de interés por temas políticos más concretos. Tampoco podemos afirmar rotundamente que el interés por la política sea siempre mayor cuando se especifica un ámbito territorial concreto. Al menos, esto es lo que ocurre con el interés por la política de la CE: en algunos casos es mayor y en otros es menor.

Que el interés por aspectos concretos de la política no sea sistemáticamente mayor que el interés por la política en abstracto no resta validez a las críticas que recibió la escuela de Michigan en la medida en que abogaban por una mayor concreción del objeto y ámbito del interés. Por un lado, una mayor concreción permite reducir el error de medida y, por otro, nos permite tener un mejor conocimiento de los significados del interés por la política en las distintas sociedades.

5 Las dimensiones “pública” y “privada” del interés por la política

Otro de los aspectos que a menudo surge en los intentos por desentrañar qué quiere decir la gente cuando dicen estar o no interesados por la política es la distinción entre la política entendida como algo “privado” y la política entendida como algo “público”. En realidad, las etiquetas “público” y “privado” son difíciles de definir con precisión y pueden tener distintos significados para distinta gente. Por ejemplo, cabe pensar que lo que algunos han querido diferenciar es un tipo de interés por la política de tipo puramente “particularista” e “instrumental” de un interés “universalista” y “desinteresado”. En este caso el interés por una política orientada hacia lo “privado” sería un interés fundamentalmente dirigido a aquello que le afecta a uno personalmente (ingresos, familia, trabajo). Por el contrario, el interés por una política orientada hacia lo “público” estaría relacionado con un concepto más universalista de la política que incluiría también una dimensión ideológica de la misma (problemas sociales, Tercer Mundo, medioambiente) (Gabriel y van Deth, 1995).

Gabriel y van Deth consideran que sólo el segundo tipo de interés puede ser legítimamente considerado “político”. Personalmente, no considero conveniente esta

exclusión de lo que los autores denominan dimensión "privada" de la política del ámbito de lo "legítimamente" político¹². De hecho, su argumento principal hace especialmente peligrosa una consideración en este sentido. Su objetivo consiste en demostrar cómo los ciudadanos "postmaterialistas" tienen, fundamentalmente, interés por la dimensión "pública" de la política mientras que los ciudadanos "materialistas" lo tienen tanto por ésta como por la dimensión "privada" (Gabriel y Van Deth, 1995:406). ¿Quieren decir entonces que la política de las generaciones socializadas antes de la posguerra – generaciones "materialistas" frente a las socializadas en la época posterior caracterizada por la seguridad y el bienestar económico según la tesis de Inglehart (1977) - era "menos política"? La asociación entre público y político, por un lado, y privado y no político, por el otro, entraña además el riesgo de dejar fuera de la política todo conflicto ligado al bienestar económico o a la seguridad personal. Por otra parte, creo que antes de hacer una asociación de este tipo es conveniente conocer el tipo de vínculo entre ciudadanos y política que fomentan las instituciones políticas. En sistemas políticos en los que predominan el clientelismo o la política particularista el concepto de la política que tengan los ciudadanos estará inevitablemente ajustado a la experiencia con las instituciones que la representen. Finalmente, la posición socioeconómica de los ciudadanos puede jugar un papel importante a la hora de interesarse por aspectos de la política que conciernen al ámbito de lo más estrictamente personal o al ámbito de lo universal.

Mi opción es no entrar a juzgar aquello que debe ser considerado "legítimamente" político y aquello que no debe serlo. De esta forma, evitaremos entrar en un debate sin fin que, a pesar de su interés, no tiene sentido tratar en estas líneas. Esto no obsta para que a continuación llevemos a cabo un esfuerzo por desentrañar *en cierta medida* las dimensiones "pública" y "privada" del interés por la política de los ciudadanos. En el caso de Grecia contamos con un estudio de gran interés en relación con este tema. En dicho trabajo se analizaron las respuestas a una pregunta abierta introducida justo a continuación de la pregunta clásica sobre el grado de interés por la

¹² Estos términos de "político" y "no político" son excesivamente complejos y los instrumentos de medida de que disponemos, excesivamente simplificadores. Por ejemplo, también podríamos utilizar la distinción entre interés por la política "político" y "no político" para diferenciar entre aquél que es resultado de un interés voluntario de aquél otro que es la manifestación pública de un interés por la política no real sino resultado de la represión. Éste último sería el caso de la movilización política de los ciudadanos contrarios – o indiferentes – al régimen en las sociedades comunistas (Taras, 1990). O también, para diferenciar entre el interés por la política que es resultado de la movilización partidista, sindical, o por parte de cualquier otra institución política, y el que es resultado de las presiones familiares y sociales (van Deth, 1990:283).

política en una encuesta de ámbito nacional que se llevó a cabo en 1988. La pregunta abierta en cuestión se formuló de la siguiente forma: "¿Cómo justifica usted su respuesta? Es decir, ¿por qué le interesa la política?" (Pantelidou-Malouta 1990:41 y ss.). La autora, al igual que Gabriel y van Deth (1995), concluía que el significado de la política y los motivos del interés por la misma no son necesariamente de naturaleza política ni están relacionados con el interés público o colectivo sino que muchas veces quienes dicen interesarse por la política la perciben como una forma de resolver los problemas personales, lo que impide una visión "universalista" de la misma (Pantelidou-Malouta 1990:163)¹³.

Como resultado del análisis de las respuestas a la pregunta abierta, Pantelidou divide los tipos de interés por la política en cuatro y llega a la conclusión de que, entre quienes declaran tener mucho o bastante interés por la política, menos de la mitad (en torno al 40%) tienen un concepto de la política relacionado con lo colectivo o lo público. En cuanto a los demás, en torno a un 20% tiene un interés por la política de tipo "espectador" no participativo, y porcentajes algo menores la vinculan a la solución de problemas personales o familiares, o se interesan por algún aspecto concreto de la política. Dentro de este último grupo la autora incluye a quienes se interesan por la política fundamentalmente como consecuencia de que se identifican con un partido político concreto (Pantelidou-Malouta, 1990:52-53).

De la tipología que elabora Pantelidou-Malouta se desprende, por tanto, la importancia de otros tipos de interés por la política que no son ni el puramente "político", "público" o "desinteresado", ni el puramente "particularista", "privado" o "instrumental". En concreto, aparecen otros dos tipos que es preciso tener en cuenta como son el de "espectador", y el que está vinculado a un partido concreto¹⁴ y. Estos dos últimos tipos recuerdan ineludiblemente a los que Robinson denominó interés en la campaña electoral de tipo "espectador" y "partidista" respectivamente, frente al interés

¹³ También Kafetzis recoge esta idea de dos conceptos diferentes de la política entre los griegos: el que tiene que ver con la esfera pública y el interés público (*ενδιαφέρον*), y el que tiene que ver con las expectativas racionales de beneficios materiales (*συμφέρον*). Este autor añade a la dimensión no relacionada con el "interés público" un tercer tipo consistente en el interés por la política que es producto, simplemente, de las "normas de comportamiento del buen ciudadano de clase media" (Kafetzis, 1996:164).

¹⁴ La autora denomina este tipo de interés por la política "coyuntural" (*συγκυριακό / τυχαίο*). En cierto modo, recuerda a la forma en que Holmberg se ha referido a las actitudes que varían dependiendo de qué partido esté en el gobierno ("*home-team hypothesis*") (1999). La de Pantelidou-Malouta, sin embargo, parece que no exige que el partido en cuestión esté en el gobierno sino que basta con que el ciudadano en cuestión reciba del partido lo que espera.

de tipo "ciudadano" (1952)¹⁵. El "espectador", según Robinson, es el que está interesado en la campaña como espectáculo por lo que ve, escucha, y lee sobre los acontecimientos más "dramáticos" como puedan ser los mítines electorales ("*large-scale dramatic productions*"). Esta especial atención tendrá efectos sobre la mayor información política de este tipo de ciudadanos por lo que el ciudadano que se interesa por la política como "espectador" será un ciudadano altamente informado sobre cuestiones políticas (idem:153). En el caso del "partidista", su interés en la campaña se debe a que es miembro o ferviente partidario de un partido o candidato determinados. Estos ciudadanos estarán más implicados en actividades partidistas e intentarán, en mayor medida que otros, convencer a amigos y familiares de que voten como ellos.

Ninguno de los autores arriba mencionados han pretendido defender la idea de que cada individuo responde a uno, y sólo uno, de estos tipos de interés por la política sino que sus tipologías están basadas en la percepción *principal* que cada ciudadano tiene de la política. Todos los autores que han centrado su atención en estudiar las distintas dimensiones de la política han dejado muy claro que el interés por la política de cada individuo no atiende sólo a una dimensión sino, en la mayoría de los casos, a varias simultáneamente, aunque una domine sobre el resto (Robinson, 1952:152; Pantelidou-Malouta, 1990; Gabriel y van Deth, 1995).

Veamos a continuación si existen diferencias entre los países europeos en cuanto a los factores que influyen en el interés y que nos pueden ayudar a identificar el tipo de interés por la política dominante en una sociedad según lo comentado hasta ahora. Analizaremos la medida en que el interés por la política en cada uno de los países se aproxima más o menos a un interés de tipo "universalista", "particularista", o "partidista"¹⁶. Para lograr este objetivo llevaremos a cabo un análisis de regresión multivariado en el que podamos ver cuál es la relación de las distintas dimensiones con el interés por la política en cada país. Los instrumentos de que disponemos a partir de las encuestas resultan bastante limitados a estos efectos pero se ha intentado encontrar indicadores que se aproximen a cada una de las dimensiones "público", "privado" y "partidista".

¹⁵ Robinson utiliza el interés "ciudadano" para describir a quienes participan a menudo (votando, en este caso), y se interesan por las campañas electorales para obtener información útil que les ayude a tomar una decisión meditada acerca de cómo votar (1952:154).

¹⁶ Dejamos el análisis del componente de "espectáculo" en el interés por la política para el siguiente capítulo, entre otras razones porque no disponemos de ningún Eurobarómetro que contenga la totalidad de variables que nos permitan analizar este aspecto junto con los demás.

Para poder conocer si el interés por la política tiene un componente más universalista o más particularista veremos si el interés por la política está relacionado con la evaluación positiva de la economía nacional o, por el contrario, de la economía familiar. Otra forma de analizar la dimensión “pública” o “privada” del interés por la política es viendo cuál es su relación con la ideología. Un interés político vinculado al “interés público” estará, en principio, más relacionado con una ideología de izquierdas puesto que ésta tradicionalmente se ha preocupado más por la idea del bien común, del cambio social, y de la igualdad social que una ideología de derechas que dará prioridad a la libertad del individuo y a la defensa del status quo¹⁷. En este caso, el interés por la política tendría un determinado “color” ideológico. Pero la ideología también puede ejercer una influencia sobre el interés cuanto más intensa o polarizada sea, independientemente de que los ciudadanos se consideren de izquierdas o de derechas. Para aislar la relación que puede tener el ser de derechas o de izquierdas con el interés por la política de la intensidad de la autoubicación ideológica de cada uno, controlaremos el efecto que puede tener ser de derechas o de izquierdas por la intensidad de la misma.

Por último, concluiremos que se trata de un interés de tipo “partidista” si la relación más fuerte es la que se establece entre el interés por la política y la identificación con algún partido. Como ya he mencionado, en este caso no tendría por qué ser un interés claramente orientado a lo público y tampoco a lo privado.

He considerado conveniente controlar el efecto de todos estos factores por las características socioeconómicas de los individuos. A modo de ejemplo, y para que quede clara la importancia de hacer esto, no es lo mismo que quienes tienen rentas bajas se interesen por la política de una forma más particularista, que lo hagan quienes tienen rentas altas. Los factores sociodemográficos - o relacionados con los recursos de que disponen los individuos - que hemos tenido en cuenta son los siguientes: género, edad, educación, renta, clase social subjetiva y tamaño de hábitat (rural o urbano)¹⁸ (Tabla 3.5).

¹⁷ Quizá de las ideologías conservadoras de tipo demócrata-cristiano cabe esperar un mayor interés por la política que de las de derechas de corte liberal o simplemente conservador. En cualquier caso, ni en Grecia ni en España existe mucha pluralidad en la derecha en este sentido, y menos en la actualidad.

¹⁸ La única medida de educación de que disponemos comparable para todos los países es la edad que tenían los encuestados cuando terminaron sus estudios y será ésta la que utilicemos aún cuando no sea la mejor medida del nivel educativo.

Tabla 3.5: Dimensiones dominantes del interés por la política.

	Alem. Occ.	Alem. Or.	Bélgica	Dinamarca	España	Francia	G.Bretaña	Grecia	Holanda	Irlanda	Italia	Portugal
Sexo	0.38*	0.58*	0.46*	0.66*	0.69*	0,29	0.45*	0.38*	0.49*	0,14	0.54*	0.54*
Edad	0,01	0.01*	0	0	-0,01	0	0.02*	0,01	0,01	0,01	0	-0,01
Educación	1.07*	0.96*	1.12*	1.10*	0.64*	0.80*	1.10*	0,31	0.74*	0.83*	0.96*	-0,1
Renta	0.97*	0.82*	0,4	0,22	0,52	0.48*	1.19*	0.53*	0,05	0,5	0,44	-0.77*
Clase social subjetiva	1.53*	1.01*	0,6	0,67	1.37*	1.54*	-0,15	1.16*	1.26*	0,43	0,38	2.01*
Tipo de comunidad	0,22	0,24	0,11	0,35	-0,08	-0,02	0	-0,12	0.80*	-0,18	-0.61*	0.90*
Evol. econ. nal. último año	-0,28	0,12	0,45	-0,06	1.99*	0,19	-0,1	-0,05	0,02	0.84*	-0,06	-0,3
Evol. econ. fam. último año	0,41	0,38	0,08	-0,26	-1.18*	-0,31	-0,05	0,05	-0,64	-1.03*	0,37	0,77
Ideología (izda.-dcha.)	-0,32	-1.18*	0,06	-0,1	-1.40*	-0,08	0,45	-1.16*	-1.04*	0,51	-1.84*	-2.07*
Polarización ideológica	0,19	-0,12	0,22	0,14	0,23	0.61*	0,02	0.65*	0	-0,23	-0,16	0,23
Identificación partidista	1.10*	1.69*	1.20*	1.57*	2.16*	1.74*	1.40*	1.65*	2.12*	1.38*	1.39*	1.66*
Constante	-1.39*	-2.18*	-2.18*	-1.19*	-1.60*	-2.40*	-2.18*	-1.16*	-1.65*	-1.88*	-1.35*	-1.79*
Nagelkerke R2	0.23	0,21	0,17	0,16	0,29	0.22	0,17	0,16	0,22	0,14	0,20	0,15
N	710	821	504	775	529	667	635	632	768	503	567	572

Coefficientes no estandarizados de regresión logística binaria.

* Significativo para $p < 0.05$

Nota: En Luxemburgo e Irlanda del Norte no se hicieron la totalidad de estas preguntas por lo que no han sido incluidos en el análisis. Los coeficientes miden el aumento de la probabilidad de los individuos se interesen por la política que se produce entre el valor mínimo y el valor máximo de cada variable independiente, o entre que ocurra o no ocurra cada una de ellas, excepto en el caso de la edad donde la variable no ha sido recodificada de forma que todos los valores oscilen de 0 a 1. Todos los demás coeficientes son comparables entre sí en estos términos.

Fuente: Eurobarómetro 34 (1990)

La principal conclusión a la que llegamos es que el interés por la política tiene un claro componente partidista que es el que domina en todos los países. De hecho, la identificación con algún partido es el único factor que influye positivamente sobre el interés por la política en todos y cada uno de los países. La relación entre la identificación partidista y el interés por la política tiene lugar sean cuales sean las características socioeconómicas de los ciudadanos de estos países. Esta influencia es especialmente fuerte en España seguida de Holanda, Francia y Grecia.

¿Qué ocurre con las otras dos dimensiones? En cuanto a la dimensión "pública" vemos que, aplicada a la evaluación de la economía, está presente en España y en Irlanda. En estos dos países, además de los que se sienten identificados con algún partido, entre los ciudadanos que más se interesan por la política también se encuentran los que valoran positivamente la marcha de la economía nacional. Si medimos la dimensión "pública" a través de la ideología, vemos que esta dimensión está presente en el interés por la política de los ciudadanos del sur de Europa (portugueses, italianos, españoles y griegos), entre los alemanes de la antigua Alemania del Este, y entre los holandeses¹⁹. Por último, ¿de qué países podemos decir que el interés por la política de los ciudadanos es, al menos en parte, de tipo "particularista"? Si medimos esta dimensión a través de la evaluación de la marcha de la economía personal, en ninguno de los países se observa la presencia de esta dimensión instrumental del interés por la política. En los dos países donde esta variable es significativa – España e Irlanda – lo que se observa es más bien lo contrario, cuanto más positivamente se evalúa la situación económica familiar menor es el interés por la política y viceversa. En realidad esto no excluye una visión particularista de la política. Por ejemplo, podríamos interpretar que aquellos a los que subjetivamente les va peor, tienen sus esperanzas puestas en una mejora a través de lo que ellos conciben como política.

En definitiva, podemos concluir con que la dimensión dominante del interés por la política en todos estos países es la partidista. Ésta puede estar vinculada tanto con una concepción pública de la política, como con una concepción particularista, como, simplemente, con una concepción de la política estrictamente ligada a un partido concreto que no tiene una dimensión ni especialmente pública, ni especialmente privada.

¹⁹ La significatividad, en algunos casos, de la variable que mide la polarización ideológica indica que también en la derecha hay individuos que se interesan por la política pero tienden a ubicarse en las posiciones más extremas.

6 ¿Con qué otras actitudes políticas está relacionado el interés por la política?

Otra forma de desentrañar el significado de estar interesado por la política es analizar su relación con otras actitudes políticas similares. En trabajos recientes ha surgido una preocupación por lo que se ha dado en llamar "desafección democrática". Di Palma, por ejemplo, considera que existe desafección cuando "no existe un vínculo de cercanía con el sistema de gobierno y, además, se siente distanciamiento, lejanía y rechazo" hacia el mismo. Este autor ha medido la desafección política a través de indicadores como la ineficacia política, tanto externa como interna, la sensación de que el gobierno y las leyes no tienen un impacto en la vida diaria de cada ciudadano y, por último, la falta de compromiso que los ciudadanos sienten con el sistema político en ausencia de un sentimiento de identidad nacional o de deber cívico (1970:30, 48-62). También se ha considerado como síntoma de desafección política la desconfianza de los ciudadanos con respecto a los partidos políticos, los parlamentos, las élites políticas y las autoridades públicas en general (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975; Pharr y Putnam, 2000: xix). Montero, Gunther y Torcal mencionan, además, entre los síntomas más importantes de la desafección sentimientos como el desinterés por las instituciones, los valores y los líderes políticos (1997:17). En un trabajo reciente Torcal ha distinguido entre dos tipos de desafección política. Por un lado, se refiere a la desafección con respecto a las instituciones y, concretamente, a la desconfianza hacia las mismas y la ineficacia política externa de los ciudadanos. Pero existe otro tipo de desafección, según este autor, que refleja un sentimiento arraigado de rechazo hacia la política en general, una "falta de implicación política", y que tiene que ver con la sensación de ineficacia política interna, de falta de interés por las instituciones, y la sensación de que la política no es importante en la vida de uno (2003).

En ambos casos el término desafección política se refiere a la dimensión afectiva de las actitudes hacia la política, y no a la dimensión evaluativa. Según esta última, las actitudes oscilarían de acuerdo con cómo se evalúe la actuación de las instituciones en cada momento. Esta dimensión evaluativa, en cambio, se vería reflejada en actitudes como la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y oscilaría más en el tiempo que las actitudes que reflejan desafección. Una tercera dimensión sería la que se refiere al apoyo al régimen democrático y sería independiente tanto de la desafección

política como de la evaluación de las políticas y las instituciones concretas (Montero, Gunther y Torcal, 1997; Torcal, 2003)²⁰.

Lo que aquí nos interesa analizar es si la relación entre la indiferencia política, como una de las actitudes que reflejan desafección, se relaciona de forma similar con el resto de actitudes políticas mencionadas en todos los países. Los únicos datos de que disponemos que nos permiten analizar esta relación en distintos países europeos son de 1988 y se refieren al interés por la política, al sentimiento de ineficacia política externa, al de desconfianza, a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y al apoyo a la democracia²¹. Nos es posible, por tanto, analizar la relación entre el interés por la política, por un lado, y la desafección institucional, el apoyo político, y el apoyo a la democracia, por otro (Tabla 3.6).

²⁰ Cada una de estas dimensiones de la cultura política han sido denominadas desafección política, apoyo político, y apoyo a la democracia (Montero, Gunther y Torcal, 1997).

²¹ Las preguntas en cuestión eran las siguientes. Para medir el apoyo político: "En general, en qué medida está usted satisfecho con la forma en que funciona la democracia en su país? 1 Totalmente insatisfecho, 10 Totalmente satisfecho. Para medir la desconfianza en los políticos: "Piensa que... la mayoría de los que ocupan puestos en el poder intentan aprovecharse de la gente como usted?" Sí/No. Como medida de la ineficacia política externa: "Piensa que... a la gente que gobierna el país no les importa mucho lo que le ocurra a usted?" Sí/No. Y, finalmente, para medir el apoyo a la democracia: "¿Cuál de estas tres opiniones sobre el sistema político se acerca más a la suya? La democracia es el mejor sistema político en cualquier circunstancia / En determinadas circunstancias una dictadura puede ser buena / A la gente como a mí lo mismo le da vivir en un régimen democrático que en una dictadura. En este caso la variable se ha recodificado de forma que tenga sólo dos categorías, una que refleja el apoyo incondicional a la democracia, y la otra que agrupa a las otras dos posturas.

Tabla 3.6 : El interés por la política y otras dimensiones de la cultura política.

	Alem. Occ.	Bélgica	Dinam.	España	Francia	G.B.	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Luxemb.	Portugal
Apoyo político	0,2	0,2	0,3	0,2	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,2	0,4	n.s.
Desafección institucional (desconfianza)	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Desafección institucional (ineficacia)	n.s.	n.s.	0,2	0,1	0,1	0,1	n.s.	n.s.	0,1	0,2	0,2	n.s.
Apoyo a la democracia	0,2	0,2	n.s.	0,2	0,3	0,3	n.s.	0,3	0,2	0,2	0,3	0,1

Coeficientes "phi" de correlación bivariada.

n.s. = no significativo.

Fuente: Eurobarómetro , 1988

Aunque se podrían hacer análisis más sofisticados, un simple análisis de correlación bivariada confirma que el interés por la política pertenece a una dimensión diferente de la cultura política, puesto que el valor de los coeficientes es relativamente bajo²². De las distintas dimensiones, la que más relacionada está con el interés por la política es el apoyo político. Es decir, la que mide la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la que, según la literatura, tiene un mayor componente evaluativo que le hace ser más inestable en el tiempo. La relación entre el interés por la política y el apoyo político se da en todos los países excepto en Portugal, aunque es bastante débil. Una relación similar es la que existe entre el interés por la política y el apoyo a la democracia, a excepción de Dinamarca y de Grecia donde estas dos actitudes no parecen estar relacionadas en absoluto. Es decir, que por lo general, los ciudadanos que más se interesan por la política también están, en alguna medida, más satisfechos con el funcionamiento de la democracia y se puede decir que son más demócratas²³.

Lo que no podemos decir a partir de estos resultados, es que los que más se interesan por la política confían más que el resto de los ciudadanos en los que están en el poder, ni que se sientan más eficaces ante ellos. Este resultado confirma la necesidad de tratar la “desafección institucional” como una dimensión diferenciada de la “falta de implicación política”.

7 Conclusiones

En este capítulo hemos intentado analizar si el indicador de “interés por la política en general” resulta satisfactorio para conocer el grado de implicación política de los ciudadanos de un país entendida en sentido amplio. Las posibles razones de que no sea un indicador adecuado son, básicamente, dos. Por un lado, no nos informa de cuál es

²² Montero, Gunther y Torcal utilizan, por ejemplo, la técnica del análisis factorial para clasificar las actitudes en varias dimensiones (1997)

²³ Esto no obsta para que, a nivel agregado, la “desafección política” – entendida como indiferencia hacia la política, desconfianza e impotencia política – no haya sido en ningún momento incompatible con un claro apoyo al régimen democrático (Montero y Torcal, 1990; Morán y Benedicto, 1995; Orizo, 1996). A esta aparente contradicción hacen referencia expresiones como la de “cinismo democrático” (Maravall, 1982), “democratismo cínico” (Botella, 1992) o “desafección democrática” (Gunther, Montero y Torcal, 1997; Montero y Torcal, 2000). La misma idea se halla reflejada en gran cantidad de artículos y publicaciones como, por ejemplo, Benedicto (1997:251 y ss.) y Sanz (2002). Esta “desafección democrática” resulta algo peculiar dentro del contexto de las democracias occidentales pero parece ser más afín – aunque no siempre – con el de las nuevas democracias y, especialmente, con las del sur de Europa (Montero y Torcal, 1990; Montero y Morlino, 1995; Torcal, 1995; Del Castillo y Crespo, 1997; Torcal, 2001).

el significado de "política" en distintos países y, por otro, podría estar dándonos una imagen distorsionada del grado de implicación política de los ciudadanos debido a lo abstracto de la formulación de la pregunta.

En cuanto al significado de "política" hemos llegado a la conclusión de que, por lo general, cuando los ciudadanos se enfrentan a esta pregunta, por "política" entienden política institucional y partidista. Esto quiere decir que quienes declaran no interesarse por la política sí podrían prestar atención a determinados aspectos políticos cuyos protagonistas son movimientos sociales no partidistas en los cuales, sin embargo, no piensan cuando escuchan la palabra "política". Los resultados apuntan a que esto es, precisamente, lo que ocurre. Quienes declaran no interesarse por la política sí sienten el mismo interés que el resto por temas como los principales problemas sociales, el medioambiente, o el Tercer mundo.

Es más, en España hay muchos más ciudadanos que se interesan por temas políticos concretos de lo que la pregunta de interés general por la política nos induciría a pensar. Esto confirma, por un lado, que el interés por la política en España no debería ser medido sólo a través de la pregunta de interés por la política ya que ésta da una imagen más negativa de la que transmiten otros indicadores. En segundo lugar, que la falta de interés que declaran los españoles en este caso está relacionada con la política institucional y que su interés por temas propios de la política no institucional es mayor. Por el contrario, en Grecia son menos los que se interesan por temas concretos que los que dicen interesarse por la política en general, lo cual confirma el carácter en parte formalista que tiene el interés por la política entre los griegos. En el mismo sentido apunta el que la relación entre interesarse por la política en general e interesarse por la política internacional sea más débil que en ningún otro país.

En cuanto al ámbito territorial, parece que cuando alguien se interesa por la política de ámbito nacional, se interesa también por la política de ámbito local pero la relación está mucho más clara entre el interés por la política nacional y el interés por la política europea. El análisis del interés por la política en los distintos ámbitos también nos empuja a descartar que el interés por la política en Grecia tenga que ver con los constantes conflictos con países de su entorno.

Como parece lógico, no se logra demostrar que el interés por la política sea sistemáticamente mayor cuando se especifican aspectos o ámbitos concretos de la política. No obstante, cuando éstos se detallan salen a la luz las peculiaridades de cada país e incluso, como en el caso de España, puede quedar clara una mayor implicación

política de los ciudadanos, lo que confirma las críticas que se han hecho a las teorías elitistas de la democracia.

La vinculación de la política con la política institucional se ve confirmada también a través de la relación que existe en todos los países entre sentirse identificado con un partido e interesarse por la política. Es decir, que la dimensión dominante en el interés por la política es la partidista. En cambio, no resulta en absoluto evidente la dimensión instrumental de esta actitud ya que el interés por la política no está, por lo general, relacionado con una evaluación positiva de la economía, ya sea ésta de tipo "universalista" o de tipo "particularista". En el caso de España sí parece estar relacionado con la evaluación positiva de la economía nacional. También hemos encontrado una relación peculiar con la evaluación de la economía personal y que es contraria a nuestras expectativas: cuanto más positiva es dicha evaluación, menor es el interés. En cualquier caso, no se demuestra que este tipo de criterios estén relacionados con el interés por la política en Grecia, aún cuando la literatura se ha referido continuamente a las razones instrumentales del elevado interés por la política en este país.

Por último, hemos visto que el interés por la política debe ser analizado como una dimensión peculiar de la cultura política frente a actitudes políticas relacionadas como puedan ser el apoyo a la democracia o a su funcionamiento concreto, la confianza en las instituciones, y la sensación de eficacia política.

CAPÍTULO 4

¿QUÉ SIGNIFICA "INTERESARSE" POR LA POLÍTICA? LAS DIMENSIONES COGNITIVA, AFECTIVA Y COMPORTAMENTAL DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA

1 Objetivos del capítulo

Si en el capítulo anterior nos fijamos en el significado de "política" cuando los ciudadanos declaran estar interesados por la misma, en éste nos centraremos en significado del "interés". Puesto que no resultan obvias las implicaciones de que a uno le interese lo que ocurre en política, lo que me propongo es analizar si se trata de una actitud en la que predomina la dimensión cognitiva o, por el contrario, la dimensión afectiva¹. En el primer caso, el interés por la política cumpliría, fundamentalmente, la función de facilitar el análisis e interpretación racional de lo que ocurre a su alrededor a partir de la información de la que se dispone. En el segundo caso, el interés por la política sería considerado sinónimo de "sentimiento positivo" hacia la política y contribuiría a procesar la información a través de los sentimientos y emociones.

A continuación abordaremos la dimensión "comportamental" del interés por la política. En otras palabras, queremos ver en qué medida el interés implica una cierta predisposición a la participación o acción política y si fomenta unos determinados tipos de participación más que otros.

¹ Sobre la multidimensionalidad de las actitudes ver Fishbein y Ajzen (1980).

2 ¿Es el interés por la política una actitud cognitiva o afectiva?

Los procesos cognitivos están relacionados con las capacidades, destrezas y habilidades mentales de los individuos. Los procesos afectivos, por su parte, se refieren a los sentimientos, positivos o negativos, que pueden intervenir en el proceso de aprendizaje y tienen que ver con los valores y actitudes de los individuos. Estar interesado por la política es lo contrario de sentir indiferencia hacia la misma pero esto no nos despeja la incógnita de si implica un sentimiento positivo o negativo hacia la política. ¿Qué aspectos predominan en el interés por la política, los aspectos cognitivos o los sentimientos positivos hacia la política? Ambos facilitan el procesamiento de la información pero a través de mecanismos diferentes por lo que los resultados serán también diferentes. En un caso la información jugará un papel principal mientras que en el otro serán las emociones. Las explicaciones sobre los niveles y el cambio de una actitud como el interés por la política también serán distintas según la conclusión a la que lleguemos.

2.1 La naturaleza cognitiva del interés por la política

El interés por la política ha sido considerado un aspecto cognitivo en varios sentidos. En primer lugar, así lo indican definiciones que insisten en sinónimos del interés como "atención" (Zaller, 1992:18, 43 y 333-6) y "curiosidad" (Van Deth, 1990:278). También se puede pensar que el interés por la política tiene más de cognitivo que de afectivo en la medida en que está relacionado con factores individuales como el nivel educativo, la exposición a medios de comunicación, el grado de conocimiento o información sobre asuntos políticos de que se dispone, y la formación de mapas conceptuales que permiten ordenar la información de forma que sea más accesible y fácil de manejar a la hora de elaborar y expresar opiniones (Almond y Verba, 1963:45; Converse, 1970; Klingemann, 1979; Nie, Verba y Petrocik, 1979; Kavanagh, 1983:22-4; Niedermayer, 1990; Neuman, Just y Crigler, 1992:7,13,60; Gamson:1992; Delli Carpini y Keeter, 1996:175; Lupia y McCubbins, 1998:22; Price, 1999; van Deth y Elff, 2000:1-2)².

² Los conceptos "esquema" o "sistema de creencias" también hacen referencia a los mapas conceptuales.

La relación entre el interés por la política y el nivel educativo es una de las más ampliamente constatadas en todos los países y así ha quedado confirmado también para nuestros dos casos de estudio en el capítulo anterior³. El nivel de educación se considera un indicador de los conocimientos, habilidades y capacidad de los ciudadanos para entender lo que ocurre en el mundo de la política. Parece lógico pensar que el interés por la política aumentará a medida que se tengan más conocimientos relacionados con el tema, y también cuanto más fácil le resulte a uno seguir los acontecimientos políticos e interpretarlos dotándolos de significado. En definitiva, la educación reduce los costes de interesarse por los temas políticos. En cualquier caso, tanto el impacto de la educación como el de la información sobre el interés por la política deben ser relativizados. De hecho, ni el creciente nivel educativo de la población ni el aumento de la información disponible o el acceso generalizado a los medios de comunicación han logrado acabar con el alejamiento de los ciudadanos del mundo de la política, su sensación de ineficacia política, ni con su falta de interés por seguir los acontecimientos políticos de cerca (Neuman, Just y Crigler, 1992: xiv).

La relación entre el interés por la política y la formación de marcos conceptuales tampoco es sencilla, fundamentalmente por la dificultad y falta de acuerdo a la hora de definirlos y de medirlos. La escuela de Chicago afirmaba que los ciudadanos, por lo general, no son coherentes ni sus opiniones estables cuando opinan sobre política ya que carecen de un marco cognitivo bien definido. Por marco cognitivo se referían, fundamentalmente, a la utilización activa de conceptos ligados a la dimensión ideológica izquierda-derecha. Posteriormente, se llamó la atención sobre el hecho de que lo importante no era tanto medir la utilización activa de dichos conceptos sino la posibilidad de que se hiciera. Es decir, el grado de conceptualización ideológica potencial que puede ser activada en un contexto determinado como lo fue, por ejemplo, el de los años sesenta y setenta (Klingemann, 1979). Esto implicó que la conceptualización ideológica pasase a ser medida a través de la habilidad de reconocer y explicar los términos izquierda y derecha o la habilidad de posicionarse uno mismo en la escala ideológica (Dalton, 1988:18 y ss.). Pero, aún quienes han matizado en este sentido, sostienen argumentos ciertamente controvertidos acerca de la conceptualización ideológica. Uno de los aspectos más ampliamente criticados es la estrecha vinculación

³ Una de las razones por las que se argumenta que los ciudadanos "postmaterialistas" tienen un mayor interés por la política que el resto es su alto nivel educativo (Gabriel y van Deth, 1995:393 y ss.).

que ciertos autores asumen entre la capacidad de conceptualización ideológica y la "competencia objetiva" de los ciudadanos en temas políticos (Klingemann, 1979:205, 258, 279). Esta idea implica que allí donde exista interés por la política pero el grado de reconocimiento de conceptos ideológicos sea escaso, no podemos hablar de aprendizaje o de competencia de los ciudadanos en términos políticos (Campbell et al., 1960:252; Converse, 1970; Klingemann, 1979:268; van Deth, 1990:297-8).

Frente a una concepción tan estrecha de los "mapas cognitivos" se ha llamado la atención sobre la necesidad de definirlos de forma más compleja aunque insistiendo igualmente en la idea de que constituyen atajos heurísticos que reducen los costes de asimilar y estructurar la información. Asimismo, se ha llamado la atención sobre el papel que pueden jugar los sentimientos, es decir, los aspectos afectivos y no sólo los cognitivos, a la hora de dotar de coherencia y estabilidad a otras actitudes políticas (Luskin; 1987; Kuklinski, Luskin y Bolland, 1991; Lupia, McCubbins y Popkin, 2000; Benedicto, 1993).

En cualquier caso, uno de los aspectos de la conceptualización ideológica que más a menudo se ha puesto en relación con el grado de interés por la política es el grado de polarización ideológica tanto en el nivel individual como en el contextual. En el primer caso se espera que sean los individuos con posturas ideológicas más extremas y, por tanto, más claramente definidas, los que declaren tener un mayor interés por la política (Putnam, 2000: 342). Pero también puede ocurrir que sea el contexto el que se halle muy polarizado en términos ideológicos y que el interés por la política sea la consecuencia de los frecuentes e intensos llamamientos ideológicos (Lance Bennett, 1974, cit. Achen, 1975:1231; Putnam, 1995:116-117)⁴. En el caso de que tenga que ver con factores contextuales cabe esperar que el interés por la política varíe cuando lo hagan las condiciones que lo fomentaron. Pero, una vez más, nos encontramos con que no es fácil establecer una relación clara entre la polarización ideológica ambiental y el nivel agregado de interés por la política. En Italia, por ejemplo, la polarización ideológica es alta y el interés por la política, por lo general, bajo, y en Estados Unidos la situación es exactamente la contraria (Dalton, 1988:25-6).

⁴ Otros autores también han llamado la atención sobre el efecto que factores contextuales de tipo cognitivo pueden tener sobre el interés por la política. Aunque no se han referido expresamente a la polarización ideológica, sí han hecho alusión a la cantidad de información política que hay en el ambiente y la forma en que ésta está estructurada en los discursos políticos (Neumann, 1986:18-20; Kuklinski et al, 2001:413).

El interés por la política también ha sido relacionado con comportamientos que tienen un alto componente cognitivo como la frecuencia con que uno habla de política y con la que intenta convencer a otros de sus opiniones (Inglehart, 1990; Bennett et al, 2000:106)⁵. Hablar de política es uno de estos comportamientos en la medida en que, en principio, para mantener una conversación sobre un tema es preciso estar mínimamente informado pero tampoco en este caso está justificada una afirmación rotunda al respecto ya que el tono en el que se habla de política no siempre implica información⁶. Un tercer tipo de comportamiento cognitivo con el que está relacionado el interés es el seguimiento de las noticias y programas políticos a través de los medios de comunicación. Una vez más, existe un intenso debate acerca de los efectos – perversos o no - que los medios de comunicación ejercen sobre la implicación política de los ciudadanos (van Deth, 1990:297-8; Norris, 2001)⁷.

Como vemos, pues, la cuestión de los aspectos cognitivos de las actitudes políticas o, en otros términos, de la sofisticación política de los ciudadanos, es altamente compleja y no puede ser tratada aquí en profundidad. En este apartado, por tanto, nos limitaremos a ver si existe una relación fuerte entre el interés por la política con los distintos indicadores de tipo cognitivo, si ésta es similar en los países de Europa occidental y si nuestros dos casos de estudio presentan alguna particularidad al respecto.

La relación entre el interés por la política y distintas actitudes de tipo cognitivo se puede analizar tanto a nivel individual como a nivel agregado. En el primer caso estaríamos analizando si son los *individuos* que se interesan por la política los que, a diferencia de los que no se interesan, también tienen valores altos en otras actitudes de tipo cognitivo. En el caso de la correlación agregada estaríamos simplemente fijándonos en si son los *países* donde se observan niveles más altos de interés por la política los que también muestran niveles más altos de otras actitudes cognitivas. Allí donde

⁵ Es así como Inglehart mide la movilización cognitiva (1990). Es llamativo que los intentos de convencer a otros de alguna opinión no necesariamente se refieran a una opinión política.

⁶ Por ejemplo, Parry, Moyser y Day han señalado que a menudo se habla de política en tono de cotilleo, por lo que es "una medida peligrosa y potencialmente errónea" (1992:40). Bennett et al. han encontrado que entre los jóvenes estadounidenses hablan más de política que los individuos de mayor edad pero tienen menos conocimientos (2000:117).

⁷ Krosnick y Brannon han señalado que, a pesar de la alta correlación entre el grado de conocimiento político, la exposición a los medios y el interés por la política, las tres medidas de sofisticación política tienen efectos distintos a la hora de evitar que los ciudadanos sean influenciados por los medios de comunicación a través de técnicas como, por ejemplo, el "priming". Por separado todas protegen frente a dicha influencia pero de forma conjunta en un mismo modelo que también tiene en cuenta las interacciones entre ellas sus efectos son contradictorios. Por lo tanto, concluyen, si se quiere aumentar la sofisticación de los ciudadanos el asunto deviene bastante complejo (1993).

observamos que tiene lugar una relación a nivel agregado, no podemos estar seguros de si los valores altos de interés y de otras actitudes cognitivas se concentran en el mismo grupo de individuos o si, por el contrario, se trata de grupos distintos.

Empecemos por observar si tanto los niveles más altos de interés por la política como de otras actitudes cognitivas se observan en unos mismos países y si guardan la misma proporción en el resto. Para ello, tenemos la suerte de disponer de datos comparados para todos los países de la UE. El inconveniente, a efectos de que estos datos nos ayuden a entender las diferencias entre los casos de España y Grecia durante los años ochenta y principios de los noventa es que se trata de datos muy recientes obtenidos en la primavera de 1998 (Gráficos 4.1 a 4.10)⁸.

⁸ En esta encuesta se preguntaba acerca de la frecuencia con la que se habla de política con amigos, la frecuencia con la que se habla/ba de política en clase, familiares o compañeros de trabajo sobre una opinión personal fuerte, la frecuencia con que se siguen las noticias a través de la televisión, los periódicos, o la radio, la sensación de estar informado y de saber sobre temas políticos, o el conocimiento objetivo del número correcto de Estados miembros de la UE. Esta encuesta también nos permite, aunque de forma limitada, analizar la relación entre el interés por la política y el grado de conceptualización ideológica. Para ello nos limitaremos a observar si quienes más interés demuestran por la política se posicionan en mayor medida que los no interesados en la escala ideológica de izquierda a derecha. No analizaré la relación que existe entre el interés por la política y la frecuencia con la que se intenta convencer a amigos, familiares y compañeros de trabajo sobre las opiniones de uno. A pesar de que este indicador ha sido utilizado a menudo para medir la sofisticación política, creo que no es adecuado fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, porque no hace referencia a temas políticos a diferencia de cuando la pregunta se refiere explícitamente al voto. Una segunda razón es que creo que es un indicador especialmente sensible a características de la personalidad y no es esto lo que nos interesa medir ahora.

Los resultados de la Tabla 4.1 nos indican que, al igual que en el nivel agregado, la relación más fuerte es la que existe entre estar interesado por la política y sentir que uno sabe de política y que está informado sobre las cuestiones políticas. A la relación entre el interés político y estas variables más puramente cognitivas le sigue en intensidad la asociación entre estar interesado y hablar con frecuencia de temas políticos pero la fuerza de esta asociación es considerablemente más débil que la anterior. En algunos países también se puede decir que existe una relación entre estar interesado en política y recordar que se hablara de política en clase cuando iban al colegio.

En cuanto al resto de variables cognitivas, la relación con el interés por la política existe pero es considerablemente débil. Esta debilidad es especialmente llamativa en el caso del seguimiento de las noticias a través de los medios de comunicación en general, y a través de la televisión en particular. Pero tampoco hay una diferencia muy clara entre los que se interesan por la política y los que no en lo que se refiere al grado de conceptualización ideológica, o incluso en un mejor conocimiento objetivo del número de Estados miembros de la UE. Estos resultados vienen a confirmar la necesidad de diferenciar entre los distintos medios y programas, según su sofisticación, a la hora de hablar de su relación con el interés por la política. Asimismo, nos permiten dar la razón a quienes han insistido en la conveniencia de mejores formas de definir de forma más compleja tanto los mapas cognitivos acerca de la política, como aquello que debemos considerar conocimientos políticos.

En lo que respecta a las peculiaridades de nuestros casos de estudio, en Grecia, al igual que en Finlandia, la relación entre el interés por la política y la sensación de estar informado y de saber de cuestiones políticas es algo más débil que en el resto de los países¹¹. En cambio, en los cuatro países de Europa del Sur y, especialmente en Grecia, la relación entre interesarse por la política y seguir las noticias por el periódico es algo mayor que en otros países¹². Algo similar ocurre con el conocimiento objetivo del número de Estados miembro de la UE. Es en España, Grecia e Italia donde más

¹¹ Este dato podría estar relacionado con el hecho de que, al ser menor la lectura de prensa en estas sociedades, su práctica se halla más concentrada en el sector social que más implicado con la política está y que, además, tiene una mayor nivel de educación.

¹² Una posible explicación a la aparente contradicción que existe en Grecia entre el hecho de que los más interesados lean más el periódico que los no interesados pero se sientan relativamente menos informados que en otros países puede ser que la desconfianza con respecto a los medios de comunicación en Grecia sea mayor.

Tabla 4.1: Relación entre el interés por la política y distintas variables cognitivas.

	Alem. Occ.	Alem. Or.	Austria	Bélgica	Dinam.	España	Finlan.	Francia	G.B.	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Irlanda N.	Luxemb.	Portugal	Suecia
Hablar de política con amigos	0,34	0,21	0,27	0,37	0,34	0,42	0,33	0,32	0,50	0,31	0,33	0,32	0,48	0,47	0,37	0,33	0,38
Hablar de política en el colegio	0,30	0,24	0,30	0,35	0,22	0,33	0,23	0,29	0,24	0,13	0,22	0,29	0,29	0,21	0,21	0,34	0,12
Seguimiento de noticias en TV	0,08	n.s.	n.s.	0,11	n.s.	0,10	0,08	n.s.	n.s.	0,08	n.s.	n.s.	0,10	n.s.	0,08	0,07	0,07
Seguimiento de noticias en periódico	0,13	0,13	0,10	0,19	0,14	0,28	0,11	0,16	0,13	0,32	0,11	0,26	0,16	0,22	0,18	0,23	0,15
Seguimiento de noticias por radio	0,13	0,07	n.s.	0,10	n.s.	0,09	0,09	0,15	0,13	0,16	0,06	0,09	0,13	0,19	0,13	0,07	0,11
Información política subjetiva	0,55	0,56	0,65	0,62	0,56	0,58	0,36	0,45	0,48	0,44	0,52	0,60	0,61	0,46	0,62	0,55	0,47
Conocimiento político subjetivo	0,64	0,60	0,54	0,64	0,56	0,55	0,49	0,52	0,58	0,48	0,57	0,62	0,64	0,64	0,70	0,55	0,54
Conocimiento correcto del nº de Estados UE	0,15	0,12	0,19	0,12	0,19	0,23	0,10	0,10	0,14	0,26	0,14	0,10	0,18	0,16	0,14	0,20	0,19
Conceptualización ideológica	0,20	0,11	n.s.	0,10	0,14	0,21	0,18	0,18	0,18	0,10	0,17	0,23	0,13	0,34	0,34	0,10	0,16

Coefficientes "phi".

Nota: Los coeficientes que se presentan son significativos para 0,05 salvo que se especifique lo contrario (n.s.). Aparecen en negrita los coeficientes mayores de 0,3.

Fuente: Eurobarómetro 49 (Abril y Mayo, 1998).

frecuencia, y no más, que los no interesados¹⁰. Sin embargo, el interés por la política no está correlacionado con estas variables con la misma fuerza. El coeficiente "phi" nos permite analizar la asociación entre variables dicotómicas (Tabla 4.1).

¹⁰ Las excepciones son la antigua Alemania Oriental, Austria, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, e Irlanda del Norte. Lo mismo ocurre con el seguimiento de noticias por la radio en Dinamarca y Austria y con el grado de conceptualización ideológica en Austria. En ninguno de estos casos se observan diferencias entre los individuos interesados en política y los no interesados.

A través de los gráficos 4.1 a 4.10 se puede observar que, por lo general, el conjunto de variables no sigue una misma pauta dentro de cada país⁹. Dinamarca, por ejemplo, que cuenta con los niveles agregados más altos de interés por la política, no encabeza el grupo en otras ocasiones (p.ej. no es el país donde más individuos recuerden que se hablaba de política en clase, y tampoco es el país donde más individuos hayan dado una respuesta correcta a cuál es el número de Estados miembros de la UE). Tampoco sobresale con respecto a otros países, como sí lo hace en los niveles de interés por la política, en otros indicadores (p.ej. en lo que se refiere a hablar de política con frecuencia, al seguimiento frecuente de las noticias a través de los medios de comunicación, o al grado de posicionamiento ideológico de los individuos). Por lo general, los únicos indicadores que siguen una pauta similar a la del interés por la política en casi todos los países son los que se refieren al porcentaje de individuos que se sienten bien informados y que dicen saber de cuestiones políticas. Es decir, los más directamente relacionados con el aspecto cognitivo de la información política.

¿Ocurre lo mismo a nivel individual? Es decir, ¿son los individuos que más se interesan por la política también los que muestran tener actitudes cognitivas positivas en mayor medida? Para comprobar si esto es así he comparado el porcentaje de individuos que habla de política con frecuencia, que se siente más informado, etc. entre los ciudadanos que dicen interesarse por la política y los que no y me he fijado tanto en la significatividad de la relación como en su fuerza. Las tablas de contingencia y la prueba del chi cuadrado (no se enseñan) muestran, de forma sistemática y en todos los países, que los individuos que se interesan por la política tienen niveles más altos en las actitudes cognitivas que los que no se interesan. La excepción la constituye el seguimiento de noticias por televisión ya que en ocho de los diecisiete casos analizados los ciudadanos interesados en política siguen las noticias en televisión con la misma

⁹ Para facilitar el análisis y la comparación de la relación del interés por las distintas variables, se ha procedido a homogeneizar la escala de medida de todas ellas asignándoles únicamente dos valores. El valor 0 reúne a aquellos individuos que responden de forma negativa y el valor 1 a quienes responden de forma positiva. La dicotomización de las variables se ha realizado de la siguiente forma: frecuencia con la que se habla de política con amigos (0 "Nunca" 1 "A menudo/A veces"), frecuencia con la que se habla/ba de política en clase (0 "Casi nunca/Nunca" 1 "Muy a menudo/A menudo/A veces"), frecuencia con que se siguen las noticias a través de la televisión, los periódicos, o la radio (0 "Menos" 1 "Todos los días/Varias/1 o 2 veces x semana"), la sensación de estar informado (0 "No muy bien/Nada" 1 "Muy bien/Bien informado"), y de saber sobre temas políticos (0 "Menos/Nada" 1 "Muchísimo/Mucho/Bastante"), conocer el número correcto de Estados miembros de la UE (0 "Respuesta incorrecta" 1 "Respuesta correcta"), conceptualización ideológica (0 "No se posiciona en la escala" 1 "Sí se posiciona").

Gráfico 4.5 : Siguen noticias en TV

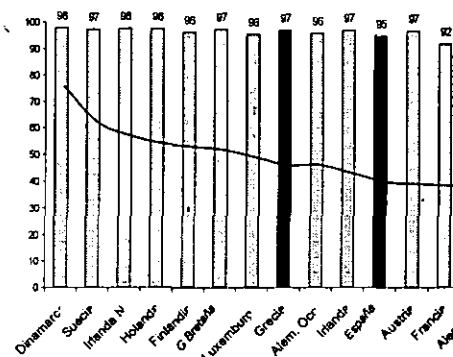


Gráfico 4.6 : Siguen noticias por periódico

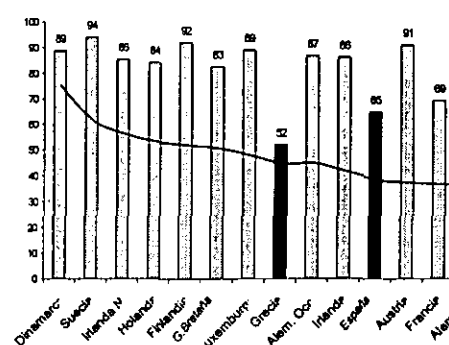


Gráfico 4.7 : Sigue noticias por radio

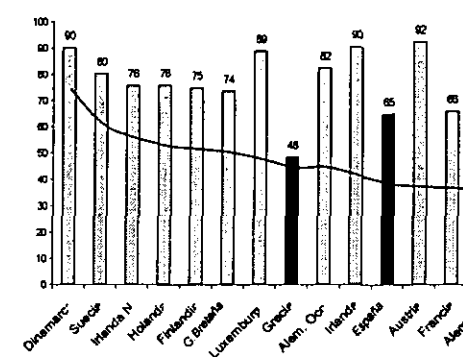


Gráfico 4.8 : Se sienten informados sobre cuestiones po

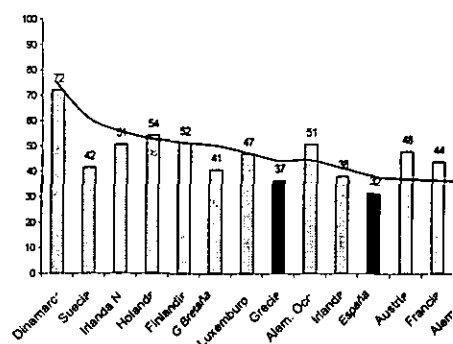


Gráfico 4.9 : Sienten que saben de política

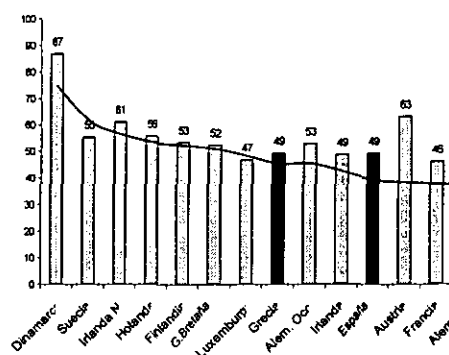
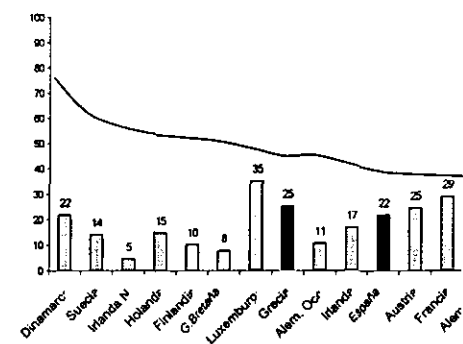


Gráfico 4.10 : Conoce el número de Estados-miembro de



Fuente: Eurobarómetro 49.
Porcentajes de respuestas positivas.

Gráfico 4.1: Distribución del interés por la política y distintas variables cognitivas a nivel agregado en Europa en 1998

Gráfico 4.1 : Interés por la política

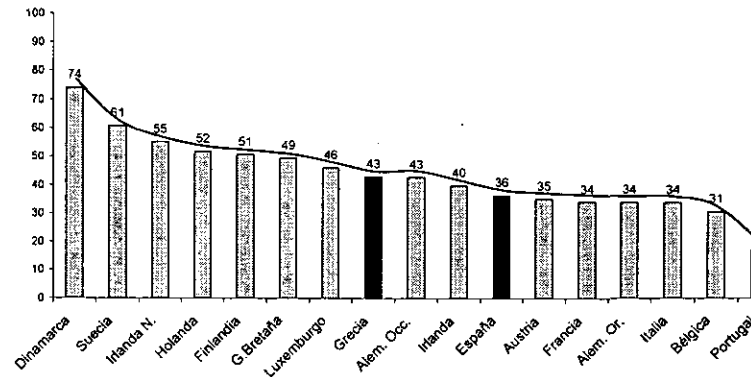


Gráfico 4.2 : Hablar con amigos de política

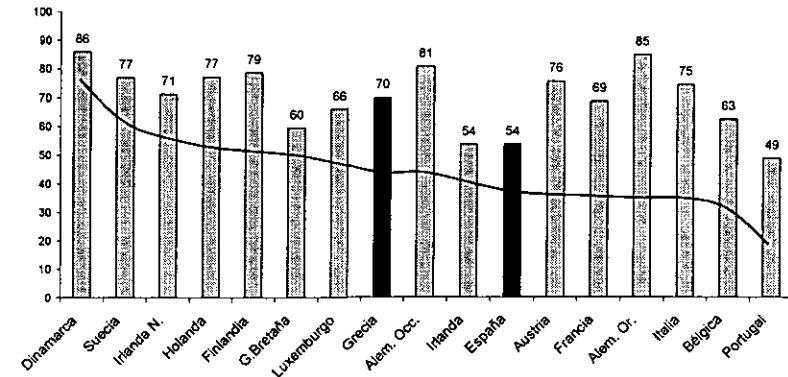


Gráfico 4.3 : Se hablaba de política en clase

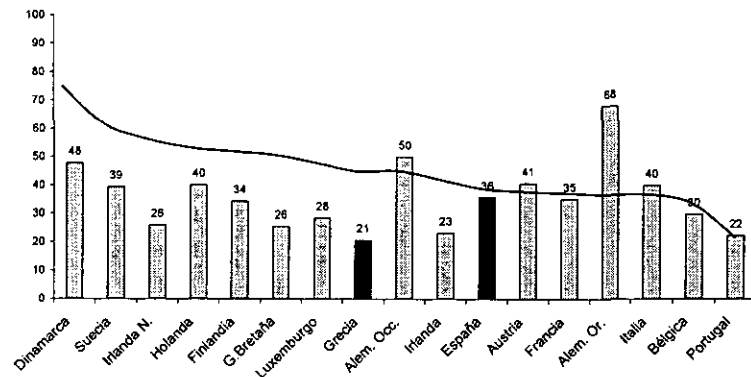
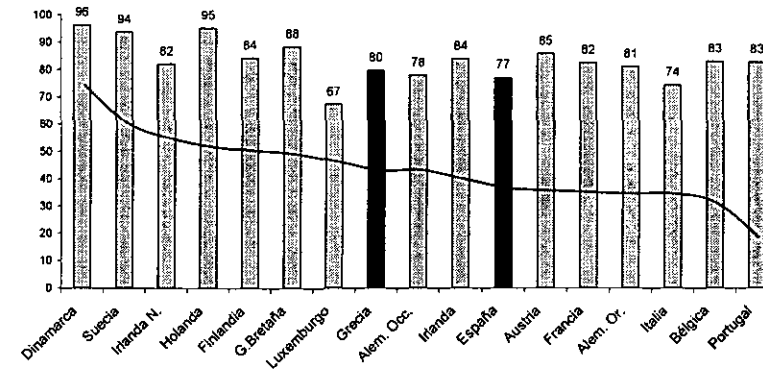


Gráfico 4.4 : Conceptualización ideológica

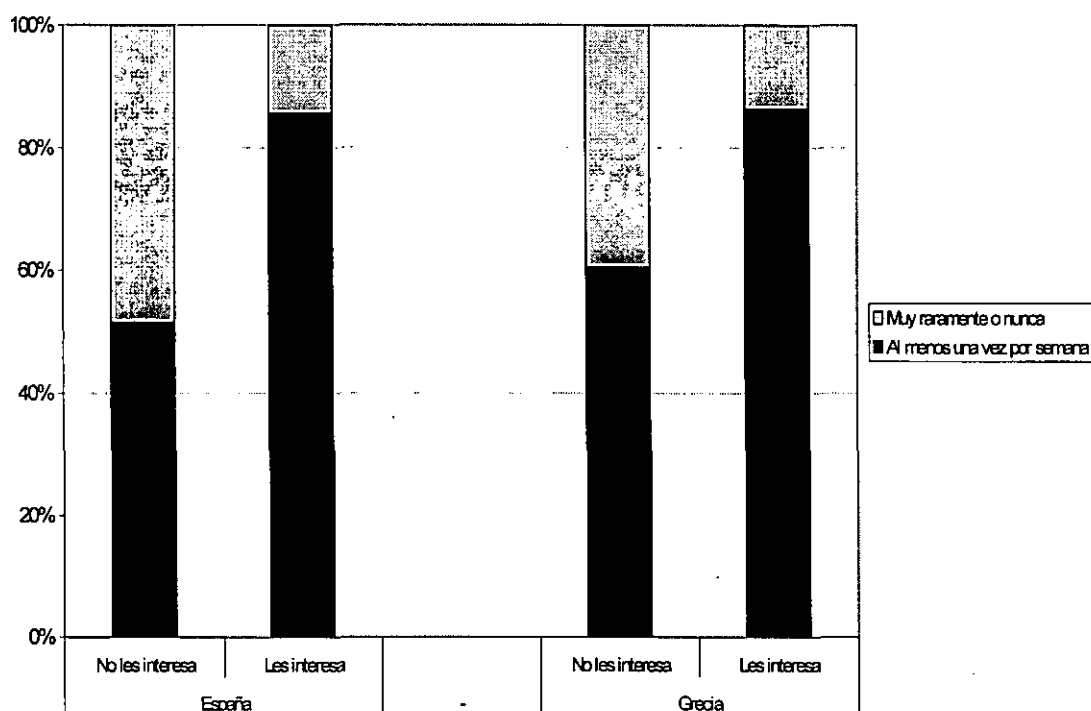


relacionado está el interés por la política con este conocimiento, lo que nos lleva a pensar que quizá tiene que ver, no con el mayor grado de competencia de los ciudadanos que están interesados por la política en estos países, sino con la relevancia de los temas relacionados con la UE para estos países en particular o, incluso, con la cantidad de información al respecto que hay en el ambiente. En España, por su parte, el interés por la política está ligeramente más relacionado con la frecuencia con la que se habla de política que en otros países.

En Grecia el interés por la política está relacionado, en primer lugar, con la sensación de saber de temas políticos (0,48), a continuación con la de estar bien informado sobre política (0,44), por el seguimiento de noticias en la prensa (0,32) y hablar de política con amigos con una cierta frecuencia (0,31). En España, quienes se interesan por la política se sienten más informados (0,58) y que saben más de temas políticos (0,55) que los que no se interesan. Asimismo, hablan con más frecuencia de política con sus amigos (0,42) y recuerdan en mayor medida haber hablado de política en clase (0,33).

Disponemos de algunos datos que nos permiten comprobar si en 1985 existían diferencias en el componente cognitivo del interés por la política en España y en Grecia analizando su relación con la frecuencia con la que quienes se interesaban y quienes no se interesaban leían el periódico (Gráfico 4.11 y Tabla 4. 2).

Gráfico 4.11: Interés por la política y lectura de periódicos en 1985



Porcentajes de columna.

Fuente: Four Nation Study, 1985.

Tabla 4.2: Interés por la política y lectura de periódicos

España	0,47
Grecia	0,43

Coefficientes phi.

Fuente: Four Nation Study, 1985.

En 1985 el interés por la política estaba altamente relacionado con la lectura de periódicos en los dos países. El componente cognitivo del interés por la política estaba presente en España y en Grecia tanto en los años ochenta como a finales de los noventa, si bien esta relación se ha visto algo debilitada con el tiempo.

Podemos concluir, por tanto, que el interés por la política es una actitud que tiene una carga cognitiva importante en general, en todos los países. Es decir, que está relacionado con un mayor conocimiento e información y, aunque en menor medida, con una mayor capacidad para transmitir dicho conocimiento en conversaciones con otros. No hemos encontrado motivos para pensar que a mediados de los años ochenta el interés por la política en Grecia fuera más “formalista” y estuviera menos relacionado con la lectura de periódicos que en España.

2.2 El interés por la política y los aspectos afectivos

Hasta aquí hemos dedicado nuestra atención a la relación entre los aspectos cognitivos de las actitudes políticas y el interés por la política. Pero ¿se traduce un mayor interés, conocimiento e información en un sentimiento positivo hacia la política? A menudo se confunde interés por la política con sentimientos positivos hacia la misma y falta de interés con sentimientos negativos. Así se deduce, por ejemplo, del término “desafección” para describir, entre otras, la falta de interés hacia la política. Pero ¿es esto realmente así? ¿Realmente podemos definir el interés por la política como sinónimo de curiosidad y *atracción* por la política? (Delli Carpini y Keeter, 1996).

Para analizar esta relación no disponemos de datos comparados para varios países europeos como en el caso de los aspectos cognitivos así que nos limitaremos a observar cuál es esta relación en Grecia y en España. Para ello, disponemos de datos tanto de los años ochenta como del 2002 sobre distintos sentimientos hacia la política que hemos dividido en positivos, negativos, e indiferentes. En 1985 tanto el cuestionario griego como el español daban la opción de elegir como primer sentimiento cuatro sentimientos positivos - interés, entusiasmo, compromiso, y pasión -, cuatro negativos - desconfianza, disgusto, irritación y aburrimiento - y una respuesta neutral que consistía en la indiferencia. En 2002 no se daba como opción de respuesta ni “disgusto” ni “pasión”. Veamos a continuación cómo se distribuyen estos sentimientos entre quienes dicen interesarse por la política y entre los que dicen no interesarse (Gráficos 4.11 y 4.12)¹³.

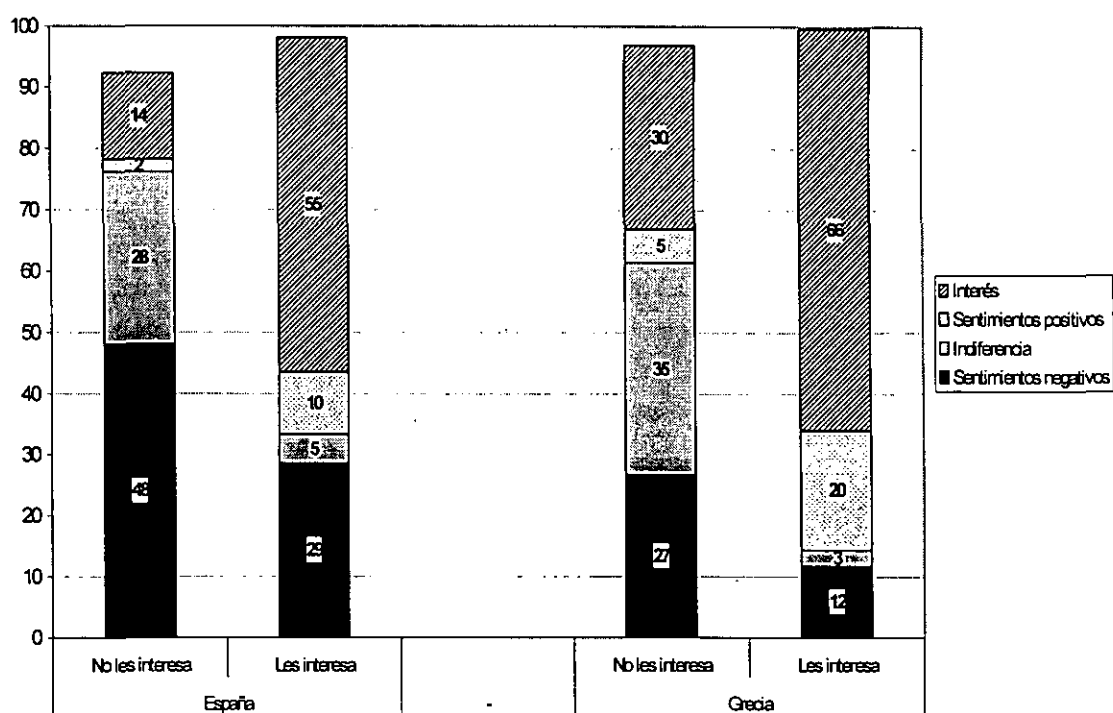
¹³ La distribución de las respuestas a la pregunta “¿qué clase de sentimiento le produce a usted la política?” sobre el total de la población era la siguiente:

	España		Grecia	
	1985	2002	1985	2002
Aburrimiento	21	14	3	3
Desconfianza	11	29	7	26
Irritación	6	6	3	11
Disgusto	4	-	5	-
Indiferencia	22	26	16	36
Interés	24	12	51	15
Compromiso	2	6	6	6
Entusiasmo	2	3	7	2
Pasión	1	-	1	-

Porcentajes de columna.

Fuentes: Estudio de Cuatro Países (1985) y Proyecto “Nuevas Democracias” (2002).

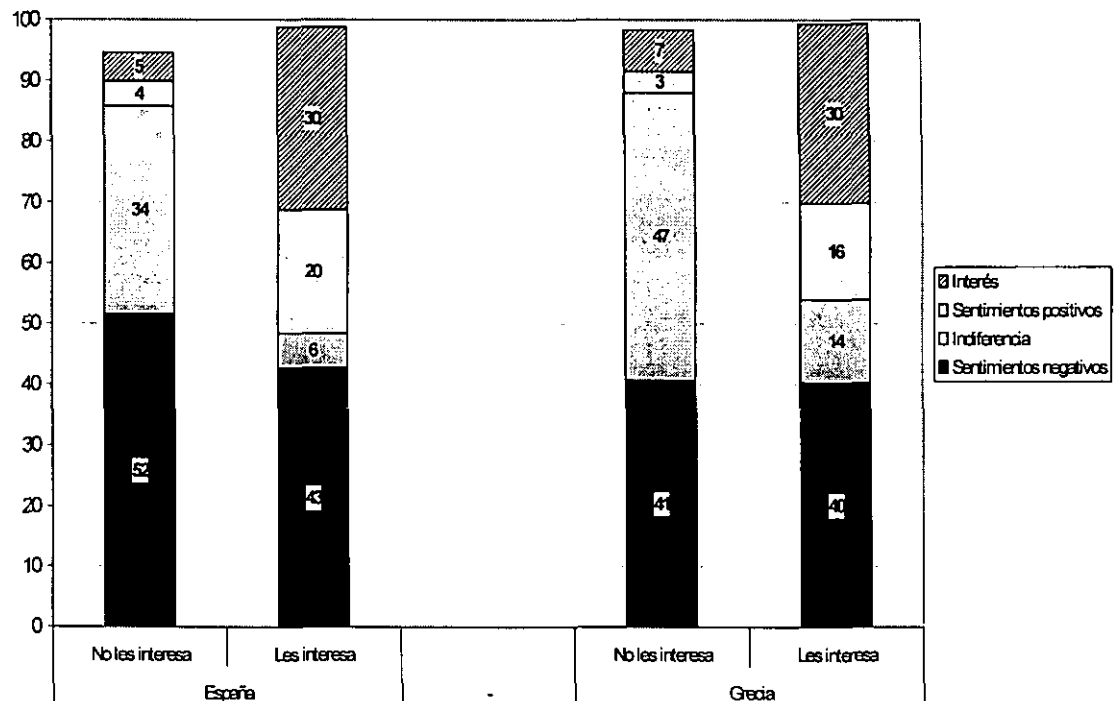
Gráfico 4.12: Interés y sentimientos hacia la política en 1985



Porcentajes de columna.

Fuente: Four Nation Study, 1985.

Gráfico 4.13: Interés y sentimientos hacia la política en 2002



Porcentajes de columna.

Fuente: New Democracies Project, 2002.

Los datos de estos dos países en dos momentos bastante alejados en el tiempo, 1985 y 2002, nos confirman que cuando hablamos de ciudadanos interesados por la política no debemos asumir que se trata de ciudadanos que, por lo general, tienen sentimientos positivos hacia la política. En España tan sólo a un 10% la política les suscitaba un sentimiento positivo distinto del “interés” e incluso a un 30% la política les provocaba fundamentalmente sentimientos negativos. Tampoco los que no se interesaban por la política tenían, fundamentalmente, sentimientos negativos sino que un 28% declaraba sentir, simplemente, indiferencia. Diecisiete años más tarde la distribución de sentimientos hacia la política en España entre quienes no se interesaban por ella no había cambiado sustancialmente. Entre los que sí se interesaban por la política habían aumentado tanto los que tenían sentimientos positivos como los que declaraban tener sentimientos negativos. En definitiva, seguía sin haber una correspondencia clara entre estar interesado por la política y tener sentimientos positivos hacia la misma y entre no estar interesado y tener sentimientos negativos hacia la política. Se confirma así que la palabra “curiosidad” describe de forma adecuada una predisposición de algunos ciudadanos a estar atentos a aquello que ocurre en política lo que, sin embargo, no necesariamente tiene implicaciones afectivas.

En cuanto a Grecia, la relación entre el interés y los sentimientos hacia la política era muy distinta a la de España en 1985 pero bastante similar en 2002. A mediados de los ochenta en Grecia se podía hablar de una mayor correspondencia entre interés y sentimientos que en España. Donde más claramente se percibía era en el escaso porcentaje de ciudadanos interesados por la política que decían tener sentimientos negativos hacia ella (12%). Los sentimientos positivos distintos del interés no eran mayoritarios entre quienes se interesaban por la política pero sí estaban más presentes que en España (20%). Pero los sentimientos negativos también estaban menos extendidos entre quienes no se interesaban por la política. Es más, lo que diferencia a los griegos que se interesan por la política y a los que no es la mayor presencia de indiferentes entre los últimos pero no el hecho de que unos tengan más sentimientos negativos que otros¹⁴. Al igual que ha ocurrido en España, en 2002 los sentimientos negativos hacia la política han aumentado tanto entre los que se interesan como entre los que no se interesan por la política. Esto ha llevado a que la relación entre las dos variables quede difuminada también en Grecia.

Es preciso señalar que, si consideramos el interés por la política como una de las posibles respuestas “positivas” a la pregunta acerca de cuál es el primer sentimiento que suscita la política, ésta es la que más respuestas recibe. Este resultado pone de relieve la relevancia que tiene analizar el interés por la política ya que es la actitud – o sentimiento – que mejor describe “en positivo” la relación entre ciudadanos y política.

Una forma de analizar los distintos grupos de ciudadanos según su grado de interés por la política y según los sentimientos que ésta les provoque es elaborando una tipología que combine ambos aspectos¹⁵. Para ello he dividido los sentimientos hacia la política en “positivos”, “negativos”, y de “indiferencia”. Entre los sentimientos positivos se incluye también la respuesta “interés”¹⁶.

¹⁴ Obsérvese que el porcentaje de respuestas inconsistentes también era mayor que en España ya que un 30% de quienes decían no interesarse por la política cuando se les preguntaba directamente por este aspecto, declaraban tener, como primer sentimiento hacia la política, “interés”.

¹⁵ Esta tipología está inspirada en otras muy similares desarrolladas por Ranger (1990:135) y Kafetzis (1996:217). También Riesman y Glazer contruyeron una tipología de implicación política que combinaba, de forma similar a ésta, aunque algo más compleja, tanto aspectos cognitivos como aspectos afectivos (1950:537). En dicha tipología, el aspecto afectivo no se fijaba sólo en si la predisposición hacia la política era positiva o negativa sino en la intensidad de la predisposición.

¹⁶ De esta forma, los sentimientos positivos están, si se quiere, sobrestimados. No obstante, considerarlos como una cuarta categoría – positivos, negativos, indiferencia e interés – alteraría el equilibrio original de la pregunta ya que suponemos que la intención era incluir el mismo número de sentimientos positivos y

Tabla 4.3: Tipos de ciudadanos según su interés y sus sentimientos hacia la política.

		<i>Sentimientos hacia la política</i>		
		Negativos	Indiferencia	Positivos
<i>Interés por la política</i>	Poco/Nada	“Antipolíticos”	“Indiferentes”	“Conformistas”
	Mucho/Bastante	“Críticos”	“Incoherentes”	“Satisfechos”

Aunque en la tabla aparecen seis tipos de ciudadanos según su interés y sus sentimientos hacia la política, en realidad centraré el análisis en tan sólo cinco de ellos. La combinación de las dos variables nos lleva a identificar una categoría que carece de sentido lógico y, como también demuestran los datos, apenas encuentra reflejo en la realidad. Se trata del tipo de ciudadano al que en la tabla se ha llamado “incoherente” y cuyas respuestas a las dos preguntas resultan contradictorias hasta el punto de que, en una de ellas, contesta que no se interesa mucho o nada por la política y, en la otra, declara que el primer sentimiento que le suscita la política es “interés”. En otras palabras, parece que se trata de un caso claro de “no actitudes” (Converse, 1964). Este grupo, por tanto, no ha sido considerado en los comentarios que siguen por tratarse de una minoría que, en ninguno de los dos países constituía por lo general más de un 2% de la población¹⁷.

En cuanto al resto, he denominado “antipolíticos” a los que no sólo no se interesan por la política sino que, además dicen sentir hacia ella, principalmente, desconfianza, asco, indignación o aburrimiento. No se trata, por tanto, de ciudadano apáticos en el sentido estricto del término (es decir, que no tienen sentimientos), sino que tienen sentimientos claramente negativos hacia la política. En principio, éste es un grupo que podría plantear problemas para el régimen democrático, especialmente en tiempos de crisis. Por su falta de interés por la política cabe pensar que, como ocurrió durante la crisis de la República de Weimar en Alemania, podrían ser susceptibles de una cierta manipulación demagógica por parte de alguna fuerza política no democrática que intentase movilizar en su favor el descontento que demuestra tener este grupo (Oldendick y Bennett, 1978 cit. Bennett, 1986:177). Dentro del mismo nos podríamos

negativos, según lo cual el interés debe ser considerado uno de los primeros. Simplemente es algo que deberemos tener en cuenta.

¹⁷ En 1995 y 2002 en Grecia eran un 4% y un 5% de los encuestados respectivamente.

encontrar tanto con ciudadanos que en el pasado se han interesado por la política pero están desilusionados o decepcionados por la experiencia, como con ciudadanos genuinamente “apartados” o extremadamente alienados de la política desde un principio (Gilmour y Lamb, 1975). En el caso de los ciudadanos que, teniendo sentimientos negativos, declaran estar interesados por la política, he optado por llamarlos ciudadanos “críticos”. Este grupo tiene resonancias con el postmaterialismo ya que combina una actitud de implicación política con una actitud de descontento con la política. Al igual que ocurre con los ciudadanos de valores postmaterialistas, se espera que este grupo participe en mayor medida, sobre todo, aunque no sólo, en actividades de protesta lo que no quiere decir que cuestione la democracia sino, más bien, su funcionamiento en las sociedades occidentales (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975; Barnes y Kaase, 1979; Inglehart, 1977 y 1990; Pharr y Putnam, 2001). Un tercer grupo es el de los que no tienen interés por la política y, en la dimensión afectiva, no declaran tener ni sentimientos positivos ni sentimientos negativos sino simplemente indiferencia. Estos ciudadanos son, por tanto “indiferentes” o también les podríamos considerar “apolíticos” ya que no parece que la política les suscite ningún tipo de reacción, ni positiva ni negativa. Este grupo es el de los verdaderos “apáticos” en el sentido estricto de la palabra. Estos ciudadanos, en principio, no plantean un riesgo para la democracia pero sí resultará difícil que los políticos les hagan llegar su mensaje ya que se mantienen al margen de aquello que ocurre en política.

A los ciudadanos que tienen sentimientos positivos hacia la política pero no están interesados en ella he optado por denominarles “conformistas”. Esta actitud positiva pero pasiva recuerda a las explicaciones que se han dado en ocasiones sobre el alto índice de abstención electoral en los Estados Unidos basadas en la satisfacción del electorado. Por último, nos encontramos con el grupo de ciudadanos “satisfechos” y que son los que, además de interesarse por la política, tienen sentimientos positivos hacia la misma. De estos ciudadanos se espera que utilicen las vías de participación convencional en mayor medida que las no convencionales.

Lo que nos interesa es ver cómo ha ido evolucionando cada uno de estos grupos a lo largo de los años en España y Grecia, puesto que, como hemos ido sugiriendo, de cada uno de los anteriores cabe esperar actitudes y comportamientos diferentes.

Gráfico 4.14: Evolución de los tipos de implicación política en España (1985-2002)

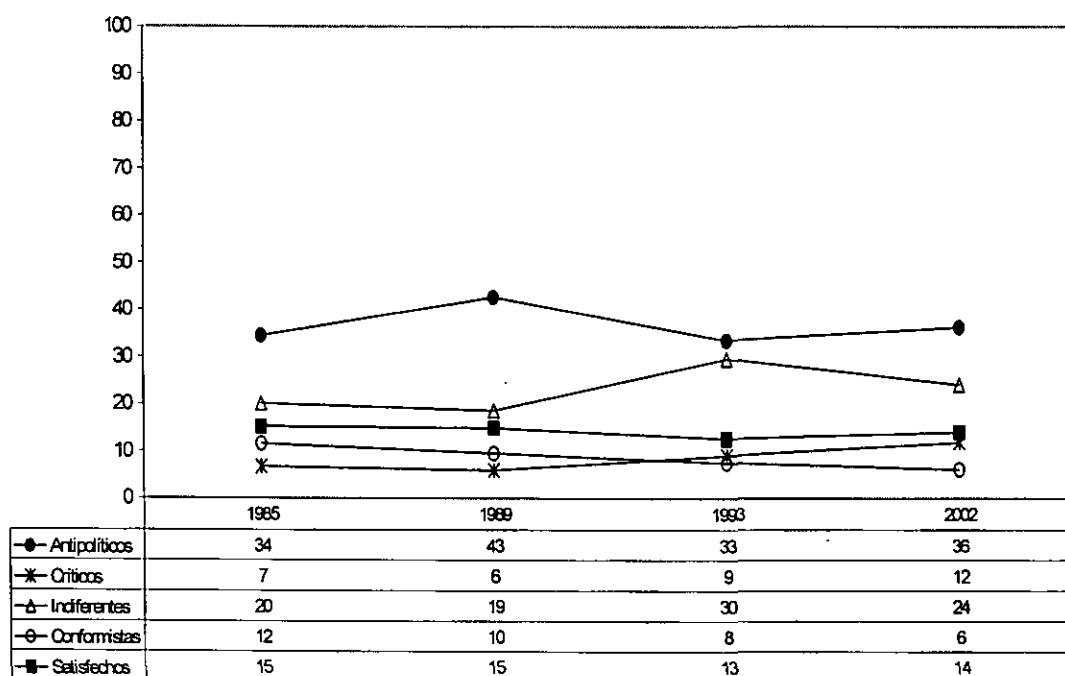
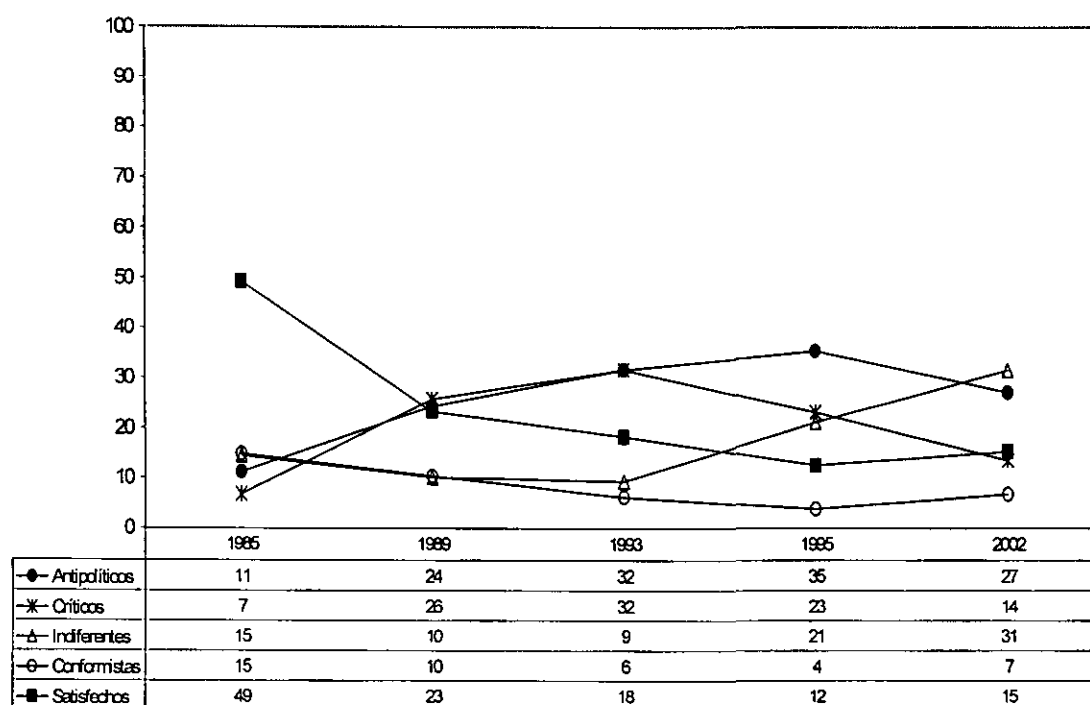


Gráfico 4.15: Evolución de los tipos de implicación política en Grecia (1985-2002)



En España el grupo dominante siempre ha sido el de los “antipolíticos”, y el segundo más presente en la sociedad ha sido el de los “indiferentes”. En Grecia la situación en 2002 era muy similar a la de España ya que también estos dos eran los

grupos predominantes. Sin embargo, en 1985 la situación era radicalmente distinta ya que el grupo de los "satisfechos" era claramente mayoritario mientras que el resto eran grupos minoritarios. El cambio empezó a hacerse visible en 1989 y se consolidó entre 1995 y 2002. El grupo de los "críticos" aumentó entre 1985 y 1993 pero a partir de entonces volvió a convertirse en un grupo minoritario.

Entre la población española, se observan ligeros cambios. Algunos aparecen como tendencias continuadas en el tiempo y otros son temporales. Entre los primeros, se puede hablar de una disminución de los conformistas y, a partir de 1989, de un ligero, pero continuado, aumento de los "críticos" y de los "indiferentes". También se puede observar un aumento temporal de los "antipolíticos" que se hizo perceptible en 1989.

A pesar de lo que parece ser un proceso de convergencia entre los dos países, en 2002 los "antipolíticos" tienen una presencia menor en Grecia (en torno al 30%) que en España (casi el 40%).

Lo que sí es claramente común a ambos países es que los "antipolíticos" y los "indiferentes" constituyen aproximadamente el 60% de la población. Recordemos que es de estos dos grupos de los que menos participación se espera y, por tanto, de los que menos se conocen las razones de su alejamiento de la política. A diferencia de estos, el grupo de los críticos plantea menos problemas de cara a una posible crisis de la democracia ya que, si estamos en lo cierto, es más probable que expresen públicamente las razones de su descontento lo que, en principio, permite a los políticos reaccionar frente a las mismas.

3 ¿Se traduce el interés por la política en participación efectiva?

Interesarse por la política tiene unos costes y, en principio, es más cómodo no prestar atención a estos temas que hacerlo. "La motivación política, a diferencia de la motivación inducida en un laboratorio, es en principio susceptible del mismo problema de acción colectiva que el voto. El individuo que se tome en serio la labor de evaluar una política no logrará afectar el resultado de la misma (...)" (Downs, 1957). Y, sin embargo, en contra de la teoría de la elección racional, al igual que la gente vota, la gente está motivada para prestar atención a fenómenos políticos distantes (Kuklinski et al., 2001:414). Interesarse por la política, por tanto, tiene unos costes, al igual que la participación. Es más, el interés por la política puede ser considerado como un requisito crítico para muchas actividades políticas colectivas ya que cuesta creer que alguien

dedique su tiempo y sus fuerzas de forma voluntaria en algo que no le interesa. Almond y Verba consideraron que el interés por la política gozaba de una posición intermedia cercana a la participación, aunque sin identificarse con ella, ya que era un indicador de la atención que se prestaba al "*input*" y de un sentimiento de obligación de participar (1963:46 ss.). Numerosos estudios posteriores han insistido en la idea de que es mucho más probable que un ciudadano interesado en la política tome parte activa en la vida política de su país, exprese opiniones sobre temas políticos, y se exponga a fuentes de información sobre asuntos políticos que un ciudadano que no se interese por la política (Inglehart, 1977:310; Verba, Nie y Petrocik, 1979; Verba, Nie y Kim, 1980; Dalton, 1988; Torcal, 1995; Van Deth, 1995: 275)¹⁸. La lógica está clara "si uno no conoce las reglas del juego ni le importa el resultado, es improbable que intente tomar parte en el mismo" (Putnam, 2000:35).

Interesarse por la política, ha sido considerada una de las actitudes que más influyen en la participación política (Verba, Schlozman y Brady, 1995:334 y ss., 351)¹⁹. Sin embargo, participar de forma efectiva sigue suponiendo un paso más, y tiene unos costes mayores que, simplemente, prestar atención. De hecho, no todos los que se interesan por la política pueden ser considerados ciudadanos "participativos" en la misma medida que quienes dedican parte de su tiempo y sus energías a, por ejemplo, trabajar para un partido u organización política, o a acudir a manifestaciones.

3.1 Interés y participación: una relación compleja y poco explorada

La relación entre el interés por la política y la participación política ha sido confirmada en múltiples ocasiones pero no se trata de una relación tan sencilla como pudiera parecer y a menudo surgen preguntas acerca de la causalidad entre actitudes y comportamiento, la dirección de dicha causalidad, la fuerza de la relación y la relación entre el interés y los distintos tipos de participación. Se trata, pues, de un tema que debe ser tratado con mucha cautela. En primer lugar, no se trata de una relación directa que nos permita decir que allí donde hay interés por la política habrá también participación

¹⁸ Una consecuencia indirecta del interés por la política, a través de sus efectos sobre la participación, sería que un gobierno democrático representativo favorecería las demandas y necesidades de los más interesados en la política (Converse y Pierce, 1987:766), o que podría lograr un mayor gasto público en atender esas demandas (Van Deth, 1991:203, n. 3).

¹⁹ De hecho, parece influir más que las otras actitudes que también tienen un impacto sobre la participación como son la eficacia política y que la confianza política (Verba, Schlozman y Brady, 1995:345 y ss.; Norris, 1999:261-263).

(Barnes y Kaase, 1979:527 y ss.; Bennett, 1986:32 y ss.; van Deth, 1990:277; Topf, 1995:73). En un Eurobarómetro de 1970 se incluyó una pregunta que nos permite ver con claridad cuán imperfecta es la correspondencia entre interés y participación. En ella se preguntaba a los ciudadanos de cinco países si participaban, si tan sólo se interesaban en la política pero no participaban, si apenas se interesaban, o si no les interesaba la política en absoluto²⁰. La que nos interesa es la segunda categoría de respuesta que indica interés sin participación (Tabla 4.4).

Tabla 4.4: Participación e interés por la política

	Francia	Bélgica	Holanda	Alemania	Italia
Participa	4	3	3	3	6
Se interesa pero no participa	42	18	45	37	35
Se interesa ligeramente	26	24	26	44	23
No se interesa en absoluto	27	55	26	16	36

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro, 1970.

Como se puede observar, grupos importantes de ciudadanos declaraban de forma explícita interesarse por la política pero no participar. En Francia, Holanda e Italia éste era el grupo mayoritario. Antes de pasar a analizar cuál es la situación actual de la relación entre interés por la política y la participación es preciso tratar tres temas que inevitablemente influyen en la misma: la influencia de las instituciones, la relación de causalidad entre el interés y la participación, y los distintos tipos de participación ante los que nos podemos hallar.

3.1.1 La intervención de las instituciones

La inexactitud de la correspondencia entre actitudes y comportamientos es generalizable independientemente de la actitud y del comportamiento en cuestión. Los factores que pueden dificultar el paso de uno a otro, es decir, que el interés se convierta en participación, son múltiples. El más obvio se refiere a los mayores costes que supone participar activamente frente a, simplemente, prestar atención e interesarse por lo que ocurre en política. Pero otro de los factores que pueden cortocircuitar la transformación de las actitudes en comportamientos son los constreñimientos institucionales en forma

²⁰ La formulación de la pregunta deja bastante que desear ya que sus categorías no son mutuamente excluyentes. Por ejemplo, alguien puede participar y, además, no interesarse en política en absoluto, o interesarse ligeramente.

de prohibiciones u otro tipo de obstáculos. Por ejemplo, en los países donde es preciso registrarse para votar se puede estar muy interesado por la política pero los obstáculos institucionales impedirán en muchos casos que ese interés se refleje en la participación electoral (Glenn y Grimes, 1968:564; Gamson, 1992:1-12). También se puede dar el caso de que la actividad o participación no sea el reflejo de unas actitudes favorables a la misma sino el producto de una imposición por parte de las instituciones o autoridades políticas. En palabras de Archie Brown, refiriéndose a los sistemas comunistas, es preciso distinguir entre el "comportamiento que refleja creencias auténticas de aquel otro que es el resultado de amenazas y sanciones o de presiones sociales más sutiles" (1984:3)²¹. Este último caso en el que la participación puede ser producto de una imposición institucional o social y no de las actitudes individuales no se da únicamente en sociedades no democráticas. Por ejemplo, la institución del voto obligatorio todavía se encuentra vigente en democracias como Australia, Bélgica, y la propia Grecia por lo que este tipo de participación no tiene por qué ir siempre precedido o acompañado de una actitud acorde con ella.

3.1.2 El problema de la causalidad

Un segundo punto controvertido en la relación entre el interés por la política y la participación (o entre actitudes y comportamientos) – por no hablar de las ciencias sociales y humanas en general - es el de la errónea identificación entre correlación y causalidad. Que una determinada actitud y un determinado comportamiento se observen en una misma persona - por ejemplo, que exista una cierta correspondencia entre unos determinados niveles relativos de interés por la política y de participación - no siempre quiere decir que uno sea la causa y el otro la consecuencia sino que pueden ser ambos productos independientes de un tercer factor, o alguno puede ser causa parcial – necesaria o no – pero no suficientes.

²¹ Almond y Verba se refirieron a este tipo de participación como "participación de sujetos", en referencia a la cultura política "de sujeto" frente a la cultura cívica y a la parroquial. La diferencia entre la participación de sujetos y la participación en las sociedades donde la cultura cívica es la dominante es que, en estas últimas "el Estado democrático *ofrece la oportunidad* a los ciudadanos de a pie de que participen e influyan en el proceso de toma de decisiones (1963:3) (cursiva mía).

Pero, aún cuando tengamos suficiente información para saber que existe una relación de causalidad – y no de mera casualidad - entre el interés por la política y la participación en algún tipo de actividad política, surgirá el problema de la dirección de dicha causalidad. ¿Es el interés el que lleva a la participación o es la participación la que suscita el interés? Esta pregunta tiene, al menos, dos respuestas. La primera sería que probablemente tienen lugar las dos cosas. En las sociedades democráticas es muy probable que no haya participación política sin un mínimo interés previo en dicha actividad pero eso no impide que, tras la participación, el interés aumente como consecuencia de la misma. En segundo lugar, la dirección de la causalidad, por extraño que parezca, puede depender de cuándo midamos la actitud, si antes o después de que tenga lugar la actividad de participación. Pierce y Converse, al intentar medir las causas actitudinales de los comportamientos de protesta en Francia se dieron cuenta de que, cuando se preguntaba por la actitud que supuestamente había llevado a una acción de protesta después de que la protesta hubiera tenido lugar, en muchos casos cabía plantearse si la actitud declarada era, efectivamente, la causa, o más bien una consecuencia de la acción (1990). Es decir, que la declaración de una actitud de interés por la política puede ser la conclusión lógica a la que llegue un individuo que no se hubiera planteado antes esta cuestión si a la hora de contestar tiene como referencia su participación en un acto de naturaleza política. En este trabajo no trataremos este complejo asunto de la causalidad ya que, para una constatación más o menos verdadera del mismo serían necesarios, en un mundo ideal, experimentos sociales o, a falta de estos, encuestas panel y modelos no recursivos que no nos es posible llevar a cabo. Pero a la hora de interpretar la relación entre el interés por la política y la participación será preciso ser cautos antes de hacer asunciones de causalidad.

3.1.3 Los tipos de participación

Por último, se plantea la cuestión de si la relación del interés por la política con la participación es la misma sea cual sea el tipo de participación o si, por el contrario, fomenta más unos tipos de participación que otros. No es éste un tema del que la literatura se haya ocupado de forma sistemática pero sí hay diversas referencias al mismo en distintos lugares. Almond y Verba señalaron que el interés por la política contribuía tanto a la participación relacionada con los partidos, como a la no

gubernamental, y tanto a la que suponía tomar parte en la toma de decisiones, como a la participación social de tipo informal (1963:117). El interés por la política ha sido considerado una de las actitudes que más influyen en el acto de votar desde 1930²². No obstante, esta influencia ha sido relativizada al ponerse de relieve la gran cantidad de factores que intervienen en el voto (Bennett, 1986:145). Neumann también ha señalado lo sutil y complejo que es este vínculo. Tras identificar tres grupos en la población de Estados Unidos, según el nivel de sofisticación y de participación política electoral - apolíticos, masa, y líderes - llegó a la conclusión de que la gran mayoría (tres cuartas partes de la población) estaba formada por el segundo de los grupos. Es decir, por aquellos que tenían un nivel de sofisticación (interés) relativamente bajo, lo cual no se correspondía con su comportamiento electoral ya que votaban con una cierta regularidad (1986:5, 170).

Siguiendo la distinción, ya clásica, entre participación convencional y no convencional que surgió a raíz de las movilizaciones políticas y el aumento de la sofisticación política de los ciudadanos durante los años sesenta y setenta, hay quien ha vinculado el aumento de la movilización cognitiva - incluido el interés por la política - con el aumento de los niveles de protesta o participación no convencional (Barnes y Kaase, 1979:527 y ss.; Verba, Nie y Kim, 1980; Inglehart, 1990:336, 359-60). Pero, recientemente, estudios empíricos han apuntado hacia una relación considerable entre el interés por la política y la participación tanto convencional como no convencional (Norris, 1999:261-263). En otros casos el énfasis no ha estado tanto en si la participación era de tipo convencional o no sino en la naturaleza más o menos política de la actividad y en el esfuerzo que exigía la misma. Las conclusiones apuntan a que la relación entre el interés por la política y la participación era mayor cuanto más claramente política fuera la actividad (McDonough et al., 1998:936-7; Martín y van Deth, 2003) y que no estaba relacionada con el grado de dificultad o de exigencia de la misma (Verba, Schlozman y Brady, 1995:334-368).

En las siguientes páginas trataremos de ver cómo se relaciona el interés por la política en distintos países europeos. Si el interés no va unido a la participación, será en gran medida, un interés de tipo "espectador" por lo que no tendrá las mismas

²² Algunos de estos trabajos, referidos a los Estados Unidos son Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944), Campbell, Gurin y Miller (1954), Campbell et al. (1960), Nie, Powell y Prewitt (1969), Inkeles (1969), Burstein (1972). También se ha estudiado su influencia sobre la decisión concreta de voto (Lipset, 1960).

consecuencias para la práctica política como tendría un interés que puede ser traducido en acción. Por otra parte, si la participación no va unida al interés estaremos ante un tipo de participación "expresiva". En este caso es previsible que a los actores políticos institucionales como los partidos políticos les resulte más difícil controlarla. Lo mismo ocurrirá, en principio, si la participación a la que está ligada el interés es de tipo no convencional.

3.2 ¿Influye más el interés en unos tipos de participación que en otros?

Para ver la influencia que tiene el interés por la política sobre los distintos tipos de participación política en la Unión Europea se han llevado a cabo varios análisis de regresión logística. Las variables dependientes eran distintos tipos de participación y la variable independiente cuyo efecto queríamos analizar era el interés por la política. Las distintas variables dependientes miden si en los últimos diez años han hecho, o si en algún momento harían, alguna de las siguientes acciones para protestar o llamar la atención de otra gente por algo que le parece importante: tomar parte en un grupo de acción ciudadana, firmar una petición, participar en un boicot, participar en una manifestación política legal, negarse a pagar impuestos o alquileres, participar en una huelga no legal o salvaje, ocupar edificios, cortar el tráfico, dañar la propiedad, utilizar violencia contra personas (p.ej. policía u otros que se opongan). Estos individuos son comparados con los que sólo lo harían en circunstancias muy excepcionales o no lo harían nunca. A estos tipos de participación no convencional se han añadido otros como hablar de política con frecuencia (frente a los que sólo hablan de vez en cuando o nunca) o seguir las noticias a través del periódico, la radio, o la televisión al menos una o dos veces a la semana (frente a las que lo hacen con menos frecuencia).

Pero, para aislar su efecto del de otros factores, he controlado su impacto por toda una serie de variables tanto sociodemográficas como sociales y políticas que, según la literatura, influyen en la participación. Entre las primeras he considerado el efecto del sexo, de la edad, de la educación, del nivel de ingresos y de la clase social subjetiva, así como del tamaño de la comunidad donde se reside. También he controlado el efecto del interés por la política sobre la participación por el de la ideología (izquierda-derecha), y la polarización ideológica (Tabla 4.5).

En un segundo paso lo he controlado, de forma adicional, por el efecto de la cercanía a algún partido político (Tabla 4.6)²³. De esta forma podemos ver si el interés por la política tiene un efecto independiente del mismo o si ambos indicadores están, en realidad, midiendo algo similar²⁴. Si el interés por la política es significativo después de controlarlo por todas estas variables podremos decir que su influencia sobre la participación es independiente de todos ellos. A continuación *solamente* se muestran los coeficientes correspondientes al interés por la política y su significatividad²⁵.

²³ La pregunta se refería a si uno se siente cercano a algún partido. El valor máximo de esta variable es "muy cercano" seguido de "bastante cercano" "sólo simpatizante" y "no cercano a ningún partido".

²⁴ Los coeficientes de correlación entre las variables independientes no son altos como para crear problemas de multicolinealidad.

²⁵ Cada uno de los coeficientes corresponde a una regresión logística distinta en la que se controlaba el efecto del interés por la política por el resto de variables mencionadas.

Tabla 4.5: Influencia del interés político sobre distintos tipos de participación

	Hablar de pol.	Nots. prensa	Manif. Pol.	Grupo acción ciud.	Nots. TV	Petic.	Votar	Nots. radio	Afil. Part.	Afil. Sind.	Huelg. salv.	Bolcot	No pagar imp..	Ocup. Edif..	Cortar tráfico	Daño prop.	Viol.
Francia	2,00	0,93	1,27	0,45	1,25	0,57	1,02	--	--	1,38	--	--	0,87	--	--	--	--
Bélgica	1,92	0,63	0,61	0,56	2,30	0,70	1,43	0,51	1,76	--	--	--	--	--	--	--	--
Holanda	2,21	0,89	0,62	--	1,35	0,84	--	0,63	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Alemania	3,07	1,18	1,10	0,98	3,73	1,14	2,21	0,9	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Italia	2,27	0,99	1,12	0,76	1,50	0,53	--	--	2,34	0,90	--	--	--	0,69	--	--	2,74
Luxemburgo	2,81	2,09	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Dinamarca	2,53	1,15	1,35	1,09	--	0,68	--	--	--	--	1,32	1,19	--	--	--	--	--
Irlanda	2,42	1,25	0,83	--	1,66	--	--	--	2,48	--	--	--	--	--	--	--	--
Reino Unido	1,87	0,50	0,85	0,66	--	--	1,05	0,73	--	--	--	0,42	--	--	--	--	--
Grecia	2,08	1,09	0,78	0,66	1,24	--	1,84	--	--	--	1,09	--	--	--	--	--	--
España	2,65	1,09	1,02	0,79	--	1,03	--	--	--	1,14	--	0,88	--	--	0,89	--	--
Portugal	2,12	0,95	0,68	1,09	1,22	0,94	1,81	0,44	--	--	--	0,47	--	--	--	--	--

Tabla 4.6: Influencia del interés político sobre distintos tipos de participación controlando por la identificación partidista

Francia	1,86	0,88	1,18	--	1,25	0,49	0,8	--	--	1,30	--	--	0,90	--	--	--	--
Bélgica	1,90	0,67	--	0,78	1,96	0,83	1,74	0,50	1,43	--	--	--	--	--	--	--	--
Holanda	2,19	0,94	--	--	1,44	0,86	--	0,62	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Alemania	3,21	1,13	1,01	0,91	3,67	1,10	2,50	0,86	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Italia	2,27	1,02	1,13	0,76	1,42	0,54	--	--	2,12	0,80	--	--	--	0,68	--	--	2,56
Luxemburgo	2,71	2,10	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Dinamarca	2,56	1,06	1,32	1,1	--	0,79	--	--	--	--	1,30	1,15	--	--	--	--	--
Irlanda	2,33	1,22	0,80	--	1,63	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Reino Unido	1,76	0,37	0,76	0,62	--	--	0,92	0,63	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Grecia	1,92	1,15	--	--	1,15	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
España	2,53	1,03	0,99	0,82	--	1,10	--	--	-2,60	--	--	0,87	--	--	0,75	--	--
Portugal	2,08	0,86	0,62	1,08	1,51	0,94	1,84	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Coefficientes no estandarizados de regresión logística binaria significativos para $p < 0,05$ controlados por género, edad, nivel educativo, renta, clase social subjetiva, tipo de comunidad, ideología y polarización ideológica. -- No significativo. En la Tabla 4.6 se ha controlado, además, por el grado de identificación partidista. Variables recodificadas de 0 a 1.

Fuente: Eurobarómetro 31 (1989).

Del primer análisis de regresión logística se deduce que, una vez controlados todos los factores mencionados menos el de la proximidad a un partido político, el interés por la política influye sobre los que antes hemos considerado como comportamientos con un alto componente cognitivo y que, además, son de tipo convencional y relativamente poco exigentes. Es decir, el interés político influye en gran medida, en todos los países analizados, en el grado en que uno habla de temas políticos con las personas más cercanas y de forma algo más leve en la frecuencia con que uno lee las noticias en el periódico. La influencia del interés por la política sobre estos dos comportamientos es totalmente independiente de la cercanía a un partido político. En varios países también influye en el seguimiento de noticias por televisión.

En muchos casos el interés por la política también tiene un efecto sobre formas de participación no convencional y algo más exigentes que las anteriores como son la participación en manifestaciones políticas legales, en la participación en grupos de acción ciudadana, y en la firma de peticiones²⁶. Pero en unos pocos casos, entre los que se encuentra Grecia, lo que parece estar midiendo el interés por la política en el primero de los modelos es la cercanía a un partido ya que cuando introducimos esta variable el impacto del interés por la política sobre la participación en manifestaciones políticas legales y en grupos de acción ciudadana desaparece²⁷. En cambio, el interés por la política apenas parece tener impacto sobre el resto de actividades de tipo no convencional como la participación en huelgas salvajes, en boicots, en el impago de alquileres o impuestos, la ocupación de edificios, cortes de la circulación de tráfico, dañar la propiedad, o ejercitar violencia sobre personas. Tampoco parece tener una repercusión clara sobre el acto de votar²⁸ y en sólo unos pocos casos aumenta la probabilidad de afiliarse a un partido. Es todavía más llamativo que en España incluso haga disminuir esta probabilidad una vez controlamos por la cercanía a un partido.

Cuando pasamos a controlar por el efecto de la proximidad a algún partido, por lo general los coeficientes, su dirección y su significatividad no se ven gravemente

²⁶ Grecia es una de las excepciones en lo que se refiere a la firma de peticiones junto con Luxemburgo, Irlanda, y el Reino Unido.

²⁷ La cercanía a un partido también hace desaparecer el impacto del interés por la política sobre la participación en manifestaciones en Bélgica y en Holanda, y sobre la participación en un grupo de acción ciudadana en Francia.

²⁸ Éste sólo es positivo en la mitad de los países, entre los que se cuenta Grecia. Cuando introducimos la cercanía a un partido Grecia deja de ser uno de estos casos donde el interés por la política influye a la hora de votar.

afectados. Pero esto no quiere decir que este análisis no aporte información sustantiva para nuestros casos de estudio. De hecho, Grecia es el país donde más cambios en este sentido se producen, lo cual nos indica que el impacto del interés sobre algunos tipos de participación está mediado por la actitud de cercanía a algún partido en una medida considerable. Al introducir como variable explicativa la cercanía a algún partido la influencia del interés sobre la participación en manifestaciones, grupos de acción ciudadana, el voto, o la participación en huelgas salvajes desaparece pero la influencia de la cercanía a un partido resulta ser significativa²⁹. Esto nos lleva a pensar, por un lado, que lo que realmente influye en la probabilidad de participar o mostrarse favorable a participar en este tipo de actividades es la identificación con un partido y no el interés por la política que pueda tener alguien al margen de sentimientos partidistas. Por otro, se confirma que, aunque la dimensión partidista del interés sea dominante en todos los países (capítulo 3), en Grecia, en 1989, lo era aún más. En cambio, en España, no se producen apenas cambios salvo en lo que se refiere a la afiliación sindical sobre la que el interés por la política deja de influir una vez controlamos por la cercanía a algún partido.

3.3 ¿Cómo ha evolucionado la relación entre el interés por la política y la participación política en España y Grecia?

Para poder evaluar si el impacto del interés por la política sobre la participación ha variado a lo largo del tiempo, he llevado a cabo un análisis similar al anterior con encuestas nacionales, griegas y españolas. Al igual que en el caso anterior, se han efectuado regresiones logísticas en las que la variable dependiente eran los distintos tipos de participación. La variable independiente principal vuelve a ser el interés por la política pero esta vez se ha controlado por tan sólo tres variables sociodemográficas (género, edad y educación), lo que permitía la comparación en el tiempo³⁰. Entre los tipos de participación política se han tenido en cuenta tanto la participación convencional como la no convencional. La utilización de estas encuestas nacionales nos permite analizar la relación del interés por la política con tipos de participación

²⁹ Estos resultados no se muestran.

³⁰ Se trata de un modelo muy sencillo y con escasa capacidad explicativa. Esto, por un lado, no es una excepción entre los modelos que aspiran a explicar el comportamiento político y social. Pero, por otra parte, la única intención en este caso es que nos permita comparar la fuerza de la relación entre el interés por la política y los distintos tipos de participación.

convencional estrictamente partidista, lo que los datos del Eurobarómetro no nos permitían. Como participación convencional hemos tenido en cuenta cinco tipos de actividades relacionadas con la actividad partidista durante elecciones (haber realizado trabajo voluntario para un partido, haber asistido a mítines, haber intentado convencer a alguien para que votara de determinada forma, y haber seguido las elecciones por la televisión). Aunque el voto es una forma de participación convencional, la abstención ha sido a menudo considerada un tipo de participación no convencional³¹. Además, entre las actividades políticas no convencionales se han tenido en cuenta huelgas y manifestaciones (legales), y la ocupación de edificios, cortar el tráfico, provocar daños o hacer pintadas (ilegales). Por último, he querido analizar la relación del interés por la política sobre la participación no expresamente política. Para ello, he considerado la participación en el ámbito local cuando existe un problema muy urgente en el barrio donde vive uno. Se ha considerado participación en este caso tanto la solicitud personal a la autoridad para que intervenga, la solicitud a un grupo o asociación, o la participación en algún acto de protesta colectivo.

Tabla 4.7: Interés por la política y participación en España y Grecia, 1985.

	Participación convencional				Participación no convencional				Partic. Local
	Volunt.	Mitín	Convenc.	TV	Abst.	Manif.	Huelga	"Ilegal"	Local
España									
Interés	1,73	1,72	1,71	1,58	-0,25	0,90	0,84	-	0,95
R2	0,16	0,24	0,15	0,18	0,03	0,20	0,20	0,05	0,11
N	2303	2297	2300	2310	1989	2215	2204	2279	2064
Grecia									
Interés	2,34	2,03	2,16	2,16	-0,47	0,98	0,84	-	1,23
R2	0,29	0,27	0,24	0,25	0,05	0,14	0,17	0,04	0,16
N	1920	1919	1916	1922	1858	1861	1883	1898	1895

Fuente: Four Nation Study, 1985.

Coefficientes no estandarizados de regresiones logísticas significativos para $p < 0.05$ controlados por el sexo, la edad, y la educación.

En 1985, tanto en Grecia como en España el interés estaba especialmente relacionado con la participación convencional vinculada a los partidos políticos aunque en Grecia estar interesado en política era más probable que se tradujera en este tipo de participación que en España. En los dos países, dentro de las actividades partidistas, el interés por la política estaba más relacionado con la más exigente, la realización de

³¹ En Grecia el voto es obligatorio y, aunque las consecuencias reales de no votar son discutibles, y su impacto quizá es más psicológico que real, es preferible, como en este caso, preguntar por la aprobación o no de la abstención que por su puesta en práctica que es, por las razones que sean, muy reducida.

trabajo voluntario para algún partido durante las elecciones. A la relación con esta actividad le seguían los intentos de convencer a alguien para que votase a un partido determinado, el seguimiento de las elecciones por la televisión, y el asistir a mítines de los partidos. Después de la participación partidista, el segundo tipo de participación con el que estaba más relacionado el interés era la participación local y, en tercer lugar, con la participación de tipo no convencional “legal” como son las huelgas y manifestaciones. Quienes estaban interesados por la política rechazaban la abstención como forma de protesta lo cual puede ser interpretado *a sensu contrario* como una mayor probabilidad de votar, si bien esta relación es más débil que con el resto de los tipos de participación. En 1985 estar interesado por la política no aumentaba la probabilidad de participar en una acción “ilegal”.

Si no interpretamos la dirección de la causalidad en términos rígidos – y creo que así debe hacerse –, otra de las conclusiones que podemos sacar de estos análisis es que una mayor participación de tipo convencional vinculada a los partidos políticos puede, a su vez, fomentar el interés por la política. De la misma forma, también podemos concluir que, en Grecia, la participación en partidos políticos fomenta en mayor medida el interés por la política de lo que lo hace en España. Esta estrecha vinculación en Grecia entre el interés por la política y la política partidista es la que nos permite explicar que los altos niveles de interés por la política observados no se correspondan, a nivel agregado, con niveles igualmente altos de participación en sindicatos o nuevos movimientos sociales como el feminista, el ecologista, u otros (*Estudio de Cuatro Países*; Gunther y Montero, 1994:504-12; Sotiropoulos, 1995:17-8, 21-6; Morlino, 1995:330-8, 358).

Podemos comprobar si esta relación entre el interés por la política y la participación sigue siendo la misma hoy en día que a mediados de los años ochenta. En este caso no contamos con datos sobre participación local pero sí sobre distintos tipos de participación convencional y no convencional. La pregunta en cuestión se refería a si uno *participaría* en determinadas actividades para dar a conocer su opinión o protestar por algún problema. Entre los primeros, contamos con actividades que no requieren mucho tiempo ni esfuerzo como es donar dinero a partidos u organizaciones no gubernamentales, ponerse en contacto con un político o ponerse en contacto con una asociación u organización, y con actividades más exigentes como colaborar con un partido político, con una asociación, asistir a una reunión política, o dirigirse a los medios de comunicación. También se preguntaba si, para expresar su protesta, se

abstendría, votaría en blanco o nulo. Las actividades no convencionales por las que se preguntaban se pueden dividir, una vez más, en legales e ilegales. Entre las legales se encuentran organizar una huelga general contra el gobierno, organizar marchas de protesta o manifestaciones, firmar una petición o boicotear o comprar determinados productos. Las actividades ilegales por las que se preguntaba eran la participación en actividades ilegales de protesta y el tomar parte en una revuelta para que cambie el gobierno.

Tabla 4.8: Interés por la política y participación en España y Grecia, 2002.

	Participación convencional								Participación no convencional					
	Donar	Medios	Cont. Político	Cont. Asociac.	Volunt. Partido	Volunt. Asociac.	Reunión política	Abstenc.	Firmas	Boicot	Manif.	Huelga	Protesta	Revuelta
	España													
Int	0,38	0,56	1,10	1,16	1,35	0,98	1,32	-	0,82	0,40	0,88	0,91	0,51	0,53
R ²	0,04	0,04	0,09	0,10	0,15	0,11	0,13	0,08	0,10	0,04	0,15	0,15	0,04	0,05
N	1364	1364	1369	1373	1375	1370	1377	1346	1339	1315	1350	1341	1363	1334
	Grecia													
Int	0,86	0,51	0,45	0,85	0,85	0,67	0,83	-	0,44	-	0,91	0,57	0,60	0,47
R ²	0,05	0,05	0,02	0,07	0,08	0,08	0,06	0,03	0,05	0,03	0,08	0,07	0,05	0,03
N	924	960	966	963	959	960	959	931	962	870	962	945	961	944

Fuente: "New Democracies Project".

En el año 2002 se observa cómo la relación entre el interés por la política y la participación ha cambiado en los dos países. Por lo general, se puede decir que la relación entre una actitud de interés por la política y la acción política, sea del tipo que sea, se ha debilitado en ambos casos. En España, entre los ciudadanos interesados en política, sigue siendo más probable encontrarnos con ciudadanos que participan de forma convencional. El trabajo voluntario en partidos políticos sigue siendo la actividad más estrechamente relacionada con el interés, seguida de las reuniones de carácter político, los contactos con partidos y asociaciones, y la realización de trabajo voluntario en estas últimas. Por orden de importancia, le sigue la relación con actividades no convencionales como la organización de una huelga general contra el gobierno, la organización de manifestaciones, o la firma de peticiones.

En Grecia, en cambio, se han producido cambios notables. En primer lugar, la influencia del interés por la política sobre la participación ha pasado a ser más débil que

en España, al contrario de lo que ocurría en 1985. Un segundo cambio llamativo es que, entre los ciudadanos griegos interesados por la política, lo que más parece aumentar en el 2002 es la probabilidad de que organicen manifestaciones. Estar interesado por la política también aumenta la probabilidad de tomar parte en actividades de tipo convencional vinculadas a los partidos o a otras asociaciones pero en menor medida.

En los años ochenta eran los partidos políticos, utilizando estrategias de movilización convencional como los mítines, la participación de los ciudadanos en los actos de partido, y la organización de actos de campaña en general, los que claramente tuvieron éxito en fomentar el interés por la política entre los griegos. En ambos casos, el significado de "política" parece estar más claramente vinculado a los partidos políticos que a otros actores. Por esto, también cabe pensar que, tanto en España como en Grecia, en una situación de escaso interés por la política o incluso de declive del mismo, un resurgir de los partidos políticos y de las formas de movilización partidista más tradicionales tendría unas consecuencias más claras sobre el interés por la política que un auge de actores políticos no partidistas.

Los actores políticos no estrictamente partidistas podrían fomentar la participación pero no necesariamente el interés por la política. Estos actores también pueden ser de carácter político, e incluso podrían llevar a una mayor "politización" de la sociedad en caso de tener éxito. Pero esto no obsta para que entre los actores políticos no partidistas siga habiendo un sentimiento "antipolítico" y "anti-partidista" que se vería reflejado en una disminución del interés por la política (Berger, 1979). Éste sería el tipo de participación que algunos autores han denominado una política "expresiva" frente a una participación "instrumental" (Barnes y Kaase, 1979:526-527). Al margen de lo poco afortunadas que resultan estas etiquetas, como ya ha señalado Topf (1995:73), sí tiene interés la distinción entre quienes participan y se interesan por la política, y quienes participan y no se interesan por la política, es decir, los "expresivos". Ambos grupos de ciudadanos – expresivos e instrumentales - mantienen un compromiso y comunican, de una u otra forma, sus demandas políticas a las autoridades. Por eso es importante analizar cuántos de los que no se interesan por la política participan, en qué tipo de actividades, y cómo ha evolucionado su participación a lo largo del tiempo. Barnes y Kaase han analizado la relación entre interés por la política y una medida agregada de participación por lo que no pueden distinguir entre convencional, por un lado, y la que se espera de los "expresionistas" que sería la no convencional (Topf,

1995:73). Una clasificación más interesante es la que se propone en el siguiente apartado.

3.4 Tipos de implicación política: participantes interesados y participantes indiferentes frente a la política.

Si tenemos en cuenta tanto el grado de interés por la política que tienen los ciudadanos, como su predisposición a la participación, podemos identificar cuatro tipos de ciudadanos que he dado en llamar "implicados", "espectadores", "participativos" y "ajenos a la política". Los ciudadanos "implicados" son los que están interesados en la política y, además, participan - o participarían potencialmente - de alguna de las formas mencionadas. La etiqueta "implicados" sustituye, así, a la de "instrumentales" que utilizan Barnes y Kaase (1979)³². Entre los ciudadanos comprometidos y dispuestos a participar también los hay que no se interesen por la política. En lugar de la denominación de Barnes y Kaase "expresivos" he utilizado la etiqueta "participativos" para referirme a este grupo³³.

Entre mis principales objetivos a la hora de elaborar esta tipología, además de identificar los dos tipos de ciudadanos comprometidos y, por tanto, predispuestos a participar - interesados por la política e indiferentes frente a la misma - está el identificar a un tipo de ciudadano que, aún estando interesado por la política, tiene una actitud pasiva, de simple "espectador" de los acontecimientos. Por este motivo, a la hora de clasificar a los individuos como participantes o no, no he considerado entre los primeros a quienes solamente hablan de política con frecuencia o siguen los acontecimientos políticos a través de los medios de comunicación puesto que se trata de comportamientos que exigen poco esfuerzo y que no aspiran a influir en la actuación de las autoridades políticas. Tampoco he considerado participación el mero acto de votar. El hecho de que acuda a votar no le convierte a uno en un ciudadano realmente activo y menos en Grecia, donde el voto es obligatorio.

³² La etiqueta "instrumental" carece de sentido ya que, o bien implica que sólo estos ciudadanos aspiran a lograr resultados por medio de su interés por la política - que es lo que les diferencia de los "expresivos" -, o bien se puede entender que aspiran a lograr objetivos "materiales" que, a menudo, son vinculados con la expresión "instrumental".

³³ De esta forma se evita la connotación de que no pretenden lograr ningún objetivo más allá de "expresar" sus demandas.

Los “espectadores”, pues, se declaran interesados por la política pero no participan ni participarían. Se trata de ciudadanos implicados de forma pasiva y “superficial”. Los motivos de su implicación pueden ser políticos pero su interés también puede estar meramente vinculado al entretenimiento que les supone el “espectáculo de la política”. Esto no quiere decir que no vayan a votar una vez cada cuatro años, que no hablen de política con una cierta frecuencia, o que no estén informados³⁴. Por último, los ciudadanos “ajenos a la política” son los que ni están interesados ni están dispuestos a participar o, como mucho, lo están pero sólo en circunstancias excepcionales. Estos son un equivalente de los que en otras ocasiones se han denominado ciudadanos “apáticos”, “indiferentes” o “apartados o alienados”³⁵. Al igual que los espectadores, hipotéticamente se puede tratar de ciudadanos que voten. Veamos en qué países nos encontramos con un porcentaje mayor de individuos que dicen haber participado o que estarían dispuestos a hacerlo (Tabla 4.9), y cómo se distribuyen los cuatros tipos de implicación que acabamos de definir en los distintos países (Tabla 4.10).

³⁴ Serían un tipo de ciudadano similar a los “*inside dopesters*” o “consumidores internos” definidos por Riesman y Glazer (1950).

³⁵ Ver Barnes y Kaase (1979) y Topf (1995), Riesman y Glazer (1950), y Gilmour y Lamb (1975), respectivamente.

Tabla 4.9: Participación³⁶

	Alem.	Bélgica	Dinam.	España	Francia	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Luxem.	Portugal	R. Unido	Media UE
No participa	21	13	12	16	9	12	11	9	13	13	26	7	13
Participa	70	81	85	75	88	79	84	85	81	80	55	91	80
NS/NC	9	6	4	9	4	9	4	6	6	7	20	2	7
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro 31 (1989).

Tabla 4.10: Tipos de implicación política según el grado de interés por la política y la participación.

	Alem.	Bélgica	Dinam.	España	Francia	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Luxem.	Portugal	R. Unido	Media UE
Implicados	65	56	75	45	69	71	76	60	54	67	37	69	62
Participativos	5	23	9	30	19	8	8	25	27	12	18	22	17
Espectadores	17	7	9	5	5	9	8	5	6	12	11	5	8
Ajenos a la pol.	3	6	3	11	4	3	4	4	6	2	15	2	5
NS/NC	10	8	4	9	4	10	5	7	6	8	20	2	8
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro 31 (1989).

³⁶ Se ha considerado como "participación" el haber participado alguna vez durante los últimos diez años o estar dispuesto a participar para reivindicar alguna causa que se considera importante de *al menos una* de las siguientes formas: iniciativas de grupos de acción ciudadana, firma de petición, boicot, manifestación política autorizada, negándose a pagar un alquiler, impuestos o tasas, huelga salvaje, ocupación de fábricas, oficinas u otros edificios, cortes de circulación, daños a propiedades ajenas, violencia contra otras personas como policía o manifestantes contrarios (formulación del cuestionario español). La no participación incluye a quienes sólo lo harían en circunstancias excepcionales o no lo harían bajo ningún concepto. Soy consciente de que esta forma de concebir la participación obvia la posibilidad de que, en determinados países, algunos tipos de participación como, por ejemplo, firmar una petición, estén tan extendidos y el coste de la misma sea tan bajo, que no debieran ser considerados en pie de igualdad con formas de participación tan exigentes como pueda ser una "huelga salvaje". No obstante, la comparación entre países nos obliga a no tener en cuenta estas peculiaridades que, sin duda, tendrán una gran relevancia en la práctica.

Los porcentajes de participación no varían mucho entre países. Por lo general, cuando definimos la participación de forma flexible, como es el caso, una gran mayoría de la población dice haber participado o estar dispuesta a hacerlo³⁷. La única excepción, al menos en 1989, era Portugal donde el nivel de participación estaba muy por debajo del de los demás países. Entre el resto destacaban, por su alto porcentaje de participación, el Reino Unido, Francia, Italia, Dinamarca y Holanda.

Tampoco hay diferencias entre los distintos países europeos en el hecho de que en todos ellos, sin excepción, el grupo mayoritario era el de los "implicados". Pero España y Portugal sí se diferenciaban en que eran los únicos dos países donde este grupo no alcanzaba a la mitad de la población, mientras que la media de todos los países se situaba en el 62%. También eran estos los dos países donde nos encontrábamos con el mayor porcentaje de ciudadanos "ajenos a la política" (11% y 15% respectivamente). Pero ¿qué ocurría con los que no estaban ni en el grupo de los más implicados, ni en el grupo de los menos implicados? En 1989 España era el país que contaba con el mayor porcentaje de ciudadanos expresivos (30%), es decir, de ciudadanos que, aún no interesándose por la política, estaban dispuestos a participar. Este dato matiza la imagen de una sociedad "apática" que obtendríamos de un análisis basado única y exclusivamente en los bajos niveles de interés por la política en España. En otras palabras, España no se caracterizaba por tener un menor nivel de participación política que otros países pero sí por ser uno de los países donde la participación política estaba menos relacionada con el interés por la política. También en Alemania el interés por la política estaba menos relacionado con la participación que en otros países. Pero se trataba de un caso diferente al de España ya que este país destacaba por la presencia de un importante grupo de "espectadores". En cambio, Irlanda y Bélgica eran casos similares al de España puesto que el porcentaje de "implicados" también era relativamente bajo pero se veía compensado por el de "participativos". En cambio,

³⁷ Medir la participación política es uno de los grandes retos pendientes de las encuestas. En este caso, la definición es muy laxa ya que incluye el haber participado en algún momento durante un lapso de tiempo muy largo (los diez años anteriores) o estar dispuesto a hacerlo. Pero, si restringiéramos más el criterio, podríamos estar sacando conclusiones erróneas a partir de las diferencias entre países. Es muy posible que en el periodo de diez años en unos países hayan tenido lugar acontecimientos políticos que incitaran a la participación de alguna de estas formas mientras que en otros no se hayan producido circunstancias similares. Esto no nos dice nada sobre la predisposición a participar de los ciudadanos sino sobre el contexto en el que viven esos ciudadanos. Por eso tiene sentido extender la participación a la participación "potencial", lo que permite identificar posibles líderes de opinión, así como las perspectivas de estabilidad del sistema. Por otra parte, diez años puede parecer un periodo de tiempo excesivamente largo pero no lo es si tenemos en cuenta que los acontecimientos que suscitan la participación política no ocurren con tanta frecuencia.

Portugal, llamaba la atención por la escasa presencia de ambos. El caso de Grecia era exactamente el contrario. Mientras que el porcentaje de ciudadanos implicados era de los más altos en términos comparados, el de "participativos" era de los más bajos. Según esta tipología, el caso de Grecia no era muy distinto del de Dinamarca y Holanda. En todos estos países el interés por la política y la participación estaban muy relacionados.

Un estudio más detallado de los implicados y los participativos, en los casos de España y Grecia, en dos momentos en el tiempo nos puede dar más información sobre las características de los mismos (Tablas 4.11 y 4.12).

Tabla 4.11: Tipos de implicación política en España y Grecia, 1985.

	Participación convencional				Participación no convencional				Partic. Local
	Volunt.	Mitin	Convenc.	TV	Abst.	Manif.	Huelga	"Illegal"	Local
España									
Implicados	5	10	7	19	6	18	17	1	14
Participativos	3	6	4	27	16	36	34	1	25
Suma	8	16	11	46	22	54	51	2	39
N	2319	2313	2316	2326	2001	2230	2219	2294	2076
Grecia									
Implicados	28	31	28	54	3	44	50	1	45
Participativos	3	5	4	26	3	22	29	1	21
Suma	31	36	32	80	6	66	79	2	66
N	1986	1985	1982	1988	1923	1926	1948	1964	1957

Porcentajes de columna.

Fuente: Four Nation Study.

Los datos de 1985 confirman que el porcentaje de "implicados" era mucho mayor en Grecia que en España. En los dos casos se observa que este tipo de ciudadanos no sólo participaban en actividades de tipo convencional sino también – e incluso más – en actividades no convencionales. Asimismo se confirma que el porcentaje de participativos era mayor en España. La diferencia entre los dos países se encontraba, fundamentalmente, en el ámbito de la participación no convencional³⁸. Si bien el porcentaje de participativos en España no llegaba a anular, ni mucho menos, la diferencia entre los dos países en cuanto a niveles globales de participación, sí la reducía considerablemente, especialmente en lo que se refiere a participación en manifestaciones (54% de la población en España y 66% en Grecia).

³⁸ Más de un 20% de la población en Grecia y más de un 30% en España, en 1985, aprobaban formas de participación no convencional como las manifestaciones y las huelgas pero, por otro lado, declaraban no tener interés por la política. Es decir, que los "participativos" constituían un quinto de la población en Grecia y un tercio de la población en España.

Al distinguir entre los distintos tipos de participación – a diferencia de lo que hacen Barnes y Kaase (1979) o Topf (1995) – podemos observar que entre los que no se interesan por la política, también hay tasas de participación relativamente altas en actividades relacionadas con problemas de naturaleza local. Finalmente, en España, se observa cómo, entre quienes aprueban la abstención como forma de protesta, son más los que no se interesan por la política que los que sí lo hacen. En cambio, en Grecia, además de ser muy pocos los que aprueban la abstención, no se caracterizan ni por tener interés ni por no tenerlo. Veamos, por último, en qué medida hoy en día la situación ha cambiado con respecto a la de mediados de los años ochenta (Tabla 4.13).

En este caso debemos estar atentos a la multiplicidad de tipos de participación antes de sacar conclusiones. Nos encontramos con dos actividades referidas estrictamente a los partidos políticos (contactar o colaborar con ellos), así como con una forma de protesta contra el sistema partidista (la abstención). El resto de actividades no están particularmente vinculadas a los partidos políticos.

Tabla 4.13: Tipos de implicación política en España y Grecia, 2002.

	Participación convencional								Participación no convencional						
	Donar	Medios	Cont. Político	Cont. Asociac.	Volunt. Partido	Volunt. Asociac.	Reunión política	Abstenc.	Firmas	Boicot	Manif. ³⁹	Huelga	Protesta	Revuelta	
	Grecia														
Implicados	17	11	24	25	22	27	25	17	28	20	22	18	6	9	
Participativos	24	11	41	36	27	43	36	36	48	34	28	25	6	11	
Suma	41	22	65	61	49	70	61	53	76	54	50	43	12	20	
N	962	926	968	965	961	962	961	933	961	872	964	947	963	946	
	España														
Implicados	21	18	20	24	20	23	22	19	24	15	17	16	7	11	
Participativos	45	33	29	45	26	43	34	41	49	26	25	23	10	16	
Suma	66	51	49	69	46	66	56	60	73	41	42	39	17	27	
N	134	138	138	139	139	138	139	136	135	133	136	135	138	135	
	5	3	6	1	3	9	6	4	8	3	7	8	2	3	

Nos encontramos con que los ciudadanos “implicados” vuelven a concentrarse especialmente en los tipos de participación convencional, aunque no sólo. Su alta participación en actividades como la firma de peticiones nos lleva a pensar que esta falta

³⁹ En el cuestionario español también se preguntaba por la simple participación – no organización – de manifestaciones y en huelgas (no se especificaba de qué tipo ni contra quién). Así como en el caso de las huelgas, la relación del interés por la política no cambiaba entre las dos formulaciones, en el de las manifestaciones sí. El interés por la política aumentaba en mayor medida la probabilidad de participar en manifestaciones (coeficiente: 1,02) que la de organizarlas.

de "especialización" tiene que ver con que aquello que se consideraba no convencional ha dejado de serlo para pasar a formar parte del elenco "habitual" de formas de participación política.

El dato más llamativo es que, entre quienes estarían dispuestos a colaborar con un partido político, han aumentado mucho los que dicen no tener interés por la política. Este dato difumina todavía más las fronteras, no sólo entre la participación convencional y no convencional sino también entre estar interesado en la política y las actitudes hacia los partidos políticos. Esto es más llamativo en Grecia donde, en 1985, aquellos que decían colaborar con partidos políticos durante las elecciones, se interesaban por la política casi en su totalidad. Es decir, que el porcentaje de individuos a quienes interesa la política ha disminuido incluso entre los partidarios de la política partidista. Un segundo cambio llamativo es que la distribución de estos dos tipos de participantes en Grecia y en España es relativamente parecida. Recordemos que en 1985 el porcentaje de "implicados" era mucho mayor en Grecia y el de "participativos" era algo mayor en España.

4 Conclusiones

Estamos ya en disposición de responder a la pregunta ¿predomina en el interés por la política la dimensión cognitiva o la afectiva? Podemos decir que es la dimensión cognitiva la que claramente predomina. Este resultado tiene implicaciones a la hora de entender cuáles son los mecanismos por los cuales se puede producir un aumento del interés por la política de los ciudadanos. De las posibles formas de entender la dimensión cognitiva hemos visto que es fundamentalmente con la adquisición y asimilación de la información política con las que está relacionado el interés por la política. En definitiva, cuando alguien declara que se interesa por la política lo que fundamentalmente está transmitiendo es que presta atención e intenta informarse de lo que ocurre en política. Por esta razón, a la hora de fomentar un mayor interés por la política entre los ciudadanos será importante tener en cuenta todos aquellos factores que intervienen en el aprendizaje. Uno de estos factores es la motivación y, para que ésta surja con respecto a la política, sería crucial lograr que la política apareciese como algo importante a los ojos de los ciudadanos y que tiene un efecto directo en sus vidas. Más allá de la motivación, jugará un papel relevante la información que esté disponible en el ambiente y el cómo ésta esté estructurada. Cuanto más claras las opciones y cuantos

más explícitas se hagan aquéllas que resultan factibles, mayor será el interés por la política que los ciudadanos puedan desarrollar⁴⁰.

Pero, en ningún momento podemos deducir que los ciudadanos que se declaran interesados en política tienen sentimientos positivos hacia la política, al menos en los casos de España y Grecia. Éstos son unos sentimientos minoritarios tanto entre quienes se interesan por la política como entre quienes no lo hacen. Esto no impide que sea algo más probable encontrar sentimientos positivos hacia la política entre quienes se interesan que entre quienes no se interesan por la política. Esta diferencia era más clara en Grecia en los años ochenta y en España en 2002 pero, en cualquier caso, no es tan evidente como esperaríamos de ser la dimensión afectiva la que predominase en esta actitud.

A mediados de los años ochenta, tanto en Grecia como en España se observaba que los sentimientos negativos hacia la política estaban menos presentes entre quienes se interesaban por la política pero esto deja de ocurrir en 2002. Podemos decir, por tanto que, no sólo la dimensión afectiva no predomina en el interés por la política sino que, además, se ha visto debilitada. Lo que más claramente distingue a interesados y no interesados es el menor grado de indiferencia entre los primeros.

Que el interés por la política de los griegos tenía una dimensión afectiva más clara a mediados de los años ochenta se ve confirmado por el hecho de que el grupo mayoritario en la sociedad estaba formado por quienes, además de interesarse por la política, tenían sentimientos positivos hacia ella ("satisfechos"). Desde finales de los años ochenta, sin embargo, esta dimensión se ha visto claramente debilitada al ir perdiendo presencia estos individuos. Vemos, por tanto, que el interés por la política también puede sufrir alteraciones ante estímulos de tipo afectivo. Sin embargo, en este caso se mostrará más inestable que si los estímulos afectan a su dimensión dominante que es la cognitiva. En la actualidad, los grupos mayoritarios de ciudadanos en estas dos sociedades son los que no se interesan por la política y, además tienen sentimientos negativos hacia ella – "antipolíticos" -, y aquellos a los que, simplemente, la política les resulta indiferente. No obstante, en determinados momentos sí se ha observado una

⁴⁰ Kuklinski et al. han señalado que en este caso en el que las opciones factibles están claras, los individuos pueden tomar decisiones con facilidad aún cuando está ausente el elemento de la motivación. Además, el cómo se estructure la información permite que individuos con distinto nivel educativo puedan tomar decisiones en condiciones de igualdad (2001).

presencia importante de ciudadanos que, declarando tener sentimientos negativos hacia la política, se mostraban interesados por lo que en ella ocurriera (ciudadanos "críticos").

En cuanto a la dimensión comportamental del interés por la política, resulta más difícil hacer afirmaciones rotundas y generalizables. Esto se debe en parte a la dificultad intrínseca de medir la participación política. En todos los dos países el interés por la política está claramente relacionado con la frecuencia con la que se habla de temas políticos. En cuanto a España y Grecia, en la primera el interés por la política siempre ha estado más claramente vinculado a la participación convencional, a la participación partidista, y a las actividades más exigentes. En Grecia, en cambio, ha pasado de estar muy estrechamente vinculado con la participación convencional, partidista y exigente, a la no convencional, fundamentalmente, a las manifestaciones⁴¹.

Por otra parte, hemos visto que no es suficiente fijarse en el interés subjetivo que los ciudadanos declaran tener por la política para deducir lo participativo que es un país. Mientras que en Grecia, en 1989, el interés por la política y la participación estaban claramente relacionados como se deducía de la presencia abrumadora de ciudadanos "implicados", en España era preciso fijarse en el grupo de los "participativos" para tener una visión más completa de los niveles de participación que caracterizaban a esta sociedad y que, en parte, compensaban el escaso número de ciudadanos interesados por la política. Sin embargo, también se ha producido una convergencia entre España y Grecia en lo que se refiere a la relación entre el interés por la política y la participación. Asimismo, el análisis de esta evolución confirma que en Grecia el interés por la política ha perdido gran parte del componente partidista que lo caracterizaba a mediados de los años ochenta.

La evolución del interés apunta a varias cosas. Por un lado, hemos visto una vez más que su significado a mediados de los ochenta era diferente en Grecia y en España. En Grecia estaba mucho más vinculado a actividades partidistas propias de campaña electoral que en España y estaba más relacionado con sentimientos positivos hacia la política. Pero también hemos visto cómo con el tiempo tanto el significado como las implicaciones de interesarse por la política en estos dos países se han ido pareciendo cada vez más.

⁴¹ Otro hallazgo interesante para el caso de Grecia es que el interés por la política no está relacionado con la abstención, el voto blanco o el voto nulo, ni positiva ni negativamente. Esto resuelve la duda acerca de si el mayor interés por la política entre los griegos se puede deber al hecho de que el voto es obligatorio.

Si relajamos la asunción de causalidad que hemos mantenido hasta ahora también podríamos concluir que, en España, el escaso interés por la política se debe a que los partidos políticos no han sido capaces de fomentarlo en mayor medida y que tampoco han surgido actores políticos alternativos a los partidos que lo hayan hecho. En el caso de Grecia los resultados apuntan a que los partidos políticos fueron los protagonistas del elevado interés por la política durante los años ochenta y que lo hacían a través de formas de movilización partidista convencionales. Sin embargo, los datos más recientes revelan que han perdido gran parte de esa capacidad y que, en la medida en que la han mantenido, es a través de la organización de actos de protesta. En cuanto a si han surgido actores que los sustituyan no es algo que podamos deducir a partir de estos datos ya que la participación en manifestaciones, que es la actividad más relacionada ahora con el interés por la política, puede ser fomentada tanto por movimientos sociales no partidistas como por partidos políticos propiamente dichos.

Estos resultados suponen una crítica a las tesis postmaterialistas que ven en el aumento del interés por la política – allí donde ocurre, que no es el caso de ninguno de estos dos países – un potencial para el aumento de la protesta (Inglehart, 1990). Si bien la relación que estas tesis postulan entre interés por la política y participación no convencional existe, es mucho más fuerte la relación entre interés por la política y participación vinculada a los partidos. Tan sólo los datos más recientes de Grecia nos permitirían decir que, quizá, un aumento del interés por la política, aumentaría la probabilidad de la protesta a través de manifestaciones. Pero una visión dinámica de la relación entre el interés por la política y los tipos de participación política en este país nos obliga a matizar una afirmación de este tipo.

CAPÍTULO 5

LOS LEGADOS HISTÓRICOS COMO ORIGEN DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN ESPAÑA Y GRECIA

1 Objetivos del capítulo

Lo que me propongo en el presente capítulo es ver si las explicaciones culturalistas son la clave que nos permite entender los diferentes niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia. Dentro de las múltiples explicaciones que se pueden considerar “culturalistas” me centraré en aquellas que enfatizan la importancia que, para la formación de actitudes políticas, tiene el que distintas generaciones o cohortes se hayan socializado en distintos momentos históricos. Los diferentes niveles agregados de determinadas actitudes como el interés por la política se explicarían por las trayectorias históricas particulares de cada país. Los cambios en dichas actitudes, por su parte, tendrían que ver con el reemplazo de unas cohortes por otras con el paso del tiempo.

Tras introducir el marco teórico y las hipótesis de trabajo, haré algunas advertencias acerca de los problemas metodológicos que plantean las explicaciones culturalistas basadas en el reemplazo generacional. Un requisito básico para otorgar validez a este tipo de explicaciones es que se observen diferencias en el grado de interés por la política de las distintas generaciones o cohortes, entendidas como grupos de ciudadanos socializados en distintos momentos históricos. Para comprobar que cada una de las cohortes se caracteriza por tener unos niveles diferentes de interés por la política a los del resto utilizaremos dos tipos de análisis diferente. En primer lugar haremos un análisis bivariado que consistirá simplemente en ver si los porcentajes de ciudadanos interesados por la política varían de unas cohortes a otras y si estas

diferencias se mantienen a lo largo de los años ochenta y noventa. En un segundo paso utilizaré el análisis multivariable de forma que aislemos el posible "efecto-cohorte" de otras variables y, muy especialmente, del "efecto-ciclo vital" o efecto de la edad. Una vez comprobemos que, efectivamente, existen diferencias en los niveles de interés por la política de las distintas cohortes, pasaré a analizar si se corresponden con los acontecimientos políticos en que se socializaron durante las fases tempranas de su vida.

En definitiva, lo que nos proponemos en este capítulo es, por un lado, comprobar la validez de las explicaciones basadas en la socialización de las distintas cohortes y, por otro, intentar especificar qué tipo de acontecimientos políticos son los que pueden haber influido a la hora de que cada una de las cohortes se interese más o menos por la política: ¿qué aspectos de la historia reciente de España y Grecia pueden ayudarnos a explicar los diferentes niveles de interés por la política en estos dos países durante los años ochenta?

2 Marco teórico e hipótesis de trabajo sobre los legados históricos

Según las explicaciones culturalistas basadas en los legados históricos las actitudes políticas se forman durante la adolescencia tardía y la edad adulta temprana. Las principales coordenadas sociales y políticas del momento constituyen experiencias formativas que moldean las actitudes de las distintas generaciones. Cada grupo de individuos socializado en un momento histórico con características propias y diferenciadas de las épocas inmediatamente anterior y posterior se denomina "cohorte"¹. Existe un proverbio árabe que expresa muy bien la idea de las cohortes según el cual "los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres" (cit. Mason y Fienberg, 1982:25-26). A partir de la socialización durante las fases tempranas de la vida las actitudes políticas tenderán a permanecer inalteradas. Ésta es la razón por la que, quienes ponen en énfasis en esta vía de formación de las actitudes, "es mucho más probable que el cambio de valores o actitudes en una sociedad tenga lugar por medio del reemplazo generacional que por medio de la conversión de adultos ya socializados" (Inglehart, 1991:5).

¿Qué tipo de acontecimientos serán los más susceptibles de influir en el interés por la política de los ciudadanos? ¿Cómo delimitar las distintas cohortes? Inglehart, a la hora explicar el cambio de valores de unos predominantemente materialistas hacia unos

más marcadamente postmaterialistas, definió las distintas cohortes de acuerdo con el mayor o menor desarrollo económico (1991:9)². En nuestro caso, puesto que se trata de explicar el mayor o menor interés por la política de las distintas cohortes, resulta más plausible pensar que los cambios habrán sido provocados por el efecto de acontecimientos de naturaleza estrictamente política³. Aún si restringimos de este modo las posibles explicaciones son muchos los aspectos que pueden ser tenidos en cuenta. Una posibilidad es fijarnos en la mayor o menor estabilidad política en la historia de un país (Linz, 1972). También podemos fijarnos en la duración de las experiencias previas. En tercer lugar, cabe tener en cuenta no sólo la apariencia de democracia sino el grado real de inclusividad de las mismas. En este último caso los factores relevantes tendrían que ver con la cantidad de adultos con derecho a voto, así como con la “limpieza” de los procesos electorales (Torcal, 2003)⁴.

También tendría mucho sentido fijarnos, no tanto en la historia de *la democracia*, como en los conceptos de *la política* que durante los distintos regímenes – democráticos o no – hayan podido transmitir las élites. Es conocida la contraposición entre los fascismos politizadores como el de Hitler y el de Mussolini y el fascismo despolitizador de Franco (Germani, 1970).

Un tercer tipo de acontecimiento que puede haber influido en el mayor o menor interés por la política de cada cohorte, más allá de la duración, estabilidad y calidad de las experiencias democráticas previas, y de la labor de socialización / politización por parte de las élites políticas, es el grado de movilización política de la sociedad en las

¹ Uno de los primeros autores en referirse a este concepto, aunque denominándolo “generación” es Mannheim (1952:292 y ss)

² Inglehart no lleva a cabo una delimitación de las cohortes basándose en criterios históricos sino que se limita a crear cohortes consecutivas formadas por los nacidos en intervalos de diez años. Esto tiene sentido cuando lo que se quiere analizar es el efecto del “desarrollo económico”, siempre y cuando éste sea entendido en términos de crecimiento lineal o progresivo.

³ Hay autores que, para entender las actitudes políticas predominantes en un país se han fijado en el grado en factores socio-económicos, como es el proceso de modernización económica, y no necesariamente políticos (Gunther, 1992:18).

⁴ Torcal tiene en cuenta los distintos aspectos mencionados. Para operacionalizar la “historia de la democratización” en estos términos tiene en cuenta tres variables. En primer lugar, el número de años entre 1930 y 1997 durante los que ha estado vigente un régimen democrático definido según criterios procedimentales. Concretamente, considera que un régimen cae dentro de este grupo si los máximos representantes (Presidente o Parlamento, según el caso) son elegidos a través de elecciones competitivas y transparentes, si estos representantes tienen un poder real a la hora de gobernar, si se respetan las libertades civiles, y si tiene derecho a voto una amplia mayoría de la población adulta. En segundo lugar, tiene en cuenta el número de veces que ha cambiado el régimen político entre esos mismos años. Por último, considera el número de años que ha durado, de forma ininterrumpida, el régimen democrático más largo de la historia de cada país (2003:18-19, n.29).

distintas épocas. No parece que tenga sentido asignarle más capacidad socializadora a las élites políticas que a la propia sociedad cuando las primeras serán vividas como más lejanas y ajenas a la vida de los ciudadanos que las segundas.

Uno de los argumentos que más se ha utilizado para explicar el alto grado de indiferencia hacia la política que sienten los españoles es el que se refiere a la historia de la democracia en este país (López Pintor, 1982:78; Monzón, 1988:110 y 1992:447; Montero y Torcal, 1990:67; Montero y Torcal, 2000). También a la hora de explicar el alto grado de interés por la política de los griegos se ha recurrido a los legados históricos. Lo paradójico es que el mismo tipo de argumento se ha utilizado en sentidos contradictorios en cada uno de los casos. Mientras que el escaso interés por la política de los españoles se atribuye a la convulsa e interrumpida historia de la democracia en este país, la literatura griega ha insistido en que el elevado interés por la política de los griegos es el resultado de una historia dominada, precisamente, por instituciones políticas con un claro déficit democrático. Concretamente, el responsable de la implicación psicológica de los griegos con la política ha sido un Estado omnipresente, corrupto, patrimonialista y autoritario que fomentaba el servilismo y el refugio en la familia extensa, las redes clientelistas, y una percepción de la política en términos particularistas, al tiempo que hacía que la política constituyese un aspecto esencial en las vidas de los ciudadanos⁵. Se trata, pues, de calificativos, que no resultan ajenos a la caracterización del Estado y de las relaciones de poder político en la España del siglo XIX y principios del XX. Pero el caciquismo, el paternalismo estatal y el patrimonialismo en España se han relacionado, precisamente, con el alejamiento de los ciudadanos de todo aquello que tuviera que ver con la política⁶. A la misma conclusión llegan la mayoría de los trabajos que analizan el efecto que el clientelismo político puede tener sobre el interés por la política. Tarrow, por ejemplo, señala que entre los campesinos franceses de las zonas rurales donde seguía vigente el clientelismo la

⁵ Ver revisión de la literatura en el Capítulo 1. Resulta muy interesante el comentario de Linz y Stepan según los cuales, los regímenes sultanistas como el Imperio Otomano se caracterizaban no sólo por el patrimonialismo sino también por la manipulación de la movilización política (1996:45, 53). Este es un argumento que, hasta donde conozco, no ha sido aludido de forma clara en la literatura sobre Grecia.

⁶ Lo que sí es cierto es que, en la literatura sobre España no existe acuerdo acerca de "si la desmovilización popular explica la pujanza del caciquismo o si la fuerza de éste provocaba la pasividad popular" (Juliá, 1999:18). Por otra parte, es cierto que el apoliticismo de los españoles a principios de siglo no sólo estaba relacionado con las élites corruptas de la Restauración. Se ha dicho que ésta fue la respuesta de la pequeña burguesía tanto frente al caciquismo como frente a las vías populares o socialistas encarnadas en los campesinos y los obreros (Gómez-Ferrer, 1980).

participación política era alta pero que tanto el interés por la política como la identificación con los partidos políticos era baja (1971).

Las explicaciones basadas en el concepto patrimonialista de la política y en las características del Estado como repartidor de recursos durante la historia reciente de estos dos países no resultan, pues, convincentes a la hora de entender los altos niveles de interés por la política en Grecia y los llamativamente bajos de España.

Un análisis comparado de las diferencias entre el patrimonialismo del Estado en España y Grecia durante la época convulsa del siglo XIX y principios del XX, y de sus repercusiones sobre la percepción que los ciudadanos tiene de la política, sería de gran interés. En este capítulo, sin embargo, nos ceñiremos a analizar hasta qué punto el argumento acerca de la historia democrática, y el grado de politización tanto de las élites como de la sociedad a lo largo del siglo XX pueden estar relacionados con el grado de interés por la política de las cohortes que se socializaron en cada una de las épocas y, por tanto, con el de la sociedad actual en su conjunto. Para ello nos fijaremos en el tiempo que un país haya estado bajo un régimen democrático y el grado de inclusividad del mismo.

Para definir qué entendemos por régimen democrático atenderemos al concepto de Dahl (1971:4-10; 1989:233; 2000:83-91). Según este autor un régimen democrático podrá ser considerado como tal cuando se hallen presentes los siguientes aspectos:

- 1- Representantes elegidos que controlen al Ejecutivo
- 2- Elecciones libres – sin presencia de elementos coercitivos -, periódicas e imparciales.
- 3- Libertad de expresión, incluidas las críticas al régimen, el gobierno, y los representantes electos.
- 4- Posibilidad de acceder a una pluralidad de fuentes de información y protección y por ley y fomento de la misma.
- 5- Libertad para crear y pertenecer a asociaciones autónomas, incluidos partidos políticos y grupos de interés.
- 6- Ciudadanía inclusiva consistente en el derecho al voto de todos los adultos con residencia permanente en el territorio (sufragio universal).

Además de fijarnos en la historia democrática de cada país, también tendré en cuenta un segundo factor político que puede haber influido en el grado de interés por la

política, el grado de movilización política de la sociedad. En palabras de Tilly, las movilizaciones que hayan tenido lugar en el pasado son "repertorios" potenciales para futuras movilizaciones (cit. Cruz, 1997:18). Democracia y movilización política espontánea o fomentada por las autoridades políticas en el gobierno pueden estar correlacionadas entre sí de forma positiva, pero no necesariamente⁷. A través del análisis del interés por la política de los individuos de cada cohorte intentaremos conocer cuál de ellas está más relacionada con las actitudes políticas de las cohortes socializadas en cada una de las épocas o si ambas lo están.

Para poder apoyar los argumentos de quienes ven en los distintos niveles y evolución del interés por la política de españoles y griegos el resultado de distintos legados históricos deberíamos encontrar:

- a) Que existen diferencias en el nivel de interés por la política de las cohortes de un mismo país.
- b) Que esas diferencias están en consonancia con los acontecimientos políticos – instituciones democráticas y/o movilización política – que vivieron durante los últimos años de la adolescencia y los primeros de la edad adulta temprana.
- c) Que las diferencias entre los niveles de interés de las cohortes de los dos países responden a los acontecimientos políticos que han tenido lugar en cada uno de ellos.

Las hipótesis de trabajo de este capítulo serían, por tanto, las siguientes:

Hipótesis 1: El interés por la política de cada una de las cohortes estará en relación con el grado de apertura política (democracia) de la época en que fueron socializadas. Cuanto más democrática fuera la época en cuestión, más interés por la política se espera encontrar en esa cohorte.

Hipótesis 2: Las cohortes socializadas en las épocas de mayor movilización política – al margen del tipo de régimen político – estarán más interesadas por la política.

⁷ Como ejemplo véase Olzak y Olivier sobre la diferente relación negativa o positiva que existe entre la protesta y la represión, según el contexto (1998).

Hipótesis 3: El país donde mayor haya sido la experiencia con regímenes democráticos y/o movilización política mostrará mayores niveles agregados de interés por la política.

Abordaremos en primer lugar las hipótesis 1 y 2, para pasar, en las conclusiones, a analizar la hipótesis 3. Es decir, si este tipo de explicación resulta útil para entender las diferencias entre los niveles agregados de interés por la política en España y Grecia. Pero antes, creo conveniente hacer una serie de comentarios sobre los problemas metodológicos que plantea un análisis de cohortes como el que vamos a llevar a cabo.

3 Problemas metodológicos del análisis de cohortes

El análisis de cohortes supone una mejora frente a otros enfoques culturalistas más estáticos ya que admite un cierto grado de cambio en las actitudes políticas y, por otro lado, se fija en los aspectos específicamente políticos de los procesos de socialización. Sin embargo, plantea otros inconvenientes.

3.1 *¿A través de qué mecanismos se produce la socialización política en cada época?*

Para empezar, el efecto de “los tiempos” es más difuso, indirecto y difícil de demostrar que cuando los agentes de socialización son la familia, la escuela, el grupo de amigos, o los compañeros de trabajo (Allen Beck y Jennings, 1991:742-743). Un análisis en profundidad de la socialización política de cada una de las cohortes exigiría fijarse en la educación, en la movilización a través de organizaciones vinculadas al régimen, la propaganda política, el discurso político oficial, la información que transmiten los medios de comunicación, etc. Es más, cabe pensar que los mecanismos y los agentes hayan ido cambiando con las épocas.

También cabe pensar que determinados acontecimientos tendrán un mayor impacto socializador que otros. En los casos de España y Grecia, además de la socialización política por parte de los regímenes autoritarios, es preciso tener en cuenta los efectos socializadores de la guerra civil y la posibilidad de que ésta tuviera una influencia mucho mayor que cualquier acontecimiento de la época posterior. La experiencia de la guerra civil puede, por sí sola, llevar a un deseo de orden y de olvidar

los enfrentamientos del pasado (Litras, 1998)⁸. Además, los efectos psicológicos y sociales de la guerra civil pueden restar efectividad a la socialización a través de la familia o de los amigos en la medida en que se produzca una cierta reticencia a tratar de asuntos políticos en familias que, a menudo, se han visto divididas por la guerra⁹.

Cada uno de estos posibles mecanismos de socialización exigiría una tesis en sí misma, y por eso no pueden ser abordados aquí. Por otra parte, lo que pretendo es poner a prueba la idea del análisis de cohortes tal cual ha sido formulado hasta ahora en el estudio de las actitudes políticas.

3.2 ¿Basta con identificar los valores que propugna el régimen político del momento?

Que el régimen político en cuestión aspire a, e intente, socializar en determinados valores o actitudes políticas no es sinónimo de que tenga éxito. Los efectos de la socialización política en estos casos no siempre deben darse por supuestos ya que existen elementos que pueden contrarrestar su efectividad. Así, por ejemplo, una mayor represión no siempre lleva a la conversión en los valores del régimen sino que puede tener el efecto contrario (Litras, 1998)¹⁰. Tampoco debemos fiarnos de las ausencia de oposición a un determinado régimen para deducir que éste cuenta con apoyo social. La legitimidad de un régimen puede no resultar siempre obvia ya que, en determinados casos, puede ir acompañada de la manifestación en público de una

⁸ Aguilar ha llevado a cabo un interesante trabajo en el cual se estudian los intentos del régimen franquista por reconstruir la memoria colectiva de la guerra civil a partir de los años sesenta. Según esta autora, fueron estos intentos a favor de la "reconciliación nacional" y del olvido de los enfrentamientos del pasado los que facilitaron el proceso de transición a la democracia (1996). Sin embargo, cabe pensar que el trauma que la guerra civil dejó en quienes los vivieron y en quienes vivieron sus consecuencias habría bastado para olvidar. Incluso cabría pensar que el régimen adopta determinado discurso, no para lograr un cambio de valores o actitudes en la sociedad, sino para acercarse a los ya existentes y buscar una legitimidad de la que carece.

⁹ Pantelidou, por ejemplo, hace referencia a la desaparición gradual de estas reticencias en Grecia (1987:241).

¹⁰ En este sentido léanse las siguientes reflexiones de Miguel de Unamuno como ejemplo del fracaso de la dictadura de Primo de Rivera: "La Dictadura ha servido para hacer la educación cívica del pueblo español, y sobre todo de su juventud. La generación que ha entrado en la mayor edad civil y política durante esos ocho vergonzosos años de arbitrariedad judicial, de despilfarro económico, de censura inquisitorial, de pretorianismo y de impuesto optimismo de real orden; esa generación es la que está haciendo la nueva España de mañana. Es esa generación la que ha dirigido las memorables y admirables elecciones municipales plebiscitarias del 12 de abril, en que fue destronado, incruentamente, con papeletas de voto y sin otras armas, Alfonso XIII. Y han dirigido esas elecciones hasta los jóvenes que no tenían aun voto. Son los hijos los que han arrastrado a sus padres a esa proclamación de la conciencia nacional. Y a los muchachos, a los jóvenes, se han unido las más de las mujeres españolas, que, como en la guerra de la Independencia de 1808 contra el imperialismo napoleónico, se han pronunciado contra el

connivencia con el régimen que no es real y que encubre una resistencia al mismo que puede afectar a la socialización en los valores propugnados por las autoridades¹¹. Por otra parte, la contradicción entre lo promulgado por el régimen y la realidad puede dar lugar a un fracaso de los intentos de socialización¹². En definitiva, no parece raro pensar que la socialización política requiera, en cierta medida, de un cierto grado de legitimidad real. Quizá debiéramos expresarlo de otra forma: socialización no siempre equivale a interiorización con vocación de permanencia.

3.3 *La pluralidad interna de las cohortes*

Cuando se habla de cohortes se podría pensar que se trata de grupos de individuos que comparten unas determinadas actitudes políticas puesto que han vivido los mismos acontecimientos históricos en una época en la que sus valores y actitudes políticos se hallaban en plena formación y eran, por tanto, más susceptibles de ser influidos de forma relativamente duradera por la coyuntura política del momento. Sin embargo, dentro de cada cohorte existe una gran pluralidad de individuos y no todos tienen por qué reaccionar de la misma forma frente a unos determinados acontecimientos políticos. Mientras unos serán más sensibles al cambio de actitudes, otros serán más resistentes al mismo. Por ejemplo, se ha señalado que bajo las dictaduras española y griega, la reacción a los acontecimientos políticos no fue la misma entre los individuos de derechas y los de izquierdas (Maravall, 1978; Litras, 1998). Éste es un tema que trataremos de resolver en el último capítulo de esta tesis.

3.4 *¿A qué edad tiene lugar la socialización política?*

Las tesis culturalistas dominantes durante los años sesenta, pero todavía presentes, enfatizaban los efectos de la socialización política durante la infancia o la adolescencia (Connell, 1987; Conover, 1991). En este capítulo evaluaremos la plausibilidad de la tesis culturalistas que se fijan en los efectos de la socialización durante la adolescencia o edad adulta temprana y, más adelante, en los dos capítulos siguientes, nos detendremos a examinar la posibilidad de que, efectivamente, pueda

imperialismo del bisnieto de Fernando VII, el que se arrastró a los pies del Bonaparte" (El Sol, 12 de mayo de 1931).

¹¹ Véase Kuran (1995) acerca de las consecuencias de la falsificación de las preferencias privadas en público, y Scott sobre "*hidden transcripts*", Maravall (1978, 82). Ver también Brown (1984) acerca de la diferencia entre comportamientos (públicos) y actitudes (privadas) en los regímenes comunistas.

tener lugar una resocialización en la edad adulta (“aprendizaje político” vs. “socialización política”). Pero, otro de los puntos controvertidos es el que se refiere a los años de la vida de una persona en que se produce la socialización en esos valores y actitudes políticas con vocación de permanencia¹³. En este trabajo se ha optado por considerar como individuos de una determinada cohorte a quienes tenían entre 17 y 22 años en cada una de las épocas que han podido influir en la relación de los ciudadanos con la política. Soy consciente de que optar por esta franja de edad no deja de ser algo relativamente arbitrario. Sin embargo, existen argumentos a favor de reducir la franja de edad durante la cual suponer que se produce la socialización política.

La elección de este tramo concreto de edad implica que no he tenido en cuenta la posibilidad de que la socialización política se produzca durante la infancia. Las razones que me han llevado a ello son, básicamente, dos. Por un lado, carezco de datos comparados sobre las actitudes políticas de este sector de la población. Una segunda razón, de carácter sustantivo más que práctico, es que considero, en sintonía con Percheron (1993:175), que no tiene sentido fijarse en el primer recuerdo que tengan los ciudadanos de su relación con la política, ni en la socialización inicial, sino en la edad en la que se podía participar de forma personal. Hasta que se pasa a formar parte del electorado, la principal influencia será la de la familia. Pero, a partir de entonces, serán los acontecimientos políticos los que les influyan. En los regímenes democráticos esto ocurre, por lo general, cuando se tiene derecho a votar por primera vez (Beck y Kent Jennings, 1991; Johnston, 1992:96)¹⁴. Los 17 son, por tanto, el preámbulo inmediato en el que es razonable pensar que los ciudadanos definan o, al menos, se hagan conscientes de cuáles son sus actitudes y preferencias políticas¹⁵. Por otra parte, el límite de los 22 atiende a la conveniencia de que el rango de edad de lo que consideramos una cohorte

¹² Sobre las contradicciones entre el discurso y la práctica de los regímenes de Franco y Mussolini y las defecciones que éstas produjeron entre quienes, en un principio, les apoyaban véase Germani (1970).

¹³ Distintos autores han considerado rangos de edad tan diversos como la época que va entre los 10-17 (Sears y Valentino, 1993), 12-15 (Pantelidou, 1987), entre los 17-26, 18-26, 15-30, 20-30 (Mannheim y Rintalla, Lambert, Ortega y Haberle respectivamente cit. Litras, 1998:32), los 18 (Torcal, 1995), entre los 26-40 (Morlino y Mattei, 1998:1757-8), 17-25 (Newcomb et al., 1967 y Krosnick y Alwin, 1989 cit. Torcal et al., 2002:269).

¹⁴ Obviamente, este criterio no es aplicable a los individuos socializados bajo regímenes autoritarios. Asimismo, es preciso tener en cuenta que, en Grecia, la mayoría de edad para votar se redujo de los 22 a los 20 años en 1981 y a los 18 en 1984 (Kapetanýannis, 1987:172-173).

¹⁵ Recientemente se ha señalado que es durante las tres primeras elecciones cuando se forman las actitudes hacia la participación electoral (Franklin, 2004). Éste es un argumento a favor de un rango algo más extenso como, por ejemplo, entre los 17 y los 26 años.

sea reducido (seis años). De esta forma se logra que los efectos de la cohorte no se vean desdibujados por las diferencias entre las percepciones políticas de sus miembros más jóvenes y los más mayores (Litras, 1998).

Cuando se opta por un tramo de edad concreto, en rigor también deberíamos tener en cuenta la posición social y las responsabilidades que, en cada época, corresponden a cada edad. Soy consciente de que tiene algo de forzado el asumir que el proceso de socialización política será el mismo entre los jóvenes que tenían entre 17 y 22 años en la década de los años treinta, y los jóvenes actuales pero corregir esta simplificación exigiría un estudio sociológico de cada una de las cohortes en cuestión que desborda los objetivos de este trabajo.

3.5 Problemas relacionados con el análisis de cohortes con datos de encuesta

Podemos identificar dos grandes problemas relacionados con este tipo de análisis. El primero se refiere al número de casos necesario para obtener un resultado significativo para cada cohorte. Para Inglehart lo ideal es contar con, aproximadamente, 2.000 casos por cohorte de edad para cada año (1991:82)¹⁶. En el caso de tener, por ejemplo, cuatro cohortes cuya definición tenga sentido teóricamente, necesitaríamos una muestra de unos 8.000 casos. En nuestro caso los datos de que disponemos provienen de muestras muchísimo más pequeñas que, en el caso de Grecia, apenas superan los 1.000 casos. Por eso, los gráficos de frecuencias que se mostrarán en este capítulo deberán ser interpretados con mucha cautela ya que, si tenemos en cuenta el error de medida, lo que aparentemente son diferencias entre las cohortes pueden estar bastante más desdibujadas en la realidad.

El segundo problema metodológico tiene que ver con la separación de los efectos que variables muy relacionadas entre sí como la edad, el efecto periodo y las cohortes pueden tener sobre el interés por la política. Las preocupaciones y prioridades de los individuos no son las mismas durante la juventud, la edad adulta, o tras la jubilación. Cada uno de estos periodos está asociado a distintas circunstancias como casarse, tener hijos, o tener trabajo, que influyen sobre las actitudes políticas. A este efecto de la edad – o, si se prefiere, de las generaciones – sobre las actitudes políticas se le denomina “efecto del ciclo vital” y es distinto del efecto de las cohortes. Las cohortes

¹⁶ El propio Inglehart no cumple con este requisito ya que, como él mismo señala en su libro, sólo contaba con muestras lo suficientemente grandes para algunos de los puntos temporales (1991:82).

también se definen como grupos de edad con unas actitudes diferenciadas. La principal diferencia con las generaciones tiene que ver con el momento histórico preciso en que las cohortes nacen y se socializan políticamente¹⁷. Siguiendo el ejemplo anterior, aunque las actitudes de los jóvenes se diferencien de las del resto de la sociedad, no tendrán las mismas actitudes los jóvenes que nacieron en la década de los treinta que los que nacieron en los años sesenta, y ninguno de ellos tendrá las mismas actitudes que los que nacieron en los años noventa (efecto "cohorte"). Por último, es preciso tener en cuenta que las actitudes también pueden tener que ver con acontecimientos coyunturales ("efecto periodo") que no están relacionados ni con la edad ni con el momento histórico en el que se socializa cada cohorte. Estos acontecimientos pueden afectar a las actitudes de todos los grupos de edad y cohortes y pueden tener como resultado tanto el mantenimiento de las diferencias entre ellos (en consonancia con las tesis culturalistas), como la homogeneización de los mismos (más de acuerdo con las tesis del aprendizaje político durante toda la vida).

¿Cuál es el problema metodológico que estas distinciones nos plantean? Si queremos aislar el efecto que cada uno de estos fenómenos tiene sobre las actitudes políticas es necesario introducir todos ellos como variables independientes en un modelo multivariable. El problema es que esto genera un problema estadístico de multicolinealidad que nos impide estimar el efecto que cada uno de ellos tiene de forma independiente de los demás. Puesto que la relación lineal entre estas variables es muy alta, es muy difícil calcular el efecto que cada una de ellas tiene por separado sobre el interés por la política. Se trata del problema conocido como "problema de identificación" y que no es posible resolver por completo (Fienberg y Mason, 1985).

En este capítulo intentaremos paliar tanto el problema relacionado con el número de casos por cada cohorte, como el problema de la "identificación". Para ello uniremos un gran número de encuestas en un solo archivo de forma que dispongamos de un gran número de casos por cohorte. A la hora de llevar a cabo el análisis multivariable analizaremos los datos como si perteneciesen a una sola muestra de forma que podamos controlar el efecto de las cohortes por los efectos de la edad y el periodo sin encontrarnos con problemas de multicolinealidad.

Con respecto al resto de problemas mencionados relacionados con al análisis de cohortes, ninguno tiene una solución fácil, ni el objetivo de este trabajo nos permite

¹⁷ Sobre la diferente terminología "generación" y "cohorte" ver Mason y Fienberg (1985:26).

Veamos primero cómo se distribuye el interés por la política en cada una de estas cohortes a través de un análisis bivariable basado en los porcentajes de individuos de cada una de las cohortes que declara interesarse por la política durante de los ochenta y la de los noventa. De esta forma podremos comprobar si se da el primer requisito básico que justificará que sigamos indagando en esta explicación basada en la socialización política diferenciada de las cohortes, en la resistencia al cambio de las actitudes políticas durante la edad adulta, y en el cambio de actitudes que puede producir el reemplazo de unas cohortes por otras (Gráficos 5.1 y 5.2)³⁰.

³⁰ Como en el resto de análisis, se trata de los porcentajes de ciudadanos que declaran tener bastante o mucho interés por la política.

Nota: Años durante los cuales se socializó cada cohorte o, lo que es lo mismo, durante los cuales tenían entre 17 y 22 años.

Tabla 5.2: Definición de las cohortes griegas

	“Cisma Nacional” y Dictadura de Metaxás		Ocupación y guerra civil	Democracia vigilada			Dictadura Coroneles	Transición y consolidación de la democracia	Democracia consolidada
Cohortes griegas	-1940		1941-49	1950-1966			1967-73	1974-80	1981-
Cohortes griegas Detalladas	-1935	1936-40	1941-49	1950-60		1961-66	1967-73	1974-80	1981-
Litras (1998) ²⁷		1936-40					1967-74		
Bernardakis y Mavris (1991) ²⁸				1949-57	1958-60	1961-65	1966-67		
Pantelidou-Malouta (1991) ²⁹								1974-80	1981-

Nota: Años durante los cuales se socializó cada cohorte o, lo que es lo mismo, durante los cuales tenían entre 17 y 22 años.

²⁶ Álvarez Junco distingue tres grandes fases de la acción colectiva en España según el grado y carácter de la movilización de las cuales dos tienen lugar antes de la transición a la democracia (1994).

²⁷ Litras se fija exclusivamente en las cohortes socializadas bajo las dictaduras del sur de Europa (1998).

²⁸ Bernardakis y Mavris han distinguido cuatro fases teniendo en cuenta de forma específica el tipo y grado de movilización política (1991).

²⁹ Pantelidou-Malouta distingue otra entre los jóvenes de la transición y los del "Cambio" del PASOK. La autora compara los jóvenes que tenían entre 12 y 15 en 1982 con los que tenían la misma edad a principios de los 90 (1991).

Tabla 5.1: Definición de las cohortes españolas

	Antes del final de la guerra civil	1ª época del franquismo		Apertura del franquismo		Transición y consolidación de la democracia	Democracia consolidada
Cohortes españolas	-1939	1940-54		1955-76		1977-81	1982-
Cohortes españolas detalladas	-1939	1940-45	1946-54	1955-60	1961-76	1977-81	1982-
Payne ²⁰	-1936	1937-45	1946-56	1957-65	1966-		
Maravall ²¹				1955-59	1960-64	1965-	
De Miguel/ Monzón ²²	-1939	1939-53		1954-62	1963-75	1976-77	1978-
Torcal ²³	-1940	1941-55		1956-70		1971-80	
Germani ²⁴	-1937	1938-45	1946-55				
Díaz ²⁵				1956-67	1968-76		
Álvarez Junco ²⁶	-1936				1961-79		

²⁰ Payne (1987) se fija en los cambios del régimen en su camino hacia una progresiva desfascitización.

²¹ Maravall distingue tres fases del movimiento estudiantil basándose en las distintas estrategias seguidas por aquél (1978:161 y ss.). El movimiento obrero sigue una pauta similar al estudiantil (1978:51 y ss.).

²² De Miguel (1975:41 y ss.) cit. Monzón (1992:447-8).

²³ Torcal (1995) y Montero, Gunther y Torcal (1997) definen las cohortes de acuerdo con los cambios políticos y económicos y consideran que pertenecen a ellas los individuos que habían cumplido los 18 durante la época en cuestión.

²⁴ Germani distingue varias fases en la politización de los jóvenes tanto afectos como desafectos al régimen (1970).

²⁵ Díaz distingue dos cohortes diferentes dentro de los grupos de oposición posteriores a 1955 (2002:11).

En un principio, se han identificado ocho cohortes españolas y nueve cohortes griegas. Cada una de las cuales se corresponde con una etapa histórica con una entidad propia y susceptible de haber influido de forma diferenciada en las actitudes políticas de los individuos que tenían entre 17 y 22 años durante la misma. Para el análisis estadístico estas cohortes han tenido que ser reducidas a cinco y seis respectivamente, de forma que el número de casos en cada cohorte no fuera excesivamente pequeño. Para proceder la agrupación de algunas de las cohortes se ha tenido en cuenta el parecido entre las características del contexto político de las mismas.

¿Cómo delimitar el periodo histórico que ha podido influir en las actitudes del conjunto de los ciudadanos durante los años ochenta y noventa? Resulta relativamente fácil delimitar el comienzo del periodo que vamos a estudiar puesto que viene impuesto por la edad de los individuos más mayores a quienes se pasaron las encuestas más antiguas. Tanto en Grecia como en España la época en la que se socializó esta cohorte comienza, aproximadamente, en los años veinte¹⁹.

A continuación se presentan las cohortes que se utilizarán en este trabajo (Tablas 5.1 y 5.2, primeras filas). También se presentan las cohortes que habríamos utilizado si el número de casos nos lo hubiera permitido, así como las propuestas en otros trabajos que también se han fijado en la influencia de los distintos contextos políticos sobre la implicación política de los ciudadanos.

en 1982 y en 1990 (1991).

¹⁹ Por ejemplo, los que tenían 85 años en 1985, comenzaron su socialización política, según el criterio de edad por el que hemos optado, en 1917.

una "anómala" politización de las cohortes más mayores – al menos durante la segunda mitad de los años ochenta - y, en general, de todos los socializados en las épocas anteriores a la democracia, es decir, antes y durante la dictadura de los Coroneles (Kafetzis, 1996:180-182). Asimismo, se ha señalado que el interés por la política de los jóvenes socializados durante los años noventa era menor que el de los socializados durante los años ochenta, lo que ha sido interpretado como una consecuencia de la desilusión provocada por los gobiernos del PASOK y por la caída del muro de Berlín (Pantelidou, 1991:47, 52¹⁸; Kafetzis, 1996: 180-182).

Puesto que en la actualidad disponemos de una serie de datos más larga que cuando estos estudios se llevaron a cabo se nos plantea el reto de comprobar si el interés por la política entre las distintas cohortes ha seguido la misma pauta.

5 El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis de porcentajes

Antes de llevar a cabo un análisis de las diferencias actitudinales entre las diferentes cohortes, ha sido necesario definir las previamente de acuerdo con criterios históricos. Para ello, es fundamental identificar las etapas históricas que puedan haber influido de forma diferenciada sobre la mayor o menor implicación política de los ciudadanos que se socializaron políticamente durante las mismas. Para esta delimitación me he basado en las características políticas – tanto del régimen político, como del grado de movilización política - dominantes de las distintas etapas de la historia reciente de cada uno de los dos países. Aunque las cohortes resultantes no distan mucho de las definidas hasta ahora en la literatura, las que aquí utilizaremos no siempre son coinciden exactamente con las de otros trabajos. En ocasiones, esto se debe a que aquí se abarca una época más amplia. En otros casos, las divergencias se deben a que aquí se ha optado por un criterio más claramente vinculado al régimen político y a la relación entre ciudadanos y política y no, como han hecho otros autores, a la modernización entendida en términos de desarrollo económico. Antes de especificar cómo hemos definido las distintas cohortes es preciso aclarar que ninguna delimitación resulta del todo satisfactoria ya que ni los límites entre unas épocas y otras, ni la edad durante la que se socializan los individuos pueden ser considerados como periodos claramente delimitados en el tiempo.

¹⁸ Es preciso señalar que Pantelidou compara dos muestras no representativas de jóvenes de 12 a 15 años

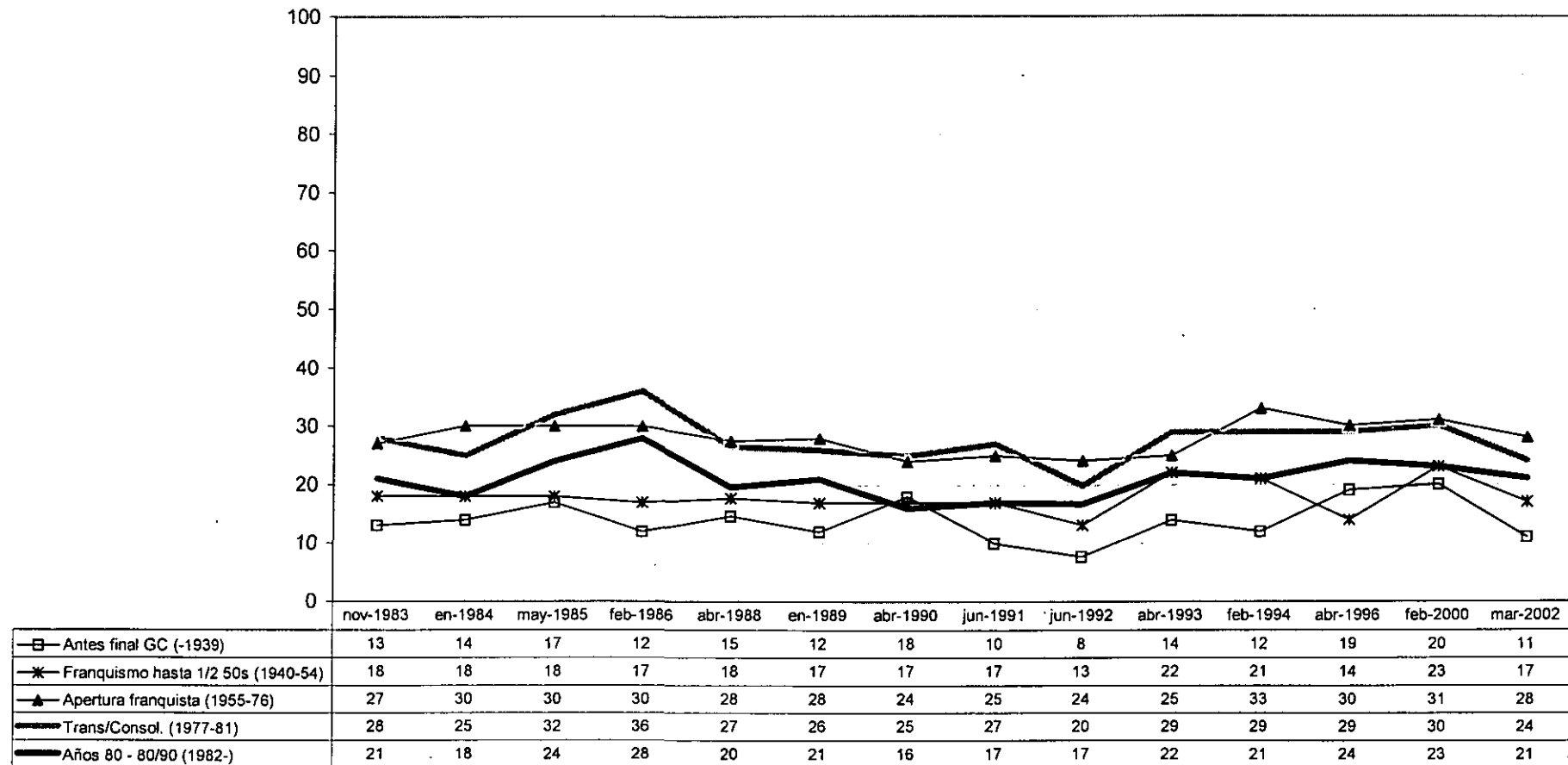
abordar todos y cada uno de ellos. El análisis que llevaremos a cabo implica adoptar, al menos de momento, una serie de asunciones simplificadoras frente a las complejidades que acabamos de mencionar que, sin embargo, no son ajenas a muchos de los trabajos basados en el análisis de cohortes. Asumiremos, pues, que las cohortes están marcadas por los “tiempos”, entendiéndolos en términos de grado de democracia y/o movilización política, y sin fijarnos en los mecanismos concretos de socialización. Asumiremos también que los distintos acontecimientos que aquí se identifican como cruciales para cada cohorte han tenido un impacto similar sobre las actitudes. Supondremos que los valores en los que pretende socializar cada régimen tienen más impacto que valores alternativos en un gran número de individuos y que, a pesar de la pluralidad interna de las cohortes, existen unos valores compartidos por la mayoría de los ciudadanos que forman parte de cada una de ellas y que las diferencian de otras cohortes. También asumiremos que la socialización se produce entre los 17 y los 22 años.

4 Las actitudes políticas de las diferentes cohortes en España y Grecia

En los trabajos sobre la cultura política de españoles y griegos a menudo se han identificado distintas cohortes que, según el momento en que se hayan socializado, tendrían unas actitudes políticas diferenciadas. En las cuatro democracias del sur de Europa se ha señalado que la actitud que más diferencia a las cohortes socializadas bajo el franquismo, es el menor apoyo a la democracia y la mayor preferencia por partidos de derechas (Pantelidou, 1991:53 y ss.; Torcal, 1995:267; Gunther, Montero y Torcal, 1997:31; Morlino y Mattei, 1998; Litras, 1998:10; Kafetzis, 1998:45). En cambio, otras actitudes como la eficacia o la confianza políticas no parecen reflejar diferencias, al menos entre las cohortes españolas, lo cual ha sido interpretado como el resultado de la transmisión entre generaciones de unas actitudes “culturales” muy resistentes a ser modificadas, a pesar de la experiencia bajo un régimen democrático (Torcal, 1995:267; Gunther, Montero y Torcal, 1997:34-35).

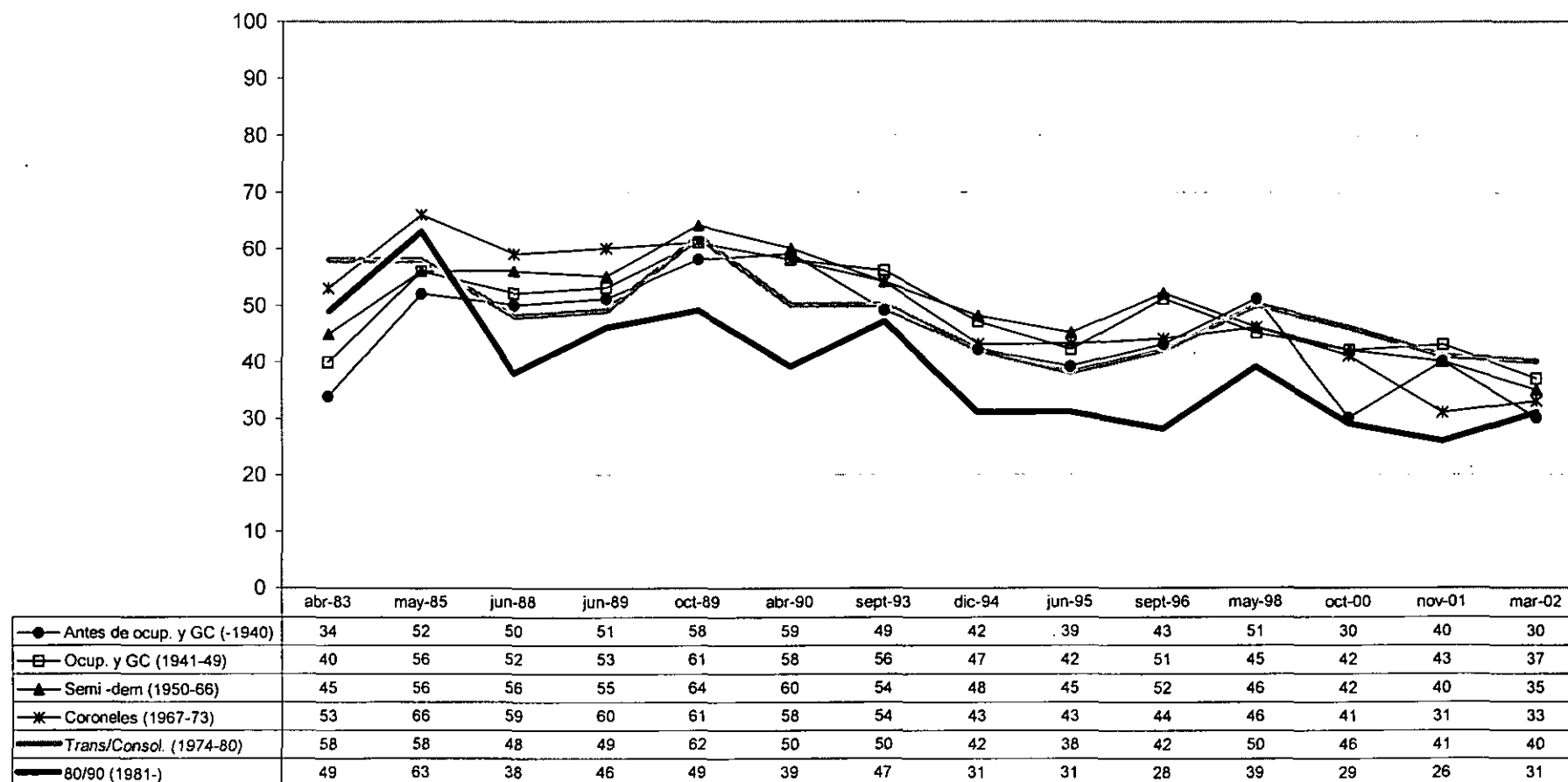
¿Qué ocurre con el interés por la política estrictamente dicho? ¿Existen diferencias entre cohortes? Los trabajos que han analizado la distribución de esta actitud entre las diferentes cohortes han señalado que, en España, el proceso de modernización y de apertura política parece haber hecho aumentar gradualmente el interés por la política de las cohortes más jóvenes (Torcal, 1995). En el caso de Grecia, en cambio, no se observa una relación tan directa entre los procesos de modernización y/o apertura política, y un creciente interés por la política. En concreto, la literatura se ha referido a

Gráfico 5.1: Evolución del interés por la política en las cohortes españolas



Porcentajes de ciudadanos interesados por la política en cada una de las cohortes.
Fuentes: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico.

Gráfico 5.2: Evolución del interés por la política en Grecia en la cohorte de la democracia consolidada



Porcentajes de ciudadanos interesados por la política en cada una de las cohortes.

Fuentes: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico.

Lo primero que se observa a partir de los gráficos 5.1 y 5.2 es que la distribución y evolución del interés por la política en las distintas cohortes socializadas con anterioridad a la transición a la democracia es muy distinta en Grecia y en España. Varios son los aspectos que resultan llamativos a partir del análisis de estos gráficos.

Para empezar, el “efecto cohorte” caracterizado por las diferencias de actitudes entre los distintos grupos de individuos así definidos y la estabilidad de las mismas a lo largo del tiempo sólo se observa de forma clara en España. Este dato, ya de por sí, pone en cuestión la utilidad en todos los casos de las explicaciones del cambio del interés por la política basadas en el reemplazo generacional. Es curioso observar cómo, si nos fijamos en las características políticas de las distintas épocas – guerra civil, grado de democracia y grado de movilización social -, en 1983 el interés por la política de las cohortes griegas sigue un orden similar a las españolas. A partir de 1985 comienza a alterarse este orden y a difuminarse las diferencias entre ellas. También en 1988 se observan cambios en la distribución del interés por la política entre las distintas cohortes. Pero es en octubre de 1989 cuando aparece más nítidamente la pauta que será característica de casi toda la época de los noventa y que divide a la sociedad griega entre unos jóvenes que no se interesan por la política, y el resto de cohortes entre las cuales no se perciben diferencias claras en cuanto al interés por la política de sus integrantes³¹. Tanto estas alteraciones en el orden entre cohortes, como el descenso generalizado del interés por la política a partir de octubre de 1989, apuntan a la relevancia que acontecimientos posteriores han podido tener en los niveles agregados de interés por la política en Grecia. A dichos acontecimientos dedicaremos nuestra atención en el capítulo 7.

En segundo lugar, en ninguno de los dos países podemos decir que la socialización bajo regímenes democráticos e inclusivos fomenta el interés por la política entre los ciudadanos. La demostración más evidente es que las cohortes más jóvenes no son las que más interés por la política tienen en ninguno de los dos países. La cohorte española que se socializó bajo lo que podemos considerar una democracia consolidada tiene unos niveles de interés por la política intermedios. En cambio, la cohorte griega equivalente ha tenido unos niveles de interés por la política considerablemente inferiores a los del resto de cohortes, a excepción de los años 1983 y 1985. Tampoco la

³¹ A partir del año 2000 se producen de nuevo cambios que sólo se podrán interpretar con la perspectiva del tiempo.

cohorte socializada después de la desaparición de los regímenes autoritarios, es decir, durante la transición y consolidación de la democracia está entre las más interesadas por la política en los dos países³².

No resulta evidente que el haberse socializado bajo una coyuntura crítica como el paso de un régimen autoritario a uno democrático y la consolidación inicial de este último fomenta en mayor medida el interés por la política. Cabría esperar que así fuera en la medida en que se trata del momento fundacional de la futura democracia durante el cual se toman las grandes decisiones que conformarán el nuevo régimen y, también, porque durante esta época la política adquiere un lugar preeminente en los medios de comunicación. En España la cohorte que se socializó durante la época de la transición y consolidación de la democracia, es decir, entre 1977 y 1981, sí es una de las dos cohortes en las que los individuos están más interesados por la política aunque apenas se diferencia de la cohorte socializada durante el periodo inmediatamente anterior de apertura del franquismo socializado entre 1955 y 1976. En Grecia, en cambio, los miembros de esta cohorte no siempre han estado entre los más interesados por la política. Esto sólo ocurrió en 1983, 1989 (antes de las segundas elecciones), y a partir de 1998 pero durante el resto del periodo han estado casi siempre entre los que menos se interesaban por la política, aunque sin llegar a los niveles de indiferencia de los más jóvenes.

Lo que también es verdad es que, a partir de estos gráficos, no podemos decir que la democracia desincentive el interés por la política. Así podría deducirse del gráfico 5.2 que refleja la distribución del interés por la política entre las cohortes griegas pero el gráfico 5.1, relativo a España, no lo confirma.

¿Qué ocurre con las épocas de máxima polarización política como es una guerra civil? En España, quienes vivieron la guerra civil después de haber cumplido diecisiete años son los que menos se interesan por la política. ¿Se puede atribuir este resultado de forma automática a los efectos del enfrentamiento? El caso de Grecia no nos permite llegar a esta conclusión ya que, salvo en 1983, las dos cohortes que vivieron la guerra

³² Obsérvese que estas dos cohortes – las únicas socializadas bajo regímenes democráticos inclusivos – son las únicas en las que descendió el interés por la política en 1988, probablemente como resultado de los escándalos de corrupción que salpicaron a miembros del gobierno. En el resto de cohortes el aumento de la indiferencia política no se hace evidente hasta el periodo 1990-1993. Curiosamente, es en 1993 cuando aumenta considerablemente el interés por la política entre los más jóvenes, que también son los menos interesados. Será interesante tener presente la diferente evolución de cada uno de los grupos cuando en el capítulo 7 analicemos con más detalle los acontecimientos políticos que tuvieron lugar durante los años ochenta y noventa.

civil después de haber cumplido los diecisiete – la que se socializó durante la ocupación y guerra civil propiamente, y la que se socializó en la época anterior – no se distinguen del resto por tener menos interés por la política. Este resultado apoya la idea de Aguilar de que, en España, tuvo efecto el discurso político de Franco que, a partir de principios de los años sesenta, insistió sobre la necesidad de no volver a cometer los mismos errores del pasado, en referencia a la guerra civil, y de que se produjera una reconciliación nacional (1996). Este discurso implicaba la despolitización de la sociedad ya que tanto la política como los partidos eran considerados los responsables de lo que había acabado siendo un acontecimiento traumático para los españoles.

En cuanto a las cohortes de los periodos más claramente autoritarios – las dos del franquismo en España, y la de los Coroneles en Grecia – nos llevan a considerar la importancia que tiene el grado de movilización política en la sociedad, independientemente de que el régimen sea autoritario. En el caso de España los socializados antes de 1955 se interesan por la política casi tan poco como la cohorte de la guerra civil. En cierto modo, estas dos cohortes pueden ser asimiladas en la medida en que ambas fueron objeto del discurso despolitizador de Franco. Sin embargo, la cohorte de los Coroneles en Grecia, y la de la apertura del franquismo en España, aún habiéndose socializado bajo dictaduras, son de las que más interés por la política tienen, aunque en el caso de Grecia esto sólo se pueda decir de la época entre 1983 y 1989. La razón parece no tener nada que ver con el tipo de régimen sino con el grado de movilización social que caracterizó a estas épocas y por el ambiente internacional de grandes movilizaciones – sobre todo estudiantiles - que se vivió en el mundo a finales de los años sesenta.

Nos queda, por último, comentar el interés por la política de una cohorte que se socializó bajo un régimen difícil de clasificar. Me refiero a la cohorte griega de la “semi-democracia” que siguió a la guerra civil en 1949 y duró hasta el golpe de los Coroneles en 1967. Quienes se socializaron durante la misma no se encuentran ni entre los más indiferentes, ni entre los más interesados por la política. Resulta más que cuestionable, como más tarde veremos, clasificar este régimen como democracia inclusiva, a pesar de estar vigentes instituciones parlamentarias, de celebrarse elecciones con regularidad, y de que éstas fueran relativamente – aunque no totalmente – competitivas. Sin embargo, no se puede decir que el poder residiera por completo en el parlamento y ni siquiera en el gobierno elegido. Como también veremos, el monarca y el Ejército a menudo manipularon los resultados de las elecciones o el funcionamiento

democrático de las instituciones. El interés por la política de esta cohorte se asemeja mucho al de la cohorte socializada durante la ocupación alemana y la guerra civil, lo que confirma que esta época reprodujo en gran medida la división entre los dos bandos del conflicto. Excepto en 1983 y 1985 ha sido una de las cohortes que más interés por la política ha demostrado tener. La razón bien puede deberse a las intensas movilizaciones que caracterizaron a esta época, especialmente durante la primera mitad de los años sesenta.

6 El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis multivariable

Como ya comentamos más arriba, un análisis bivariable basado en los porcentajes de interés por la política de cada una de las cohortes no nos permite conocer hasta qué punto la distribución que observamos se debe al efecto del ciclo vital o al de la socialización en determinado periodo histórico. También mencionamos que la solución reside en llevar a cabo un análisis multivariable tras haber tomado una serie de medidas que nos permitan eliminar obstáculos como la multicolinealidad entre variables. Uno de los métodos más utilizados para aminorar el problema de multicolinealidad que surge cuando se incluyen las tres variables en un mismo modelo consiste en unir los datos de varias encuestas realizadas a lo largo de varios años en un solo archivo de forma que se rompa la linealidad entre las tres variables³³. Esto es precisamente lo que hemos hecho. Hemos aislado la influencia sobre el interés por la política que realmente corresponde al “efecto cohorte” de otras posibles influencias como son la edad y las dos variables sociodemográficas – el género y la educación – analizadas en el capítulo 2. Para ello se han unido en un solo archivo 13 encuestas españolas y 9 griegas que nos permitían codificar de forma idéntica la variable edad en sus distintas versiones (ciclo vital, cohortes y periodo), así como controlar por las dos variables sociodemográficas más claramente vinculadas al interés por la política (género y nivel educativo)³⁴.

³³ De esta forma los individuos que tienen una misma edad (p.ej. 30 años) pertenecerán al mismo grupo de casos en la variable “edad” pero no en la variable “cohorte” (p.ej. los que tenían 30 en 1983 no pertenecerán a la misma cohorte que los que tenían 30 en el año 2000).

³⁴ La lista de las encuestas utilizadas para crear este archivo conjunto y de las variables de las que tienen información se presenta en el Apéndice Metodológico. En los modelos multivariados para los que se ha utilizado este archivo conjunto se han hecho los análisis para cada uno de los dos países por separado y se ha ponderado el tamaño de las muestras dentro de cada uno de forma que todas tuviesen el mismo peso. Esto no nos ha impedido tener en cuenta, además, otro tipo de ponderación que las muestras pudieran

Tras esta operación el problema de la multicolinealidad seguía siendo importante (ver apéndice metodológico). El motivo de que esto fuera así es que el periodo de tiempo para el que contamos con encuestas (1983-2000) es relativamente corto por lo que la posibilidad de romper la linealidad entre las variables también es limitada. Por este motivo, hemos llevado a cabo dos modelos. En el primero hemos controlado la influencia del “efecto cohorte” por la influencia de la edad o “ciclo vital” (Tabla 5.3) mientras que en el segundo hemos estimado el efecto de las cohortes controlando por el efecto “periodo”, excluyendo el efecto de la edad (Tabla 5.4). De esta forma, hemos podido estimar el modelo sin encontrarnos con el mencionado problema de identificación, a la vez que nos permitía analizar el efecto tanto de la edad, como de las cohortes, como del periodo³⁵. Esta solución nos permite también comparar los dos modelos y ver si los coeficientes del resto de variables se ven afectadas por la inclusión de una u otra variable.

requerir. Quiero expresar aquí mi gratitud a Modesto Escobar por sus inestimables consejos para la construcción de este archivo.

³⁵ Una solución similar ha sido adoptada por Torcal (2003:15) y por Morales (2003).

Tabla 5.3: Explicaciones culturalistas del interés por la política en España y Grecia controlando por la EDAD (Modelos de regresión logística)

	ESPAÑA		GRECIA	
Sociodemográficas	Sexo	0,68*		,59*
	Nivel educación	0,82*		,43*
	Edad	0,00*		-,02*
Cohortes			Cohorte 1: Antes de ocupación	1,69*
	Cohorte 1: Antes del final guerra civil	0,22	Cohorte 2: Ocupación y guerra civil	1,62*
	Cohorte 2: 1º ½ franquismo	0,41*	Cohorte 3: Semi-democracia	1,42*
	Cohorte 3: Apertura Franquismo	0,70*	Cohorte 4: Coroneles	1,05*
	Cohorte 4: Transición y consolidación	0,43*	Cohorte 5: Transición y consolidación	,75*
Constante		-2,18*		-,56*
R ² de Nagelkerke		0,14		0,11
N		62.745		15.653

* Significativo para $p < 0,05$

Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90".

Fuente: Archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico.

Tabla 5.4: Explicaciones culturalistas del interés por la política en España y Grecia controlando por el PERIODO (Modelos de regresión logística)

ESPAÑA			GRECIA	
Sociodemográficas	Sexo	0,68*		0,61*
	Nivel educación	0,82*		0,85*
Cohortes			Cohorte 1: Antes de ocupación	0,41*
	Cohorte 1: Antes del final guerra civil	-0,01	Cohorte 2: Ocupación y guerra civil	0,62*
	Cohorte 2: 1ª ½ franquismo	0,24*	Cohorte 3: Semi-democracia	0,71*
	Cohorte 3: Apertura Franquismo	0,62*	Cohorte 4: Coroneles	0,67*
	Cohorte 4: Transición y consolidación	0,41*	Cohorte 5: Transición y consolidación	0,48*
Efecto periodo	Año 1983	-0,01		0,24*
	Año 1984	0,02		--
	Año 1985	0,03		0,85*
	Año 1986	0,23*		--
	Año 1988	0,06		0,68*
	Año 1989	0,04		0,93*
	Año 1990	0,00		0,73*
	Año 1991	-0,05		--
	Año 1992	-0,04		--
	Año 1993	0,04		0,57*
	Año 1994	0,18*		--
	Año 1995	--		0,00
	Año 1996	0,08		0,16
	Constante	-2,34		-1,56*
	R ² de Nagelkerke	0,14		0,11
	N	62.832		15.801

* Significativo $p < 0,05$.

Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90".

Categoría de referencia del efecto periodo "Año 2000"

-- No existen datos para este año.

Si recordamos, cuando calculamos el efecto de las tres principales variables sociodemográficas sobre el interés por la política en el Capítulo 2, la edad parecía tener un efecto positivo sobre el mismo tanto entre los españoles como entre los griegos. Es decir, que a medida que aumentaba la edad de los individuos, más interés por la política decían tener. El resultado de introducir tanto las variables de las cohortes como la variable de la edad es que el efecto de esta última cambia en los dos países, con respecto al modelo del Capítulo 2 en el que sólo controlábamos por el género y la educación. En España la edad deja de ser significativa lo que quiere decir que, dentro de cada cohorte, no existen grandes diferencias de interés por la política entre los más jóvenes y los más mayores. En el caso de Grecia lo que ocurre es que el efecto de la edad cambia de signo: dentro de cada una de las cohortes son los más jóvenes los que, por lo general, más se interesan en política y los más mayores los que menos³⁶.

La razón por la cual la edad, en los modelos en los que no controlábamos por las cohortes, tenía un efecto positivo en los dos países se debía a que, como indican los resultados del modelo multivariable, son las cohortes más mayores las que tienen más interés por la política y las jóvenes las que menos. Esto se puede observar más claramente a través de la representación gráfica de las probabilidades de que un individuo representativo de cada una de las cohortes, con determinadas características, se interese por la política a lo largo del ciclo vital. A continuación se han calculado, para cada país, las probabilidades de interesarse por la política a lo largo de la vida que tiene un hombre, con un nivel de educación medio, en cada una de las cohortes (Gráficos 5.3 y 5.4)³⁷. Estas probabilidades se han calculado para el conjunto del periodo 1983-2000 sin tener en cuenta el efecto periodo para evitar los problemas de multicolinealidad ya mencionados³⁸.

³⁶ Este resultado está en consonancia con la tradición de movilización estudiantil que existe en Grecia Rigos, 1999).

³⁷ La fórmula utilizada para el cálculo de las probabilidades es $p = e^{(a+B1+B2....)} / 1 + e^{(a+B1+B2....)}$. Los marcadores de las líneas de cada una de las cohortes no coinciden con los de los gráficos 5.1 y 5.2. Se han utilizados otros con el único objetivo de facilitar la lectura.

³⁸ Como se puede observar al comparar el modelo en el que se controla por la edad (Tabla 5.3) y el modelo en el que se controla por el periodo (Tabla 5.4), la significatividad de los coeficientes no varía ni en el modelo de España, ni en el de Grecia. Lo que sí varía, pero sólo en el caso de Grecia, es la relación entre las cohortes. La interpretación más fiable es la del modelo en el que controlamos por la edad (Tabla 5.3) que es el que se representa gráficamente (Gráficos 5.3 y 5.4).

Gráfico 5.3: Probabilidad de interesarse por la política a lo largo de la vida en las cohortes españolas

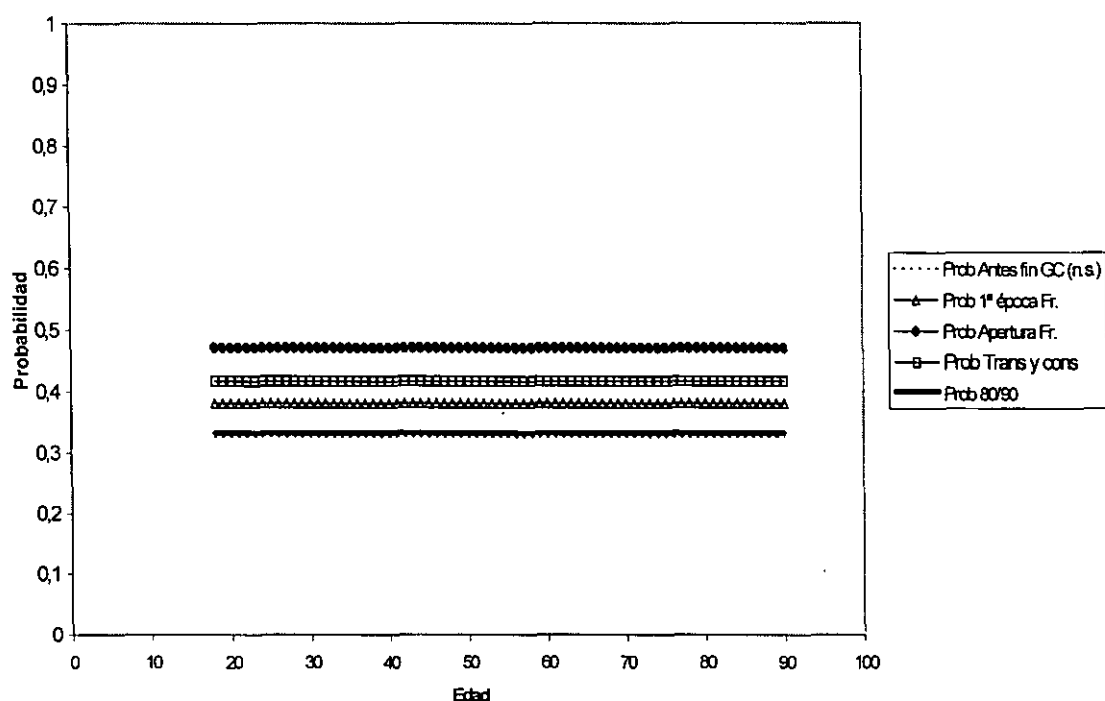
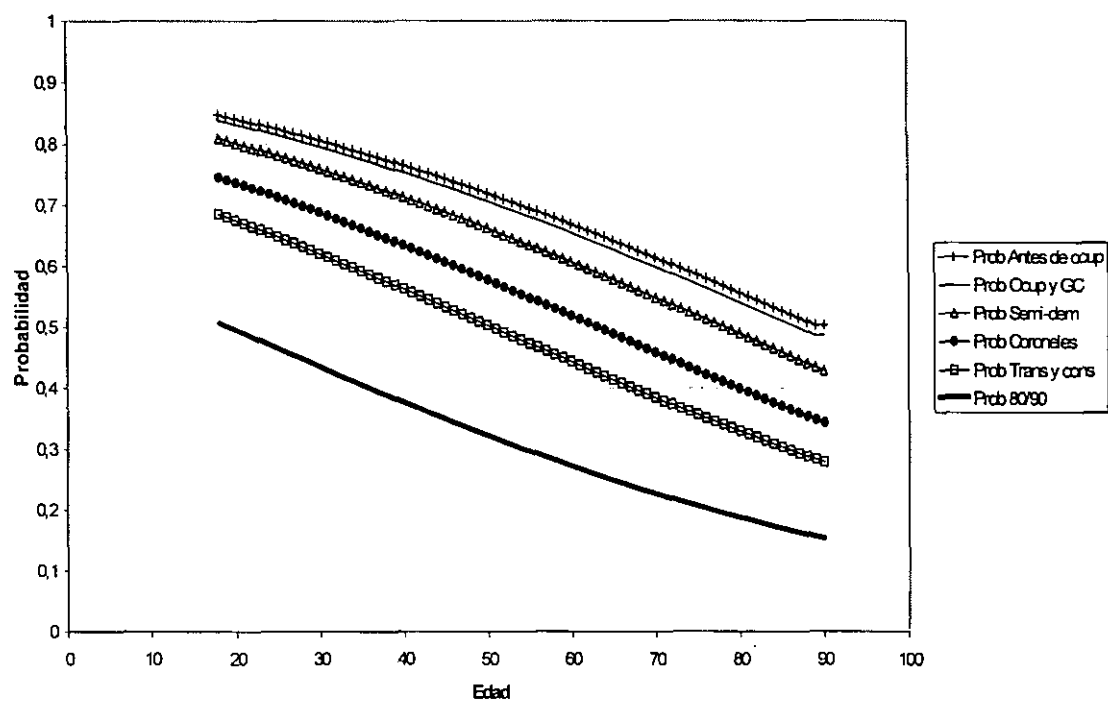


Gráfico 5.4: Probabilidad de interesarse por la política a lo largo de la vida en las cohortes griegas



¿Varía la influencia de las cohortes sobre el interés por la política cuando controlamos por la edad, el género, y el nivel de educación? Sí. En España el principal cambio se refiere a que los más jóvenes dejan de tener unos niveles de interés intermedios y resultan ser tan indiferentes hacia la política como la cohorte que se socializó en la época anterior al franquismo, es decir, durante la guerra civil o antes. Muy probablemente este cambio es producido por el mayor nivel de educación de la cohorte joven que les hacía parecer más interesados por la política en el gráfico de porcentajes (Gráfico 5.1). Incluso los españoles socializados durante la primera época del franquismo están más interesados por la política que los más jóvenes, que sólo han conocido un sistema democrático ya consolidado. El segundo cambio que se observa en España es que la cohorte socializada durante la apertura del franquismo resulta ser la más interesada por la política de todas, incluso más que la socializada durante el proceso de transición y consolidación de la democracia. Este resultado confirma la idea de que no es la socialización bajo un régimen más o menos democrático ni el grado de inclusividad de dicho régimen sino que lo que parece suscitar un mayor interés por la política es el grado de movilización política de la sociedad en la que uno se ha socializado políticamente entre los diecisiete y los veintidós años, aproximadamente. También resulta plausible, pues, la idea de que la indiferencia hacia la política cundirá en aquellos regímenes, democráticos o no, en los que se intente desmovilizar o en los que, simplemente, no se intente movilizar políticamente a los ciudadanos.

En cuanto a Grecia, el resultado más llamativo son las diferencias de interés por la política entre las distintas cohortes que en el gráfico de porcentajes no siempre resultaban aparentes. Se confirma que la cohorte más joven, socializada bajo un régimen democrático consolidado, es la que menos interés por la política tiene. La diferencia que existe entre esta cohorte y las demás es considerablemente mayor que la que existe en España entre la cohorte más joven y el resto. No parece que ello se deba a que los jóvenes en Grecia sean más indiferentes hacia la política que en España sino al elevado interés del resto de las cohortes griegas en comparación con las españolas. La gran distancia entre los jóvenes y el resto en cuanto a su interés por la política pone totalmente en cuestión la idea de que las actitudes políticas se transmiten casi intactas de padres a hijos y que esto es lo que hace que la cultura política de un país se resista al cambio.

Al contrario de lo que ocurre en España, cuando controlamos por la influencia de la edad, la educación, y el género, las cohortes que vivieron la guerra civil resultan

ser las más interesadas por la política. Una vez más, estos resultados vienen a confirmar que el enfrentamiento bélico entre dos bandos ideológicamente opuestos no tiene como resultado inevitable la despolitización de los que en él participaron. En España la indiferencia por la política en esta cohorte se debería, como apunta Aguilar (1996), a la socialización posterior en la despolitización del franquismo. En Grecia caben dos interpretaciones. Por un lado podríamos pensar que la polarización ideológica extrema que caracteriza a una guerra civil hace que el interés por la política se mantenga vivo en épocas posteriores entre quienes participaron en el conflicto³⁹. Una segunda interpretación atribuiría parte de la responsabilidad al régimen posterior durante el cual se mantuvo el enfrentamiento y la polarización entre los dos bandos, aunque esta vez bajo la apariencia de un régimen parlamentario liberal. De hecho, la cohorte socializada durante el periodo semi-democrático es la que más interés por la política tiene después de las dos anteriores. Por último, el modelo de Grecia confirma que la socialización bajo la coyuntura crítica del cambio de un régimen no democrático a uno que sí lo es no necesariamente fomenta el interés por la política. La cohorte socializada durante la dictadura de los Coroneles tiene más interés por la política que la cohorte siguiente, lo que confirma, de nuevo, que el ambiente de movilización, tanto dentro como fuera del país, sí contribuye a fomentar el interés por la política entre los jóvenes que se socializan en ese momento.

En definitiva, estos resultados nos llevan, por un lado, a otorgar relevancia a las explicaciones basadas en la socialización de las distintas cohortes ya que se confirma que existen diferencias de interés por la política entre ellas⁴⁰. Ahora podemos, además, estar seguros de que el efecto de las cohortes no tiene que ver con el ciclo vital en que se encontraban los individuos en el momento en que se hizo la encuesta. Pero, por otra parte, nos lleva a cuestionarnos que el mecanismo fundamental sea el tipo de régimen bajo el que uno se socializa o su grado de inclusividad. Más bien parece que lo que fomenta el interés por la política en los ciudadanos es el haberse socializado en un ambiente políticamente polarizado o en el que, o bien las élites políticas movilizan activamente a la sociedad, o bien la sociedad se moviliza espontáneamente.

³⁹ Una versión que matiza la idea de que los dos bandos siguieran estando intensamente polarizados durante todo el periodo posterior a la guerra civil señala que las visiones de la guerra civil se moderaron mucho entre los comunistas después de haber vivido el socialismo real en el exilio y verse defraudados por el mismo (Van Boeschoten).

El análisis de cohortes, pues, resulta útil a la hora de entender la distribución del interés por la política en la sociedad y, en parte, también para saber cómo puede evolucionar a nivel agregado a medida que unas cohortes vayan reemplazando a otras. Si sólo nos fijamos en la influencia que puede tener la socialización durante la adolescencia tardía y la edad adulta temprana en cada cohorte, la perspectiva de futuro, tanto en España como en Grecia, es que el interés por la política disminuya.

Sin embargo, este mecanismo no resulta suficiente para explicar el descenso del interés por la política que, desde principios de los años noventa afectó a todas las cohortes griegas por lo que será necesario recurrir, además, a otro tipo de explicaciones sobre la formación y cambio de las actitudes.

Pero antes de analizar otras explicaciones posibles de los distintos niveles de interés por la política observados en España y Grecia, veamos hasta qué punto nuestros resultados, y la interpretación que de ellos hemos hecho, resultan consistentes con la historia de la democracia y de la movilización política en los dos países. En este capítulo nos fijaremos sólo en la historia anterior a los procesos de democratización poniendo especial énfasis en el grado de democracia, de polarización y de movilización políticas. En el Capítulo 6 analizaremos con detalle las diferencias que, en estos aspectos, se observan durante la coyuntura crítica del proceso de transición y consolidación de la democracia en España y Grecia. Por último, en el Capítulo 7, veremos qué cambios se han producido en la polarización y movilización políticas durante el funcionamiento de un régimen democrático ya consolidado.

7 Historia de la democracia y de la movilización política en España: 1909-1977

7.1 Las cohortes previas al final de la guerra civil (hasta 1939)

Como se recordará, a la hora de definir las cohortes en el caso de España agrupamos en una sola a las socializadas con anterioridad al final de la guerra civil. Pero, en realidad, se puede hablar de cuatro cohortes diferentes. Esta cohorte incluye a quienes se socializaron durante la crisis del "liberalismo elitista estable" (Payne, 1998:15)⁴⁰ – es decir, la crisis de la Restauración en 1909 –, quienes tenían entre

⁴⁰ Este modelo no nos permite comprobar si esas diferencias se han mantenido estables a lo largo del tiempo. Esto es algo que deberemos analizar a partir de los gráficos de porcentajes.

⁴¹ El "liberalismo oligárquico" (1874-1909) había sido precedido por una época de "liberalismo convulso" (1810-1874) (Payne, 1998:15).

diecisiete y veintidós años durante la dictadura de Primo de Rivera, los socializados durante la Segunda República, y los de la guerra civil. La razón de agruparlas no ha sido otra que el escaso número de individuos de cada una de ellas para los cuales disponíamos de información. Aunque no las analicemos en detalle, veamos cuáles fueron las principales características de los regímenes políticos de cada una de estas épocas, así como el grado de movilización política durante las mismas.

En 1979 – fecha de la primera encuesta para la que tenemos información sobre el interés por la política de los españoles – los ciudadanos que pertenecían a la cohorte más mayor se habían socializado durante el último periodo de la Restauración (1909-1923). Este periodo ha sido considerado por algunos historiadores como el primer intento de democratización en España (Payne, 1998)⁴². Se trata de una época caracterizada, por un lado, por una gran inestabilidad política y por la crisis del turno de partidos en el que hasta entonces se había basado el liberalismo oligárquico de la Restauración y, por otro, por el agitado clima creado por las numerosas movilizaciones sociales, el auge del anarcosindicalismo, el socialismo, y el republicanismo (excluidos del sistema político), y la radicalización de los nacionalismos periféricos⁴³. Además de las movilizaciones en la calle, tanto republicanos como anarquistas contribuyeron a crear durante esta época una peculiar cultura política que contribuyó a construir los bloques del edificio cívico de una cultura política democrática de masas ya que jugaron un papel clave en la construcción de culturas políticas pluralistas en el nivel local, así como en la politización de las clases trabajadoras. Se minaban así las bases de un sistema político que hasta entonces se había basado en el caciquismo, la apatía y la despolitización (Radcliff, 2000:140-153)⁴⁴.

Pero esta agitación social no desembocó en una mayor democratización del sistema político ni provocó una reacción por parte de la clase media sino que, por el

⁴² En realidad había tenido lugar un intento de democratización anterior – el “sexenio revolucionario” – que dio comienzo con la Revolución Gloriosa de 1868 durante la cual se reconoció por primera vez el derecho al sufragio universal masculino.

⁴³ El clima de agitación social queda reflejado en acontecimientos como la Semana Trágica de Barcelona (1909) y en las numerosas revueltas que tuvieron lugar en Cataluña, la huelga general de 1917, el “trienio bolchevique” en Andalucía (1919-1921), y el “trienio rojo” (1920-1922).

⁴⁴ Estos grupos aspiraban a moldear las mentes de los trabajadores a través de la creación de escuelas laicas, coros, logias masónicas, asociaciones de mejora de barrios, centros culturales, asociaciones de librepensadores, ateneos de trabajadores (Radcliff, 2000:146). Entre los apoyos sociales de los republicanos también hay un sector, el de la pequeña burguesía, que frente a la corrupción de la clase política de la Restauración opta por el apoliticismo centrandose, en cambio su atención en la transformación ética del individuo (Gómez-Ferrer, 1980:203-204).

contrario, dio paso al "fascismo desde arriba" de Primo de Rivera (1923-30) (Ben Ami, 1991:47). Éste no fue un fascismo movilizador ni represivo como el de Mussolini y el de Hitler sino un régimen corporativo con el que incluso llegaron a colaborar parcialmente el PSOE y la UGT. Si bien las revueltas sociales y estudiantiles no llegaron a desaparecer, la política social llevada a cabo por Primo de Rivera sí logró controlarlas en parte.

La dictadura de Primo de Rivera no tardó en caer después de ocho años debido a las contradicciones que existían entre las fuerzas que, en principio, la sostenían. Esta vez sí dio paso al primer régimen realmente democrático de la historia de España, la Segunda República. Por primera vez, accedieron al poder, a través de las urnas, partidos republicanos, de izquierdas y socialistas. Durante los cinco años que estuvo vigente antes de que diera comienzo la guerra civil, la Segunda República pasó por diversas fases. La primera de ellas (Bienio Reformador) estuvo caracterizada por grandes reformas en la organización del Estado, la educación, la reforma agraria, y el comienzo del proceso de secularización. Pero también por la oposición al gobierno por parte de la extrema izquierda y los anarquistas, que contaban con el apoyo de campesinos y gradualmente también de los obreros. Las revueltas obreras y campesinas no cesaron durante esta época y tampoco la represión por parte del gobierno (Casas Viejas). En las segundas elecciones generales que tuvieron lugar en noviembre de 1933 ganó la derecha (CEDA) aunque fue el centro (los Radicales) quien gobernó por decisión del Presidente Alcalá Zamora. A partir de 1934 comenzó a intensificarse la polarización entre la izquierda y la derecha y dio comienzo el llamado Bienio Negro. Este periodo 1934-36 estuvo caracterizado por el auge de una derecha desafecta a la República, la radicalización de la izquierda (incluido el PSOE), las agitaciones sociales (en especial la Revolución de Octubre que tuvo lugar en Asturias en 1934), y la dura represión de las mismas. La tercera y última etapa de la Segunda República tiene su inicio en 1936 cuando el Frente Popular, que aglutinaba a la izquierda y que también contaba con el apoyo de los anarquistas, ganó las terceras elecciones generales por un estrecho margen frente a la coalición de derechas (34,3% frente al 33,2%). El gobierno del Frente popular ha sido considerado como un gobierno "revolucionario" (Payne, 1998:50 y ss.). Aunque de naturaleza distinta, tanto durante el periodo 1931-34, como durante el periodo 1934-36, se produjo una incorporación de las masas a la política y una politización en la sociedad hasta entonces inusitadas.

¿Qué tienen en común estas tres cohortes? ¿Qué grado de interés por la política cabría esperar de cada una de ellas? Resulta plausible esperar que, por lo general, se trate de cohortes especialmente implicadas con la política, quizá con la excepción de la cohorte socializada bajo la dictadura de Primo de Rivera. El clima de agitación social y política, el alcance de los cambios que intentaban abrirse paso hacia lo que sería el primer régimen democrático de la historia de España, la participación de todos los sectores políticos en dichos cambios, y el surgimiento de una cultura política que aspiraba a incorporar a las masas a la política apuntan a la relevancia que la política tuvo para los individuos que vivieron estas épocas en fases tempranas de sus vidas. Pero, a estas cohortes, hemos unido también la que se socializó durante la guerra civil cuyo resultado puso fin a la Segunda República. ¿Qué cabe esperar de esta cohorte con respecto a su interés por la política? La polarización política que la precedió durante la última fase de la Segunda República y el enfrentamiento que supuso entre dos bandos claramente ideologizados nos llevan a pensar que también ésta sería una cohorte especialmente politizada⁴⁵.

Aún cuando heterogénea, la que hemos concebido como cohorte más mayor para el análisis, y que está formada por estas cuatro cohortes, tiene en común el estar marcada por una experiencia común lo suficientemente traumática como para haber afectado a la implicación con la política de todas ellas: la guerra civil.

7.2 *La cohorte de la posguerra (1939-1954)*

En España la guerra tendría su fin el 1 de Abril de 1939 con la ocupación de Madrid dando paso a un régimen represivo basado en la amenaza del "terror rojo". La etapa entre 1939 y 1945 se ha denominado como la "etapa azul o falangista" (De Miguel, 1975:41 y ss. cit. Monzón, 1992:447-8). Sin duda fue la más represiva y afín ideológicamente al Eje, a lo que se unió la miseria de gran parte de la población⁴⁶. La represión no logró acabar con todos los núcleos de resistencia sino que la oposición

⁴⁵ Como ya he señalado, este tipo de asunciones no tienen en cuenta la posible reconstrucción posterior del significado y de las implicaciones de la guerra civil. Sobre la relevancia de la reconstrucción de la memoria histórica de la guerra civil española ver Aguilar (1996).

⁴⁶ La cifra oficial de prisioneros políticos a finales de 1939 era 270.719 y durante los años posteriores a la guerra hubo decenas de miles de sentencias a pena de muerte y miles fueron enviados a trabajos forzados ("redención por el trabajo"). Tras su liberación, a los republicanos se les negaron las pensiones militares, los cupones de racionamiento, permisos de trabajo, y otros beneficios reservados para los "buenos españoles" (Boyd, 1999:95). La represión durante esta época le valió al régimen de Franco la condena de Naciones Unidas y el cierre de frontera francesa.

siguió viva en varios frentes (guerrillas locales, sindicatos clandestinos, falangistas decepcionados, liberales no resignados, monárquicos impacientes). Se puede decir, por tanto, que lo que caracteriza a esta época fueron la represión, por un lado, y la permanencia de la polarización entre los dos bandos de la guerra civil, por otro.

A la etapa falangista le siguió la “demócrata cristiana” (1945-56) durante la cual el régimen abandonó las veleidades fascistas y empezó a adoptar una imagen más occidental. No obstante, el fin de la autarquía que mantuvo a España aislada del resto del mundo y el comienzo del proceso de modernización y liberalización de la economía no llegaría hasta 1953. No fue hasta este mismo año cuando se revocaron las condenas internacionales al régimen, cuando España ingresó en la UNESCO, y se firmó el tratado de amistad y cooperación con Estados Unidos. También se firmó el Concordato con la Santa Sede que suponía la reconciliación clara con la Iglesia Católica que no había reprimido sus críticas a la política represiva y el estado de pobreza de parte de la sociedad durante los años cuarenta. Pero, estos primeros indicios de apertura del régimen no fueron acompañados por una mayor movilización política de la sociedad. La cohorte “demócrata-cristiana”, pues, se habría socializado políticamente en un periodo que todavía se podía considerar de transición entre la autarquía y el aislamiento del exterior y el comienzo de la apertura, tanto política como económica que tuvo lugar a mediados de los cincuenta. Asimismo, se puede decir que durante esta época la movilización social fue escasa, lo que la hace parecerse más a la cohorte anterior de la inmediata posguerra que a la cohorte siguiente en la que la apertura del régimen en varios frentes se empieza a hacer más evidente.

De esta cohorte que hemos llamado de la “primera mitad del franquismo” cabe esperar un escaso interés por la política, independientemente de que siguieran existiendo grupos de resistencia activos hasta mediados de los años cuarenta. El elevado grado de represión y el aislamiento del resto del mundo nos sitúa ante la etapa más cerrada del franquismo en todos los sentidos. Esto se ve reflejado igualmente en las escasas movilizaciones que tienen lugar durante esta época.

7.3 La cohorte de la “apertura del Franquismo” (1955-1976)

Como colofón al proceso de reconocimiento internacional, en 1955 España entró en la ONU y ese mismo año tuvieron lugar las primeras revueltas estudiantiles del franquismo (Maravall, 1978:161 y ss.). Ésta es la cohorte que vivió las primeras agitaciones sociales protagonizadas por sectores que no habían vivido la guerra civil. A

mediados de los años cincuenta, pues, comenzó a surgir una oposición entre los jóvenes caracterizada, sin embargo, por la marginalidad de los movilizados en el conjunto de una sociedad despolitizada y desmovilizada (Maravall, 1978:161; López Pintor, 1982; Álvarez Junco, 1994; Díaz, 2002).

En 1956 se anunció el “proyecto Arrese” como respuesta a la crisis económica y al aumento de la agitación social. Este momento marca el inicio de la época de los tecnócratas del Opus Dei que sustituyen, con su objetivo de liberalización económica y su Plan de Estabilización, a los falangistas y su objetivo de “desarrollo político”. Los principios de los sesenta fueron testigos del rápido crecimiento económico y de un intenso proceso de industrialización pero el desarrollo fue irregular y aumentaron el paro y la emigración de trabajadores tanto del campo a las ciudades, como a otros países de Europa.

A partir de 1960 se intensificaron las huelgas y la actividad opositora en general. El movimiento estudiantil vivió una etapa de activa movilización a partir de 1964 y 1965. El movimiento obrero siguió una pauta similar al estudiantil y sus movilizaciones vivieron momentos álgidos en 1961 y 1962 y, muy especialmente, a partir de 1966 y 1967 (Maravall, 1978:51 y ss., 167 y ss.)⁴⁷. Junto a estos movimientos surgió una oposición en la extrema izquierda que, aunque fragmentada, tenía una presencia importante. En 1962 también se había puesto en marcha la oposición democrática moderada al organizar una reunión en Múnich. A diferencia de la época anterior, durante la “apertura” del régimen franquista se hicieron visibles dos culturas claramente diferenciadas: la cultura del desarrollo y la estabilidad, frente a la cultura de la oposición política movilizadora.

La creciente movilización de la sociedad coincidió con un cambio de discurso político por parte del régimen. Por primera vez se intenta sustituir la idea del enfrentamiento de la guerra civil por una imagen de convivencia entre las “dos Españas”. La celebración de los “25 años de paz” en 1964 fue el gesto simbólico que marcó este cambio de discurso (Aguilar, 1996). En sintonía con estos nuevos valores resulta bien recibida por algunos elementos del régimen la idea del “fin de las ideologías”⁴⁸. En la medida en que este discurso pretendía obviar las diferencias

⁴⁷ Es la que Álvarez Junco ha llamado la fase “moderna” de los movimientos sociales (1961-1981) (1994).

⁴⁸ Me refiero, obviamente, al “Crepúsculo de las ideologías” de Fernández de la Mora (1965).

ideológicas que habían enfrentado a los españoles en el pasado resultaba un discurso despolitizador. Antes hemos sugerido que los intentos de desmovilización por parte de las élites políticas – en este caso de Franco - pueden ser uno de los mecanismos que más impacto han tenido en el menor interés por la política de algunas cohortes. No obstante, acabamos de ver que este tipo de discurso caracterizó principalmente el período que hemos llamado de “apertura” y no tanto la fase anterior⁴⁹. También sabemos que es precisamente la cohorte socializada en esta época la que, paradójicamente, más interés por la política tiene. Esta contradicción nos lleva a concluir que el intento de socialización en la despolitización por parte del régimen franquista tuvo un éxito relativo entre quienes, supuestamente, se hallaban en la edad en la que se forman las actitudes políticas que difícilmente serán modificadas en épocas posteriores. Más bien parece que el intento de despolitización, de tener éxito, lo tuvo entre las cohortes que se encontraban ya en la edad adulta. Por otra parte, gana fuerza la idea de que la movilización política espontánea por parte de la sociedad, y el ambiente internacional de movilizaciones estudiantiles tuvieron más que ver con la socialización política de la cohortes de la “apertura del franquismo” que el propio régimen. Esta idea no necesariamente cuestiona las explicaciones basadas en cohortes pero sí nos lleva a plantearnos cuáles son las fuentes de socialización política y qué condiciones deben darse para que, en determinadas etapas históricas los regímenes políticos sí tengan éxito en la socialización política de la sociedad mientras que en otras sean los acontecimientos internacionales o el clima de movilización espontánea de la propia sociedad.

Ante la creciente actividad opositora a finales de los años sesenta se produciría un recrudecimiento de la represión⁵⁰. Pero esto no impidió, e incluso fomentó, que siguieran surgiendo grupos de oposición en todos los sectores sociales. Aparecieron grupos informales de oposición entre la élite económica, en la Administración Pública, y en la clase media, que pedían una reforma a partir de la legalidad franquista. En 1974 se creó la Junta Democrática en torno al PCE y un año más tarde se creó la Plataforma de Convergencia Democrática, en torno al PSOE. A finales de 1974 tuvo lugar la

⁴⁹ Ver Germani sobre la politización de los falangistas durante los primeros años del régimen (1970).

⁵⁰ Así lo reflejan el nombramiento como vicepresidente del general Carrero Blanco en 1969, el decreto de “estado de excepción” durante los meses de enero a marzo, y por el Proceso de Burgos en 1970 en el que se condenó a activistas ETA. El aumento de la ola de protestas hizo que Franco acabara conmutando las penas de los condenados, lo que provocó, a su vez, la movilización de los sectores más derechistas.

exitosa huelga general en el País Vasco. Pero la represión de la oposición continuó. En 1975 se decretó el “estado de excepción” en las provincias vascas y se llevaron a cabo las cinco últimas ejecuciones de terroristas condenados a muerte del franquismo. Al principio de este capítulo comentábamos que no estaban claras las implicaciones que la represión política podía tener sobre el interés por política. Los acontecimientos que tuvieron lugar en España durante la “apertura del franquismo” nos llevan a concluir que la relación entre el grado de represión por parte del régimen bajo el que una cohorte se socializa, y el interés por la política de esta cohorte no es, ni mucho menos, sencilla y que las actitudes políticas que finalmente caracterizarán a esta cohorte dependerán de otros factores contextuales más relacionados con la movilización que con el tipo de régimen político.

En octubre de 1975 Franco todavía fue capaz de convocar a 220.000 personas en la Plaza de Oriente que demostraron su apoyo frente a los actos de protesta que estaban teniendo lugar en distintos países europeos. Pero menos de dos meses después, Franco moría y Juan Carlos era coronado rey de España y el panorama político cambiaba por completo. Todavía hubo brotes de intensa movilización social pero con los primeros pasos hacia la democratización del régimen la situación iría cambiando. En 1976, especialmente entre enero y marzo, la movilización política por la democracia fue intensa, las huelgas frecuentes y el movimiento vecinal estaba en auge. Los partidos que habían estado a favor de una ruptura democrática y el movimiento obrero se unieron en Coordinación Democrática (Platajunta), que jugó un papel fundamental en la movilización social. En Julio de 1976 el rey destituyó a Arias Navarro y nombró Jefe de Gobierno a Adolfo Suárez que anunció su intención de llevar a cabo una reforma política, de decretar una amnistía política – aunque incompleta por la presión del Ejército – y de convocar unas elecciones. A partir de ese momento las huelgas empezaron a ser menos radicales y también menos frecuentes y comenzó el llamamiento a la moderación del público.

8 Historia de la democracia y de la movilización política en Grecia: 1909-1974

8.1 Las cohortes previas a la ocupación alemana: los primeros intentos de democratización frustrados (1909-1936) y la dictadura de Metaxás (1936-1941).

“ La primera encuesta griega que nos ofrece información sobre el interés por la política es el Eurobarómetro 19 de 1983. En esa fecha los individuos de mayor edad

habían sido socializados durante el periodo anterior a la dictadura de Metaxás, es decir, antes de 1936⁵¹. Se trata, por tanto, de la época en la que entra en crisis el “liberalismo elitista estable” al igual que quienes en España se socializaron durante la crisis de la Restauración (1909-1923)⁵². El acontecimiento que inaugura esta época es el golpe “militar-burgués” de Gudi en 1909 que fue recibido con una gran manifestación de apoyo popular en Atenas y preparó el terreno para la victoria electoral del liberal E. Venizelos un año más tarde (Payne, 1998:16; Mouzelis, 1978:107; Clogg, 1991:75). En términos generales se puede decir que la transición al sistema político post-oligárquico en Grecia fue suave y tuvo lugar sin grandes movilizaciones sociales (Mouzelis, 1986:111)⁵³. Durante el periodo 1909-1936 se llevaron a cabo varios intentos de modernización política y económica y la época estuvo fuertemente marcada por las conquistas de nuevos territorios que redefinirían las fronteras de Grecia⁵⁴. Todos estos acontecimientos tuvieron lugar con el trasfondo del enfrentamiento entre Venizelos y el rey Constantino que afectaría a todo el espacio político a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial⁵⁵.

Hasta 1922 la gran división política entre Venizelos y el rey afectaría a las clases medias y la represión de un bando por otro sería una de las características de la política

⁵¹ En este año los individuos de más de 64 años (nacidos hasta 1918) habían sido socializados antes de 1936, según los criterios descritos más arriba, y constituían un 15% de la muestra.

⁵² De forma similar a lo que ocurre en España, Grecia atraviesa una época de “liberalismo convulso” (1829-1864) que es seguida por otra de “liberalismo oligárquico” (1864-1909) (Payne, 1998:16; Mouzelis, 1978:106).

⁵³ No obstante, en 1910 sí se producen masivas revueltas campesinas en Tesalia cuya brutal represión sacudió al país entero (Mavrogordatos, 1983:158).

⁵⁴ Las “nuevas tierras” – Salónica, Ioánina y Creta - que fueron conseguidas durante las guerras balcánicas a partir de 1912 por Venizelos supusieron un incremento del 70% de lo que hasta entonces había sido Grecia (Clogg, 1991:81 y ss.).

⁵⁵ Este enfrentamiento es el conocido como “Cisma Nacional” (*Eznicós Dijasmós*) y se articulaba en torno varios temas. El rey y Venizelos tenían una postura constitucional opuesta. El primero defendía la forma monárquica del Estado mientras que el segundo defendía una República. Agradezco a Jesús Nieto que me hiciera notar las diferencias entre lo que en esta época significaba el republicanismo en España y en Grecia. Para el bando venizelista la república simbolizaba, básicamente, una alternativa a la monarquía pero no implicaba un proyecto de cambio social de las dimensiones que el republicanismo tenía en España. Un segundo punto de controversia entre el monarca y Venizelos era el proyecto conservador del primero frente al proyecto modernizador del segundo. Por último, el rey era contrario a la participación de Grecia en la Primera Guerra Mundial con el bando de los aliados mientras que el Primer Ministro se mostraba radicalmente partidario de que Grecia entrase en la guerra, ya que esto aumentaba las posibilidades de completar el proyecto irredentista denominado como la “Gran Idea”. El rey, en cambio, convencido de la eventual victoria alemana, era favorable a una posición neutral que, por otro lado, dejaba a Grecia expuesta a diversas violaciones de su territorio. El cleavage monárquico/venizelista sigue latente, entre otros que se han ido superponiendo más tarde, en las divisiones políticas actuales (Mavrogordatos, 1982 y 1983).

interna de este periodo (Mavrogordatos, 1983:28; Clogg, 1991:92-93). Pero los años veinte serían testigo de una creciente movilización social. La situación política en Grecia dio un vuelco en 1922 con la "Gran Catástrofe" de Asia Menor. La derrota militar griega en Turquía supuso el fin del proyecto irredentista y el regreso de algo menos de un millón y medio de refugiados griegos como consecuencia del intercambio de poblaciones pactado con Turquía en el Tratado de Lausana en 1923. Los refugiados se unieron en su mayoría al bando venizelista⁵⁶. El proyecto irredentista - la "Gran Idea" - había funcionado hasta entonces como proyecto desmovilizador y de control social y con la crisis de Asia Menor esta situación llegaría a su fin. Durante el periodo 1922-1936 crecieron las demandas de mayor participación en los bienes y servicios sociales por parte de los refugiados y las clases trabajadoras frente a un Estado defendido por una clase media débil y dividida (Diamandouros, 1982:210; Mavrogordatos, 1983:29). Durante la década de los años veinte a la llegada de refugiados el comienzo del proceso de industrialización. Con él surgiría una clase obrera hasta entonces inexistente y que también apoyaría parcialmente a Venizelos (Mouzelis, 1978 y 1986:72)⁵⁷. Hasta 1928, la escena política se caracterizaría por una gran inestabilidad (Paschos y Papadimitriou, 1998:1721, n.3; Tsoucalas, 1969:42).

Cuando en 1928 Venizelos volvió a ganar las elecciones, ya no era el representante de la modernización política y económica que le había hecho ganar el apoyo de las clases obreras sino que incluso adoptó medidas legislativas anticomunistas⁵⁸. El deterioro de la situación económica provocado por la guerra, el aumento del paro y el regreso de los refugiados llevó a que en los años treinta se intensificaran aún más las protestas sociales por parte de campesinos, trabajadores y funcionarios (Tsoucalas, 1969:48, n.3 y 52; Mouzelis, 1978:26, 110-111; Mavrogordatos, 1983:40, 134, 146). Si bien no se puede hablar todavía de una organización sólida por parte de los trabajadores ni de los campesinos y la acción colectiva, por lo general, era de carácter esporádico y anárquico, estas movilizaciones fueron lo suficientemente importantes como para tener que ser duramente reprimidas

⁵⁶ Aunque también al Partido Comunista.

⁵⁷ Clogg señala que las reformas llevadas a cabo por Venizelos, por moderadas que fueran, lograron hasta cierto punto contener el surgimiento de los movimientos socialistas y agrarios (1992: 77). Venizelos llevó a cabo una profunda reforma agraria - mucho más rápida que la de España - a partir de 1911 lo que le hizo ganar el apoyo de los campesinos sin tierra, y de los refugiados (Mavrogordatos, 1983:159, n. 147).

⁵⁸ La "Ley *Idiónima*" de 1929.

(Mavrogordatos, 1983:144-147; Mouzelis, 1978:110-111). El Partido Comunista (KKE), fundado en 1922, comenzaría entonces a ganar apoyos lo que, sin embargo, no significó su inclusión en el sistema político⁵⁹.

Durante los años treinta se reavivó el "Cisma nacional" entre venizelistas y antivenizelistas en un clima de total inestabilidad política. En 1935 se abolió la Segunda República y un referéndum fraudulento reinstauró la monarquía, cuyos apoyos habían ido progresivamente en aumento. En un clima de revueltas obreras, represión y ausencia de una mayoría clara en las elecciones cuya resolución dependía de una coalición con el Partido Comunista, el rey Jorge II nombró Primer Ministro, sin contar con el parlamento, a Metaxás, líder del partido minoritario de ultraderecha. A los pocos meses, Metaxás impuso la ley marcial y suspendió los preceptos fundamentales de la Constitución con lo que dio comienzo así la dictadura conocida como "Régimen del 4 de agosto de 1936". Resulta llamativo el parecido entre esta situación y la dictadura de Primo de Rivera⁶⁰.

A partir de este momento el anticomunismo y la construcción de la idea nacional en torno a la "Tercera Civilización Griega" como continuación de la época clásica y del Imperio Bizantino se consolidan como instrumentos legitimadores del Estado y también como instrumentos de desmovilización que suplen definitivamente a la "Gran Idea" (Diamandouros, 1982:210-212). Sin ser tan radical como el fascismo o el nazismo, el régimen de Metaxás compartía con ellos su odio al liberalismo, al parlamentarismo, y al comunismo. Intentó movilizar a la sociedad con métodos similares, como la Organización Nacional de Juventud, pero sin mucho éxito. La dictadura de Metaxás supuso la consolidación del enfrentamiento entre los dos segmentos de la clase media enfrentados hasta entonces, la monarquía y los militares, por un lado, y la clase obrera que luchaba por lograr su participación social y política, por otro⁶¹.

En el análisis de cohortes que hemos llevado a cabo se han unido la cohorte socializada durante el "Cisma Nacional" con la socializada durante la dictadura de

⁵⁹ A pesar de obtener un 5% de los votos en 1932 y un 10% en 1935 en ambas ocasiones se vio excluido del Parlamento.

⁶⁰ Metaxás, al igual que Primo, contó con el apoyo de sectores liberales como el líder del partido liberal Sofulis (Paschos y Papadimitriou, 1998:1722). Ben Ami también ha señalado los paralelismos entre la dictadura de Primo de Rivera y las dictaduras que tuvieron lugar en los Balcanes en el periodo de entreguerras, incluida la de Metaxás en Grecia (1991:47).

⁶¹ Este segundo *cleavage* se superpone al del "Cisma Nacional" y también se perpetúa en el tiempo (Mavrogordatos, 1982 y 1983).

Metaxás para así tener un número de casos suficiente. Al igual que señalábamos con respecto a la crisis del liberalismo oligárquico en España, parece razonable pensar que una época tan convulsa como fue la del “Cisma Nacional” en Grecia, en la que la política adquirió un protagonismo constante, y que fue testigo de los primeros procesos de industrialización, el surgimiento por primera vez de la clase obrera, de la acogida de casi un millón y medio de refugiados y, por todo ello, de las primeras movilizaciones sociales, dejaría en quienes se socializaron en ella un interés por la política mayor del que cabría esperar de cohortes socializadas en una época de mayor normalidad política. El análisis multivariable demostraba que esta cohorte era la que, efectivamente, más interés por la política decía tener.

8.2 La cohorte de “la guerra” (1941-1949)

La segunda cohorte griega está formada por quienes se socializaron durante la ocupación alemana y guerra civil (1941-1949)⁶². En 1941, muerto Metaxás, Grecia entra en la Segunda Guerra Mundial con el bando aliado pero la falta de acuerdo entre griegos y británicos no logra impedir la ocupación por parte de Alemania, Bulgaria e Italia en el verano de 1941. El resultado es una terrible hambruna, especialmente en las ciudades, y un saldo trágico de unas 200.000 (Kalyvas, 1998:5-6). Con la ocupación resurge el comunismo que claramente lideró la resistencia a través del Frente de Liberación Nacional (EAM – *Eznicó Apelefceroticó Métopo*), y su rama militar, el Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS – *Eznicós Laicós Apelefceroticós Stratós*)⁶³. La resistencia estaba formada por varios sectores sociales – también burgueses liberales – a quienes unía el odio tanto al rey como a Metaxás – a quienes culpaban de la ocupación – y al cerrado sistema político de entreguerras. La resistencia recibía la ayuda de los británicos que, sin embargo, deseaban que el rey volviese cuanto antes del exilio (Mouzelis, 1978:26; Diamandouros, 1982:212; Clogg, 1992:129).

Cuando los alemanes se retiraron de Grecia en el otoño de 1944 la guerra civil ya había comenzado. A menudo se ha considerado que la guerra civil griega comienza en 1946. No obstante, es en 1943 cuando, tras la capitulación de los italianos, tienen lugar los primeros enfrentamientos dentro de la resistencia al querer controlar el EAM

⁶² Estos individuos constituían el 21% de la muestra en 1983.

⁶³ También había grupos no comunistas como la Liga Nacional Democrática Griega (EDES – *Eznicós Dimocraticós Elinicós Síndesmos*) que tenía apoyos en la zona noroccidental de Grecia (Epiro).

al resto de grupos de la resistencia – fundamentalmente el EDES - y cuando comienza su enfrentamiento con los colaboracionistas (Batallones de Seguridad) (Kalyvas, 1998:6). Lo borroso de la delimitación entre la época de la ocupación y la de la guerra civil aumenta si consideramos que la ocupación alemana dejó tan claramente en evidencia a las elites políticas tradicionales y supuso una crisis tal del orden político previo que las semillas de la guerra civil estaban ya presentes desde el comienzo de la resistencia (Casanova, 1999:12).

Ante el control de la situación en Grecia por los comunistas, en mayo de 1943 el gobierno en el exilio – con Y. Papandreu como Primer Ministro – convocó a todas las fuerzas de la resistencia para crear un gobierno de unidad nacional. En el acuerdo final (Acuerdos del Líbano) el EAM se hallaba infrarrepresentado en proporción a su labor en la resistencia. En contra de lo que cabía esperar, sin embargo, los comunistas lo firmaron. Pero, a partir de entonces, se recrudeció el enfrentamiento entre el gobierno y la resistencia comunista. A su regreso del exilio el gobierno, respaldado por las tropas británicas, pretendió desmovilizar al ELAS. Ante esta situación el EAM abandonó el gobierno y convocó una gran movilización en Atenas. El ELAS fue derrotado en los duros enfrentamientos que se produjeron (*Dekemvrianá*) y acabó comprometiéndose a la desmovilización en enero de 1945 (Acuerdos de *Várkisa*). Pero la violencia contra los comunistas continuó tanto por parte de grupos derechistas como por parte del Estado. Con este telón de fondo se convocaron elecciones para marzo de 1946 ante lo que comunistas - y algunos liberales republicanos - decidieron abstenerse y constituirse en oposición extraparlamentaria. En octubre de 1946 comenzó la guerra civil propiamente dicha con la creación, por parte de los comunistas, del Ejército Democrático. A partir de mediados de 1947 Estados Unidos sustituyó a Gran Bretaña en el control de la zona y, gracias a la colaboración del Ejército griego liderado por el general Papagos, logró que cambiaran las tornas del conflicto a favor del gobierno monárquico. En 1949 se dio por terminada la guerra.

Esta cohorte, pues, se socializó en un clima de violencia y polarización políticas. No tenemos motivos para esperar un grado distinto de politización de quienes se socializaron durante la guerra civil griega que de quienes lo hicieron durante la guerra civil española. La polarización ideológica que implica una guerra civil no desaparece automáticamente a la vista del drama y tampoco siempre se saca como consecuencia

que haya sido un error por ambas partes. Para esto hará falta un discurso que así lo haga entender. En otro caso las secuelas que puede decir una guerra civil sobre el interés por la política pueden ser las contrarias: una mayor implicación política de quienes protagonizaron aquella época. Los datos griegos así lo confirman ya que el interés por la política de esta cohorte es el segundo mayor, después de la cohorte socializada en la época inmediatamente anterior.

8.3 *La cohorte de "la posguerra" (1949-1967)*

En Grecia podemos considerar posguerra civil todo el periodo que va desde el final de la guerra en 1949 hasta el golpe de los Coroneles en 1967. Los trabajos comparados sobre las transiciones a la democracia en el sur de Europa a menudo han señalado la situación tan diferente de la que partían estos procesos en España y Portugal por un lado, y Grecia por otro. Se refieren estos estudios a la duración de cuarenta años o más de las dictaduras de los dos primeros (1936-1976 en España y 1926-1974 en Portugal) y la corta vida del régimen de los Coroneles en Grecia que no pasó de siete años (1967-1974). Es preciso matizar esta visión de los legados democráticos de los que partían las transiciones ya que el periodo de la posguerra griega no puede ser calificado, sin más, de democrático.

Los años que separan al desenlace de la guerra civil española del de la guerra civil griega son escenario de cambios importantes en la escena internacional que también tienen consecuencias internas⁶⁴. Cuando terminó la guerra civil griega ya había dado comienzo la Guerra Fría. La delicada, y a la vez ventajosa, posición geoestratégica de Grecia la convirtió en miembro del bloque occidental aun cuando esto implicase hacer la vista gorda sobre su política interna. En comparación con la política norteamericana hacia los regímenes dictatoriales como el franquista que habían surgido unos años antes, Grecia se vio beneficiada por el apoyo de Estados Unidos tanto en la práctica, como en los calificativos políticos que lo asimilaban a un régimen de tipo democrático⁶⁵. En 1947, en plena guerra civil, Grecia fue, junto con Turquía, la primera

⁶⁴ Sobre las diferencias que los cambios en el contexto internacional suponen para uno y otro conflicto ver Nieto (2002).

⁶⁵ La diferencia de trato por parte de EEUU a los regímenes liberales y a los autoritarios durante la Guerra Fría tenía más que ver con la teoría que con la práctica. De hecho, el régimen de Franco también recibió el apoyo de EEUU y gozó de una cierta legitimidad internacional a partir de 1948. Ver Oren (2000) sobre cómo determinados académicos de universidades estadounidenses contribuyen, a través de su obra, a adaptar los retratos de ciertos dictadores durante esta época de acuerdo con los intereses de EEUU.

beneficiaria del Plan Marshall. En consonancia con la doctrina Truman la influencia de EEUU sobre la economía griega se prolongó durante toda la época posterior lo que contribuyó a que el régimen político griego, entre 1949 y 1967, gozara de una legitimidad internacional que no siempre se correspondía con el funcionamiento dudosamente democrático de sus instituciones⁶⁶.

Es cierto que, durante el régimen político de la posguerra griega había un sistema parlamentario en funcionamiento y se celebraban elecciones con regularidad. No obstante, la "limpieza" de las elecciones fue más que cuestionable en más de una ocasión. Las frecuentes intervenciones del rey y el Ejército en el funcionamiento de las instituciones representativas, y la alteración de los resultados electorales como consecuencia de las mismas, hacen imposible considerar que el Ejecutivo y el Legislativo tuvieran autonomía para cumplir sus funciones⁶⁷.

También es cierto que a partir de 1952 se implantó el sufragio universal. Sin embargo, la ilegalización del Partido Comunista (KKE – *Comunisticó Coma Eladas*) y la persecución, aunque no oficial, de los seguidores del único partido de izquierdas legal, la Izquierda Democrática Unida (EDA – *Eniea Dimocratikí Aristerá*) también siembran serias dudas acerca del carácter democrático del régimen político de la posguerra. La represión de los perdedores de la guerra civil y el mantenimiento de la ley marcial promulgada con motivo de la guerra civil hasta 1962 constituyen el mejor ejemplo de la vulneración de las libertades civiles. Los integrantes de los grupos de la resistencia que habían luchado contra la ocupación nazi y contra los colaboracionistas—es decir, fundamentalmente, los comunistas—fueron considerados como el principal

⁶⁶ En 1949 entró en el Consejo de Europa, en 1952 entró en la OTAN y, en total, firmó cuarenta y tres acuerdos militares bilaterales con EEUU. No fue hasta 1961, con la firma del acuerdo de asociación con la UE, que la influencia de EEUU empezó a verse debilitada (Kyrtso, 1980:9).

⁶⁷ Los calificativos que ha recibido este régimen apuntan claramente a su carácter semi-democrático: "cuasi-parlamentario" (Mouzelis, 1978:111), "democracia convaleciente" (Nicolacopoulos, 2002), "régimen profundamente autoritario construido bajo el manto de un sistema parlamentario con una organización democrática" (Tsoucalas cit. Nicolacopoulos, 2002:19), "democracia disciplinada" en la que, bajo la cubierta de un régimen parlamentario, tenían lugar con bastante frecuencia prácticas propias de un régimen abiertamente autoritario" (Kaminis, 1993:4), "liberalismo autoritario" (Paschos y Papadimitriou, 1998:1719). La dificultad para describir el sistema político vigente en Grecia entre 1949 y 1967 queda reflejada en la clasificación que Payne realiza de las fases por las que, según este historiador, han pasado los sistemas políticos modernos entre 1800 y 1950. Es sintomático que Payne no clasifique este período bajo ninguno de los tipos, en principio exhaustivos. Como fases de democratización se refiere al período 1909-1923 en España, y tan sólo al período 1909-1936, en Grecia. Tampoco considera que sea una fase de autoritarismo junto con los períodos 1923-1930 y 1936-1976 en España y 1936-1940 y 1967-1974, en Grecia (1998:16).

enemigo de Grecia⁶⁸. En cambio, muchos de los que habían ejecutado las políticas fascistas fueron reingresados en la policía, el Ejército y otras instituciones públicas. Se trataba de una “liberalización indecisa y una forma de movilización que bloqueaba a muchos grupos importantes su acceso a la vida política griega” (Larsen, 1998:1576-7).

El primer periodo, entre 1949 y la Constitución de 1952, fue una época de intenso anticomunismo que tenía como objetivo la desmovilización y el control social de los que habían participado en el bando comunista de la guerra civil. En las segundas elecciones celebradas después de la guerra, en 1951, el general Papagos, líder militar del bando vencedor en la guerra civil, se convirtió en el principal representante de la derecha política y en 1952 ganó las elecciones con la ayuda de una ley electoral - aprobada a instancias de EEUU en plena época del McCarthismo - con un fuerte sesgo mayoritario y que, por tanto, excluía a los comunistas de futuros gobiernos⁶⁹.

Entre 1952 y 1963 Grecia estuvo gobernada por una coalición política y social ultraconservadora protagonizada por los vencedores de la guerra civil, denominada como “la derecha” y que, por su política de terror y odio durante y después de la guerra civil dotó al término de connotaciones simbólicas muy negativas. Esta coalición estuvo ligada al Estado- represor y anticomunista - y, hasta 1963, al partido de derechas que surgió tutelado por el mismo. Si bien no se puede hablar de un régimen autoritario, sí se puede decir que el mantenimiento del partido en el gobierno no dependía tanto del mandato popular como del Ejército y de la Corona (Pappas, 1999:3 y ss.). A pesar de que en 1952 se aprobó una nueva Constitución liberal siguió vigente de forma simultánea la llamada “para-constitución”. Se trataba de la legislación excepcional del periodo de la guerra civil que restringía la mayoría de los derechos promulgados en la Constitución. El resultado fue que los derechos y libertades liberales previstos por la Constitución no se aplicaran a los individuos de “creencias antinacionales”, lo que afectaba tanto a la izquierda como a los auténticos liberales⁷⁰. Por otro lado, la soberanía popular se veía considerablemente restringida por los amplios poderes que la Constitución otorgaba al rey y que éste utilizó a la hora de sancionar leyes y designar y

⁶⁸ La última ejecución por motivos políticos fue la del líder comunista N. Plumbidis en Agosto de 1954. Entre 1951 y 1955 fueron detenidos gran cantidad de afiliados del KKE que habían seguido activos a través de organizaciones ilegales (Nikolakopoulos, 2002:181-181).

⁶⁹ El partido fundado por Papagos, el “Rally Griego” (“Elinicós Sinayermós”) desplaza al “Partido Popular” que había sido el principal partido de la derecha hasta entonces.

⁷⁰ Eran el equivalente de las Leyes Prerrogativas de 1938 y 1939 que siguieron vigentes en el Franquismo de forma paralela a otras leyes posteriores (Kaminis, 1993:22-24).

revocar a los Ministros del gobierno (Kaminis, 1993:37 y ss.). Se confirmaba así la división de la sociedad griega que se venía fraguando desde los años veinte: por un lado los defensores del sistema político cerrado y excluyente (*eznicófroni* o “de mentalidad nacional”) representados por la triarquía Parlamento-Trono-Ejército y, por otro, el resto de la sociedad formado por los que éstos consideraban “antipatriotas” y a los que había que reprimir (Diamandouros, 1982:212 y ss.). Los sectores que quedaban excluidos de la política – los comunistas – eran también excluidos de cualquier trabajo en el sector público, lo que los situaba en una posición de pobreza crónica y desempleo estructural, y les privaba de la posibilidad de obtener cualquier tipo de autorización administrativa lo que les impedía, por ejemplo, solicitar un crédito estatal (Pappas, 1999:12-15)⁷¹.

En 1955, tras morir Papagos fue nombrado Primer Ministro y líder del partido de la derecha, por designio del rey, C. Karamanlís a quien el monarca le otorgó poderes excepcionales para disolver la Cámara en caso de no obtener el voto de confianza (Kaminis, 1993:40 y ss.). El partido fue reformado y el Rally Griego pasó a denominarse Unión Radical Nacional (ERE - *Eznikí Risospastikí Énosis*). En las elecciones de 1956, las primeras en las que se aplicó el sufragio universal, Karamanlís obtuvo la mayoría de votos por un estrecho margen que, sin embargo, se tradujo en una amplia mayoría de escaños. En las de 1958 la disparidad entre votos y escaños fue todavía mayor ya que la Unión Radical Nacional obtuvo más escaños que en las anteriores a pesar de haber obtenido menos apoyo como resultado de una división en el partido.

La Izquierda Democrática Unida, por su parte, obtuvo un 25% de los votos en 1958 como consecuencia de lo que había sido percibido como un fracaso de la política del gobierno en relación a Chipre. Ante el éxito electoral de la izquierda la derecha recurrió a todos los medios posibles para evitar que siguiese aumentando. La represión selectiva por parte de fuerzas paraestatales clandestinas tuvo, de hecho, claras consecuencias electorales para EDA en elecciones posteriores (Nicolacopoulos,

⁷¹ Miles de griegos fueron acusados de vulnerar las bases del régimen “nacional” y fueron víctimas de deportaciones administrativas, reclusos en campos de concentración hasta 1962, se les retiró la nacionalidad, fueron expulsados de sus trabajos en la Administración por no firmar voluntariamente los certificados de “lealtad” nacional por los que declaraban su rechazo al comunismo, o fueron desprovistos de sus propiedades (Pappas, 1999:14-15). “El control policial y la interferencia en los asuntos de los sindicatos fue muy fuerte antes de 1967 y tenía como objetivo prohibir toda actividad sustantiva por parte de los sindicatos de izquierdas. Las leyes vigentes preveían sanciones duras para toda “acción subversiva”, y los certificados policiales” de “ideología correcta” eran indispensables a la hora de

2002:256 y ss.)⁷². A pesar de los intentos que el partido de la derecha llevó a cabo por mantener su hegemonía ésta empezó a ponerse en duda en las elecciones de 1961. El centro, hasta entonces representado por multitud de partidos, se había unido en torno a la Unión de Centro de Yeoryios Papandreu (EK - *Énosis Kendru*)⁷³. Pero la victoria fue una vez más para la derecha gracias a la represión llevada a cabo por el Ejército durante las elecciones, a una nueva reforma de la ley electoral, y la utilización del fraude de forma masiva⁷⁴.

Como reacción a lo que se dio en llamar el “golpe electoral” de 1961, Y. Papandreu comenzó lo que él mismo denominó como la “lucha inexorable” (*Anéndotos*) y que buscaba movilizar a la sociedad y atraer nuevos apoyos para lograr la anulación de las elecciones. En ella contó con el apoyo de la izquierda. Parte de la estrategia de Y. Papandreu consistía en la celebración de grandes concentraciones en las principales ciudades del país. La prohibición, en Abril de 1962, de uno de estos mítines por parte del gobierno, y la desobediencia por parte de los partidarios de EK, supuso la ruptura, por primera vez, de la gran “coalición” de “mentalidad nacional”. Se ponía fin de esta forma a la división, hasta entonces dominante, entre “nacionales” y “antipatriotas” (comunistas fundamentalmente), y comenzaba a formarse otra que separaba a la derecha del resto.

Frente a esta situación el gobierno adoptó medidas democratizadoras que no fueron sino muy limitadas⁷⁵. De hecho, la para-constitución permaneció prácticamente

encontrar o mantener un trabajo en el sector público, de obtener un pasaporte, o de matricularse en una escuela superior” (Fakiolas, 1987:181).

⁷² Estas fuerzas paramilitares se encontraban representadas en el Ejército, en el Servicio de Inteligencia del Ministerio de la Presidencia, y en la Agencia Central de Inteligencia Griega (KYP - *Kendriki Ipiresia Pliroforión*), ambos bajo el mando de cargos militares, la policía, los Batallones de Seguridad, y “otros agentes siniestros” que eran financiados por el Estado del que recibían también otros tipos de privilegios como el acceso a los medios de comunicación. También consiguieron verse representadas en ciertos sectores del partido de la derecha (ERE) (Pappas, 1999: 8 y notas 14 y 15, p.23). No sólo recurrían a la coerción sino también a la propaganda y fueron descritas por un líder centrista en 1961 como “una organización polifacética que ha gobernado nuestra vida pública durante estos últimos años” (S. Venizelos cit. Pappas, 1999:8)

⁷³ EK se constituye como partido en Julio de 1962 (Nicolacopoulos, 2002:295).

⁷⁴ El Ejército intervino en el control del proceso electoral a través del “Plan Pericles”, y las fuerzas paraestatales no sólo actuaron en contra de las fuerzas izquierdistas sino también de las de centro (Pappas, 1999:9).

⁷⁵ Kaminis ha señalado que el cambio que supuso el decreto legislativo de 1962, que atenuaba la represión al acabar con la aplicación de gran parte de la mencionada “paraconstitución” consistió, básicamente, en que de la legislación de excepción se pasó a la represión legal. En concreto, el decreto de 1962 ampliaba los casos de aplicación de la ley de necesidad de 1947 que ilegalizaba al Partido Comunista y a la EAM y cualquier otro partido que colaborase con ellos o buscase atacar el régimen

inalterada e incluso se endurecieron algunas de las medidas anticomunistas⁷⁶. C. Caramanlís intentó ir más allá proponiendo un plan de reorganización del Estado ("Las 22 propuestas") que consistía, básicamente, en la reforma de la Constitución y en una modernización del Estado que supondría una mayor centralización del poder, la racionalización de la burocracia y la institucionalización de la represión⁷⁷. Su propuesta se discutió en el Parlamento en febrero de 1963, en plena movilización social y tensión política, pero ni la monarquía ni el Ejército se mostraron dispuestos a apoyarla. La posición de Caramanlís empezó a verse amenazada por toda una serie de circunstancias, resultando finalmente en un enfrentamiento abierto con el rey⁷⁸. Su situación se complicó aún más cuando, en mayo de 1963, murió asesinado el diputado de la Izquierda Democrática Unida, G. Lambrakis, a manos de grupos paraestatales de extrema derecha con vínculos con la policía⁷⁹. La movilización de protesta fue la mayor desde el final de la guerra civil (Nicolacopoulos, 2002:298-299)⁸⁰.

En las elecciones de noviembre de 1963 el centro salió victorioso por primera desde 1952, aunque por un escaso margen. Ante la fuerte oposición de la izquierda radical el líder del partido vencedor, Y. Papandreu, dimitiría al año siguiente para salir elegido, esta vez con una mayoría absoluta de los votos, en unas nuevas elecciones. El

político, el sistema social, o su integridad territorial por medios violentos. Esta ley se aplicaba especialmente al control del partido legal de la izquierda, la Izquierda Democrática Unida (EDA). Ya entonces, un jurista italiano había dicho que esto podría llevar a una especie de "parálisis política del ciudadano" al crear una "espada de Damocles" que blandía sobre los partidos, los periódicos, y sobre los diputados de la oposición cuyas propuestas de modificar la legislación vigente siempre podrían ser presentadas por la policía como relacionadas con sugerencias provenientes de partidos situados fuera de la ley" (1993:25, 50).

⁷⁶ Conviene recordar que en marzo de 1962 todavía quedaban 1.359 presos políticos, la mayoría de los cuales llevaban quince años en prisión, desde la guerra civil. La liberación de tan sólo unos pocos (en Junio de 1963 todavía eran 1.045) no hizo más que provocar una intensificación de las movilizaciones tanto en Grecia como en Europa occidental (Nicolacopoulos, 2002:296).

⁷⁷ Uno de los tres argumentos que se ofrecieron como justificación de la reforma de la Constitución propuesta por la derecha – además de las dificultades que las instituciones democráticas planteaban para el desarrollo económico y de la amenaza comunista – era la "mentalidad específica del pueblo griego y su falta absoluta de cultura política lo que hacía de las instituciones democráticas una presa fácil" (Kaminis, 1993:51).

⁷⁸ No tenía buenas relaciones con la reina, y desaprobaba las relaciones entre la Corona y el Ejército, cuestión por la que ya había mostrado su preocupación por primera vez Y. Papandreu a principios de 1962 (Nicolacopoulos, 2002:294, 297).

⁷⁹ Caramanlís dimitiría en Junio de 1963 y se exiliaría temporalmente en Suiza hasta las elecciones que tendrían lugar más tarde ese mismo año.

⁸⁰ A esta manifestación acuden entre 500.000 y 700.000 personas y, en general, durante los años 1963 y 1964 se percibe una disminución del miedo (Bernardakis y Mavris, 1991:151, 290). Tras el asesinato de Lambrakis se crea, por iniciativa de M. Ceodorakis, la organización política de jóvenes, "Movimiento Democrático de Jóvenes Grigoris Lambrakis".

nuevo gobierno de centro llevó a cabo políticas de acercamiento a los perdedores de la guerra civil. Liberó a los presos políticos, permitió que volvieran los exiliados, bajó los impuestos, llevó a cabo una reforma educativa modernizadora y aumentó el gasto social. Estas medidas resultaron ser, en muchos casos, inflacionarias, lo que provocó la alarma entre la oligarquía financiera y económica. Tampoco el Ejército estaba tranquilo con este gobierno en el que veía una fuerte influencia de la izquierda en la figura del hijo de Yeoryios Papandreu, Andreas. A principios de 1965 Papadópulos – que más tarde se convertiría en Presidente durante la dictadura de los Coroneles – llevó a cabo una campaña contra el gobierno en la que acusaba a Andreas Papandreu de estar detrás de un complot comunista dentro del Ejército (asunto “*Aspida*”). Aunque no se encontraron pruebas de esta acusación el daño estaba hecho. Y. Papandreu vio el peligro que existía dentro del Ejército y destituyó al Ministro y al Jefe de Personal de Defensa, ambos cercanos al monarca, solicitando a continuación permiso al rey para hacerse cargo personalmente del Ministerio de Defensa. La Corona le denegó la petición con el argumento de que su hijo estaba siendo juzgado por supuesta conspiración, lo que llevó a Y. Papandreu a dimitir en Julio de 1965.

Pero la pugna del monarca contra la Unión de Centro no acabó ahí. En lugar de disolver las Cortes y llamar a elecciones, el rey convenció a cincuenta y dos diputados de la Unión de Centro para que abandonasen el partido provocando así una escisión interna en EK⁸¹. Ante las muestras de descontento de la población y la inquietud que las movilizaciones de protesta provocaron en la extrema derecha los dos partidos principales – ERE y EK – y el rey, llegaron al acuerdo de celebrar elecciones en Mayo 1967. Éstas, sin embargo, no llegarían a celebrarse ya que el 21 de Abril tuvo lugar el golpe de Estado de los Coroneles.

Como vemos, pues, el régimen político griego durante el periodo 1949-1967 no fue precisamente un régimen democrático inclusivo. ¿Qué puede explicar, entonces, el elevado interés por la política de la cohorte griega socializada durante esta época? Fijémonos en las movilizaciones sociales y políticas que tuvieron lugar durante estos años. Todo el periodo semi-democrático se caracteriza por un grado de politización de la sociedad relativamente alto aunque, dentro del mismo, cabe distinguir distintos tipos de movilizaciones. Bernardakis y Mavris dividen las movilizaciones sociales de este periodo en cuatro fases (1991:136-144). La primera (1949-58) se caracteriza por la

escasa movilización de las masas tras la desintegración del bloque del EAM al finalizar la guerra civil⁸². Las movilizaciones que tienen lugar durante este periodo son apoyadas por el partido de izquierdas, EDA, y tienen que ver con la democratización del Estado de la posguerra civil, con la autodeterminación de Chipre y con temas relativos a la educación. Finaliza esta primera fase el año en que la EDA obtiene casi el 25% de los votos en las elecciones generales. La segunda (1958-61) constituye una fase de transición durante la cual fracasan los intentos de los grupos políticos en el poder de reaccionar frente a la reconstitución del bloque de la izquierda, ya fueran violentos (a través de la reinstauración de la legislación de emergencia y de la creación de grupos paraestatales) o políticos (reconstrucción del partido "Unión de Centro"). Finaliza este período con las elecciones de 1961.

La tercera (1962-65) es la fase de verdadera explosión de la movilización social y política protagonizada tanto por trabajadores como por estudiantes durante la cual las movilizaciones empiezan a estar vinculadas, por primera vez, con los partidos políticos no comunistas (Mouzelis, 1978: 112; Nicolacopoulos, 2002:293-297)⁸³. Lo que hasta 1962 había sido una intensa oposición dentro del Parlamento se convirtió entonces en movilizaciones masivas en lugares públicos en las cuales jugaron un papel muy importante las juventudes de EK (ONEK)⁸⁴. Desde principios de los años sesenta, pero especialmente en los años 1964-67, también tuvo lugar un desarrollo de los movimientos de masas a la izquierda de EDA-KKE en los cuales participaron estudiantes, trabajadores e intelectuales que cuestionan así la hegemonía que dentro de la izquierda tenían las Juventudes de Lambrakis y la EDA (Bernardakis y Mavris, 1991:339, 340 n. 69)⁸⁵. A raíz de la victoria de la Unión de Centro en las elecciones de 1964 las huelgas, su seguimiento, y su duración se intensificaron notablemente

⁸¹ Éstos fueron los llamados "Apóstatas".

⁸² Según Bernardakis y Mavris no es correcto hablar de una despolitización de las clases obrera y de la pequeña burguesía durante los años cincuenta puesto que se trata de una década "tétrica" para estos sectores sociales. Por la misma razón, según ellos, no tiene sentido hablar de "politización" de los mismos grupos durante los sesenta, puesto que siempre estuvieron politizados (1991:290-291).

⁸³ Sobre la politización del ambiente de los años previos a la dictadura ver también Notaras (1999:188) y Karmokolias (1974).

⁸⁴ La entrada de la policía en las universidades en la primavera de 1962, violando el "asilo académico", da lugar al movimiento llamado "1-1-4". A finales de ese mismo año y principios del siguiente comienzan las manifestaciones estudiantiles a favor del 15% y en Abril de 1963 se funda el EFEE (Bernardakis y Mavris, 1991:159).

⁸⁵ El auge de este movimiento que se hizo patente en las movilizaciones con motivo del asesinato de Lambrakis en 1963.

(Bernardakis y Mavris, 1991: 352,355). Estas movilizaciones sufrieron un claro aumento con motivo de la crisis de los "Apóstatas" en Julio de 1965 (*Iulianá*)⁸⁶. Finalmente, la cuarta fase, (1965-67) es la de la tregua, la disminución de la movilización y la espera de las elecciones de 1967 que no llegaron a tener lugar.

Las intensas movilizaciones sociales durante la primera mitad de los sesenta tienen un sorprendente parecido con las que tuvieron lugar en España, si bien en un contexto político diferente. En cualquier caso, sugieren una explicación plausible de por qué esta cohorte mantiene unos niveles de interés por la política relativamente altos durante los años ochenta y noventa, al igual que ocurre con la cohorte española que se socializó en la misma época. No deja de ser llamativo, sin embargo, que el interés por la política de las dos cohortes griegas anteriores sea aún mayor. ¿Qué puede ayudarnos a entender que no sea la cohorte de los años sesenta la que más se interesa por la política en Grecia, al contrario de lo que ocurre en España?

Para empezar, parte de la explicación puede estar en que, para Grecia, no hemos separado la cohorte de los sesenta de la cohorte de los cincuenta. Como vimos, los primeros años de la posguerra griega fueron años de represión de los perdedores de la guerra civil. Pero, una segunda explicación puede residir en que, mientras en España las movilizaciones pedían un sistema político democrático que resultaba totalmente opuesto a la dictadura en la que vivían, lo que tenía lugar en Grecia era una decepción con las instituciones parlamentarias existentes. De hecho, hay quien ha sostenido que entre los jóvenes que se habían socializado bajo el régimen de partidos burgueses anterior a 1967, el rechazo a la política de los años cincuenta y primera mitad de los sesenta era dominante mientras que éste no era el caso de los que se habían socializado durante la Segunda Guerra Mundial y la guerra civil (Dimitras, 1987:66-7, 76-7). También Yannópoulos, en 1972, se refería a esta misma situación de "profunda crisis ideológica" en la sociedad griega en la época justo anterior al golpe así como durante la primera fase del mismo. En concreto, según el mismo autor, la falta de previsión o de capacidad de los políticos en la época anterior al golpe generó un clima de desconfianza y una crisis ideológica de dimensiones nacionales que afectaba a todo lo relacionado con los partidos. "Esta desconfianza en las antiguas formaciones políticas, esta sensación de que

⁸⁶ Durante los cuarenta días que siguieron al intento de golpe de Estado por parte del rey, tuvieron lugar 400 concentraciones públicas y un 35% de las huelgas (que representaban a un 75% de los huelguistas) tenían motivos políticos como era la defensa del orden constitucional y de la democracia. Asimismo, el

los líderes tradicionales habían demostrado ser incompetentes, tuvo finalmente como consecuencia que se desarrollara una crisis ideológica nacional de grandes dimensiones – una crisis en la que todo lo que previamente había tenido valor (los partidos políticos, sus líderes, sus programas y su ideología) se habían venido abajo” (Yannópoulos, 1972:165).

8.4 La cohorte de “los Coroneles”: (1967-1974)

Mientras, a finales de los años sesenta, en España se comenzaba a percibir una cierta apertura económica y también política que acabaría desembocando en la transición a un régimen democrático, en Grecia ocurría lo contrario. La apertura del régimen político hacia una mayor inclusión parlamentaria de la izquierda – desde dentro de la Unión de Centro -, así como a través de políticas que beneficiaban a los perdedores de la guerra civil llevó a los Coroneles a dar el golpe ante una probable victoria de Y. Papandreou en las elecciones previstas para mayo de 1967⁸⁷.

En el régimen de los Coroneles aparecían elementos de continuidad con el de Metaxás en lo que se refería al anticomunismo, el rechazo de la política en general, y el elemento nacionalista en torno a la civilización heleno-cristiana (Diamandouros, 1982:227). A éstos se sumaba un cierto recelo hacia la clase política urbana, dado el origen de provincias de los Coroneles, así como hacia el estamento superior, el de los generales, dadas las limitadas posibilidades de ascenso que tenían. La dictadura fue un régimen represor que convirtió la que hasta entonces había funcionado como “para-constitución” en la Constitución oficial⁸⁸. La represión afectó, fundamentalmente, a la izquierda, pero también a la derecha y a los oficiales monárquicos. Como consecuencia gran cantidad de ciudadanos sufrieron el exilio, arresto domiciliario o fueron encarcelados y la tortura fue practicada de forma sistemática⁸⁹. Supuso la disolución de los partidos políticos, la prohibición de toda forma de actividad política y el

27 de Julio de ese mismo año tuvo lugar, por primera vez desde 1946, una huelga general en la que participaron 350.000 trabajadores (Bernardakis y Mavris, 1991:160).

⁸⁷ El gobierno de Estados Unidos estaba detrás del golpe y le dio apoyo moral, militar y económico (Yannópoulos, 1972:173-174).

⁸⁸ La Ley Marcial no fue levantada parcialmente hasta 1971.

⁸⁹ En 1969 Suecia, Dinamarca y Holanda lograron que Grecia fuera expulsada del Consejo de Europa por violación de los derechos humanos. Sobre las violaciones de derechos humanos durante este periodo véase el informe especial de Amnistía Internacional “*Torture in Greece*” (1977). Sobre el número de presos políticos ver Yannópoulos (1972:177), Bernardakis y Mavris (1991:360), Notaras (1999:188; 191-2).

silenciamiento de los medios de comunicación. Prohibió las elecciones dentro de los sindicatos, de las cooperativas, los gobiernos locales y las organizaciones de estudiantes (Yannopoulos, 1972:164). Algunos incluso fueron arrestados por información contenida en los archivos de seguridad de la guerra civil.

Hasta 1971 el objetivo de los Coroneles fue erradicar a la oposición así como desincentivar cualquier tipo de actividad política entre la población, pero entre 1971 y 1974 empezaron a buscar cada vez más la intimidación y a sembrar el miedo con el fin de acabar con el movimiento estudiantil (AI, 1977:11). En parte, la buena marcha de la economía funcionó como atenuante de la protesta social pero también hubo muestras claras de protesta y de falta de apoyo al régimen⁹⁰. En cuanto a la resistencia, la oposición interna organizada era escasa y, en su caso, duramente reprimida. Pero en el exterior se crearon diversos movimientos⁹¹.

En 1973 el régimen empezó a ser atacado desde varios puntos⁹². Su defensa consistió en un intento de institucionalización a través de la aprobación de una nueva Constitución y de la liberalización de distintos aspectos del régimen como el nombramiento de un gobierno civil encabezado por Markesinis en octubre, y la convocatoria de elecciones para ese mismo año (Diamandouros, 1986:225, 238). Pero antes de que dichas elecciones tuvieran lugar un gran número de estudiantes ocupó la Universidad Politécnica a lo que el régimen respondió reprimiéndola duramente y provocando la muerte de varios estudiantes⁹³. Pocos días después se produciría un golpe de Estado interno por el que Ioanidis y Yisikis sustituyeron a Papadópulos y a Markesinis, como jefes de Estado y de gobierno, respectivamente. Estos acontecimientos fueron el preámbulo de la que sería la crisis fulminante del régimen pocos meses después.

⁹⁰ Uno de los primeros actos donde se vio el potencial de movilización de la sociedad griega fue en el funeral de Y. Papandreu que murió mientras se hallaba en arresto domiciliario y que fue celebrado en Atenas en 1968. A él acudieron entre 300.000 y medio millón de personas gritando consignas a favor de un régimen democrático y acabó con el arresto de 40 personas. El funeral del poeta Seferis en 1971 también reunió a 100.000 personas (Yannopoulos, 1972:175; *Le Monde Diplomatique*, Mars 1975:23).

⁹¹ Para un listado detallado de los grupos de oposición durante la dictadura de los Coroneles tanto dentro como fuera del país ver Yannopoulos (1972).

⁹² En marzo de 1973 los estudiantes habían ocupado la Facultad de Derecho, en abril Caramanlis se había pronunciado en contra de los Coroneles desde París, y en mayo se produjo un amotinamiento en la Marina con el que se vinculó al rey.

⁹³ Según *Le Monde Diplomatique* en los acontecimientos del Politécnico murieron más de 150 estudiantes (Marzo 1975:23).

El menor grado de interés por la política de la cohorte socializada durante una dictadura resulta consistente con la idea de que éste depende del grado de movilización social.

9 Conclusión: ¿Qué explican los legados históricos?

En este capítulo hemos visto que existen razones para atribuir una cierta responsabilidad de los distintos niveles de interés por la política a la socialización de las distintas cohortes en distintas épocas de la historia y que éstas se han caracterizado por acontecimientos políticos distintos en España y en Grecia. También hemos llegado a la conclusión de que el efecto de la socialización más capacidad explicativa en el caso de España que en el de Grecia.

¿Resulta, entonces, satisfactoria una explicación culturalista basada en la historia de la democratización en cada uno de estos dos países? ¿Están, pues, las diferencias entre cohortes en consonancia con los acontecimientos políticos bajo los que se socializó cada una de las cohortes? Depende de qué acontecimientos políticos consideremos. Desde luego, ni el tipo de régimen – más o menos democrático –, ni el grado de inclusividad de los regímenes democráticos ofrecen una explicación satisfactoria de los niveles de interés por la política que caracterizan a las distintas cohortes. El grado de movilización social tanto dentro del país como en el contexto internacional ofrece una explicación más ajustada a la distribución del interés por la política de las distintas cohortes españolas y griegas. Por movilización social debemos entender tanto la polarización ideológica que caracterizó a las épocas previas a las guerras civiles que tuvieron lugar en España y Grecia, como a las movilizaciones sociales que caracterizaron la escena política de estos y de otros países en los años sesenta.

Si en lugar de esperar un mayor grado de interés por la política entre las cohortes socializadas durante regímenes más democráticos, trasladamos esta expectativa a las cohortes socializadas en las épocas de mayor movilización política, la historia reciente de España ofrece ejemplos de movilizaciones tan abundantes, o más, como la historia reciente de Grecia. Parte de la razón reside en que el proceso de industrialización había comenzado antes, si no en todo el país, sí en determinadas regiones de España. Pero las movilizaciones no sólo se producían allí donde el proceso de industrialización – y el desarrollo económico – estaba más avanzado. En las zonas rurales la politización tuvo más que ver con dos fenómenos que tenían su origen en la segunda mitad del siglo XIX

(Malefakis, 1995:52). Por un lado, las movilizaciones estaban muy relacionadas con lo extendidas que estaban las ideas anarcosindicalistas, socialistas, republicanas, y con la radicalización de los nacionalismos periféricos en España. Por otro, tenían que ver con el surgimiento de una cultura política que sentaba las bases para la incorporación de las masas a la política y que fue impulsada por los partidos republicanos y de izquierdas. En la misma línea apuntan las diferencias los diferentes puntos de partida de las guerras civiles en España y Grecia. Que en España la guerra civil surgiera de un golpe de Estado frustrado es una muestra del alto grado de movilización política y social preexistente que fue, a su vez, lo que requirió después de la guerra una intervención de mayor calado que en Grecia (Casanovas, 1999:25). Ninguno de estos dos elementos justifica que en España la cohorte más mayor sea la que menos interés por la política tiene y, todavía menos, que su indiferencia hacia la política sea mayor que la de sus homólogas griegas.

Por otra parte, los niveles de interés de casi todas las cohortes griegas están por encima de los niveles correspondientes de las cohortes españolas. Este resultado nos empuja a buscar otro tipo de explicaciones que vayan más allá de la socialización de las distintas cohortes en distintos momentos históricos. En el siguiente capítulo analizaré la posibilidad de que el proceso de transición a la democracia en Grecia y la actuación de las élites durante el mismo nos ayuden, primero, a entender el diferente nivel agregado de interés por la política que se observó en estas dos sociedades durante los años ochenta y parte de los noventa.

En el caso de Grecia, además, vimos en el gráfico de porcentajes que el interés de todas las cohortes descendía partir de octubre de 1989 (Gráfico 5.2). Esto apunta a que las actitudes en las que cada cohorte se ha socializado en épocas tempranas de su vida no son indelebles sino que algunos acontecimientos políticos tienen capacidad de redefinir las actitudes políticas durante la edad adulta. Este será el tema que nos ocupe en el Capítulo 7.

CAPÍTULO 6

COYUNTURAS CRÍTICAS E INTERÉS POR LA POLÍTICA: LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA Y GRECIA .

1 Objetivos del capítulo

Ante lo insatisfactorio de los resultados obtenidos en el capítulo anterior nos proponemos ahora analizar la validez de otro tipo de explicación que nos permita entender las diferencias en los niveles de interés por la política en España y en Grecia durante los años ochenta y parte de los noventa. Se trata de una explicación basada en la coyuntura de los procesos de transición y consolidación de la democracia. ¿Podrían las diferencias entre estos procesos ayudarnos a entender las diferentes actitudes de curiosidad por la política de los ciudadanos españoles y griegos? El mayor nivel de interés por la política en casi todas las cohortes griegas se podría deber a que un acontecimiento político de carácter excepcional, como es el paso de un régimen no democrático a uno que sí lo es, haya modificado la percepción que los individuos tienen de sí mismos como actores políticos y que en la que se socializaron a una edad temprana de sus vidas. En este caso estaríamos aceptando que, en determinadas coyunturas políticas críticas las actitudes hacia la política pueden verse modificadas durante la edad adulta. Lo que nos interesa es analizar el papel que en cada caso tuvieron las élites políticas que protagonizaron los procesos de transición y consolidación de la democracia y que pudieran influir sobre el mayor o menor interés por la política de los ciudadanos.

La relevancia de procesos de cambio político de esta envergadura nos lleva a pensar que se trata de momentos en los que las actitudes de los ciudadanos hacia la política pueden ser redefinidas. Parece razonable pensar que durante estos procesos la

atención de los ciudadanos se dirija hacia el mundo de la política con mucha más frecuencia e intensidad que en épocas de "normalidad". Asimismo, se trata del momento fundacional de un nuevo régimen político en el que las élites políticas intentarán redefinir la relación entre ciudadanos y política con respecto al régimen no democrático anterior. Esta relación puede ser de mayor o de menor implicación psicológica con la política.

2 Hipótesis de trabajo sobre las coyunturas críticas de los procesos de transición y consolidación de la democracia

En este capítulo analizaremos si en España y en Grecia surgió, durante la transición y consolidación de las nuevas democracias, una visión "contrahegemónica" de cuál debía ser la implicación de los ciudadanos con la política y si se produjo una ruptura con el pasado o, por el contrario, hubo una continuidad en la percepción del papel que los ciudadanos debían cumplir como actores políticos. Para llegar a la conclusión de que la explicación de las diferencias en el interés por la política de españoles y griegos está en la continuación o ruptura de las visiones previas durante los procesos de transición y consolidación se deben dar los siguientes aspectos:

- a) Que durante los procesos de transición y consolidación se detectasen diferencias en las estrategias de movilización y en el discurso político de las élites que pudieran influir sobre el interés por la política en España y en Grecia.
- b) Que, además de distintas, estas estrategias y discursos estén en consonancia con las diferencias encontradas en el interés por la política de los individuos en cada una de las dos sociedades.
- c) Que los legados históricos que analizamos en el capítulo 5 no fuesen los que determinaron aquellas diferencias de forma que constriñeran tanto los caminos posibles a seguir que no tenga sentido considerar que los procesos de transición y consolidación fueran momentos fundacionales.

Para analizar estas cuestiones me ceñiré al periodo 1974-1981 y 1976-1982 para Grecia y España respectivamente¹. Es decir, desde que comenzó la transición a la

¹ La transición a la democracia, según algunos autores, "comienza con la crisis del régimen autoritario precedente y finaliza con el establecimiento de una configuración de instituciones políticas relativamente estable dentro del régimen democrático" (Gunther, Diamandouros y Puhle 1995:3). Es lo que se ha venido a llamar la institucionalización formal-legal (Maravall y Santamaría, 1989:115). Otros autores han definido los límites de lo que consideran el periodo de transición a la democracia de forma algo más concreta: la transición a la democracia termina cuando "está vigente la nueva constitución, las estructuras

democracia, hasta que se puede empezar a hablar de una democracia consolidada que, en principio, ha superado los peores obstáculos de cara a su estabilidad².

La hipótesis de trabajo, por tanto, será la siguiente:

Hipótesis: El interés por la política de todas las cohortes será mayor allí donde las élites políticas fomentaran en mayor medida la implicación de los ciudadanos con la política durante los procesos de transición y consolidación de la democracia dentro del margen de actuación del que disponían.

Comenzaré identificando las diferencias entre los dos procesos de transición y consolidación que pudieron tener implicaciones para el interés por la política de cada una de estas sociedades. Asimismo, analizaré cuál fue el grado de interés por la política de los ciudadanos españoles y de los ciudadanos griegos durante esta coyuntura crítica y si está en consonancia con las particularidades de cada uno de los procesos. En tercer

democráticas empiezan a funcionar de forma rutinaria y las élites políticas comienzan a adaptar su comportamiento a las prácticas democráticas liberales" (Pridham y Lewis, 1994:2). En cuanto a la consolidación de la democracia implica que el conjunto de la sociedad y las principales fuerzas con capacidad para interrumpir el proceso de democratización consideren legítimas las nuevas instituciones democráticas y las reglas del juego establecidas durante la fase de transición. Esta actitud debe ir acompañada de un comportamiento acorde que muestre respeto y adhesión a las mismas (Gunther, Diamandouros y Puhle 1995: 3,7). La consolidación de la democracia, pues, está relacionada con la institucionalización material-política (Maravall y Santamaría, 1989: 115). La literatura sobre la transición y consolidación de la democracia en España y Grecia es abundante. La clásica compilación de O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1989) incluye los dos casos. Sobre los procesos de transición y también de consolidación en perspectiva comparada véase Linz y Stepan (1996: 130). Sobre los procesos de consolidación en el sur de Europa véase la compilación mencionada de Gunther, Diamandouros y Puhle (1995).

² En el caso de España existe consenso a la hora de situar el comienzo de la transición a la democracia en el momento de la destitución de Arias Navarro y el nombramiento de Adolfo Suárez como jefe de gobierno por el Rey el 7 de julio de 1976. Asimismo, la transición se suele considerar finalizada tras la aprobación de la Constitución en el referéndum del 6 de diciembre de 1978. En Grecia la transición a la democracia comenzaría el 22 de julio de 1974, cuando el Presidente de la República, el general Yisikis, apeló a la línea de mando jerárquica en contra la decisión del dictador Ioanidis que había ordenado responder militarmente a la ocupación del norte de Chipre por el Ejército turco. Sobre el fin de la transición y el comienzo del proceso de consolidación en Grecia no existe tanta unanimidad como en España. Los criterios que aparecen en la literatura son tres: las primeras elecciones de noviembre de 1974 (Diamandouros, 1986: 229), el referéndum sobre la forma monárquica del Estado en diciembre de 1974 (Linz y Stepan, 1996: 130) o, si tenemos en cuenta el mismo criterio que se suele aplicar en el caso de España, el final del proceso constituyente en junio de 1975. En cuanto al final del proceso de consolidación, hay quien lo sitúa en las segundas elecciones generales en noviembre de 1977, cuando el PASOK se convirtió en el principal partido de la oposición al doblar su apoyo con respecto a 1974. Esto supuso un cambio notable en las actitudes y comportamientos de muchos de sus líderes (Gunther, Diamandouros y Puhle, 1995:30). Pero, por lo general, se considera que la democracia griega está consolidada a partir de octubre de 1981 cuando, tras las terceras elecciones generales se produjo la alternancia en el poder con la victoria del PASOK.

lugar, analizaré en qué medida las diferentes estrategias de movilización de las élites políticas se debieron a constricciones “impuestas” por los legados históricos que limitaron sus márgenes relativos de actuación. En definitiva, el objetivo prioritario de este capítulo es dilucidar en perspectiva comparada la responsabilidad que las élites políticas que protagonizaron las fases de transición y consolidación de la democracia han podido tener sobre el mayor o menor interés por la política de los ciudadanos durante los años ochenta y noventa.

3 La labor movilizadora de las élites durante los procesos de transición y consolidación

Lo que nos interesa analizar, en primer lugar, es si existen elementos que nos permitan afirmar que las élites políticas movilizaron más a la sociedad durante la coyuntura crítica de la transición y consolidación de la democracia en Grecia que en España ya que éste sería un primer indicio de que es en esta época donde reside la “divergencia histórica” entre una y otra. Son muchos los autores que han insistido en el papel clave de las elites políticas durante los procesos de transición para que las democracias que surgen de ellos se consoliden y sean estables (Rustow, 1970). En el caso de España el papel de las élites ha sido puesto de relieve por Gunther y Higley (1992). En Grecia la obra más extensa y representativa es la de Karakatsanis (2001). Pero que la actuación de las élites políticas permita que la nueva democracia se consolide y sea estable no necesariamente quiere decir que contribuya a crear una ciudadanía implicada con la política. Por el contrario, puede ocurrir que, como ha señalado Colomer, las virtudes de la transición se conviertan en los vicios de la democracia (1998:10, 181)³.

A continuación nos fijaremos en el carácter más o menos elitista de la transición y en la importancia que tuvieron durante la misma los pactos entre las élites, el tono más o menos polarizado del discurso y las estrategias de movilización por parte de los partidos políticos. Cada uno de estos aspectos, parcialmente relacionados entre sí, ha podido tener implicaciones sobre el interés por la política de los ciudadanos que vivieron estos momentos. También puede haber afectado indirectamente al interés por la política de las cohortes posteriores tanto a través de la socialización intrafamiliar como a través del funcionamiento de las instituciones políticas y su forma de relacionarse con los

³ Ver también Diamandouros (1997) en el mismo sentido.

ciudadanos que entonces se definieron y que siguen en funcionamiento de acuerdo con los mismos criterios. En primer lugar compararé las características de cada uno de estos en los dos aspectos y comprobaré si el interés por la política estuvo en consonancia con la idea, sostenida por gran parte de la literatura en España de que una política de mayor confrontación, polarización y movilización habría fomentado en mayor medida el interés por la política entre los españoles. Tras demostrar que esta idea sólo se sostiene en lo que se refiere a la movilización por parte de los partidos, intentaré dar una versión más matizada de cada uno de los procesos. Como resultado de la misma se verán relativizadas las diferencias entre ambos procesos de transición y consolidación y, en consecuencia, también se verá relativizada la validez de las explicaciones que, para entender el nivel de interés por la política en España y Grecia, recurren a las peculiaridades de estas coyunturas críticas.

3.1 Pacto versus Confrontación: la relación entre las élites políticas

Una de las razones por las que se ha dicho que las élites políticas limitaron la movilización de la sociedad en la calle durante el proceso de transición en España fue el miedo a que fracasasen las negociaciones o pactos sobre los grandes temas que afectaban a la futura democracia entre representantes de la línea reformista del franquismo y representantes de casi todo el arco de la oposición (Colomer; 1998:174-175). A la dificultad que entrañaba llegar a un acuerdo entre las distintas fuerzas políticas se fueron añadiendo la crisis económica – especialmente el aumento del paro -, la intensificación del terrorismo, y la velocidad que adquiriría el proceso de descentralización territorial, cuya solución también hacía recomendable el entendimiento o pacto entre las partes⁴.

A excepción de los primeros meses tras el nombramiento de Suárez, durante los cuales la oposición democrática se mostró considerablemente hostil con el gobierno, desde principios de 1977 hasta las elecciones generales de 1979 la transición se caracterizó por la “política del consenso”⁵. El gobierno de la UCD siguió una política de

⁴ El intento de golpe de Estado el 23 de Febrero de 1981 supuestamente estuvo motivado tanto por el aumento del terrorismo, como por el auge de los sentimientos nacionalistas creados por el proceso autonómico (Malefakis, 1982:230).

⁵ En julio de 1976 se convocaron numerosos actos preamnistía y el PSOE tenía una postura rupturista. Pero, después del referéndum de la Ley para la Reforma Política (LRP) en diciembre de 1976, y a la vista

constantes consultas y pactos con las distintas fuerzas políticas a la hora de tomar las grandes decisiones y desde principios de 1977 Suárez empezó a reunirse con la "comisión de los nueve". Los principales ejemplos de la política del pacto o consenso fueron los Pactos de la Moncloa de Octubre de 1977 que supusieron una solución concertada entre el gobierno, socialistas, comunistas y sindicatos frente a la crisis económica, y el propio proceso constituyente durante el cual las principales fuerzas políticas lograron ponerse de acuerdo sobre temas, en principio tan espinosos, como la monarquía, la economía de mercado, las relaciones entre el Ejecutivo y el Parlamento, la relación entre el Estado y la Iglesia, el sistema educativo, el sistema electoral y la cuestión autonómica⁶.

Estos acuerdos, a menudo, implicaban la negociación de concesiones entre los partidos, la renuncia a postulados ideológicos mantenidos en público hasta entonces, un acercamiento en las posiciones de las distintas fuerzas políticas y, por tanto, una cierta despolarización política. En este contexto una estrategia de movilización implicaba un riesgo considerable ya que cada una de las fuerzas políticas debía jugar en dos terrenos diferentes y, a menudo, con intereses enfrentados. Cuanto mayor fuera la movilización y el contacto con los afiliados y simpatizantes mayor podía ser también la dificultad para conciliar las concesiones hechas en las reuniones con las élites de otros partidos con la representación de las demandas de las bases⁷. Por este motivo las reuniones entre las élites muchas veces se celebraban en secreto. Elitismo, secretismo y acercamiento de posturas entre las distintas fuerzas políticas mantuvieron a la ciudadanía al margen de las grandes decisiones durante la fase de su elaboración y llevaron a que las diferencias entre partidos se percibiesen de forma muy relativizada. En principio, no parece descabellado que ésta haya sido considerada una de las causas del desencanto y la falta de implicación e interés de los españoles por la política (Powell, 2000:237).

del fracaso de la llamada que el PSOE hizo a la abstención en el referéndum de la LRP su postura se volvió más favorable al consenso. También aceptó la monarquía influido por el hecho de que el PCE ya la había aceptado previamente. El PCE estaba demasiado interesado en su legalización como para enfrentarse al gobierno y, de hecho, en más de una ocasión tuvo posturas más conciliadoras con las propuestas de Suárez que el PSOE. Pero incluso después de su legalización siguió con la misma estrategia de moderación.

⁶ El PNV no participó directamente con un representante propio en la ponencia constituyente. No se opusieron al texto resultante pero sí se abstuvieron en su votación en el Pleno del Congreso y pidieron la abstención en el referéndum del 6 de diciembre de 1978 (Powell, 2000:222-224).

⁷ Por ejemplo, Carrillo acordó antes con Suárez que con las bases de su partido la aceptación de la monarquía (Powell, 2000:178, 180).

El clima de negociación y consenso duró hasta 1979, año en el que, durante la precampaña, Suárez pronunció un discurso de claro enfrentamiento con el PSOE. El fin de la política del consenso en España marcó el comienzo de una etapa de intensa competencia partidista. Se puede hablar, por tanto, de un brote de polarización entre los principales partidos entre 1979 y 1980⁸. El golpe de Estado se encargaría de rebajar de nuevo el tono del enfrentamiento político⁹. Pero el consenso volvería a romperse a los pocos meses cuando Calvo Sotelo decidió someter directamente al Congreso el ingreso en la OTAN en agosto de 1981. El PSOE se unió entonces a la campaña anti-OTAN que la extrema izquierda había iniciado en el verano de 1979¹⁰.

Por comparación con España – paradigma de la transición basada en pactos (Gunther y Higley, 1992) - la relación entre las fuerzas políticas griegas durante la transición no se caracterizó por los pactos sino más bien al contrario. En Grecia la transición se realizó en un lapso de tiempo muy breve gracias a que se produjo por el “colapso” del régimen anterior. Esta forma de transición implicaba, en principio, que no existía el mismo peligro de involución por parte de sectores vinculados a la dictadura que en España y, por tanto, tampoco se hacían tan necesarias las negociaciones entre las diversas fuerzas políticas.

Entre las decisiones que permitieron una mayor celeridad del proceso fue de especial relevancia la exclusión de todas las fuerzas políticas de la izquierda tanto durante la época de la transición propiamente dicha, como del proceso constituyente posterior. El gobierno de *Nea Dimocratía* (ND)¹¹ impuso sus propios parámetros sin que ninguna otra fuerza pudiera participar en su definición. El que había sido líder del partido conservador hasta 1963, Constantinos Caramanlís, y que había sido llamado para liderar el proceso, tuvo “carta blanca” y un papel “desproporcionadamente

⁸ El ejemplo más representativo es la moción de censura al gobierno impulsada por el PSOE en Mayo de 1980.

⁹ Así se demostró cuando, tras el golpe, el PSOE decidió apoyar la iniciativa de Calvo Sotelo para salir de la crisis económica, a pesar de que su partido no se mostraba especialmente favorable a ello. Por otro lado, los sindicatos se sumaron al Acuerdo Nacional sobre el Empleo entre gobierno, PSOE, sindicatos y patronal, que se firmó en junio de 1981. En la misma línea se situaron los acuerdos autonómicos un mes después entre el gobierno y el PSOE.

¹⁰ En septiembre de 1981 el enfrentamiento se vio agudizado con motivo de los envenenamientos del aceite de colza (Powell, 2000:178, 205, 236).

¹¹ Éste era el nuevo nombre que el partido de la derecha, ERE, había adoptado desde 1974.

dominante” durante el proceso de transición (Karakatsanis, 2001:8, 15, 179 y ss.)¹². El gobierno formado por Caramanlís el 23 de julio de 1974 no era, ni mucho menos, un gobierno de unidad nacional – como se denominó por el propio gobierno – ya que tan sólo incluía a sectores de la derecha y del centro y excluía a los partidos comunistas, al grupo de resistencia que Papandreu había fundado en 1968 durante su exilio en Suecia, el PAK (*Panelinio Apelefcereticó Kínima* - Movimiento Panhelénico de Liberación), y a cualquier organización de resistencia durante la dictadura (Kaftantzoglou, 1979:60). La celeridad con la que Caramanlís convocó elecciones fue un indicio de que el gobierno no buscaba ningún tipo de pacto con la oposición¹³. El PASOK y los partidos comunistas acusaron al gobierno de no dejarles tiempo para organizar la campaña antes de las primeras elecciones generales, de aprovechar las circunstancias en su favor, y de intentar excluirles o dejarles en situación de clara desventaja en el proceso¹⁴. Caramanlís tampoco buscó el consenso para la elaboración de la Constitución que redactó de forma totalmente unilateral (Kalyvas, 1997a:97; Karakatsanis, 2001:57 y ss.). La oposición de izquierdas también criticó duramente la Constitución y, finalmente, votó en contra de ella el 11 de Junio de 1975¹⁵.

Si en el caso de España se ha vinculado el desencanto con la política de pactos durante la transición sería lógico esperar que, allí donde no los hubo, como fue el caso de Grecia, una estrategia de enfrentamiento y movilización no acarrearía el mismo riesgo. Por lo tanto, cabría esperar que los partidos griegos – fundamentalmente de la izquierda – movilizasen más que los partidos españoles que vivían más pendientes de la negociación entre élites y su discurso estuviese más caracterizado por el enfrentamiento que por el consenso.

¹² Se ha llegado incluso a decir que, si en Grecia se produjo una convergencia entre las elites a lo largo del proceso no fue debido a ningún pacto explícito entre las elites sino a la dinámica electoral y a un “genuino deseo de consolidación” tras el aprendizaje del periodo semi-democrático (Karakatsanis, 2001:8, 15, 179 y ss.).

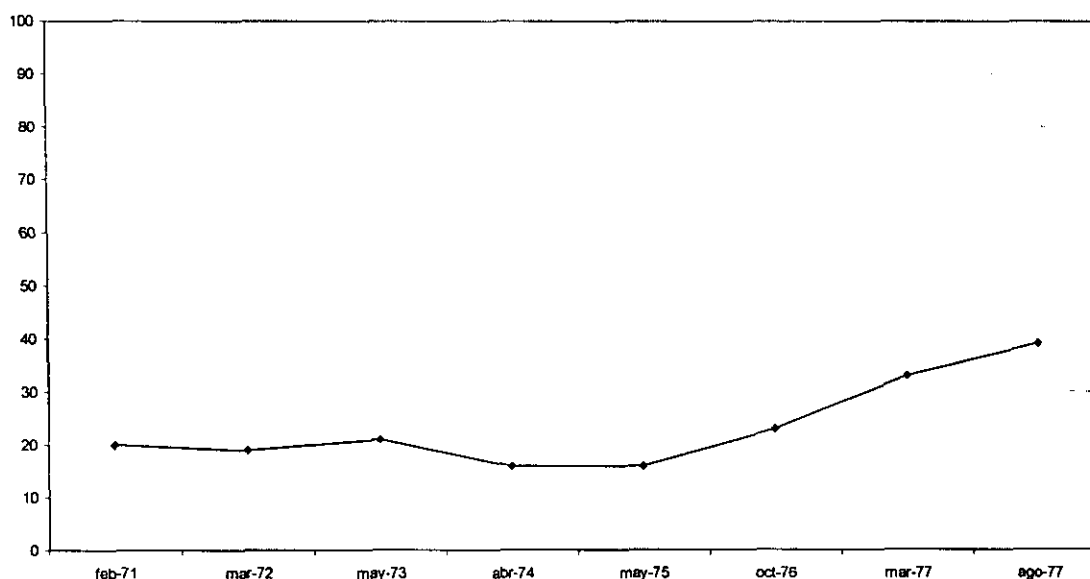
¹³ El 3 de octubre de 1974, poco más de dos meses después de que hubiera dado comienzo la transición, Caramanlís convocó elecciones generales para el 17 de Noviembre de ese mismo año.

¹⁴ Otras acusaciones tenían que ver con la utilización de un censo anticuado y de no haber llevado a cabo purgas suficientes de los elementos del régimen lo que ponía en duda la celebración de unas elecciones realmente libres.

¹⁵ La Constitución de 1975 suponía un refuerzo de los poderes del Ejecutivo – representado entonces por la figura de Caramanlís – y también del Presidente, de forma que se pudiese evitar una crisis parlamentaria como la que había tenido lugar en los años sesenta y frente a la que habían reaccionado los Coroneles con el golpe de Estado. A pesar de lo previsto en la Constitución ni Tsatsos – el primer Presidente nombrado tras la aprobación de la Constitución – ni Caramanlís – desde que fue nombrado en

Pero, antes de llegar a esta conclusión deberíamos plantearnos la siguiente pregunta: ¿reflejaban las encuestas españolas un aumento de la indiferencia política ligada a los pactos y un aumento del interés en aquellos momentos en que revivía el enfrentamiento entre las fuerzas políticas? Si los pactos y el espíritu de consenso hubieran sido los responsables de la indiferencia política de los españoles esperaríamos encontrarnos con una disminución del interés por la política desde comienzos de 1977 hasta las elecciones de marzo de 1979, con un repunte desde entonces y hasta el golpe de Estado, una disminución del interés ligada a la vuelta al consenso entre marzo y agosto de 1981 y, de nuevo, una subida a partir de entonces relacionada con la política del enfrentamiento sobre el ingreso de España en la OTAN (Gráficos 6.1 y 6.2).

Gráfico 6.1: Evolución del interés por la política a finales del franquismo y comienzos de la transición



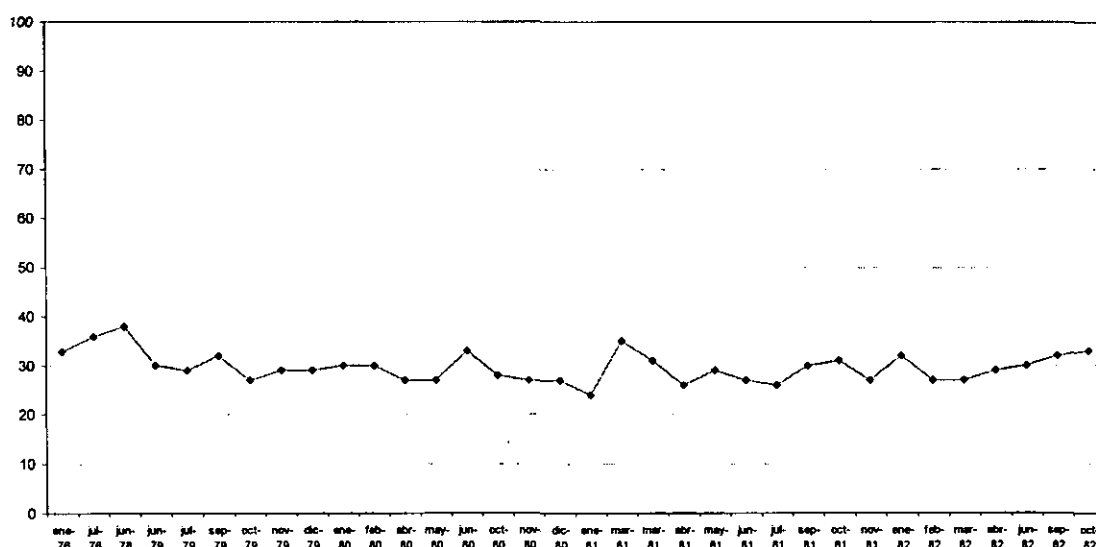
Porcentajes de ciudadanos muy y bastante interesados por la política¹⁶.

Fuente: Serie ICSA/Gallup (Monzón, 1988).

Abril de 1980 – hicieron uso de los poderes extraordinarios del Presidente ya que la estabilidad del sistema político no lo requirió (Psomiades, 1982:266).

¹⁶ No tengo la seguridad de que la formulación exacta fuera “bastante” o “regular” ya que en la fuente citada no se mencionada claramente pero, por las razones que se explican en el Apéndice metodológico – básicamente, el cambio tan brusco en el porcentaje, coincidiendo con el cambio de formulación de la pregunta -, tiendo a pensar que es la primera. Esta es la razón por la que considero que estos datos no son comparables en un mismo gráfico con los datos del CIS de esta época y la inmediatamente posterior ya que la formulación en este caso era “regular” y nos puede llevar a equívocos a la hora de interpretar la evolución del interés por la política.

Gráfico 6.2: El interés por la política durante la transición a la democracia en España



Porcentajes de ciudadanos muy y "regular" interesados por la política.

Fuente: Serie 18900 del CIS.

La subida del interés en marzo y agosto de 1977 (Gráfico 6.1) y de junio de 1978 (Gráfico 6.2), en pleno auge de la política de pactos, nos lleva a la conclusión de que, si este estilo de hacer política durante la transición española tuvo alguna consecuencia fue la contraria de la esperada: el interés por la política aumentó durante este período. Tampoco se deduce del Gráfico 6.2 que la ruptura del consenso con motivo de las elecciones de marzo de 1979 diera paso a un mayor interés por la política en los meses siguientes. La vuelta al consenso tras el golpe de Estado no trajo consigo una disminución del interés por la política sino que éste se mantuvo en los mismos niveles que durante 1979-1980. Excepto en tres momentos concretos – junio de 1978, junio de 1980, y marzo de 1981 – el interés por la política de los españoles se mantuvo relativamente estable e, incluso cuando aumentó en estos tres momentos el porcentaje de españoles que decía interesarse por la política nunca se alejó sustancialmente del 30%. Lo que también es cierto es que el término "desencanto" resulta exagerado para describir lo que ocurrió con el interés por la política durante entre 1979 y 1981.

3.1.1 ¿En qué consistió el "desencanto" de los españoles con la política?

En España la fase del "desencanto" se ha identificado a partir del aumento de la abstención en las elecciones generales de marzo de 1979 y, especialmente, en las

municipales de abril de ese mismo año¹⁷. Pero ¿aumentó también la indiferencia de los españoles hacia la política? Aún cuando a veces se haya entendido que ambos fenómenos – abstención e indiferencia – fueron de la mano, conviene hacer dos precisiones al respecto. La primera se refiere a la conveniencia de utilizar instrumentos adicionales a los anteriores que pueden resultar incluso más idóneos a la hora de conocer la naturaleza del desencanto entendido como pérdida de interés por la política. La segunda precisión tiene que ver con que el aumento de la abstención y la pérdida de interés por la política – en la medida en que ésta se produjo – no estaban totalmente relacionadas.

En cuanto a los instrumentos de medida de la pérdida de interés por la política en España disponemos de una pregunta que se dirige directamente a medir este fenómeno y que, sin embargo, apenas ha sido analizada a la hora de hablar del desencanto con la política que caracterizó a esta época. Se trata de la pregunta acerca de si la política interesa más ahora (en el momento en que se hace la encuesta) que unos meses antes. A partir de esta pregunta podemos medir el desencanto con la política según lo percibían los propios ciudadanos y no sólo según se reflejó en la participación electoral en 1979 (Tabla 6.1).

Tabla 6.1: Interés por la política con respecto a “unos meses antes” en España

	Junio 1979	Enero 1982
Hoy menos	9	14
Hoy igual	62	73
Hoy más	21	9
NS/NC	8	4
Total	100 (1183)	100 (1179)

Porcentajes de columnas.

Fuentes: CIS 1189, Barómetro de Junio 1979 y CIS 1299, Enero 1982.

¹⁷ Votaron un 68,02% y un 62,63% respectivamente frente al 78,57% que había votado en las anteriores elecciones generales a Cortes Constituyentes de junio de 1977. En las elecciones generales de 1982 se percibieron signos de recuperación ya que participó un 79,78% de los ciudadanos. En el referéndum sobre la LRP celebrado el 15 de diciembre de 1976 participó un 77,72%, a pesar de las llamadas a la abstención por parte de la oposición. En el referéndum sobre la Constitución celebrado el 6 de diciembre de 1978 la participación fue del 67,11% (Astorkia Hualde, 1994:4).

En junio de 1979, cuando se supone que había dado comienzo el desencanto, ya que así se reflejó en el aumento de la abstención electoral, un 9% de los españoles declaraba tener menos interés por la política en ese momento que unos meses antes pero esa pérdida de interés se veía compensada por más de un 20% de los ciudadanos que decían tener más interés por la política en ese momento que unos meses antes. Es decir, que en Junio de 1979, en conjunto, lo que se percibe no es desencanto – al menos medido en términos de interés por la política - sino todo lo contrario. Aún cuando las respuestas negativas y las positivas se neutralizaban entre sí parcialmente, el porcentaje global de ciudadanos que decía interesarse habría aumentado en un 11%. En cambio, en 1982 sí se observa un aumento claro del desencanto con respecto a Junio de 1979 y el balance global pasa a ser claramente negativo. En conjunto, el porcentaje de ciudadanos que decían interesarse por la política habría descendido en un 5% con respecto a unos meses antes. Por lo tanto, el desencanto en términos de participación electoral no se reflejó de la misma manera en el interés por la política. El desencanto en términos de pérdida de interés por la política tuvo lugar entre 1979 y 1982 pero no antes de las elecciones de 1979.

Otra diferencia entre el desencanto entendido en términos de abstención y el desencanto entendido en términos de indiferencia hacia la política es que en 1979 la abstención en las elecciones generales afectó más a la izquierda que al centro o a la derecha (Tabla 6.2), mientras que los cambios en el interés por la política se distribuyeron de forma similar entre los distintos grupos ideológicos, como se deduce del hecho de que las diferencias entre ellos no sean significativas¹⁸.

Tabla 6.2: Distribución del “desencanto-abstención” entre los grupos ideológicos

	Votó	No votó	Total
Izquierda	75*	25*	100 (99)
Centro	87*	13*	100 (649)
Derecha	88	12	100 (34)
	86	14	100 (782)

Porcentajes de fila.

* Los residuos son significativos para $p < 0,05$.

Fuente: CIS 1189, Junio de 1979.

¹⁸ Las diferencias entre los grupos ideológicos en cuanto a abstención en las municipales tampoco son significativas.

El desencanto en términos de participación electoral no está directamente relacionado con el desencanto entendido como pérdida de interés por la política. Quienes votaron y quienes se abstuvieron se diferenciaban por haber perdido unos más interés por la política que otros ya que las diferencias entre estos grupos tampoco resultan significativas. Además, del total de los abstencionistas de las dos convocatorias electorales que tuvieron lugar en 1979, tan sólo un 14% decían haber perdido interés por la política con respecto a épocas anteriores¹⁹. Si la abstención fue del 32% y el 37% en las generales y municipales respectivamente, tan sólo el 4,5% y el 5%, respectivamente, se había abstenido habiendo perdido, además, interés por la política. Puesto que el aumento de la abstención con respecto a las de 1977 fue del 11% y 16%, respectivamente, la pérdida de interés por la política no era responsable ni tan siquiera de la mitad de dicho aumento. Por otra parte, entre los que habían perdido interés por la política en 1979 tan sólo un 33% se abstuvo en las municipales²⁰. La pérdida de interés por la política, pues, no se tradujo en abstención más que en una tercera parte. En definitiva, pérdida de interés por la política y abstención son dos fenómenos diferentes y el término “desencanto” aplicado a la época 1979-1981, tan sólo es aplicable a este último.

Por la misma razón, se refuerza también la idea de que no fue la política del consenso la que fomentó la pérdida de interés por la política ya que, en ese caso, ésta se habría percibido en junio de 1979. La política de pactos sí pudo tener alguna influencia en el aumento de la abstención que afectó fundamentalmente a la izquierda pero no en una mayor pérdida del interés por la política entre quienes se consideraban de izquierdas. Por el contrario, más bien parece que el consenso fomentó el interés por la política y que fue la ruptura del consenso a partir de finales de 1981 la que hizo que el interés por la política disminuyera.

De los datos españoles se deduce que la política del consenso no tuvo grandes consecuencias sobre el interés por la política de los ciudadanos o, si las tuvo, fueron positivas. No disponemos de datos equivalentes para conocer el grado y evolución del interés por la política de los griegos durante la transición pero el análisis de los datos

¹⁹ Su presencia entre los que sí votaron era de entre el 9 y el 10%.

²⁰ Entre los que habían ganado interés por la política o seguían igual de interesados se abstuvo 20% y un 22% respectivamente. En el caso de la abstención en las generales, los residuos corregidos de las casillas no resultan significativos y tampoco el chi cuadrado.

españoles no nos permite llegar a la conclusión de que una política basada en la política unilateral por el partido en el gobierno y una oposición activamente enfrentada al mismo pudieran ser la causa del elevado interés por la política de los griegos durante los años ochenta.

Existe, además, una segunda razón para dudar de que la forma en que se llevó a cabo la transición en Grecia, en lo que se refiere a su carácter no pactado, esté en la raíz del elevado interés por la política observado una década más tarde. Durante la transición griega estuvo más presente el entendimiento entre el gobierno y la oposición de lo que a menudo se ha dicho por lo que, aún si siguiéramos pensando que los pactos fomentaron la indiferencia por la política, también habrían tenido un efecto, aunque menor, sobre las actitudes políticas de los griegos. Por ejemplo, sí hubo consenso entre las fuerzas políticas griegas en aquello que era relevante para dejar clara la supremacía del poder civil sobre el militar. Las principales fuerzas políticas se pusieron de acuerdo tanto a la hora de mantener una postura crítica hacia la OTAN como de desarrollar una política de acercamiento a los Balcanes. Es curioso pensar que en España, en cambio, la ruptura del consenso con motivo de la crisis de la UCD a partir de 1979 no se interpretara como un acto arriesgado que aumentaba la amenaza militar al ser un signo de debilidad en el entendimiento entre las fuerzas políticas democráticas (Agüero, 1995:391-392).

Cabe pensar, por tanto, que la movilización política de la sociedad fue producto, no tanto de las constricciones a que estaban sometidos los procesos de transición y consolidación que, en ambos casos, eran considerables y hacían recomendables todo tipo de cautelas – pactos explícitos u otro tipo de entendimientos – para no provocar al Ejército, sino de las decisiones de las élites. Estas decisiones contribuyeron a crear un panorama bastante más complejo del que a menudo se ha reflejado en la literatura comparada sobre transiciones a la democracia.

3.2 Moderación vs. Radicalidad: el discurso político

¿Podríamos encontrar una explicación en el tono del discurso político durante la transición a la democracia, independientemente que los pactos entre las élites fueran más o menos frecuentes? Pactos y discurso moderado están relacionados entre sí pero también podríamos pensar que el discurso es un simple arma retórica que se puede manipular y que no siempre compromete a los políticos que, a menudo, dan un giro a sus políticas, especialmente si son partidos de gobierno.

En lo que se refiere a la distancia ideológica que separaba a las propuestas de los distintos partidos, así como la mayor o menor radicalidad de los mismos, se observaron diferencias. El PASOK adoptó un discurso muy radical mientras que el PSOE pronto moderó el suyo. El primer signo claro de moderación por parte del PSOE fue el abandono de la postura rupturista tras el referéndum de la LRP. En mayo de 1978 González cuestionó el acierto de haber definido formalmente al partido como marxista. Tras las elecciones municipales de 1979 se vieron obligados a pactar con el PCE lo que suscitó las críticas de muchos dentro del partido y la percepción de que era necesaria una revisión. La fase posterior a las elecciones de 1979 fue testigo de la moderación definitiva de los principales grupos políticos y, en concreto, del PSOE. A pesar de las opiniones en contra de un sector crítico en el congreso extraordinario de septiembre de 1979 se abandonó definitivamente la definición marxista²¹.

En cambio en Grecia el PASOK tenía un discurso bastante agresivo que, según se recoge en su documento fundacional, giraba en torno a tres ideas: independencia nacional, soberanía popular, y liberación social (Elefantis, 1981:110) mientras que el gobierno llamaba claramente a la moderación²². Incluso se ha llegado a decir que el PASOK fue el único partido que cuestionó los términos del discurso hegemónico adoptando una postura más radical aún que la de los partidos comunistas (Kaftantzoglou, 1979; Spourdalakis, 1988:78; Karakatsanis, 2001:10)²³. Frente a la idea de la unidad nacional, el PASOK oponía la idea de la lucha de clases, denunciaba la utilización ideológica del peligro externo, defendía una estrategia independiente y tercermundista frente a la dependencia del imperialismo norteamericano y, frente a la reconstrucción de una oligarquía parlamentaria, abogaba por la autogestión socialista (Kaftantzoglou, 1979:50, 54-55). A menudo se ha considerado al PASOK de la primera

²¹ Los críticos fueron F. Bustelo, P. Castellano, y L. Gómez Llorente.

²² Durante la transición griega las élites políticas que abogaban por la "moderación" la vinculaban, de forma paternalista y con un cierto tono de superioridad con respecto a la sociedad, a los valores "occidentales" frente a aquéllos que se supone caracterizan a los griegos (la exageración, la pasión, la falta de sensatez, la demagogia, etc.) (Kaftantzoglou, 1979:128). Sobre el llamamiento a la contención y la paciencia ver también Karakatsanis (2001:1).

²³ Un ejemplo conocido de la política conciliadora del KKE es la frase del compositor Mikis Ceodorakis, entonces vinculado a este partido, "o Caramanlís o los tanques", en alusión a que la única alternativa a la dictadura era estar con el gobierno. Como señala Spourdalakis, la internalización de este discurso por parte de los partidos y votantes de la izquierda es la única forma de entender que un electorado "hiperpolitizado" llevara a *Nea Dimocratía* al poder con una mayoría sin precedentes, cuando su líder había sido totalmente desacreditado diez años antes (1988:78).

época – especialmente durante el primer año – como un partido con un discurso “anti-sistema” aunque siempre se mantuviera dentro del apoyo a la democracia²⁴.

Pero la retórica y el discurso polarizado del PASOK durante la primera época también ha sido interpretada por muchos como simplemente “oral” y “por motivos electorales” y se le han atribuido efectos positivos sobre el éxito de la transición. Un ejemplo de que la confrontación, en realidad, no era tan agresiva ni el PASOK tan antisistema como parecía es que, según recoge Karakatsanis, en sus entrevistas a diputados del PASOK de la época de la transición éstos recordaban la época del debate constitucional en términos positivos como una de las épocas más interesantes de la historia del parlamento griego (2001:131-132, 176). Es más, la polarización, dentro del apoyo a la democracia, además de movilizar políticamente a la sociedad pudo haber jugado un papel positivo en el proceso de transición agrupando así a los votantes que realmente o potencialmente tenían posturas antisistema (Karakatsanis, 201:177). Además, por lo general, se puede decir que la oposición de izquierdas se abstuvo de llevar a cabo ningún acto que pudiera suponer una provocación y un pretexto para una intervención militar (Psomiades, 1982:259).

La radicalidad del PASOK fue especialmente llamativa durante los dos primeros años de vida del PASOK. El discurso de la primera época del PASOK era tan radical que carecía de base social y hubo de ir moderándose poco a poco a partir de la primavera de 1975 (Spourdalakis, 1988:6, 134-136; Karakatsanis, 2001:176-77)²⁵. Esta moderación se hizo bastante evidente ya en la precampaña de las elecciones generales de 1977 y aún más en la de las elecciones de 1981 (Lyrantzis, 1984:111; Elefantis, 1981:116,129; Spourdalakis, 1988; Karakatsanis, 2001:127 y ss). El discurso sobre la política exterior seguía siendo intransigente durante la campaña electoral de 1977. A él se unían unas propuestas generosas sobre política social que, sin embargo, ya no iban unidas a la idea de “transformación socialista” ni a la crítica al libre mercado. Se había pasado a hacer referencia al “cambio social”, se restringía la propuesta de socializaciones a sectores ya controlados por el Estado, se evitaba cualquier referencia al recorte de las prerrogativas de los grandes capitales y, en lugar de la liberación social,

²⁴ Kalyvas se muestra de acuerdo con la actitud “anti-sistema” del PASOK durante los primeros años a la que, sin embargo, sí asocia un cierto cuestionamiento encubierto de las instituciones democráticas (1997:96).

se hacía referencia a la igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley. En 1977 desapareció del discurso del PASOK el término socialismo, y el discurso de clase se vio sustituido por otro que hacía referencia a los “menos privilegiados”. En 1978 se acuñó, por primera vez, el término “clases “pequeñas-medianas”” (*micro-mesea*), para apelar a los pequeños empresarios que forman uno de los grupos sociales más importantes en Grecia, y se intentó ofrecer garantías al capital al advertir de que el cambio político sería gradual (Spourdalakis, 1988:190). En 1980 el PASOK empezó también a matizar el discurso hacia la CE y la OTAN. Si bien hasta entonces el éxito del PASOK había residido en combinar una “ideología radical con un liderazgo carismático y con el activismo organizativo” – es decir, en la combinación de elementos populistas con elementos organizativos propios de un partido de masas– a partir de la campaña de 1981 se suaviza el elemento ideológico (Lyrintzis, 1984:112).

En conclusión, las diferencias en el discurso de los principales partidos de oposición durante los procesos de transición y consolidación nos llevan a esperar un interés por la política mayor en Grecia que en España. Sin embargo, esto no quiere decir que el discurso del PASOK no se fuera moderando ideológicamente al igual que lo haría más tarde el PSOE. La principal característica movilizadora del discurso del PASOK era el populismo.

3.3 *Movilización vs. Desmovilización: partidos políticos y movimientos sociales*

Finalmente ¿pudo ser la movilización que tanto partidos políticos como movimientos sociales llevaron a cabo durante esta época la que sentara las bases para el interés o la indiferencia por la política en épocas posteriores? No resulta fácil llegar a una conclusión clara sobre el mayor o menor grado de implicación política de los ciudadanos durante los periodos de transición a la democracia. Empezando por el caso de España nos encontramos con dos opiniones encontradas al respecto. Por un lado hay autores que, desde un punto de vista comparado, consideran que las movilizaciones “desde abajo” y la participación política no convencional tuvieron mucha más importancia en España que en los otros dos países del sur de Europa, pese a que las

²⁵ Ya en la primavera de 1975 se empieza a observar la convivencia de dos tipos de prácticas y retóricas dentro del PASOK: una radical hacia dentro y una moderada hacia fuera que incluía una mejora de las relaciones de A. Papandreu con C. Caramanlis (Spourdalakis, 1988:134-136).

reformas "desde arriba" fueran decisivas para la transición y que fuese tan sólo una proporción relativamente pequeña, aunque muy activa, de la población la que participó en ellas, ya que la mayoría de la sociedad optaba por una transición moderada (Maravall, 1978:43-75; 1982:17-35; 1995:108-109; Alonso y Maravall, 2001:9-10). Otros autores, en cambio, han destacado el bajo nivel de movilización y de participación política de los españoles heredado de la cultura política del franquismo (Torcal, 1995; Sastre, 1997).

También en la literatura griega se encuentran posturas diferentes a la hora de juzgar el grado de implicación y de movilización política de los ciudadanos en los primeros momentos de la transición griega. Algunos autores señalan que la movilización se limitó a unas cuantas celebraciones callejeras con motivo de la bienvenida de la democracia que venía de la mano de Caramanlís a su vuelta de París y que la politización y la radicalización sin precedentes del periodo anterior a las elecciones de noviembre de 1974 fueron protagonizadas por grupos de extrema izquierda pero no por las masas que eran mayoritariamente pasivas y meros espectadores de la radicalidad (Spourdalakis, 1988:36, 60-61, 80)²⁶. Otros, sin embargo, aluden al surgimiento de una "radicalización y de una poderosa "emergencia popular"" tras la crisis de Chipre²⁷. Aunque esto no les impide matizar su intensidad: "Al mismo tiempo, sin embargo, la propia amenaza real de guerra, consecuencia de la crisis, actuó como un poderoso contrapeso, refrenando a las fuerzas radicalizadoras, imponiendo auto-restricciones a los actores masivos, y produciendo una ola de solidaridad nacional que acrecentó mucho la libertad de movimientos del nuevo gobierno civil y neutralizó

²⁶ Kaftantzoglou parece ser también de esta opinión al señalar, refiriéndose también a los primeros momentos de la transición, que las masas "cuando no son pasivas" participan de forma espontánea (1979:61). También Psomiades, ha señalado que, por lo general, la iniciativa política de la sociedad civil (estudiantes, trabajadores, organizaciones empresariales o agrícolas, la iglesia) en Grecia durante la transición no fue muy llamativa y que ello se debió, principalmente, al carácter personalista de la política en Grecia y a la pervivencia de prácticas clientelistas que debilitan la identidad de clase (1982:267).

²⁷ "Sin duda, las multitudes que llenaron las calles de Atenas y de otras ciudades importantes el 23 de julio, mientras se negociaba la entrega del poder a los civiles, son hechos que apuntaban en esa dirección. Lo que hacía aún más probable la radicalización era el hecho adicional de que la movilización militar general mal dirigida, espasmódicamente anunciada y realizada por el régimen, había llevado hacia zonas rurales [fronterizas] a oficiales de reserva y a muchos civiles provenientes de los centros urbanos más radicalizados, con lo cual se dio a la "emergencia popular" una dimensión nacional" (Diamandouros, 1986:230).

con eficacia la oposición sustantiva a su manejo de la transición" (Diamandouros, 1986:230)²⁸.

Resulta difícil eliminar el elemento subjetivo de estas afirmaciones ante la ausencia de datos comparables de movilizaciones²⁹. En las siguientes líneas intentaré poner orden a la información disponible para cada uno de los casos y así llegar a una mejor posición desde la que hacer una nueva valoración acerca del grado de implicación política de los ciudadanos griegos y españoles durante la fase crítica de la transición y consolidación de la democracia.

En España se observó un aumento en las movilizaciones a partir de la segunda mitad de 1976 (Maravall, 1982:12)³⁰. Toda la movilización política anterior a febrero de 1977 estuvo liderada por "demandas desde abajo" articuladas por partidos y sindicatos de izquierdas todavía ilegales. Se siguió básicamente la misma pauta de movilización que durante la época franquista durante la cual el liderazgo fue asumido por los sindicatos, las asociaciones de vecinos, la extrema izquierda, y los estudiantes, aunque durante los años setenta también estuvo bastante presente la movilización por parte de grupos de extrema derecha³¹. Según Adell, en los años setenta en España, existió una *excesiva politización* definida como "preponderancia de sectores políticos y casi inexistencia de movimientos sociales" (1989:420). El PSOE apenas había participado en la movilización previa a 1977 ya que, aun cuando formalmente se había propuesto en el

²⁸ También parecen decantarse por la opinión de que la movilización y el grado de politización de la sociedad griega durante la transición fueron muy intensos otros autores Bernardakis y Mavris (1991:352). McDonough, Shin y Moisés también apoyan la idea de la intensa movilización política durante la transición en Grecia (1998).

²⁹ Un buen ejemplo de subjetividad se puede observar en la evaluación que distintos autores hacen de la movilización que se produjo como rechazo al golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 en España. Los datos señalan que, sólo en Madrid, a la convocatoria del 27 de febrero, asistieron 1.200.000 personas (El País recogía el dato de 1.500.000) y en toda España asistieron 2.674.300 personas (Adell, 1989, vol. I:354, vol. II, p.215). Sin embargo, Colomer, considera que la sociedad reaccionó de forma apática frente al golpe refiriéndose al hecho de que la gente no saliese a la calle tras el mensaje retransmitido del rey a la 1:23 de la madrugada (1990:161).

³⁰ En noviembre de 1976 tuvo lugar una huelga general que contó con el paro de entre 1,5 y 2 millones de trabajadores (Adell, 1989:364 y ss.).

³¹ El protagonismo de unos grupos sobre otros depende de que tengamos en cuenta el número de convocatorias o el número de participantes en las mismas. Los sindicatos (UGT y CCOO, seguidos por CNT-AIT) fueron, por lo general, los que más actos convocaron durante el periodo 1976-1978. Sin embargo, en cuanto a asistentes a dichas convocatorias en 1976 las asociaciones de vecinos, los grupos de extrema derecha y los de extrema izquierda tuvieron más protagonismo que los sindicatos (Adell, 1989:364 y ss., 433).

Congreso de 1976 combinar la vía parlamentaria al socialismo con la movilización de masas, la segunda estrategia no se había llevado a cabo (Méndez, 2000:59-60, 67-68)³².

Entre febrero y abril de 1977 se legalizó a los partidos políticos, incluido el Partido Comunista que, a cambio, aceptó la bandera, la monarquía y dejar de movilizar sistemáticamente. A excepción del País Vasco, donde se siguió observando un clima de movilización intenso, la legalización de los partidos supuso un antes y un después. Tras las elecciones de junio de 1977, en lugar de producirse un aumento progresivo de la movilización, lo que se produjo fue una desmovilización que ningún partido alteraría sustancialmente. La opción por una estrategia más claramente electoralista por parte del PSOE y del PCE llevó a la separación entre éstos y los movimientos en los que se habían apoyado hasta entonces. También retiraron su apoyo a las movilizaciones del País Vasco convocadas por nacionalistas radicales a cambio de una promesa por parte del gobierno de una amnistía más amplia. A partir de junio de 1977 se puede decir que los partidos que obtuvieron más apoyo electoral fueron ganando protagonismo lo que llevó a la desmovilización entre los grupos de la extrema izquierda y las asociaciones de vecinos cuya capacidad de presión se vio muy disminuida. En España, pues, se confirma la observación de O'Donnell y Schmitter según la cual, con la convocatoria de elecciones se produce la desmovilización de los actores que actuaban al margen de los partidos (1986:54).

La desmovilización política de este sector de la sociedad española fue, en parte, una consecuencia involuntaria y, en parte, una estrategia deliberada. La que tuvo un efecto más inmediato coincidiendo con las elecciones fue del primer tipo: la extrema izquierda se vio de repente desprovista de cuadros ya que, con motivo de las elecciones, muchos de sus líderes pasaron a integrar las listas del PSOE y, a continuación, a ocupar cargos públicos. En octubre de 1977 se dio un paso más en esta tendencia hacia la desmovilización con la firma de los Pactos de la Moncloa entre gobierno, oposición, y sindicatos, para hacer frente a la difícil situación económica. En este caso el resultado de los pactos venía a reforzar el proceso de desmovilización de forma deliberada en la medida en que durante el mismo se intercambiaron concesiones sociales a la izquierda a cambio de que ésta lograra la desmovilización social. La formulación más clara de la estrategia de desmovilización se materializaría en el acuerdo que PSOE y PCE firmaron el 9 de diciembre de ese mismo año y cuyo objetivo explícito era la distensión de las

³² Ésta fue una de las críticas del sector crítico en 1979.

manifestaciones³³. En palabras de J. L. Cebrián durante esta época se puede hablar de unos partidos “irrespetuosos con sus bases electorales y sus militantes, excesivamente rígidos y nada democráticos en su organización interna, y claramente electoralistas en sus comportamientos políticos” (cit. Powell, 2000:237).

Las movilizaciones volverían a intensificarse en enero de 1978, y de marzo a mayo de ese mismo año. Pero, según Maravall, se había producido un cambio sustantivo en las mismas ya que, a partir de entonces serían de carácter fundamentalmente económico, y no tendrían una canalización política o sindical puesto que partidos y sindicatos ya no seguían estrategias movilizadoras (1985:27-28; Sastre, 1997:113). Sí fueron de carácter político las movilizaciones que tuvieron lugar mientras Calvo Sotelo fue Presidente (febrero 1981-octubre 1982) en contra de la decisión de integración en la OTAN y que estuvieron protagonizadas por los grupos de extrema izquierda, por el PSOE y por el PCE (Adell, 1989: 364 y ss., 443-444).

Las movilizaciones políticas en Grecia al comienzo de la transición (1974-1977) tuvieron unas características muy peculiares y muy diferentes de su equivalente en España. Los ciudadanos que se movilaron en esta primera fase lo hicieron de forma espontánea y no organizada (Kaftantzoglou, 1979:61)³⁴. Recuerdan más, por tanto, a las movilizaciones que han tenido lugar durante las transiciones a la democracia en alguno países de Europa del Este donde se ha hablado de una “segunda comunidad de ciudadanos” (*second polity*) caracterizada por representar sectores de protesta organizados de forma más flexible que los partidos políticos e independientes tanto de estos como del Estado. Estas actividades a menudo se han denominado también como “no políticas” o incluso “antipolíticas”³⁵.

El protagonismo fue fundamentalmente de los estudiantes y, en menor medida, de los trabajadores y los agricultores³⁶. Los estudiantes estaban organizados tanto en la

³³ Ver artículo de *El País* 10 de octubre de 1977 “Consenso en la izquierda para distender las manifestaciones”.

³⁴ Sobre los movimientos que utilizaban formas violentas de protesta entre 1974 y 1985 ver Karambelas (1985).

³⁵ La sociedad civil no partidista mostró tener un fuerza considerable en Polonia, seguida de Checoeslovaquia y Hungría (Pickvance, 1999:357).

³⁶ La escasa participación por parte de la clase trabajadora, especialmente, de la no cualificada, y de los pequeños comerciantes se explica porque, en su mayoría, se trata de trabajadores autoempleados no organizados. Los empresarios del sector privado, a pesar de ser también autoempleados, se movilaron

enseñanza secundaria como en las universidades. Siguiendo con su tradicional papel en la historia reciente de Grecia tuvieron una influencia crucial tanto en la movilización social como en el terreno más puramente político entre 1974 y 1976, hasta el punto de funcionar como organizador "ideológico" de todo el movimiento popular y de constituirse en la estructura político-organizativa de todos ellos. Pero en 1976 se puso de evidencia su falta de estrategia y, a partir de 1977, comenzó su progresiva desarticulación. Aún así, el movimiento estudiantil siguió siendo bastante fuerte en las universidades (Bernardakis, 1995:39-57)³⁷.

Durante la primera fase de la transición, también tuvo lugar una movilización de los trabajadores sin precedentes que, sin embargo, fue muy diferente a la que tuvo lugar en España. Por primera vez en la historia de Grecia fueron los propios trabajadores los que llevaron el peso principal de las movilizaciones que tuvieron lugar en los propios lugares de trabajo, en lugar de por sectores como había ocurrido hasta entonces. Prácticamente se puede hablar de la primera generación de trabajadores de la industria³⁸. Se trataba de un movimiento muy radicalizado ideológicamente que estaba caracterizado por la ausencia de una ideología y de una práctica sindical bien asentadas, así como por la inexistencia de vínculos con sectores políticos de la izquierda (Bernardakis, 1995:39-40)³⁹. La reacción gubernamental a este movimiento no se hizo esperar. La Ley 330 de Mayo de 1976 tuvo como resultado que, antes del verano de 1977, se desarticulasen violentamente los principales cuerpos organizados y aumentasen los despidos de trabajadores (Bernardakis, 1995: 57).

Durante la época 1974-1977 se movilizan en Grecia, casi con la misma fuerza y espontaneidad que los trabajadores, aunque de forma más violenta, los agricultores.

en mayor medida siguiendo lo que parece ser una tradición en este sector de reivindicar medidas favorables por parte del Estado (Nicolacopoulos et al, 1999:106-110).

³⁷ En 1979 logró que el gobierno retirase la Ley 815 sobre las Fundaciones de Educación Superior.

³⁸ Antes de la dictadura la movilización se había producido por sectores. La razón del cambio tiene que ver con el tipo de desarrollo seguido por la economía griega, que se había basado en unos salarios muy bajos y en la liberalización del mercado de trabajo (flexibilización del despido, disminución de las obligaciones de los empresarios, el permanente cuestionamiento por parte del régimen del sistema de negociación colectiva). Estas condiciones llevaron a que el nivel de vida de los trabajadores industriales se hallase en unas condiciones ínfimas, agudizado, en el momento de la transición, por la crisis económica (Bernardakis, 1995:39-40).

³⁹ Sus reivindicaciones se centraban en la existencia de democracia directa en las empresas o fábricas, frente al sistema basado en la organización por sectores que, además de ineficaz y altamente jerarquizado, se había mostrado propenso para la manipulación del movimiento sindical por parte del Estado. No era sólo una lucha contra el sistema político sino también frente al movimiento sindical tal y como se había entendido hasta entonces (Bernardakis, 1995:40).

Estas movilizaciones son de especial importancia en Grecia dado el alto porcentaje de la población que trabaja en el sector agrícola. También las condiciones de vida de éstos se hallaban en una situación muy deteriorada (en 1974 el 70% se hallaban en condiciones de pobreza). Sin embargo, estas movilizaciones no llegaron a cristalizar en un movimiento organizado sino que se materializaron en actuaciones esporádicas, por parte de pequeños grupos, y lejos de la capital, lo que limitó en gran medida su acceso a la opinión pública (Bernardakis, 1995:42)⁴⁰.

Dado el escaso plazo de tiempo con que contaba la oposición para organizarse frente a las elecciones de 1974 el PASOK llamó a la auto-organización de la sociedad. Esta forma de movilización no tenía precedentes en la historia del sistema de partidos griego. Se trataba de una movilización muy centrada en Papandreu, de tono muy nacionalista, y vinculada a una idea de democracia practicada desde la base frente a las prácticas políticas corruptas del pasado (Spourdalakis, 1988:70-1, 80). Esta estrategia movilizadora y de creación de una organización partidista de masas por parte del PASOK respondía a la competición que el KKE representaba dentro del espacio ideológico de la izquierda y de los movimientos de masas (Papadopoulos, 1989:65).

Como ejemplo de la movilización que el PASOK llevó a cabo durante estos primeros años, cabe recordar los llamamientos que recibió del gobierno y los partidos que le apoyaban para que se uniera a ellos y pidiera al pueblo griego que evitase “tensiones, de las cuales podrían aprovecharse quienes buscan provocar altercados” (cit. Kaftantzoglou, 1979:139-140). Ante este requerimiento el PASOK siguió adelante con sus esfuerzos de movilización y participación activa de los ciudadanos en varios frentes, tanto vinculados a la campaña preelectoral como no⁴¹. En un comunicado del Comité Ejecutivo publicado el 17 de octubre, el partido afirmaba que “el gobierno, en lugar de

⁴⁰ La excepción es la movilización que tuvo lugar en Evia en Mayo de 1975 para lograr la expropiación de los terrenos de la empresa Baker (Bernardakis, 1995:42).

⁴¹ Por ejemplo, ante la convocatoria de una manifestación anti-imperialista el 1 de octubre de 1974 en Atenas el gobierno se manifestó en contra de su celebración argumentando que interrumpiría la vida económica y social de la ciudad y que su celebración era una muestra de inmadurez y de responsabilidad por parte de los participantes. Esta postura fue aceptada y adoptada por los partidos comunistas pero la juventud del PASOK participó en este acto dominado por organizaciones de extrema izquierda. En otra ocasión, el 17 de noviembre de 1974, con motivo de la celebración del primer aniversario de los acontecimientos de la Universidad Politécnica, el gobierno y los principales partidos quisieron retrasar el evento una semana para que no interfiriera con las elecciones que se habían convocado para ese mismo día (y supuestamente para desvincular el anti-imperialismo de la democracia parlamentaria) pero el PASOK no se opuso a su celebración el propio día 17 y dejó la decisión de acudir en manos de los participantes (Spourdalakis, 1988:77).

crear un clima de temor y de intentar trasladar a los partidos la responsabilidad del mismo, debería asegurar a los ciudadanos que pueden participar en las concentraciones preelectorales sin correr ningún peligro, así como hablar libremente y formar parte de las organizaciones políticas que quieran". Y seguía diciendo que el PASOK, por su parte, "confiando en la autodisciplina del pueblo y, a la vez, en su fuerza inagotable, está en situación de asegurar concentraciones populares verdaderamente libres y ordenadas durante el periodo de confrontación electoral (...)" (cit. Kaftantzoglou, 1979:139-140).

El pobre resultado electoral (14%) que el PASOK obtuvo en 1974 llevó, sin embargo, a un cambio en la estrategia de movilización del partido hacia la autocracia del líder, la moderación y un mayor protagonismo del ala parlamentaria que se hicieron visibles ya en 1975, especialmente a partir de la celebración del pre-congreso del 16 de marzo. A medida que la organización del partido se iba reconfigurando para dar más poder al líder y al ala más "electoralista" de los "políticos de toda la vida" (*paleocomatiki*), los partidarios de procedimientos democráticos, auto-organizativos, y de la creación de un movimiento social fuerte vinculado al partido iban perdiendo peso (Elephantis, 1981:107-108; Spourdalakis, 1988:150)⁴². Lo mismo ocurrió con las organizaciones locales y sectoriales que precisamente habían alimentado las facciones que ahora abandonaban el partido. En contra de lo que cabía esperar el entusiasmo de los afiliados resurgió parcialmente con motivo de la convocatoria de la primera Conferencia de Organización Panhelénica en el verano de 1977, aún cuando ésta había sido precedida de expulsiones de sectores críticos. Los procedimientos de la conferencia fueron muy rígidos de forma que beneficiaban al líder y perjudicaban a sectores como, por ejemplo, la juventud. Se centró en una orientación parlamentaria de la política del partido, una desvinculación de las clases sociales y en la apertura de sus puertas.

Pero, a la vez, éste fue el momento crucial que marcó el comienzo de la movilización de masas por parte del PASOK. Dentro de la dialéctica entre democracia y eficiencia que pasó a dominar el discurso del PASOK se preveía la creación de una

⁴² En mayo de 1975 se produjeron expulsiones de algunos miembros de la organización de estudiantes (PASP); durante el mes de junio hubo más expulsiones de miembros del partido y otros tantos abandonaron el partido voluntariamente; en enero de 1976 se expulsó a la facción trotskista; también fueron expulsados miembros del PAK - grupo de resistencia fundado por Papandreu en 1968 e integrado en PASOK - y de PASP. Esta última fue sometida a un mayor control por parte de los órganos centrales y en diciembre de 1976 dimitió su presidente. El PASP llegó incluso a declarar su independencia con respecto al partido. En total, se calcula que en la primavera de 1977 unos 2.000 afiliados habían dejado el movimiento (Spourdalakis, 1988:152)

organización vanguardista de masas, lo que suponía la presencia organizada del partido en cada localidad (Spourdalakis, 1988: caps. 3 y 4). Con vistas a la campaña de las elecciones de noviembre de 1977 Papandreu decidió potenciar la organización de base y los procedimientos democráticos para lo cual, en agosto de ese mismo año anunció la creación de "Comités de desarrollo de base" ubicados en el nivel local, admitirían a gente que no tenía por qué estar afiliada al PASOK – aunque se intentaría reclutar a nuevos miembros -, y fomentarían el contacto entre la sociedad y los intelectuales (Elefantis, 1981:125). En otoño lanzaron una gran campaña de reclutamiento. Se buscaba el apoyo de todas las clases, edades y profesiones pero se restringía explícitamente la participación de los jóvenes en las organizaciones locales, supuestamente por falta de interés en una participación sofisticada y que aspirara a intervenir en la definición de las políticas partidistas⁴³. La expansión de las organizaciones locales por todo el territorio y, especialmente, en los pueblos pequeños no tenía precedentes en la historia de Grecia. Su actividad electoral fue muy importante, aunque la falta de proyectos políticos concretos los convertía en centros de entretenimiento dominados por los "*paleocomatiki*" (Spourdalakis, 1988:160).

Tras la primera fase de desarrollo autónomo de los movimientos sociales, la articulación y unidad organizativas de los grupos que se habían movilizado en un primer momento se fueron debilitando y terminaron por integrarse definitivamente en los partidos. El proceso de "partidificación" y "parlamentarización" de la sociedad civil se consolidaría a lo largo de la época 1977-1981⁴⁴. Como consecuencia del fortalecimiento de los partidos de izquierdas – PASOK y KKE - que empezaron a ampliar sus bases sociales y a desarrollar sus organizaciones partidistas se produjo la "burocratización" del movimiento. Poco a poco empezaron a ser los partidos los que, paradójicamente, articulaban las demandas y dotaban de estructuras organizativas a los actores sociales (Bernardakis, 1995:44, 57-59). La "partidificación" de los movimientos sociales comenzó por el movimiento estudiantil dado su papel central en la organización e inspiración ideológica de gran parte de las movilizaciones, y posteriormente se fue extendiendo al resto. A este proceso contribuyó la inexistencia de un movimiento

⁴³ Decisión del comité de organización de la conferencia sobre formas de abrir la organización del partido, Febrero-Marzo, 1977 (cit. Spourdalakis, 1988:160).

⁴⁴ Ver Sotiropoulos para algunas excepciones como algún sindicato que ha logrado sobrevivir al margen de los partidos (1995:20).

sindical independiente, a la falta de organización colectiva de la sociedad, así como el clima de hiperpolitización de la sociedad griega como producto de la excepcionalidad de los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar (Bernardakis, 1995:39, 42, 57-59)⁴⁵.

Fue fundamentalmente el PASOK el primero en darse cuenta de la creciente influencia de los grupos de interés y el que los utilizó, bien incorporándolos al partido, bien colaborando con ellos para extender su influencia (Fakiolas, 1987:183-184). El PASOK creó una organización de estudiantes (PASP) y una organización sindical (PASKE) que le permitieron penetrar en los movimientos de masas con gran efectividad⁴⁶. Pero, al igual que en todo el movimiento, estas asociaciones estaban controladas de cerca por el líder y, en general, la "partidización" dominaba frente a la autonomía (Spourdalakis, 1988:160 y ss.). Tanto el PASOK como los dos partidos comunistas (KKE y KKE del interior) fomentaron la creación de nuevos movimientos sociales pacifistas y feministas. De hecho, sólo los que, como éstos, había sido fundados por partidos, o eran más tarde controlados por los mismos, pudieron sobrevivir (Sotiropoulos, 1995:21 y ss.). En 1979, después de que los partidos políticos hubieran adquirido ya el protagonismo de las movilizaciones, se produjo una intensificación de las mismas.

Nos encontramos, pues, ante un proceso exactamente opuesto al ocurrido en España durante la transición⁴⁷. Pero también tuvo lugar un cambio en el tipo de movilización. Durante el periodo 1978-1981 el protagonismo entre los actores sindicales pasó de los trabajadores de la industria a los de los sectores público y semi-público y aumentaron las convocatorias de huelgas generales⁴⁸. Sus demandas, en lugar de tener que ver con las relaciones de producción, como había ocurrido durante la

⁴⁵ Kioukias ha denominado a la estrategia del PASOK mientras está en la oposición (1974-1981) como la etapa de la "política del sindicalismo fomentado por los partidos" que dará paso, durante la primera etapa de gobierno del PASOK, a un corporativismo incorporativo o inclusivo (1994:118 y ss, 158 y ss., 210; 1997:308-311).

⁴⁶ En 1977 PASP consiguió el 18% de los votos en las elecciones estudiantiles convirtiéndose a la segunda fuerza después de los comunistas, que contaban con el 60%. Por su parte, PASKE controlaba el 28% de los comités ejecutivos de los sindicatos y de las asociaciones de trabajadores cualificados.

⁴⁷ De un estudio de la prensa de esta época en el que se analizan sólo tres años (1975, 1979 y 1981) llama la atención, como señalan los propios autores, el escaso número de movilizaciones durante 1975 en comparación con 1979 (Nicolacopoulos et al, 1999:43-66).

⁴⁸ Las tres grandes movilizaciones de la época 1974-81 ejemplifican este cambio. La primera, en julio de 1975, la protagonizaron los trabajadores de la construcción; la segunda, en mayo de 1976, contra la Ley

primera época, cada vez tenían más que ver con la distribución de la renta. Esto no quiere decir que también entre los trabajadores industriales la política económica posterior a 1977 no provocase un aumento de las huelgas. Durante 1979 y 1980 éstas fueron muy intensas llegando a ser las mayores de toda la Comunidad Europea en 1980. Otro de los cambios que se percibieron durante el periodo posterior a 1976, en comparación con el anterior, fue el creciente protagonismo de los líderes frente a las bases. Asimismo, cambió la composición de los protagonistas de las movilizaciones. Durante la fase 1978 – 1981 se produjo una creciente presencia de las nuevas clases medias (abogados, ingenieros, médicos, arquitectos, profesores de universidad y periodistas) entre los movilizados, lo que tuvo el efecto de contribuir a legitimar estos movimientos de oposición al gobierno (Bernardakis, 1995:59).

Entre 1980 y 1981 el desarrollo organizativo del PASOK fue inmenso y tuvo un claro objetivo electoral. Se reforzaron las organizaciones regionales que coincidían con las circunscripciones electorales⁴⁹ y las organizaciones locales y sectoriales se dedicaron a organizar mítines, pegar carteles, hacer campañas puerta a puerta, y reclutar afiliados (Spourdalakis, 1988:190-198). En 1981 ya era más que evidente el clima de movilización y de la implicación política de los ciudadanos como consecuencia de la intensa politización del espacio público por parte del PASOK y que era visible en el alto grado de identificación partidista, participación, interés y seguimiento de la política de los ciudadanos. Asimismo, se hacía evidente en el aumento de afiliados tanto en el PASOK como en ND, en la creación y expansión en las zonas rurales de los cafés “azules” y “verdes” (donde se reunían y socializaban los partidarios de ND y del PASOK respectivamente), la utilización masiva de banderas partidistas, y la celebración de mítines políticos tanto en periodo electoral como fuera del mismo. Esta movilización partidista también se ejercía de forma indirecta a través del control, por parte de los partidos, de distintas asociaciones de la sociedad civil hasta el punto de que las elecciones estudiantiles anuales en las universidades e incluso en los colegios de secundaria se convirtieron en todo un acontecimiento político (Kalyvas, 1997:90).

330, la protagonizaron los trabajadores de la industria; y la tercera, en agosto de 1979, los trabajadores de la Seguridad Social y los de los Bancos (OTOE) (Bernardakis, 1995:57).

⁴⁹ Una de las funciones de estas organizaciones consiste en nombrar una lista inicial de candidatos que luego es restringida por las autoridades centrales del partido.

Ya en la precampaña de 1981 empezó a cobrar importancia el *marketing* político y las grandes campañas publicitarias empezaron a tener un papel protagonista en la celebración de mítines, el diseño de carteles y en la articulación de eslóganes llamativos. Como ha señalado Spourdalakis, no se trataba sólo de una redefinición de las normas del juego electoral sino de la política griega en general. Pero, por otra parte, este proceso implicaba que los votantes habían pasado a ser los espectadores pasivos de los “fuegos artificiales electorales” y los eslóganes electorales habían empezado a sustituir a los argumentos. “La política como actividad social con sentido degeneró en una interacción instintiva y sensacionalista” (Spourdalakis, 1988:209). La victoria del PASOK en aquellas elecciones de 1981 se debió, en gran parte, a las organizaciones locales, especialmente en zonas rurales y en todas las categorías sociales (Spourdalakis, 1988:211).

ND, por su parte, durante los primeros años de democracia (1974-76) se preocupó más de articular un mensaje ideológico moderno que de reclutar afiliados o de desarrollar organizaciones de base. Pero, a partir de 1977, también llevó a cabo sus primeros intentos de desarrollar una estructura de masas. Dos años más tarde había logrado que el número de afiliados aumentara considerablemente. Aún así, todavía resultaba muy difícil diferenciar entre los afiliados del partido y las clientelas personales de los potentados del partido. No fue hasta después de 1981 cuando se produjo un aumento impresionante de la organización de ND que llegó incluso a superar al propio PASOK (Pappas, 1999; Kalyvas, 1997:94).

3.3.1 La intensidad de la movilización partidista

Una forma de comparar el impulso movilizador de los partidos políticos durante la transición y consolidación de la democracia en España y Grecia es fijándonos en el número y evolución de afiliados a cada uno de ellos durante estos años cruciales (Tabla 6.3)⁵⁰.

⁵⁰ Debido a la naturaleza de estos datos, es preciso no interpretarlos de forma estricta.

Tabla 6.3: Evolución del número de afiliados partidistas durante la transición y consolidación de la democracia⁵¹

PSOE ⁵²	AP/ CD ⁵³	PCE ⁵⁴	PASOK ⁵⁵	ND ⁵⁶	KKE	KKE-es
3.000		15.000	1974			
			1975	8.000		
6.000			1976		20.000	
51.552		191.607	1977	27.000	20.000	
		156.184	1978		100.000	
101.082	5.000		1979	65.000	150.000	
			1980	75.000		
99.408	20.000	132.069	1981	110.000		
112.591	85.412		1982			

Número de afiliados. No hay datos disponibles del KKE y del KKE-es para esta época.
 Varias fuentes.

En España, hasta 1981, el partido que contaba con la organización partidista más fuerte era el PCE, seguido del PSOE, y a mucha distancia AP. El PCE contaba con el mayor número de afiliados en 1974 y logró que esta cifra aumentase de forma llamativa hasta 1977. Pero, a partir de ese momento, empezó a disminuir. En el caso del PSOE también creció de forma fulminante el número de miembros entre 1974 y 1979. Pero justo después se observó un descenso, como consecuencia de la crisis interna (Satrústegui, 1992:39). En cambio, en Grecia, el número de afiliados de los dos partidos principales no sólo aumentó de forma progresiva sino que, además, alcanzó unos niveles mucho mayores que los de los principales partidos españoles, si tenemos en cuenta que el tamaño de la población griega es cuatro veces menor que el de la española. Lo que estos datos no demuestran es que la fuerza organizativa del PASOK fuese mayor que la de ND hasta 1981. Tan sólo se puede sacar esta conclusión si tenemos en cuenta que las cifras anteriores a 1981 referidas a la organización de ND

⁵¹ Para comparar las cifras de los dos países quizá sea útil tener en cuenta que la población en España y Grecia era, respectivamente, de 35,3 y 9 millones en 1974 y 37,9 y 9,8 millones de habitantes en 1982 (European Economy, 2001:114).

⁵² Los datos del PSOE provienen de Gangas (1995:144) y Colomé (1998:272). Otras fuentes dan unas cifras ligeramente distintas como, por ejemplo, 2.548 para 1974 (Míguez, 1990:240 cit. Powell, 2002:67), 9.000 para 1976 (Satrústegui, 1992:39) o 150.000 para 1979 (Colomé, 1998:272).

⁵³ Los datos del PP provienen, en su mayoría, de López Nieto (1998:257) que los cita como datos oficiales del partido.

⁵⁴ Ramiro (2003-80). Los datos del PCE de 1974 provienen de Míguez (1990:240 cit. Powell, 2002:67).

⁵⁵ Spourdalakis (1998:400). Según Lyrantzis en 1980 60.000 (1984:111).

⁵⁶ Las cifras de ND provienen Kalyvas (1998:93), Pappas (1999:177) y Morlino (1998:179,204).

encubren, en realidad, redes clientelares anteriores a su desarrollo como partido de masas (Kalyvas, 1997:94).

A partir de la comparación de los datos de afiliación partidista en España y en Grecia durante las fases de transición y consolidación de la democracia sí cabe atribuir una mayor implicación política a los ciudadanos griegos durante esta coyuntura crítica que a los ciudadanos españoles como resultado de la movilización y el desarrollo organizativo de los partidos políticos.

3.3.2 *La calidad de la movilización partidista*

Otra forma de comparar el posible efecto de las estrategias de movilización de los diferentes partidos durante los procesos de transición a la democracia en España y Grecia es fijándonos en el interés por la política de quienes tenían la intención de votar a cada uno de dichos partidos. En este caso estaremos midiendo la calidad, más que la cantidad de la movilización partidista. Puesto que no contamos con datos para Grecia del periodo de la transición, utilizaremos los datos más antiguos de que disponemos, y que datan de 1983. Estos datos nos sirven, a modo orientativo, para comparar el efecto de la movilización que el PASOK llevó a cabo durante la campaña de 1981 cuando aún no se había producido la alternancia en el poder y, según varios autores, la democracia aún no podía considerarse como una democracia consolidada. Para que los datos de España sean comparables con éstos, analizaremos la distribución del interés por la política en 1984, es decir, también dos años después de las elecciones que marcaron el fin de la consolidación de la democracia. En ambos casos debemos tener en cuenta que el haber ganado unas elecciones pudo tener un efecto sobre el interés por la política de quienes declaraban tener la intención de votar a estos dos partidos pero, de ser así, esto habría ocurrido tanto entre los votantes potenciales del PSOE como entre los votantes potenciales del PASOK (Tabla 6.4).

Tabla 6.4: Interés por la política e intención de voto en las democracias recién consolidadas

Grecia 1983				España 1984			
	Poco /Nada	Bastante /Mucho	Total		Poco /Nada	Bastante /Mucho	Total
PASOK	46	54	100 (347)	PSOE	71	29	100 (826)
ND	59	41	100 (156)	AP	76	24	100 (396)
KKE	24	76	100 (89)	PCE	43	57	100 (77)
KKE - es	24	76	100 (21)	Otro	60	40	100 (239)
Otro	58	42	100 (36)				
Media	46	54	100 (649)	Media	69	31	100 (1538)

Porcentajes horizontales.

Fuentes: Eurobarómetro 19 (1983) y CIS 1390 (1984).

No tiene sentido comparar los porcentajes absolutos de interés por la política de los potenciales votantes de cada partido en los dos países puesto que el porcentaje total de interés por la política era más alto en Grecia que en España. Esto es lo que explica que, por lo general, los porcentajes correspondientes a los votantes de cada partido también sean más altos. Nos fijaremos, por tanto, en la relación entre los porcentajes dentro de cada país. En Grecia los mayores niveles de interés por la política se concentraban entre los posibles votantes de los dos partidos comunistas y lo mismo ocurría en España donde los votantes del PCE también eran los más interesados por la política. Pero la diferencia entre Grecia y España está en que a los partidos comunistas griegos les seguían los potenciales votantes del PASOK mientras que en España eran los votantes de "otros partidos" lo que decían tener más interés por la política. Otra diferencia apreciable entre España y en Grecia era que la distancia entre el interés por la política de los votantes del PSOE, y el de los votantes del AP era mucho menor (un 5%) que la que existía entre los votantes del PASOK y los de ND (13%).

Esta distribución parece confirmar que los esfuerzos de movilización del PASOK fueron mayores (o más fructíferos) a la hora de suscitar el interés por la política entre sus potenciales votantes de lo que fueron los llevados a cabo por el PSOE en España. Pero a lo que también apuntan estos datos es a que, de todas formas, el interés por la política era mayor entre los votantes griegos que entre los españoles. Esto puede ser producto de una mayor movilización por parte de los partidos principales en Grecia. El hecho de que un partido movilice puede, a su vez, generar una dinámica similar en otros partidos. Así parece haber ocurrido en el caso del contagio que se produjo entre la

movilización del PASOK y la que más tarde tuvo lugar por parte de ND desde 1977 y aún más claramente a partir de 1981 (Pappas, 1999). El hecho de que justo en 1983 ND llevase a cabo un gran esfuerzo de movilización nos lleva a pensar que probablemente antes de las elecciones de 1981 la diferencia entre el interés por la política de los votantes del PASOK y el de los votantes de ND fuera aún mayor, lo que pondría de relieve el intenso esfuerzo movilizador por parte del PASOK durante la transición a la democracia.

3.3.3 Las movilizaciones sociales

Disponemos de dos fuentes de información comparables entre los dos países y que se refieren, una a huelgas según las define la OIT, y otra a huelgas políticas, según se han definido en la base de datos. Una medida estandarizada que nos permite comparar la actividad huelguística en España y en Grecia es la densidad de las huelgas medida a través del número de huelguistas por cada 1.000 asalariados (Tabla 6.5)⁵⁷.

Tabla 6.5: Indicadores de actividad huelguística en varios países.

	Densidad huelguistas (x 1.000 asalariados)	Tamaño medio huelgas ⁵⁸	Frecuencia huelgas (nº huelgas x 100.000 asalariados)
EEUU	18	385	5
Japón	17	414	4
Alemania occidental	8	-	-
Francia	62	325	18
Italia	165	3.805	17
España	379	1.788	25
Grecia	450	1.169	40
Turquía	6	211	3

Medias 1976-1981.

Fuente: Ioannou (1989:107) a partir de datos de la OIT.

⁵⁷ Téngase en cuenta la importancia de estandarizar cualquier medida referida a la protesta por parte de trabajadores por varios motivos. El más evidente, el distinto tamaño de la población española y griega. Pero, además, hay dos peculiaridades del caso griego que es preciso tener en cuenta. En primer lugar, la gran cantidad de trabajadores autoempleados y, en segundo lugar, el mayor peso del sector agrícola frente al industrial. Según datos de la OCDE para el período 1973-1993, los trabajadores por cuenta ajena en España eran, aproximadamente, un 70% de la población ocupada, mientras que en Grecia estaban en torno al 50%. En Grecia el grupo de los pequeños comerciantes y los autoempleados constituyen un porcentaje muy alto de la población trabajadora que oscila entre el 30 y el 50% de la misma (Petmesidou y Tsoulouvis, 1994:506). También según datos de la OCDE entre 1970 y 1993 el porcentaje de trabajadores en el sector agrícola en España disminuyó del 27% al 10% mientras que en Grecia lo hizo del 41% al 21%. Para otras medidas de la actividad huelguística durante esta época que, sin embargo, no permiten la comparación entre los dos países véase, para España Maravall (1978:62 y 1985:28) y Sastre (1997:129) y para Grecia Bernardakis (1995:39, 57) y Fakiolas (1987:182).

⁵⁸ En lo que se refiere al tamaño medio de las huelgas, la cifra es sólo indicativa ya que dependerá del nivel en el cual tengan lugar las protestas. No es lo mismo una huelga general que una huelga en el lugar de trabajo (Ioannou, 1989:113).

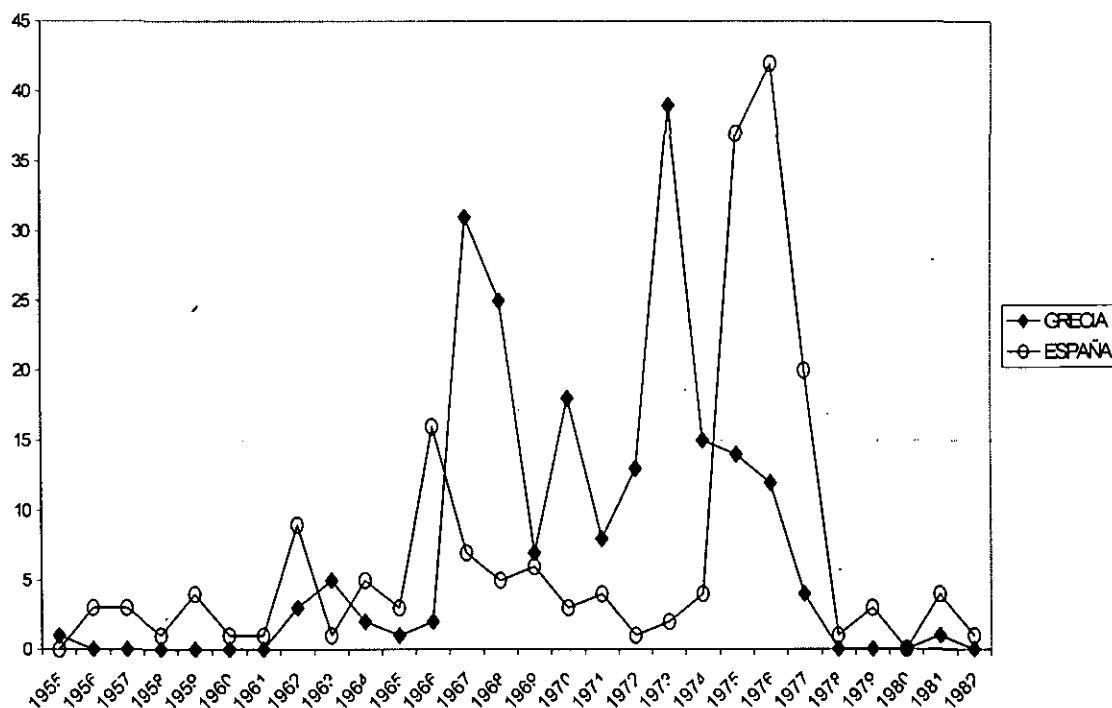
En el período 1976-1981 tuvo lugar una intensa actividad huelguística en España, Grecia e Italia (Ioannou, 1989:105-114). Esto afectó tanto a la densidad de las huelgas, como al tamaño medio de las huelgas, como a la frecuencia con que tienen lugar. A partir de estos indicadores incluso podríamos decir que la actividad huelguística durante la época 1976-1981 fue mayor en Grecia que en España.

En cuanto a las movilizaciones políticas en general, la única fuente de información, supuestamente comparable⁵⁹, es la base de datos elaborada por Charles Taylor y que recoge el número de huelgas políticas en estos dos países entre otros (Gráfico 6.3)⁶⁰.

⁵⁹ Contamos con algunos datos de manifestaciones y otros actos de protesta para los dos países pero ni son exactamente comparables, ni la información que nos aportan es completa. Se trata de los datos recopilados por Adell (1989) sobre las movilizaciones en Madrid y que abarca esta época, y un estudio elaborado por diversos investigadores de EKKE (Nicolacópulos et al, 1999) sobre las movilizaciones que tuvieron lugar en Grecia, también durante la transición, a la que hacemos referencia a lo largo de la tesis. Sin embargo, la metodología seguida en cada uno de los casos es distinta y no nos permite llegar a afirmaciones concluyentes

⁶⁰ Se trata de la base de datos *World Handbook of Political and Social Indicators III: 1948-1982* [Computer file], edición de 1986. Las fuentes en las que se basan son múltiples y diversas y aparecen recogidas en el libro de códigos de la base de datos.

Gráfico 6.3: Huelgas políticas en España (1955-1982) y Grecia (1962-1981)



Frecuencias anuales de huelgas políticas de trabajadores y estudiantes.

Fuente: *World Handbook of Political and Social Indicators III: 1948-1982* (1986).

El número de huelgas políticas no es un indicador muy satisfactorio ya que no nos informa del éxito de dichas convocatorias en cuanto a número de asistentes, seguimiento en varios lugares, etc. Pero, ante la falta de datos mejores éstos indican que el grado de movilización no convencional de los ciudadanos durante la transición a la democracia en Grecia fue menor que en España pero no de forma llamativa. Si, además, tenemos en cuenta el menor tamaño de la población del país, y el hecho de que el proceso de transición fuera más corto, resulta todavía menos justificada la afirmación de que la movilización en Grecia fue mucho menor que en España. Tampoco podemos deducir, a partir de estos datos, que la movilización en la calle fuese mucho mayor por lo que no podemos considerar, de forma tajante, que la transición jugara el papel de “coyuntura crítica” durante el cual se redefinieran las pautas de implicación política de los griegos durante la fase posterior a través de este tipo de movilización. Tampoco el menor grado implicación con la política de los españoles durante la época democrática se ve reflejado en la menor movilización en la calle durante la transición en comparación con la que tuvo lugar en Grecia.

En definitiva, podemos concluir que lo que realmente pudo influir en el interés por la política de los ciudadanos griegos durante la década de los ochenta fueron el discurso populista del PASOK y las estrategias de movilización partidista llevadas a cabo por los partidos de la izquierda. El grado de consenso entre las fuerzas políticas y la movilización por parte de los movimientos sociales no parecen estar en la base de las diferencias del interés por la política de griegos y españoles durante los años ochenta⁶¹.

4 El margen de actuación de las élites para movilizar durante la transición. Constricciones y opciones.

Lo que queremos saber ahora es si, el hecho de que la movilización partidista fuese mayor durante la transición a la democracia en Grecia que durante la transición a la democracia en España tuvo que ver, fundamentalmente, con las decisiones políticas de las élites protagonistas de cada uno de los procesos - basadas en criterios electorales, ideológicos o, quizá también, personales - o si, por el contrario, era la consecuencia de los distintos márgenes de actuación de que disponían las élites en cada uno de los casos. Este margen de actuación dependía, principalmente, del peligro de involución del proceso de democratización. El peligro de involución dependía, a su vez, de la capacidad de boicot por parte de algunos sectores sociales que tenían los recursos para impedir que el proceso siguiese hacia delante y, muy especialmente, por parte de las Fuerzas Armadas. Este tipo de factores pueden explicar la prudencia con la que las élites actuaron en determinadas ocasiones a la hora de negociar con otras fuerzas políticas, de moderar su discurso, y de desincentivar la movilización en la calle.

En esta sección trataré de situar las diferencias señaladas hasta ahora - pacto o confrontación entre las distintas fuerzas políticas, mayor o menor radicalidad en el discurso, y movilización o desmovilización de la sociedad - en el contexto de los peligros que amenazaban al proceso de democratización y que condicionaban las estrategias de las élites. En otras palabras, que la movilización fuese mayor en Grecia pudo tener que ver con el menor riesgo de involución y, por tanto, con el mayor margen de maniobra del que disponían las élites mientras que, en España, éstas se podrían haber visto más constreñidas por toda una serie de factores que analizaremos. En este caso, el origen de las diferencias de interés por la política no estaría en las decisiones de las

⁶¹ Esto no excluye obviar la influencia que el discurso populista de Papandreu tuvo en el desarrollo de la

élites sino en los mayores o menores riesgos de involución que existían durante el proceso de transición en España y en Grecia.

Mi intención es replantear algunas de las cuestiones que la literatura de transiciones ha tratado hasta ahora a la luz de la comparación de los procesos de transición y consolidación en España y Grecia para matizar la idea de que en España el proceso de transición y consolidación estuvo sujeto a un riesgo de involución mucho mayor que el de Grecia. Lo que pretendo demostrar es que, tanto en España como en Grecia, el apoyo que distintos sectores sociales habían otorgado al régimen autoritario se hallaba muy debilitado desde finales de los años sesenta en España, y desde principios de los setenta en Grecia, por lo que no existían grandes peligros de involución que provinieran de la sociedad. Asimismo, se trata de matizar la idea de que los sectores que, efectivamente, seguían planteando un peligro de involución política y a los que convenía evitar provocar con las divisiones entre las élites, la radicalización política y la movilización social estaban presentes en ambos casos y que su capacidad de boicotear el proceso no era tan distinta en España y Grecia.

Este replanteamiento no me impide ser consciente en todo momento de lo aventurado que resulta definir qué suponía un peligro de involución y qué no. Lo osado de esta tarea reside, básicamente en dos aspectos. Por un lado, mis comentarios lo son “a posteriori” por lo que la evaluación de aquello que suponía un peligro probablemente estará influida por los acontecimientos que finalmente tuvieron lugar. No obstante, intentaré no considerar un riesgo mayor aquello que finalmente se materializó que aquello que se quedó en un mero peligro en abstracto. Por otro lado, lo que las élites percibieron o no como un peligro no deja de ser algo subjetivo que tan sólo la expresión sincera de quienes protagonizaron la toma de decisiones en aquella coyuntura crítica nos puede aclarar.

4.1 El riesgo de involución

Son varios los factores que pueden contribuir a que el proceso de democratización se vea obstaculizado⁶². Los que más a menudo han sido manejados por la literatura son: que la transición deba hacerse por transacción entre las élites del

organización partidista del PASOK (Pappas, 1999:183 y ss.)

⁶² Nótese que ninguno de estos factores se considera aquí como condición “necesaria” para que los procesos de transición y consolidación a la democracia tengan éxito.

antiguo régimen y las de la oposición democrática en lugar de se produzca un colapso del régimen autoritario; que no todas las fuerzas políticas acepten las reglas del juego; que el Ejército sienta su posición amenazada con un cambio de régimen; y que las clases capitalistas consideren que sus inversiones se hallan en peligro ante una perspectiva de inestabilidad política⁶³.

4.1.1 *Una ruptura relativa con el pasado*

Colapso no es lo mismo que ruptura aunque las transiciones por colapso hagan más fácil la ruptura con el pasado ya que los protagonistas del régimen anterior desaparecen de la escena y no participan del proceso de definición de las nuevas instituciones ya que, por lo general, han perdido casi toda la legitimidad al demostrar su incapacidad para evitar tremendas derrotas, fundamentalmente en el ámbito internacional⁶⁴. ¿Es esto lo que nos encontramos en Grecia? En principio podemos decir que, efectivamente, la humillación que la derrota de Chipre supuso para los militares fue tal que su capacidad para imponer condiciones durante el proceso de transición se hallaba considerablemente mermada. No obstante, cabe hacer dos precisiones. En primer lugar, es preciso tener en cuenta las divisiones internas del régimen de los Coroneles y no tratarlos como un grupo unitario. El general Yisikis, Presidente en 1974, y alto mando del Ejército que estableció la línea jerárquica ante el caos provocado por los Coroneles en Chipre, sí tuvo un cierto protagonismo durante la transición. En concreto, fue quien tomó la decisión de llamar a Caramanlís - a pesar de que esto suponía romper un compromiso ya pactado como definitivo con las otras fuerzas políticas que implicaba un gobierno de transición diferente. El caso de Grecia es una transición por colapso de la dictadura de los Coroneles pero, en un principio, no existe un actor potencial que lleve a cabo la ruptura (Kaftantzoglou, 1979:61).

Tampoco el gobierno de Caramanlís fue un gobierno rupturista que tuviera una total autonomía con respecto al régimen anterior, como a menudo se ha dicho. En realidad sí se puede hablar de un pacto entre representantes del sector moderado de la

⁶³ En el caso de la transición a la democracia en España, se trataba de un pacto entre elites en el que fundamentalmente tres grupos sociales tenían poder de negociación, y también de veto: la derecha más reaccionaria del aparato del régimen (o búnker), los militares, y los empresarios (O'Donnell y Schmitter, 1986).

⁶⁴ Ver Huntington (1991) sobre tipos de transiciones, entre ellas la que tiene lugar por colapso.

dictadura de los Coroneles, la derecha de Caramanlís, y una minoría de la oposición representada por el centro y por socialdemócratas moderados. Los puentes que el nuevo gobierno de "unidad nacional" establecía con el régimen saliente eran considerables⁶⁵. Asimismo, el nuevo gobierno representaba una cierta continuidad con el régimen semi-democrático (1952-1967) en el que se había fraguado la situación política que desembocó en el golpe de Estado. En este caso el principal elemento de continuidad residía en la figura de Caramanlís que había sido jefe de gobierno durante gran parte de ese periodo (1956 y 1963) (ver capítulo anterior). Tanto la presencia en el gobierno de elementos vinculados a la dictadura como la posibilidad de que se volviera a una situación similar a la vivida hasta antes del golpe de los Coroneles y que, como vimos en el capítulo anterior, no fue precisamente democrática, nos lleva a pensar que también había razones para que las fuerzas políticas de izquierdas temiesen una posible involución en el proceso de democratización y, por tanto, limitasen la radicalidad de su discurso y las movilizaciones en la calle.

Además de las diferencias que existen entre las transiciones por colapso y las transiciones pactadas Fishman ha llamado la atención sobre otra distinción, relacionada con la anterior pero distinta (1990). Se trata de la diferencia entre transiciones que se producen desde el Estado y transiciones que se producen desde el régimen. Según Fishman, cuando los procesos de cambio político provienen del régimen es más fácil canalizar las relaciones entre la sociedad y el poder y definir el nuevo sistema político. Las que provienen del Estado están en la situación contraria. España sería un caso de transición desde el régimen político mientras que Grecia es un caso de transición desde el aparato del Estado cuando el régimen había ya colapsado.

En el caso de la transición griega la transición se habría visto facilitada — aunque, como hemos visto, sólo en parte — por producirse por colapso pero, frente a la española, el hecho de que proviniera del aparato del Estado habría supuesto unas mayores limitaciones a la hora de canalizar las relaciones entre la sociedad y el poder. En España, en cambio, las élites habrían tenido, en su conjunto, más capacidad para definir estas relaciones y el nuevo sistema político que en Grecia.

⁶⁵ Así, los tres ministerios principales — Asuntos Exteriores, Defensa e Interior — quedaban en manos de D. Vitsio, S. Guikas, y E. Averof. El primero había sido uno de los principales diseñadores e intérpretes de la política exterior de la Junta; el segundo había sido jefe de IDEA, y había protegido y promovido a Papadópulos y a otros protagonistas de la Junta en el ejército; y el tercero también era conocido por su labor de intermediario entre la Junta y el nuevo gobierno (Kaftantzoglou, 1979:59-60).

4.1.2 Estrategias de legitimación opuestas: elecciones vs. pactos

Los pactos entre las élites, como los que tuvieron lugar durante la transición española, han sido considerados una estrategia acertada a la hora de legitimar el proceso de democratización, de hacer que todas las fuerzas con capacidad de boicotear el proceso acepten las reglas del juego y, por tanto, de consolidar la democracia. Suárez buscó legitimar y dar credibilidad al proceso intentando crear las condiciones para que las distintas fuerzas políticas tuviesen las mismas oportunidades y obtuviesen un número razonable de escaños en las primeras elecciones. Sólo tras varios meses – casi un año – de negociaciones se convocaron las elecciones. Asimismo, Suárez se presentó a las elecciones como “independiente”, declarando no contar con la ayuda de ninguna organización, ni del gobierno, y con la intención de no participar activamente en la campaña, para así compensar su protagonismo hasta entonces, además de procurar que se facilitasen fuentes de financiación para el PSOE (Powell, 2000:188, 192-193).

Pero la consolidación de la democracia también depende de que sea percibida como legítima por el conjunto de la sociedad. En este sentido, los pactos entre élites pueden no ser la mejor estrategia. Hay motivos para pensar que la estrategia seguida por Caramanlís priorizó la legitimidad del proceso frente a la sociedad, en lugar de priorizar la aceptación de las reglas del juego por parte de las fuerzas políticas de izquierdas. Convocando las primeras elecciones generales de forma tan temprana - a los escasos meses de comenzar el proceso de transición a la democracia - la intención de Caramanlís era, precisamente, legitimar el resto de grandes decisiones que quedaban por tomar y dejar clara la superioridad del poder civil sobre el militar. Al quedar legitimado el gobierno que saliese de las urnas ganarían en legitimidad sus decisiones ulteriores y se consolidaría el poder civil sobre el militar (Psomiades, 1982:258).

4.1.3 Los militares

Las Fuerzas Armadas pueden suponer un peligro allí donde el proceso de transición y consolidación de la democracia afecta a la integridad del Estado, a su prestigio profesional y al mantenimiento del orden (Agüero y Torcal, 1993; Agüero, 1995). A menudo se ha asumido que la transición griega estuvo exenta de este tipo de amenazas. Sí es cierto que en Grecia el régimen de los Coroneles se vio totalmente desacreditado con la crisis de Chipre, lo que contribuyó a destruir el poco apoyo con el que ya contaban, sobre todo a partir de mediados de 1972 y ningún sector social podía

tener ningún interés en una vuelta hacia atrás (Danopoulos, 1990:536). La derecha, al igual que los altos mandos militares, así como la Marina y las Fuerzas Aéreas, habían permanecido más fieles al Rey que, tras un intento de golpe de Estado, había tenido que exiliarse durante la dictadura. Estos sectores conservadores llegaron incluso a sufrir la represión de la dictadura por lo que, en principio, no parecía existir un foco de amenaza al proceso democrático por su parte. Pero, analicemos la situación con más detalle.

Si bien tanto en España como en Grecia las transiciones fueron protagonizadas por civiles (Agüero, 1995:359), en España se ha insistido mucho más que en Grecia sobre la amenaza militar y sobre su confirmación durante el Golpe de Estado del 23F de 1981, así como otros intentos que finalmente no vieron la luz. En cambio, apenas se ha mencionado que en Grecia la situación no fue muy distinta y que, si bien no llegó a materializarse ninguno de los intentos de golpe de Estado que se conoce que existieron, nada impedía que la situación hubiera sido mucho más parecida a la de España⁶⁶. En palabras de Karakatsanis “a pesar de que la naturaleza del régimen militar (no jerárquica), de las élites que dirigieron el proceso de transición (civiles), y del tipo de transición (por colapso) facilitaron el traspaso de poder, las motivaciones que llevaron a los militares a hacerlo no indicaban un compromiso por su parte de retirarse de la política de forma permanente – lo cual es una condición imprescindible para la consolidación”. Si, en un primer momento, los oficiales no apoyaron a los Coroneles no lo hicieron porque apoyaran la democracia sino por la vergüenza que sintieron ante el fracaso de Chipre (Karakatsanis, 2001:159).

Este dudoso compromiso de las FFAA con la democracia también es de especial relevancia para el tema que nos preocupa a nosotros. En múltiples ocasiones se ha aludido a la amenaza militar como una de las razones “obvias” por las que las élites políticas españolas de la izquierda decidieron desmovilizar políticamente a la sociedad. Las élites griegas de la izquierda, en cambio, a pesar de que se hallaban igualmente amenazadas por la posibilidad de que se produjera un golpe de Estado no percibieron en la misma medida el peligro que suponía movilizar a la sociedad.

Si los militares en España se sentían provocados por las movilizaciones de la extrema izquierda y los nacionalistas – además de, obviamente, por el terrorismo -, en Grecia, por razones históricas, se sentían provocados por el propio A. Papandreu, líder

⁶⁶ Contrastar en este sentido Agüero (1995:cap. 9) con Karakatsanis (2001:cap. 7).

del partido que más movilizó desde 1977 y que rápidamente fue ganando apoyos hasta que ganó las elecciones en 1981⁶⁷.

Como muestra de la amenaza militar que caía sobre la transición a la democracia en Grecia cabe señalar que, hasta mediados de agosto de 1974, “los militares se perfilaban claramente como un árbitro potencial de las decisiones del Gobierno de Unidad Nacional, (...), en la cargada atmósfera de la capital cundían los rumores sobre golpes y contragolpes. Ninguno de los oficiales, ni siquiera Ioanidis, que simplemente desapareció de la escena pública, habían sido destituidos o arrestados” (Psomiades, 1982:256)⁶⁸.

Una de las prioridades en todo proceso de transición a la democracia consiste en despolitizar cuanto antes a los militares de forma que no se conviertan en un grupo con poder de veto en el proceso de cambio político. En Grecia existía un factor que complicaba este proceso y que no se daba en España. La amenaza de guerra con Turquía exigía poder contar con ellos. Para lograr los dos objetivos – despolitización y compromiso por parte del Ejército – el gobierno tuvo que garantizarles que no habría una purga masiva e intentó no minar más su moral ante la incapacidad militar en que la Junta de los Coroneles había dejado al país, y el miedo a perder sus trabajos (Psomiades, 1982:256). Esta situación podía ser interpretada como facilitadora ya que permitía que el Ejército se ocupase fundamentalmente de la amenaza exterior dejando libre el campo de la política interior para las elites civiles. No obstante, a Caramanlís se le plantearon verdaderos problemas en este sentido. En concreto, los principales problemas provinieron del Jefe de las FFAA, Bonanos que, en un primer momento se opuso al restablecimiento – necesario, dada la situación de amenaza de guerra – de los militares purgados por la Junta llegando incluso a amenazar con bloquear la decisión de Caramanlís. En una segunda ocasión, Bonanos se resistió ante el requerimiento de Caramanlís de retirar los tanques de Atenas y mandarlos a reforzar la frontera de Tracia (Psomiades, 1982:256).

Un momento crucial en el equilibrio entre las fuerzas civiles y las militares tuvo lugar cuando Caramanlís anunció elecciones el 3 de octubre de 1974. Seguidores de

⁶⁷ Estas razones se refieren al asunto “Aspida” del que ya hemos hablado.

⁶⁸ Hablamos, pues, de los primeros días de la transición pero es preciso tener en cuenta que todo el proceso fue mucho más rápido en Grecia que en España – con las ventajas y los peligros que ello suponía – por lo que los lapsos de tiempo no son exactamente comparables en uno y otro caso.

Papadópulos dentro del Ejército se movilizaron para solicitar a Yisikis – todavía Presidente de la República - que impidiese su celebración. Yisikis se opuso a dichas peticiones pero el gobierno se vio obligado a extremar las medidas ante la posibilidad de altercados durante las elecciones (Psomiades, 1982:259). De las varias conspiraciones militares contra el gobierno civil que tuvieron lugar en Grecia, la más peligrosa fue la que se descubrió en Febrero de 1975 (la “Conspiración de los 39”) y que, con el tiempo, se ha visto que supuso una amenaza mucho mayor de la que el gobierno dio a entender en su momento. En ella estaba implicado Ioanidis y los detenidos fueron seis generales y once coroneles (Psomiades, 1982:263).

Se ha dicho que “en Grecia no hubo ningún desafío importante del ejército después de 1975” (Agüero, 1995:362). No obstante, la amenaza siguió presente durante varios años más, aún cuando, dada la dificultad de conocer a ciencia cierta si dicho desafío existía o no, no es posible afirmar la veracidad de todos y cada uno de los intentos que en algún momento han aparecido en la prensa⁶⁹. Si bien resulta difícil probar todas y cada una de las supuestas conspiraciones, como señala Karakatsanis, la lista de las mismas no deja lugar a dudas de que un importante sector dentro de las fuerzas armadas se resistía claramente a someterse al poder civil (Karakatsanis, 2001:154-156). Lo único que sí es cierto, pero imposible de prever en aquel momento, es que en Grecia no se llegó a materializar ninguno como sí ocurrió en España en 1981 con el frustrado golpe de Estado.

Sólo si se acepta la existencia de esta amenaza y el peligro de involución política que suponía, tiene sentido la cautela con la que Caramanlís llevó el asunto de las relaciones con el Ejército⁷⁰. Uno de los grandes aciertos que se le han atribuido al gobierno de Caramanlís es la protección que ejerció sobre los cuerpos de oficiales frente

⁶⁹ En junio de 1975 el Ministro de Defensa anunció que se había descubierto y evitado una conspiración contra el gobierno prevista para ese mismo mes. Incluso parece que la vida de Caramanlís llegó a correr peligro durante estos años y que había unos 300 oficiales detrás de la conspiración (Karakatsanis, 2001:154-156). En 1976, tras una de las mayores purgas llevadas a cabo en las fuerzas armadas, se acusó a una organización secreta llamada “Asociación Nacional de Oficiales Griegos” de distribuir textos contra el gobierno y a favor de la Junta en las instalaciones militares (Psomiades, 1982:266). Ese mismo se llevó a cabo una investigación tras descubrirse la posesión ilegal de armas por parte de simpatizantes de la Junta (Karakatsanis, 2001:154). En 1977 se descubrió otra conspiración. En 1979 se encarceló a diez miembros de una organización de extrema derecha (Organización para la Restauración nacional) por los atentados con bombas que llevaban practicando durante dos años (ídem:155). Ver Karakatsanis (2001:154-156) para la extensa lista de supuestas conspiraciones y resistencias al proceso democrático por parte de los militares.

a las críticas y su sensibilidad frente a sus demandas profesionales, así como el carácter limitado de las purgas, la utilización de procesos judiciales normales y la conmutación de las penas de muerte por cadena perpetua en el caso de los protagonistas del golpe⁷⁰. Fue a través de esta cuidadosa gestión como Caramanlís logró que los oficiales en activo no boicoteasen el proceso de transición e incluso que, poco a poco, apoyaran activamente al nuevo régimen democrático. Este objetivo lo consiguió, no sólo protegiendo y evitando la provocación, sino también, precisamente, exponiendo los desmanes cometidos por un sector del ejército, el de los responsables de la Junta. Con la celebración de los juicios también logró que parte del propio Ejército quedase sorprendido por la brutalidad y también por la ineptitud de los Coroneles (Psomiades, 1982:263-265; Karakatsanis, 2001:158).

Con motivo de las elecciones de octubre de 1981 en Grecia resurgieron los temores. A pesar de los conflictos que suscitó la Constitución de 1975, se ha señalado como una gran virtud de la misma que los poderes excepcionales que otorgaba al Presidente – en aquel momento Caramanlís - “tranquilizaron la ansiedad de las Fuerzas Armadas durante las elecciones de 1981 en las que el partido socialista PASOK de Andreas Papandreu obtuvo una clara victoria y el mandato de gobierno” (Psomiades, 1982:266). Aún así, tras la victoria del PASOK en 1981, los militares parecieron inquietarse por la radicalidad del discurso de A. Papandreu hasta el punto de que los generales se negaron a acudir a la reunión convocada por el nuevo gobierno del PASOK y llegaron incluso a dimitir. Pero el caso de Grecia demuestra cómo la habilidad de las élites puede jugar también en el sentido de tranquilizar frente a situaciones de este tipo. En aquella situación de incertidumbre, Caramanlís se reunió con los generales en el Cuartel General del Ejército en Atenas para calmar sus ánimos motivados por el radical discurso del PASOK durante la campaña preelectoral y para asegurarse de su sometimiento al poder civil. Aún así, el nuevo jefe de gobierno, A. Papandreu, asumió la cartera de Defensa en 1981, a pesar de las implicaciones históricas que esto podía

⁷⁰ La supervivencia hasta 1981 de un sistema propio de retransmisión por televisión (YENED) del Ejército al margen del canal estatal (ERT) también se debe parcialmente a la delicada situación que caracterizaba a las relaciones entre el poder civil y el militar durante la transición (Katsoudas, 1987:204).

⁷¹ Los inicialmente condenados a muerte fueron G. Papadópulos, N. Makaresos, y S. Patakos. Otros ocho fueron condenados desde un principio a cadena perpetua. Entre ellos se encontraba D. Ioanidis, el que había sido regente, G. Sitakis, el Jefe del Estado Mayor en el momento del golpe, G. Spandidakis, y el que había sido jefe del Servicio Central de Inteligencia (KYP), M. Rufogalis (Psomiades, 1982:264).

tener para los militares⁷². Asimismo, eliminó el requisito de la investigación de los antecedentes de quienes quisieran entrar en el Ejército, medida que iba dirigida a los antiguos combatientes del lado comunista en la guerra civil (Agüero, 1995:362-363; Karakatsanis, 2001:124).

Por tanto, cabe concluir que, todavía en 1981, las Fuerzas Armadas suponían un elemento de incertidumbre cuya reacción frente a una alternativa de gobierno de izquierdas no era posible prever. Los rumores acerca de supuestos golpes de Estado duraron hasta 1983 y a ello parece atender la destitución de quince generales por parte de Papandreu ese mismo año (Karakatsanis, 2001:155). Cuando los militares decidieron definitivamente no obstruir el proceso democrático e incluso llegaron a cambiar sus actitudes en apoyo de la democracia, lo hicieron por factores que no tenían que ver con que tuvieran unas convicciones intrínsecamente democráticas sino que más bien se trataba de un apoyo condicionado a la satisfacción de sus propios intereses. El apoyo de los militares al régimen democrático en Grecia, se consiguió, en gran parte, a base de mantener o incluso aumentar el gasto militar, de elogiar la devoción de los militares por el cumplimiento de sus deberes, y de recordar a los oficiales los peligros que su politización podía suponer para las capacidades y profesionalismo de las FFAA (Karakatsanis, 1997:309)⁷³.

Por tanto, si comparamos esta situación, con la de la transición a la democracia en España, resulta inevitable matizar la impresión de que el proceso en Grecia estuvo considerablemente más libre o incluso exento, del peligro de involución a manos de los militares. Pero, además, esta matización resulta todavía más necesaria si tenemos en cuenta cuál era la relación de los militares con el régimen de Franco. Si bien por un lado se ha hablado de la fidelidad de los generales a los principios franquistas (Agüero, 1995:377), también se ha recordado que el régimen había denegado la aprobación de determinadas partidas presupuestarias militares, y había abandonado sus colonias sin ofrecer mayor resistencia. Malefakis, en concreto, ha descrito el apoyo de los militares al régimen de Franco como "lealtad pasiva" (1982:221). Al igual que en Grecia, el

⁷² Recordemos que en 1965 el enfrentamiento entre la Corona y el entonces jefe de gobierno y padre de A. Papandreu, Y. Papandreu, se debía, en parte a la negativa del rey a permitir que el jefe de gobierno asumiera también la cartera de Defensa después de que se hubiera acusado a Andreas Papandreu de estar detrás de una conspiración militar de izquierdas por parte de un grupo llamado "*Aspida*". El caos político al que llevó este conflicto fue el preludio del golpe de Estado del 21 de Abril de 1967.

Ejército se hallaba dividido por lo que las elites civiles podían contar con aliarse con al menos uno de los sectores (Agüero, 1995:393-394, 398).

Por otra parte, las constricciones que suponía el posible rechazo del proceso de democratización por parte de los militares españoles demostraron no ser tan asfixiantes como a veces se ha dicho a posteriori. Desde los primeros momentos de la transición española se llevaron a cabo reformas que, o bien implicaban cambios en las fuerzas armadas, o bien implicaban un riesgo considerable por la incertidumbre sobre cómo las aceptarían los militares. Ya en julio de 1976 se decretó la primera amnistía a presos políticos y en septiembre de 1976, tan sólo tres meses después de haber sido nombrado jefe de gobierno, A. Suárez nombró Ministro de Defensa al general de ideas liberales A. Gutiérrez-Mellado, desafiando así a la jerarquía militar franquista. A pesar de la ola de terrorismo que se vivió en Madrid en enero de 1977, en marzo de 1977 se decretó la segunda amnistía y en abril se legalizó a los partidos políticos, incluido el Partido Comunista, en contra de la opinión de varios altos cargos militares (Malefakis, 1982:226) y en junio se celebraron las primeras elecciones generales. Malefakis ha puesto de relieve la diferente percepción del peligro militar por parte de las élites políticas en los distintos momentos de la transición hasta el punto que, según este autor, una vez tomadas las decisiones más delicadas durante la primera mitad de 1977, la amenaza militar dejó de estar tan presente en España y después de la primavera de 1977 ya no se temía que los militares fueran a intentar un golpe de Estado (Malefakis, 1982:228).

En definitiva, a pesar de que la presencia y poder de negociación de sectores favorables al régimen no democrático durante la transición en Grecia y en España no fueron las mismas, no parece que esta explicación sea la clave de por qué se desmovilizó a la sociedad en España.

Sí es cierto que en Grecia el descrédito del Ejército fue mucho mayor y que esto contribuyó a que se llevaran a cabo purgas y a que las reformas del ejército se efectuaran con mayor rapidez. No obstante, como he intentado argumentar, la presencia de la amenaza militar no fue tan distinta en uno y otro caso como a menudo se ha dicho. Tampoco esta amenaza fue siempre percibida con la misma gravedad con que se percibe

⁷³ Ver también Psomiades (1982:266-267) sobre el apoyo de todos los partidos principales a sustanciosos presupuestos militares. De hecho, hoy en día, Grecia sigue teniendo el mayor gasto en defensa de toda la

a posteriori, una vez materializado el peligro. Quizá no tiene sentido pensar que la estrategia de desmovilización política en España pretendía desactivar un peligro que, entonces, se creía superado, aunque esta explicación se utilizase como justificación en público.

Aún si aceptamos que tanto en Grecia como en España la amenaza fue percibida desde el principio en tono de extrema gravedad, la reacción ante una situación similar en muchos aspectos fue interpretada de forma muy distinta tanto por las élites dirigentes y por los partidos de oposición de cada país. En España el gobierno llevó a cabo un esfuerzo por llegar a un acuerdo con la oposición. Parte de la oposición de izquierdas, por su parte, consideró que era preciso sacrificar la movilización política de la sociedad para evitar provocar a los elementos recalcitrantes de las Fuerzas Armadas. En cambio, en Grecia, el gobierno no consideró necesario llegar a un acuerdo con la oposición de izquierdas para evitar un clima de crispación social como sí ocurrió en España. Ante la ausencia de gestos de diálogo por parte del gobierno, el PASOK no se vio obligado a hacer este tipo de concesiones y llevó a cabo una estrategia de intensificación de la movilización política. La polarización que existió en Grecia entre los dos partidos principales durante los primeros años y la ausencia de negociaciones o pactos explícitos no impidieron que el PASOK evitase, por lo general, las provocaciones. Por otra parte, sí se establecieron puntos de unión entre el gobierno y el PASOK que funcionaron a modo de consenso. Así se hacía explícito con el reconocimiento por parte de Papandreu, años después, en 1987, del manejo de la cuestión militar por parte de Caramanlís (Agüero, 1995:392, n. 40).

4.1.4 Clases capitalistas

El peligro de que se produjera una evasión de capitales si las clases pudientes se veían amenazadas por el aumento de la movilización social por parte de la izquierda radical ha sido otro de los argumentos que han justificado la necesidad de controlar la movilización social e incluso de dar una ventaja electoral a la derecha en las primeras elecciones (O'Donnell y Schmitter, 1986). También se ha dicho que el clima de desmovilización posterior a la Ley de Amnistía y los Pactos de la Moncloa en Octubre de 1977 supuso un motivo de tranquilidad para los empresarios y los banqueros españoles ya que estaban "preocupados por que un clima generalizado de movilización

podiera afectar a la confianza de los inversores, especialmente dada la situación de profunda crisis económica” (Aguilar, 1997:105).

Pero, ¿suponían realmente estas clases una amenaza para el proceso democrático o incluso para la situación económica en España? ¿Percibían realmente la movilización política por parte de la izquierda radical como un peligro potencial para sus intereses? Parece que la derecha – incluidas las clases capitalistas – no tenían la percepción de que existiera tal peligro desestabilizador por parte de la izquierda. Como producto de la internalización de la "lógica económica determinista de las teorías del desarrollo" durante la década de los setenta las élites de la derecha percibieron que los costes de tolerar a la izquierda eran menores que en años anteriores. El desarrollo económico (aumento de la renta per cápita y asistencia social) había erosionado las bases sociales de la política revolucionaria y confiaban en que este cambio de preferencias permanecería en el tiempo de forma estable (Alexander, 2001:58). A esta percepción de la izquierda por parte de la derecha se sumaba el interés que muchos integrantes de esta última tenían por abrirse a los mercados internacionales a través de la Comunidad Económica Europea y la necesidad de que se produjera la democratización de acuerdo con los criterios de condicionalidad política establecidos por la CEE para que dicha integración se produjese España debía ser una democracia (Malefakis, 1982:217 y ss.). En contra, pues, de la opinión de O'Donnell y Schmitter (1986), las clases capitalistas no parecían representar una amenaza de involución política sino más bien todo lo contrario.

4.2 Otros factores que pueden facilitar las estrategias de movilización política

Existen otros factores que, sin suponer un peligro para el proceso de transición y consolidación dejan más o menos margen a las élites políticas para movilizar políticamente a la sociedad. Por ejemplo, la sociedad en su conjunto puede ser más o menos propensa a la negociación, la radicalización y la movilización. Las estrategias basadas en las grandes movilizaciones de masas tendrán más éxito allí donde la sociedad sea propicia de antemano. Asimismo, los propios partidos políticos pueden estar más o menos preparados para llevar a cabo cada una de estas estrategias.

4.2.1 Una sociedad más o menos radicalizada

Cuando se trata de anticipar la posible reacción de la sociedad ante brotes de intensa movilización política, o ante llamamientos a la misma por parte de las élites políticas, es importante tener en cuenta la tendencia preexistente a la radicalidad o, por el contrario, a la moderación política dentro de la sociedad. ¿Cuál era la intensidad de las posiciones ideológicas en cada una de estas sociedades?

En el caso de España se ha señalado con frecuencia que las políticas de conciliación, moderación y desmovilización desde julio de 1977 hasta marzo de 1979 (entre las dos elecciones generales de la transición) no intentaron modificar la moderación dominante en la sociedad española. Frente a esta posibilidad, Maravall contraargumentaba en los años ochenta que un cambio de las predisposiciones políticas de los españoles "difícilmente podía haberse logrado en el corto y medio plazo con una estrategia de movilización, que tal estrategia no hubiera encontrado fuerte eco, o que tal estrategia hubiera incrementado la posibilidad de una involución" (Maravall, 1985:32-36). ¿Existía en Grecia un público más receptivo a políticas más movilizadoras? (Tabla 6.6).

Tabla 6.6: Autoubicación ideológica durante la consolidación de la democracia

	Grecia Junio 1980	España Abril 1981
Derecha	19	2
Centro-derecha	8	11
Centro	16	27
Centro-izquierda	15	22
Izquierda	16	8
Suma de centro-dcha., centro y centro-izda.	39	60
Suma de centro-izquierda e izquierda	31	30
Suma de centro-derecha y derecha	27	38
Suma de los extremos izquierda y derecha	35	10

Porcentajes de columna de las posiciones de la escala ideológica agrupadas en cinco (1-2, 3-4, 5-6, 7-8 y 9-10).

Fuente: Para Grecia (MRB cit. Loulis, 2001:67) y para España CIS 1.263⁷⁴.

⁷⁴ No resulta fácil comparar la autoubicación ideológica de los españoles y los griegos durante la época de la transición y consolidación de la democracia. En España la escala de autoubicación hasta 1980 – incluidas algunas encuestas de este año – tenía 7 puntos mientras que la escala en las encuestas griegas disponibles tenía 10 puntos. Cuando se modificó en los cuestionarios del CIS – p.ej. CIS 1237 – pasó a tener 11 puntos (de 0 a 10). Hasta abril de 1981 (CIS 1.263) la escala no fue de 1 a 10.

Los datos, efectivamente, reflejan una mayor radicalidad en las posiciones ideológicas de los ciudadanos griegos que de los españoles. El porcentaje de españoles que se ubicaban en torno al centro estaba 20 puntos porcentuales por encima que el porcentaje de griegos. En cambio, un 15 por ciento más de griegos que de españoles se situaba en los extremos de la escala ideológica. La diferencia entre España y Grecia en este sentido afectaba tanto a la izquierda como a la derecha. En el primer caso un 8 por ciento más de griegos que de españoles se autoubicaban en la izquierda y, en el extremo derecho, esta diferencia llegaba al 17 por ciento. Si bien es cierto que la sociedad griega era más propensa a la movilización, el hecho de que esta tendencia existiera tanto en el extremo izquierdo como en el derecho no lleva a pensar que las élites de izquierdas, en lugar de tener más margen para movilizar en Grecia que en España, tuvieran que ser más cautas por los riesgos de enfrentamiento social y provocación que esto podía suponer.

Es cierto que los datos son de 1980 para Grecia y 1981 para España. Habían transcurrido ya seis años desde el comienzo de la transición en Grecia y habían tenido lugar dos convocatorias de elecciones generales en cada una de ellas. Es posible que las estrategias de movilización ya hubiesen influido en las posiciones ideológicas de los ciudadanos, si es que habían intentado hacerlo y que lo que los porcentajes de la Tabla 6.6 reflejen sea el resultado de la estrategia del PASOK de movilizar y de la estrategia del PSOE de no movilizar, en lugar de reflejar las actitudes que, supuestamente, limitaban o ampliaban el margen de actuación de las élites. Ante la falta de información sobre momentos anteriores podemos asumir, provisionalmente, que efectivamente la sociedad griega era más proclive al cambio radical y estaba más polarizada que la española. Pero surgen otras dudas acerca de por qué esto era así en Grecia y no en España.

Según todo un sector de la literatura, la moderación de los españoles era el producto del aprendizaje y la identificación de los errores comunes del pasado durante la II República y la Guerra Civil ya fuera automáticamente o a través de la reconstrucción de la memoria histórica durante el franquismo (Pérez-Díaz, 1991; Aguilar, 1995; Álvarez Junco, 1995; Juliá, 2003). Otros autores le han concedido más importancia al proceso de modernización y desarrollo económico (fundamentalmente, al aumento de la renta per cápita y a la asistencia social) que había tenido lugar desde la década de los cincuenta y que había producido una transformación en la cultura obrera

que, a diferencia de los tiempos de la Segunda República, había dejado de ser revolucionaria y se había vuelto democrática (Maravall, 1982:32-36; Malefakis, 1982:223; Sastre, 1997:81; Alexander, 2001)⁷⁵. Los españoles consideraban como valores prioritarios, fundamentalmente, la “paz y orden”, y no estaban dispuestos a sacrificar los avances conseguidos en términos económicos. Esto lo que reflejaba no era el apoyo al régimen saliente, sino el apoyo a un determinado tipo de cambio de un régimen autoritario a otro democrático, dados los antecedentes históricos del país. Para Juliá, la cultura política en el momento de la transición era “una cultura política democrática impregnada de valores conservadores” (Juliá, 1994:183-186)⁷⁶. Pero, en ese caso, ¿no tenían los griegos un pasado del que aprender, al igual que los españoles? ¿No existía la misma necesidad de reconciliación nacional tras la guerra civil y un régimen de posguerra que en muchos sentidos había excluido a los perdedores? ¿No se había producido un ritmo de desarrollo económico sin precedentes durante los cincuenta y los sesenta, al igual que en España?

Si bien es cierto que la polarización ideológica también había llevado a una guerra civil en Grecia pocos años después que en España, la transición a la democracia no tenía el mismo sentido en Grecia. En este país no había fracasado un proyecto democrático con tintes revolucionarios como el de la Segunda República en España. Por el contrario, el régimen de la posguerra griega no había pasado de ser una democracia “convaleciente” (Nicolacopoulos, 2001) por lo que el error había sido una democracia que “no había llegado” en lugar de una democracia que “se había pasado”. Por otra parte, siguiendo a Aguilar, en España el régimen había ido modificando su discurso hacia uno de “reconciliación nacional”. En Grecia esto sólo llegó con Y. Papandreu cuando éste ganó las elecciones de 1963 y 1964, con la diferencia de que no fue un acto en nombre del régimen de “la derecha” sino del centro que, desde principios de los años sesenta venía desmarcándose claramente de la primera.

⁷⁵ Según Maravall, la sociedad española - también la clase obrera, aunque menos - era moderada. Entre los trabajadores se veía en una preferencia clara por la igualdad pero también por el reformismo. Esta segunda opción también era la preferida por el resto. La principal preocupación de la clase obrera era la seguridad en el empleo, los salarios y la asistencia sanitaria más que los temas políticos. “Parece claro que la moderación ideológica de la sociedad española contribuyó decisivamente a la moderación política de los principales partidos que protagonizaron la transición a la democracia” (1985:32-36).

⁷⁶ En general, “la sociedad española era poco partidaria de la incertidumbre y estaba socializada en el temor a un nuevo conflicto fratricida” lo cual chocaba con el carácter rupturista de la oposición de izquierdas, por no hablar de su discurso anticapitalista que, hasta mediados de los setenta, mantuvo alejadas de ellos a las clases medias emergentes (Juliá, 1991:41, 47-48 cit. Powell, 2001:67).

El factor determinante en la moderación de los españoles, pues, no era solamente la voluntad de que no se repitiera una guerra civil, como a menudo se ha dicho – ver, por ejemplo, Juliá (1994:183) – sino la interpretación de cuál había sido la causa de la misma y cuáles las consecuencias. En España la causa había tenido que ver con la radicalización y la polarización entre los partidos del gobierno del Frente Popular y la CEDA. En Grecia, en cambio, había sido la exclusión de la izquierda del gobierno después de que aquélla hubiese protagonizado la resistencia contra la ocupación nazi mientras el gobierno se hallaba en el exilio. En cuanto a las consecuencias de la guerra, en España el resultado de la guerra civil había sido un régimen autoritario y excluyente mientras que en Grecia había sido una democracia restringida y también excluyente. La experiencia por la que España no había pasado era la de una democracia moderada. La experiencia por la que no había pasado Grecia era un régimen claramente democrático que incluyera también a los sectores, tanto moderados como radicales, de la izquierda. Se trata éste, pues, de un argumento de tipo histórico pero que no está basado en la socialización en determinada época histórica sino en una interpretación de los errores históricos en el pasado.

Por otra parte, el tipo de industrialización empezó a divergir a partir de los años sesenta y esto tuvo un efecto en los valores políticos de la sociedad. En España el proceso de industrialización se estancó en los años sesenta, y adoptó unas características diferentes a las que había tenido hasta entonces. Se produjo una mayor vinculación de los obreros con la gran industria. Las clases medias, por su parte, también empezaron a trabajar en empresas capitalistas o en el sector público en el cual se había producido una separación clara entre Estado y gobierno y donde la Administración Pública gozaba de una cierta autonomía. Estos nuevos vínculos que se establecieron entre la clase media, por un lado, y el sistema capitalista y el sistema político, por otro, contribuyeron a que los valores políticos que defendían estas nuevas clases medias fueran menos revolucionarios de lo que lo habían sido en la II República (Juliá, 1994). En cambio, en Grecia, el capitalismo no había entrado todavía con la misma fuerza y la clase obrera era más débil. Además, Estado y gobierno seguían sin ser independientes el uno del otro con lo que seguía habiendo elementos que justificaban una crítica más dura al sistema y un mayor deseo de cambio radical (Mouzelis, 1978).

El origen del distinto grado de moderación podría estar, pues, en las diferentes circunstancias que precedieron y que siguieron a la guerra civil, así como en el distinto

tipo de desarrollo económico y las diferencias en cuanto a la estructura social. Sin embargo, una vez más nos encontramos con que existen indicios de que la extrapolación de la situación de 1980 a todo el periodo a partir de 1974 no está justificada. Como ha señalado Psomiades, a pesar de la supuesta radicalidad y polarización política de los griegos, no deja de ser sorprendente que el resultado de las primeras elecciones fuera abrumadoramente “moderado” y a favor de la estabilidad y el orden, y que reflejara un apoyo tan claro a Caramanlís (Psomiades, 1982:260). Otras características de la estructura social griega, también nos hacen dudar de esta supuesta radicalidad que habría facilitado la movilización por parte del PASOK. La fuerza de la pequeña burguesía, los lazos entre la nueva clase trabajadora urbana con los campesinos y los pequeños propietarios, el gran tamaño de la clase agrícola y la ausencia de una larga tradición de clase trabajadora han dotado a la política griega de un tono de pequeña burguesía caracterizado por “miras cortas, individualismo, conformismo”. Según Spourdalakis, en este marco social no cabía un partido de masas cuyas políticas fueran el resultado de procedimientos de participación colectiva (1988:7-8, 36)⁷⁷.

4.2.2 *Los antecedentes históricos de los partidos políticos susceptibles de movilizar*

Por último, cabe pensar que las élites – en su mayoría líderes de partidos políticos – estuvieran constreñidas por las trayectorias históricas de sus propios partidos políticos a la hora de llevar a cabo estrategias más o menos movilizadoras. Los partidos más susceptibles de optar por estrategias de movilización política de la sociedad eran los partidos comunistas y los partidos socialistas.

Nos centraremos en los últimos ya que carecemos de información comparada acerca de los partidos comunistas. En cualquier caso, es razonable pensar que las diferencias de implicación política de los ciudadanos entre una y otra sociedad se jugaban en el terreno de los votantes socialistas ya que los comunistas, al estar más ideologizados, suelen tener más interés por la política siempre⁷⁸. La diferencia entre el PSOE en España y el PASOK en Grecia parece, a primera vista, obvia. El PSOE tenía

⁷⁷ Pero, según el mismo autor este conformismo sí era compatible con una “hiperpolitización apolítica” previa que tenía su origen en la enorme dependencia que la sociedad tenía del Estado desde el siglo XIX. Según este autor, sólo si se tiene en cuenta este último aspecto se pueden entender las iniciativas del PASOK y las reacciones que generan (1988:7-8, 36). Sin embargo, no tiene sentido esperar que esta hiperpolitización se viera reflejada en una intensa polarización ideológica y tampoco en una preferencia por el cambio radical ya que, precisamente, estaba basada en valores conservadores.

⁷⁸ Así se confirma en el siguiente capítulo.

una larga historia a sus espaldas mientras que el PASOK se había creado en 1974. Era de esperar, por tanto, que las inercias organizativas e ideológicas fueran mayores en el primer caso y, por tanto, fuesen también más susceptibles de condicionar – bien constriñendo, bien facilitando – sus estrategias durante la transición y, en particular, las que tenían que ver con la movilización política de la sociedad ya fuera a través de un discurso fuertemente ideologizado o por medio de la puesta en funcionamiento de su aparato organizativo. El PASOK, en cambio, tenía la posibilidad de definir “ex novo” su discurso y sus prácticas organizativas y de adaptarlos a sus objetivos políticos en el momento de la transición.

¿Qué suponía esta mayor sujeción a los legados partidistas por parte del PSOE? El partido había estado prácticamente inactivo dentro del país durante el periodo de la dictadura lo que fácilmente podía implicar, por un lado, un anquilosamiento de su organización y, por otro, la escasez de cuadros y de militantes que pudieran llevar a cabo campañas de movilización. La referencia más reciente era, por tanto, la del partido durante la Segunda República. Durante los años treinta el PSOE había desarrollado una intensa política de desarrollo organizativo. La educación y organización de la clase obrera habían sido una de las preocupaciones principales y para ello dependían de la estructura organizativa del partido (Méndez, 2000:107-108). El PSOE contaba, pues, en su repertorio, con una tradición de intensa movilización a través de la organización partidista. Esta estrategia organizativa había ido acompañada de un discurso político altamente ideologizado y, en ocasiones, considerablemente radical. Pero en el contexto de un país en el que, tras cuarenta años de socialización franquista, se había intentado reconstruir la memoria histórica de la guerra civil culpabilizando a los “rojos” del estallido de la guerra, el repertorio que suponía una ideología radicalizada no era el más adecuado para movilizar a una parte considerable de la sociedad. En este sentido, la vinculación del PSOE con el ambiente de intensa polarización previo a la guerra civil podían suponer que el modelo de partido anterior a la guerra civil fuese percibido más como un obstáculo que como un punto de partida. En la práctica, este referente del pasado no se mostró irremontable para el PSOE, lo que parece confirmar la idea de que “en países con regímenes democráticos jóvenes, es probable que los legados sean una carga menor que en otros sistemas estables en los que los partidos llevan funcionando de forma continuada durante un largo tiempo” (Méndez, 2000:38, 110). En el Congreso

del PSOE en Suresnes en 1974 se había producido una renovación sin precedentes en el PSOE que implicaba un cambio de líderes, de ideología y de estrategia organizativa.

El PASOK, en cambio, a pesar de ser un partido nuevo, no estaba exento de legados del pasado. A. Papandreu había sido el líder del ala izquierda de la Unión de Centro antes del golpe de los Coroneles. Asimismo, existía una gran coincidencia entre el apoyo electoral del PASOK y el de la Unión de Centro (EK) antes del golpe, y también entre los cuadros de uno y los de otro, lo que se hizo especialmente evidente a partir de 1981 cuando, tras la desaparición de los partidos de centro en las elecciones de 1981, el PASOK se convirtió en el heredero de la Unión de Centro y de su tradicional discurso anti-derechista con origen en la crisis de 1965 (Mavrogordatos, 1982; Featherstone y Katsoudas, 1985:30)⁷⁹. En definitiva, el PASOK se apropió con éxito de la tradición venizelista que previamente había seguido la Unión de Centro (Kalyvas, 1997:88). Es más, la figura de A. Papandreu personificaba muchos más referentes del pasado – que incluso habían tenido graves consecuencias políticas – y había tenido una carrera política más larga que la del joven F. González.

¿En qué se podía traducir esta continuidad entre la Unión de Centro (EK) y PASOK en lo que a la movilización de la sociedad se refiere? Los precedentes de estrategias movilizadoras en la Unión de Centro eran claros y estaban recientes en la memoria de la sociedad griega. Con motivo del “golpe electoral” de 1965 G. Papandreou había llevado a cabo una intensa campaña “imparable” – “Anéndotos” – en contra de la derecha para la cual había celebrado numerosos mítines en distintas zonas del país logrando implicar políticamente a gran parte de la sociedad a favor de su causa. En la medida en que el PASOK recogía el legado de la Unión de Centro más vinculado a la izquierda y a la movilización política, dicho legado resultaba facilitador de una estrategia similar. Aunque también fue la Unión de Centro la que protagonizó las movilizaciones que generaron la inestabilidad inmediatamente anterior al golpe en España se había puesto en riesgo un régimen democrático mientras que en Grecia se luchaba por uno.

Pero, tanto el PSOE como el PASOK contaban con un aspecto común que les dotaba de un amplio margen de actuación más allá de los legados históricos

⁷⁹ Lyrantzis insiste en que tan erróneo es ver en el PASOK una continuación del EAM como de la Unión de Centro (1984:110).

relacionados con las estructuras de los partidos y las divisiones sociales y la ideología a las que representaban: unos líderes altamente carismáticos. La relevancia de este factor es aún mayor si tenemos en cuenta que, especialmente durante los procesos de transición y consolidación, la importancia de los líderes es mayor que la de las estructuras o la ideología de los partidos (Karakatsanis, 2001:5).

En definitiva, en ambos casos el margen de actuación era relativamente amplio en lo que se refiere a la organización del partido. Por un lado, ambos contaban con repertorios de movilización en el pasado. Por otro, el carisma de los líderes de los dos partidos les daba un margen de actuación relativamente amplio. Lo que sí se puede decir es que en el caso del PASOK los legados históricos favorecían más la movilización que en el caso del PSOE por dos motivos: por ser más recientes, y por no estar vinculados a los orígenes de la guerra civil.

5 Conclusiones del capítulo

En principio, gran parte de la literatura sostendría que sí ya que atribuye a los pactos, la moderación, y la desmovilización la capacidad de desincentivar el interés de los ciudadanos por la política. ¿Se detectaron diferencias en alguno de estos aspectos durante la coyuntura crítica de la transición y la consolidación democráticas en España y en Grecia? En España la transición tuvo un carácter más claramente pactado que en Grecia, el discurso político de los partidos políticos – y, en particular, de los de izquierdas – fue algo más moderado, y los partidos movilizaron menos a la sociedad que en Grecia. Pero, en algunos casos estas diferencias deben ser matizadas. Los pactos fueron mucho más evidentes en el caso de España pero también estuvieron presentes en Grecia. Además, en este capítulo hemos visto que esa la política del consenso y los pactos que caracterizaron a la transición política española no tuvieron el efecto de desincentivar el interés por la política sino más bien todo lo contrario. La diferencia entre una transición más o menos pactada no tiene por qué haber influido en el interés por la política o, en todo caso, los pactos habrían fomentado el interés que es lo contrario de lo que se observa.

En segundo lugar, el discurso político del PASOK había sido más radical incluso que el del Partido Comunista (KKE) en algunos aspectos y, aunque fue moderándose progresivamente desde 1975, siguió siendo más radical que el del PSOE, y también en relación a su principal contrincante, ND. La mayor radicalidad del discurso del PASOK

frente a la del PSOE durante la coyuntura crítica de la transición y consolidación de la democracia surge, pues, como una de las posibles explicaciones de que los niveles de interés por la política a durante los ochenta fuesen también mayores en Grecia que en España.

Lo mismo puede decirse de la movilización organizativa que los partidos políticos de izquierdas llevaron a cabo. Al igual que en España, pues, los distintos movimientos sociales en Grecia fueron cediendo terreno a los partidos políticos. Sin embargo, en el caso de Grecia, las razones y el momento no parecen estar vinculados de forma tan directa a la celebración de elecciones, aunque también, como a la debilidad de los propios movimientos sociales: al hecho de que no se articularan entre sí y al escaso éxito de sus demandas entre 1976 y 1981 (Bernardakis, 1995:44)⁸⁰. También la forma en que ceden paso a la "politización" – entendida como dominio del espacio público por los partidos políticos – es muy diferente en Grecia y en España: en Grecia los movimientos se integran en – o son cooptados por – los partidos mientras que en España permanecen debilitados pero conservan una mayor autonomía con respecto a los partidos. En otras palabras, no llegan a "politizarse" en la misma medida que en Grecia donde será el PASOK el que gradualmente se vaya convirtiendo en el único representante de las demandas de los movimientos sociales ya que, además de su discurso radical y su reputación de honestidad, constituía la única alternativa posible de gobierno⁸¹. Es curioso observar, por tanto, que mientras en España disminuyen las movilizaciones como consecuencia de una estrategia en parte involuntaria y en parte deliberada por parte de los partidos, en Grecia aumentan como consecuencia de una estrategia deliberada de los partidos pero en sentido contrario.

¿Se debieron estas diferencias a las distintas constricciones a las que estuvieron sometidos los procesos de transición y consolidación o, por el contrario, son atribuibles a las decisiones de las élites políticas dentro de los márgenes de actuación de que

⁸⁰ Por ejemplo, son muy pocos los trabajadores que consiguen ver satisfechas sus demandas por lo que el recurso a la huelga disminuye y aumentan las esperanzas de un cambio de gobierno a costa de un debilitamiento de los movimientos sociales (Bernardakis, 1995:44).

⁸¹ A partir de las transiciones a la democracia en España, Grecia, y algunos países de Europa del Este se pueden identificar tres tipos de relación entre la sociedad civil y los partidos políticos. En España la primera mantiene una cierta autonomía de los partidos políticos, en Grecia pasa a formar parte de los partidos, y en Europa del Este sustituye a los partidos dando en ocasiones lugar a la paradoja de que los líderes de los movimientos "antipolíticos" como V. Havel en Checoslovaquia o L. Walesa en Polonia llegan a ser Primer Ministro sin que sus movimientos se hayan "politizado" (convertido en partidos) previamente. Este fenómeno tiene que ver con el rechazo a lo que significaba la "política" y a su vinculación con la corrupción y la falta de ética.

disponían? El margen de actuación de que disponían las élites es siempre hasta cierto subjetivo, tanto para quienes pretenden juzgarlo a posteriori, como para las élites que tenían que tomar decisiones en la coyuntura crítica en cuestión. Sin embargo, hay motivos para pensar que el peligro de involución no fue tan distinto en España y en Grecia. Donde sí hubo una diferencia más clara fue en la interpretación que hicieron las élites políticas de cuál era el peligro, de cómo manejarlo, y de cuáles eran sus preferencias políticas en cuanto a la movilización de la sociedad. En Grecia el PASOK combinó la falta de provocación, y la fuerte oposición al gobierno, con una intensa movilización. De esta forma, se creó una relación entre ciudadanos y política que, al surgir en una coyuntura crítica, sentaba las bases de una nueva cultura política en la que la implicación de los ciudadanos con la política era muy intensa. En cambio, el PSOE y el PCE optaron por participar en la política del consenso, y percibieron que ésta se vería facilitada por la moderación y desmovilización. De esta forma favorecían la continuidad de las actitudes políticas propias del franquismo y que consistían en mantener a los ciudadanos al margen de la política. El hecho de que en Grecia gobierno y oposición adoptaran posturas conjuntas en temas delicados y que colaborasen en la defensa del poder civil frente al militar y de la democracia frente a una vuelta atrás es un indicio de que los pactos y el acuerdo no implicaban, necesariamente, moderación y desmovilización.

En definitiva, la mayor o menor radicalidad del discurso político y la mayor o menor movilización partidista durante los procesos de transición y consolidación de la democracia, la consideración de estos procesos como momentos fundacionales del nuevo régimen político y, por tanto, como momentos en los que se redefinen las relaciones entre los ciudadanos y la política, surgen como explicaciones plausibles de los diferentes niveles de interés por la política que se observaron en España y Grecia durante los años ochenta. Pero estas diferencias no nos permiten entender la progresiva convergencia entre los niveles de interés por la política en España y Grecia que se observó durante los años noventa. Esta evolución contradice la idea de que la "*path-dependency*" según la cual las instituciones – y las actitudes ligadas a ellas – que se deciden durante las coyunturas críticas tienden a la inercia.

Si el interés por la política de los griegos ha disminuido puede ser por dos motivos. Una posibilidad es que, efectivamente, se haya producido una coyuntura crítica con posterioridad a la transición a la democracia. En este caso, deberíamos preocuparnos por

definir qué tipo de coyunturas críticas pueden producir un cambio en las actitudes políticas como el que se ha producido en el interés por la política de los griegos. Quizá debiéramos ampliar nuestro concepto de coyuntura crítica de forma que abarque algo más que los procesos de cambio de régimen, como lo hemos definido aquí. Una segunda explicación de por qué ha disminuido el interés por la política entre los griegos es que se trate de una actitud que puede sufrir cambios sin necesidad de que tenga lugar una coyuntura crítica. Podría ser que la política del día a día sea capaz de hacer que varíe. En este caso las coyunturas críticas no pierden valor como momentos fundacionales en los que se redefinen las actitudes políticas. Lo que sí varía es la idea acerca de su resistencia posterior al cambio. La idea de la política del día a día tiene que ver con la idea de Berger y Luckman que ya hemos mencionado más arriba. Además de que surja un discurso "contrahegemónico" sería preciso que los ciudadanos se sintieran afectivamente vinculados a él y, además, que éste se viera confirmado constantemente en la práctica.

CAPÍTULO 7

LA DINÁMICA DE LA POLÍTICA COMO CAUSA DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA

1 Objetivos del capítulo

En los dos capítulos anteriores hemos analizado dos de las explicaciones disponibles para entender el nivel y evolución del interés por la política. La primera insistía en el cambio gradual como resultado del reemplazo generacional y la importancia de la socialización durante la edad adulta temprana en un contexto político determinado. La segunda se basaba en la posible resocialización de todas las cohortes como resultado de las peculiaridades de una coyuntura crítica como el proceso de transición y consolidación de la democracia y en sus efectos a largo plazo. En ambos casos hemos encontrado elementos que nos pueden ayudar a entender la evolución del interés por la política en España y en Grecia durante los años ochenta y parte de los noventa pero ninguna de las dos explicaciones nos permite entender el descenso de los niveles de interés por la política observado en Grecia a partir de 1993.

Necesariamente debemos buscar una explicación en períodos posteriores a los analizados en los dos capítulos anteriores que añada claves explicativas a las ideas que hemos barajado en los capítulos anteriores, y que tenga capacidad de afectar a todas las cohortes. En otras palabras, se trata de buscar una explicación dinámica basada en la experiencia política del día a día y en la reafirmación constante de que las instituciones pueden romper con la inercia histórica. Esto es lo que me propongo hacer en las siguientes líneas. Frente a las explicaciones que entienden que el cambio de actitudes se produce por medio del reemplazo de unas cohortes por otras deberíamos encontrar una explicación que nos permita explicar por qué en Grecia, desde 1993, el descenso en el interés por la política ha afectado a todas las cohortes y por qué, en España, el reemplazo generacional no ha producido cambios en los niveles agregados de interés

por la política. Podría ser que el mismo factor que provocó el descenso del en Grecia durante los noventa esté relacionado con el alto interés por la política que se observó durante los años ochenta y principios de los noventa, así como con el escaso interés por la política que durante todo este periodo han declarado tener los españoles.

A diferencia de las explicaciones basadas en las estrategias de las élites políticas durante las coyunturas críticas, deberíamos encontrar una explicación que nos permita entender por qué el cambio que se pudo producir entonces en las actitudes no ha permanecido en el tiempo a pesar de que, en principio, no se ha producido otra coyuntura crítica en Grecia que haya tenido el carácter de momento fundacional para la ciudadanía democrática que tuvo el proceso de transición y consolidación de la democracia. Una posible explicación es que lo que se produjo en el momento de la transición fuera una ruptura simbólica que no ha podido romper el "círculo vicioso de la historia" por no haberse visto corroborada por la práctica y es en la práctica en la que queremos fijarnos ahora.

En un primer paso, haremos un repaso de las explicaciones que aceptan un cambio de actitudes durante la edad adulta. Sólo un cambio de este tipo puede haber influido sobre el interés por la política de todas las cohortes en un mismo momento. De estas posibles explicaciones nos centraremos en aquellas que nos permiten comprobar los datos de que disponemos. A continuación analizaremos el posible impacto sobre el interés por la política de dos factores relacionados con la movilización política partidista: el discurso político de los principales partidos políticos y la movilización organizativa. En el primer caso nos fijaremos tanto en su contenido ideológico como en la forma en que, a través del discurso, se estructuran las posibles opciones políticas entre las que el ciudadano debe elegir. Concretamente, nos fijaremos en la

2 El aprendizaje político permanente y el cambio de actitudes políticas

El cambio de actitudes durante la edad adulta se puede producir como resultado de la evaluación que los individuos hagan de los resultados de sus políticas, de la valoración de los líderes y de los partidos políticos, o de la interiorización de nuevos

valores políticos transmitidos por las élites¹. Las explicaciones basadas en la actuación de las élites han sido a menudo rechazadas recurriendo a ejemplos como el fracaso de los intentos de resocialización por parte de las élites comunistas que no lograron un apoyo por parte de la población y tampoco su resocialización en los valores del régimen. Ésta ha sido interpretada como una demostración clara de que es prácticamente imposible cambiar las pautas culturales arraigadas en una sociedad (Inglehart, 1991:8). Sin embargo, creo que el caso de las sociedades comunistas no constituye una prueba concluyente que demuestre que las autoridades y actores políticos no puedan hacer cambiar las actitudes de la sociedad hacia la política. Para empezar, el ejemplo de los regímenes comunistas no resulta del todo convincente en la medida en que todavía hoy continúa el debate acerca de la huella que dejaron dichos intentos de socialización desde arriba en las actitudes de los ciudadanos (Pollack et al., 2003). En segundo lugar, no creo que pueda ser tomado como demostración de que lo mismo ocurriría si las elites de un régimen democrático legítimo pretendieran socializar a los ciudadanos en una ciudadanía democrática más o menos implicada con la política, tanto a través de su discurso como de su ejemplo. En tercer lugar, ¿de dónde surgen las pautas culturales fuertemente arraigadas? ¿Qué las hace más resistentes al cambio que las que se puedan adquirir en el presente? Existen dos factores que inevitablemente pueden influir en que el resultado sea más o menos exitoso: el tipo de régimen, y la coherencia entre discurso y práctica. Lo que sí parece razonable, y a ello cabe achacar, en parte, el fracaso de los regímenes comunistas, es que siempre es preciso que los cambios se produzcan dentro de los márgenes de la cultura previa.

El argumento que López Pintor esgrimía a principios de los años ochenta acerca de que el cambio de actitudes en España era posible resulta bastante convincente a la hora de aceptar que las actitudes pueden cambiar durante la edad adulta: “si en este país, y en el término de pocos lustros, han tenido lugar transformaciones socioeconómicas y culturales en gran medida irreversibles ¿por qué no podría suceder lo mismo a nivel del sistema político?” (...) “la consolidación de una cultura política afín con el nuevo sistema de gobierno [democrático] estará tanto en función de las formas de evolución de

¹ Éste sería un ejemplo de lo que en ocasiones se ha denominado enfoque “de arriba abajo” (“*top-down*”) o explicaciones basadas en el contexto político, en lugar de en las características personales individuales (“*pull*” vs. “*push*”) (Van Deth y Elff, 2001).

las líneas básicas del conflicto social y político como de los *esfuerzos intencionales de los actores políticos y los agentes socializadores*" (López Pintor, 1982: 110)².

A esta idea de que las actitudes dependen, en gran medida, de los actores políticos, de las instituciones y de su actuación y funcionamiento diario, por un lado, y de la reacción de los ciudadanos frente a los mismos, por otro, se han referido varios autores (Rustow, 1970; Fiorina; 1981; Di Palma, 1990; Swidler, 1997; Mishler y Rose, 2001; ídem, 2002)³. Existen otras versiones en la literatura que señalan que la maleabilidad no es una característica que se pueda predicar de todas las actitudes sino que unas son más propensas al cambio que otras (Torcal, Gunther y Montero, 2002)⁴. En el caso del interés por la política a menudo se ha insistido en su resistencia al cambio. Por ejemplo, recientemente, Torcal ha señalado que los niveles agregados de "falta de implicación con la política" –incluido el interés por la política –están más relacionados con la historia democrática de un país que con los resultados políticos de las instituciones actuales (Torcal, 2003:4-5). En otras palabras, el interés por la política es una actitud más "cultural" que "reactiva" o "racional" (Torcal, Gunther y Montero, 2002). Las actitudes "racionales" se caracterizarían por ser sensibles a los cambios que se producen en el contexto político. Las instituciones pueden caer en la inercia y resistirse al cambio pero, una vez que éste se produzca, también lo harán este tipo de actitudes.

Las implicaciones de que las actitudes políticas de los individuos sean susceptibles de cambios son muy distintas de las implicaciones que tiene decir que, a medida que los ciudadanos vivan más tiempo bajo instituciones democráticas, sus

² Énfasis mío. En la misma línea han ido algunos de los comentarios acerca de la debilidad de la sociedad civil española que "en España podría deberse no tanto a las carencias o lagunas de la cultura política de los españoles, consecuencia del largo período de prohibición de estas actividades, sino más bien al efecto de políticas o de "no-políticas" concretas que han impedido el desarrollo de la vida asociativa en nuestro país" (Morán y Benedicto, 1995:74).

³ Rustow ha señalado que, para que el cambio de actitudes tenga éxito, durante la fase de habituación de los ciudadanos a la democracia es preciso que se creen vínculos efectivos entre las organizaciones partidistas y la sociedad (1970: 345, 357, 360); Fiorina ha aplicado esta idea de la actualización permanente de las actitudes al caso de la identificación con algún partido cuestionando así las tesis de quienes defendían que ésta se adquiría a través de la socialización intrafamiliar y perduraba a lo largo de la vida (1981). Swidler se ha referido a los cambios en las "estrategias de acción" o "patrones de comportamiento" como promotores del cambio frente al mero cambio ideológico (1997).

⁴ Por ejemplo, en el caso de España, se ha señalado que, de los distintos sentimientos hacia los partidos políticos unos reaccionan con más facilidad frente a los acontecimientos políticos que otros (Torcal, Gunther y Montero, 2002).

actitudes se irán volviendo también más democráticas⁵. En este caso se asume que el cambio será siempre en la misma dirección. Este tipo de afirmaciones no tienen en cuenta más que el acostumbramiento a una situación a la que, en un principio, se puede ser contrario⁶. En cambio, decir que pueden cambiar no supone asumir la dirección en que lo harán.

Asimismo, es preciso tener en cuenta que quizá la experiencia bajo un régimen democrático pueda fomentar un apoyo a la democracia en abstracto pero que esto no tiene por qué ocurrir con otras actitudes políticas más concretas, ni con actitudes que, como el interés por la política, no se refieren al régimen democrático sino a “la política”. El mejor ejemplo lo constituyen las nuevas democracias del sur de Europa en las que, a pesar de los altos niveles de desconfianza, ineficacia y, en algunos casos, de indiferencia hacia la política, la legitimidad de la democracia no se ha visto nunca puesta en duda. Esto no es raro si pensamos que, en realidad, una mayor implicación o interés por la política por parte de los ciudadanos no forma parte de todos los conceptos posibles de democracia. Es muy probable, por tanto, que las democracias representativas no necesariamente fomenten por sí solas un mayor interés por la política, por muy incluyentes que sean.

3 La movilización partidista como potenciador del interés por la política. Hipótesis de trabajo

3.1 *Mecanismos por los que se fomenta el interés por la política*

En principio, podemos pensar en una multiplicidad de mecanismos a través de los cuales se pueden producir cambios en el interés por la política. Asumiremos que, para que sean efectivos, todos ellos deben tener en común la capacidad de reducir los costes o aumentar los beneficios de interesarse por la política. Esto puede ocurrir de diversas formas:

⁵ Algunos de los autores que han sostenido que unas actitudes democráticas, o una “cultura cívica” son el producto de las democracias son Converse (1969), Schmitter y Karl (1991:83), Rohrschneider (2003:66).

⁶ En este sentido, Rustow alude a la “teoría de la disonancia cognitiva” de Festinger por la cual uno se adapta a la situación no deseada en la que se ve forzado a vivir (1970:358).

- a) Si se utilizan símbolos que alimenten una identidad política que implica una ciudadanía interesada por la política.
- b) Si se aporta información estructurada que facilite la toma de decisiones los costes de interesarse por la política disminuirán porque se comprenderá mejor cuáles son las opciones que están en juego (Kuklinski et al, 1991). Este mecanismo es perfectamente coherente con la fuerte dimensión cognitiva que, como hemos visto, tiene el interés por la política.
- c) Si se ofrecen beneficios materiales a cambio de interesarse por la política.

En definitiva, los beneficios que pueden hacer aumentar el interés por la política pueden ser simbólicos, cognitivos, o materiales⁷. Veamos ahora en qué medida los partidos políticos juegan un papel a la hora de reducir los costes o aumentar los beneficios de que los ciudadanos se interesen por la política.

3.2 Los partidos políticos como agentes de socialización

En todos estos casos los partidos políticos pueden jugar un papel muy relevante como agentes de socialización. Los partidos políticos son los agentes políticos por excelencia a la hora de inculcar a los ciudadanos nuevos patrones de valores y nuevas expectativas de comportamiento político. Esta labor de socialización política la llevan a cabo a través de las características de la subcultura partidista, de su organización y de sus líderes, entre otros factores. Su posición privilegiada para llevar a cabo esta labor no sólo tiene que ver con su especial protagonismo durante la fase inicial de la democratización sino que, además, son los actores más idóneos para, posteriormente, reforzar esos nuevos patrones a través del contacto continuado con los ciudadanos y de la canalización de la participación de los mismos (Almond y Powell, 1966:116 y ss.)⁸.

¿Cómo puede la movilización partidista reducir los costes de alguna de las formas anteriores?

- a) Los partidos pueden aumentar los beneficios simbólicos de interesarse por la política. La ideología puede cumplir un papel importante a la hora de fomentar el interés

⁷ Kalyvas, refiriéndose a la movilización partidista en Grecia durante los años ochenta, ha señalado que los beneficios que la movilización aporta a los individuos no son sólo materiales sino también simbólicos y que ambos no son incompatibles entre sí (Kalyvas, 1997a:98-99 y 1998:95).

⁸ Pridham y Lewis también han señalado el papel que cumplen los partidos en la "consolidación positiva" de la democracia (1994: 3).

por la política. En esta ocasión, sin embargo, no sólo es importante su función a la hora de permitir diferenciar entre opciones políticas sino que también su signo es importante. Un discurso de izquierdas fomentará una identidad política de izquierdas; un discurso de centro, hará lo propio, etcétera. Una ideología de izquierdas está más relacionada con un ciudadano ideal más implicado políticamente que una ideología de centro o que una ideología de derechas. Por eso, cuanto más de izquierdas sea el discurso hegemónico en el ambiente político, más individuos de izquierdas habrá, y también más interesados por la política. Recordemos que Kafetzis ha señalado que, en 1985, en Grecia, existía un vínculo entre ser de izquierdas y estar interesado en la política (1988, 1996)⁹.

b) Los partidos pueden reducir los costes de informarse de dos formas:

b.1) Pueden aportar información sobre sus posturas a través de símbolos que resuman ideas complejas. La ideología cumple esta función por lo que cabe pensar que etiquetando las opciones en términos de izquierda – derecha se facilitará la labor de los ciudadanos a la hora de tomar una decisión¹⁰. Cuanto más clara sea la división entre unos y otros más fácil será identificar las opciones sobre las que formarse una opinión. Por lo tanto, la polarización ideológica reducirá los costes de interesarse por la política¹¹.

Sartori ha definido la polarización como “el ámbito general del espectro ideológico de cualquier comunidad política dada” (1987:161). Un sistema polarizado, según este autor, sería aquél definido por la existencia de partidos antisistema con una cierta relevancia electoral en cada uno de los extremos del espectro político y, por tanto, muy alejados ideológicamente. Este sistema de partidos daría como resultado la existencia de una competición electoral centrífuga y la dificultad de que los partidos llegasen a acuerdos entre sí. En definitiva, se trata de una situación que amenazaría a la estabilidad del régimen (Sani y Sartori, 1983:337; Almond y Verba 1963:85 y ss.; Sartori, 1987; Torcal, 1995:127 y ss.; Kalyvas, 1997)¹². Pero una definición más amplia, y que será útil

⁹ Para una visión crítica de esta idea ver Dimitrakos (1990:14-15).

¹⁰ Nos referimos a los mapas cognitivos a los que hicimos referencia en el capítulo 3.

¹¹ Sobre los efectos de la polarización ideológica sobre el interés por la política ver Berelson, Lazarsfeld y McPhee (1954) y Putnam (1993).

¹² La polarización se ha medido de múltiples formas. Algunos ejemplos se mencionan a continuación. Almond y Verba relacionan polarización con “partidismo”. Torcal mide la polarización a través de la varianza con respecto de la media ideológica de la población (cuanto mayor, menos moderación) y por las actitudes a favor o en contra de la revolución. En otras ocasiones se han seguido operacionalizaciones más fieles a Sartori al fijarse en la distancia ideológica entre los partidos, según los ubican los ciudadanos

centro (5,6), derecha (7,8), y extrema derecha (9,10)²¹. La categoría de referencia con la que se comparará el efecto de cada una de las otras está formada por los individuos de centro. Es decir, que si el efecto que tiene ubicarse en la izquierda es significativo, deberemos interpretar que es más probable que se interese por la política alguien que se sitúa en las posiciones 3 o 4 de la escala ideológica, que lo haga alguien que se sitúa en las posiciones 5 o 6.

b) *Polarización política:*

Mediremos la polarización ideológica de dos formas. Por un lado, podemos utilizar la misma variable de ideología para analizar el efecto que tiene sobre el interés por la política que los individuos se autoubiquen en cualquiera de los dos extremos de la escala ideológica. Para comprobar si lo que influye es situarse en la izquierda deberemos encontrarnos, o bien que sólo son significativos los coeficientes de la izquierda o, si son significativos tanto los de la izquierda como los de la derecha, que los coeficientes de la izquierda son más altos. Pero, para comprobar si influye el ubicarse en los extremos deberemos encontrarnos, en primer lugar, con que tanto el ubicarse en la extrema izquierda como ubicarse en la extrema derecha tiene una influencia significativa sobre interesarse por la política, frente a ubicarse en el centro. Pero, además, deberemos observar que, o bien sólo los coeficientes que se corresponden con cada uno de los extremos serán significativos, o bien deberán ser más altos que los que se corresponden con la izquierda (centro-izquierda) y la derecha (centro-derecha) respectivamente.

Pero esta medida no nos resuelve el problema que se nos plantea a la hora de encontrar una medida comparable de polarización que sea capaz de reflejar su mayor o menor presencia en Grecia y en España. La forma tradicional de medir la polarización con la distancia ideológica entre los partidos principales ya ha sido criticada con la aparición de una política basada en *issues* y no tanto – o no sólo – en posturas ideológicas (Ocaña y Oñate, 1999:41). En el caso de Grecia la medida de polarización basada en las distancias ideológicas resulta particularmente inadecuada. Kalyvas ha señalado que en la historia de Grecia el centro ha jugado un papel muy importante en las posturas “antiderecha”, por lo que no tiene sentido medir la distancia ideológica entre

²¹ Téngase en cuenta que, aunque se estén considerando como individuos de “extrema izquierda” o “extrema derecha” a quienes se sitúan cerca de cada uno de los dos extremos de la escala de autoubicación ideológica, en la tarjeta que se entrega al encuestado no aparece la palabra “extrema”. En realidad, también podríamos etiquetar cada una de estas posiciones como “izquierda” y “centro-izquierda” y “derecha” y “centro-derecha”.

los partidos que se ubican en los extremos de la escala ideológica, y tampoco entre las posiciones ideológicas de los ciudadanos que les apoyan (1997). Por otra parte, Bechrakis y Nicolacopoulos han medido la polarización en Grecia atendiendo a la simpatía que los ciudadanos sienten por unos determinados líderes y la antipatía que sienten hacia otros, y cómo éstas se transmitían a sus respectivos partidos (1988).

Ante la dificultad de encontrar una medida equivalente de polarización política para los dos países, y puesto que nuestro principal interés está en identificar si el mensaje que transmiten los principales partidos políticos está claramente diferenciado, consideraremos que existe polarización en la medida en que los ciudadanos perciban diferencias entre los partidos. Estas diferencias podrán ser tanto de tipo programático, como estar basadas en las identidades históricas de cada uno de los partidos, o incluso estar basadas en proclamas de tipo populista. Por el contrario, estaremos ante un fenómeno de despolarización si la percepción dominante es que todos los partidos son iguales²².

c) *Movilización partidista:*

Puesto que resulta difícil encontrar preguntas comparables sobre movilización partidista en varias encuestas en cada uno de los dos países se ha utilizado la variable de intención de voto a un partido político concreto. El problema que plantea esta variable es que incluye muchos factores que no son sólo la movilización llevada a cabo por el partido político en cuestión. Pero, ante la imposibilidad de medir la movilización partidista a través de un indicador más concreto, sí creemos que nos permite medir los efectos de la movilización llevada a cabo por un partido. La intención de voto por un partido en nuestro modelo multivariable nos estará indicando la preferencia por ese partido independientemente de las características sociodemográficas o de la ideología de los individuos. Es decir, que tendrá que ver con toda una serie de factores coyunturales, con las políticas propuestas por ese partido, con el líder de este partido, y también con las estrategias de movilización que el partido haya llevado a cabo. En definitiva, estaremos midiendo en qué medida unos partidos han fomentado más el interés por la política entre sus votantes que otros, al margen de si la ideología de los ciudadanos, de si éstos perciben diferencias entre los partidos o no, y de sus características sociodemográficas.

²² Concretamente nos referimos a la expresión de acuerdo o desacuerdo con la frase "a menudo los partidos se critican entre sí, en realidad son todos iguales".

d) Reparto de bienes materiales:

En este caso nos hallamos ante un mecanismo que puede fomentar el interés por la política pero cuyo efecto no nos es posible medir en un modelo multivariable de estas características. De momento nos centraremos en analizar la validez de explicaciones basadas en los beneficios cognitivos y simbólicos que pueden aportar los partidos políticos y al final del capítulo haré unos comentarios tentativos sobre la influencia que los beneficios materiales que pueden fomentar el interés por la política.

Los pasos que seguiremos en nuestro análisis serán los siguientes. En primer lugar, comprobaremos a través de un análisis multivariante si realmente existe la relación entre las variables mencionadas – sociodemográficas, cohortes, y las tres variables políticas – y el interés por la política. En un segundo paso, analizaremos si se han producido cambios en dichas variables que se muestren acordes con los cambios observados en el interés por la política. A continuación, veremos si estos cambios están en consonancia con los principales cambios ocurridos en el contexto político y relacionados con estas variables.

4 ¿Han influido factores políticos en el interés por la política?

En esta sección vamos a analizar, a través de un modelo multivariable, si los distintos factores políticos – ideología, preferencia por un partido, y percepción de la polarización – influyen sobre el interés por la política en España y en Grecia. Para ello, hemos añadido estas variables al modelo ya utilizado en el capítulo 5 para analizar el efecto de las cohortes. Recordemos que en dicho modelo se utilizaba un archivo de datos que reunía varias encuestas realizadas a lo largo del periodo 1983- 2000 en los dos países, y que contenían información comparable sobre los factores cuyo efecto sobre el interés por la política queremos analizar²³. Hemos procedido a llevar a cabo dos modelos distintos con el fin de controlar el efecto de todos los factores tanto por la edad como por el efecto periodo. Como vimos en el capítulo 5 incluir las dos variables, junto con las cohortes, creaba problemas de multicolinealidad. Por este motivo en un primer modelo se ha introducido la variable edad junto con las variables sociodemográficas, las cohortes, la ideología, la preferencia por un partido determinado, y la polarización (Tabla 7.1). En un segundo modelo se ha sustituido la edad por el efecto periodo

²³ Ver lista de encuestas utilizadas en el Apéndice Metodológico. Es importante fijarse en que no son todas las que se utilizaron para los gráficos descriptivos del capítulo 2.

medido por tantas variables dicotómicas como años para los que disponemos de datos (Tabla 7.2). Tanto en el primer como en segundo modelo hemos introducido los tres grupos de variables políticas en distintos pasos para ver en qué medida la inclusión de una afectaba a la anterior. En primer lugar hemos introducido la variable de ideología, en un segundo paso la variable que indica la preferencia por un partido concreto, y en un tercer paso la variable que mide la percepción que tienen los ciudadanos de las diferencias que existen entre los partidos o, dicho de otra forma, la percepción sobre el grado de polarización política. Cada uno de estos pasos se corresponde con los modelos 1, 2 y 3, siendo el último el que incluye los tres factores políticos.

El modelo será robusto si tanto cuando controlamos por la edad como cuando controlamos por el efecto periodo la significatividad y la relación entre los coeficientes no se ven alterados. En el primer modelo podemos confiar en que los coeficientes correspondientes a las distintas cohortes miden la socialización de cada una de ellas en una época histórica diferente, independientemente de la edad que tengan los individuos en el momento en que se les hizo la encuesta. En el segundo modelo, en cambio, al no controlar por el efecto de la edad, los coeficientes correspondientes a cada una de las cohortes estarán midiendo tanto el efecto de la socialización que diferencia a cada una del resto, como el efecto del momento del ciclo vital en el que se encontraban los individuos en el momento en que fueron encuestados. A cambio, este segundo modelo nos permite comprobar los efectos que puede tener la coyuntura política del año – en realidad del momento en que se hizo la encuesta – sobre el interés por la política.

Tabla 7.1: Explicaciones políticas del interés por la política en España y Grecia controlando por la EDAD (Modelos de regresión logística)

		ESPAÑA			GRECIA		
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Sociodemográficas	Sexo	0,61*	0,60*	0,56*	0,58*	0,57*	--
	Nivel educación	0,83*	0,81*	0,75*	0,43*	0,48*	--
	Edad	0,00	0,00	0,00	-0,02*	-0,03*	--
Cohortes					Cohorte 1: Antes de ocup.	1,49*	2,19*
	Cohorte 1: Antes final GC	0,07	0,15	0,39	Cohorte 2: Ocup. y GC	1,47*	1,94*
	Cohorte 2: 1ª ½ franquismo	0,32*	0,33*	0,34*	Cohorte 3: Semi-democr.	1,31*	1,61*
	Cohorte 3: Ap. Franquismo	0,64*	0,57*	0,57*	Cohorte 4: Coroneles	0,95*	1,07*
	Cohorte 4: Trans. y consol.	0,35*	0,26*	0,23*	Cohorte 5: Trans. y cons.	0,66*	0,68*
Ideología	Ext. Izquierda	1,40*	1,22*	1,06*		1,13*	1,07*
	Izquierda	0,81*	0,74*	0,55*		0,78*	0,70*
	Derecha	0,59*	0,38*	0,29*		0,25*	0,26*
	Ext. Derecha	0,72*	0,51*	0,61*		0,35*	0,38*
Preferencias partidistas (intención de voto)	PSOE	--	0,50*	0,45*	PASOK	--	0,78*
	PP	--	0,74*	0,64*	ND	--	0,51*
	IU	--	0,92*	0,87*	KKE	--	0,79*
					KKE-es	--	0,28
	Otro partido	--	0,95*	0,71*	Otro partido	--	0,05
Polarización	Todos iguales	--	--	-0,96*		--	--
	Constante	-2,76*	-2,98*	-2,29*		-0,95*	-1,00*
	R ² Nagelkerke	0,18	0,20	0,24		0,12	0,15
N		62.745	62.745	18.568	N	15.653	15.653

* Significativo $p < 0,05$. Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90". Categoría de referencia de la ideología "Centro". Categoría de referencia de preferencia partidista "No votó / blanco / nulo".

Nota: En Grecia el modelo que pretende medir el impacto de la polarización controlando por la edad presenta problemas de multicolinealidad de acuerdo con el estadístico de tolerancia y con el factor de inflación de la varianza (FIV).

Tabla 7.2: Explicaciones políticas del interés por la política en España y Grecia controlando por el EFECTO PERIODO

(Modelos de regresión logística)

		ESPAÑA			GRECIA		
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Sociodemográficas	Sexo	0,61*	0,60*	0,55*	0,59*	0,59*	0,45*
	Nivel educación	0,83*	0,81*	0,75*	0,47*	0,51*	0,46*
Cohortes		--	--	--	Cohorte 1: Antes de ocup.	0,45*	0,34*
	Cohorte 1: Antes final GC	0,10	-0,01	0,31*	Cohorte 2: Ocup. y GC	0,65*	0,65*
	Cohorte 2: 1º ½ franquismo	0,34*	0,21*	0,28*	Cohorte 3: Semi-democr.	0,74*	0,70*
	Cohorte 3: Apert. Franquismo	0,66*	0,52*	0,54*	Cohorte 4: Coroneles	0,64*	0,55*
	Cohorte 4: Trans. y consol.	0,36*	0,24*	0,22*	Cohorte 5: Trans. y cons.	0,43*	0,18
Ideología	Extrema izquierda	1,41*	1,23*	1,06*		1,14*	1,10*
	Izquierda	0,82*	0,75*	0,55*		0,81*	0,72*
	Derecha	0,59*	0,39*	0,30*		0,22*	0,26*
	Extrema derecha	0,72*	0,51*	0,61*		0,32*	0,38*
Preferencias partidistas (intención de voto)	PSOE	--	0,49*	0,45*	PASOK	--	0,76*
	PP	--	0,73*	0,62*	ND	--	0,46*
	IU	--	0,92*	0,87*	KKE	--	0,67*
		--	--	--	KKE-es	--	0,42*
	Otro partido	--	0,95*	0,72*	Otro partido	--	0,09
Polarización	Todos iguales	--	--	-0,98*		--	-0,96*

(Continúa)

(Continuación de Tabla 7.2)

		ESPAÑA			GRECIA		
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Efecto periodo	Año 1983	-0,11	-0,06	--	0,11	0,64*	--
	Año 1984	-0,05	0,00	--	--	--	--
	Año 1985	-0,03	0,04	-0,07	0,68*	0,76*	-0,16
	Año 1986	0,15*	0,22*	--	--	--	--
	Año 1988	-0,04	0,00	-0,01	0,61*	0,71*	--
	Año 1989	-0,02	0,03	-0,11	0,87*	0,93*	--
	Año 1990	-0,08	-0,10	-0,24*	0,70*	0,74*	--
	Año 1991	-0,10	-0,07	-0,16	--	--	--
	Año 1992	-0,11	-0,05	--	--	--	--
	Año 1993	0,01	0,06	--	0,55*	0,56*	--
	Año 1994	0,16*	0,15*	--	--	--	--
	Año 1995	--	--	--	-0,05	0,00	--
	Año 1996	0,06	0,02	-0,05	0,07	0,09	--
	Constante	-2,77	-3,08	-2,22	--	--	--
	R ² de Nagelkerke	0,18	0,20	0,24	0,15	0,16	0,18
N		62.832	62.832	18.588	15.801	15.801	3.050

Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90".

Categoría de referencia de la ideología "Centro".

Categoría de referencia del efecto periodo "Año 2000" ("Año 1990" en el modelo en el que se introduce la variable de polarización en Grecia).

Categoría de referencia de preferencia partidista "No votó / blanco / nulo".

* Significativo $p < 0,05$.

La introducción de las variables políticas no altera, ni en España ni en Grecia, el efecto de la educación, del género, y de la edad. Tampoco cambia sustancialmente el efecto que tiene el haberse socializado en distintas épocas históricas tiene sobre el interés por la política de las distintas cohortes. En España, las cohortes que menos interés por la política tienen son la más mayor – socializada antes del final de la guerra civil – y la más joven – socializada durante la democracia consolidada. La cohorte que más interés por la política declara tener es la que se socializó durante la apertura del régimen franquista.

Sí se observa un cambio, con respecto al modelo del capítulo 5 en el que no incluíamos variables políticas. En el modelo final en el que se analiza el efecto de los tres factores políticos la cohorte socializada durante la transición y consolidación de la democracia pasa a tener menos interés por la política que la socializada durante la primera mitad del franquismo. Este cambio se produce cuando introducimos la variable que mide la percepción de diferencias entre los partidos y se puede deber a dos razones. Puede ser que la percepción de las diferencias entre los partidos tenga que ver con las actitudes políticas de la época en la que uno se ha socializado y no con la percepción de la mayor o menor polarización política del momento. Es decir, que la cohorte socializada durante la primera mitad del franquismo haya interiorizado el discurso antipartidista del régimen autoritario y, por eso, no percibe diferencias entre los partidos. Si así fuera, estaríamos, como han señalado Torcal, Gunther y Montero (2002), ante una actitud “cultural” más que “racional”, producto de la socialización, y que no varía de acuerdo con las circunstancias políticas. Pero cabe una segunda explicación de por qué la cohorte socializada durante los procesos de transición y consolidación de la democracia está menos interesada por la política que la socializada durante la primera mitad del franquismo. Podríamos pensar que la democracia – o el régimen democrático español – no fomenta el interés por la política sino todo lo contrario. Esta interpretación se ve reforzada por el escaso interés por la política de la cohorte más joven. Es más, se ve reforzada por la distribución del interés por la política entre las cohortes griegas.

En Grecia también son las dos cohortes socializadas bajo el régimen democrático – la socializada bajo una democracia ya consolidada y la socializada durante los procesos de transición y consolidación – las que menos interés por la política tienen. Tampoco en el modelo griego se ve alterada esta relación por la introducción de factores políticos. Después de tener en cuenta el efecto de la ideología y de las preferencias partidistas la cohorte que más interés por la política dice tener es la más mayor,

socializada antes de la ocupación alemana de Grecia²⁴. El interés por la política va disminuyendo a medida que las cohortes van siendo más jóvenes.

El efecto de la ideología sobre el interés por la política es similar en los dos casos y está en consonancia con lo que esperábamos. Los individuos que se sitúan en la izquierda tienen más interés por la política que los que se sitúan en el centro o en la derecha. Los que se ubican en el centro de la escala ideológica son los que menos interés por la política tienen en los dos países. También se confirma tanto en España como en Grecia el efecto de la polarización ideológica, entendida en este caso como el posicionamiento de los ciudadanos en los extremos de la escala ideológica, ya sea en la izquierda o en la derecha. Los que se sitúan en el extremo izquierda se interesan más por la política que los que se sitúan en las posiciones más centradas de la izquierda. Son, por tanto, los que más se interesan por la política. Lo mismo ocurre entre los que se sitúan en el extremo derecho frente a los que se sitúan en posiciones más centradas de la derecha.

En el caso de las preferencias partidistas – medidas a través de la intención de voto – hemos comparado la probabilidad de interesarse por la política entre los que apoyan a un partido determinado con la probabilidad de interesarse por la política de los que no votan. Lo que nos interesa, no es tanto ver si es mayor el interés por la política entre los que votan frente a los que no votan, lo que es casi evidente, sino la relación que existe entre los coeficientes que corresponden al apoyo a los diferentes partidos. Así podremos ver qué partidos suscitan más interés por la política entre sus votantes. En España los más interesados por la política son los votantes de Izquierda Unida. La relación entre apoyar a este partido y estar más interesado en política que los votantes de cualquiera de los otros partidos no tiene que ver ni con el género, la educación, o la edad, ni con pertenecer a una determinada cohorte, ni con ser de izquierdas – o de extrema izquierda –, ni con la percepción de las diferencias que existen entre los partidos. Se trata, pues, de un efecto que debemos imputar a factores estrictamente partidistas. A los votantes de IU les sigue en interés por la política el grupo heterogéneo de votantes de “otros partidos” formado, en su mayoría, por partidos nacionalistas. A estos les siguen los votantes del PP y, en último lugar, nos encontramos con que los votantes del PSOE son los que menos interés por la política tienen. En Grecia los ciudadanos que más interés por la política tienen son los votantes del partido comunista

²⁴ La percepción de diferencias entre los partidos no se ha incluido por problemas de multicolinealidad.

ortodoxo (KKE), y los votantes del PASOK. Los coeficientes de ambos son muy similares. A estos dos grupos les siguen los votantes de ND.

En cuanto a la percepción de diferencias entre los partidos, en España vemos cómo es más probable interesarse por la política cuando uno cree que existen diferencias entre los partidos²⁵.

¿Qué ocurre en el modelo que introduce el efecto periodo? Como era de esperar, en este modelo se ve alterada la significatividad y la relación entre los coeficientes de las distintas cohortes. La razón es que al no controlar por la edad para evitar problemas de multicolinealidad estos coeficientes están midiendo tanto el efecto de la socialización en distintas épocas históricas como el efecto del ciclo vital. Al no poder distinguir el efecto de estos dos factores diferentes, considero que no tiene sentido intentar interpretarlos. La consideración del efecto periodo no altera sustancialmente los coeficientes que miden el efecto de la ideología, los partidos, o la percepción de diferencias entre estos. El único cambio digno de mención es el que indica que el impacto del factor partidista entre los votantes del PASOK es mayor que en cualquiera de los demás partidos, incluido el partido comunista.

En cuanto a los años en los que la coyuntura política influyó sobre el interés por la política, en España destacan por su efecto positivo 1986 y 1994. En Grecia la coyuntura política que fomentó el interés por la política se extiende a todo el periodo entre 1983 y 1993.

Uno de los resultados más llamativos de este modelo es que, en el caso de Grecia, el ajuste del modelo, medido por la R^2 de Nagelkerke, mejora, cosa que no ocurre en el modelo del caso español. Es decir, que el efecto periodo tiene más capacidad de explicar lo que ha ocurrido con el interés por la política en Grecia que en España. Esto resulta coherente con la mayor inestabilidad observada en esta actitud en Grecia²⁶.

5 La dinámica de la política

Una vez hemos comprobado que la ideología, la polarización, y las estrategias partidistas, han influido en el interés por la política de españoles y griegos entre 1983 y

²⁵ Como ya hemos comentado más arriba, esta variable no ha podido ser introducida en el modelo de Grecia por crear problemas de multicolinealidad. Un segundo problema adicional era que esta variable sólo estaba disponible en dos de las encuestas, lo que reducía considerablemente el número de casos y dejaba sin sentido la idea de controlar el efecto de las cohortes por el de la edad.

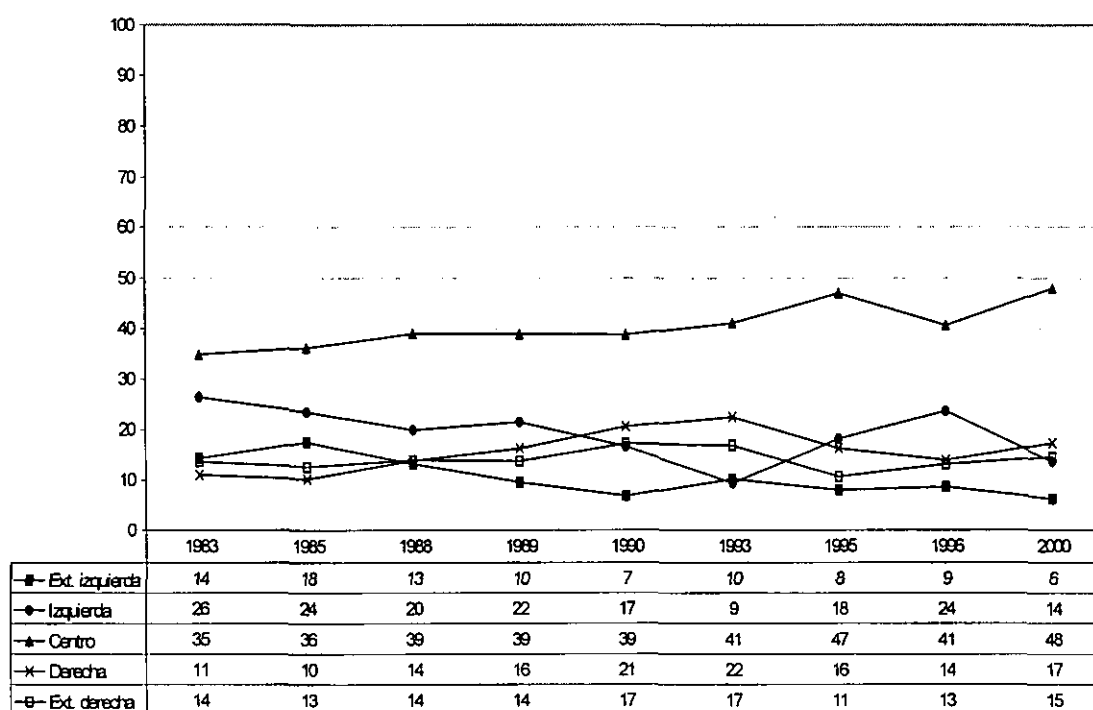
²⁶ Esta mayor influencia del "efecto-periodo" sería lo que explicaría que los coeficientes de las cohortes disminuyan con respecto al modelo en el que controlamos por la edad.

2000, veamos cómo han influido y cuál nos permite explicar mejor la disminución del interés por la política observada en Grecia.

5.1 Interés por la política e ideología

Hemos visto que la ideología está relacionada con el interés por la política. Lo que queremos saber ahora es si se han producido cambios durante los años ochenta y noventa, bien en la composición ideológica de la sociedad, bien en la relación que existe entre la ideología y el interés por la política, que nos ayuden a entender la disminución del interés por la política en Grecia y, eventualmente, a saber si se han producido cambios en el interés por la política en España que no resulten evidentes a partir de una análisis de los datos agregados. Puesto que ser de izquierdas y, especialmente, ser de extrema izquierda, aumenta la probabilidad de interesarse por la política, y ser de centro la disminuye, cualquier cambio en la composición ideológica de la sociedad que haya afectado a la proporción de individuos que se sitúen en estas posiciones podría haber repercutido en cambios de interés por la política (Gráficos 7.1 y 7.2).

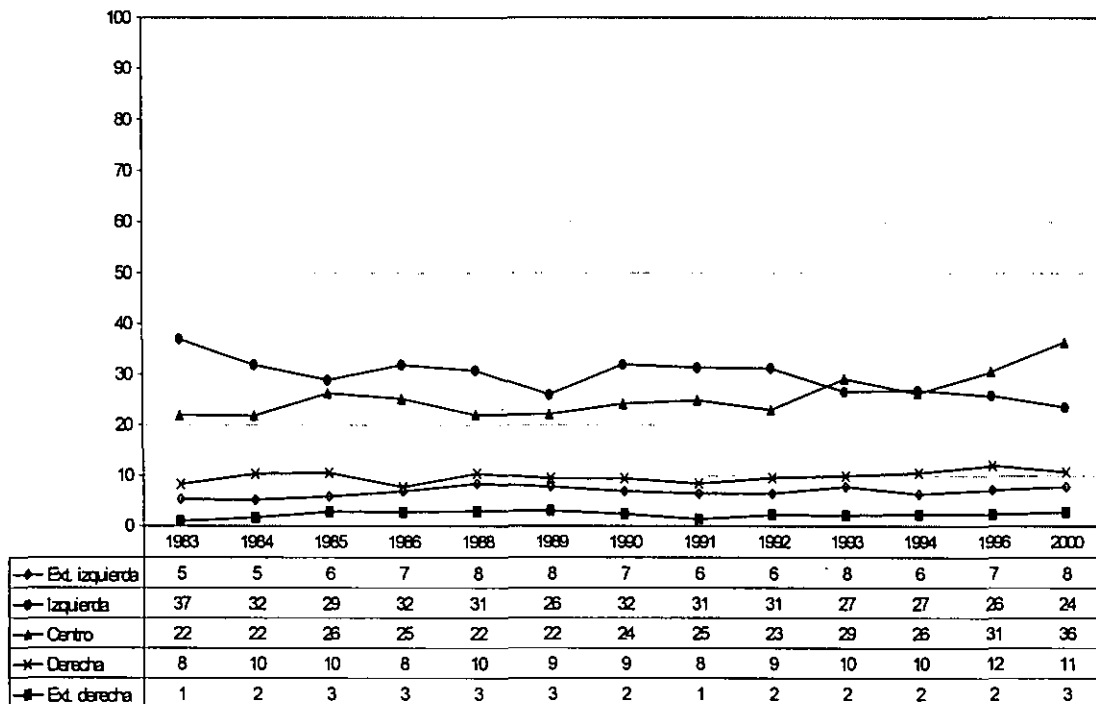
Gráfico 7.1: Evolución de la autoubicación ideológica en Grecia



Porcentajes de individuos que se autoubicaron en cada uno de los cinco grupos ideológicos.

Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico.

Gráfico 7.2: Evolución de la autoubicación ideológica en España



Porcentajes de individuos que se autoubican en cada uno de los cinco grupos ideológicos.

Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico.

En los dos países se advierte un aumento progresivo de los individuos que se autoubican en el centro de la escala ideológica. En Grecia este aumento se hace evidente a partir de 1993 y se acentúa en el año 2000²⁷. Esta evolución, en combinación con una menor presencia de individuos que se autoubican en la extrema izquierda constituyen una explicación plausible de la evolución del interés por la política. En el centro-izquierda la pauta es irregular por lo que deberemos fijarnos en si su relación con el interés por la política era la misma que en la época anterior para saber si la evolución de este grupo ha tenido alguna influencia en la creciente indiferencia política de los griegos²⁸.

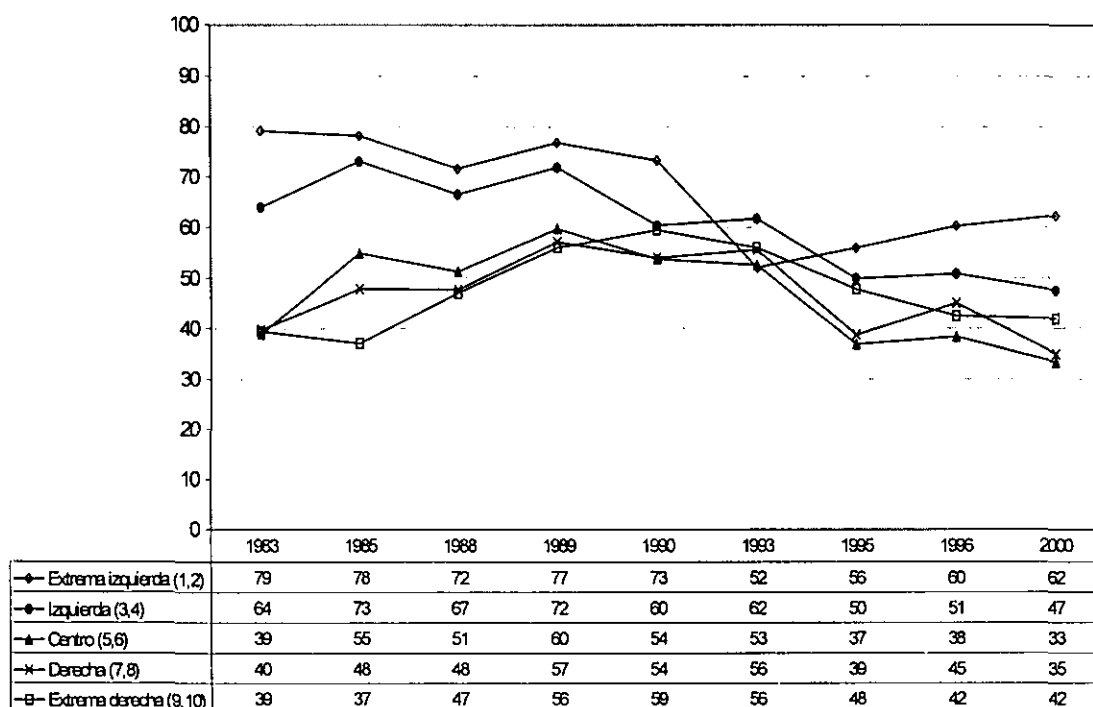
También en España aumenta el porcentaje de los individuos que se ubican en el centro en 1993 y, al igual que en Grecia, esta pauta se hace especialmente evidente en el

²⁷ En el mismo sentido ver Loulis (2001:62-69).

²⁸ En 1990 y 1993 también se observó un aumento del porcentaje de individuos que se considera de derechas, pero esto no nos ayuda a entender el descenso del interés por la política que tuvo lugar a partir de 1993.

año 2000²⁹. A diferencia de Grecia, sin embargo, al aumento del grupo de los de centro, no se suma el descenso de los que se sitúan en la extrema izquierda. Sí se observa un descenso de los que se ubican en el centro-izquierda. En principio, si aumentan los ciudadanos de centro, y disminuyen los de centro-izquierda, cabría esperar un descenso del interés por la política. Pero antes de sacar conclusiones definitivas sobre la influencia de la ideología en la evolución del interés por la política, veamos qué cambios se han producido en la relación entre la ideología y el interés por la política. Nos podríamos encontrar con que, no sólo ha crecido la presencia de los grupos ideológicos menos interesados por la política sino que, además, los más interesados podrían haber dejado de estarlo con el tiempo o, al menos, podrían haber pasado a estar menos interesados por la política que en el pasado (Gráficos 7.3 y 7.4).

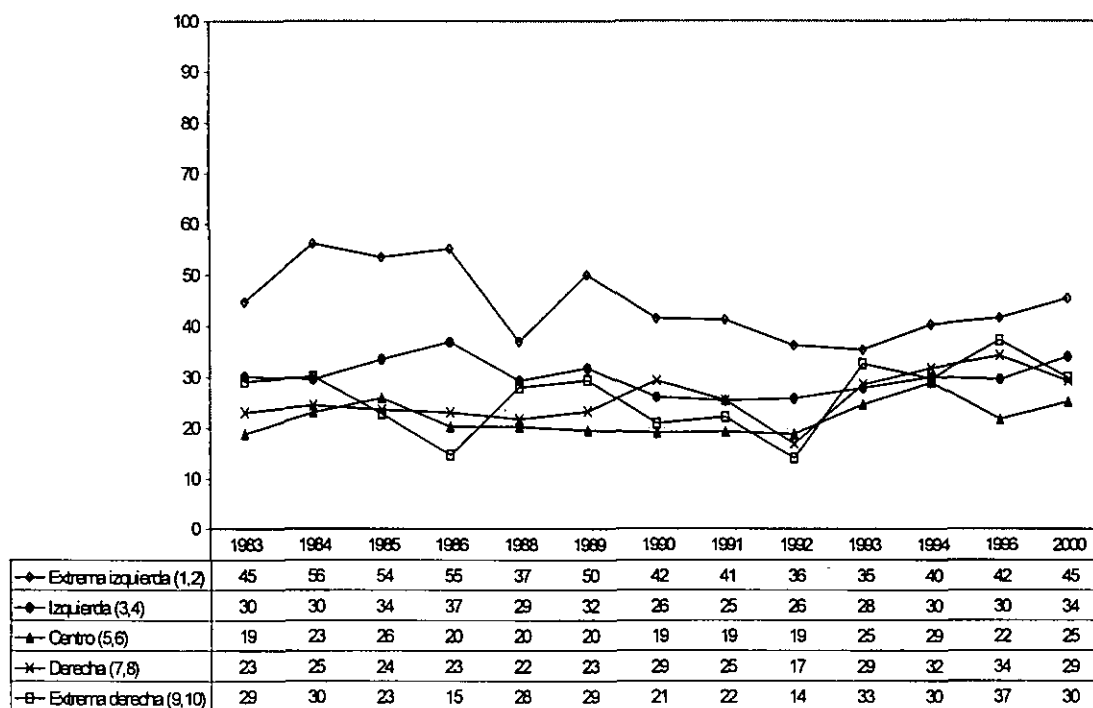
Gráfico 7.3: Evolución de la relación entre el interés por la política y la ideología en Grecia



Porcentajes de individuos interesados por la política en cada uno de los cinco grupos ideológicos.
Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico.

²⁹ Se hace evidente, pues, un cambio en la estabilidad en la ubicación ideológica que hasta hace poco había caracterizado a los votantes españoles (ver Linz y Montero, 1986). Esto no necesariamente implica que aumente la volatilidad electoral. En la medida en que esa reubicación atiende a un cambio en el discurso de algún partido, puede ser incluso una demostración de la fortaleza de la identificación con el mismo y, por tanto, de la estabilidad en el comportamiento electoral. Lo que parece haber ocurrido en España es que, como señalara Downs, los partidos no sólo intentan adaptar su ideología a las preferencias de los votantes sino que, simultáneamente, intentan desplazar a los votantes de ubicación (Downs, 1973:150).

Gráfico 7.4: Evolución de la relación entre el interés por la política y la ideología en España



Porcentajes de individuos interesados por la política en cada uno de los cinco grupos ideológicos.
Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico.

Los gráficos que muestran la evolución de la relación entre el interés por la política y la autoubicación ideológica confirman, por lo general, los resultados del análisis multivariable. Pero, en este caso, nos permiten además observar los cambios que se han producido en esta relación a lo largo del tiempo. En Grecia observamos cómo en 1993 se difuminan casi por completo las diferencias en el interés por la política de los distintos grupos ideológicos. En los años sucesivos se recompone la escena de forma que la extrema izquierda vuelve a contar con el mayor porcentaje de individuos interesados por la política, seguida del centro-izquierda. Sin embargo, uno de los cambios que se consolida es que el centro pasa a ser el grupo que reúne el menor porcentaje de ciudadanos interesados por la política. Como ha señalado Loulis, en la década de los ochenta, los que se autoubicaban en el centro eran “estatalistas, la mayoría eran socialistas, y estaban muy politizados” mientras que los de la década de los noventa eran “anti-estatalistas, pragmáticos, y sin fuertes preferencias políticas” (2001:68)³⁰. También observamos cómo se ha debilitado la relación entre ser de

³⁰ Nótese que en Grecia en 1985 quienes se ubicaban en el centro estaban claramente más interesados por la política que quienes se ubicaban en la derecha. Este resultado parece coherente con la idea apuntada

izquierdas y estar interesado por la política. Si a ello añadimos el aumento de los individuos que se autoubican en el centro – poco interesados por la política y cada vez menos – sobre el conjunto de la población, y el descenso de los de izquierda y extrema izquierda – los más interesados por la política pero también cada vez menos – encontramos un argumento adicional para atribuir al menos parte del descenso agregado del interés por la política entre los griegos, a los cambios observados tanto en la composición ideológica de la sociedad como en el debilitamiento de la relación entre ser de centro y estar interesado por la política con respecto a la década de los ochenta.

En cuanto a España, la imagen de la evolución del interés por la política resulta más dinámica de lo que un análisis agregado puede hacernos pensar. Las pautas que se observan en la relación entre el interés por la política y la ideología son, sin embargo, más complejas que en el caso de Grecia. El aumento de los ciudadanos de centro – los menos interesados por la política – en 1993 fue acompañado de un mayor interés por la política por parte de los integrantes de este grupo por lo que no cabía deducir un descenso inevitable del interés por la política en términos agregados. Lo mismo ocurre con la disminución del grupo de los ciudadanos que se sitúan en el centro-izquierda. También entre ellos había aumentado el interés por la política por lo que tampoco cabía esperar un descenso del mismo en términos agregados. Estas dos peculiaridades nos permiten entender por qué en España no se han observado grandes alteraciones en los niveles agregados de interés por la política.

Lo que todavía no sabemos es a qué se deben estos cambios en la composición ideológica de la sociedad y en la relación entre ideología e interés por la política. Resulta razonable pensar que estos cambios habrán guardado relación, al menos en parte, con un cambio del mismo orden en el discurso de los partidos políticos por lo que nos encontraríamos con un cambio de actitudes provocado por la dinámica de la política del día a día. Es decir, que la ideología de los votantes será, al menos en parte, endógena y, por tanto, susceptible a la manipulación o persuasión políticas. A este tema dedicaremos nuestra atención más adelante.

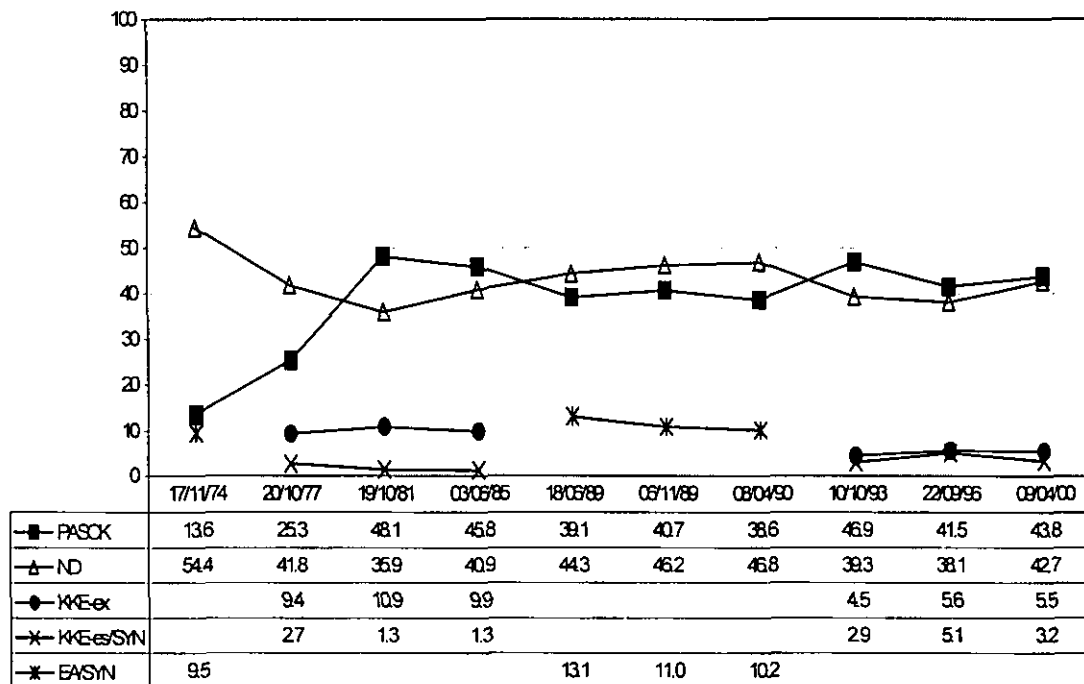
por Kalyvas de que la polarización en Grecia dividía a la izquierda y al centro, por un lado, y a la derecha, por otro, y que era, además, una de las principales causantes del elevado grado de interés por la política en Grecia a mediados de los ochenta. El interés por la política de los ciudadanos de centro en 1985 es aún más llamativo si lo comparamos con el de los ciudadanos de centro en España, que son los que, por lo general, menos se interesan por la política durante todo el periodo.

5.2 Interés por la política y preferencias partidistas

En el modelo multivariable también hemos visto que, en Grecia, el PASOK y el Partido Comunista ortodoxo son los partidos que más interés por la política suscitan entre sus votantes, independientemente de la ideología de sus votantes. En España, los votantes más interesados por la política eran los votantes del grupo formado por “otros partidos”, seguidos por los de IU, los del PP y, en último lugar, por los votantes del PSOE. Al igual que en el apartado anterior, lo que queremos ver ahora es cómo han ido cambiando las preferencias partidistas y su relación con el interés por la política y así poder sacar conclusiones sobre si la movilización partidista constituye una explicación plausible de la evolución del interés por la política en términos agregados.

Fijémonos primero en la evolución del apoyo a los distintos partidos (Gráficos 7.5 y 7.6).

Gráfico 7.5: Evolución del voto a los principales partidos en Grecia

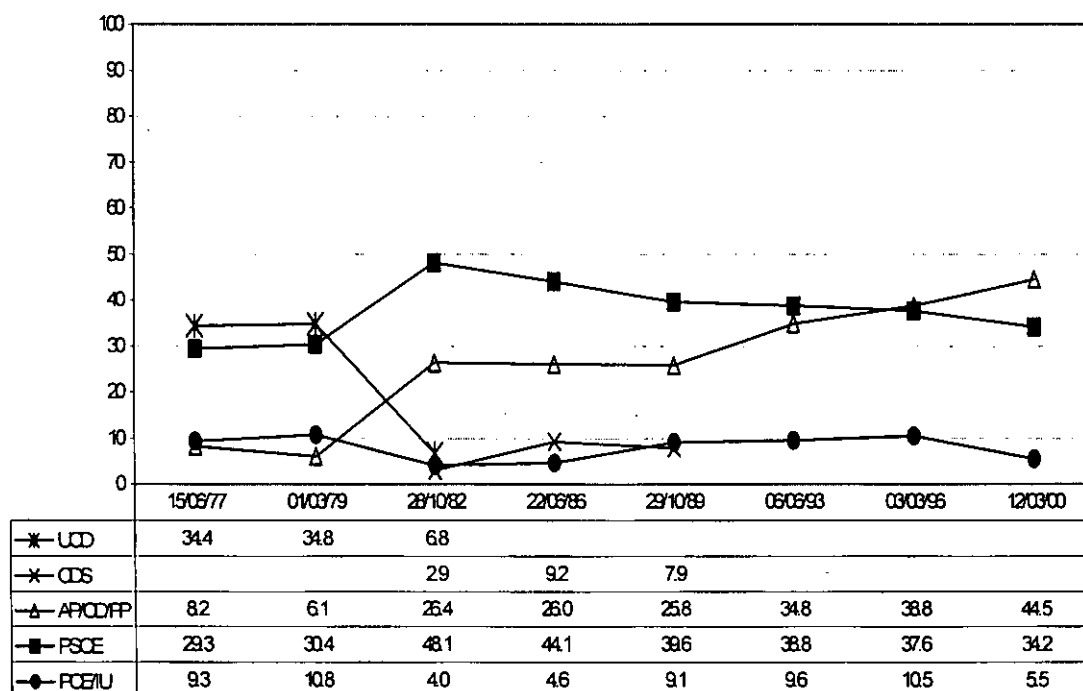


Porcentaje de voto a los principales partidos políticos en Grecia.

Nota: EA/SYN se refiere a la coalición de los partidos comunistas del exterior y del interior y de otros partidos de izquierdas en 1974 (EA) y 1989-1990 (SYN). KKE-es/SYN se refiere al Partido Comunista del Interior y a la coalición de partidos de izquierdas después de que la abandonara el Partido Comunista del Exterior en 1990.

Fuente: www.syn.gr

Gráfico 7.6: Evolución del voto a los principales partidos de ámbito estatal en España 1977-2000



Porcentaje de voto a los principales partidos políticos en España.
Fuente: Ministerio del Interior

En Grecia la mera evolución del voto a los distintos partidos no parece justificar la creciente indiferencia por la política a partir de 1993, puesto que el reparto de los votos entre los dos partidos principales no ha variado sustancialmente³¹. En España, en cambio, el aumento progresivo de los apoyos del PP y el descenso correspondiente del PSOE nos inducen a esperar un posible aumento del interés por la política desde 1993 como resultado de la creciente capacidad de movilización del primero entre sus votantes, y una disminución progresiva entre los del PSOE debido a la menguante capacidad de movilización del segundo³².

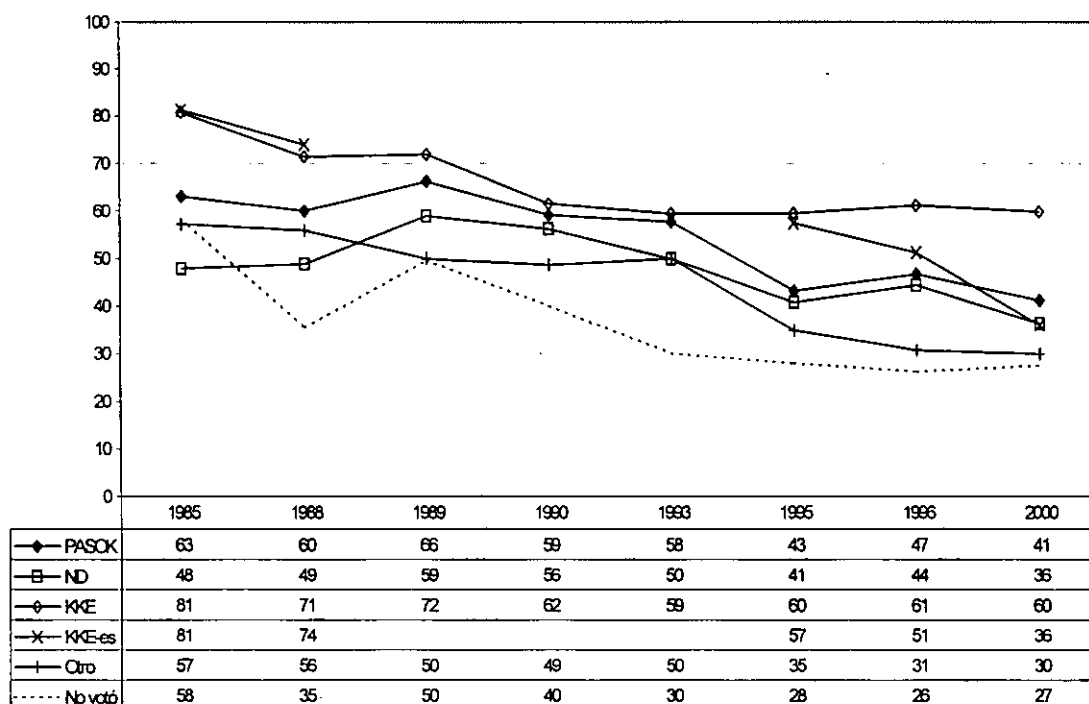
Veamos ahora cómo han evolucionado las diferencias de interés por la política entre los votantes de cada uno de los principales partidos políticos de ámbito estatal (Gráficos 7.7 y 7.8). Pero antes de analizar estos gráficos es preciso recordar que se trata

³¹ Los cambios de gobierno y la mayoría de la que cada gobierno ha gozado en el Parlamento se deben más a un sistema electoral proporcional, notablemente corregido, que a las diferencias en el apoyo electoral de los dos principales partidos.

³² En el caso del PCE-IU no se puede hablar de una tendencia clara ya que, después de sufrir una pérdida llamativa de apoyo en 1982, que se vio confirmada en 1986, lograron doblar prácticamente el porcentaje de votos en las elecciones de 1989, 1993 y 1996 para volver a una situación similar a las de 1986 en las elecciones del año 2000.

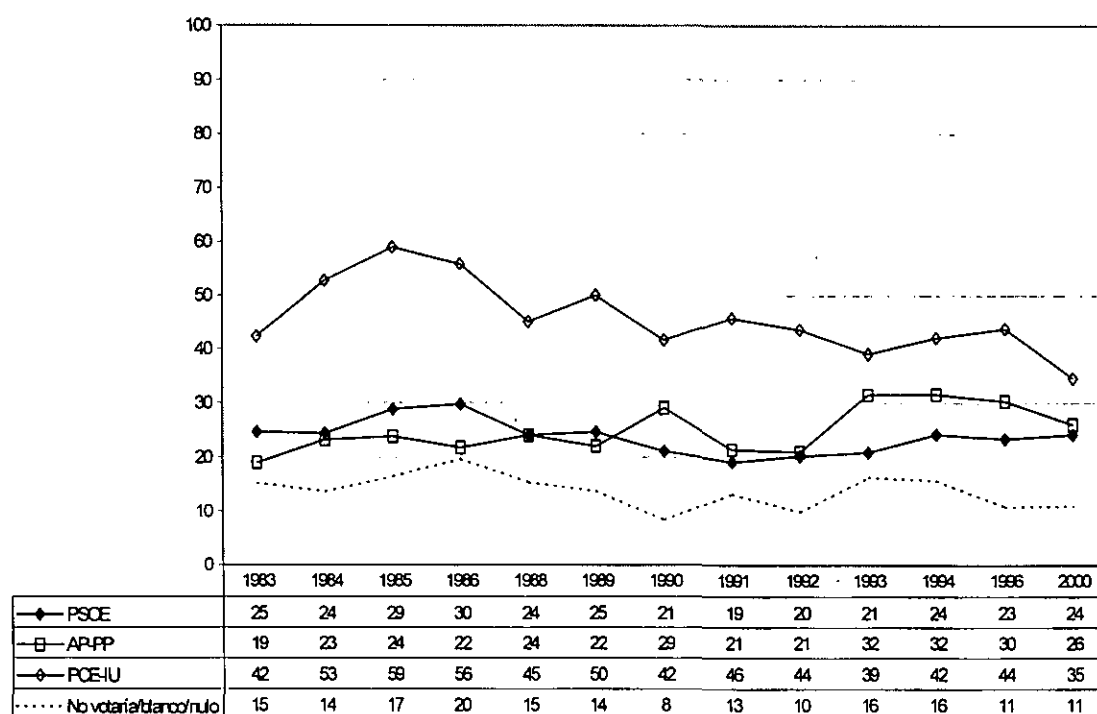
de gráficos que representan una relación entre tan sólo dos variables – el interés por la política y la intención de voto a un partido – en los que no estamos controlando por el efecto de otras como la ideología. Lo que esto implica es que la evolución de la relación que ahora analicemos estará determinada, en gran parte, por la ideología ya que éste es uno de los factores que más claramente influyen sobre el voto. En lo que nos interesa fijarnos, pues, es en las posibles desviaciones entre estos gráficos que se presentan a continuación y los que en la sección anterior representaban la relación entre el interés por la política y la ideología³³.

Gráfico 7.7: Evolución de la relación entre el interés por la política y el apoyo a los diferentes partidos en Grecia



³³ Es preciso señalar que el gráfico correspondiente a los votantes de los tres principales partidos políticos españoles de ámbito estatal constituye una representación algo más incompleta del interés por la política de la sociedad española en su conjunto que el gráfico equivalente del caso griego. En concreto, desde 1981, los cuatro partidos griegos – PASOK, ND, KKE y KKE-es – acumulan, como media, el 95% del voto mientras que, desde 1982, el apoyo a los tres partidos españoles – PSOE, PP, PCE-IU – supone, como media, el 90% del total del voto de los españoles.

Gráfico 7.8: Evolución de la relación entre el interés por la política y el apoyo a los diferentes partidos en España



Debemos primero intentar poder aislar los efectos de los partidos de los de la ideología de sus votantes. A grandes rasgos sabemos que la media de los votantes de ND se autoubican entre el 7 y el 8, aunque más próximos a este último, los del PASOK entre el 4 y el 5, los eurocomunistas tienen una posición cambiante entre el 3 y el 5 – que podría deberse a la dificultad de estimar el valor de un grupo tan pequeño de individuos – y los comunistas ortodoxos entre el 2 y el 3³⁴. En España los votantes del PP se sitúa en torno al 7, la de los del PSOE entre el 3 y el 4 pero más próximos a este último, y la de los votantes de IU entre el 2 y el 3, también más próximos al 3. Este posicionamiento ha sido bastante estable, aunque se observa una ligera tendencia hacia el centro entre los votantes del PP y los de IU³⁵.

A partir de estos datos lo primero que nos llama la atención en el caso de Grecia es que hubo factores en el Partido Comunista ortodoxo que hicieron que se mantuviera el interés por la política de sus votantes desde 1990 a pesar del aumento de la indiferencia en la extrema izquierda en 1993. Por lo tanto, los cambios que se observan en Grecia en la relación entre el interés por la política y el apoyo a los distintos partidos

³⁴ Entre 1989 y 1993 se acercaron más al 3 para luego volver a posiciones más extremas. Estos datos no se muestran pero están basados en las encuestas disponibles entre 1983 y 2000.

³⁵ Estos resultados no se enseñan pero están basados en análisis de encuestas del CIS entre 1983 y 2000.

a partir de 1993 nos llevan a descartar la posibilidad de que el descenso en el interés se deba a factores relacionados con la movilización partidista del Partido Comunista. Éste es el único caso en el que el porcentaje de interesados por la política no varía entre sus votantes.

La principal diferencia entre los dos gráficos – relación interés/ideología y relación interés/intención de voto - en España es que, si bien el interés por la política entre los grupos de extrema izquierda y de izquierda ha tendido a aumentar desde 1993, no se ha visto reflejado entre los votantes del PSOE, y aún menos entre los de IU. Lo que esto indica es que hay factores partidistas que hacen disminuir el interés por la política de gran parte de los que son sus votantes potenciales.

Estos factores partidistas en el PSOE e IU llevan a que el aumento del interés por la política en los sectores de izquierda se vea contrarrestado, al fijarnos en el dato agregado, por un aumento del interés por la política, especialmente en 1993-1994, en el centro, en la derecha y, en general, entre los votantes del PP que, además, no dejaron de aumentar entre 1989 y 2000. También cabría deducir de la diferencia entre los dos gráficos que el aumento del interés por la política que se produce en la izquierda en 1985 y 1986 tiene más que ver con la ideología de izquierdas de los ciudadanos y con la movilización partidista del PCE, más que con la del PSOE.

Entre los casos de España y Grecia existen, pues, diferencias en cuanto a la evolución del interés por la política y su distribución entre los distintos grupos de ciudadanos definidos éstos de acuerdo con sus preferencias partidistas. Estas diferencias nos inducen a pensar que se trata de fenómenos particulares de cada país y de las estrategias de movilización de cada uno de los partidos. Así, por ejemplo, aunque en los dos países han sido los partidos de extrema izquierda los que más han movilizado el interés por la política entre sus votantes – lo que, en parte, es atribuible a la ideología de los mismos- vemos cómo en Grecia los comunistas (KKE) han logrado mantener dicho interés en mayor medida que en España. En lo que se refiere a los partidos socialistas, en Grecia el PASOK ha conseguido movilizar el interés entre sus votantes en mayor medida que ND, al menos hasta 1990, mientras que en España, en cambio, el PSOE sólo consiguió tener unos votantes más interesados por la política que los del PP a mediados de los años ochenta. En cambio, entre 1993 y 1996, el PP logró no sólo hacer que sus votantes se interesasen más por la política con respecto al pasado sino que incluso se interesasen más los votantes del PSOE. Podríamos pensar que esta movilización del interés por la política estaba relacionada con las perspectivas de ascenso al poder y con

la victoria efectiva del partido en 1996³⁶. Sin embargo, esta explicación no resulta satisfactoria por sí sola ya que éste no fue el caso del PSOE durante toda la época que estuvo gobernando, y tampoco fue el caso de ND entre 1990 y 1993.

5.3 *Interés por la política y polarización política*

Como vimos en el modelo multivariable, tanto en España como en Grecia los que piensan que todos los partidos son iguales se interesan en menor medida por la política³⁷. Una vez más, nos interesa analizar si se han producido cambios en esta actitud y en su relación con el interés por la política que nos permitan entender la evolución de este último. Si, en efecto, se trata de una actitud "cultural" que se resiste a reaccionar frente a cambios en los acontecimientos políticos, no ofrecerá una explicación plausible de los niveles y evolución del interés por la política pero puede ocurrir que, por el contrario, la percepción de que todos los partidos son iguales haya aumentado con el tiempo y con ella la indiferencia por la política (Gráficos 7.9 y 7.10)³⁸.

³⁶ Es decir, que podría tratarse de un efecto "*home-team*" según el cual las actitudes cambian cuando el partido al que uno apoya está en el gobierno (Holmberg, 1999).

³⁷ En el caso de Grecia el efecto de la polarización sólo se analizaba en el modelo que medía el efecto periodo y que únicamente incluía dos encuestas.

³⁸ Nótese que sólo disponemos de información para algunos de los años incluidos en el gráfico descriptivo del capítulo 2 (gráfico 2.3) por lo que, al comparar estos gráficos con los que describen la evolución del interés será preciso fijarse en cada uno de los puntos temporales y no en la forma de la curva.

Gráfico 7.9: "Todos los partidos son iguales" - Grecia

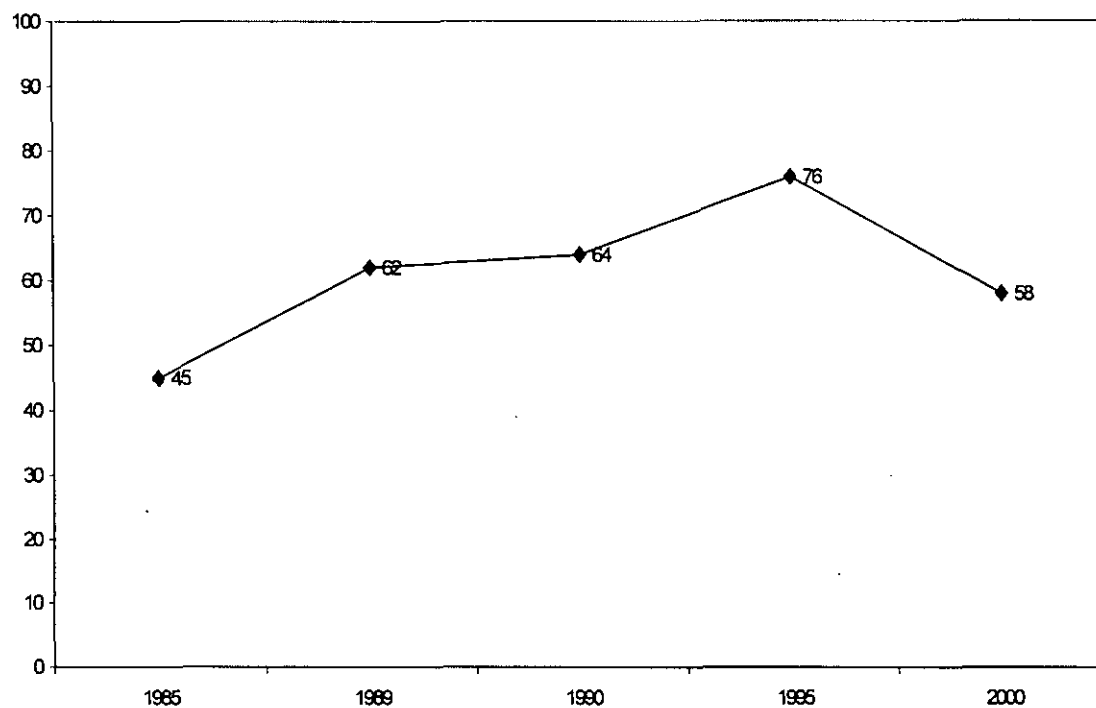
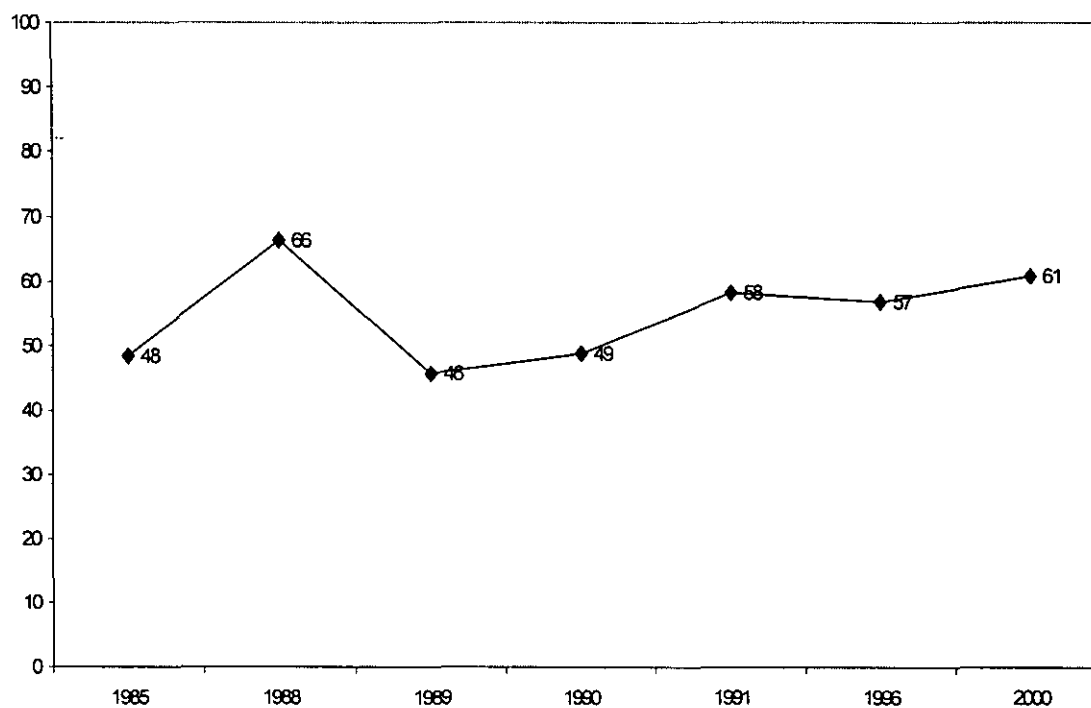


Gráfico 7.10: "Todos los partidos son iguales" - España



La evolución de la percepción de que "todos los partidos son iguales", a partir de los datos de que disponemos, no nos permite decir que sea una actitud que se resista al cambio. Como vemos claramente en el gráfico, entre los griegos se observa un aumento

entre 1985 y 1995 de la percepción de que todos los partidos son iguales, lo cual está en consonancia con el progresivo proceso de despolarización y también de progresiva pérdida del interés por la política. El aumento de quienes consideran que todos los partidos son iguales ha sido de aproximadamente el 30%. El declive que se observa en el 2000 se debe a que los datos proceden de una encuesta preelectoral y al excepcional carácter de las elecciones de este año por las razones que más adelante comentaremos.

En el caso de España también se observa un aumento de la despolarización a partir de 1990, aunque ya en 1988 esta tuvo un brote considerable que, probablemente, se debió a la exitosa convocatoria de la huelga general de este año. Si en 1985 la mitad de la población española estaba de acuerdo con esta frase, en el 2000 este porcentaje ha aumentado en más de un 10%. Que el aumento de la despolarización haya sido tres veces mayor en Grecia es coherente con el drástico descenso de los niveles agregados de interés por la política en este país y la mayor estabilidad de los mismos en España.

Pero ¿ha sido la relación entre esta percepción de los partidos y el interés por la política constante en el tiempo?

Gráfico 7.11: Distribución del interés por la política según el grado de polarización - Grecia

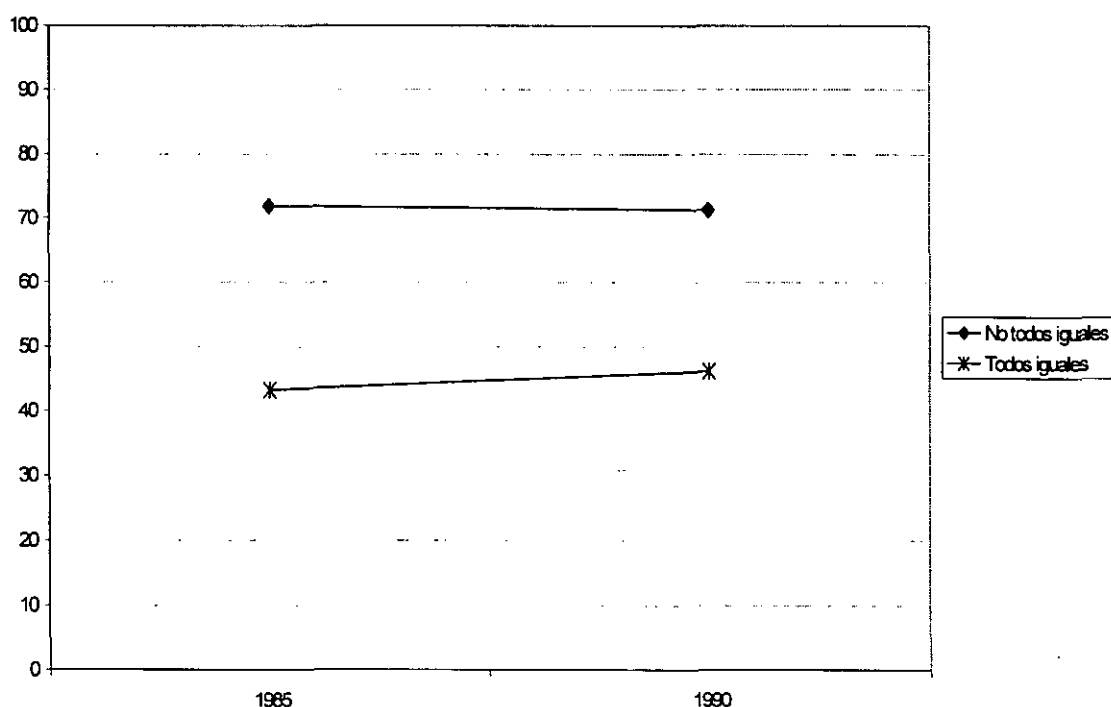
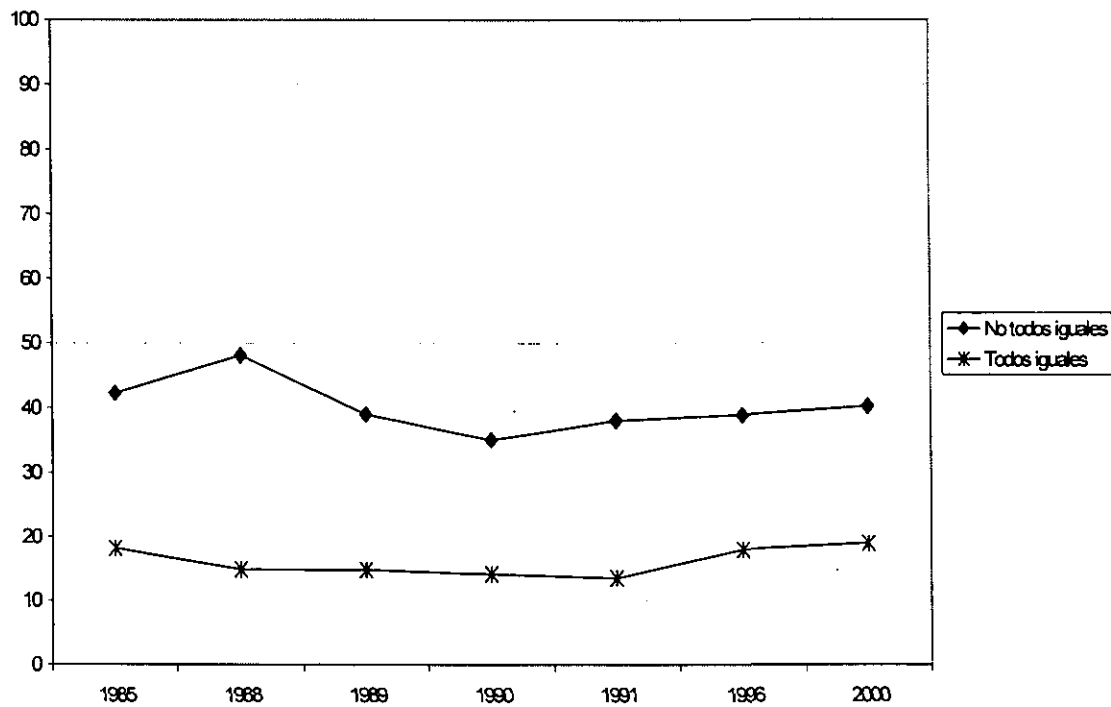


Gráfico 7.12: Distribución del interés por la política según el grado de polarización - España



Por lo general la relación entre estas dos actitudes ha sido constante. Con los datos de que disponemos el único momento en el que se observa un cambio en la relación es en España, en 1988, cuando el porcentaje de interesados entre quienes percibían diferencias entre los partidos fue superior en aproximadamente 10 puntos con respecto a la diferencia de otros años.

En definitiva, la evolución de cada uno de estos tres indicadores y de su relación con el interés por la política es, por lo general, consistente con la evolución del interés por la política que ha tenido lugar en España y en Grecia durante los años ochenta y noventa. Recordemos, en cualquier caso, que lo que nos permite decir que cada uno de ellos influye sobre el interés por la política independientemente del resto es el análisis multivariable realizado con anterioridad.

Para que este argumento se sostenga por completo será necesario encontrar un correlato a esta evolución de las actitudes en los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la consolidación de la democracia. A continuación procederé a relatar aquellos que considero han podido influir en la formación de estas actitudes políticas. Concretamente, me fijaré en:

- a) El proceso de polarización – despolarización del discurso político de los principales partidos políticos y su posible impacto sobre el aumento de individuos que se autoubican en el centro de la escala ideológica
- b) Las estrategias de movilización de los principales partidos políticos tanto desde el punto de vista organizativo y de comunicación política
- c) Las estrategias de reparto de recursos materiales de los partidos en el gobierno.

6 La dinámica de la política en España y Grecia, 1982-2000

En España, a partir de la evolución de los datos individuales, cabe esperar que el discurso político se haya ido despolarizando desde la segunda mitad de los años ochenta, y que esto haya tenido consecuencias en el creciente posicionamiento de los ciudadanos en posiciones centradas de la escala ideológica. También esperamos ver cómo las estrategias de movilización de IU han podido fomentar en mayor medida el interés por la política que las de otros partidos hasta que, en 1988 empezaron a perder parte de esa capacidad. Asimismo, esperamos encontrar una razón de por qué el PP logró que el interés por la política de sus votantes aumentase a partir de 1989 y por qué el PSOE sólo lo consiguió a mediados de los años ochenta.

En el caso de Grecia deberíamos encontrar argumentos que nos ayuden a entender el proceso de despolarización y el creciente posicionamiento de los griegos en posiciones de centro. Asimismo, deberíamos encontrar indicios de la gran capacidad de movilización del KKE y del PASOK durante la segunda mitad de los ochenta, por un lado, y del debilitamiento de las estrategias de movilización de ND a partir de 1990 y del PASOK a partir de 1993.

También deben existir razones por las cuales el interés por la política aumentó de forma generalizada en 1986 y 1994 en España, y durante todo el periodo 1983-1993 en Grecia.

6.1 *El acercamiento entre las propuestas políticas de los partidos políticos*

Hemos sostenido que un acercamiento entre las posturas de los principales partidos políticos, si bien puede ser un éxito para los mismos en términos electorales, puede tener consecuencias negativas para el interés por la política de los ciudadanos. En primer lugar, puede llevar a una creciente percepción, por parte de éstos, de que todos los partidos son iguales. En segundo lugar, puede conllevar un desplazamiento del electorado hacia posiciones de centro que, por lo general, son las que menos

relacionadas están con el interés por la política. Este segundo punto ya ha quedado demostrado más arriba a través de la autoubicación ideológica de los ciudadanos. Lo que nos proponemos demostrar ahora es que, debido a estos dos mecanismos, cuanto mayores hayan sido las diferencias entre las posturas políticas de los partidos, mayor habrá sido también el interés por la política.

¿En qué se basa la creciente percepción de que todos los partidos son iguales? Tanto en España como en Grecia se ha producido el paso de un sistema multipartidista a uno que cada vez tiene más rasgos de bipartidismo, la tendencia ha sido a los principales partidos adoptaran la forma de partidos catch-all que luchan por el centro (el votante mediano) y, en general, a una despolarización ideológica. Esto ha llevado a que las propuestas electorales y las políticas de los distintos partidos se hayan ido pareciendo cada vez más de una forma evidente.

Este proceso de despolarización ideológica que ha estado relacionado tanto con los cambios políticos que han tenido lugar en el mundo, como con los sistemas de partidos y peculiaridades de la política de cada país, o con los cambios ocurridos en cada uno de los partidos. La despolarización entre los partidos se refleja, en parte, en que los ciudadanos van posicionando a los partidos en lugares cada vez más cercanos al centro de la escala ideológica. Tanto en España entre 1982 y 2000 como en Grecia entre 1985 y 1996, según la percepción del conjunto de los ciudadanos, cada uno de los tres principales partidos se ha desplazado hacia el centro entre medio punto y un punto de la escala ideológica de 1-10³⁹. Pero ésta es una medida que no transmite una imagen exhaustiva de ese acercamiento y tampoco de su percepción por parte de los ciudadanos ya que tan sólo tiene en cuenta la dimensión ideológica que no es lo único que diferencia a los diferentes partidos políticos entre sí.

6.1.1 *La convergencia entre las políticas económicas*

A continuación nos fijaremos en el ritmo al que los partidos han ido convergiendo en cuanto a su propuestas políticas en el contexto internacional después de la Conferencia de Bad Godesberg del partido socialdemócrata alemán en 1959, de las crisis del petróleo de crisis del keynesianismo, fin del socialismo real, globalización e integración en la Unión Europea, que han dado lugar al surgimiento de la Tercera Vía como versión suavizada del neoliberalismo. Estos factores han impuesto una serie de

³⁹ Estos datos no se muestran.

constricciones a la política económica de los gobiernos – e indirectamente en las propuestas políticas de los partidos en la oposición que aspiran a gobernar. Si la política económica más propia de la izquierda anterior a la crisis del keynesianismo era una política económica estatista y proteccionista del desarrollo basada en la regulación de la economía, en el recurso al gasto público para fomentar la demanda y la producción, y en el déficit público correspondiente, muchos gobiernos dieron un giro en estas estrategias al cuando se enfrentaron al estancamiento del crecimiento económico, el aumento de la inflación y el del paro. Muchos optaron por el nuevo paradigma monetarista que confiaba más en el mercado que en la capacidad reguladora del Estado a través del gasto público. Lo que esto implicaba era la necesidad de restringir las políticas sociales propias del Estado de Bienestar, y de flexibilizar los mercados de trabajo. Las políticas económicas, o las propuestas – de los partidos socialdemócratas se asemejaban así a las que hasta entonces habían caracterizado a los partidos liberales y conservadores.

Veamos cuál ha sido el ritmo al que los partidos políticos en cada país han ido convergiendo en sus propuestas de política económica y en qué medida esto ha podido influir sobre el interés por la política. No nos fijaremos aquí en el mayor o menor éxito en la implementación de las políticas concretas y tampoco en sus resultados concretos. Lo que nos interesa es conocer en qué medida las políticas o propuestas de los partidos políticos dentro de estos dos países se han ido pareciendo entre sí.

En el contexto mencionado los primeros gobiernos socialistas en España y Grecia optaron por políticas económicas diferentes. En Grecia el PASOK, sin tener en cuenta los problemas estructurales de la economía, aumentó del gasto y no impuso restricciones en los salarios. El objetivo era estimular la demanda y el crecimiento, y así poder redistribuir la renta. En este sentido los gobiernos griegos “resultaron inmunes a la influencia tanto del contexto internacional como de sus propias experiencias económicas negativas” (Maravall, 1995:117). En España, en cambio, ya con los Pactos de la Moncloa en 1977 se había puesto de manifiesto que todos los partidos aceptaban la economía de mercado y habían aprobado de mutuo acuerdo un plan de estabilización que suponía, entre otros, la moderación de los salarios. Cuando el PSOE llegó al poder, siguió en la misma dirección. Optó por una política económica ortodoxa que consistía en mejorar la competitividad de la economía de forma que se lograra el crecimiento a largo plazo (i.e. reconversión industrial) en lugar de recurrir a las tradicionales políticas keynesianas anti-cíclicas. Aún así, el PSOE siguió adoptando una política

socialdemócrata a través de políticas de oferta. Éstas consistían en que el Estado intervenía para asegurar el crecimiento y la redistribución invirtiendo en capital físico y humano por lo que el gasto público siguió aumentando y los impuestos no sufrieron recortes (Maravall, 1995:122; Merkel, 1995:257 y ss., 298-299).

Las opciones de política económica de cada uno de estos dos partidos estaban, pues, en consonancia con la postura reformista-pragmática con la que el PSOE había llegado al poder y con la postura voluntarista-populista o idealista⁴⁰ con la que lo había hecho el PASOK. Mientras que el primero no tenía ninguna aspiración de romper con el capitalismo, el segundo todavía había proclamado en el programa electoral de 1981 una “tercera vía” al socialismo diferente tanto de la socialdemocracia como del comunismo. Esta postura tenía mucho que ver con el ansia de soberanía nacional – o nacionalismo, según se entienda – resultado de una historia plagada de ingerencias por parte de otros países occidentales. Aún así, la moderación del PASOK era ya evidente con respecto a los años anteriores. Había ganado las elecciones con el mismo mensaje que el PSOE, el mensaje del “cambio”, pero no con el de una “transformación socialista” (Lyrintzis, 1984:113).

Estas distintas opciones de política económica pudieron influir en el interés por la política de los respectivos votantes socialistas. No estoy diciendo que fueran sus resultados los que influyeron sino el hecho de que el principal partido de la izquierda se alejase más en un caso – España – que en otro – Grecia – de lo que hasta entonces se había considerado una política de izquierdas. En principio, podríamos pensar que una política económica más consistente con lo que hasta entonces se había considerado una política de izquierdas, como la que siguió el PASOK hasta 1985 a contracorriente de lo que ocurría en el resto de Europa occidental (a excepción de Francia hasta 1984), podría haber tenido efectos positivos sobre el interés por la política, fundamentalmente entre sus votantes, pero no sólo ya que también cumplía con el objetivo de identificar lo que era una opción política de izquierdas frente a una de derechas. También el PSOE llevó a cabo una política económica de izquierdas en lo que se refería al gasto social pero era más probable que los costes de la reconversión industrial y su énfasis en la política

⁴⁰ Ver Maravall (1995:196) y Loulis (2000:56, 75-76) respectivamente. Loulis considera que tanto las elecciones de 1981 como las de 1985 habían sido elecciones “ideológicas” (Loulis las llama “positivas”) (2001:56). Este autor considera que hasta 1985 el PASOK invirtió en “estatismo” no de forma calculadora sino ideológica, ética y sentimental y sus votantes estaban motivados por una ideología idealista de izquierdas y no por las recompensas materiales. A partir de 1985, sin embargo, sí se observa un aumento de este tipo de motivaciones que se hace evidente en 1987 (2000:75).

monetaria le hicieran parecer, a los ojos de la sociedad y de sus votantes, como un partido más centrado, menos de izquierdas, y menos diferenciado en este sentido que su principal rival político. Es decir, que durante la segunda mitad de los años ochenta las distintas estrategias de política económica seguidas por cada uno de los partidos socialistas facilitaron que los griegos identificasen cuáles eran las opciones que estaban en juego (Kuklinski et al, 2001), mientras que en España dificultaron algo más esta tarea al difuminar – que no hacer desaparecer – las diferencias entre lo que era una política económica de izquierdas y una de derechas.

En Grecia se puso en marcha un plan de estabilización en 1985 que mejoró los resultados en cuanto a la inflación y al déficit público (Diamandouros, 1998:194-195)⁴¹. Pero en Grecia, al igual que en España, las reformas económicas generaron un amplio rechazo social (Fakiolas, 1987:186-187)⁴². En España éste tuvo su más claro reflejo en la huelga general de 1988. Estas movilizaciones llevaron a que el gobierno adoptase políticas redistributivas aumentando el gasto y los impuestos. En Grecia, en cambio, las movilizaciones sociales hicieron que el gobierno volviera a las políticas anteriores con el consiguiente deterioro de los indicadores macroeconómicos que, en este caso, se tradujeron en un empobrecimiento de la población (Ioakimidis, 1984:40; Maravall, 1995:204; Thomadakis, 1995:102)⁴³. En definitiva, el PASOK siguió con políticas más de izquierdas y el PSOE siguió aplicando políticas monetaristas aunque sin recortar el gasto social ni los salarios.

A pesar de no atreverse con las reformas económicas el gobierno del PASOK moderó su discurso definitivamente en 1985 (Spourdalakis, 1988, 1998). Es entonces cuando se advirtieron los primeros síntomas de una creciente desafección hacia los partidos políticos, a pesar de que el interés por la política se mantenía todavía en un nivel relativamente alto, excepto entre los jóvenes (Demertzis y Kafetzis, 1996:194, 203, 211)⁴⁴.

⁴¹ Este plan, llevado a cabo con la ayuda de un préstamo de la CE, consistió básicamente en la congelación de los salarios, la introducción de nuevas tecnologías, y la reducción de plantilla de las empresas nacionalizadas y no competitivas. Con el plan de austeridad comenzaba la época del "pragmatismo" (Loulis, 2000:56, 75-76).

⁴² Se puede decir que es a partir de este momento cuando cambian las relaciones con el movimiento obrero (Merkel, 1995: 246-247, 250).

⁴³ En noviembre de 1985 la popularidad del PASOK había alcanzado mínimos desde 1981 por este motivo (Dimitras, 1987:69).

⁴⁴ Uno de los primeros síntomas de la desafección política en Grecia fue la victoria electoral de ND en las elecciones locales de 1986.

La crisis política alcanza su punto álgido cuando estalla el escándalo “Koskotás” en Mayo de 1988 en el que estaba implicado el propio gobierno y que provocó dimisiones y despidos de algunos ministros. La salud de Papandreu se deterioró seriamente, pese a lo cual se resistió a delegar en otro líder del partido y a ello se sumó el escándalo de su relación extramatrimonial con una joven azafata. En esta situación, sabiendo que el PASOK no ganaría las elecciones convocadas para junio de 1989, el gobierno aprobó por ley un sistema electoral más marcadamente proporcional, lo que obviamente dificultaría la obtención de una mayoría cómoda por parte de ND. La estrategia dio el resultado previsto. Tras las elecciones de junio de 1989 ND no pudo formar gobierno a pesar de haber obtenido un 44% de los votos, frente al 39% del PASOK, por no contar con la mitad de escaños en el Parlamento. La coalición de izquierdas (Sinaspismós), por su parte, obtuvo un resultado electoral por debajo de lo que esperaba (13%). Ninguno de los partidos tenía suficiente apoyo como para formar gobierno y ninguno parecía conseguir formar un gobierno a pesar de entablar negociaciones con los otros partidos. Finalmente, ND llegó a un acuerdo con los comunistas para formar un gobierno temporal hasta la celebración de nuevas elecciones en noviembre. De nuevo el resultado fue inconcluso y esta vez dio lugar a un gobierno “ecuménico” formado por las tres principales fuerzas políticas - ND, PASOK y KKE - y con el compromiso de celebrar nuevas elecciones en 1990.

Tras este periodo de inestabilidad política se afianzó la pauta de moderación del PASOK. El 2º Congreso del partido, celebrado con anterioridad a las elecciones de 1990, estuvo caracterizado por un ambiente moderado y democrático y el tono fue fundamentalmente tecnocrático - predominando la lógica de la “administración estatal”- y de acercamiento a la CE y a la lógica de mercado. Además, el partido se había propuesto como uno de los principales objetivos modernizar la organización estableciendo contrapesos al Presidente y suprimiendo el Comité de disciplina (Spourdalakis, 1998:72).

En 1990 finalmente se produjo la alternancia de gobierno⁴⁵. ND comenzaría por fin a aplicar las políticas económicas ortodoxas que se habían visto interrumpidas en

⁴⁵ A pesar de que el sistema electoral permaneció inalterado, ND logró obtener justo el 50% de los escaños gracias al apoyo del partido conservador DIANA, que le cedió el único escaño que había conseguido.

1987⁴⁶. A partir de entonces, y a pesar de los nefastos resultados económicos del gobierno de ND, no dejarían de aplicarse políticas similares independientemente del color del gobierno⁴⁷.

Cuando en 1993 el PASOK volvió a ganar las elecciones había abrazado ya de forma inequívoca la vía de la modernización y había abandonado el discurso de representación que hasta entonces lo había caracterizado⁴⁸. Durante la campaña electoral se había comprometido a vigilar los desequilibrios monetarios y fiscales de una forma más eficiente de lo que lo había hecho el gobierno de ND, a ser menos estatista y a no abandonar la política de privatizaciones. Intentó presentarse como un partido "responsable" en la misma línea del partido laborista británico posterior a 1987, especialmente bajo el liderazgo de Tony Blair, de los socialistas franceses desde 1984 y del PSOE desde principios de los ochenta (Featherstone, 1994:206). Esta vez el gobierno contaba, además, con el respaldo de la sociedad incluidos antiguos votantes del partido eurocomunista e incluso del partido comunista ortodoxo que en 1993 dieron su apoyo al PASOK⁴⁹. Éste fue uno de los momentos clave de la despolarización y la convergencia hacia políticas ortodoxas de gran parte de los sectores de izquierdas.

Durante la legislatura 1993-1996 se ve, pues, claramente reflejado el "programa de estabilización". El discurso modernizante, además, implicaba una mayor independencia con respecto de la lógica y cultura intrapartidistas (Diamandouros, 1998:197). Durante el 3º Congreso, celebrado en 1994, se produjo un enfrentamiento entre el "grupo de los cuatro" o "grupo de los modernizadores", liderado por Costas

⁴⁶ ND se había comprometido durante la campaña con un programa claramente neoliberal que incluía extensas privatizaciones, la reducción de los empleados en el sector público, y la liberalización del mercado de trabajo. Estos intentos chocaron con la oposición radical de varios sectores sociales que no dudaron en movilizarse en contra de las medidas del gobierno (Nikolakopoulos et al, 1999:103). Los costes políticos que el programa electoral entrañaba hicieron que, si bien sí se llevó a efecto la privatización de numerosas empresas problemáticas y se implementaron políticas deflacionistas que implicaban una reducción de los salarios públicos y de las pensiones, la realidad fuese mucho más limitada (Featherstone, 1994:205-206).

⁴⁷ Los pésimos resultados económicos – la inflación no había disminuido sustancialmente –, las acusaciones de corrupción ligadas a los procesos de privatización y de escuchas telefónicas ilegales a las que se había visto sometido Mitsotakis, así como la crisis interna de ND constituyeron tal fracaso para el gobierno que incluso se llegaron casi a olvidar los años negros del PASOK.

⁴⁸ En Septiembre de este mismo año, justo antes de las elecciones, se había presentado una Nueva Declaración del Movimiento PASOK que marcaba el comienzo de la época modernizadora (Diamandouros, 1998:196).

⁴⁹ Sinaspismós, la coalición liderada por el partido eurocomunista, no obtuvo ningún escaño en el Parlamento. El Partido Comunista ortodoxo, que se había separado de esta coalición, también obtuvo el peor resultado electoral desde 1936.

Simitis, que querían que el giro hacia la ortodoxia fuera lo menos ambivalente posible⁵⁰. El signo más claro del cambio que se había producido en el PASOK fue la reacción de los sectores clientelistas, apoyados fundamentalmente por agricultores y por profesiones liberales. Finalmente, este sector populista y continuista con respecto a los primeros años del Papandreísmo se separó del PASOK y sus partidarios crearon en 1995 el partido DIKKI liderado por D. Tsovolas⁵¹. Pero con esta secesión no desaparecieron las voces que, desde dentro del partido no se mostraban de acuerdo con la nueva tendencia.

En enero de 1996 Papandreu fue finalmente ingresado⁵². Durante el 4º Congreso del partido surgieron tres candidatos para sucederle como candidato del PASOK en las próximas elecciones. En realidad fueron dos, Simitis y Tsojatsópulos, un “modernizador” y un “presidencialista”⁵³, los que se repartieron los apoyos⁵⁴. Simitis fue elegido en la segunda vuelta y en junio de ese mismo año resultó elegido también líder del partido. Antes de que Papandreu muriera en junio el Primer Ministro había formado ya un nuevo gobierno que integraba a miembros tanto del grupo de los “modernizadores”, como del grupo de los “presidencialistas”, incluido el propio Tsojatsópulos⁵⁵.

Pero el énfasis en las prácticas tecnocráticas y el giro en la política económica del PASOK no tardó en mostrar su cara negativa. Tuvieron lugar duros enfrentamientos entre el gobierno y el sindicato próximo al PASOK⁵⁶. En general, comenzó a notarse un menor control de los sindicatos y de las organizaciones de estudiantes por parte de los partidos políticos, así como un papel más asertivo tanto por parte de la Confederación General de Trabajadores (GSEE) como de la Federación de Industrias (SEB). Por otra parte, fueron desapareciendo los debates centrados en asuntos políticos o ideológicos y

⁵⁰ Simitis había sido Ministro de Economía cuando se intentó llevar a cabo el primer plan de austeridad en 1985 y en 1994 era Ministro de Comercio, Industria, Energía y Tecnología.

⁵¹ Este partido ha declarado recientemente el “fin de sus actividades” tras no obtener ningún escaño ni en las elecciones generales de 2000 ni en las más recientes de 2004.

⁵² En 1995 se había agravado su estado de salud y había dejado de ejercer la mayoría de sus funciones sin dejar de ser el protagonista de alguno de los mayores escándalos de corrupción de la historia de Grecia.

⁵³ Los llamados “*proedriki*”, en referencia a los más cercanos a Papandreu.

⁵⁴ Y. Arsenis quedó en un tercer y alejado puesto.

⁵⁵ En el Proyecto de Programas de Partidos las posiciones en el eje izquierda-derecha de los programas de PASOK y ND en 1996 convergen en un mismo punto. En España, en cambio, se mantienen diferenciadas aunque se observa un ligero acercamiento de posturas en 1993 y 1996 (Budge et al, 2001:32).

⁵⁶ En 1995 se anuncia la intención en algunas empresas públicas de ir reduciendo personal a través de jubilaciones anticipadas. Sobre el caso de la empresa de telefonía OTE ver Mavrogdatos (1997:8).

se fue haciendo cada vez más visible el progresivo alejamiento de la política por parte de los ciudadanos que se reflejó en un aumento de la abstención en las elecciones europeas de junio de 1994 (Diamandouros, 1998:197).

También la campaña de 1996 estuvo caracterizada por el creciente parecido entre los dos principales partidos: el discurso del PASOK era cada vez más liberal – aunque también se hicieron alusiones a las figuras políticas del pasado – mientras que M. Evert, el líder de ND, había adoptado un discurso más populista que el de su predecesor (Featherstone, 1997:159-160). Los dos principales partidos obtuvieron, en conjunto, el menor porcentaje de voto desde 1974 y se produjo un desplazamiento de los votos hacia partidos de izquierdas que competían parcialmente con el PASOK (Featherstone, 1997:161). Asimismo, se advirtió un descenso en la participación electoral a pesar de que la institución del voto obligatorio seguía – y sigue – estando vigente, así como de los votos en blanco y nulos.

El periodo 1996-2000 estuvo caracterizado por las tensiones internas dentro del PASOK relacionadas tanto con la política exterior del gobierno, como con sus intentos de reforma del sector público y que también afectaban a las relaciones entre el partido y el sindicato más cercano al PASOK. Aún así, en marzo de 1998 el gobierno puso en marcha un plan de austeridad cuya acogida por la sociedad se vio facilitada por el anuncio, dos meses más tarde, de que Grecia no cumplía con los requisitos para pasar a formar parte de la Unión Monetaria Europea con el primer grupo de países. Aunque el plan no contó con un apoyo unánime, esta advertencia funcionó como un revulsivo que dotó de un mayor impulso a las reformas económicas que el gobierno estaba intentando aplicar. El plan de austeridad dio buenos resultados de forma rápida lo que permitió que Grecia pudiera, finalmente, unirse a la zona euro en enero de 2001. No obstante, en las elecciones regionales y locales que tuvieron lugar en octubre se hicieron patentes los costes electorales que la política de austeridad estaba teniendo para el PASOK.

El relativo fracaso electoral del PASOK y el enfrentamiento de Simitis con once diputados de su partido obtuvieron una pronta respuesta por parte del Primer Ministro que reaccionó con una limitada reforma de su gobierno así como con la solicitud de un voto de confianza que, finalmente, obtuvo. Durante el 5º Congreso, celebrado en Marzo de 1999, Simitis vio su liderazgo consolidado (Catsiapis, 1999)⁵⁷. Las elecciones

⁵⁷ A pesar de las críticas recibidas por la implicación de algunos miembros del gobierno en la huida a Kenya del líder kurdo A. Öcalan a principios de 1999. Simitis despidió a tres de sus ministros por este

europas de Junio de 1999 confirmaron, una vez más, la creciente tendencia a la desafección política.

También en el seno de ND tuvieron lugar disputas internas que llevaron a la sustitución de M. Evert por C. Karamanlís - sobrino y homónimo del líder histórico - en marzo de 1997. Irónicamente, en contra de lo que había sido la política de ND durante el periodo 1990-1993, el nuevo líder de ND adoptó una postura contraria a las privatizaciones que estaba llevando a cabo el PASOK lo cual le acarreó también disensiones internas en su propio partido.

Las elecciones de 2000 dieron lugar a un cierto revivir del interés por la política debido a la coyuntura en la que éstas tuvieron lugar y que estaba relacionada con la celebración previa de las elecciones presidenciales en febrero de ese mismo año. El futuro Presidente debía obtener el apoyo de, al menos, 180 diputados. En caso contrario se debían convocar elecciones en cualquier caso. Por esta razón, las elecciones, que finalmente se celebraron en abril, no fueron confirmadas hasta después de la elección presidencial. Parte de la expectación que levantaron estas elecciones también pudo tener que ver con la posible victoria de ND que habían vaticinado la mayoría de las encuestas preelectorales. Los resultados definitivos confirmaron lo disputada que había sido la elección pero, finalmente, y de nuevo gracias a un sistema electoral proporcional pero fuertemente corregido, el PASOK obtuvo la mayoría de escaños a pesar del escaso margen de ventaja del que gozaba con respecto a ND⁵⁸.

En cuanto a los partidos comunistas, el KKE-es renunció a la denominación de comunista en 1986 y en 1987 pasó a denominarse Izquierda Griega (*Eliniki Aristerá* - EAR). A pesar de la moderación y el alejamiento del KKE que esto implicaba, EAR y KKE acabaron por unirse en una coalición de cara a las elecciones de junio de 1989 (*Sinaspismós tis Aristerás ke tis Proodu* - Coalición de la Izquierda y el Progreso) ante la debilidad manifiesta del PASOK debido a los escándalos de corrupción. Los gobiernos de coalición perjudicaron al KKE y repercutieron favorablemente en un aumento del apoyo del PASOK (Spourdalakis, 1992:103). Pero, a partir de 1991, el KKE volvió a las posturas ortodoxas que había mantenido hasta 1989. En el congreso que se celebró en febrero de 1991 ganaron los duros frente a los reformistas y en el

asuntó - el de Exteriores, el de Interior, y el de Orden Público - y nombró a Y. Papandreou Ministro de AAEE.

⁵⁸ El 43,8% de los votos que apoyaron al PASOK se tradujeron en 158 escaños mientras que el 42,7% de los votos, que fue a parar a ND se convirtieron en 125 escaños.

verano de ese mismo año el KKE abandona la coalición Sinaspismós (Kalyvas y Marantzidis, 2003:20, 27).

Como ya hemos comentado, en 1993 muchos de los votantes de los dos partidos comunistas apoyaron al PASOK pero existen indicios de que no se trató de una convergencia hacia el centro de los votantes comunistas sino de un voto útil en contra del gobierno de ND. En esta dirección apunta el hecho de que, en 1996, tras la primera legislatura "modernizadora" del PASOK, se produjera una transfusión de votos desde el partido en el gobierno hacia los partidos de izquierdas. Los dos partidos comunistas obtuvieron un resultado muy similar en las elecciones de 1996.

En conclusión, vemos cómo en Grecia, aunque con una década de retraso con respecto a España, se ha ido produciendo una convergencia en las políticas económicas de los dos partidos principales. Si bien el cambio de discurso empezó a percibirse en 1990, el giro se hizo evidente durante la campaña de 1993 y la legislatura posterior al aplicar el PASOK las mismas políticas económicas que ND. Según muestra el gráfico 7.7, este cambio hizo mella en el interés por la política de los votantes de casi todos los partidos pero, fundamentalmente, entre los votantes del PASOK. En cambio, la segunda radicalización del KKE a partir de 1991, aunque le hizo perder apoyos, pareció satisfacer a los votantes que permanecieron fieles al partido ya que éste fue el único grupo en el que no se observa un aumento de la indiferencia política después de 1993.

En España la convergencia entre las posturas de los partidos se vio acentuada a partir de 1989. Tras la vuelta de Fraga a la dirección del partido AP se celebró el "Congreso de la refundación" en el que intenta unificar a liberales, demócrata-cristianos y conservadores y acercar al partido al centro. Es entonces cuando pasa a denominarse Partido Popular (PP). Tras un proceso de moderación ideológica, en 1993 el PP "prácticamente rompe por completo con los que habían sido sus principios esenciales e inamovibles en sus orígenes" (García-Guereta, 2001:270)⁵⁹. Baste señalar que el enfrentamiento en la campaña de 1993 es definido por el PP como una opción entre continuidad o cambio y no entre izquierda o derecha (idem:186).

Durante la legislatura 1989-1993 se produjo un aumento del gasto social facilitado por el contexto de expansión, pero en 1992 la economía española se vio en una situación delicada. 1992 supuso un año de inflexión a partir del cual comenzaron a

⁵⁹ En realidad la moderación ideológica no sólo afecta al modelo económico sino también a la organización territorial, la importancia del Estado en el mantenimiento de la seguridad, y los valores religiosos y en torno a la familia (García-Guereta, 2001:270).

empeorar las percepciones de los ciudadanos sobre la situación política y económica del país. La serie de escándalos que fueron surgiendo a partir de 1990 había deteriorado seriamente la imagen del gobierno y había suscitado nuevas expectativas entre los líderes y partidarios del principal partido en la oposición que pensaron que las elecciones de junio de 1993 podrían resultar en un cambio de gobierno.

No fue esto lo que ocurrió aunque el PSOE perdió la mayoría absoluta lo que hizo necesario recurrir a pactos con otras fuerzas políticas. No se pactó con IU a pesar de que dentro del partido surgieron sectores favorables a crear una coalición con este partido. El PP ganó las elecciones europeas de 1994 y, lo que simbólicamente tenía más relevancia, obtuvo más votos que el PSOE en las elecciones andaluzas de junio de ese mismo año, a pesar de que éste siempre había sido el bastión tradicional de los socialistas. Las elecciones autonómicas y municipales de 1995 no hicieron sino confirmar esta tendencia. La estrategia centrista del PP dio sus frutos en 1996 cuando finalmente ganaron las elecciones, aunque la ventaja que obtuvieron sobre el PSOE fue menor de lo esperado. El gobierno del PP se propuso llevar a cabo una política económica más claramente liberal cuyos objetivos eran una mayor liberalización del mercado, reformas fiscales y alcanzar el déficit cero.

En conclusión, en los dos países se produce una convergencia gradual entre los dos principales partidos. La diferencia reside en que el PSOE, aunque manteniendo una política socialdemócrata, moderó sus posturas desde antes de llegar al gobierno mientras que el PASOK, aún después de llegar al gobierno se resistió a abandonar el discurso radical que le había caracterizado durante toda la época anterior. No es casualidad, por tanto, que el interés por la política entre los votantes de los dos partidos socialistas difiriera de forma tan clara durante los años ochenta, y que los diferenciase en este sentido de los votantes de los partidos de derechas. La idea de que las diferencias entre los principales partidos pueden haber influido en el interés por la política de la sociedad en su conjunto, y de los votantes socialistas en particular, también es consistente con el descenso de dicho interés a partir de 1993 cuando la convergencia ya no daba lugar a dudas.

6.1.2 *La política exterior*

Mientras estaban en la oposición tanto el PSOE como el PASOK tuvieron una postura contraria a la OTAN. En lo que, sin embargo, divergían era en su actitud hacia el ingreso de los respectivos países en la Comunidad Europea. Mientras que, en este

último punto, no había división entre el PSOE y el gobierno de la UCD, sí era uno de los puntos de mayor fricción entre la izquierda griega – incluido el PASOK – y el gobierno de Caramanlís.

El PSOE había participado activamente en la campaña “anti-OTAN”. Después de que se hubiera producido el ingreso de España en la OTAN en Mayo de 1982 había prometido, en el programa electoral de 1982, que paralizaría la entrada en la estructura militar de la organización y que celebraría un referéndum. Pero, una vez en el gobierno, pronto cambió de postura. Se argumentaba que salir de la OTAN no era lo mismo que no entrar y esta decisión podía tener consecuencias negativas para las negociaciones con la CE. Después de lograr una respuesta positiva sobre el ingreso de la CE, en otoño de 1984 el PSOE se declaró a favor de permanecer en la OTAN (Maravall, 1996). La oposición de derechas decidió no unirse al PSOE y optó, en cambio, por la abstención alegando que estaba en contra de las compensaciones que el PSOE ofrecía a los ciudadanos por ingresar en la OTAN⁶⁰. Es decir, que se trataba más de una postura electoralista que de un desacuerdo sobre la postura del PSOE hacia la OTAN.

El referéndum se celebró finalmente en marzo de 1986 y, gracias a la movilización de sus antiguos votantes, el PSOE consiguió la victoria⁶¹. A pesar del giro en su política las elecciones generales de junio volvieron a darle la mayoría absoluta aunque con un coste de 4 puntos sobre los resultados de las elecciones anteriores.

El PASOK, por su parte, había ido moderando su antieuropeísmo y su postura hacia la OTAN que eran dos de los temas que más abiertamente le habían enfrentado al gobierno de ND desde 1974. Al igual que había ocurrido con el PSOE, con la llegada al poder este proceso de moderación se aceleró pero de forma más gradual⁶². Durante su primer gobierno, el PASOK entró en negociaciones sobre los términos de ingreso en la CE para conseguir una relación especial para Grecia. El hecho de que lograra ciertas concesiones no implicó un apaciguamiento total de las relaciones entre el gobierno

⁶⁰ Estas concesiones incluían la retirada de las tropas estadounidenses, la independencia con respecto al mando militar integrado, y la promesa de que no se almacenarían armas nucleares en territorio español. Sobre la gestión del proceso ver Maravall (1996).

⁶¹ El resultado fue 53% a favor del ingreso y 40% en contra.

⁶² Ya durante la campaña electoral de 1981 había renunciado a sus posturas tercermundistas. Había aceptado la posibilidad participar en las estructuras de la CE, aunque seguía prometiendo una relación especial o un referéndum. También había aceptado un periodo de transición para la retirada de Grecia de la OTAN de forma que el potencial de las Fuerzas Armadas no se viera mermado ante la amenaza que suponía Turquía (Lyrantzis, 1984:112-113). En general, el programa electoral de 1981 estaba definido en términos muy tecnocráticos para el votante medio (Elefantis, 1981; Spourdalakis, 1988:202-3; Karakatsanis, 2001:127 y ss.).

griego y la CE (Clogg, 1992:189). En realidad no fue hasta marzo de 1985 cuando su postura dejó por completo de ser conflictiva y cuando el discurso empezó, por primera vez, a ser de claro apoyo a la integración de Grecia en la CE (Verney, 1993:139). El PASOK también cambió su postura hacia la OTAN durante la primera etapa de gobierno, a pesar de que había amenazado con retirar a Grecia de dicha organización cuando llegase al poder. En 1983 el gobierno firmó un acuerdo de renovación con Estados Unidos que prorrogó el plazo de estancia de las bases militares de este país en territorio griego por otros cinco años. Pero tampoco en 1988 se desmantelaron ni su permanencia se sometió a referéndum tras las negociaciones de 1985 como estaba previsto (Karakatsanis, 2001:128-129; Kóliopoulos y Veremis, 2002:312)⁶³.

En definitiva, tras llegar al poder el PASOK siguió, al igual que el PSOE, una política de moderación en su política exterior. La diferencia consistió en que hasta 1985 siguió manteniendo un discurso de enfrentamiento que no sólo le daba una imagen de coherencia frente a sus votantes sino que también cumplía una función estratégica a la hora de conseguir concesiones de la CE.

Durante el gobierno de ND (1990-1993) los factores internacionales llegaron a convertirse en el tema principal sobre el que giraba la política en Grecia y sucedieron en protagonismo a los escándalos de corrupción⁶⁴. El tema más candente fue el relacionado con la independencia y el nombre de la antigua república yugoslava de Macedonia. El gobierno de ND fue atacado por dos frentes. El PASOK por un lado y algunos miembros de su propio partido, por otro. Estos últimos estaban liderados por Andonis Samarás que había sido Ministro de Asuntos Exteriores hasta abril de 1992 cuando fue depuesto por Mitsotakis por su postura ultranacionalista e intransigente con respecto al tema de Macedonia⁶⁵. Durante esta época se observó en el conjunto de la sociedad griega un aumento considerable de los sentimientos nacionalistas a los que se unió el

⁶³ Según Papadopoulos, el hecho de que en España se celebre el referéndum y no así en Grecia demuestra la mayor autonomía de Papandreu con respecto al PASOK que la de González con respecto al PSOE, a pesar de la comparación que, en este sentido, se realiza a menudo entre estos dos líderes (1989:67). Sin embargo, cabe pensar que el deterioro político y la falta de credibilidad del líder del PASOK en 1988 era considerable y que una estrategia tan arriesgada como la de un referéndum le habría supuesto un desgaste mucho mayor que al PSOE en su momento, si no una derrota segura.

⁶⁴ Los juicios por el "asunto Koskotás", por el cual habían sido acusados A. Papandreu y algunos de sus ministros, tuvieron lugar entre marzo y junio de 1991. Papandreu fue exonerado en 1992 y dos de sus ministros fueron considerados parcialmente responsables.

⁶⁵ Su abandono del partido y el de dos diputados más forzaron un final temprano del gobierno de ND. En las elecciones de octubre de 1993 Samarás se presentaría al frente de un nuevo partido, *Politiki Ánixi* (Primavera Política).

discurso del propio PASOK⁶⁶. Tras la victoria del PASOK en 1993 los factores internacionales no dejaron de tener protagonismo pero sin que ello llegara a enfrentar claramente a las distintas fuerzas políticas. Grecia continuó en su línea de aislamiento internacional al imponer un embargo unilateral a Macedonia en febrero de 1994. El conflicto con Turquía sobre la ocupación de Chipre y la placa continental del Egeo alcanzó momentos de elevada tensión. A esta situación se sumó la llegada creciente de inmigrantes albaneses ilegales.

En definitiva, se puede decir que la moderación en temas de política exterior fue previa a la moderación en política económica. Tan sólo se puede hablar de posturas claramente diferenciadas entre los dos partidos políticos principales hasta 1985 pero, desde entonces el discurso del PASOK y de ND en política exterior ha sido similar. Tampoco el KKE se ha diferenciado en lo que se refiere al nacionalismo, aunque su discurso es, a diferencia del de los dos grandes partidos, marcadamente antiamericanista, especialmente a partir de 1991. Esta estrategia le daría buenos resultados en el contexto de los bombardeos de la OTAN en Kosovo en 1999 a los que la opinión pública se opuso radicalmente (Kalyvas y Marantzidis, 2003:22). Este radicalismo es una de las razones que pueden estar detrás del elevado interés por la política que logra mantener el KKE entre sus votantes durante toda la década de los noventa.

6.1.3 Los ataques a la reputación ética del contrario

Pero la polarización no siempre se produce en términos de políticas económicas de izquierda-derecha, ni de diferencias entre las propuestas políticas que hace cada partido en torno a un *issue* concreto. Un discurso polarizado será también todo aquél en el que se intente descalificar y deslegitimar al principal partido rival. A menudo, este discurso será utilizado por los partidos para marcar unas diferencias que no resultan obvias a partir de sus propuestas electorales. Es, por tanto, perfectamente compatible al proceso de moderación ideológica que se observa en los programas electorales que intenta reclamar la atención hacia una de las partes a la que cada vez es más difícil de identificar como diferente en términos ideológicos. Lo que ahora nos proponemos es ver si este tipo de polarización “no ideológica” ha podido fomentar el interés por la política independientemente de que estuviese teniendo lugar un proceso de despolarización

⁶⁶ Karakasidou considera que, a partir de 1992, se siguió la estrategia de fomentar el nacionalismo griego con ocasión de la polémica con Macedonia (2000:239 y ss.). Sobre este tema ver también Fofos (2001).

ideológica de forma simultánea. La polarización en la que nos fijaremos en las siguientes líneas se refiere a los ataques entre los partidos en términos de reputación ética. Ésta puede hacer referencia tanto a las prácticas del partido en el pasado – autoritario, violento, .. – como a las del presente – corrupto, traidor a una ideología...

La moderación en muchas de las propuestas - y prácticas - políticas del PASOK no fue incompatible con la polarización de su discurso como estrategia electoral que iba más allá de la mera retórica. El ataque sistemático a la derecha no llegaría a desaparecer. A partir de 1981, ND se unió a esta estrategia por lo que, a partir de este momento, se puede hablar de un sistema de partidos polarizado en el que se hallan enfrentados dos campos políticos que se presentan como absolutamente incompatibles entre sí y entre los cuales el consenso es mínimo (Kalyvas, 1997:86-87, 89).

La polarización se hace del todo evidente durante la campaña de las elecciones europeas de 1984 y superó cualquiera de los niveles anteriores en las generales de 1985 (Kalyvas, 1997:89). A pesar de que, al llegar al gobierno, el PASOK también había moderado sus críticas a la Constitución (Spourdalakis, 1988:61 y ss., 201) las elecciones de 1985 estuvieron precedidas por una crisis constitucional en la que la confrontación entre el PASOK y ND sobre la elección del nuevo Presidente y sobre la reforma de sus competencias habían llegado a un tono de enfrentamiento sin precedentes. El PASOK, en este contexto, había utilizado argumentos contra ND que hacían alusión a acontecimientos políticos que se remontaban al régimen represivo de la derecha durante los años cincuenta, al enfrentamiento personal entre los dos líderes – A. Papandreu y C. Mitsotakis - durante los años sesenta, y al proceso constituyente de 1975 del que la izquierda había sido excluida en su totalidad. La campaña se centró de tal forma en estos temas que apenas se hizo mención del lamentable estado en el que se encontraba la economía (Clogg, 1992:197).

Esta forma peculiar de polarización, según Kalyvas, se hace evidente en el discurso y en la movilización política de la sociedad pero no se ve reflejada en una mayor autoubicación de la sociedad en los extremos de la escala ideológica, y tampoco en la ubicación del PASOK en la escala ideológica por los ciudadanos, que lo ubica muy cerca del centro. Según Kalyvas la explicación tiene que ver con que, en Grecia, por razones históricas que se remontan a la crisis entre Y. Papandreu – padre de A. Papandreu - y el rey en 1965, el “centro” es sinónimo de “antiderecha” y no de moderación, como en otras sociedades. Dada la composición social en Grecia, este discurso “antiderecha” no se refleja en una política distintiva que proteja los intereses de

unas clases frente a otras. Según Kalyvas, lo que define a esta polarización es, por un lado, las identidades políticas construidas a lo largo de la historia y, por otro, en el reparto de recursos que permite el control que los partidos tienen sobre el Estado (Kalyvas, 1997a:91, 98-100)⁶⁷.

También durante la campaña de junio de 1989 los dos principales líderes volvieron a recurrir al pasado pero en esta ocasión la razón parecía estar en que sus posturas se habían aproximado tanto que no se diferenciaban en mucho más (Danopoulos, 1989:27). El gobierno temporal que se formó tras las elecciones de junio de 1989 a través del acuerdo entre ND con los comunistas, y cuyo principal objetivo fue facilitar el proceso de enjuiciamiento de todos aquellos implicados en los escándalos del gobierno anterior⁶⁸, tuvo importantes consecuencias simbólicas y sobre la polarización. Por un lado aumentaba el enfrentamiento entre ND y el KKE, por un lado, y el PASOK, por el otro, pero, por otra parte, este gobierno simbolizada la “reconciliación nacional” entre los dos bandos enfrentados durante la guerra civil y todo el periodo posterior, lo que implicaba un sorprendente proceso de despolarización entre el partido del extremo izquierdo y el partido del extremo derecho de la escala ideológica⁶⁹. Esta despolarización, sin embargo, conllevó un aumento de la polarización de algunos de los votantes comunistas entre los que se reavivaron los sentimientos anti-derecha. Muchos de los miembros del KKE abandonaron el partido ya que consideraban que se habían quedado sin representación dentro del mismo. Como ya hemos mencionado, la división entre duros y reformistas dentro del KKE se hizo patente en enero de 1990 (Kalyvas y Marantzidis, 2003:20).

También en 1993 se puede hablar de un ambiente polarizado en el que la corrupción del gobierno de ND dio la oportunidad de un contraataque en los mismos

⁶⁷ Señala también Kalyvas que la polarización en Grecia es compatible con un sistema bipartidista – y no sólo con un sistema pluralista como establece Sartori (1976) – debido a que el espacio ideológico en el que compiten los dos principales partidos es tan amplio que entre los apoyos de cada uno se incluyen elementos tan radicales que son los responsables de la tendencia centrífuga. Puesto que muchos de los votantes del PASOK se hallan cercanos a los partidos comunistas, el discurso antiderecha del PASOK le permitía competir tanto con la izquierda como con los que se identificaban con la Unión de Centro (1997:94).

⁶⁸ Lo que se conoció como proceso de “limpieza” o “*cázarsi*”.

⁶⁹ Linz y Stepan consideran que tanto el primero como el segundo de los gobiernos de coalición de 1989 son una muestra de la superación del pasado y el “fin cultural de la guerra civil” (1996:137-8). Las distancias entre la derecha y los comunistas se habían visto reducidas hasta el punto de que el compositor Mikis Zeodorakis, hasta entonces conocido por su activismo de izquierdas, se adhirió en esta ocasión al partido conservador (Clogg, 1992:201).

términos al PASOK⁷⁰. Sin embargo, esta polarización no fue incompatible, sino más bien todo lo contrario, con el creciente posicionamiento de los ciudadanos en el centro (Loulis, 2001:69).

En cuanto a España no se puede hablar de polarización basada en reproches sobre el pasado durante los años ochenta ya que la transición a la democracia se había basado en un “pacto de silencio” sobre los enfrentamientos de la guerra civil e incluso de la represión del franquismo (Aguilar 1996,1997, 2001). No obstante, se puede decir que en 1993 aquel pacto se rompió entre el PSOE y el PP en el que jugaron un papel importante las referencias al pasado (2004:30)⁷¹. El PSOE asimiló al PP con la derecha franquista y lo hizo todavía con más intensidad durante la campaña de las elecciones europeas de 1994 cuando estaba siendo atacado por corrupto e ineficaz por el PP (Camiller, 2000:259, García-Guereta, 2001:188 y ss.). Se trató de una campaña agresiva centrada en Felipe González que logró movilizar a los sectores más a la izquierda que se habían abstenido en elecciones anteriores. Esta misma estrategia de asociar al PP con el franquismo se ha seguido empleando en años posteriores y aún con más intensidad, si cabe, después de que el PSOE perdiera las elecciones en 1996.

También en el PP la moderación ideológica convivirá, a partir de 1992, y más claramente tras las elecciones de 1993, con una intensa movilización política⁷², por un lado, y un endurecimiento en su oposición al PSOE destinados a atraer a votantes de este partido, por otro. En 1994 llega incluso a romperse la “tregua postelectoral” al estallar nuevos casos de corrupción que afectan al PSOE, lo que se tradujo en una agresiva campaña electoral con motivo de las elecciones europeas (García-Guereta, 2001:179 y ss.). Por lo general, durante la legislatura 1993-1996 los medios de comunicación se hicieron un eco constante de los escándalos de corrupción, así como de la implicación del primer gobierno del PSOE en la organización de grupos antiterroristas.

El argumento de la polarización entendida en términos de “acusaciones éticas” nos permite explicar la evolución del interés por la política en Grecia. Hasta 1989 el

⁷⁰ Mitsotakis fue acusado de haber aceptado comisiones de la empresaria agroalimentaria italiana Ferruzzi con motivo de la privatización de la cementera Agat-Heracles en 1992.

⁷¹ Según Juliá la ruptura se produjo en 1996 por iniciativa del PP al invocar la tradición liberal republicana de Azaña (2003). Otros autores también consideran que fue entre 1995 y 1996 (ver Aguilar, 2004:30).

⁷² Después de 1993 se anuncia la “segunda renovación” para hacer llegar la refundación a las organizaciones territoriales (García-Guereta, 2001:194).

interés por la política pudo haberse mantenido en niveles considerablemente altos, independientemente del creciente parecido entre sus programas políticos, debido al acalorado clima político en el que se intercalaban los reproches referidos al pasado con los referidos a los escándalos de corrupción del PASOK. Pero, a partir de 1990, por mucho que los partidos siguieran utilizando la misma estrategia, su efectividad se vio muy mermada. A partir de entonces las acusaciones sobre el pasado ya no tenían sentido después de que, en 1989, el KKE hubiera gobernado en coalición con ND y que las tres principales fuerzas políticas hubieran llegado a formar un gobierno ecuménico.

En España la efectividad de la estrategia de polarización consistente en acusar al contrario de sus actuaciones en el pasado no podemos decir que encuentre un reflejo abrumador en el interés por la política entre los grupos de izquierda y entre los votantes de izquierdas aunque sí se observa en ellos un ligero mayor implicación psicológica con la política en 1994 y 1996 y, si nos fijamos sólo en la ideología, también en el año 2000. El efecto limitado de esta polarización podría encontrarse en una explicación similar a la ya aludida con anterioridad: el efecto de este tipo de retórica depende de la credibilidad del actor que la lleva a cabo. Las críticas del PSOE al PP por haber roto el “pacto de silencio” con su forma de hacer oposición no resultaban del todo justificadas cuando, hasta entonces, se había insistido tanto en las bondades del consenso que caracterizó a la transición española y, en principio, a la fase posterior. Tampoco resultaban creíbles en la medida en que acusaban al PP de no rendir homenaje a los exiliados y las víctimas del franquismo cuando tampoco el PSOE lo había hecho durante su etapa de gobierno⁷³. En este sentido, otro factor que aminoraba el efecto de las críticas era el que provinieran de un partido que había estado en el gobierno y que había tenido la oportunidad de llevar a cabo muchas de las cosas que, en determinado momento, exige a su contrincante.

Por la misma razón, las acusaciones por escándalos de corrupción han ido perdiendo fuerza a medida que ninguno de los dos partidos principales tenía un expediente que les permitiera arrogarse en una posición moralmente más intachable que la del otro. En el caso de los partidos de derechas de los dos países cabe esperar que este tipo de acusaciones a los partidos socialistas fueran más efectivas – a efectos de diferenciarles de sus contrincantes a los ojos de la ciudadanía – sus ataques a los

⁷³ Ver Aguilar (2004:27-28, 31). Esta autora señala, además, que la falta de credibilidad provenía también del éxito que había tenido el PP en dar una imagen de moderación ideológica (idem:30).

acusándoles de corruptos antes de que se descubrieran escándalos similares en el seno de sus propios partidos. En el caso de Grecia, habrían sido efectivos los ataques al PASOK por corrupción entre 1988 y hasta que empezaron a surgir escándalos durante el gobierno de Mitsotakis (1990-1993). En el caso de España, los ataques del PP habrían tenido el mismo efecto pero sólo hasta que estalló el caso Naseiro en 1995. De la misma forma, los ataques llevados a cabo por los socialistas en este sentido no habrán tenido apenas credibilidad ya que, tanto en España como en Grecia, fue en ellos donde se descubrieron los primeros grandes casos de corrupción durante la democracia.

6.2 La movilización "organizativa"

Más allá del discurso los partidos políticos pueden movilizar políticamente recurriendo a sus respectivas organizaciones partidistas. En este sentido, los partidos griegos parecen haber sido bastante más activos en este terreno que sus equivalentes españoles. En España, la victoria electoral del PSOE supuso un cambio de dimensiones similares a las de Grecia. La izquierda comenzó a gobernar con mayoría absoluta en un país que había estado regido por una dictadura desde 1939 y por un gobierno conservador desde 1977. Estas elecciones renovaron la legitimidad del sistema ya que, tras la llamada "época del desencanto" - que empezó a fraguarse en el 1977 y quedó patente en las altas tasas de abstención de 1979 - la participación en las elecciones de 1982 fue considerablemente alta (Maravall y Santamaría, 1986:154).

En 1982 el PSOE había iniciado la "precampaña" con la promesa de celebrar un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN y, con esto, el movimiento anti-OTAN "se configura como una de las bases sociales más sólidas del proyecto "del cambio"" (Adell, 1989:333). Con la victoria electoral en 1982, "el Partido Socialista empezaba a gobernar con un capital político sin precedentes y una población madura en sus convicciones cívicas y bastante alejada del legado cultural del franquismo" (Rodríguez Ibáñez, 1987: 46). Sin embargo, a partir de 1982 las funciones del PSOE empezaron a tener que ver, cada vez más, con ganar las elecciones y cada vez menos, con movilizar a sus bases. Las secciones de información, propaganda, imagen partidista, y relaciones con la prensa fueron adquiriendo progresivamente una mayor importancia (Morlino, 1998:186-188). Tanto el PSOE como el PCE se fueron concentrando cada vez más en las actividades parlamentarias. Con el cambio de postura del gobierno con respecto al ingreso de España en la OTAN en 1984 el partido dejaba la movilización por esta causa en manos de los movimientos sociales y, en particular, del movimiento anti-

OTAN. Las movilizaciones alcanzarían su punto álgido en 1986 cuando el PSOE inició la contraofensiva oficial y la campaña del referéndum (Adell, 1989:333, 399, 405-409)

⁷⁴. A partir de entonces disminuyeron las movilizaciones.

En España el PSOE volvió a ganar las elecciones de 1986, aunque perdió más de un millón de votos con respecto a las de 1982. Esta situación provocó una crisis dentro de partido y el abandono del partido por algunos de sus afiliados⁷⁵. En cuanto a sus vínculos con grupos de interés, el PSOE tuvo un comportamiento típico de partido *catch-all* que se vio reforzado durante los años ochenta. En especial, esto fue así desde que en 1986 comenzó a deteriorarse su relación con UGT que acabaría rompiendo sus relaciones con el PSOE por lo que consideraban una política económica "neoliberal" por parte del gobierno (Satrústegui, 1992:44)⁷⁶. La debilidad de los vínculos del PSOE con UGT no hizo más que agravar la debilidad de las redes organizativas del partido, las cuales habían quedado relegadas a un puesto secundario dado el centralismo del partido y el protagonismo del líder (Morlino, 1998:193). A partir de mediados de los ochenta se fortaleció la organización del PSOE. Entre 1984 y 1988, se observó un aumento considerable en el número de afiliados entre (de 152.000 a 212.942) (Colomé, 1998:272) (ver Tabla 7.3)⁷⁷.

⁷⁴ Lo que en términos de participación electoral fue interpretado como el fin del desencanto, supuso para algunos el comienzo de otro tipo de desencanto en lo que se refería a la movilización de la sociedad y que sólo fue roto por el movimiento anti-OTAN en la primavera de 1986. Según Álvarez Junco este otro desencanto tenía que ver con un sistema de participación muy controlado por las cúpulas dirigentes de los partidos, con el control absoluto y prepotente de la política por una generación que se había convertido en una clase política profesionalizada y que todavía tenía mucho futuro por delante, así como por unos movimientos políticos despolitizados. Según este autor es entonces cuando resurge, aunque de forma más débil, la tradicional desconfianza en el Estado y el antipoliticismo (Álvarez Junco, 1994).

⁷⁵ Concretamente, fue un grupo liderado por Pablo Castellano que fundó el Partido de Acción Socialista (PASOC) y que más tarde se uniría a Izquierda Unida.

⁷⁶ Los militantes del PSOE ofrecen un mayor apoyo a los grupos de consumidores y profesionales que a otros NMS, lo cual está también en sintonía con la estrategia de partido estilo *catch-all* (Craig, 1995:18). El deterioro de las relaciones entre partido y sindicato llegaron al punto en que se abolió la obligación de afiliación al sindicato por parte de todos los miembros del PSOE y de que los sindicatos, incluida la UGT, convocaran una exitosa huelga general en diciembre de 1988.

⁷⁷ Las cifras de afiliación de los partidos deben ser interpretadas con cautela. Valga como ejemplo lo exagerado de la cifra de 2000 para el PSOE como demostró la iniciativa que el propio PSOE tomó en 2002 de regularizar su censo de afiliados. Se calculaba entonces que la cifra comúnmente manejada de 400.000 militantes quedaría reducida a 215.000, que serían los que, efectivamente, pagan sus cuotas al partido. La existencia de unas cifras tan abultadas, y las resistencias mostradas frente a su ajuste, tienen que ver con el hecho de que la representación de una agrupación en los congresos depende de los militantes que la componen (El País, 2 de enero de 2002).

Tabla 7.3: Evolución de la afiliación partidista en España

	PSOE ⁷⁸	AP/PP ⁷⁹	PCE ⁸⁰	IU ⁸¹
1974	3.000		15.000	
1976	6.000			
1977			191.607	
1978			156.184	
1979	150.000	5.000		
1981	99.408	20.000	132.069	
1982	112.591	85.412		
1983		144.960	82.877	
1984	152.000	163.062		
1985		202.777	67.808	
1986	212.942	223.068		
1987		240.235	62.342	
1988		246.678		
1989		262.755		
1990	262.895	284.323		
1991	303.000	300.988	55.000	
1992		326.960	44.775	57.303
1993	351.463	375.232		
1994	350.000	429.293		52.711
1995		490.223		57.000
1996	365.090	540.218	34.704	65.999
1997		570.879	35.000	71.578
1998		584.341		62.000
1999		586.000	26.553	69.000
2000	407.821	601.731		67.802

Número de afiliados.

Las celdas sombreadas corresponden a la democracia ya consolidada.

Varias fuentes.

Pero, a pesar de estos intentos, el PSOE no logró tener más implante en la sociedad (Camiller, 1994:248, 264). En este sentido, se han trazado paralelismos entre los casos de Grecia y España, junto con Italia, por el alto grado de nombramientos partidistas en puestos de la administración (Ignazi e Ysmal, 1998:296).

⁷⁸ Los datos del PSOE provienen, en su mayoría, de Colomé (1998:272) que los cita como datos oficiales del partido. La cifra de 1982 viene de Gangas cit. Hopkin (2001:354). La de 1991 de Satrustegui (1992:39). Las de 1993, 1996 y 2000 de Méndez, Morales, y Ramiro (2001). Ver también Méndez (2000:218-224).

⁷⁹ Los datos de AP/PP provienen, fundamentalmente, de López Nieto (1998:257) que los cita como datos oficiales del partido y de García-Guereta (2001:414). Morales, y Ramiro (2001) dan la cifra de 375.238 afiliados al PP para el año 1993.

⁸⁰ Ramiro (manuscrito). Los datos del PCE de 1974 provienen de Míguez (1990:240 cit. Powell, 2002:67). Ramiro pone en duda la validez de la cifra de 1997.

⁸¹ Ramiro (manuscrito).

En las elecciones españolas de marzo de 1996 el PP tomó, finalmente, el relevo del poder, si bien no logró conseguir la mayoría del Parlamento. Dentro del PSOE la pérdida de apoyo electoral se achacó a la débil organización y movilización del electorado. A raíz del fracaso electoral, y de la dimisión inesperada de F. González como líder del partido durante el 34 Congreso en 1997, el PSOE se planteó llevar a cabo una renovación que adoptó la forma de unas elecciones primarias. Estas elecciones, celebradas en abril de 1998, fueron las primeras de este tipo en la historia de España. Además de renovar la imagen del partido tras la cantidad de escándalos de corrupción, el objetivo que se había planteado el partido era elegir al candidato a las próximas elecciones. La campaña entre los dos candidatos (J. Almunia y J. Borrell) tuvo un gran impacto en los medios de comunicación y avivó las expectativas de cambio (Delgado y López Nieto, 1999:509). El resultado dio la victoria a Borrell con un 55% de los votos frente al 45% obtenido por Almunia pero las expectativas a las que había llevado el proceso se vieron pronto frustradas. En mayo de 1999 el recién elegido candidato renunciaba, supuestamente, debido a la publicación de un escándalo de corrupción entre los miembros de su equipo ministerial mientras había estado al frente de la Secretaría de Hacienda. Otra versión de los hechos achacaba su dimisión al boicot de la propia Ejecutiva del PSOE que no había contado con que el resultado de las elecciones primarias le fuera a ser adverso.

AP, por su parte, empieza en 1982 su etapa como principal partido de oposición y, de forma paralela, comienza un proceso de consolidación interna que culminará en 1989. En 1982, año en que desaparece UCD, aumentan considerablemente sus afiliados que, además, tienen un alto grado de implicación en los congresos que se celebran de forma casi anual. A partir de 1982 AP empieza a superar en afiliación al PSOE (Morlino, 1998:175-177). Esto es lo que justifica que en algunos aspectos el AP pudiera empezar a ser considerado un partido de masas (López Nieto, 1998:257, 265). En general, durante los años ochenta, apareció una inédita vocación movilizadora en la derecha, si bien netamente populista⁸². Este proceso se intensifica a partir de la refundación del partido. El tradicional esfuerzo llevado a cabo por AP para reclutar

⁸² Estas movilizaciones tuvieron lugar, fundamentalmente, contra la LODE entre diciembre de 1983 y noviembre de 1984 pero también los colegios profesionales y el movimiento vecinal recibieron el apoyo de las bases de la derecha en sus movilizaciones desde 1983 y, en este último caso, muy especialmente en 1987. Adell señala que, desde 1986 la imposibilidad de una derecha políticamente unida y activa en el Parlamento hizo que estas reivindicaciones se trasladasen a los movimientos sociales de forma similar a lo que había ocurrido en la izquierda tradicional años antes (1989, vol. I:322 y ss.)

nuevos militantes que llevaran a cabo labores de movilización electoral, concurrieran a las elecciones en todos los municipios, y actuaran como interventores en todas las mesas electorales fue especialmente intenso entre 1989 y 1996, época en la que el PP duplicó el número de sus afiliados de 262.000 a 560.000 (García-Guereta, 2001:414, 432). La mejora de los resultados electorales les aportó recursos para llevar a cabo mejoras en la infraestructura de su organización y las relaciones con distintos grupos sociales se institucionalizaron a través de una sección especial del Comité Ejecutivo. Se otorgó también una mayor importancia e independencia a la organización de juventud, "Nuevas Generaciones", que desde entonces ha adquirido un papel de liderazgo debido al número de sus afiliados y la influencia de los mismos en el partido (López Nieto, 1998:261-262). Entre 1990 y 1992 volvió a observarse un aumento de afiliados en el PP (López Nieto, 1998:257) (ver Tabla 7.3 más arriba).

En cuanto al PCE, tras el fracaso electoral de 1982 y la dimisión de S. Carrillo como secretario general, la dirección del partido había propuesto, como estrategia a seguir, la convergencia con los movimientos sociales y otras fuerzas a la izquierda del PSOE lo que comprendía, aunque no sólo, un acuerdo electoral entre las mismas. Esta estrategia se hizo explícita a mediados de 1984, coincidiendo con las múltiples defecciones que estaba sufriendo el partido y que estaban debilitando considerablemente su organización. Incluía, además, la revalorización del papel de los militantes y la conveniencia de llevar a cabo campañas de afiliación que, entre otros, lograsen atraer de nuevo a los militantes que habían abandonado el partido a principios de los ochenta. Esta opción era considerada como muy apropiada para recoger a aquellos desencantados con el PSOE. Para ello contaban con quienes habían participado en las movilizaciones sociales de mediados de los ochenta: las vinculadas al proceso de reconversión y, de forma aún más clara, con quienes habían votado en contra de la permanencia en la OTAN. Esta estrategia desembocó en la creación de IU en abril de 1986, pocos meses después del referéndum de la OTAN y poco antes de las elecciones generales (Ramiro, 2003:72).

Esta estrategia, sin embargo, no se vio reflejada en el resultado de las elecciones de 1986, a pesar de la considerable pérdida de votos del PSOE. Ya en 1987 parece aumentar la asistencia a las convocatorias del PCE como consecuencia de la superación de las crisis internas y el nuevo protagonismo de IU (Adell, 1989:334). Pero la dificultad para salir de la crisis llevó a la sustitución de G. Iglesias por J. Anguita como Secretario General del PCE en 1988. A finales de los años ochenta IU se había

convertido en un partido con estructura descentralizada pero con un sistema de toma de decisiones centralizado, a imagen del PSOE. En las elecciones de 1989 logró aumentar su apoyo de forma considerable pasando del 4% al 9% de los votos. Pero entonces comenzaron a surgir problemas internos. Por un lado, el PCE tenía un problema a la hora de transmitir a sus afiliados cuál era su labor con respecto al partido y cuál con respecto a IU, provocando en estos una cierta desorientación. Por otra parte, a finales de este periodo, justo antes de las elecciones de 1993, comenzó a haber enfrentamientos entre el grupo favorable a la desaparición del PCE como partido - aglutinados desde 1992 en torno a Nueva Izquierda -, y la corriente mayoritaria, opuesta a ello y favorable, por el contrario, a reforzar el partido dentro de IU (Ramiro, manuscrito:184-185). Cuando en 1994, durante la IV Asamblea, se propuso el crecimiento de su afiliación no se contaba con la resistencia que opondrían algunos de los afiliados del propio PCE a darse de alta en el censo de adscritos a IU cuando, de forma simultánea, se estaba intentando reforzar al PCE como partido dentro de IU. Por otra parte, parece sintomático del fracaso de las estrategias de movilización del partido que en el 14 Congreso del PCE, celebrado en 1995, uno de los objetivos todavía consistía en aplicar lo que se había aprobado en el congreso anterior, celebrado en 1991, y que incluía, entre otros, el trabajo en los movimientos sociales y el desarrollo organizativo de IU como "movimiento político social, participativo y abierto a la sociedad" (Ramiro, manuscrito).

Da la sensación de que los conflictos internos acaban repercutiendo tanto en la credibilidad como, en general, en la actividad tanto del PCE como de IU (Ramiro, manuscrito). En 1996 lo que hasta entonces había sido una corriente interna, Nueva Izquierda, se convirtió en partido - Partido Democrático de la Nueva Izquierda - y se creó Espacio Alternativo. El aumento de la competitividad electoral con el PSOE y el deterioro de los resultados electorales durante la década de los noventa no llevaron a IU a la moderación sino a todo lo contrario, aún cuando esta estrategia iba en contra de la opinión de sus votantes. A mediados de los noventa se produce también una ruptura entre el PCE e IU, por un lado, y el sindicato CCOO, por otro, que venía fraguándose ya desde 1991, y que era el producto de lo que en el PCE fue percibido como una estrategia de excesiva moderación por parte del sindicato (Ramiro, manuscrito).

La afiliación partidista en el PASOK creció entre 1981 y 1985, con respecto al periodo anterior, si bien se estabilizó a partir de entonces (Spourdalakis, 1998:59; Morlino, 1998:171 y ss) (ver Tabla 7.4 más abajo). Gran parte de la afiliación posterior

a 1981 se debió al “clientelismo burocrático”⁸³ - el proceso tenía lugar a través de las organizaciones sectoriales con las que se dotaba de personal al Estado - y fue una forma de luchar contra el creciente desencanto y de evitar las defecciones, incluso entre los activistas, debido a la gran cantidad de promesas incumplidas del PASOK⁸⁴. También se utilizó para cooptar a miembros de las distintas facciones dentro del aparato estatal (Mavrogordatos, 1997:10,17; Spourdalakis, 1988:213-14; Morlino, 1998:202 n.48).⁸⁵ La máquina del partido pasó así a cobrar más importancia que el grupo parlamentario que hasta entonces había tenido una cierta libertad de actuación⁸⁶.

En este nuevo tipo de clientelismo se unían el partido, la Administración del Estado y los sindicatos (Mavrogordatos, 1997: 18 y ss.). Por este motivo también se produjo un aumento de la afiliación sindical. Con la aprobación de la ley laboral (1264/82) en 1982 que protegía a los representantes sindicales y regulaba el derecho a la huelga varios sectores de los trabajadores se organizaron por primera vez en términos sindicales. Con la democratización de los sindicatos⁸⁷ aumentó la densidad sindical en Grecia hasta alcanzar una intensidad similar a la de países con una larga tradición sindical y llegando a unos niveles de organización entre los trabajadores industriales muy superiores a los de la época 1975-77⁸⁸.

⁸³ El clientelismo de partido, como forma de democratización, impuso el populismo frente a la meritocracia y sustituyó al patrón individual por el colectivo (Lyrintzis, 1994).

⁸⁴ Según Papadopoulos un 70% de los afiliados en 1986 se habían afiliado después de que el PASOK ganase las elecciones de 1981 de lo que cabe deducir que estaban más motivados material que ideológicamente (1989:65).

⁸⁵ Según Mavrogordatos bajo los primeros gobiernos de ND se había mantenido, de forma marginal, una forma de clientelismo tradicional, basado en el poder de los diputados (“*vuleftocratía*”) y no de los partidos. Además, considera que, en general, durante el periodo de gobierno de ND los nombramientos por métodos meritocráticos fueron una práctica más común de lo que lo fueron a partir de la victoria del PASOK en 1981 (1997:7, 14, 16-18). “La afiliación al partido implicaba una atención especial a las demandas de los distintos “comités de solidaridad” que el partido había creado en los niveles local, regional y nacional” (Spourdalakis, 1988:210 y ss.).

⁸⁶ Para los cambios en la toma de decisiones que llevaron a un fortalecimiento del partido frente a los diputados de las distintas prefecturas (*nomí*) ver Mavrogordatos (1997:15).

⁸⁷ Concretamente de la Confederación General Griega de Trabajadores (GSEE) y de la Confederación de Funcionarios Públicos (*Ananeotiki Diikis Enoseon Dimosion Ipalilon* - ADEDY).

⁸⁸ Los sindicatos en Grecia, al igual que en Austria, en lugar de ser múltiples y estar vinculados a distintos partidos o ser autónomos, son estructuras únicas dentro de las cuales los principales partidos compiten por el control a través de un sistema electoral proporcional, según la legislación aprobada por el PASOK. Dentro de estas estructuras, cada partido tiene su propia organización. Este sistema de competición partidista dentro de los sindicatos impide el enfrentamiento entre el gobierno y los sindicatos como tales ya que la política del gobierno tendrá en cuenta el beneficio de sus afiliados sindicales entre sus cálculos electorales (Mavrogordatos, 1997:22-23, ver también Kritsandonis, 1992).

Pero entre mediados y finales de los ochenta se produjo una desmovilización y un debilitamiento de las organizaciones de base, las unidades locales perdieron autonomía, y se limpió el partido de elites y de militantes incómodos (Morlino, 1998:202). Esta desmovilización también afectó al sindicato más próximo al PASOK (PASKE) (Spourdalakis, 1998:65).

Como reacción a la política de movilización del PASOK se había establecido una dura competición entre PASOK y ND lo que les llevó a tener unos niveles de afiliación similares durante los ochenta (Morlino, 1998:175-177). El aumento de la movilización que ND había comenzado antes de las elecciones de 1981 no fue suficiente para ganarlas ya que no había supuesto un cambio claro en los métodos anteriores. Tras la sustitución del líder de centro-derecha, G. Rallis, por E. Averoff, del sector de la derecha ultra-conservadora, ND reaccionó haciendo un considerable esfuerzo organizativo para atraer a nuevos militantes, especialmente entre las clases capitalistas (industriales, comerciantes y naveros), así como de los perjudicados por las medidas económicas del gobierno del PASOK. Entre 1981 y 1984, se crearon organizaciones partidistas sectoriales y mejoró la relación de ND con los sindicatos (Pappas, 1999:227). El desarrollo de la organización partidista después de 1984 bajo el liderazgo de C. Mitsotakis (Mavrogordatos, 1997:22). En Febrero de 1986 se celebró el 2º congreso del partido durante el cual se limitó el poder del grupo parlamentario y de otros órganos colectivos y se fortaleció el poder de las bases en la elección tanto del líder como de los candidatos electorales. Asimismo, se creó toda una red de servicios centrales para la supervisión y coordinación de la organización del partido en todo el país⁸⁹. El crecimiento fue especialmente espectacular en lo que se refiere a la organización de jóvenes, ONNED, y de la sección dedicada a temas de la mujer. Estas secciones fueron especialmente activos durante las campañas electorales. Según Pappas el fortalecimiento de las bases de ND que tuvo lugar bajo el liderazgo de Mitsotakis fue tal que incluso ponía en cuestión la idea de la debilidad de los partidos de masas (1999:228-229, 232-233). En 1990 la tasa de afiliación de ND superaba a la del PASOK (ver Tabla 7.4).

⁸⁹ Según Pappas, los cambios introducidos por Mitsotakis en la organización del partido lo asemejaban al tipo de partido electoral-profesional de Panebianco ya que el aumento de afiliados consistió, no tanto en adeptos al partido como en consultores, expertos en medios de comunicación, etc. fieles al líder del partido (1998:229, 230, 236 n.16).

Tabla 7.4: Evolución de la afiliación partidista en Grecia⁹⁰

	PASOK ⁹¹	ND ⁹²	KKE ⁹³	KKE-es ⁹⁴
1975	8.000			
1976		20.000		
1977	27.000	20.000		
1978		100.000		
1979	65.000	150.000		
1980	75.000			
1981	110.000			
1982	140.000			12.000
1983	200.000	220.000		
1984	220.000			
1986	260.000	200.000		7.832
1987	220.000	400.000	100.000	
1989	100.000			
1990	82.489			
1991	97.880	400.000		
1993	112.088			
1994	156.868			
1996	155.642	383.428		
2000	218.000 ⁹⁵			14.000 ⁹⁶

Número de afiliados.

Las celdas sombreadas corresponden a la democracia ya consolidada.

Varias fuentes.

Pero, una vez en el gobierno, la organización partidista de ND se vio relegada a un segundo plano, aunque el líder mantuvo un firme control sobre la misma (Pappas, 1998:230).

⁹⁰ Para comparar estas cifras con sus equivalentes en España quizá sea útil tener en cuenta que la población en España y Grecia era, respectivamente, de 37,9 y 9,8 millones de habitantes en 1982 y de 10,5 y 39,5 millones en 2000 (European Economy, 2001).

⁹¹ Spourdalakis (1998:400), Papadopoulos (1989:65) y Morlino (1998:179,204). Los datos de 1990 y 1994 son una estimación a partir de la proporción entre miembros y delegados en el 2º y 3º Congreso (Spourdalakis, 1998:203).

⁹² Morlino (1998:179,204), Pappas (1999:236, n17) y Kalyvas (1998:93).

⁹³ Kapetanyannis dice que no hay cifras oficiales para 1987 pero que se estima que los miembros oscilen entre 100.000 y 120.000, incluidos unos 30.000 miembros de las Juventudes Comunistas (KNE) (1987:166, n.22).

⁹⁴ Kapetanyannis da unas cifras para 1982 de entre 12.000 y 14.000, incluidos unos 5.000-6.000 miembros de las Juventudes (1987:167, n.32). De la cifra de 1986 1.701 pertenecen a las Juventudes (1987:167, n.32).

⁹⁵ Cifra dada por el partido en 2001. Otras fuentes, también cercanas al partido, hablan de 130.000 como cifra más realista.

⁹⁶ Cifra dada por el partido en 2001 relativa al último congreso.

La conversión al eurocomunismo del Partido Comunista del Interior tuvo un alto coste organizativo ya que se produjo una división en el partido que llevó a la creación de KKE-es/AA (*KKE-es/Ananeotiki Aristerá* – Partido Comunista del Interior/Izquierda Renovada) a la que se unieron las Juventudes del Partido (*EKON Rigas Fereos*) que eran organizativamente igual de fuertes o incluso más dinámicas que el partido (Kalyvas y Marantzidis, 2003:18). También la tasa de afiliación de KKE disminuyó en 1990 como consecuencia de su política de pactos con los grandes partidos políticos (Morlino, 1998:175-177). La estructura organizativa del KKE sufrió aún más tras el congreso de 1991 en el que, como ya hemos adelantado, ganaron los duros. Un 40% de sus cuadros, principalmente los más jóvenes y dinámicos, abandonaron el partido, a lo que se unió la pérdida de financiación y apoyo de la URSS (Kalyvas y Marantzidis, 2003:20, 27). Desde 1991, el KKE ha seguido una doble estrategia basada en una ideología nacionalista “anti-americana” – lo cual no resultaba nuevo desde 1974 – y en la protesta social, lo que recordaba a la estrategia populista del PASOK, aunque desprovista del factor carismático. Si bien esta estrategia no se traduce en apoyo electoral, sí le ha permitido seguir teniendo una presencia importante en la escena política griega y, aunque no ha ido acompañada de una mayor apertura de la organización partidista, sí está teniendo resultados positivos entre los jóvenes (Kalyvas y Marantzidis, 2003:22-23 y 27-28). En cambio, lo que queda de la coalición Sinaspismós, sí ha llevado a cabo reformas organizativas que pueden ser calificadas de poco usuales para un partido político comunista. Entre otras, se han institucionalizado las tendencias internas y se les ha otorgado representación proporcional en el Comité Central. Por otra parte, los afiliados participan directamente en la elección de los candidatos y el Presidente ya no es elegido por el Comité Central sino por los delegados a los Congresos (idem, 2003:28).

En 1990 tuvo lugar un cambio en las técnicas de movilización durante la campaña electoral que, poco a poco, iría afectando a todos los partidos en épocas posteriores (Demertzis y Kafetzis, 1996; Papathanassopoulos, 2000; Kakepaki, 2001:52). Aparecieron por primera vez métodos de movilización, información y socialización que ya no estaban en manos de los afiliados sino de los especialistas y que requerían más recursos, por lo que la importancia de los afiliados también disminuye en este aspecto.

En concreto, la campaña de ND “dejó una huella indeleble en la historia de las campañas griegas” (Papathanassopoulos, 2000:53)⁹⁷.

Durante la campaña de 1993 se observa de forma cada vez más clara un cambio en el tono de la política griega caracterizado por el desencanto con los políticos y pesimismo sobre la evolución de la economía. Este clima se vio reflejado también en el estilo de la campaña al que contribuyó también la liberalización de los medios de comunicación que todavía competían con la utilización de actos tradicionales como eran los grandes mítines o el despliegue de carteles y banderas por parte de los seguidores de cada partido (Featherstone, 1994:207). Los grandes cambios acaecidos en el PASOK habían producido un aumento de las expectativas frente a las elecciones de 1996. Sin embargo, estas elecciones fueron las primeras en las que la televisión se convirtió en el instrumento de campaña dominante – anuncios, debate preelectoral - y en las que prácticamente desaparecieron los grandes mítines electorales que habían sido tan característicos de la época de Papandreu (Papathanassopoulos, 2000:53-56; Kakepaki, 2001:53)⁹⁸.

6.3 *Efectos periodo*

Como vimos en el modelo multivariable, más allá del efecto que puedan haber tenido las variables sociodemográficas, las cohortes, y las tres variables políticas sobre el interés por la política durante los años ochenta y noventa, tanto en España como en Grecia se detectaban “efectos-periodo”. Es decir, momentos en los que algún acontecimiento excepcional hizo aumentar o disminuir el interés por la política con respecto al año que tomábamos como referencia⁹⁹.

⁹⁷ Algunos autores han interpretado este cambio como el resultado de la desregulación de la televisión y del surgimiento de canales privados desvinculados del gobierno a finales de los años ochenta. Consideran, además, que el alejamiento de los ciudadanos con respecto de la política se debe a la mayor intervención de los medios de comunicación (Papathanassopoulos, 2000). Otros, sin embargo, lo ven como un reflejo de las transformaciones que se habían venido produciendo en la relación de los ciudadanos con la política desde 1988 y cuestionan, además, que la independencia de los canales privados con respecto al enfrentamiento partidista fuera tal (Demertzis y Kafetzis, 1996).

⁹⁸ De hecho, fueron conocidas como “las elecciones del sofá”. El alejamiento de los ciudadanos con respecto a la política era ya tan evidente que, a pesar del creciente protagonismo de los medios de comunicación en las campañas electorales, en 1996 se notó un descenso en la audiencia de los que seguían la campaña electoral por la televisión (Kakepaki, 1996:54).

⁹⁹ Es preciso tener en cuenta que los años que en nuestro modelo han resultado ser significativos no tienen por qué ser los únicos ya que depende de las encuestas que utilizemos y de los momentos exactos en que éstas fueron realizadas.

En España se detectó un "efecto-período" en 1986 y también en 1994 con respecto al año 2000 y que no estaba relacionado con ninguna de las variables del modelo. El aumento del interés por la política en este caso probablemente estuvo relacionado con la excepcionalidad del momento político que se vivió con motivo del referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN y las movilizaciones, tanto por parte del gobierno, como por parte de la plataforma anti-OTAN, en los meses precedentes, así como por la celebración de elecciones generales poco después. En 1994 el efecto periodo podría estar relacionado con el resultado de las elecciones europeas de ese mismo año que constituyó el primer indicio claro del cambio de gobierno que se confirmaría en las elecciones de 1996.

El "efecto-período" en Grecia nos indicaba que entre 1983 y 1993 el interés por la política fue mayor que en el año 2000. Por las razones que hemos visto, se podría pensar que el estilo acalorado del enfrentamiento político y la intensa movilización política tuvieron efectos sistémicos que iban más allá de factores individuales como los que hemos analizado en el modelo.

7 Comentarios tentativos acerca del efecto de los beneficios materiales sobre el interés por la política

Muchos lectores estarán extrañados de que, a estas alturas, todavía no hayamos hecho mención del efecto que los beneficios materiales ligados a la política pueden haber tenido sobre el interés por la política. Estos beneficios materiales pueden ser el resultado tanto de políticas económicas universalistas propias de un Estado de Bienestar, como de políticas particularistas ligadas a sistemas de clientelistas (Kitschelt, 2000).

En el caso de Grecia se ha recurrido a explicaciones de los altos niveles de interés por la política basadas en este segundo tipo de políticas y, concretamente, al "clientelismo burocrático" que se caracteriza por la "infiltración sistemática del aparato estatal por personas afines a un partido y por el reparto de favores a través del mismo" (Lyrintzis, 1984:103). Cuando hicimos la revisión de la literatura griega ya vimos que ésta era una explicación recurrente, ya fuera entre los autores más culturalistas o entre los autores que aceptaban el cambio tanto en las instituciones estatales como en las actitudes hacia la política. Entre estos últimos, Kafetzis plantea la paradoja de que el interés por la política entre los griegos se mantuviera en niveles considerablemente altos, a pesar de la desilusión que provocaron los escándalos de corrupción

protagonizados por Papandreou a partir de 1988. En cambio, otras actitudes como las relacionadas con la alienación política – ineficacia y desconfianza políticas y sentimientos antipartidistas – sí acusaron de forma inmediata la coyuntura que caracterizó a la escena política griega a finales de los ochenta (Kafetzis, 1996:232 y ss.; Demertzis y Kafetzis, 1996:193). La explicación residiría en que el Estado seguía siendo la vía a través de la cual se materializaban los intereses y expectativas de los ciudadanos (Kafetzis, 1996:223; Demertzis y Kafetzis, 1996:211)¹⁰⁰.

¿Podemos decir, pues, que los altos niveles de interés por la política en Grecia se deben, fundamentalmente, y a pesar de que hemos visto que toda otra serie de variables también pueden ayudar a explicarlos, al reparto de recursos a través de mecanismos propios del “clientelismo burocrático”? Lo cierto es que se trata de una cuestión compleja de estudiar. Por un lado, la naturaleza “alegal” del reparto de recursos estatales con criterios particularistas oficialmente no existe y no será algo que los individuos beneficiados estén dispuestos a admitir públicamente con facilidad. Por eso, no tiene sentido intentar analizar la relación que puede existir entre el reparto de beneficios materiales por esta vía y el posible aumento del interés entre los ciudadanos que se hallan dentro de las redes partidistas de reparto a través de datos de encuestas. No obstante, a continuación haré unas breves reflexiones al respecto, que no pasarán de ser tentativas.

Una de las vías más frecuentes de reparto de recursos estatales es la que tiene lugar a través de la contratación de afiliados al partido en el sector público – especialmente, con contratos temporales –, la prórroga o conversión en indefinidos de los temporales vigentes, o las subidas salariales a los funcionarios (Spanou, 1990:168 y ss; Thomadakis (1995:106)¹⁰¹. A pesar de los dudosos resultados económicos del gobierno del PASOK, en 1985 recibió un apoyo electoral aún mayor que en 1981. Parte de la explicación puede residir en que, en vísperas de las elecciones de 1985 se produjo un aumento del gasto público y el PASOK recurrió a la designación de afiliados

¹⁰⁰ Lo que esto demuestra para Kafetzis es que coyunturas políticas como la de 1988 en Grecia no tienen un efecto inmediato en este aspecto de la relación entre ciudadanos y política de forma inmediata, pero no niega que distintos acontecimientos similares no puedan tener un efecto acumulativo a largo plazo (1996:168-169).

¹⁰¹ En la medida en que la contratación en el sector público puede ser una “recompensa” tras ganar las elecciones, no siempre adoptará la forma del “ciclo político-económico” que se suele hacer visible con anterioridad a las elecciones (Thomadakis, 1995:106). Spanou apunta que contratar después de las elecciones tiene la ventaja de que la frustración de todos aquellos cuyas expectativas no se vean cumplidas no se verá reflejada en los votos (1990:169).

partidistas en puestos del sector público (Spourdalakis, 1998:205 y ss.; Merkel, 1995:246, 278-279, 303)¹⁰².

Las prácticas clientelistas de partido continuaron durante la segunda mitad de los ochenta¹⁰³. Al igual que había ocurrido en vísperas de las elecciones de 1985, antes de las de junio de 1989 se recurrió a la designación de afiliados partidistas en puestos del sector público (Merkel, 1995: 246, 279)¹⁰⁴.

No obstante, Merkel ha puesto en cuestión que las dimensiones de "inflación clientelista" del sector público en Grecia durante la década de los ochenta fueran, en términos comparados, tan llamativas como tradicionalmente se ha dicho. Según los datos de la OCDE disponibles el incremento relativo del empleo en el sector público no pasó del 1'5% a lo largo de la década de los ochenta mientras que en España – y también en Francia – el aumento fue del 4%. Merkel sostiene que incluso si se tienen en cuenta los puestos de trabajo creados en las empresas públicas el número de puestos creados entre 1981 y 1989 – 450.000 – es en proporción menor que el de los puestos en el sector público creados en España (1995:278-9)¹⁰⁵.

Cabría discutir si la creación de puestos en el sector público se hizo, en todos los casos, por concurso público de méritos. Pero, aún si llegásemos a la conclusión de que Grecia se diferenciase de los otros países en este aspecto, cabría plantearse qué es lo que hace que los recursos materiales obtenidos por la vía política particularista fomenten en mayor medida el interés por la política que los recursos materiales obtenidos por vía política programática o universalista. La tradicional vinculación entre el clientelismo político y la desafección política inducen a pensar que, de haber diferencias entre los

¹⁰² Sobre el caso de la empresa pública de teléfonos OTE ver Mavrogordatos (1997:7).

¹⁰³ En 1986 se aprobó una ley (1648) por la que se convertía en obligatorio contratar a discapacitados y personas con otro tipo de dificultades sociales hasta llega a un 8% del total de empleados. Esta vía se prestaba fácilmente a nombramientos a dedo entre los afiliados del partido. En 1988 unos 2.000 puestos temporales habían sido dotados por este método sólo en la compañía pública de teléfonos, OTE (Mavrogordatos, 1997:7).

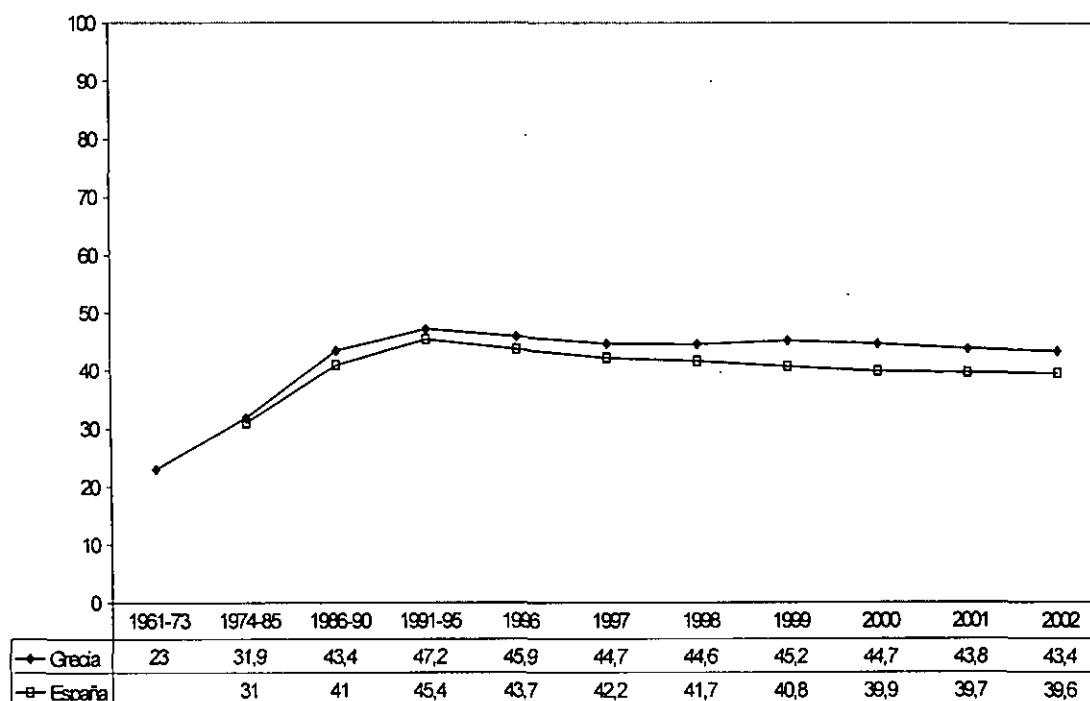
¹⁰⁴ En las elecciones de junio de 1989 se volvieron a introducir las listas abiertas lo cual, según algunas interpretaciones, demostraba el fracaso por parte del PASOK de su lucha contra el clientelismo tradicional. Sin embargo, lo que demostraba al mismo tiempo era un fortalecimiento del creciente autoritarismo interno del partido (Papadopoulos, 1989:65). Esto no le impedía, si no todo lo contrario, seguir con prácticas propias del "clientelismo burocrático", más centralizado que el tradicional.

¹⁰⁵ Curiosamente resulta difícil encontrar cifras comparables entre países y en el tiempo sobre el porcentaje de empleados en el sector público sobre el total de empleados. Merkel ya advierte de este problema y mi búsqueda personal a través de la solicitud expresa de estos datos a Eurostat, la OIT, y la OCDE, ha resultado igualmente infructuosa.

dos sistemas el universalista fomentaría más el interés por la política que el particularista.

Otra forma de medir las políticas "patrimoniales" del PASOK es fijándonos en el gasto público¹⁰⁶. También antes de junio de 1989 se aplicaron políticas típicas del ciclo político-económico (Kazakos, 1990:130; Thomadakis, 1995:103 y 1997:54).

Gráfico 7. 13: Evolución del cambio anual del aumento del gasto público en España y Grecia



European Economy, 2001
A partir de 1995 cambió el cálculo.

Es cierto que el gasto público fue mayor en Grecia que en España durante la década de los ochenta pero ni la diferencia parece justificar las diferencias que observábamos en el interés por la política, ni es algo que caracterice sólo a la década de los ochenta que es cuando más diferencias se observan en las actitudes hacia la política.

Otro dato que apunta a que la capacidad de movilización política del PASOK, tanto en términos de votos como de interés por la política entre sus votantes, fue el gran apoyo que obtuvo en las elecciones de noviembre de 1989 aún cuando no había podido disponer de los recursos estatales con los que sí había contado en junio 1989, así como su recuperación electoral en las elecciones de 1993, cuando obtuvo un porcentaje mayor

¹⁰⁶ Los dos últimos años de gobierno del PASOK habían sido caricaturizados por la oposición con la expresión referida al Ministro de Economía, Tsovolas, "*Tsovola, dos ta ola*" ("Tsovolas, dalo todo").

de votos que en 1985 a pesar de los escándalos de corrupción de pocos años antes, fueron una señal clara de su fuerza organizativa y de la resistencia de la misma (Diamandouros, 1998:189).

Durante los gobiernos de coalición se observaron cambios en las prácticas clientelistas. Se despidió a algunos de los trabajadores nombrados por el PASOK según criterios de partido y se cubrieron puestos a través de concursos públicos competitivos, a pesar de que tanto el PASOK como ND intentaron postponerlos (Mavrogordatos, 1997:8). Pero, durante el gobierno de ND, una vez más, se reprodujeron las políticas clientelistas tradicionales (Featherstone, 1994:205-206). En cuanto a las prácticas clientelistas Mavrogordatos considera que esta época fue diferente tanto de la anterior como con respecto de la que le sigue y que se caracterizó, fundamentalmente, por la utilización de este mecanismo como forma de resarcirse de las injusticias sufridas durante los años anteriores. En definitiva, ND no restauró el sistema meritocrático dado el alto coste político que esto habría implicado (1997:16,22)¹⁰⁷.

A partir de 1994 se empiezan a tomar medidas para paliar los costes de la sustitución de los criterios meritocráticos por los del clientelismo de partido. Desaparecen los "departamentos de solidaridad" del PASOK, y en 1994 se crea el Consejo Superior de Selección de Personal¹⁰⁸ por la misma ley que regula un nuevo sistema de selección del personal funcionario a través de exámenes escritos. Ese mismo año se llevó a cabo un concurso público de selección de personal cualificado para el Banco Nacional que cumplió estrictamente con los criterios de meritocracia y las promociones internas se vieron claramente limitadas con respecto a la época anterior. Esto no quiere decir que después de las elecciones de 1993 no se siguieran encontrando casos de clientelismo de partido por parte del PASOK (Mavrogordatos, 1997:8 y ss, 23 y ss)¹⁰⁹. La adopción de estas prácticas a partir de 1993 sí resulta consistente con las explicaciones del interés por la política basadas en el reparto de recursos a través del aparato del Estado pero tenemos suficientes argumentos hasta ahora para no pensar que

¹⁰⁷ En la enseñanza secundaria llevó a cabo una selección de sus propios afiliados. Por otra parte, obstaculizó el nombramiento de los que habían ganado los concursos públicos meritocráticos celebrados en 1989 para cubrir puestos en OTE. En otros casos, de acuerdo con la Ley de Privatizaciones (2000/92), sí se congeló la política de contratación, como fue en el caso del Banco Nacional, lo que no impidió que las múltiples promociones internas que tuvieron lugar en el banco durante esta época se hicieran de acuerdo con criterios estrictamente partidistas (Mavrogordatos, 1997:7-11).

¹⁰⁸ ASEP, creado por la Ley 2190, que se aplica por primera vez en 1995.

¹⁰⁹ Para los casos de OTE y DEI, ver Mavrogordatos (1997:8-9, 16).

fue el factor fundamental que contribuyó a la creciente indiferencia política entre los griegos.

El clientelismo de partido bajo una democracia consolidada es un fenómeno que no es exclusivo de Grecia. Sin embargo, es difícil – si no imposible – hacer una estimación objetiva de lo extendida que está esta práctica en los distintos países de forma que podamos tener una imagen comparada entre la situación en Grecia y en España. Vemos, pues, que existen dudas razonables para atribuir las razones del elevado interés por la política de los griegos durante la década de los ochenta al clientelismo burocrático.

Pero, además, también el PSOE ha sido tachado de utilizar los recursos del estado con fines clientelistas durante la década de los ochenta (Maravall, 1996:15). Al cabo de ocho años de poder socialista habían entrado en la Administración Pública unas 300.000 personas (Cazorla, 1995:42), 100.000 de los cuales se llevaron a cabo antes de las elecciones (Ignazi e Ysmal, 1998:298). Según estos datos el fenómeno, por tanto, no era ni mucho menos comparable a lo que había ocurrido en España durante los primeros gobiernos socialistas. Gran parte de ellos se debieron fundamentalmente, a la creación de gobiernos autonómicos (Cazorla, 1994; Camiller, 2000:261; Hopkin, 2001:126)¹¹⁰. Según Gillespie, en torno a un 70% de los afiliados al PSOE durante los años noventa eran funcionarios u ocupaban cargos públicos (1994: 55) y unos 25.000 puestos en el sector público habían sido cubiertos por libre designación del gobierno entre 1984 y 1987 (1989:132).

Morlino ha llegado incluso a afirmar que el deterioro de las relaciones del PSOE con los sindicatos y con otros sectores sociales no provocó como reacción en el partido el desarrollo de la organización ya que “no tenía una verdadera necesidad” debido al control monopolístico que el PSOE tenía del gobierno y a la adopción de un sistema de patronazgo (1995:356). Blondel también pone en relación el recurso a las crecientes prácticas de patronazgo por parte del PSOE durante los años ochenta con la debilidad de su organización¹¹¹. Sin embargo, en su explicación la relación de causalidad es la

¹¹⁰ Hopkin da la cifra de medio millón de puestos de trabajo creados en el sector público entre 1982 y 1994, 200.000 de los cuales en las administraciones autonómicas (2001:126).

¹¹¹ Blondel define el patronazgo en el mismo sentido que hasta ahora nos hemos referido al “clientelismo político”: “el patronazgo se refiere a la distribución de favores a individuos a cambio de ventajas políticas que se repartirán – o que se espera que se repartan – entre aquéllos que hacen el favor. El que reparte los favores puede ser tanto el gobierno como el partido: en cualquiera de los dos casos el favor puede ser

contraria que en la de Morlino: al igual que en el caso del Partido Socialista Francés, el PSOE llegó al poder con un gran apoyo electoral pero sin haber desarrollado una verdadera organización partidista en el país (2002:247). En este sentido debe ser entendida la afirmación de Hopkin cuando señala que, a pesar de que existe evidencia de la distribución de recursos estatales por parte del PSOE con el fin de consolidar la organización del partido, no parece que el partido desarrollara redes clientelares para la movilización electoral (2001:127).

El desarrollo de redes de patronazgo le facilitaría, en su momento, los cambios bruscos que tuvo que dar en algunas de sus políticas (2002:247). Es interesante el comentario de Blondel según el cual el patronazgo no sólo no es incompatible con las políticas programáticas sino que incluso puede facilitarlas al funcionar como compensación frente a decisiones que no resultan populares (ídem:247-248)¹¹². La diferencia entre la utilización de recursos públicos por parte de los gobiernos del PASOK y del PSOE durante los años ochenta estaría, pues, en que en el primer caso es el partido quien los reparte mientras que en el segundo, el gobierno.

8 Conclusiones

En este capítulo ha quedado demostrada la influencia que tienen sobre el interés por la política factores relacionados con aspectos dinámicos de la política del día a día. En concreto, hemos visto cómo, cuanto más marcado ideológicamente el discurso de las élites y, en particular, de los partidos políticos de izquierdas, más se fomentará esta ideología entre los ciudadanos y, con ella, el interés por la política. También podemos decir que, cuando los partidos políticos son percibidos como diferentes entre sí, el interés por la política aumenta. De esto cabe concluir que, cuanto más claramente diferenciados sean el discurso y la actuación de los distintos partidos políticos mayor será el interés por la política.

También hemos visto cómo todos estos factores tienen un carácter dinámico y que han ido cambiando durante las dos últimas décadas y, en particular, durante la de los

considerado patronazgo si la ventaja que obtiene el receptor implica, directa o indirectamente, al sector público" (2002:241).

¹¹² Es igualmente interesante su comentario acerca de que una organización débil facilita también las políticas programáticas sin que esto suponga, necesariamente, una crisis de los partidos como institución. Lo que sí puede suponer una organización partidista débil es el rápido deterioro del apoyo que el gobierno recibe de su propio partido caso de que aquél no quiera, o no pueda, aplicar su programa original y, además, el patronazgo se halle extendido (Blondel, 2002:248, 250, 254).

noventa. Estos cambios, además, han estado en consonancia con los observados en el interés por la política. La convergencia ideológica entre los principales partidos debida tanto a la coyuntura internacional como a las opciones políticas de los distintos partidos ha llevado a que cada vez más ciudadanos se posicionen en el centro a costa de la izquierda. Los ciudadanos de centro son los que menos se interesan por la política. También la extrema izquierda ha perdido capacidad de movilizar en los dos casos y podría ser por la coyuntura internacional también. Por otra parte, tanto la convergencia ideológica en cuanto a políticas económicas como la moderación en el discurso de los partidos socialistas se produjo antes en España que en Grecia. Cuantas menos diferencias se perciben entre los partidos menor es el interés. Esto confirma la idea de Kuklinski et al (2001) de que es muy importante cómo se estructure la información política que hay en el ambiente para que surja la motivación en los ciudadanos de interesarse por la política. Además, unos partidos políticos han movilizado a la sociedad a través de sus organizaciones en mayor medida que otros. En Grecia el caso más llamativo es el del PASOK hasta principios de los noventa. El cambio tanto en su discurso como en su estrategia de movilización a partir de entonces perfectamente pueden explicar la disminución del interés por la política. El KKE, por su parte, ha mantenido su capacidad de suscitar el interés por la política a diferencia del resto y, en este caso, probablemente es achacable a la radicalización de su discurso. En cambio, en España, IU no ha logrado mantener los niveles de interés por la política entre sus votantes como en los años ochenta. Pero el PP, sí consiguió que el interés por la política aumentase entre sus votantes a partir de principios de los noventa. En este último caso la movilización ha dado resultados a pesar de la progresiva moderación ideológica del partido.

La polarización basada en los enfrentamientos del pasado o en las acusaciones de corrupción también parece haber dado sus frutos durante un tiempo pero es muy sensible a la credibilidad de quien la utiliza. Por eso, ni el PSOE ha logrado movilizar el interés con la memoria colectiva, ni la izquierda en Grecia logró hacerlo después de los gobiernos de coalición. Lo mismo ocurre con las acusaciones de corrupción por quienes han sido juzgados por lo mismo.

De todo lo anterior se deduce que, en primer lugar, no se trata de una actitud tan resistente al cambio como a menudo se ha dicho y, en segundo lugar, no es preciso que tengan lugar acontecimientos excepcionales como es el cambio de régimen para que el interés por la política aumente o disminuya.

El impacto de la ideología, la polarización, y la movilización partidista no resta importancia a los factores sociodemográficos como el género y el nivel educativo, y tampoco a la socialización en distintos momentos históricos. Pero sí nos permite, por un lado, observar que en España se han producido más cambios en el interés por la política de los que pensábamos, aunque la dirección de los mismos sea contradictoria y, por otro, nos ayudan a entender por qué el interés por la política ha disminuido en Grecia durante los años noventa.

También hemos querido matizar una de las ideas predominantes en la literatura griega y que consiste en que una de las principales razones de que el interés por la política fuera tan elevado en Grecia durante los años ochenta tenía que ver con el reparto de recursos estatales por parte del partido que se encontraba en el gobierno. Éste podría haber sido el tipo de movilización partidista que influye positivamente en el interés por la política. En la última parte de este capítulo he intentado matizar esta idea argumentando que, ni el caso de España es lo suficientemente diferente como para justificar unos niveles tan radicalmente distintos de interés por la política, ni el éxito de la movilización llevada a cabo por el PASOK coincide siempre con su capacidad para distribuir recursos estatales con fines electorales. La ideología y el tipo de campañas electorales parecen haber jugado un papel adicional importante en el interés que los griegos sentían por la política.

CONCLUSIONES

"... en gran medida, la limitada competencia de los ciudadanos de la que se lamentan muchos politólogos y políticos no es inherente a sus capacidades y disposiciones en el terreno político sino que es una consecuencia de las deficiencias del ambiente político. Recordemos el apunte de Key (1966) en el que asimilaba la voz de la ciudadanía a un eco: la calidad de la respuesta reproduce aquello que fomenta el ambiente. Si es así, gran parte de la responsabilidad a la hora de mejorar el funcionamiento de la democracia recae, no tanto en los ciudadanos, como en las élites que dan forma el ambiente político, y que tienen la oportunidad de cambiarlo" (Kuklinski et al, 2001: 423).

"Politics is whatever we make it" (Margolis, 1987:20).

1. Recapitulación

A lo largo de esta tesis he pretendido demostrar que tanto la historia, como el tipo de transición y consolidación de la democracia, como las estrategias de movilización partidista han sido las responsables de los diferentes niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia durante las décadas de los ochenta y los noventa.

El argumento culturalista ha demostrado tener una cierta capacidad explicativa sobre los niveles y evolución del interés por la política en Grecia y en España. Las diferencias entre las distintas cohortes así lo demuestran. No obstante, los legados históricos que han influido sobre el interés por la política en España y Grecia no tienen que ver con la frecuencia, duración y calidad de los regímenes democráticos por los que ha pasado la historia de cada país y en los que se han socializado sus ciudadanos sino con los periodos de mayor o menor polarización y movilización política. Una explicación

culturalista nos puede ayudar a entender por qué son más los griegos que los españoles que se interesan por la política puesto que son más los griegos que se han socializado en épocas en las que el grado de polarización política ha sido elevado. Esto se debe, por un lado, a que la guerra civil griega está más reciente en el tiempo y, por tanto, quienes se socializaron en aquella época son más jóvenes que quienes la vivieron en España. Quienes tenían 21 años en 1941, cuando tuvo lugar la ocupación nazi de Grecia poco antes de que comenzase también la guerra civil, tenían 70 años en 1990. En cambio, quienes tenían 21 años en 1936, cuando estalló la guerra civil en España, tenían 75 años. En otras palabras, la cohorte más mayor ha sido reemplazada en mayor medida por las cohortes más jóvenes en España que en Grecia. Por otro lado, es evidente el mayor grado de polarización política durante el periodo 1949-1967 en Grecia frente a la despolarización que implicaba un régimen autoritario y el intento de despolitización llevado a cabo por el franquismo. El reemplazo generacional, por tanto, explica parte de la evolución del interés por la política. Pero el argumento culturalista no nos permite entender por qué el interés por la política de todas las cohortes griegas disminuyó a partir de principios de los noventa.

El factor explicativo más claro, tanto de los diferentes niveles, como de la distinta evolución del interés por la política en España y en Grecia, ha demostrado ser la movilización partidista. Tanto la movilización organizativa – extensión de la organización partidista por todo el territorio nacional, organización de actos de campaña al estilo de los partidos de masas – como la que se produce en términos discursivos – discurso polarizado, de izquierdas y populista – fue mayor en Grecia entre 1977 y 1990 que en España desde finales de 1979. El PASOK llevó a cabo una intensa estrategia de movilización a partir de 1977, lo que provocó que ND activase también una intensa estrategia de movilización. La movilización por parte de los dos partidos principales explica los altos niveles de interés por la política en Grecia. En España, en cambio, el PSOE no llegó a emprender una estrategia clara de movilización durante la transición a lo que se sumó que, junto con el PCE, optaran por desmovilizar políticamente a la sociedad a finales de 1979. Esta estrategia estaba en consonancia con lo que entendían que era incompatible con el éxito de lo acordado en los Pactos de la Moncloa.

Las condiciones en las que tuvo lugar el proceso de transición y consolidación de la democracia en Grecia hacían más fácil la movilización por parte del PASOK que la del

PSOE en España. Pero el peligro de involución del proceso de democratización en Grecia y en España no fue tan diferente. El riesgo de involución es difícil de medir y depende de una percepción subjetiva de las élites. Es más, cuando se juzga a posteriori, no es raro acabar considerando un factor de peligro aquél que finalmente se materializa y tender a olvidar los que se quedaron en una posible amenaza. Pero sabemos que el peligro de golpe de Estado existía en Grecia y que, si no ha sido recogido en la literatura con la misma frecuencia que en el caso de España es, en parte, porque no llegó a hacerse real. Más que en el mayor o menor peligro de involución las diferencias entre los dos procesos residieron en cómo las élites partidistas reaccionaron dentro del margen de maniobra que percibían tener. Que la reacción fuese diferente en uno y otro caso tuvo que ver con las preferencias políticas, ideológicas y personales de las élites y tuvieron consecuencias sobre el interés de los ciudadanos por la política durante los años posteriores. El PASOK optó por una estrategia de movilización y el PSOE por la desmovilización o, si se prefiere, por la “no movilización”. No debemos interpretar que esto fuese una muestra de irresponsabilidad por parte del PASOK. Desde este partido no se entendió que la movilización pusiera en peligro el proceso de democratización, a pesar de que la amenaza militar estaba tan presente como en España. La prueba está en que evitó la provocación y coincidió con el gobierno de ND tanto en el manejo de la cuestión militar como en los temas de política exterior. Sí es cierto que, el hecho de que el gobierno no fomentase los pactos con la izquierda hacía que esta última no tuviese compromisos a los que atenerse, como sí fue el caso del PCE y del PSOE en España. Pero, de nuevo, la existencia de pactos en España y la unilateralidad con la que se llevó a cabo la transición a la democracia en Grecia ponen de relieve la importancia que tienen las decisiones de las élites. Caramanlís podría haber evitado la movilización si hubiese llevado una política de acercamiento y de negociaciones con las fuerzas políticas de la izquierda. Pero ésta no parecía ser su prioridad, aún cuando las movilizaciones aumentaban el riesgo de involución a manos de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, la diferente movilización partidista durante la coyuntura crítica del paso a un régimen político no ha logrado redefinir las relaciones entre ciudadanos y política a largo plazo en ninguno de los dos países. Esto resta validez al argumento según el cual durante las coyunturas críticas se pueden producir cambios en las actitudes que, a partir de ese momento, se resistirán al cambio. El argumento basado en las coyunturas críticas nos

ayuda a entender la diferencia en el nivel de interés por la política entre griegos y españoles durante los años ochenta pero no nos permite entender la evolución del interés por la política. El interés por la política en Grecia ha ido disminuyendo progresivamente durante los años noventa hasta situarse casi en el mismo nivel que el de los españoles en el año 2003. En el caso de Grecia podemos caben dos formas de entender la relevancia de las coyunturas críticas en la formación de actitudes políticas. Podríamos interpretar que durante la coyuntura crítica de la transición en Grecia el PASOK sí logró redefinir las actitudes de los ciudadanos hacia la política pero que posteriormente tuvo lugar otra coyuntura crítica que, aunque no tuvo las dimensiones de un cambio de régimen, sí pudo redefinir las actitudes políticas de los griegos. La crisis política de 1989-1990 pudo ser una coyuntura crítica en las circunstancias hicieron que el interés por la política dejara de definir la identidad política de los griegos a medio o largo plazo. Éste pudo ser el resultado de los pactos que tuvieron lugar a finales de los años ochenta entre las distintas fuerzas políticas que habían estado enfrentadas desde la época de la guerra civil. Como consecuencia de estos pactos las diferencias entre partidos – hasta entonces enfatizadas en el discurso populista y polarizador – se vieron muy difuminadas por lo que pudo aumentar la indiferencia hacia la política. Esta interpretación no resulta del todo convincente ya que el efecto de la crisis sobre el interés por la política no fue tan claro como sí lo fue sobre otras actitudes políticas como demuestra el aumento de la desconfianza. El interés por la política empezó a disminuir gradualmente a partir de entonces, en consonancia con los cambios en la movilización organizativa y en la despolarización del discurso. Por eso, una explicación basada en la dinámica de la política del día a día y la capacidad que ésta tiene de influir en las actitudes políticas de forma constante resulta más satisfactoria.

Sin embargo, los pactos de 1989-1990 no provocaron un aumento de la indiferencia política por sí mismos. Los pactos ponen en cuestión las diferencias sobre las que previamente tanto habían insistido los líderes de los principales partidos. Pero la despolarización en el discurso y la práctica política se hizo evidente con la adopción por parte del PASOK de una política económica ortodoxa a la que hasta entonces se había resistido y con el acercamiento de las posiciones políticas de los dos partidos principales. El crecimiento progresivo de los ciudadanos que se consideran de centro, y la disminución de los que se consideran de izquierdas es un reflejo del cambio en el discurso político del

PASOK y, también, una de las causas de que progresivamente haya ido disminuyendo el interés por la política. Durante la década de los noventa también se produjo una desmovilización organizativa. A partir de 1990 cambió el estilo de las campañas electorales de forma que los líderes pasaron a tener un mayor protagonismo frente a las bases, y los medios de comunicación desplazaron a los grandes actos de masas.

A diferencia de lo que ha ocurrido en Grecia, en España el interés por la política se ha mantenido aparentemente estable. Pero el análisis desagregado de los datos nos ha mostrado que se han producido cambios. La razón de que no se reflejen en los datos agregados tiene que ver con que estos cambios atienden a factores diferentes y a que las tendencias han sido contradictorias entre sí. El resultado ha sido que las subidas y las bajadas de interés provocadas por los distintos factores se han anulado entre sí. Los cambios observados también han sido producto de las estrategias de movilización partidista. Al igual que ha ocurrido en Grecia, el porcentaje de ciudadanos que se consideran de centro ha aumentado, a medida que las posiciones políticas de los partidos se iban acercando. Al ser la ideología de centro la que menos relacionada está con el interés por la política, ésta tendencia apuntaría a una disminución del interés por la política. Pero también se ha identificado una tendencia contraria, de aumento del interés por la política, como consecuencia de la movilización organizativa por parte del Partido Popular. El signo contrario de estas dos tendencias sólo resulta evidente cuando desagregamos los datos de interés por la política por grupos de ideología y de intención de voto. Es cierto que los cambios han sido leves y nada comparables a los ocurridos en Grecia pero, al igual que señalaba Fiorina con respecto a la identificación partidista "la estabilidad únicamente refleja la consistencia empírica entre las experiencias políticas y la identificación partidista previa, no la resistencia de esta última al cambio" (1981:97). En el mismo sentido Mishler y Pollack señalan que, "en la medida en que las experiencias adultas refuerzan las creencias preexistentes, lo que es probable en sociedades estables con instituciones duraderas, las orientaciones culturales deberían estar fuertemente arraigadas y demostrar una estabilidad considerable a lo largo del tiempo. En estas circunstancias las explicaciones culturales basadas en la socialización y en los resultados deberían coincidir. En la medida en que las experiencias adultas contradigan las creencias preexistentes, como ocurre en las sociedades donde han tenido lugar transformaciones sociales significativas o grandes cambios en las

instituciones sociales y políticas, las orientaciones culturales deberían ser considerablemente “rebajadas” (*thinner*) y más volátiles, y las teorías basadas en la socialización y los resultados deberían aportar explicaciones muy distintas e incluso contradictorias” (Mishler y Pollack, 2003:247). Podríamos decir que, en España, a pesar de que las transformaciones políticas han sido considerables, las experiencias adultas no han entrado en contradicción con las experiencias previas en las que los individuos se habían socializado, por lo que el interés por la política no se ha mostrado volátil. En cambio, en Grecia, sí lo hicieron. Aunque no tengamos datos que nos muestren qué ocurrió con el interés por la política durante los años setenta, parece razonable pensar que éste fue aumentando durante la transición y consolidación de la democracia y, de forma aún más intensa, a partir de 1981. En otras palabras, sí entró en contradicción con las actitudes fomentadas durante la fase previa. Pero también podemos decir que, desde principios de los años noventa, volvió a entrar en contradicción con las actitudes que se habían fomentado durante la década anterior. Esto demostraba que las instituciones no estaban fuertemente arraigadas.

Por último, otra forma de entender la estabilidad del interés por la política en España es aludiendo a los niveles tan altos de indiferencia. Allí donde el interés por la política es bajo resulta mucho más difícil que se vea afectado por nada de lo que ocurre en el ambiente político. Por un lado, los ciudadanos prestarán menos atención a lo que ocurre por lo que no reaccionarán a los cambios que se puedan producir porque no los percibirán. Por otro, unos niveles tan bajos de interés es difícil que sigan disminuyendo si tenemos en cuenta que siempre habrá un grupo reducido de ciudadanos muy interesados por la política, independientemente de lo que en ella ocurra. Por estas razones, la relativa estabilidad del interés por la política en España puede deberse no tanto a la resistencia de esta actitud al cambio como a la ausencia de motivos para que aumente, y los niveles tan bajos en los que ya se encuentra.

2. Conclusiones para la práctica

Una de las principales conclusiones a las que hemos llegado es que la democracia, por sí sola, no fomenta un mayor interés por la política. Curiosamente, por lo que vimos en al realizar el análisis de cohortes en el Capítulo 5 incluso podría pensarse que la democracia desincentiva el interés por la política. La razón podrían estar en que desaparecen las causas claras a las que dirigir la lucha política. Pero, paradójicamente, la democracia no tiene sentido sin unos ciudadanos interesados por la política. Si los ciudadanos no se interesan por la política difícilmente podrán controlar a sus representantes. También a los partidos les debería interesar una ciudadanía implicada si esperan que ésta sea susceptible a sus argumentaciones a la hora de justificar políticas que no siempre serán consistentes con lo prometido durante la campaña electoral. En España el interés es tan bajo – y en Grecia ahora – que es preciso un esfuerzo adicional por lograr que aumente.

Que el interés por la política entre los ciudadanos aumente depende de los intentos concretos de movilización que las élites políticas democráticas lleven a cabo de forma continuada. Una de las formas en que las élites pueden fomentar el interés por la política es facilitando a los ciudadanos la comprensión de las opciones que están en juego a través de la adopción de posturas ideológicas claras. Otra de esas formas es creando vínculos organizativos entre el partido y la sociedad. Sólo de esta forma evitaremos considerar los elevados niveles de indiferencia hacia la política de los ciudadanos españoles y, de forma creciente de los ciudadanos griegos, como el “estado natural de las cosas” dejando en manos del “mero paso del tiempo” la posibilidad de que en algún momento se reduzca la distancia que existe entre ciudadanos y política (Maravall, 1997:244). Los riesgos que esta opción entraña podrían ser demasiado grandes para la democracia cuando ya sea demasiado tarde.

Para fomentar la motivación de los ciudadanos para se interesen por la política es importante que el sistema insista en la importancia de prestar atención y de reflexionar sobre las implicaciones de la preferencia de uno antes de expresarla públicamente. “Un sistema político que promueva la ideología y la participación constante (...) pasará la responsabilidad a los ciudadanos individuales para que lleven a cabo su tarea de forma

escrupulosa" (...) "Nótese que, a diferencia de la información, que a menudo se refiere a una tarea concreta, la motivación, tal y como la entendemos, no está relacionada con una tarea específica. En concreto, es poco probable que el ambiente político induzca a los ciudadanos a tomar decisiones sobre "*tradeoffs*" en serio, más de lo que induce a tomar cualquier otro tipo de decisiones (...) el impacto de este estado mental [de motivación] depende del carácter específico de la información que se ofrece a los ciudadanos" (Kuklinski et al, 2001:413).

3. Lagunas y problemas

Más allá de las conclusiones a las que llegamos, he de reconocer que esta tesis no está, ni mucho menos, exenta de problemas y de lagunas. Para empezar, las tres explicaciones que se manejan no son excluyentes entre sí sino que, perfectamente, pueden explicar el interés político de un individuo a partes y también se pueden ir superponiendo de forma que en cada periodo de la vida de uno son unos factores los que tienen más peso que otros y que, en el momento en que medimos su influencia, sea la experiencia más reciente la que estemos midiendo. Por la misma razón, dentro de cada cohorte el peso de los factores políticos puede ser diferente. Este problema ha sido tratado, en parte, en el Capítulo 7, en el cual teníamos en cuenta a la vez la capacidad explicativa de los factores sociodemográficos, de los culturales y de los políticos dinámicos. Sin embargo, no hemos tenido en cuenta el efecto de las coyunturas críticas ya que la naturaleza de los datos no nos lo permitía.

Por otra parte, no nos queda más remedio que reconocer que el modelo explicativo que hemos utilizado tiene dos grandes carencias. Por un lado, no nos permite conocer en qué medida la influencia de los distintos factores ha ido ganando o perdiendo fuerza con el paso del tiempo. Podría ser que ser de izquierdas estuviese más relacionado con estar interesado por la política en los años ochenta que en los años noventa. Por las razones que ya se comentaron en el Capítulo 7 no dispongo de la información necesaria que nos permitiría tratar los datos de forma que pudiéramos llegar a una conclusión de este tipo. El segundo problema que presenta nuestro modelo es su escasa capacidad explicativa, como revelan los estadísticos que miden la fiabilidad del modelo (R^2 de Nagelkerke). Lo que esto

indica es que hay otros factores que no hemos tenido en cuenta y que influyen sobre los niveles de interés por la política.

Son fundamentalmente tres los argumentos relevantes que, por la naturaleza de los datos que se ha utilizado, y por la estructura de tesis por la que se ha optado, no han sido analizados. Por un lado, el de la transmisión intergeneracional del interés por la política. Sería lógico pensar que el grado de interés por la política de los individuos está en gran parte relacionado con el interés por la política de sus padres. Éste factor, sin embargo, nos habría ayudado a entender la estabilidad de la actitud en España y la diferencia de niveles entre España y Grecia pero no resulta consistente ni con las diferencias entre cohortes que se observan en los dos países, ni con la evolución del interés por la política en Grecia.

Tampoco se han analizado las explicaciones racionalistas basadas en la evaluación de los resultados de las políticas. Cabría pensar que el interés por la política aumenta entre los ciudadanos que están satisfechos por las políticas del momento y con sus resultados, y disminuye entre los que están insatisfechos. Al igual que en el caso anterior, no he podido comprobar este argumento ya que no disponíamos de datos sobre cómo los ciudadanos evalúan las políticas en todas las encuestas que hemos utilizado en el archivo conjunto. Análisis exploratorios realizados tanto en Grecia como en España no nos permiten llegar a esta conclusión de forma clara. En cualquier caso, si el interés por la política dependiese, efectivamente, de una evaluación positiva o negativa de las políticas, cabría esperar que su oscilación en el tiempo fuese mucho mayor. Como hemos visto, el interés por la política en España se caracteriza por su relativa estabilidad y en Grecia se observa una tendencia clara hacia su disminución que no casa con unas políticas cambiantes, al menos cuando el gobierno cambia de color. Tampoco se observa siempre una pauta clara de aumento del interés entre los votantes del partido que gobierna y viceversa. Un aspecto de las políticas que sí podría estar relacionado con la evolución del interés por la política es la percepción del nivel de corrupción que existe en el gobierno en cuestión o entre la élite política en general. El efecto de esta percepción no tiene por qué tener un efecto inmediato, como vimos en el caso de Grecia, pero sí podría haber ido en aumento a medida que unos y otros partidos se veían afectados por el mismo tipo de escándalos. Esto nos permitiría, en todo caso, entender por qué ha disminuido el interés por la política en Grecia. En España los

casos de corrupción no parecen haber influido en los niveles de interés por la política en su conjunto y tampoco en los de los votantes del partido afectado por los escándalos.

Un tercer factor que ha quedado sin analizar es el que se refiere al liderazgo de los partidos. Un líder carismático - o unos líderes carismáticos - pueden hacer aumentar el interés por la política de los ciudadanos. Las características populistas de la movilización partidista del PASOK y el carisma de Andreas Papandreu así lo hacen pensar. También es consistente con esta interpretación la disminución del interés por la política entre los griegos a medida que el protagonismo político de Papandreu disminuía y era relevado por un líder tecnócrata y no carismático como C. Simitis. Pero, tampoco esta explicación nos permite entender, a simple vista, la evolución del interés por la política en España que no aumentó durante todos los años que el carismático Felipe González fue Primer Ministro y, en cambio, aumentó ligeramente cuando las perspectivas de ser sustituido por José María Aznar aumentaban. Esto no obsta para que, una de las vías de investigación que pueden seguirse para completar este trabajo se fije en la valoración de los líderes políticos como una forma alternativa de medir la polarización política (Bechrakis y Nicolacopoulos, 1988).

Además de la transmisión intergeneracional, la evaluación racional de los resultados de las políticas, y la valoración de los líderes, una de las explicaciones a las que más se ha recurrido para entender los elevados niveles de interés por la política en Grecia es el efecto que el clientelismo burocrático o, dicho de otra forma, de los beneficios materiales de tipo particularista que pueden ir asociados a la implicación política. A lo más que hemos llegado es a plantear dudas de que ésta sea una explicación tan crucial como ha señalado la mayor parte de la literatura y que, aún cuando, efectivamente, pueda haber influido, existen dudas fundadas de que nos permita entender las diferencias entre los niveles del interés por la política en España y Grecia, que fueron tan llamativas durante los ochenta, y la rápida disminución del interés por la política. Éste es un tema apasionante que merecería un estudio más detallado y que utilizase otro tipo de metodología.

Por último, tampoco hemos explorado la posibilidad de que fueran la intensidad de la religiosidad o del sentimiento nacionalista los que estuviesen relacionados con los elevados niveles de interés por la política en Grecia. Se trata, sin duda, de un tema de excepcional interés en ambos países. Sin embargo, en cada uno de ellos, tanto religiosidad como nacionalismo tienen unas características particulares que más justifican un análisis de

un solo caso que un estudio de dos casos. Por otra parte, en la medida en que es previsible encontrar una relación entre la intensidad de la religiosidad y de los sentimientos nacionalistas, esta relación en Grecia sería, probablemente negativa. Como mencionamos en el Capítulo 7, el auge del nacionalismo en Grecia – ligado también a un revivir del papel de la Iglesia Ortodoxa y de la religiosidad – tienen su origen en 1992, justo cuando el interés por la política comienza a decaer. Esto nos lleva a pensar que la relación entre unos y otro es, más que de refuerzo mutuo, de sustitución. El lugar de la política ha pasado a ser ocupado por la religión y por la identidad nacional.

4. Posibles líneas de investigación para el futuro

Uno de los temas que considero más relevante a la hora de seguir estudiando una actitud hacia la política como el interés que la misma suscita entre los ciudadanos es el de las consecuencias que estar más o menos interesados pueda tener. Aquí se ha hecho un análisis exploratorio en el capítulo 4 pero quedan por saber muchas cosas. Por ejemplo, ¿hasta qué punto los más interesados son más receptivos a las argumentaciones de los políticos? ¿Son por ello más o menos manipulables? ¿Son su comportamiento y sus opiniones más o menos estables? En este tipo de investigaciones será siempre interesante tener en cuenta la idea, sugerida por Geddes y Zaller (1989) de que distintos niveles de interés pueden tener distintas consecuencias y que la relación entre unos y otras no será siempre monotonía. También es fundamental considerar que, como han puesto de manifiesto Randberg y Holmberg (1990), las consecuencias del interés no se pueden generalizar sin tener en cuenta el contexto político.

Asimismo, resulta apasionante el estudio de las características del discurso de las élites que podrían fomentar el interés por la política. En la línea de los estudios de Kuklinski ¿basta con que haya más información en el ambiente para que los ciudadanos se interesen más por la política o lo que importa es cómo ésta se estructura de forma que los ciudadanos puedan entender cuáles son las opciones que están en juego? (Kuklinski et al, 1991).

La socialización en un mayor interés por la política se puede intentar por varias vías. De este trabajo se deduce que la más obvia es la que tiene lugar a través de las estrategias de movilización de los partidos políticos. En este sentido, sería interesante un estudio

comparado de las estrategias de campaña y las estrategias organizativas y de movilización de los partidos políticos, y de las consecuencias que esto pueda tener sobre el interés por la política de los individuos a los que dichas estrategias vayan directa o indirectamente dirigidas.


Otro campo de estudio, relacionado también con la socialización en una mayor implicación con la política, es el que se refiere a la socialización política en la escuela, o a través de los medios de comunicación. Sobre el tema de la socialización en la escuela es de gran interés el intento que se está llevando a cabo en Gran Bretaña por revivir la enseñanza de la ciudadanía y de la democracia en las escuelas. En 1997 el gobierno de Blair y, concretamente, su Ministro de Educación David Blunkett, encargaron un informe a una comisión dirigida por el profesor Bernard Crick para "aconsejarles sobre cómo educar de forma efectiva sobre cuestiones de ciudadanía en las escuelas teniendo en cuenta las características y la práctica de la participación democrática, los deberes responsabilidades y derechos de los individuos como ciudadanos, y el valor que la participación comunitaria tiene tanto para los individuos como para la sociedad"¹. Como el propio Crick ha señalado posteriormente, la apatía o antipatía de los jóvenes hacia la política puede tener serias consecuencias para el futuro de la democracia y, aunque ni la escuela ni los medios de comunicación pueden resolver el problema por completo, sí pueden contribuir a que fomentar la implicación política². También Sartori ha insistido en la importancia de la educación de contenido específicamente político. Según este autor, las causas de la apatía política no están en los niveles de educación pero sí es razonable pensar que podrían deberse a los niveles de educación política. El coste de informarse políticamente, como ocurre con el aprendizaje en cualquier otro campo, sólo se ve compensado cuando se ha pasado un cierto umbral, es decir, un vez que ya se ha adquirido una masa crítica de información. Por otra parte, la educación no hace nada si no va acompañada de una experiencia personal. La paradoja es que se espere de los ciudadanos que tengan experiencia y conocimiento de la política (1987:105).

1 Ver el informe "Education for Citizenship and the Teaching of Democracy in Schools" (September, 1998, Qualifications and Curriculum Authority).

2 Ver, por ejemplo, el artículo de Crick en *The Guardian* (30 de Abril de 2002) insistiendo en esta idea tras las últimas elecciones presidenciales francesas.

Una línea de investigación obvia es analizar el mismo objeto de estudio pero utilizando una metodología diferente. En esta tesis se han utilizado, fundamentalmente, datos de encuestas. Los resultados obtenidos son los que nos permite obtener una metodología basada en los análisis que aquí se han hecho de dichos datos. Esto no quiere decir que, utilizando otras metodologías – p.ej. metodologías cualitativas basadas en el análisis del discurso de los partidos políticos, en grupos de discusión... – ya fuera de forma alternativa o complementaria, no pudiéramos llegar a conclusiones más elaboradas.

Por último, otra línea de trabajo podría consistir, simplemente, en extender este trabajo de forma que abarque también Portugal, Bélgica y Dinamarca. En el primer caso los legados históricos son similares a los de España y los niveles de interés por la política tan preocupantes como en aquella. En Bélgica el interés por la política también es considerablemente bajo pero, en este caso, la explicación no parece tener que ver con los legados históricos sino, probablemente, con el tipo de movilización partidista. Por último, el elevado interés por la política en Dinamarca podría tener que ver con la socialización política en la escuela. Personalmente considero que cualquiera de las vías de investigación propuestas sería de gran interés, especialmente si con ellas se contribuyera a aumentar el interés de los ciudadanos por la política.



APENDICE METODOLÓGICO

1 Listado de encuestas y descripción del trabajo de campo:

1.1 *Encuestas nacionales españolas donde aparece la pregunta de interés por la política en general*¹

Las primeras encuestas españolas en las que se preguntó por el grado de interés por la política se llevaron a cabo durante el franquismo por el instituto ICSA/GALLUP y sus datos no están disponibles más que en Monzón (1988). Esta fuente cita, como formulación que aparece en la lista que cita – entre la que también se encuentran encuestas del CIS –, “regular o bastante” interesados. Por lo que sabemos, las encuestas del CIS que menciona no tienen siempre la misma formulación para esta pregunta. Si comparamos los porcentajes de ciudadanos interesados por la política en estas encuestas con las distintas series del CIS, yo tendería a pensar que la formulación es “bastante”². Por eso los datos más antiguos de que disponemos no se han añadido a ninguna a la serie del CIS que se corresponde con esta época y en la que la formulación es “regular”. Los hemos analizado por separado y asumiendo que la formulación es la misma en todos los casos ya que sí tienen el valor de reflejar la evolución del interés durante los últimos años del franquismo y hasta el comienzo de la transición (Tabla A.1):

¹ Deseo aquí agradecer a Martha Peach su paciencia y su eficacia a la hora de conseguirme las distintas encuestas del CIS que le he ido solicitando.

² Sabemos que, según las encuestas del CIS, en julio de 1976 un 36% de ciudadanos decían interesarse mucho o regular por la política. Aparentemente, no tiene mucho sentido pensar que, según las encuestas de ICSA/GALLUP, en octubre de 1976 este porcentaje hubiera descendido al 23% salvo si asumimos que la formulación en este caso era “bastante” y no “regular”. Es lógico que sean menos los que declaran tener “bastante” interés por la política que “regular”.

Tabla A.1: Serie ICSA/GALLUP (1971-1977)

Instituto	Año	Mes	Tamaño muestra
ICSA/GALLUP	1971	Febrero	1.925
ICSA/GALLUP	1972	Marzo	2.516
ICSA/GALLUP	1973	Mayo	2.364
ICSA/GALLUP	1974	Abril	2.448
ICSA/GALLUP	1975	Mayo	2.184
ICSA/GALLUP	1976	Octubre	2.200
ICSA/GALLUP	1977	Marzo	2.200

Fuente: Monzón (1988).

Aunque sea una cuestión diferente a la de la formulación, la comparación de los datos de estas encuestas entre sí también es cuestionable ya que unas están hechas en plena dictadura mientras que otras están hechas durante el proceso de transición y otras incluso durante el proceso de consolidación de la democracia. Aún así, es cierto que el índice de no respuesta no varía mucho y es relativamente bajo en todas las épocas. En febrero de 1971 era del 6%, y en marzo de 1972 del 7% pero no se volvieron a alcanzar estas cifras en momentos posteriores. Suele oscilar entre el 1% y el 2%, aunque ocasionalmente ha llegado al 5% durante la época democrática.

A continuación se ha elaborado una lista con todas las encuestas del CIS que contienen la pregunta de interés por la política. Estas encuestas están recogidas en tres series distintas debida a la distinta formulación de la segunda categoría de respuesta que, en unos casos es “regular”, en otro “bastante” y en otros “algo”.

Tabla A.2: Series temporales del CIS – Formulación “regular” (1976-1982)

ESPAÑA SERIE 18900				
Instituto	Nº de estudio	Año	Mes	Tamaño muestra
CIS	1086	1976	Enero	
CIS	1098	1976	Julio	
CIS	1154	1978	Junio	
CIS	1189	1979	Junio	
CIS	1193	1979	Julio	
CIS	1196	1979	Septiembre	
CIS	1199	1979	Octubre	
CIS	1203	1979	Noviembre	
CIS	1205	1979	Diciembre	
CIS	1208	1980	Enero	
CIS	1218	1980	Febrero	
CIS	1229	1980	Abril	
CIS	1232	1980	Mayo	
CIS	1236	1980	Junio	
CIS	1250	1980	Octubre	
CIS	1256	1980	Noviembre	
CIS	1258	1980	Diciembre	
CIS	1264	1981	Enero	
CIS	1274	1981	Marzo	
CIS	1277	1981	Marzo	
CIS	1279	1981	Abril	
CIS	1280	1981	Mayo	
CIS	1281	1981	Junio	
CIS	1283	1981	Julio	
CIS	1285	1981	Septiembre	
CIS	1291	1981	Octubre	
CIS	1296	1981	Noviembre	
CIS	1299	1982	Enero	
CIS	1300	1982	Febrero	
CIS	1303	1982	Marzo	
CIS	1309	1982	Abril	
CIS	1319	1982	Junio	
CIS	1323	1982	Septiembre	
CIS	1325	1982	Octubre	

Tabla A.3: Series temporales del CIS – Formulación “Algo” (1996-2001)

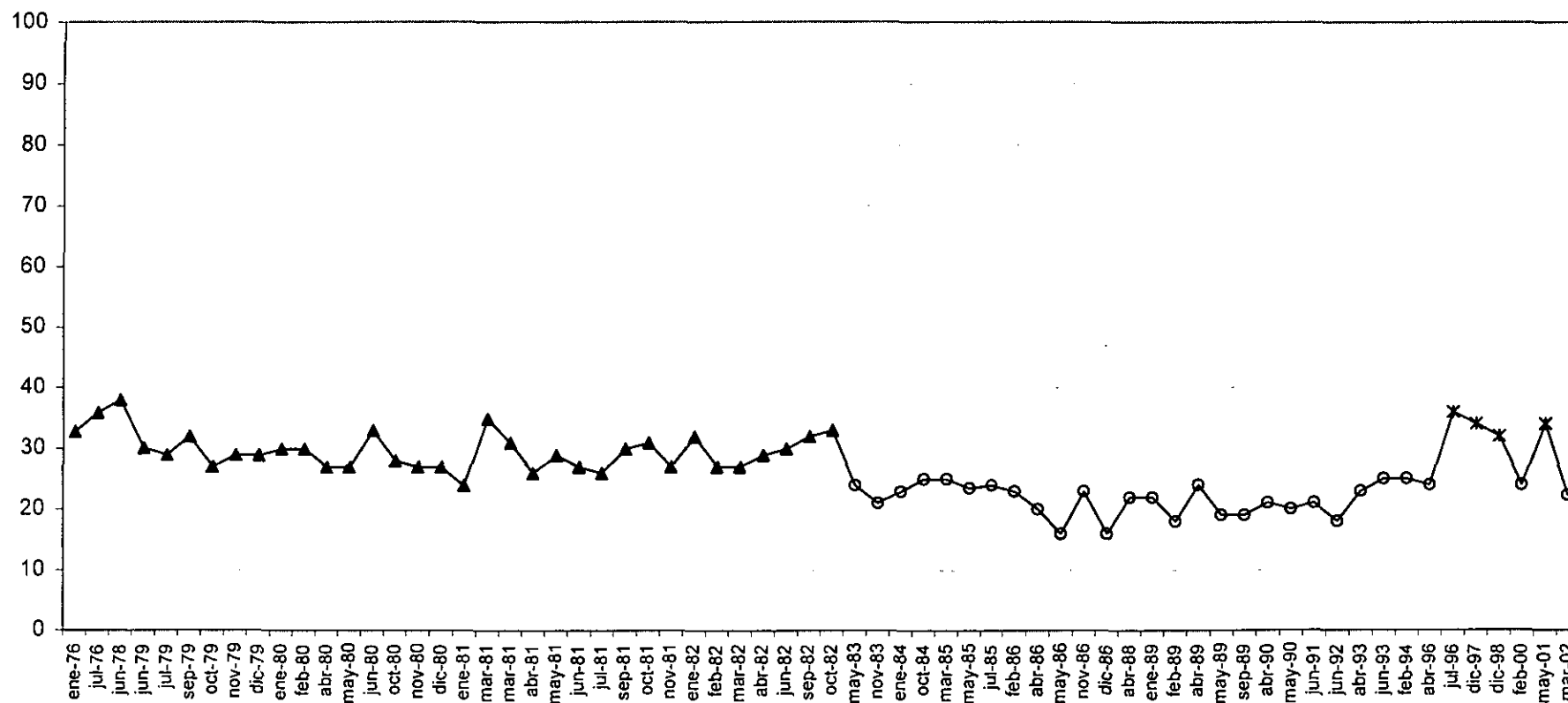
ESPAÑA SERIE 27400				
Instituto	Nº de estudio	Año	Mes	Tamaño muestra
CIS	2218	1996	Julio	
CIS	2270	1997	Diciembre	
CIS	2312	1998	Diciembre	
CIS	2417	2001	Mayo	

Tabla A.4: Series temporales del CIS – Formulación “Bastante” (1983-2002)

ESPAÑA				
SERIE 200 “Bastante”				
Instituto	Nº de estudio	Año	Mes	Tamaño muestra
CIS	1355	1983	Mayo	
CIS	1380	1983	Noviembre	
CIS	1390	1984	Enero	
CIS	1430	1984	Octubre	
CIS	1453	1985	Marzo	
CIS	1461	1985	Mayo	
CIS	1471	1985	Julio	
CIS	1517	1986	Febrero	
CIS	1526	1986	Abril	
CIS	1529	1986	Mayo	
CIS	1559	1986	Noviembre	
CIS	1567	1986	Diciembre	
CIS	1740	1988	Abril	
CIS	1788	1989	Enero	
CIS	1789	1989	Febrero	
CIS	1803	1989	Abril	
CIS	1808	1989	Mayo	
CIS	1838	1989	Septiembre	
CIS	1870	1990	Abril	
CIS	1871	1990	Mayo	
CIS	1970	1991	Junio	
CIS	2013	1992	Junio	
CIS	2055	1993	Abril	
CIS	2062	1993	Junio	
CIS	2083	1994	Febrero	
CIS	2212	1996	Abril	
CIS	2382 / 2384	2000	Mayo	
CIS	2450	2002	Noviembre	

A continuación se demuestra a través de un gráfico que es preciso tener cuidado con la formulación exacta ya que ignorar este aspecto nos puede llevar a cometer errores de interpretación en la evolución de los resultados (Gráfico A.1). En España vemos cómo el cambio de formulación de “regular” a “bastante” supone un descenso de aproximadamente entre un 5% y un 10% de individuos “interesados” si analizamos las dos categorías de mayor interés por la política de forma agregada, como se hace en la mayor parte de análisis de esta tesis. La variación es aún más clara entre “bastante” y “algo”. Al ser menos comprometida la categoría “algo”, los porcentajes de respuesta aumentan de forma considerable (en torno al 10%). A menudo este cambio de formulación no se ha identificado y se ha procedido a considerar como una sola serie (Monzón, 1988:109; Gunther, Montero y Torcal, 1997).

Gráfico A.1: Consecuencias de los cambios de formulación en la pregunta "Interés por la política"
Series CIS - Mucho + Regular / Bastante / Algo



▲ "Regular" ○ "Bastante" * "Algo"

Resulta obvio que las categorías “algo” y “regular” hacen subir el porcentaje de respuesta frente a la formulación de esta categoría como “bastante”. Los únicos datos que son comparables entre sí, por tanto, son aquellos que responden a una misma formulación.

1.1.1 Muestreo:

Las muestras del CIS son representativas de toda la población española de 18 años o más, excluyendo Ceuta y Melilla. El tipo de muestreo utilizado en las encuestas del CIS es polietápico, estratificado por conglomerados, con selección en las unidades primarias de muestreo (municipios) de forma aleatoria proporcional, de las secundarias (secciones) de forma aleatoria simple, y de las últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se forman por el cruce de las 17 Comunidades Autónomas con el tamaño de hábitat, dividiendo éste en 7 categorías y no dejando que ningún estrato incluya menos de un 7% de la población. El margen de error oscila según el tamaño de la muestra y suele estar en torno al $\pm 2\%$.

En algunos casos, cuando las submuestras de algunas o de todas las Comunidades Autónomas se hallan sobrerrepresentadas, por lo que ha sido necesario ponderar los datos para de acuerdo con los coeficientes de ponderación que el propio CIS poder analizar la muestra en su conjunto.

1.2 Encuestas nacionales griegas disponibles donde aparece la pregunta de interés por la política en general³

En el caso de las encuestas griegas se han utilizado datos de varios institutos de opinión tanto públicos (EKKE)⁴ como privados (Opinion, MRB, V-PRC). Afortunadamente, en todos los casos la formulación de la pregunta era siempre la misma – “bastante” - y comparable con la serie más larga del CIS.

³ Mis más sinceros agradecimientos en este caso van dirigidos, en primer lugar, a Ilias Nicolacopoulos que no sólo me facilitó muchas de estas encuestas sino que también me puso en contacto con quienes me podían facilitar encuestas adicionales. Nikiforos Diamanduros, por haberme facilitado en su momento los datos de la encuesta que EKKE llevó a cabo en 1996. A Takis Kafetsis por haberme dedicado su tiempo a responder a mis preguntas sobre las encuestas de EKKE, y a buscar los cuestionarios y algunos de los datos originales. A Ilias Tsaoussakis que, en representación de MRB, también me facilitó tres de estas encuestas. Y, por último, a Yanis Mavris que me facilitó algunos de los datos de la encuesta de V-PRC de 1995.

⁴ En ocasiones el trabajo de campo ha sido llevado a cabo por un instituto privado. La de 1996, por ejemplo, la llevó a cabo “Opinion”.

Tabla A.5: Series temporal de “interés por la política” – Grecia (1983-2002)

GRECIA			
Instituto	Año	Mes	Tamaño muestra
EKKE (<i>Estudio de Cuatro Países</i>)*	1985	Mayo	1.998
EKKE	1988	Mayo-Junio	3.000
EKKE*	1989 A	Junio	1.996
EKKE*	1989 B	Octubre	1.200
EKKE*	1990	Abril	1.200
Opinion*	1993	Septiembre	2.009
V-PRC (<i>PASOK</i>)	1995	Junio	3.000
MRB (<i>Mega</i>)	1995	--	1.500
EKKE (<i>CNEP</i>)** ⁵	1996	Septiembre-Octubre	1.196
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)	1999	Octubre	1.614
MRB (<i>Mega</i>)*	2000	Febrero	2.000
MRB (<i>Mega</i>)*	2000	Marzo	2.000
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)*	2000	--	1.607
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)	2001	--	1.600
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)	2002	--	1.000

* Encuesta preelectoral

** Encuesta pre y post-electoral

Entre paréntesis aparece el nombre del proyecto (1985 y 1996) o de la institución que encargó el estudio.

-- Mes desconocido.

1.2.1 Muestreo:

Las encuestas de EKKE son representativas de toda la población griega de 18 años o más. Las unidades de muestreo se seleccionan de forma aleatoria y, dentro de cada unidad, la selección se hace por cuotas de género y de edad.

En España, en ocasiones se ha ponderado la muestra griega del *Estudio de Cuatro Países* por considerar que los individuos con un alto nivel de educación estaban sobrerrepresentados. En este trabajo, sin embargo, se han utilizado los datos originales, facilitados por EKKE, sin ponderar. Los motivos son varios. En primer lugar, los investigadores de EKKE que estuvieron a cargo de la encuesta en 1985, a pesar de ser conscientes de que, efectivamente, existían algunas disonancias entre la composición de la muestra y la de la población, consideran que no es necesaria su ponderación en este

⁵ La pre-electoral se hizo entre el 7 y el 13 de septiembre y finalizó antes del debate entre Simitis y Evert, de acuerdo con las normas del CNEP. En la preelectoral que se hizo entre el 1 y el 10 de octubre, la muestra era de 996 personas.

sentido⁶. Por ejemplo, Kafetzis (1996:73, n.36) y Michalopoulou (1990), a pesar de detectar diferencias entre la población y la muestra en la variable educación no llevan a cabo una ponderación por varias razones. Por un lado, los datos de educación de la población que estaban disponibles para este año estaban agrupados de forma que impedían una comparación exacta con la muestra. Por otra parte, si se analizaban los distintos grupos de educación por separado, las diferencias entre la muestra y la población no resultaban ser significativas. Además, es preciso tener en cuenta la alta tasa de escolarización en los niveles de educación secundaria y terciaria a mediados de 1985 en Grecia – idéntica a la española en el caso de la terciaria – si se toman como referencia datos de la UNESCO (Tsoucalas, 1995:206 y 217, n.38).

No obstante, donde sí parece haber un problema de infrarrepresentación, como han apuntado Bechrakis y Nikolakopoulos con respecto a esta misma muestra de 1985, es en el caso de los votantes de Nea Dimocratía. Señalan, sin embargo, que esto debe ser tenido en cuenta a la hora de calcular las frecuencias que les puedan afectar pero que no es necesaria la ponderación a la hora de analizar la relación entre distintas variables (1988:86-87). Dimitrakos también ha puesto de manifiesto la posibilidad de que el polarizado ambiente de 1985 pudiera haber influido sobre las respuestas de los votantes de ND (1990).

1.3 Archivo conjunto

En el archivo conjunto utilizado en el análisis de los capítulos 5 y 7 se han incluido el mayor número de encuestas griegas y españolas que contuvieran datos comparables y que nos permitieran comprobar nuestras hipótesis. Cuando, en un mismo año, más de una encuesta cumplía estos requisitos, se ha procedido a seleccionar una de ellas. Finalmente han sido trece las encuestas españolas seleccionadas y nueve las griegas.

Todas ellas incluían información sobre el género, el nivel educativo, la edad – a partir de la cual hemos construido las cohortes – y la intención de voto. La pregunta acerca de si se percibía que “todos los partidos eran iguales” no estaba disponible en todas ellas (Tabla A.6).

⁶ Conversación con T. Kafetsis.

Tabla A.6: Encuestas y variables incluidas en el "Archivo conjunto"

	Género	Nivel educativo	Edad / Cohortes	Ideología	Intención de voto	Todos los partidos iguales
Encuestas españolas						
CIS 1380 – Noviembre 1983	X	X	X	X	X	
CIS 1390 – Enero 1984	X	X	X	X	X	
CIS 1461 - Mayo 1985	X	X	X	X	X	X
CIS 1517 – Febrero 1986	X	X	X	X	X	
CIS 1740 – Abril 1988	X	X	X	X	X	X
CIS 1788 – Enero 1989	X	X	X	X	X	X
CIS 1870 – Abril 1990	X	X	X	X	X	X
CIS 1970 – Junio 1991	X	X	X	X	X	X
CIS 2013 – Junio 1992	X	X	X	X	X	
CIS 2055 – Abril 1993	X	X	X	X	X	
CIS 2083 – Febrero 1994	X	X	X	X	X	
CIS 2212 - Abril 1996	X	X	X	X	X	X
CIS 2382 / 84 – Mayo 2000	X	X	X	X	X	X
Encuestas griegas						
Eurobarómetro 19 - 1983	X	X	X	X	X	
EKKE – Mayo 1985	X	X	X	X	X	X
EKKE – Mayo/Junio 1988	X	X	X	X	X	
EKKE – Octubre 1989	X	X	X	X	X	
EKKE – Abril 1990	X	X	X	X	X	X
Opinion – Septiembre 1993	X	X	X	X	X	
VPRC – Junio 1995	X	X	X	X	X	
EKKE – Septiembre 1996	X	X	X	X	X	
Opinion - 2000	X	X	X	X	X	

Nota: La sintaxis con la que se ha procedido a la homogenización de las variables de las distintas encuestas que forman este archivo conjunto está disponible para quien pueda estar interesado en consultarla.

1.4 Eurobarómetros⁷

La pregunta de interés por la política ha aparecido en varios Eurobarómetros realizados, entre otros países, en España y Grecia (Tabla A.7).

Tabla A.7: Eurobarómetros que contienen la pregunta de “interés por la política” (1983-1998)

Nº estudio	Año	Mes	Tamaño de la muestra
EB 19 *	1983	Mar-Abr	
EB 30	1988	Oct-Nov	
EB 31	1989	Mar-Abr	
EB 31A	1989	Jun-Jul	
EB 32	1989	Oct-Nov	
EB 33	1990	Mar-Abr	
EB 34	1990	Oct-Nov	
EB 41.1	1994	Jun-Jul	
EB 42	1994	Dic	
EB 49	1998	Abr-May	

* En este Eurobarómetro España todavía no aparecía por no pertenecer en aquel momento a la Comunidad Europea.

En ocasiones se ha puesto en duda la calidad de las encuestas de los Eurobarómetros y, por tanto, la de los datos que provienen de las mismas. A pesar de mis intentos por confirmar en qué medida esto era así, no me ha sido posible llegar a ninguna conclusión. La DG 12 establece unos criterios que, supuestamente, los institutos de opinión pública cumplen, y así lo sostienen los responsables de la DG 12⁸. Sin embargo, los informes sobre el trabajo de campo de cada uno de estos institutos no están a disposición del público. En cuanto a los informes sobre la representatividad de las encuestas de cada país que sí facilita la DG 12 y que se hallan recogidos en el ZEUS del MZES de Mannheim, en ningún momento hacen sospechar que no se trate de

⁷ Un mayor conocimiento de los Eurobarómetros y la búsqueda de las distintas variables ha sido posible gracias a las becas que recibí de ECASS en la Universidad de Essex, y de Eurolab en el Archivo Central de Colonia. La ayuda de Meinhard Moschner, tanto durante mi estancia en Colonia, como a través del estupendo trabajo que ha realizado, y sigue realizando, con la creación y actualización en la sección dedicada a los Eurobarómetros de la página web del Archivo Central de Colonia.

⁸ Conversación con la entonces responsable de esta dirección general, Anna Melich.

encuestas fiables⁹. Con el objetivo de comprobar hasta qué punto son comparables con las encuestas realizadas por el CIS en España y por varios institutos en Grecia, he procedido a comparar los datos de fechas similares de unas y otras.

Gráfico 8.3: Comparación "Eurobarómetros / Encuestas españolas del CIS"

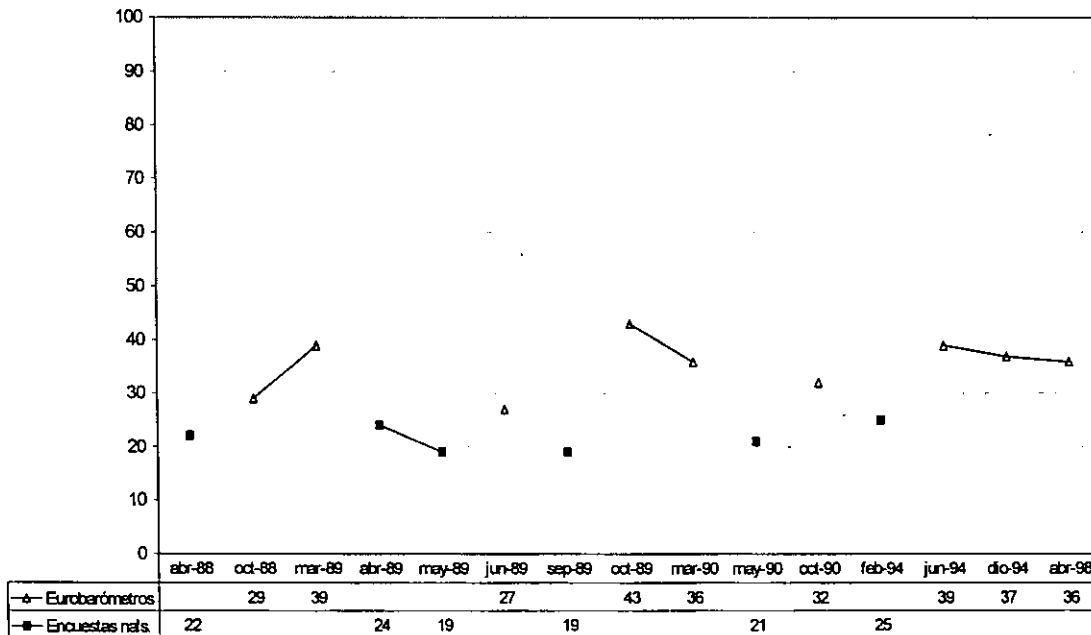
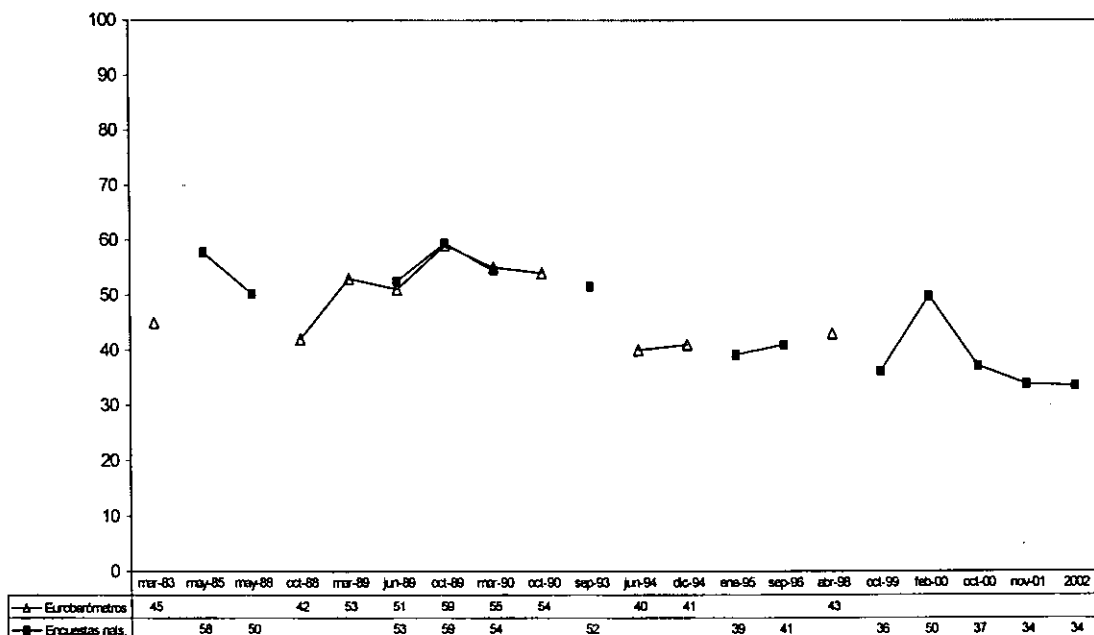


Gráfico 8.4: Comparación "Eurobarómetros / Encuestas griegas"



⁹ Agradezco a Herman Schmitt sus aclaraciones sobre este punto.

El resultado es que los datos de los Eurobarómetros son mucho más fiables y comparables con los de otras encuestas en el caso de Grecia que en el de España. Pero ¿por qué esta diferencia entre los datos procedentes de los Eurobarómetros y los procedentes de las encuestas del CIS? La razón parece estar en la traducción de los cuestionarios. Como se ve a continuación una traducción más fiel al original en el caso de los cuestionarios españoles de los Eurobarómetros es lo que nos impide compararlos con los datos del CIS:

“Hasta qué punto diría usted que le interesa política?

(“To what extent would you say you are interested in politics?”)

TRADUCCION CUESTIONARIO ESPAÑOL

TRADUCCIÓN CUESTIONARIO GRIEGO

1 Mucho (“A great deal”)

1 Mucho (“A great deal”)

2 Algo (“To some extent”)

2 Bastante (“To some extent”)

3 No mucho (“Not much”)

3 No mucho (“Not much”)

4 Nada (“Not at all”)

4 Nada (“Not at all”)

En realidad, si bien ésta (“algo”) es la traducción que yo considero más fiel a la formulación “oficial” de la pregunta, en cada país puede haber diferencias en la traducción del cuestionario. Tras una comparación de los cuestionarios en griego y en español del Eurobarómetro 34 de 1990, en el caso español la segunda categoría se tradujo como “algo” mientras que en el griego se tradujo como “bastante”¹⁰. Como sabemos a partir de la experiencia de los cuestionarios del CIS en España, el significado de una y otra formulación no es el mismo y los porcentajes de respuesta varían de un caso a otro. Esta “incorrección” en el caso griego, en nuestro caso supone una ventaja ya que nos permite completar la serie de datos provenientes de encuestas nacionales con los datos procedentes de la encuesta del Eurobarómetro 19, realizada en marzo y abril de 1983, año para el que no disponíamos de información sobre interés por la política.

Es preciso, además, tener en cuenta otro posible efecto de esta incorrección en la traducción griega. Puesto que “bastante” es una categoría más “exigente” que “algo”, es previsible que los porcentajes de interesados por la política en Grecia fueran, en realidad, superiores a lo que aparece en el gráfico si se les hubiera dado la posibilidad de contestar “algo”. Puesto que la paradoja que se quiere estudiar es, precisamente, por

¹⁰ La formulación exacta es “αρκετά” en lugar de, por ejemplo “κάπως”, que sería más fiel a la formulación en inglés.

qué son tantos los griegos que se interesan por la política, la formulación en todo caso estaría rebajando la dimensión de dicha paradoja, en lugar de exagerándola.

1.4.1 Muestreo:

El proceso de selección de la muestra es aleatorio y polietápico. En concreto, se selecciona en primer lugar un determinado número de puntos de muestreo con una probabilidad proporcional a la del tamaño de la población y su densidad en relación con la del total del país. Los puntos se seleccionan de forma aleatoria dentro de cada una de las unidades regionales administrativas tras una estratificación de cada unidad y tipo de área. Las entrevistas son personales. Para cada país se compara después la muestra con el universo según los datos de población de Eurostat. Los datos aquí presentados están ponderados según esta comparación. El margen de error, según los informes disponibles está entre el $\pm 2\%$ y $\pm 3\%$

1.5 Otras encuestas comparadas donde aparece la pregunta de interés por la política:

A título informativo se enumeran a continuación otras encuestas comparadas en las que aparece la pregunta de interés por la política en general:

Tabla A.8: Encuestas comparadas en las que aparece la pregunta de interés por la política

Nombre estudio	Ola	Años
Political Action	Political Action I	1973-76
	Political Action II	1979-81
Encuesta Mundial de Valores (WVS)	WVS I	1981-84
	WVS II	1990-93
	WVS III	1995-97
	WVS IV *	1999
Proyecto Encuesta Social Internacional (ISSP)**	Role of gvt. II	1990
	Role of gvt. III	1996
Proyecto Comparado de Elecciones Nacionales (CNEP)		Varios años
Ciudadanía, Participación y Democracia (CID)		2001
Proyecto Nuevas Democracias		2002
Encuesta Social de Valores (ESE)	1ª ola	2002

* Los datos de esta encuesta todavía no estaban a disposición del público en Abril de 2004. De todas las que aparecen en la lista sólo en ésta está incluida Grecia.

** En este caso las categorías de respuesta son cinco en lugar de las cuatro habituales: mucho, bastante, algo, no mucho, nada.

2 Significatividad estadística

Normalmente se ha considerado que los coeficientes eran estadísticamente significativos si $p < .05$. Esto quiere decir que los resultados de nuestra muestra ocurrirán "por casualidad" (y, por tanto, no serán extrapolables a la población en su conjunto) menos de cinco veces 100 muestras ($p < .005$ implica una probabilidad aún menor, de menos de 5 entre 1.000. Para esto nos basamos en la función de densidad de probabilidad Chi-cuadrado. Su estadístico compara las desviaciones entre las frecuencias observadas en una distribución bivariada y las frecuencias que se observarían por casualidad si las dos variables no estuvieran relacionadas en absoluto.

3 Análisis estadísticos multivariantes

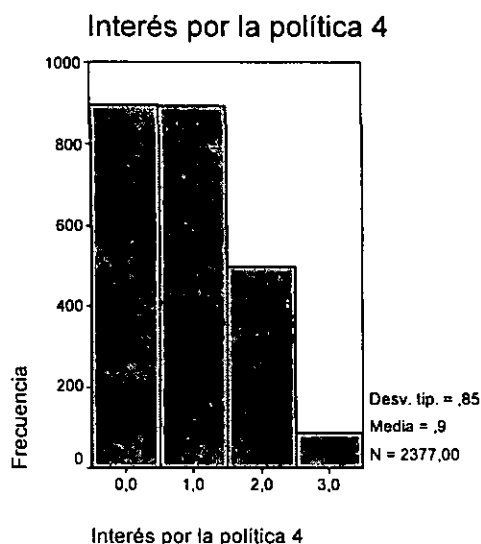
3.1 Coeficientes de correlación bivariada

Para medir la fuerza de las correlaciones bivariadas se ha utilizado el estadístico "Phi" (ϕ). Se trata de un coeficiente de correlación para variables nominales dicotómicas cuyos valores son comparables a los de otros coeficientes para variables ordinales (Tau-beta) o numéricas (r de Pearson). Oscila entre 0 y 1 si la tabla es de 2×2 . Si la tabla es mayor que 2×2 se utiliza la V de Kramer que es una variación de Phi. Tanto uno como otro, funcionan bien en el caso de relaciones no lineales.

3.2 Modelos multivariantes: regresión logística binaria

¿Por qué se ha optado por una regresión logística binaria para los modelos multivariantes en los que el interés por la política es la variable dependiente? Nuestra variable dependiente original contiene cuatro categorías ordenadas (nada, poco, bastante, mucho). Es, por tanto, una variable categórica ordinal. Los modelos posibles que me he planteado, además del que finalmente se ha llevado a cabo - han sido la regresión lineal múltiple y la regresión logística multinomial. Ambos han acabado por descartarse por los siguientes motivos. En el caso de la regresión lineal se incumplían varios de sus supuestos: la variable dependiente no es continua, no siempre sigue una distribución normal, y habría sido preciso asumir que la distancia entre cada una de sus categorías era la misma en la mente de los entrevistados cuando optaban por elegir una u otra (Gráfico A.4).

Gráfico A.4: Distribución de la variable dependiente original (4 categorías)



Fuente: CIS 1461 – 1985, España

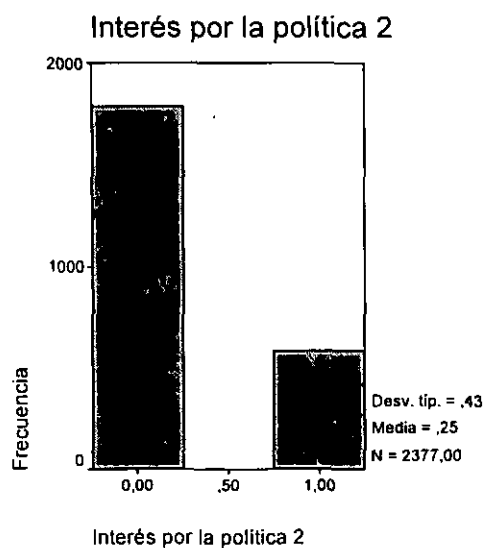
Otra posibilidad era hacer una regresión logística multinomial, más adecuada para variables categóricas de tipo ordinal, como la nuestra, que nos habría ayudado a solucionar estos problemas¹¹. Sin embargo, este modelo es bastante complejo de interpretar y nos obligaba a modificar la pregunta de investigación. En primer lugar, habríamos tenido que elegir cuál de las cuatro categorías de respuesta dejábamos como categoría de referencia. Por ejemplo, habríamos podido optar por dejar la categoría “nada” y analizar el impacto de las distintas variables independientes en cada una de las otras tres (poco, bastante y mucho) frente a la categoría de referencia. Sin embargo, no era esto lo que nos interesaba analizar. No queríamos ver las diferencias entre aquellos que decían interesarse poco por la política frente a los que decían interesarse nada, ni entre los que decían interesarse bastante frente a los que decían interesarse nada.

La pregunta de investigación era más general que esto y, por eso, se decidió agrupar, por un lado, a aquellos que no se interesaban nada o que se interesaban poco por la política y, por otro, a quienes decían interesarse bastante o mucho, creando así una variable categórica binaria. Es este salto del primer grupo al segundo, o viceversa, el que creo que debe ser tenido en cuenta y el que resulta relevante estudiar. Dependiendo del país y del momento el grupo de los que se interesan bastante o mucho

¹¹ En realidad, la regresión multinomial no requiere que las categorías estén ordenadas sino que puede tratarse de una variable categórica nominal.

por la política es considerablemente menor que el otro grupo. Este es el caso en casi todos los puntos en el tiempo en España. A pesar de esto, se trata de un grupo lo suficientemente grande como para que el modelo pueda también predecirlo.

Gráfico A.5: Distribución de los casos en las dos categorías de la misma variable después de ser dicotomizada



Fuente: CIS 1461 – 1985, España

3.2.1 Variables independientes categóricas:

Si una de las variables explicativas es categórica, con c valores posibles, se crean $c-1$ variables dicotómicas como variables explicativas. Estas variables se pueden construir de diversas formas y según la forma utilizada cambia la interpretación de sus coeficientes, que, en general, cuantifican el efecto de un valor de dichas variables con respecto a un valor de referencia

3.2.2 Interpretación de los resultados de una regresión logística binaria:

A diferencia de la regresión lineal, donde los valores predichos de la variable dependiente se interpretan como puntos de variación en la misma por cada unidad de cambio en la variable independiente, en la regresión logística los valores predichos de la

variable independiente se interpretan como probabilidades de ocurrencia¹². Se trata de un modelo de regresión no lineal. Puesto que la variable dependiente sólo puede tomar valores 0 o 1, el uso de una recta para predecir nuevos valores de Y a partir de nuevos valores dados de X nos proporcionaría valores mayores que 1 o menores que 0 (lo cual está en contradicción con la definición de probabilidad). Se necesita, pues, una función que esté acotada por los valores 0 y 1 (puesto que su valor coincidirá con el de una probabilidad). Esto nos lo da una función logística¹³ que transforma la variable dependiente en un logit para que sea lineal. Este logit aumenta B unidades por cada unidad de aumento en la variable independiente. El significado de esta interpretación no está muy claro. Una posibilidad es fijarnos sólo en la significatividad y en el signo de los coeficientes.

En cuanto a la significatividad, utilizaremos dos niveles de significación, uno más estricto $\alpha = 0,05$, y otro menos $\alpha = 0,1$. Si los valores p de los coeficientes son inferiores a dichos niveles rechazaremos la hipótesis nula de que los coeficientes son nulos (i.e.: que la variable asociada a los mismos no es relevante en el modelo).

En cuanto al signo, si el estimador es positivo, significará que incrementos en la variable independiente causan incrementos en la dependiente (aunque desconocemos la magnitud de los mismos). Por el contrario, si el estimador muestra un signo negativo, ello supondrá que incrementos en la variable explicativa causarán disminuciones en la explicada. En otras palabras, si β_1 es positivo la probabilidad de que ocurra la variable dependiente aumentará. Si es negativo, ocurrirá lo contrario. Si β_1 es igual a 0, la variable independiente no ejerce ningún efecto sobre la variable dependiente.

El estimador del parámetro β se podrá interpretar como el cambio que se produce en el término Logit (el logaritmo neperiano del cociente de probabilidades) (*odds*) causada por una variación unitaria en una variable independiente (suponiendo constantes el resto de variables explicativas). La *odds-ratio* (e^{β_1}) es el cociente entre los dos *odds* o, lo que es lo mismo, el factor de cambio entre el *odd* obtenido tras realizar el incremento y el anterior al mismo si el valor de la variable independiente cambia en una unidad. Así, si β_1 es positivo el factor (*odds-ratio*) será mayor que 1 y la probabilidad

¹² En regresión lineal simple la estimación de los coeficientes se realiza por el método de mínimos cuadrados; en regresión logística se emplea el método de máxima probabilidad (conjunto de coeficientes que hacen máxima la probabilidad del resultado del modelo), que implica cálculos iterativos.

¹³ Otra posibilidad es una función de distribución de una normal estándar (asociada a los modelos probit).

de que ocurra la variable dependiente aumentará. Si β_1 es igual a 0, la variable independiente no ejerce ningún efecto sobre la variable dependiente Y .

β_0 es un ajuste de escala. Su mejor interpretación se obtiene calculando el valor de $p(X_1, \dots, X_k; \beta)$ en los valores medios de X_1, \dots, X_k y usar como variables explicativas sus valores estandarizados.

Por otra parte, la variación en la probabilidad de que ocurra o no el acontecimiento en cuestión $P(Y = 1)$ causada por cambios en alguna de las variables explicativas no será constante. Es decir, que dependerá del valor actual de dicha variable explicativa.

4 Análisis de cohortes

4.1 Versiones de las cohortes

En un principio se habían definido las cohortes de acuerdo con las características de la movilización política y social de cada época y la socialización de los individuos durante las mismas. Esta división, sin embargo, llevaba a que algunas cohortes estuvieran formadas por muy pocos individuos lo que planteaba problemas de significatividad en los modelos: no se podía descartar que, si el coeficiente de esa cohorte no era significativo, la razón fuese su reducido tamaño. Por eso se ha decidido reagrupar algunas de las cohortes de forma que éstas se vean reducidas en número. Es cierto que perdemos en matices en cuanto a las diferentes épocas y el diferente tipo o grado de movilización social durante las mismas, tal cual lo habíamos definido al principio. Pero, al agruparlas, hemos tenido en cuenta que fuesen las menos diferentes entre sí, atendiendo al tipo y grado de movilización.

En primer lugar, se muestra el esquema del que me he ayudado para definir las cohortes y que servirá para situarlas mejor en cada época histórica.

A continuación se muestra la forma en que se ha recodificado la edad en cada una de las encuestas, atendiendo a la época en que se socializaron las diferentes cohortes.

Tabla A.9: Encuestas españolas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión inicial detallada)

	DEMOCRACIA			DICTADURA				
	Los 90	Los 80- PSOE	Trans. y cons.	Despegue econ., movils.	Apertura, liberal., 1as movils.	Autarquía	Fascismo y represión	Guerra Civil y antes
Años de socialización (17-22 años)	1989-2002	1982-1988	1977-1981	1961-1976	1955-1960	1946-1954	1940-1945	-1939
	COH.8	COH.7	COH.6	COH.5	COH.4	COH.3	COH.2	COH.1
1979			18-19	20-35	36-41	42-50	51-56	57-98
1980			18-20	21-36	37-42	43-51	52-57	58-98
1982			18-22	23-38	39-44	45-53	54-59	60-98
1983		18	19-23	24-39	40-45	46-54	55-60	61-98
1984		18-19	20-24	25-40	41-46	47-55	56-61	62-98
1985		18-20	21-25	26-41	42-47	48-56	57-62	63-98
1986		18-21	22-26	27-42	43-48	49-57	58-63	64-98
1988		18-23	24-28	29-44	45-50	51-59	60-65	66-98
1989		18-24	25-29	30-45	46-51	52-60	61-66	67-98
1990	18	19-25	26-30	31-46	47-52	53-61	62-67	68-98
1991	18-19	20-26	27-31	32-47	48-53	54-62	63-68	69-98
1992	18-20	21-27	28-32	33-48	49-54	55-63	64-69	70-98
1993	18-21	22-28	29-33	34-49	50-55	56-64	65-70	71-98
1994	18-22	23-29	30-34	35-50	51-56	57-65	66-71	72-98
1996	18-24	25-31	32-36	37-52	53-58	59-67	68-73	74-98
1998	18-26	27-33	34-38	39-54	55-60	61-69	70-75	76-98
2000	18-28	29-35	36-40	41-56	57-62	63-71	72-77	78-98
2002	18-30	31-37	38-42	43-58	59-64	65-73	74-79	80-98

Tabla A.10: Encuestas españolas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión reducida utilizada en el análisis estadístico)

	DEMOCRACIA		DICTADURA		
	Años 80 y 90	Trans. y cons.	Apertura	Represión y autarquía	Guerra Civil y antes
	COH.8/7	COH.6	COH.5/4	COH.3/2	COH.1
1979		18-19	20-41	42-56	57-98
1980		18-20	21-42	43-57	58-98
1982		18-22	23-44	45-59	60-98
1983	18	19-23	24-45	46-60	61-98
1984	18-19	20-24	25-46	47-61	62-98
1985	18-20	21-25	26-47	48-62	63-98
1986	18-21	22-26	27-48	49-63	64-98
1989	18-24	25-29	30-51	52-66	67-98
1990	18-25	26-30	31-52	53-67	68-98
1991	18-26	27-31	32-53	54-68	69-98
1993	18-28	29-33	34-55	56-70	71-98
1994	18-29	30-34	35-56	57-71	72-98
1996	18-31	32-36	37-58	59-73	74-98
1998	18-33	34-38	39-60	61-75	76-98
2000	18-35	36-40	41-62	63-77	78-98
2002	18-37	38-42	43-64	65-79	80-98

Tabla A.11: Encuestas griegas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión inicial detallada)

	DEMOCRACIA			DICT.	SEMI-DEMOCRACIA			DICT.	
	Los 90	Los 80- PASOK	Trans. y cons.	Coroneles	Crisis semi- dem.	Semi- dem.	Ocup. y G.C.	Metaxas	Veniz/Mo- nar.
Años de socialización (17-22 años)	1989- 2002	1981- 1988	1974- 1980	1967- 1973	1961- 1966	1950- 1960	1941- 1949	1936- 1940	-1935
	COH.9	COH.8	COH.7	COH.6	COH.5	COH.4	COH.3	COH.2	COH.1
1985		18-21	22-27	28-36	37-41	42-52	53-61	62-66	67-98
1988		18-24	25-30	31-39	40-44	45-55	56-64	65-69	70-98
1989		18-25	26-31	32-40	41-45	46-56	57-65	66-70	71-98
1990	18	19-26	27-32	33-41	42-46	47-57	58-66	67-71	72-98
1993	18-21	22-29	30-35	36-44	45-49	50-60	61-69	70-74	75-98
1995	18-23	24-31	32-37	38-46	47-51	52-62	63-71	72-76	77-98
1996	18-24	25-32	33-38	39-47	48-52	53-63	64-72	73-77	78-98
2000	18-28	29-36	37-42	43-51	52-56	57-67	68-76	77-81	82-98
2001	18-29	30-37	38-43	44-52	53-57	58-68	69-77	78-82	83-98
2002	18-30	31-38	39-44	45-53	54-58	59-69	70-78	79-83	84-98

Tabla A.12: Encuestas griegas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión reducida utilizada en el análisis estadístico)

	DEMOCRACIA		DICTADURA	SEMI-DEM.		
	Años 80 y 90	Trans. y cons.	Coroneles	Semi-dem.	Ocup. y G.C.	Veniz/Monar. y Metaxas
	COH.9/8	COH.7	COH.6	COH.5/4	COH.3	COH.2/1
1985	18-21	22-27	28-36	37-52	53-61	62-98
1988	18-24	25-30	31-39	40-55	56-64	65-98
1989	18-25	26-31	32-40	41-56	57-65	66-98
1990	18-26	27-32	33-41	42-57	58-66	67-98
1993	18-29	30-35	36-44	45-60	61-69	70-98
1995	18-31	32-37	38-46	47-62	63-71	72-98
1996	18-32	33-38	39-47	48-63	64-72	73-98
2000	18-36	37-42	43-51	52-67	68-76	77-98
2001	18-37	38-43	44-52	53-68	69-77	78-98
2002	18-38	39-44	45-53	54-69	70-78	79-98

BIBLIOGRAFÍA

- Achen, C. H. 1975. Mass Political Attitudes and Survey Response. *American Political Science Review* 69: 1218-31.
- Adell, R. 1989. Transición política en la calle: Manifestaciones políticas de grupos y masas. Madrid 1976/1987. Tomos 1 y 2. Universidad Complutense de Madrid.
- Agüero, F. 1995. "Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada." Alianza Editorial.
- Agüero, F., y M. Torcal. 1993. Élités, factores estructurales y democratización. *Revista de Estudios Políticos*
- Aguilar, P. 1996. *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aguilar, P. 1997. Collective Memory of the Spanish Civil War: The Case of the Political Amnesty in the Spanish Transition to Democracy. *Democratization* 4(4): 88-109.
- Aguilar, P. 2004. Guerra civil, franquismo y democracia. *Claves de Razón Práctica* 140: 24-33.
- Aguilar, P., y C. Humlebaek. 2002. "Collective Memory and National Identity in Spanish Democracy. The Legacies of Francoism and the Civil War." *History and Memory: Studies in Representation of the Past*.
- Ajzen, I., y M. Fishbein. 1980. *Understanding Attitudes and Predicting Behavior*. NJ: Prentice-Hall.
- Alexander, G. 2001. Riesgo político y consolidación democrática. *Revista Española de Ciencia Política* 5: 49-77.
- Almond, G. A., y G. B. J. Powell. 1966. *Comparative Politics. A Developmental Approach*. Boston y Toronto: Little, Brown and Company.
- Almond, G., y S. Verba (eds.). 1980. *The Civic Culture Revisited*. Londres: Sage.
- Almond, G., y S. Verba. 1963. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Alonso, S., y J. M. Maravall. 2001. Democratización en la periferia Europea. *Revista Española de Ciencia Política* 2: 7-47.
- Álvarez Junco, J. 1994. Movimientos sociales en España: Del modelo tradicional a la modernidad postfranquista. En *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*, eds. E. Laraña, y J. Gusfield, 413-42. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Amnistía Internacional. 1977. *Torture in Greece*. Londres: Amnesty International.
- Astorkia Hualde, J. M. 1994. Evolución de la abstención electoral en España: 1976-1991. En *Comportamiento político y electoral*, ed. P. Del Castillo, 3-18. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bádenas de la Peña, P. 1984. La transcripción del griego moderno al español. *Revista española de lingüística* 14(2): 271-87.
- Barahona de Brito, A., C. González-Enríquez, y P. Aguilar. 2001. *The Politics of Memory. Transitional Justice in Democratizing Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Barnes, S. H., M. Kaase, et al. 1979. *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. Londres: Sage.

- Barry, B. 1970. *Sociologists, Economists & Democracy*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Bechrakis, T., e I. Nicolacopoulos. 1988. Elección de partido y valoración de los políticos: Una dimensión básica de la confrontación electoral. *EKE*: 82-158. [Βεχράκης, Θ. και Ηλ. Νικολακόπουλος. 1988. Κομματική επιλογή και αξιολόγηση των πολιτικών: Μία κρίσιμη διάσταση του εκλογικού ανταγωνισμού. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών*: 82-158].
- Beck, P. A., y M. K. Jennings. 1991. Family Traditions, Political Periods, and the Development of Partisan Orientations. *Journal of Politics* 53(3): 742-?
- Ben Ami, S. 1991. Las dictaduras de los años veinte. En *Europa en crisis, 1919-1939*, eds. M. Cabrera, S. Juliá, y P. Martín Aceña, 47-64. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Benedicto, J. 1993. ¿Espectadores o actores potenciales? *Revista de Estudios Políticos* 80: 271-95.
- Benedicto, J. 1997. Las bases culturales de la ciudadanía democrática en España. En *Cultura Política*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 223-58. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Bennett, S. E. 1986. *Apathy in America 1960-1984. Causes & Consequences of Citizen Political Indifference*. Dobbs Ferry, Nueva York: Transnational Publishers, Inc.
- Bennett, S. E., R. S. Flickinger, y S. L. Rhine. 2000. Political Talk Over Here, Over There, Over Time. *British Journal of Political Science* 30: 98-119.
- Berelson, B., P. Lazarsfeld, y W. McPhee. 1954. *Voting*. Chicago: Chicago University Press.
- Berger, P. L., y T. Luckman. 1991. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, S. 1979. Politics and Antipolitics in Western Europe in the Seventies. *Daedalus*
- Bermeo, N. 1997. Myths of Moderation. Confrontation and Conflict During Democratic Transitions. *Comparative Politics* (April): 305-22.
- Bernal, M. 1994. The Image of Ancient Greece as a Tool for Colonialism and European Hegemony. En *Social Construction of the Past. Representation as Power*, eds. G. C. Bond, y A. Gillian, 119-28. Londres: Routledge.
- Bernardakis, C. 1995. Los partidos políticos en Grecia 1974-1985. Relaciones de representación y relaciones de legitimación a la luz del enfrentamiento social. Tesis Doctoral. Universidad de Atenas. [Βερναρδάκης, Χ. 1995. Τα πολιτικά κόμματα στην Ελλάδα 1974-1985. Σχέσεις εκπροσώπησης και σχέσεις νομιμοποίησης στο φως του πολιτικού και κοινωνικού ανταγωνισμού. Διδακτορική Διατριβή, Πανεπιστήμιο Αθηνών].
- Bernardakis, C., y Y. Mavris. 1991. *Partidos y alianzas sociales en el periodo predictatorial en Grecia. Las bases de la transición*. Atenas: Exantas. [Βερναρδάκης, Χ. και Γ. Μαυρή. 1991. Κόμματα και κοινωνικές συμμαχίες στην προδικτατορική Ελλάδα. Οι προϋποθέσεις της μεταπολίτευσης. Αθήνα: Εξάντας].
- Blondel, J. 2002. Party Government, Patronage, and Party Decline in Western Europe. In *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, eds. R. Gunther, J. R. Montero, y M. Torcal, 233-56. Oxford: Oxford University Press.
- Bonet, E. et. al. 2003 "Actitudes políticas de los españoles. Un enfoque comparado en el tiempo y el espacio.". Congreso de la AECPA, Barcelona 18-20 Septiembre, 2003.
- Botella, J. 1992. La cultura política de la España democrática. En *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, ed. R. Cotarelo, 121-36. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Botella, J. 1997. En torno al concepto de cultura política: Dificultades y recursos. En *Cultura Política. Enfoques Teóricos y Análisis Empíricos*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 17-38. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Boyd, C. 1999. History, Politics, and Culture, 1936-1975. En *The Cambridge Companion to Modern Spanish Culture*, ed. D. T. Gies, 86-103. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, A. 1984. Introduction. En *Political Culture and Communist Studies*, ed. A. Brown, 1-12. Houndmills y Londres: St. Antony's / Macmillan Series.
- Budge, I., y H. Klingemann. 2001. Finally! Comparative Over-Time Mapping of Party Policy Movement. En *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*, eds. I. Budge, H. Klingemann, A. Volkens, J. Bara, y E. Tanenbaum, 19-50. Oxford: Oxford University Press.
- Burstein, P. 1972. Social Structure and Individual Political Participation in Five Countries. *American Journal of Sociology* 77(6): 1087-110.
- Burton, M., R. Gunther, y J. Higley. 1992. Introduction: Elite Transformations and Democratic Regimes. En *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, eds. J. Higley, y R. Gunther, 1-37. Cambridge: Cambridge University Press.
- Camiller, P. 1994. Spain: The Survival of Socialism? En *Mapping the West European Left*, eds. P. Anderson, y P. Camiller, 233-66. Londres: Verso.
- Campbell, A., et al. 1960. *The American Voter*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Campbell, A., G. Gurin, y W. E. Miller. 1954. *The Voter Decides*. Evanston, Ill.: Row, Peterson.
- Carr, R., y J. P. Fusi. 1981. *Spain: Dictatorship to Democracy*. Boston: George Allen & Unwin.
- Casanova, J. 1999. Civil Wars, Revolutions and Counterrevolutions in Finland, Spain and Greece (1918-1949): A Comparative Analysis. Kellogg Institute Working Papers Series. University of Notre Dame, Notre Dame, IN.
- Catsiapis, J. 1999. La Grèce En 1998. La fin de l'exception grecque? *Notes et Études Documentaires* 5097
- Cazorla, J. 1994. El clientelismo de partido en España ante la opinión pública. El medio rural, la administración y las empresas. Working Papers. Institut de Ciències Politiques y Socials, Barcelona.
- Cazorla, J. 1995. El clientelismo de partido en la España de hoy: una disfunción de la democracia. *Revista de Estudios Políticos* 87: 35-52.
- Charalambis, D., y N. Demertzis. 1993. Politics and Citizenship in Greece: Cultural and Structural Facets. *Journal of Modern Greek Studies* 11(2): 219-37.
- Chong, D., H. McClosky, y J. Zaller. 1983. Patterns of Support for Democratic and Capitalist Values in the United States. *British Journal of Political Science* 13(4): 401-40.
- Clogg, R. 1992. *A Concise History of Greece*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Collier, R. B. 1991. *Shaping the Political Arena : Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Colomer, J. M. 1998. *La transición a la democracia: El modelo español*. Barcelona: Anagrama.
- Connell, R. W. 1987. Why the "Political Socialization" Paradigm Failed and What Should Replace It. *International Political Science Review* 8(3): 215-23.

- Conover, P. J. 1991. Political Socialization: Where's the Politics? En *Political Science: Looking to the Future. Vol III: Political Behavior*, ed. W. Crotty, 125-52. Evanston, Ill: Northwestern University Press.
- Converse, P. E. 1962. Information Flow and the Stability of Partisan Attitudes. *Public Opinion Quarterly* 26: 578-99.
- Converse, P. E. 1964. The Nature of Belief Systems in Mass Publics. En *Ideology and Discontent*, ed. D. e. Apter, 206-61. Nueva York: Free Press.
- Converse, P. E. 1969. On Time and Partisan Stability. *Comparative Political Studies*: 139-71.
- Converse, P. E. 1970. Attitudes and Non-Attitudes: Continuation of a Dialogue. En *The Quantitative Analysis of Social Problems*, ed. E. R. Tuft. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Converse, P. E., y R. Pierce. 1987. Measuring Partisanship. *Political Methodology* 11: 143-66.
- Craig, P. 1995. Political Mediation, Traditional Parties and New Social Movements: Lessons From the Spanish Socialist Worker's Party. Estudios Working Papers. Instituto Juan March, Madrid.
- Crozier, M., S. Huntington, y J. Watanuki. 1975. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. Nueva York: New York University Press.
- Cruz, C. 2000. Identity and Persuasion. How Nations Remember Their Pasts and Make Their Futures. *World Politics* 52: 275-312.
- Cruz, R. 1997. La cultura regresa al primer plano. En, R. Cruz, y M. Pérez Ledesma eds. *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza Universidad.
- Dahl, R.A. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. A. 2000. *On Democracy*. New Haven & London: Yale University Press.
- Dalton, R. J. 1988. *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*. Chatham, New Jersey: Chatham House.
- Dalton, R. J., y M. P. Wattenberg. 2000. *Parties Without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Danopoulos, C. 1989. "Farewell to Man on Horse-Back. Intervention and Civilian Rule in Modern Greece." Presentado en el seminario sobre Consolidación Democrática, Centro de la Realidad Contemporánea de la Academia de Humanismo Cristiano de Santiago de Chile.
- Danopoulos, C. P., y L. N. Gerston. 1990. Democratic Currents in Authoritarian Seas: The Military in Greece and the Philippines. *Armed Forces & Society*: 529-45.
- Del Aguila, R., y R. Montoro. 1984. *El discurso político de la transición española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Del Castillo, P., y I. Crespo. 1997. Elementos de cultura política en la Unión Europea. En *Cultura Política. Enfoques Teóricos Y Análisis Empíricos*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 63-85. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Delgado, I., y L. López Nieto. 1995-2002. España. *European Journal of Political Research. Political Data Yearbook*.
- Delli Carpini, M. X., y S. Keeter. 1996. *What Americans Know About Politics and Why It Matters*. New Haven y

Londres: Yale University Press.

Demertzis, N. 1997. Grecia. En *European Political Cultures. Conflict or Convergence?*, ed. R. e. Eatwell, 106-21. Londres: Routledge.

Demertzis, N., y P. Kafetzis. 1996. Cinismo, alienación y medios de comunicación. En *Sociedad y visiones políticas de la Tercera República griega 1974-1994*, eds. C. Lyrantzis, I. Nicolacópoulos, y D. Sotiropoulos, 175-213. Atenas: Themelio. [Δεμερτζής, Ν. και Π. Καφετζής. 1996. Πολιτικός κυνισμός, πολιτική αλλοτρίωση και ΜΜΕ: Η περίπτωση της Τρίτης Ελληνικής Δημοκρατίας 1974-1994, επιμ. Χρ. Λυριντζής, Ηλ. Νικολακόπουλος και Δ. Σωτηρόπουλος, 175-213. Αθήνα: Θεμέλιο.]

Di Palma, G. 1990. *To Craft Democracies : An Essay on Democratic Transitions*. Berkeley: University of California Press.

Di Palma, G. 1970. *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. Nueva York: The Free Press.

Diamandouros, P. N. 1982. La Transición de 1974 de un régimen autoritario a un régimen democrático en Grecia: Datos básicos e interpretación desde una perspectiva Europea. En *transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*, ed. J. Santamaría, 199-42. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Diamandouros, P. N. 1983. Greek Political Culture in Transition: Historical Origins, Evolution, Current Trends. En *Greece in the 1980s*, ed. R. Clogg, 43-69. Nueva York: St. Martin's Press.

Diamandouros, P. N. 1986. El cambio de régimen y las perspectivas de la democracia en Grecia: 1974-1983. En *Transiciones desde un gobierno autoritario*, eds. G. O'Donnell, P. Schmitter, y L. Whitehead, 205-41. Baltimore: The Johns Hopkins University.

Diamandouros, P. N. 1994. *Cultural Dualism and Political Change in Postauthoritarian Greece*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Diamandouros, P. N. 1997. Southern Europe: A Third Wave Success Story. En *Consolidating the Third Wave Democracies*, eds. L. Diamond, M. F. Plattner, Y. Chu, y H. Tien. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.

Diamouros, P. N. 1998. The Political System in Post-Authoritarian Greece (1974-1996): Outline and Interpretations. En *The Organization of Political Parties in Southern Europe*, eds. P. Ignazi, y C. Ysmal, . Westport, Conn: Praeger.

Diamond, L. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Díaz, E. 2002. Anatomía de la conspiración. *Revista Crítica de Libros "Saber Leer"* 156 (Junio / Julio): 10-11.

Dimitrakos, D. " Problemas metodológicos relacionados con la encuesta comparada sobre cultura política". *EKE* 75A (1990): 5-17. [Δημητράκος, Δ. Μεθοδολογικά προβλήματα σχετικά με την έρευνα για την πολιτική κουλτούρα. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 75A (1990): 5-17.]

Dimitras, P. E. 1987. Changes in Public Attitudes. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherston, y D. K. Katsoudas, 64-111. Londres: Croom Helm.

Downs, A. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper y Row.

Eatwell, R. 1997. Introduction. The Importance of the Political Culture Approach. En *European Political Cultures. Conflict or Convergence?*, ed. R. e. Eatwell, 1-12. Londres: Routledge.

Eckstein, H. 1988. A Culturalist Theory of Political Change. *American Political Science Review* 82(3): 789-804.

- Edles, L. D. 1990. Political Culture and the Transition to Democracy in Spain. Tesis Doctoral. UMI Dissertation Services.
- Elephantis, A. 1981. PASOK and the Elections of 1977: The Rise of the Populist Movement. En *Greece At the Polls: The National Elections of 1974 and 1977*, ed. H. R. Penniman, 105-29. Washington y Londres: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Fakiolas, R. 1987. Interest Groups: An Overview. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherstone, y D. K. Katsoudas, 174-88. Londres y Sydney: Croom Helm.
- Featherstone, K. 1994. The Greek Election of 1993. Backwards or Forwards? *West European Politics* 17: 204-11.
- Featherstone, K., y D. K. Katsoudas. 1985. Change and Continuity in Greek Voting Behaviour. *European Journal of Political Research* 13: 27-40.
- Featherstone, K., y G. Kazamias. 1997. In the Absence of Charisma: The Greek Elections of September 1996. *West European Politics* 20(2): 157-64.
- Fernández de la Mora, G. 1965. *El crepúsculo de las ideologías*. Madrid: Rialp.
- Fiorina, M. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Fishman, R. M. 1990. Rethinking State and Regime: Southern Europe's Transition to Democracy. *World Politics* 62(3): 422-40.
- Fiske, S. T., y S. E. Taylor. 1984. *Social Cognition*. Nueva York: Random House.
- Fraile, M. 2001. Does the Economy Enter the Ballot-Box? A Study of the Spanish Voters' Decisions. Tesis doctoral. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Franklin, C. H., y J. E. Jackson. 1983. The Dynamics of Party Identification. *American Political Science Review* 77(4): 957-73.
- Franklin, M. 2004. *The Dynamics of Voter Turnout*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gabriel, O. W., y J. W. Van Deth. 1995. Political Interest. En *The Impact of Values*, eds. J. W. Van Deth, y E. Scarbrough, 390-411. Oxford: Oxford University Press.
- Gamson, W. A. 1992. *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gangas Peiró, P. 1995. *El desarrollo organizativo de los partidos políticos españoles de implantación nacional*. Tesis Doctoral Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- García-Guereta Rodríguez, E. M. 2001. Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos : El caso de AP-PP. Tesis doctoral. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Geddes, B., y J. Zaller. 1989. Sources of Popular Support for Authoritarian Regimes. *American Journal of Political Science* 33(2): 319-47.
- Germani, G. 1970. Political Socialization of Youth in Fascist Regimes: Italy and Spain. En *Authoritarian Politics in Modern Society. The Dynamics of Established One-Party Systems*, eds. S. P. Huntington, y C. H. Moore, 339-79. Nueva York: Basic Books.
- Gilmour, R. S., y R. B. Lamb. 1975. *Political Alienation in Contemporary America*. New York: St. Martin's Press.

- Glenn, N. D., y M. Grimes. 1968. Aging, Voting, and Political Interest. *American Sociological Review* 33(4): 563-75.
- Gómez-Ferrer Morant, G. 1980. Apoliticismo y fisiocracia entre las clases medias españolas de comienzos del siglo XX. *Cuadernos de historia moderna y contemporánea* 1: 187-209.
- Gunther, R. 1992a. *Política y cultura en España*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Gunther, R. 1992b. Spain: The Very Model of the Modern Elite Settlement. En *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, eds. J. Higley, y R. Gunther, 38-80. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gunther, R., N. Diamandouros, y H. Puhle. 1995. *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*. Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press.
- Gunther, R., y J. R. Montero. 1994. Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa. En *Comportamiento político y electoral*, ed. P. Del Castillo. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gunther, R., G. Sani, y G. Shabad. 1986. *El sistema de partidos políticos en España: génesis y evolución*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hahn, J. W. 1993. Continuity and Change in Russian Political Culture. En *Post-Communist Studies and Political Science. Methodology and Empirical Theory in Sovietology*, eds. F. J. J. Fleron, y E. P. Hoffmann, 299-330. Boulder: Westview.
- Hall, P. A. 1993. Policy Paradigms, Social Learning, and the State: The Case of Economic Policymaking in Britain. *Comparative Politics* 25(3): 275-93.
- Held, D. 1993. *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herzfeld, M. 1985. *The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village*. 1947. Reprint. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Holmberg, S. 1999. Down and Down We Go: Political Trust in Sweden. En *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, ed. P. Norris, 103-22. New York: Oxford University Press.
- Hopkin, J. 2001a. A "Southern Model" of Electoral Mobilisation? Clientelism and Electoral Politics in Spain. *West European Politics* 24(1): 115-36.
- Hopkin, J. 2001b. Bringing the Members Back In? Democratizing Candidate Selection in Britain and Spain. *Party Politics* 7(3): 343-61.
- Huntington, S.P. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma.
- Ignazi, P., y C. e. Ysmal. 1998. *The Organization of Political Parties in Southern Europe*. Westport, Conn.: Praeger.
- Inglehart, R. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inkeles, A. 1969. Participant Citizenship in Six Developing Countries. *American Political Science Review* 63(December): 1120-41.

- Inkeles, A. 1997. *National Character. A Psycho-Social Perspective*. New Brunswick (US) y London (UK): Transaction Publishers.
- Ioakimidis, P. C. 1994. The EC and the Greek Political System: An Overview. En *Greece and the EC Membership Evaluated*, eds. P. Kazakos, y P. C. Ioakimidis, 139-53. Londres: Pinter Publishers.
- Ioannou, C. 1989. *Empleo asalariado y sindicalismo en Grecia*. Atenas: Fundación de Estudios Mediterráneos. [Ιωάννου, Χρ. 1989. Μισθωτή απασχόληση και συνδικαλισμός στην Ελλάδα. Αθήνα: Ίδρυμα Μεσογειακών Σπουδών.]
- Jennings, M. K., y R. G. Niemi. 1982. *Generations and Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Jennings, M. K., y R. G. Niemi. 1975. Continuity and Change in Political Orientations; A Longitudinal Study of Generations. *American Political Science Review* 69: 1316-35.
- Johnston, R. 1992. Political Generations and Electoral Change in Canada. *British Journal of Political Science* 22: 93-115.
- Juliá, S. 1991. Sociedad y política. En *Transición Y Democracia (1973-1985)*. Vol. X, eds. M. Tuñón de Lara, y et al. Barcelona: Labor.
- Juliá, S. 1994. Orígenes sociales de la democracia en España. *Ayer* 15: 165-88.
- Juliá, S. 1999. *Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid y Barcelona: Marcial Pons.
- Juliá, S. 2003. Echar al olvido. *Claves de Razón Práctica* 129: 14-24.
- Kafetzis, P. 1988. Sur de Europa: En busca del ciudadano y de la política. *EKE* 69A: 24-66. [Καφετζής, Π. 1988. Ευρωπαϊκός Νότος: Σε αναζήτηση του πολίτη και της πολιτικής *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 69A: 24-66.]
- Kafetzis, P. 1996. Ciudadanos, política y cultura política en Grecia, 1985-1990. Tesis Doctoral, Universidad de Atenas. [Καφετζής, Π. 1996. Πολίτες, πολιτική και πολιτική κουλτούρα στην Ελλάδα, 1985-1990. Διδακτορική Διατριβή, Πανεπιστήμιο Αθηνών.]
- Kafetzis, P. 1998. La dictadura en la política de masas de la Tercer República griega. Un enfoque empírico. *EEPE* 12: 35-56. [Καφετζής, Π. 1998. Η δικτατορία στη μαζική πολιτική της Γ' Ελληνικής Δημοκρατίας. Μια Εμπειρική Προσέγγιση. *Ελληνική Επιθεώρηση Πολιτικής Επιστήμης* 12: 35-56.]
- Kaftantzoglou, I. 1979. *Discurso político e ideología. Las elecciones de la transición*. Atenas: Exantas. [Καφτανζόγλου, Ι. 1979. Πολιτικός λόγος και ιδεολογία. Οι εκλογές της μεταπολίτευσης. Αθήνα: Εξάντας.]
- Kakepaki, M. 2001. ¿Votantes indiferentes, campaña electoral indiferente? Un análisis empírico de las elecciones generales de 2000. *EEPE* 17: 42-70. [Κακεπάκη, Μ. 2001. Αδιάφοροι ψηφοφόροι, αδιάφορη προεκλογική εκστρατία; Μία εμπειρική ανάλυση των βουλευτικών εκλογών του 2000. *Ελληνική Επιθεώρηση Πολιτικής Επιστήμης* 17: 42-70.]
- Kalyvas, S. N. 1997. Polarization in Greek Politics: PASOK's First Four Years, 1981-1985. *Journal of the Hellenic Diaspora* 23 (1).
- Kalyvas, S. N. 1998. The Greek Right: Between Transition and Reform. En *The European Center-Right At the End of the Twentieth Century*, ed. F. L. Wilson, 87-115. Nueva York: St. Martin's Press.
- Kalyvas, S. N., y N. Marantzidis. 2003. The Two Paths of the Greek Communist Movement (1985-2001). En *The*

- Crisis of Communism and Party Change. The Evolution of West European Communist Parties and Post-Communist Parties*, eds. J. Botella, y L. Ramiro, 15-32. Barcelona: ICPS.
- Kaminis, G. 1993. *Transition Constitutionnelle En Grece Et En Espagne*. Paris: Librairie Generale de Droit et Jurisprudence.
- Kapetanyannis, V. 1987. The Communists. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherstone, y D. K. Katsoudas, 141-73. Londres y Sydney: Croom Helm.
- Karakasidou, A. 2000. Protocol and Peagentry: Celebrating the Nation in Northern Greece. En *After the War Was Over. Reconstructing the Family, Nation and State in Greece, 1943-1960*, ed. M. Mazower, 221-46. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Karakatsanis, N. 1997. Do Attitudes Matter? The Military and Democratic Consolidation in Greece. *Armed Forces and Society* Winter: 289-313.
- Karakatsanis, N. 2001. *The Politics of Elite Transformation : The Consolidation of Greek Democracy in Theoretical Perspective*. Westport, Conn.: Praeger.
- Karambelas, G. 1985. *El maquis griego de las ciudades 1974-1985*. Roptro. [Καράμπελας, Γ. 1985. Το ελληνικό αντάρτικο των πόλεων 1974-1985. Ρόπτρο.]
- Katsoudas, D. K. 1987. The Constitutional Framework. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherstone, y D. K. Katsoudas, 14-33. Londres y Sydney: Croom Helm.
- Kavanagh, D. 1983. *Political Science and Political Behaviour*. Londres: George Allen & Unwin.
- Kazakos, P. 1990. Política económica y elecciones: El control político de la economía en Grecia: 1979-1989. En *Elecciones y partidos en la década de los ochenta. Evolución y perspectivas del sistema político*, eds. C. Lyrantzis, e I. Nicolacopoulos, 129-64. Atenas: Themelio. [Καζάκος, Π. 1990. Οικονομική πολιτική και εκλογές: Ο πολιτικός έλεγχος της οικονομίας στην Ελλάδα: 1979-1989. Στο *Εκλογές και κόμματα στην δεκαετία του '80. Εξελίξεις και προοπτικές του πολιτικού συστήματος*, επιμ. Χρ. Λυριντζής, και Ηλ. Νικολακόπουλος, 129-64. Αθήνα: Θεμέλιο.]
- Kioukias, D. 1993. Political Ideology in Post-Dictatorial Greece: The Experience of Socialist Dominance. *Journal of Modern Greek Studies* 11(1): 51-73.
- Kioukias, D. 1997. Interest Representation and Modernization Policies in Greece: Lessons Learned From the Study of Labor and Farmers. *Journal of Modern Greek Studies* 15: 303-23.
- Kirchheimer, O. 1965. Confining Conditions and Revolutionary Breakthroughs. *American Political Science Review* 59(4): 964-74.
- Kitschelt, H. 2000. Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities. *Comparative Political Studies* 33(6/7): 845-79.
- Klingemann, H. D. 1979. Ideological Conceptualization and Political Action. En *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, eds. S. H. Barnes, y M. Kaase, 279-522. Beverly Hills y Londres: Sage.
- Kofos, E. 2001. Greek Policy Considerations Over FYROM Independence and Recognition. En *The New Macedonian Question*, ed. J. Pettifer. Basingstoke, Hampshire: Palgrave.
- Koliopoulos, J. S., y T. M. Veremis. 2002. *Greece: The Modern Sequel. From 1831 to the Present*. Londres: Hurst & Company.

- Kritsandonis, N. D. 1992. Grecia: From State Authoritarianism to Modernization. En *Industrial Relations in the New Europe*, eds. A. Ferner, y R. Hyman. Oxford: Blackwell.
- Krosnick, J. A., y L. A. Brannon. 1993. The Impact of the Gulf War on the Ingredients of Presidential Evaluations: Multidimensional Effects of Political Involvement. *American Political Science Review* 87(4): 963-75.
- Kuklinski, J. H. 2001. *Citizens and Politics. Perspectives From Political Psychology*, ed. J. H. Kuklinski. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuklinski, J. H., Editor. 2002. *Thinking About Political Psychology*, ed. J. H. Kuklinski. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuklinski, J. H., R. C. Luskin, y J. Bolland. 1991. Where Is the Schema? Going Beyond the "S" Word in Political Psychology. *American Political Science Review* 85(4): 1341-56.
- Kuklinski, J. H., P. J. Quirk, J. Jerit, y R. F. Rich. 2001. The Political Environment and Citizen Competence. *American Journal of Political Science* 45(2): 410-24.
- Kuran, T. 1995. *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kyrtos, G. C. 1980. *The Attitudes and Policies of European Socialists Regarding Spain, Portugal and Greece, Since 1967*. Tesis doctoral.
- Laitin, D. D. 1986. *Hegemony and Culture. Politics and Religious Change Among the Yoruba*. 517. Reprint. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Larsen, S. U. 1998. The Democratic Latecomers. Transition to Democracy in Spain, Portugal and Greece. En *Modern Europe After Fascism. 1943-1980s*, ed. S. U. Larsen, 1565-79. New York: Columbia University Press.
- Lazarsfeld, P., B. Berelson, y H. Gaudet. 1944. *The People's Choice*. New York: Duell, Sloan y Pearce.
- Legg, K. 1969. *Politics in Modern Greece*. Standford: Standford.
- Levi, M. 1996. Social and Unsocial Capital: A Review Essay of Robert Putnam's *Making Democracy Work*. *Politics & Society* 24(1): 45-56.
- Lijphart, A., T. C. Bruneau, P. N. Diamandouros, y R. Gunther. 1988. A Mediterranean Model of Democracy? The Southern European Democracies in Comparative Perspective. *West European Politics* 11(1): 7-25.
- Linz, J. J. 1972. Continuidad y discontinuidad en la elite política española: de la restauración al régimen actual. En *Homenaje Al Profesor Carlos Ollero*, 361-423. Madrid: Carlevilla.
- Linz, J. J., y J. R. Montero. 1986. *Crisis y Cambio: electores y partidos en la España de los años 80*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Linz, J. J., y A. Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. M. 1987. *El Hombre Político*. Madrid: Tecnos.
- Litras, M. 1998. How Heavy Is the Hand of the Past? Political Socialization and the Persistence of Authoritarian Legacies in Southern Europe. Tesis doctoral.
- Llera, F. 1997. Enfoques en el estudio de la cultura política. En *Cultura Política. Enfoques Teóricos Y Análisis*

- Empíricos*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 39-62. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Lodge, M., y C. S. Taber. 2000. Three Steps Toward a Theory of Motivated Political Reasoning. En *Elements of Reason: Understanding and Expanding the Limits of Political Rationality*, eds. A. Lupia, y et al. Londres: Cambridge University Press.
- López Nieto, L. 1998. The Organizational Dynamics of AP/PP. En *The Organization of Political Parties in Southern Europe*, eds. P. Ignazi, y C. Ysmal, . Westport, Conn: Praeger.
- López Pintor, R. 1982. *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Loulis, Y. 2001. *Los veinte años que cambiaron a Grecia. Ganadores y perdedores*. Atenas: Libani. [Λούλης, Γ. 2001. *Τα είκοσι χρόνια που άλλαξαν την Ελλάδα. Κερδισμένοι και Χαμένοι*. Αθήνα: Λιβάνη.]
- Lupia, A., M. D. McCubbins, y S. L. Popkin. 2000. *Elements of Reason. Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, eds. A. Lupia, M. D. McCubbins, y S. L. Popkin. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lupia, A., y M. D. McCubbins. 1998. *The Democratic Dilemma. Can Citizens Learn What They Need to Know?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Luskin, R. C. 1987. Measuring Political Sophistication. *American Journal of Political Science* 31: 856-99.
- Lyrantzis, C. 1984. Political Parties in Post-Junta Greece: A Case of "Bureaucratic Clientelism"? *West European Politics* 7(2): 99-118.
- Malefakis, E. 1982. Spain and Its Francoist Heritage. En *From Dictatorship to Democracy. Coping with the Legacies of Authoritarianism and Totalitarianism*, ed. J. H. Herz, 215-30. Westport, CT: Greenwood Press.
- Malefakis, E. 1995. The Political and Socioeconomic Contours of Southern European History. En *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective.*, ed. R. Gunther, Diamandouros, N. y Puhle, H.J., 33-76. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mannheim, K. 1952. The Problem of Generations. En *Essays in the Sociology of Knowledge*, ed. K. Mannheim, 276-320. Nueva York: Oxford.
- Maravall, J. M. 1978. *Dictadura y disenso político: Obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid: Alfaguara.
- Maravall, J. M. 1982. *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Maravall, J. M. 1995. *Los resultados de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maravall, J. M. 1996. Accountability and Manipulation. Estudio/Working Paper. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Maravall, J. M. 1997. *Regimes, Politics and Markets. Democratization and Economic Change in Southern and Eastern Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Maravall, J. M., y J. Santamaría. 1985. Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España. *Sistema* 68-69: 79-129.
- Maravall, J. M., y J. Santamaría. 1986. Political Change in Spain and the Prospects for Democracy/ El cambio político en España y las perspectivas de la democracia. En *Transitions From Authoritarian Rule. Southern Europe*, eds. G. O'Donnell, P. Schmitter, y L. Whitehead, 71-108. Baltimore: The Johns Hopkins University.

- Martín, I., y J. Van Deth. 2004. "Chapter 13: Political Involvement". Próxima publicación.
- Mason, W. M., y S. E. Fienberg. 1985. *Cohort Analysis in Social Research. Beyond the Identification Problem*, eds. W. M. Mason, y S. E. Fienberg. Nueva York: Springer Verlag.
- Mavrogordatos, G. T. 1982. El sistema griego de partidos. *Revista de Estudios Políticos* 27: 87-112.
- Mavrogordatos, G. T. 1984. The Greek Party System: A Case of "Limited But Polarised Pluralism"? *West European Politics* 7(4): 156-69.
- Mavrogordatos, G. T. 1983. *Stillborn Republic: Social Coalitions and Party Strategies in Greece, 1922-1936*. Berkeley: University of California Press.
- Mavrogordatos, G. T. 1997. From Traditional Clientelism to Machine Politics: The Impact of PASOK Populism in Greece. *South European Society & Politics* 2(3): 1-26.
- McDonough, P., S. H. Barnes, y A. López Pina. 1998. *The Cultural Dynamics of Democratization in Spain*. Itaca y Londres: Cornell University Press.
- McDonough, P., D. C. Shin, y J. A. Moisés. 1998. Democratization and Participation: Comparing Spain, Brazil and Korea. *The Journal of Politics* 60(4): 919-53.
- McGraw, K. M. 2000. Contributions of the Cognitive Approach to Political Psychology. *Political Psychology* 21(4): 805-32.
- Melville, A. Y. 1993. An Emerging Civic Culture? Ideology, Public Attitudes, and Political Culture in the Early 1990's. En *Public Opinion and Regime Change. The New Politics of Post-Soviet Societies*, eds. A. H. Miller, W. M. Reininger, y V. L. Hesli, 56-68. Boulder: Westview.
- Méndez Lago, M. 2000. *La estrategia organizativa del partido socialista obrero español (1975-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Méndez, M., L., L. Morales, y L. Ramiro. 2001. "The Changing Role of Members in Spanish Political Parties.". Trabajo presentado en las 29 ECPR Joint Sessions, Grenoble.
- Merkel, W. 1995. *¿Final de la socialdemocracia? : Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa occidental*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- Meynaud, J. 1965. *Les forces politiques en Grèce*. Lausana: Estudios de Ciencias políticas.
- Mishler, W., y R. Rose. 2001. What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies. *Comparative Political Studies* 34(1): 30-62.
- Mishler, W., y R. Rose. 2002. Learning and Re-Learning Regime Support: The Dynamics of Post-Communist Regimes. *European Journal of Political Research* 41: 5-36.
- Montero, J. R., R. Gunther, y M. Torcal. 1997. Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent and Disaffection. Estudios. Working Papers. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Montero, J. R., y M. Torcal. 1990. La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio. *Sistema* 99: 39-74.
- Montero, J. R., y M. Torcal. 2000. La desafección política en España: un legado que condiciona el presente. *Revista de Occidente* (227): 15-30.

- Monzón, C. 1988. Transformación de la cultura política de los españoles. *Documentación social* 73: 103-22.
- Monzón, C. 1992. La cultura política de los españoles. En *opinión pública y comunicación política*, eds. A. Muñoz Alonso, C. Monzón, J. I. Rospir, y J. L. Dader, 443-62. Madrid: EUEMA.
- Morales, L. 2003. "Ever Less Engaged Citizens? Political Participation and Associational Membership in Spain", [Working Papers]. Barcelona: ICPS.
- Morán, M. L. 1997. Elites y cultura política en la España democrática. En *Cultura Política*, eds. P. Del Castillo, e I. Crespo, 185-222. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Morán, M. L. 1997. Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. *Zona Abierta* 77/78: 1-31.
- Morán, M. L., y J. Benedicto. 1995. *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morlino, L. 1995. Political Parties and Democratic Consolidation in Western Europe. En *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*, eds. R. Gunther, P. N. Diamandouros, y H. Puhle, 315-88. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Morlino, L. 1998. *Democracy Between Consolidation and Crisis. Parties, Groups, and Citizens in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Morlino, L., y F. Mattei. 1998. Old and New Authoritarianism in Southern Europe. En *Modern Europe After Fascism 1943-1980s*, ed. S. U. Larsen, 1752-73. Nueva York: Columbia University Press.
- Morlino, L., y J. R. Montero. 1995. Legitimacy and Democracy in Southern Europe. En *The Politics of Democratic Consolidation*, eds. R. Gunther, P. N. Diamandouros, y H. J. Puhle, 231-60. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Mouzelis, N. 1978. *Modern Greece: Facets of Underdevelopment*. Nueva York: Holmes & Meier.
- Mouzelis, N. 1986. *Politics in the Semi-Periphery. Early Parliamentarism and Late Industrialization in the Balkans and Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Mouzelis, N. 1995. Greece in the Twenty-First Century: Institutions and Political Culture. En *Greece Prepares for the Twenty-First Century*, eds. D. Conostas, y T. G. Stavrou, 17-34. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Mutz, D., P. M. Sniderman, y R. Brody. 1996. Political Persuasion: The Birth of a Field of Study. En *Political Persuasion and Attitude Change*, eds. D. Mutz, P. M. Sniderman, y R. Brody, 1-14. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Neumann, W. R. 1986. *The Paradox of Mass Politics: Knowledge and Opinion in the American Electorate*. Cambridge: Harvard University Press.
- Neumann, W. R., M. R. Just, y A. N. Crigler. 1992. *Common Knowledge. News and the Construction of Political Meaning*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Nicolacopoulos, I. et al. 1999. "Manifestaciones de los enfrentamientos sociales y formas de diálogo social en la Grecia democrática, 1974-1994." Centro Nacional de Investigaciones Sociales (EKKE), Atenas. Informe no publicado. [Νικολακόπουλος κ. ά. 1999. "Εκδηλώσεις κοινωνικών συγκρούσεων και μορφές κοινωνικού διαλόγου στην μεταπολιτευτική Ελλάδα, 1974-1994." Εθνικό Κέντρο Κοινωνικών Ερευνών (ΕΚΚΕ), Αθήνα.]

- Nicolacopoulos, I. 2001. *La democracia convaleciente. Partidos y elecciones, 1946-1967*. Atenas: Pataki.
[Νικολακόπουλος, Ηλ. 2001. *Η καχεκτική δημοκρατία. Κόμματα και εκλογές, 1946-1967*. Αθήνα: Πατάκη.]
- Nie, N. H., G. B. Powell, y K. Prewitt. 1969. Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships. *American Political Science Review* 63: 361-78.
- Nie, N. H., S. Verba, y J. R. Petrocik. 1979. The Decline of Partisanship. En *The Changing American Voter*, eds. N. H. Nie, S. Verba, y J. R. Petrocik, 47-73. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Niedermayer, O. 1990. *The European Citizens' Interest in Politics and Their Attitudes and Behavior Concerning the EC and European Integration*. Universität Mannheim (im MZES): ZEUS, Zentrum für Europäische Umfrageanalysen und Studien.
- Nieto, J. 2002. Guerra civil española y guerra civil griega: ¿Principio y final de la II Guerra Mundial? *Erytheia* 23: 331-47.
- Norris, P. 1996. *Legislative Recruitment*, eds. L. LeDuc, R. G. Niemi, P. Norris (eds.), y Norris (eds.). Originally published as *Coparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*. Thousand Oaks: Sage.
- Norris, P. 1999. Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences. In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, ed. P. Norris, 257-72. Oxford University Press: Oxford.
- Norris, P. 2001. ¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias post-industriales. *Revista española de ciencia política* 4: 7-33.
- North, D. C. 1998. Five Propositions About Institutional Change. En *Explaining Social Institutions*, eds. J. Knight, y I. Sened, 15-26. The University of Michigan Press.
- Notaras, G. 1999. Dictadura y oposición organizada. En *La Dictadura 1967-1974*, 187-98. eds. G. Athanasátou, A. Rigos, y S. Seferiadis, 224-54. Atenas: Asociación Griega de Ciencia Política - Ed. Kastaniotis [Νοταράς, Γ. Δικτατορία και οργανωμένη αντίσταση. Στο *Η Δικτατορία 1967-1974*, 187-98. Επιμ. Γ. Αθανασάτου, Α. Ρήγος, y Σ. Σεφεριάδης, 224-54. Αθήνα: Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης - Εκ. Καστανιώτης]
- O'Donnell, G., y P. Schmitter. 1986. *Transitions From Authoritarian Rule. Tentative Conclusions About Uncertain Democracies*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Ocaña, F. A., y P. Oñate. 1999. Análisis de datos electorales. Cuadernos metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Olzak, S., y J. L. Olivier. 1998. Comparative Event Analysis: Black Civil Rights Protest in South Africa and the United States. En *Acts of Dissent. New Developments in the Study of Protest*, eds. D. Rucht, R. Koopmans, and F. Neidhardt, 253-283. Berlin: Sigma.
- Oren, I. 2000. Uncritical Portrayals of Fascist Italy and of Iberic-Latin Dictatorships in American Political Science. *Society for Comparative Study of Society and History*: 87-118.
- Orizo, F. A. 1996. *Sistemas de valores en la España de los 90*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo XXI de España.
- Pantelidou-Malouta, M. 1990. La cultura política griega: Visiones y enfoques. *EKE* 75A: 18-57. [Παντελίδου-Μαλούτα, Μ. 1990. Ελληνική πολιτική κουλτούρα: όψεις και ποσεγγίσεις. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 75A: 18-57.]
- Pantelidou-Malouta, M. 1987. La Communication Politique Intrafamiliale: Socialisation Politique Des Adolescents En Grèce. *International Political Science Review* 8(3): 235-44.

- Pantelidou-Malouta, M. 1991. Los adolescentes del "cambio". Influencias y diferencias socializadoras en las características políticas de los adolescentes: 1982-1990. *EKE* 80: 41-69. [Παντελίδου-Μαλούτα, Μ. 1991. Οι έφηβοι της "αλλαγής". Κοινωνικοποιητικές επιδράσεις και μεταβολές στην πολιτική φυσιολογία των εφήβων: 1982-1990. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 80: 41-69.]
- Papadopoulos, Y. 1989. Parties, the State and Society in Greece: Continuity Within Change. *West European Politics* 12(1): 55-71.
- Papathanassopoulos, S. 2000. Election Campaigning in the Television Age: The Case of Contemporary Greece. *Political Communication* 17: 47-60.
- Pappas, T. S. 1999. *Making Party Democracy in Greece*. Houndmills y Londres: Macmillan Press.
- Paramio, L., y J. M. Reverte. 1980. Contra las cuerdas. En *¿Crisis de los partidos políticos?*, ed. F. Claudin. Madrid: Dédalo.
- Parry, G., G. Moyser, y N. Day. 1992. *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paschos, G., y Z. Papadimitriou. 1998. Collaboration Without Nemesis: On the Restoration of Political Continuity in Greece After World War II. En *Modern Europe After Fascism Vol. II*, ed. S. U. Larsen, 1719-51. Nueva York: Columbia University Press.
- Pateman, C. 1980. The Civic Culture: A Philosophic Critique. En *The Civic Culture Revisited*, ed. G. a. V. Almond, S., 57-102. Londres: Sage.
- Payne, S. G. 1987. *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza Editorial.
- Percheron, A. 1993. *La Socialisation Politique*. Paris: Armand Colin.
- Pérez Díaz, V. 1987. *Retorno de la sociedad civil: Respuestas sociales a la transición política, la crisis económica y los cambios culturales de España 1975-1985*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- Pérez Díaz, V. 1991. Emergencia de la España democrática: La "invención" de una tradición y la dudosa institucionalización de una democracia. Estudios / Working Papers. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Petmesidou, M. a. T., L. mayo 1994. Aspects of the Changing Political Economy of Europe: Welfare State, Class Segmentation and Planning in the Postmodern Era. *Sociology* 28(2): 499-519.
- Petty, R. E., y J. T. Cacioppo (eds.). 1981. *Attitudes and Persuasion: Classic and Contemporary Approaches*. Boulder, CO: Westview Press.
- Pharr, S. J., y R. Putnam. 2000. *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Pickvance, C. G. 1999. Democratisation and the Decline of Social Movements: The Effects of Regime Change on Collective Action in Eastern Europe, Southern Europe and Latin America. *Sociology* 33(2): 353-72.
- Pierce, R., y P. E. Converse. 1990. Attitudinal Sources of Protest Behavior in France: Differences Between Before and After Measurement. *Public Opinion Quarterly* 54: 295-316.
- Pierson, P. 2000. Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics. *American Political Science Review* 94(2): 251-.

- Pollack, D., y et al. 2003. *Political Culture in Post-Communist Europe. Attitudes in New Democracies*. Aldershot: Ashgate.
- Pollis, A. 1977. The Impact of Traditional Cultural Patterns on Greek Politics. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών (Greek Review of Social Research)*(January-April): 2-14.
- Powell, C. 2000. *España en democracia, 1975-2000*. Madrid: Debolsillo.
- Price, V. 1999. Political Information. En *Measures of Political Attitudes. Vol. 2 of Measures of Social Psychological Attitudes*, eds. J. P. Robinson, P. R. Shaver, y L. S. Wrightsman, 591-639. San Diego: Academic Press.
- Pridham, G., y P. G. Lewis. 1994. Introduction. Stabilising Fragile Democracies and Party System Development. En *Stabilising Fragile Democracies. Comparing New Party Systems in Southern and Eastern Europe*, eds. G. Pridham, y P. G. Lewis, 1-22. Londres y Nueva York: Routledge.
- Przeworski, A. 1991. *Democracy and the Market : Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., y H. Teune. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Nueva York: Wiley-Interscience.
- Psomiades, H. J. 1982. Greece: From Colonels' Rule to Democracy. En *From Dictatorship to Democracy. Coping with the Legacies of Authoritarianism and Totalitarianism*, ed. J. H. Herz, 251-74. Westport, CT: Greenwood Press.
- Putnam, R. D. 1993. *Making Democracy Work*. 1992. Reprint. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Putnam, R. D. 1995. Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy* January: 65-78.
- Putnam, R. D. 2000. *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Radcliff, P. 2000. The Emerging Challenge of Mass Politics. En *Spanish History Since 1808*, eds. J. Álvarez Junco, y A. Shubert, 138-54. New York: Arnold.
- Ramiro, L. 2003. Constraints, Contradictions and Crises: The Evolution of IU and the PCE. En *Crisis of Communism and Party Change. The Evolution of West European Communist and Post-Communism Parties*, eds. J. Botella, y L. Ramiro, 71-96. Barcelona: ICPS.
- Ramiro, L. 2004. *Cambio y adaptación en la izquierda: la evolución del partido comunista de España y de izquierda unida (1986-2000)*. Madrid: Próxima publicación en Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ranger, J. 1990. Les Français S'interessent-Ils À La Politique? En *L'électeur Français En Questions*, eds. D. Boy, y N. Mayer, 127-52. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Riesman, K., y N. Glazer. 1950. Criteria for Political Apathy. En *Studies in Leadership. Leadership and Democratic Action*, ed. A. W. Gouldner, 505-59. Nueva York: Harper & Brothers.
- Rigos, A. 1999. Movimiento estudiantil y dictadura. En *La Dictadura 1967-1974*, 187-98. eds. G. Athanasátoy, A. Rigos, y S. Seferiadis, 224-54. Atenas: Asociación Griega de Ciencia Política - Ed. Kastaniotis. [Ρήγος, Α. 1999. Φοιτητικό κίνημα και δικτατορία. Στο *Η Δικτατορία 1967-1974*, 187-98. Επιμ. Γ. Αθανασάτου, Α. Ρήγος, y Σ. Σεφεριάδης, 224-54. Αθήνα: Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης - Εκ. Καστανιώτης]
- Robinson, W. S. 1952. The Motivational Structure of Political Participation. *American Sociological Review* 17(2): 151-6.
- Rodriguez, A. 1996. "Difference and Tolerance in the Ottoman Empire." *Stanford Electronic Humanities Review*

(<http://www.stanford.edu/group/SHR/5-1/text/rodrigue.html>).

- Rodríguez Ibáñez, J. 1987. *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Rohrschneider, R. 2000. "Institutionalists Versus Culturalists: Theory and Evidence From Germany." Ponencia presentada en la conferencia "Political Culture" Universität Viadrina Frankfurt an der Oder, May 26-28.
- Rosenstone, S. J., y J. M. Hansen. 1993. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. Nueva York: Macmillan.
- Rustow, D. A. abril 1970. Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model. *Comparative Politics*: 337-63.
- Sabetti, F. 1996. Path Dependency and Civic Culture: Some Lessons From Italy About Interpreting Social Experiments. *Politics & Society* 24(1): 19-44.
- Said, E. 2003. *Orientalismo*. Debolsillo.
- Sani, G., y G. Sartori. 1983. Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies. En *Western European Party Systems. Continuity and Change*, eds. H. Daalder, y P. Mair, 307-40. Londres: Sage.
- Sanz, R. 2002. El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio. Opiniones y actitudes. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Sapelli, G. 1995. *Southern Europe Since 1945. Tradition and Modernity in Portugal, Spain, Italy, Greece and Turkey*. Londres: Longman.
- Sartori, G. 1987. *Partidos y sistemas de partidos I*. 1980. Reprint. Madrid: Alianza Editorial.
- Sastre García, C. 1997. La transición política en España: una sociedad desmovilizada. *Revista de estudios e investigaciones sociales (REIS)* 80: 33-68.
- Satrústegui, M. 1992. *PSOE: A New Catch-All Party*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Schmitter, P. C., y T. L. Karl. 1991. What Democracy Is... And Is Not. *Journal of Democracy* 2(2): 75-88.
- Sears, D. O. 1993. Symbolic Politics: A Socio-Psychological Theory. En *Explorations in Political Psychology*, eds. S. Iyengar, y W. T. McGuire, 113-49. Durham y Londres: Duke University Press.
- Sotiropoulos, D. 1995. The Remains of Authoritarianism: Bureaucracy and Civil Society in Post-Authoritarian Greece. Estudios/Working Papers. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Spanou, C. 1990. Elecciones y administración pública. La activación electoral de los mecanismos clientelares dentro de la Administración. En *Elecciones y partidos en la década de los ochenta. Evolución y perspectivas del sistema político*, eds. C. Lyrintzis, e I. Nicolacopoulos, 165-202. Atenas: Themelio. Spanou, C. 1990. [Εκλογές και Δημόσια Διοίκηση. Η εκλογική ενεργοποίηση των ενδοδιοικητικών πελατιακών μηχανισμών. Στο Στο Εκλογές και κόμματα στην δεκαετία του '80. Εξελίξεις και προοπτικές του πολιτικού συστήματος, επιμ. Χρ. Λυριντζής, και Ηλ. Νικολακόπουλος, 129-64. Αθήνα: Θεμέλιο.]
- Spourdalakis, M. 1988. *The Rise of the Greek Socialist Party*. Londres: Routledge.
- Spourdalakis, M. 1992. A Petty-Bourgeois Party with a Populist Ideology and Catch-All Party Structure: PASOK. En *Socialist Parties in Europe II*, 99-122. Barcelona: ICPS.
- Spourdalakis, M. 1998. Del "Movimiento de protesta" al "Nuevo PASOK". En *PASOK: Partido-Estado-Sociedad*, ed. M. Spourdalakis, 15-74. Atenas: Pataki. [Σπουρδακλάκης, Μ. 1998. Από το "Κίνημα Διαμαρτυρίας"

στο "Νέο ΠΑΣΟΚ". Στο ΠΑΣΟΚ: Κόμμα-Κράτος-Κοινωνία, επιμ. Μ. Σπουρδαλάκης, 15-74. Αθήνα: Πατάκη.]

Swidler, A. 1997. La cultura en acción: símbolos y estrategias. *Zona abierta* 77/78: 127-62.

Taras, R. 1990. The Crises of East European Communism: The Grand Failure of Manipulated Participation. *The Journal of Communist Studies*: 1-21.

Tarrow, S. 1971. The Urban-Rural Cleavage in Political Involvement: The Case of France. *American Political Science Review* 65: 341-57.

Taylor, C. L., y D. A. Jodice. 1986. *World Handbook of Political and Social Indicators III: 1948-1982 [Computer File]*. 2nd ICPSR ed. ed. Ann Arbor, MI: Inter-university Consortium for Political and Social Research [producer and distributor].

Thelen, K., y S. Steinmo. 1992. Historical Institutionalism in Comparative Politics. En *Structuring Politics. Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, eds. S. Steinmo, K. Thelen, y F. Longstreth, 1-32. Cambridge: Cambridge University Press.

Thomadakis, S. B. 1995. The Greek Economy and European Integration: Prospects for Development and Threats of Underdevelopment. En *Greece Prepares for the Twenty-First Century*, eds. D. Constan, y T. G. Stavrou, 101-23. Washington y Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press y The Johns Hopkins University Press.

Tilly, C. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.

Topf, R. 1995. Beyond Electoral Participation. En *Citizens and the State (Beliefs in Government, Vol. I)*, eds. H. Klingemann, y D. Fuchs. Oxford: Oxford University Press.

Torcal, M. 1995. Actitudes políticas y participación política en España. Pautas de cambio y continuidad. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Torcal, M. 2001. La desafección democrática en las nuevas democracias: sus orígenes y consecuencias. En *Construcción de Europa, democracia y globalización, Vol. II*, ed. R. Máiz, 1165-209. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Torcal, M. 2003a. Political Disaffection and Democratization History in New Democracies. Working Paper. The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, IN.

Torcal, M. 2003b. Support for Democracy and the 'Consolidating Effect' in New Democracies: A Rational - Culturalist Model of Democratization. Próxima publicación como Working Paper del Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, IN.

Torcal, M., R. Gunther, y J. R. Montero. 2002. Anti-Party Sentiments in Southern Europe. En *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, eds. R. Gunther, J. R. Montero, y J. Linz. Oxford: Oxford University Press.

Tsoucalas, C. 1969. *The Greek Tragedy*. Harmondsworth: Penguin Books.

Tussell, J. 2003. "La Reconciliación Española." *Claves de Razón Práctica*: 32-39.

van Boeschoten, R. 2000. The Impossible Return: Coping with Separation and the Reconstruction of Memory in the Wake of the Civil War. En *After the War Was Over. Reconstructing the Family, Nation and State in Greece, 1943-1960*, ed. M. Mazower, 122-41. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

van Deth, J. W., y M. Elff. 2000. Political Involvement and Apathy in Europe 1973-1998. Arbeitspapiere. Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, Mannheim.

Reunido el Tribunal que suscribe en el día
de la fecha, acordó conceder a la presente
Tesis Doctoral la calificación de:

Sobresaliente Cum Laude por Unanimitad

Madrid: 10 Junio 2004

El Presidente

J. L. Llanusa

[Signature]

SECRETARIO

Vocal

[Signature]

Vocal

[Signature]

M. Esobar

Vocal

I. C. C. —

- van Deth, J. W., y M. Elff. 2001. Politicisation and Political Interest in Europe: A Multi-Level Approach. Arbeitspapiere. Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, Mannheim.
- van Deth, J. W. 1986. A Note on Measuring Political Participation in Comparative Research. *Quality and Quantity* 120: 261-72.
- van Deth, J. W. 1990. Interest in Politics. In *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, eds. M. K. Jennings, y J. W. Van Deth, 275-312. Berlin: Walter de Gruyter.
- van Deth, J. W. 1991. Politicization and Political Interest. En *Eurobarometer. The Dynamics of European Public Opinion. Essays in Honour of Jacques-René Rabier*, eds. K. Reif, y R. Inglehart, 201-14. New York: St. Martin's Press.
- van Deth, J. W. 2000. Political Interest and Apathy. The Decline of a Gender Gap? *Acta Politica* 3: 247-74.
- Verba, S., K. L. Schlozman, y H. E. Brady. 1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Verba, S., N. H. Nie, y J. Kim. 1980. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verney, S. 1993. From the "Special Relationship" to Europeanism: PASOK and the European Community, 1981-89. En *Greece, 1981-89*, ed. R. e. Clogg, 131-53. Nueva York: St. Martin's Press.
- Walzer, M. 1980. Civility and Civic Virtue in Contemporary America. En *Radical Principles*, . Nueva York: Basic Books.
- Weil, F. D. 1987. Cohorts, Regimes, and the Legitimation of Democracy: West Germany Since 1945. *American Sociological Review* 52: 308-24.
- Weil, F. D. 1989. The Sources and Structure of Legitimation in Western Democracies: A Consolidated Model Tested with Time-Series Data in Six Countries Since World War II. *American Sociological Review* 54(5): 682-706.
- Wert, J.I. 1984. "La campaña electoral de octubre de 1982: el camino del cambio." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 28: 63-84.
- Whitefield, S., y G. Evans. 1999. Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia. *British Journal of Political Science* 29: 129-55.
- Yannopoulos, G. 1972. The State of the Opposition Forces Since the Military Coup. En *Greece Under Military Rule*, ed. R. Clogg, 163-90. Londres: Secker & Warburg.
- Zaller, J. R. 1992. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.